IZQUIERDA Y SOCIALISMO EN AMÉRICA LATINA

Jairo Estrada Álvarez
Compilador

MARX VIVE

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política

Catalogación en la Publicación Universidad Nacional de Colombia

Marx vive : izquierda y socialismo en América Latina / comp. Jairo Estrada Álvarez, Beatriz Stolowicz … [et al.] – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2008
523 p.

ISBN : 978-958-44-3585-9

1. Izquierdas (Política) – América Latina 2. Formas de gobierno – América Latina 3. Teoría política – América Latina I. tit. II. Tit. :Izquierda y socialismo en América Latina III. Estrada Álvarez, Jairo Hernando, 1957- -comp. IV. Stolowicz, Beatriz

CDD-21 320.53 / 2008

MARX VIVE

IZQUIERDA Y SOCIALISMO EN AMÉRICA LATINA

© Jairo Estrada Álvarez (Compilador)
© Todos los autores
© Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política

Primera edición: julio de 2008.
ISBN: 978-958-44-3585-9

Editor: Jairo Estrada Álvarez
Diseño y diagramación: Maruja Esther Flórez Jiménez
Impresión: Stilo Impresores Ltda.
Bogotá, D.C., 2008

Contenido

Presentación..... 7

Primera parte
Nueva constitución de la izquierda y discurso socialista..... 11

La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente
Beatriz Stolowicz..... 13

La izquierda hoy. Reflexiones sobre su identidad
Mauricio Archila..... 23

¿Es posible una reinvención de la izquierda?
Víctor Manuel Moncayo..... 47

El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina
Atilio Borón..... 67

Socialismo o neodesarrollismo
Claudio Katz..... 81

Las nuevas izquierdas latinoamericanas y la cuestión del poder
Pablo Guadarrama González..... 97

Viejas y nuevas izquierdas y los gobiernos alternativos en América Latina
Alejo Vargas Velásquez..... 121

Giro a la izquierda y socialismo
Francisco Hidalgo Flor..... 133

Socialismo del siglo XXI o socialismo en el siglo XXI: Un estado de la cuestión
Frank Molano Camargo..... 141

Sobre el socialismo del siglo XXI y el poder
Carlos Medina Gallego..... 149

Segunda parte
Marcos institucionales, acción política y movimiento popular 161

Estado autoritario y democracia radical en América Latina. Elementos para un marco de interpretación teórica
Oscar Mejía Quintana 163

La hora de las reformas y las cartas políticas latinoamericanas. A propósito de los límites institucionales a proyectos políticos alternativos
Carolina Jiménez Martin 185

La cuestión social en América Latina: entre el "neoliberalismo social" y el "neoasistencialismo de izquierda"
Jairo Estrada Álvarez 205

El TLC en el marco de los gobiernos alternativos de la región: una aproximación desde la teoría marxista
Consuelo Ahumada 219

Tesis sobre la globalización financiera y opciones políticas alternativas. El caso del Brasil
Daniel Libreros Caicedo 239

Bolivia: El nacionalismo indígena como identidad política
Pablo Stefanoni 253

Argentina. Degradación democrática, rebelión popular y reconstrucción de hegemonía
Daniel Campione 261

De la Comuna de París a la Comuna de Oaxaca
Fermín González Ch. 281

Participación de la izquierda en gobiernos de la Unión Europea a partir del ejemplo del Estado federado de Berlín en la República Federal de Alemania
Dietmar Wittich 299

Tercera parte
Autoritarismo y posibilidades de la izquierda en Colombia 307

La unidad en un momento complejo. Reflexiones sobre el presente y futuro del PDA
Jaime Caycedo Turriago 309

El proceso de unidad y las perspectivas del PDA ¿Qué izquierda construir?
Jorge Gantiva Silva 321

Las guerrillas y las construcciones de poder popular
Mario Aguilera Peña 339

Colombia entre la unidad y la fragmentación: perspectiva socialista
Nelson Raúl Fajardo Marulanda 353

Del Frente Nacional bipartidista al Frente Patriótico neocorporativista
Luís Humberto Hernández 377

Genocidio político contra la Unión Patriótica: eliminación y resistencia electoral
Iván David Ortiz Palacios 403

Cuarta parte
Transformaciones capitalistas, teoría política y lucha social 423

La nueva morfología del trabajo y el diseño multifacetado de las luchas sociales
Ricardo Antunes 425

El ángel de la revolución
Ricardo Sánchez 433

Teoría crítica como terapia de la humanidad
Libardo Sarmiento Anzola 443

Luxemburg y Pannekoek. La teoría de la acción política del anarco-marxismo
Julio Rafael Quiñónez 455

El imperialismo ecológico: Un concepto indispensable para comprender y enfrentar el ecocidio planetario
Renán Vega Cantor 473

La revolución científico-técnica, entre rupturas y continuidades: para una política de la tecno-ciencia
Edgar Novoa 493

América Latina en la economía mundial: entre la transnacionalización y la financiarización
Orlando Gutiérrez Rozo 507

Presentación

Desde finales de la década de 1990 se ha venido apreciando un cambio significativo en el mapa político de América Latina. Después de un período importante de hegemonía del capitalismo neoliberal en la región, los proyectos político-económicos inspirados en el Consenso de Washington entraron en crisis y empezaron a ser desplazados por gobiernos que genéricamente han sido caracterizados como alternativos o de izquierda. Aunque a todos estos procesos políticos les ha sido común la victoria electoral de fuerzas políticas o de coaliciones de izquierda, la llegada de los nuevos gobiernos no puede ser explicada simplemente como un fenómeno electoral. En sentido estricto, se trata de procesos contentivos de múltiples y variadas trayectorias de origen, en las que se expresan los acumulados de intensas luchas sociales y de gestas de resistencia social y popular, frente a los embates de la dominación y la explotación capitalistas. La llegada de la izquierda al gobierno también ha estado precedida por experiencias de gobierno local, en ciudades importantes de América Latina.

Por otra parte, son notorios los esfuerzos –desde la perspectiva de las recientes estrategias capitalistas– por predeterminar y delimitar el campo de los nuevos gobiernos, preceptuando sobre todo entendimientos de democracia y de política económica. Lo que no se enmarque dentro de los libretos "posliberales" –que poseen muy diversas (y eclécticas) elaboraciones teóricas– colindaría con el autoritarismo y el populismo macro-económico. De esa forma, se aspira de paso a redefinir la izquierda misma y sus proyectos políticos.

Con el propósito de examinar la naturaleza de estos cambios y sus principales tendencias, así como las nuevas estrategias capitalistas, el proyecto académico del Seminario Internacional *Marx vive*, convocó su quinta versión, durante los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2006, la cual se realizó teniendo precisamente como preocupación central la problemática: "Alternativas y gobiernos alternativos en América Latina".

Si bien es cierto que el debate sobre las alternativas frente al orden capitalista existente siempre ha estado presente en la discusión marxista e incluso en otros entendimientos teóricos de izquierda, resulta evidente que la problemática propuesta por el Seminario ha adquirido mayor relevancia dadas las tendencias del proceso político de América Latina. En particular se trata de avanzar en la comprensión de lo que actualmente se define por izquierda, considerando el amplio espectro que -al menos en el debate político- parece encerrar ese concepto: desde el cuestionamiento del término, pasando por la caracterización de "centroizquierda", hasta la determinación misma de "izquierda".

En el mismo sentido, después de una intencional y forzada exclusión del lenguaje de la política (dominante), ha reaparecido el concepto de socialismo; ahora –como a lo largo de la historia– con múltiples significados y entendimientos. Más allá del contenido que en América Latina puedan tener el "socialismo del siglo XXI" o la tesis del "socialismo en el siglo XXI", lo cierto es que de nuevo se está discutiendo la posibilidad de alternativas sistémicas a la sociedad capitalista; que se están formulando preguntas respecto de las de las características y de los alcances que pueden tener sociedades que aspiran a refundarse sobre una lógica distinta a la capitalista.

El presente libro contiene los trabajos que fueron presentados en el mencionado seminario, recoge en buena medida la discusión latinoamericana y muestra el estado del debate colombiano, que todavía sigue marcado por otras preocupaciones, dadas la persistencia del conflicto social y armado y las configuraciones más recientes del régimen político.

El libro está conformado por cuatro partes. En la primera*, Nueva constitución de la izquierda y discurso socialista,* se encuentran trabajos que tienen como propósito un acercamiento al debate teórico sobre la izquierda y el socialismo, tomando como referencia las condiciones particulares de América Latina. Esta parte evidencia la existencia de diferentes tendencias de análisis, así como distintas valoraciones sobre las posibilidades de la izquierda y del socialismo en la actualidad.

La segunda parte del libro, *Marcos institucionales, acción política y movimiento popular*, está compuesta por trabajos que abordan aspectos específicos del proceso político latinoamericano, considerando los contextos institucionales o algunos tópicos de las políticas públicas. Especial atención merece el examen de las diversas formas de acción y lucha popular, las cuales son estudiadas a partir de las experiencias de algunos países del subcontinente. Los trabajos son ilustrativos de la forma como se escenifican las luchas sociales y de clase, y de cómo se asiste a una redefinición del campo del poder en América Latina.

En la tercera parte del libro, *Autoritarismo y posibilidades de la izquierda en Colombia*, están los trabajos que se ocupan del estudio de la situación de nuestro país. Dichos trabajos reflejan la complejidad colombiana, en el sentido de examinar las tendencias de la guerra, las nuevas formas del régimen político, y de ocuparse del proceso de unidad de diversas fuerzas políticas y sociales progresistas y de izquierda agrupadas en el proyecto político del Polo Democrático Alternativo, el cual es examinado críticamente, pero mostrando sus posibilidades.

En la cuarta y última parte del libro, *Transformaciones capitalistas, teoría política y lucha social*, se incluyeron los trabajos cuyas preocupaciones de centraron en algunos de los debates teóricos generales de la actualidad: Se trata de la problemática sobre el trabajo, la tecnología, el medio ambiente, el sujeto histórico y las tendencias (mundiales) de la acumulación capitalista.

El libro, visto de conjunto, es representativo de un esfuerzo importante por dilucidar críticamente –en un campo que se desenvuelve entre la filosofía política y la economía política– las realidades del capitalismo actual, especialmente del capitalismo latinoamericano, las configuraciones de su economía, de su régimen político y sociocultural, así como de los sujetos políticos y de las subjetividades actuantes; y sobre todo, de un intento de mostrar cómo se adelantan, frente a esas realidades, procesos de cambio y transformación social inspirados en el ideario de la izquierda y del socialismo.

Este nuevo volumen del proyecto de *Marx vive* es la síntesis de un esfuerzo colectivo de intelectuales e investigadores sociales, de universidades públicas y privadas colombianas, así como de otros países de América Latina. A todos ellos les es común la comprensión de su trabajo en términos del *compromiso* con la situación política de la época; época que como se vive ya y se podrá también apreciar y recrear en el libro, es representativa de nuevas esperanzas para los pueblos de América Latina.

El libro ha podido salir al público, después de muchas dificultades, gracias al apoyo de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

Jairo Estrada Álvarez
Compilador

La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente

Beatriz Stolowicz Weinberger
Profesora e investigadora del Departamento de Política y Cultura, Área de Problemas de América Latina, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco – México

La mirada

Mi reflexión tiene como punto de partida el celebrar qué distinta es América Latina hoy a la de hace 10 o 15 años: luchas populares intensas y extendidas, y notable crecimiento electoral de la izquierda y del centro-izquierda involucrando a más de 250 millones de latinoamericanos. Un escenario inimaginable pocos años atrás, que se expresa claramente en una menor sumisión gubernamental de la región a Estados Unidos, lo que puede justipreciarse precisamente en las relaciones con Cuba: estrella solitaria contra el imperialismo por varias décadas y todavía criminalmente bloqueada por Estados Unidos durante casi medio siglo, solidaria inquebrantable con la lucha de los pueblos de América Latina, que hoy estrecha esos lazos recíprocos también a través de varios gobiernos latinoamericanos.

Justamente por estos importantes cambios es que los desafíos de la izquierda son mayores, porque ni el imperialismo ni la derecha de nuestros países están en retirada. La defensa de sus privilegios adquiere hoy un significado distinto al de cualquier otra época anterior del capitalismo, pues hemos ingresado en la prolongada e incierta fase histórica de su crisis como *sistema histórico*. A pesar de la desintegración del socialismo llamado "real", o quizás precisamente a partir de ella, la vertiginosa aceleración de la concentración y centralización del capital, y su transmutación especulativa y rentista y por lo tanto violentamente depredadora, agudiza las contradicciones de su propia reproducción. Cada éxito capitalista intensifica las contradicciones, que ya no puede absorber económicamente y le resulta cada vez más difícil políticamente. El gran capital, que comanda al sistema, persigue actualmente su reproducción a costa de la humanidad y del planeta mismo, lo que exhibe su inviabilidad histórica. El derrotero de esa crisis y sus resultados es incierto y dependerá de la fuerza relativa entre los que defienden su condición de privilegiados y los que luchan por salvar a la humanidad y necesariamente su hogar vital, así como de las nuevas formas de organización social que se lleguen a imponer con tales propósitos, sea de uno u otro lado. Hoy se está pensando en el *socialismo del o en el siglo XXI* como camino emancipatorio, pero también hay ideólogos capitalistas preocupados por encontrar formas económicas y sociales más estables para garantizar los privilegios. Si bien la disputa histórica sobre la crisis del capitalismo no es de corto plazo, los fenómenos que originan la crisis están acelerando los tiempos sobre todo en América Latina.

Los debates fundacionales de la izquierda –del pensamiento socialista– advertían desde su vertiente marxista sobre las tendencias depredatorias y caóticas del capitalismo en la larga duración. Pero esos debates se dieron en un momento histórico distinto, cuando el

capitalismo estaba en fase expansiva y tenía gran capacidad para crear mecanismos de absorción de las contradicciones económicas y políticas, y además en el centro del sistema capitalista. Lo que también explica en su momento los caminos divergentes adoptados en el seno de aquella izquierda.

Los desafíos actuales de la izquierda latinoamericana son muy distintos: por tratarse de la periferia dependiente desangrada por la expropiación capitalista externa e interna; porque es una región estratégica para la reproducción actual y de mediano plazo para el gran capital como proveedora de recursos naturales (agua y biodiversidad), energéticos y materias primas, además de un gigantesco flujo de valor[1] al centro del sistema; y porque, por todo esto, la desigualdad y también la pobreza no sólo son mayores sino una condición *sine qua non* para esa reproducción capitalista. Los tiempos capitalistas se aceleran en América Latina porque es además una región en la que las mayorías populares están en el límite de la sobrevivencia y están recuperando también rápidamente su capacidad de resistencia y lucha.

Esta recomposición social y política de numerosos sectores populares es un logro de la izquierda latinoamericana en sus más diversas expresiones. Nunca debe olvidarse que se viene de una sangrienta contrarrevolución con la que se impuso la reestructuración neoliberal del capitalismo hace tres décadas, que buscó liquidar orgánica y físicamente toda resistencia social y política a la misma. Pero al mismo tiempo este nuevo escenario le impone a la izquierda mayores exigencias: por las responsabilidades y tareas actuales sin duda más complejas, y porque en este nuevo escenario tiene por antagonista a una derecha que intensifica la defensa de sus privilegios no sólo en términos de los intereses inmediatos de los propietarios capitalistas sino también con urgencias sistémicas.

Esto nos exige una forma distinta de pensar los problemas de la izquierda. Los análisis autorreferidos no permiten claridad estratégica. Comparar la situación actual con la anterior o reivindicar el esfuerzo y sacrificio de tantos para llegar a la situación actual son un punto de partida fundamental de reafirmación moral y de reafirmación de la propia voluntad y capacidad para producir cambios. Pero no son suficientes para honrar el compromiso que de ello se deriva, y en muchos casos es todo lo contrario. Conduce a una complacencia que obnubila el reconocimiento de los errores cometidos o los problemas a enfrentar, y obnubila la asunción de las responsabilidades actuales para avanzar en los objetivos emancipatorios de la izquierda, responsabilidades que no son a modo de sus preferencias sino que están condicionadas por una realidad definida decisivamente por una clase dominante que no ha perdido capacidad de iniciativa política e ideológica y que está en plena ofensiva conservadora.

El rigor crítico es fundamental para dilucidar la compleja y contradictoria relación entre lo *existente*, lo *posible* y lo *necesario*, aportando los elementos racionales y el sustento de la audacia para *construir lo posible*, sin lo cual no hay cambio social. Construir lo posible exige realismo pero excluye el posibilismo que se agota en lo existente –que es

[1] El concepto de excedente, tal como se le definía como lo restante una vez descontado el consumo individual (de propietarios y trabajadores) y productivo (capital), no se ajusta a la realidad actual en la que la expropiación de valor y de ingresos a los trabajadores y consumidores pobres (por parte del capital directamente y con una central función expropiatoria del Estado que se lo transfiere al capital) no permite cubrir las necesidades básicas de subsistencia; y porque los flujos de riqueza de la periferia al centro se dan por saqueo de riqueza social (privatizaciones) y de los territorios mismos. Por eso es apropiado hablar de neocolonialismo, de permanente acumulación originaria.

menester cambiar– y excluye también al pragmatismo que supone que cualquier medio conduce a los fines sin advertir que algunos medios conducen a otros fines. Pero, sobre todo, construir lo posible exige generar la fuerza social y política del sujeto del cambio.

Una compleja dualidad

Es necesario reconocer que este nuevo escenario que se caracteriza genéricamente como de *avance de la izquierda* se mira en la región oscilando entre el optimismo y el pesimismo. Optimismo por lo que ocurre *abajo*, por el movimiento de los pueblos, y pesimismo frente al papel de las dirigencias de la izquierda –de los partidos y en los gobiernos– con honrosas excepciones en todos los países. Eso no se ve así en Cuba y Venezuela donde claramente el *arriba* y el *abajo* construyen juntos cambios fundamentales, y se mira con expectativa la aún incipiente experiencia de Bolivia[2].

No es fácil explicar la complejidad de la realidad latinoamericana en la que por momentos algunos creen ver situaciones pre-revolucionarias aquí y allá, y luego períodos de decepción, de victorias estridentes pero temporales y contramarchas. Hay más capacidad de resistencia y acciones contestatarias[3] que capacidad de transformación. Y, sin embargo, la tendencia de avance de izquierda se mantiene a nivel regional. Es que, en buena medida, en América Latina *la izquierda avanza a pesar de la izquierda*. Porque la lucha por la sobrevivencia conduce a un anticapitalismo práctico –aunque sus protagonistas no siempre lo interpreten así– que alimenta el movimiento hacia la izquierda. Mientras que en las organizaciones de izquierda, entre sus dirigentes y muchos de sus intelectuales, los horizontes estratégicos no pasan necesariamente por allí. Es así que según desde dónde se mire aparecen valoraciones distintas[4]. Esta dualidad debe ser constatada y la dialéctica de ambos fenómenos debe ser incorporada en el análisis so riesgo de conclusiones erradas.

[2] Evo Morales exhibe con orgullo su pertenencia al movimiento cocalero, del que sigue siendo su líder orgánico tras asumir la presidencia de Bolivia. En su primer año de gobierno ha dado pasos audaces para llevar a cabo desde un comienzo compromisos programáticos fundamentales con los que triunfó: la nacionalización (parcial) de hidrocarburos, la Constituyente y el inicio de la reforma agraria. Culmina su primer año con un fuerte apoyo popular boliviano y admiración popular latinoamericana. Pero hay que decir que esas acciones se inscriben en concepciones del desarrollo que podrían dificultar la consecución de los objetivos programáticos y los intereses sociales que éstos representan. Por otra parte, como nos explica el investigador boliviano Luis Tapia (conferencia en la UAM Xochimilco del 14 de noviembre de 2006), el programa de cambio promovido desde el gobierno se enfrenta a la contradicción entre la mayoritaria cultura y práctica social comunitaria y un Estado regido por los principios liberales que excluyen la configuración de lo público desde la comunidad. Es decir, plantea problemas de fondo a la relación entre Estado y movimientos sociales comunitarios, que son el soporte del triunfo del MAS. Esta contradicción esencial y singular a Bolivia se expresa ya en la relación gobierno-movimientos en varias áreas de acción, así como en la integración de la Constituyente.

[3] El término contestatario, que gusta tanto, indica que se trata de una acción de contestación, lo que confirma que la iniciativa está siempre del otro lado.

[4] En México, por ejemplo, no es fácil entender el proceso social y político de los últimos años en el que se observan avances notables de la lucha popular a pesar del rechazo que producen las direcciones y las prácticas de los partidos de izquierda (Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo) y de sindicatos y otras organizaciones sociales, que conducen a estancamientos y retrocesos. Algo similar puede observarse en Argentina o Ecuador, en Chile o Nicaragua, por mencionar tan sólo unos ejemplos.

Rutas y ritmos

El problema de los horizontes estratégicos y tácticos en la conducción de la izquierda remite a muchos asuntos, pero hay uno, que ya el tiempo nos permite observar, y que consiste en que buena parte de la izquierda ha transitado por las rutas, y con los ritmos, que le ha trazado la derecha, incluidos el lenguaje y los conceptos que la derecha impuso. La crítica de izquierda a la hegemonía dominante, a cómo ha operado sobre ella misma también (por eso es hegemonía), ha sido tardía, desfasada, mostrando enormes déficit analíticos tanto teóricos como políticos. Y esto aún sigue ocurriendo, desperdiciándose enormes energías sociales dispuestas a luchar por cambios profundos.

Veamos estas últimas décadas. Desde mediados de los años ochenta, mediante las transiciones la derecha impuso la idea de la autonomía de la política[5], y que podían disociarse los avances democráticos de los fenómenos económicos; lo que, salvo excepciones, facilitó los *shocks* neoliberales al tiempo que la izquierda comenzaba a conquistar espacios institucionales. Y por esto el desprestigio de la política y los políticos alcanzó a la izquierda en muchos países, siendo éste un primer momento de crisis de representación de la izquierda[6]. Desde finales de los años ochenta la derecha impuso la idea de gobernabilidad como sinónimo de democracia[7]. A mediados de los noventa todavía la izquierda hablaba de gobernabilidad pensándola de esa manera. Pero en ese mismo momento, 1996, 97, 98, la derecha ya estaba cambiando los ejes de su ofensiva ideológica precisamente porque percibía crisis de gobernabilidad y que se acelerarían las luchas contra el neoliberalismo, y comenzó a gestar el *Consenso Posliberal*[8] para incidir sobre la formulación de alternativas. Desde comienzos de este siglo incidió en el movimiento

[5] Economía y política nunca son autónomas. La condición para que la *democracia* representativa fuera compatible con el más antidemocrático modelo económico fue y es que lo económico no es tema de discusión democrática o de decisión de mayorías sino sólo del mercado, es decir, del capital. Para justificar la aberración antidemocrática de que la gente no pueda decidir sobre sus condiciones de existencia, se atribuye a la "globalización", como fuerza metafísica ajena a las relaciones de poder, todas las acciones económicas. La idea de la autonomía de la política sigue presente en algunas izquierdas que gobiernan, aunque en la práctica esto no opera desde luego. Por tomar un ejemplo: si en el plano económico se persigue la equidistancia entre el interés capitalista y los intereses populares, el gobierno no puede promover la activa participación popular para conquistarlos, por cuanto eso implica afectar privilegios capitalistas; tiene que apelar a la negociación cupular para manejar el conflicto. Pero esto significa, también, que tiene que encontrar la forma de atenuar o controlar la participación independiente de las organizaciones sociales y condicionarla o hacerla acompasar al accionar del gobierno, lo cual entra en contradicción con el programa de esas mismas izquierdas. La relación indisoluble entre economía y política también puede demostrarse de manera inversa, cuando para enfrentar privilegios capitalistas, oligárquicos, los gobiernos apelan a la participación popular.

[6] Discuto esto con más detalle en "El desprestigio de la política: lo que no se discute". Puede consultarse en: http://america_latina.xoc.uam.mx/articulos

[7] Gobernabilidad (*governability*) es la estabilidad que se obtiene con la obediencia de los gobernados, que no necesariamente es resultado de la legitimidad del gobierno, sino que también puede obtenerse por represión, o mediante la neutralización del conflicto, dispersando la capacidad de expresión de demandas de los gobernados. En sociedades con tantas necesidades insatisfechas como las latinoamericanas, impedir que éstas sean demandadas es reforzar la dominación conservadora, nunca reforzar la democracia. Analizo con más detalle este tema, entre otros trabajos en: "Gobernabilidad como dominación conservadora" (1997), que puede consultarse en: http://america_latina.xoc.uam.mx/articulos

[8] El *Consenso Posliberal* promovido por los ideólogos más lúcidos de la derecha latinoamericana, norteamericana y europea, con activa participación del Banco Mundial cuando Joseph Stiglitz era su Economista Jefe y Vicepresidente, es una supuesta "superación" del neoliberalismo con una mayor intervención

altermundista y logró imponerle como su gurú al ideólogo posliberal Stiglitz y como referente teórico a Karl Polanyi[9]. Durante todos los noventa, la derecha se montó sobre las experiencias de gobiernos locales de izquierda, induciendo a ver, por ejemplo, el presupuesto participativo –una importante experiencia en sus comienzos– como un mero asunto de *good governance*, despolitizado. Así lo promovió primero el BID y después fue oficializado en el 2000 por el Banco Mundial como el modelo a seguir, y con apoyos financieros. En muchas discusiones de izquierda el problema del gobierno de izquierda quedó reducido a ello, y por eso no se entendió por qué la *good governance* (una gestión eficaz aunque de objetivos limitados, con cierta transparencia y legitimada por cierta participación) no pudiera ser condición suficiente para mantener los triunfos del PT en Rio Grande do Sul. Y la lógica de la *good governance mundial* está desplazando el problema del imperialismo, bajo el supuesto de que ella se alcanzaría dizque democratizando las instituciones financieras internacionales sin cambiar las relaciones de poder.

La derecha no pudo impedir por todos los medios el triunfo electoral de varias izquierdas o centroizquierdas, pero les impuso el posliberalismo como programa gubernamental. Desdramatizando sus derrotas electorales, la derecha difundió la idea de que los nuevos signos electorales eran un movimiento natural del péndulo ante los excesos del neoliberalismo. Y en la izquierda se empezó a hablar de la oscilación del péndulo, que es una cómoda justificación de la esperanza, sin saber que la idea del péndulo tiene implicaciones muy serias. Muchos izquierdistas asumieron que en ese movimiento pendular los tiempos serían mínimo de 15 o 20 años, que ése sería el margen temporal para hacer cambios graduales, y que por graduales serían aceptados con menor resistencia. Y en ese margen del tiempo pendular se inscribirían los tiempos de la acción, los tiempos prácticos, que serían los tiempos electorales de entre 4 y 6 años, según los países. Así que apenas iniciado un gobierno de izquierda o centro-izquierda –nacional, provincial o municipal– ya habría que

---

del Estado sobre el mercado. El objetivo principal de esa "nueva" intervención estatal (que el Banco Mundial caracteriza como *neoinstitucionalismo para reformas de segunda generación*) tiene por objetivo dar mayor seguridad jurídica y política al capital. Bajo el argumento posliberal de que el mercado no resuelve adecuadamente la pobreza, las "antineoliberales" políticas sociales *posliberales*, igualmente focalizadas, destinan recursos públicos para que esos servicios sean provistos privadamente. Bajo la apariencia de un mayor gasto social, en realidad el Estado le transfiere al capital (normalmente al gran capital que es el que monopoliza los servicios) una masa mayor de los impuestos que, como sabemos, sólo pagan los asalariados y los consumidores pobres; porque el capital no paga impuestos. Es la misma lógica subsidiaria al capital. El posliberalismo es, en realidad, una estrategia de control político e ideológico que, sin cambiar el modelo económico, pretende hacer creer que se va "más allá del neoliberalismo" aunque se refuerza la centralidad del capital. Analizo estos temas en "América Latina: estrategias dominantes ante la crisis" (2003), y "El posliberalismo y la izquierda latinoamericana" (2004) que pueden consultarse en: http://america_latina.xoc.uam.mx/articulos. Así como "La tercera vía en América Latina: de la crisis intelectual al fracaso político" (2005), que puede consultarse en: http://www.espaciocritico.com/articulos/eLibros/elites.htm

[9] En su clásico libro *La gran transformación* (1944), Karl Polanyi ofrece una contundente crítica moral al liberalismo económico. Hace una profética advertencia sobre el riesgo de destrucción de la naturaleza por someter a la tierra a las reglas del mercado y también sobre los efectos destructivos sobre el "trabajo" de dichas reglas. Pero Polanyi no cuestiona la propiedad privada capitalista sobre los mismos, ni el origen de dicha propiedad en la expropiación de los productores directos. Tan sólo recomienda regulaciones estatales que humanicen su uso. En oposición al liberalismo económico defiende el proteccionismo alemán de fines del siglo XIX pero desligándolo de sus objetivos de expansión imperialista. Junto a la enjundia discursiva que tiene indudable actualidad, Polanyi es un defensor del gran capital en un capitalismo regulado. Se le ha promovido para incidir sobre los movimientos altermundistas (la edición de 2003 –México, Fondo de Cultura Económica– tiene un prólogo de Stiglitz que así lo manifiesta) porque es funcional a la idea de *humanizar la globalización* con algunas regulaciones pero sin tocar al gran capital.

pensar en el candidato posible siguiente y en las alianzas para hacerlo triunfar, y la gestión de gobierno condicionada prudentemente en proyección electoral. Esos eran los ritmos y el escenario pensados por varias fuerzas de izquierda.

Pero la verdadera fundamentación del péndulo es otra. Es la forma en que la burguesía explica la historia del capitalismo: como sucesivos movimientos de corrección de anomalías o excesos, que lo devuelven a sus equilibrios y a su normalidad como "progreso". En esta lógica, las oscilaciones pendulares siempre son cambio para regresar, es decir, siempre se está dentro del capitalismo. Así, los excesos del neoliberalismo deberían ser corregidos, pero nada puede hacerse fuera o contra el capitalismo. La izquierda sólo podría ser posliberal. Lo que la teoría del péndulo no dice, por supuesto, es que en la historia del capitalismo cada movimiento de ajuste y corrección generado por el propio sistema (siempre presionado por las contradicciones sociales) se hizo para lograr mayores ganancias –ése es el progreso– y que con cada cambio de mecanismos de reproducción hubo un cambio cualitativo en una mayor concentración y centralización del capital, no un punto de retorno. El neoliberalismo fue exitoso en aumentar ganancias, pero los grados de concentración y centralización a que condujo hacen que las contradicciones sean de tal magnitud que el capitalismo no puede absorberlas. Ya no puede ofrecer nuevos equilibrios.

Empero la explicación pendular tuvo la eficacia de hacer creer que las correcciones graduales al neoliberalismo llevadas a cabo por una izquierda "moderna", "responsable", "prudente", "realista", conversa a la "globalización", transitarían pacíficamente entre tiempos electorales.

Nuevo cambio de escenario

Y de pronto nos encontramos con que la derecha altera el escenario, que nuevamente está cambiando las rutas que construyó para que transitara la izquierda, y que una buena parte de ésta no lo percibe.

Por un lado, la derecha está cambiando la estrategia política dirigida a neutralizar a la izquierda en el terreno de la política sistémica. Las reglas del juego de la *democracia gobernable* que impuso durante 15 años son desechadas por la propia derecha con *guerras sucias* electorales, fraudes, campañas electorales con persecución de luchadores sociales y políticos. En todos los países los grandes medios de comunicación y las corporaciones empresariales actúan como fuerzas de choque antidemocráticas desplazando el papel de los partidos de la burguesía. En las elecciones intervienen Estados Unidos y los operadores políticos de las transnacionales europeas, sobre todo las españolas (como Aznar y Felipe González), para asegurar la imposición de los candidatos de la derecha. Este cambio de ruta, desechando la institucionalidad de la *democracia gobernable* lo hemos visto en los procesos electorales recientes en El Salvador, Costa Rica, Perú, México, Ecuador, y también en el referéndum en Panamá del 22 de octubre de 2006.

Por otro lado, después de inducir la moderación posliberal de los gobiernos de izquierda para que no tocaran los cimientos de la acumulación de capital y tan sólo administraran la crisis con reducción de la pobreza extrema, la derecha tampoco acepta que se "administre" la crisis. Lula era el ejemplo elogiado a seguir y lo golpearon sin miramientos para impedir su reelección en octubre de 2006[10]. También Tabaré fue elogiado por su

[10] Lula no pudo reelegirse en el primer turno. Esta primera fase fue una campaña electoral sin entusiasmo ni participación, con la militancia del Partido dos Trabalhadores desmovilizada. Pero ante el riesgo de un

moderación posliberal y le organizaron un paro patronal de transportistas que evoca el Chile de 1972[11].

Es que el capital va por todo y rápido. Por las privatizaciones que todavía no se han hecho o que se hicieron parcialmente, sobre todo en energéticos, agua, biodiversidad y minería. Y mucho menos acepta que se inicien re-nacionalizaciones aunque parciales, como en Bolivia, donde la derecha le declara la guerra a Evo Morales. Va por firmar todos los tratados de libre comercio con Estados Unidos aún pendientes (los firmados más recientemente con Perú y Costa Rica, y presiona por la firma con Uruguay). No acepta modestos aumentos al salario mínimo y ni siquiera las políticas de asistencia a la extrema pobreza. Nada de legitimaciones democráticas con sanciones a violadores de derechos humanos y de nuevo es reactivada la ultraderecha militar, como en Argentina y Paraguay[12]. La derecha latinoamericana se somete gustosa al intervencionismo militar norteamericano desde los Comandos Norte y Sur bajo la excusa cínica del terrorismo o de las acciones humanitarias. Refuerza la pinza estratégica con la fusión del Plan Puebla Panamá y el Plan Colombia extendido regionalmente. Con bases militares incrustadas en Paraguay y ampliando la Operación Nuevos Horizontes ahora también a Perú. Y ya se gestan nuevas alianzas ultraconservadoras regionales, como la que establece el nuevo procónsul norteamericano Felipe Calderón con la derecha chilena, y mediante la Organización Demócrata Cristiana de América que ahora es presidida por el neo-fascista Manuel Espino, presidente del gubernamental Partido Acción Nacional de México[13]. Un dato relevante al respecto es el creciente protagonismo del integrismo católico (Opus Dei) en los partidos de derecha y centroderecha en América Latina.

Es decir, que mientras buena parte de la izquierda hace suyo el tercerismo posliberal y las equidistancias, la derecha está desechando al *centro* como su propia herramienta político-ideológica para neutralizar a la izquierda, intensifica y polariza la confrontación, y acelera sus ritmos. Y de nuevo la izquierda es sorprendida, está desfasada, responde puntualmente movilizando a sus bases, sin alcanzar a ver que no se trata de episodios aislados en cada contexto nacional sino de una nueva fase en la ofensiva continental de la derecha.

---

triunfo del candidato de la derecha (Geraldo Alckmin) en la segunda vuelta, que además de los privilegios al gran capital prometió la adhesión total de Brasil a los intereses de Estados Unidos y privatizar lo que todavía se mantiene público, el temor a esas graves regresiones reactivó la acción militante y el uso de un discurso mucho más claramente de izquierda, lo que permitió el triunfo de Lula el 29 de octubre de 2006 con un 62 por ciento de los votos.

[11] El chantaje empresarial de octubre de 2006 fue en respuesta a un ínfimo aumento del combustible para destinarlo al subsidio del boleto de transporte público de uso popular. El presidente Tabaré Vázquez, con el apoyo de la central de trabajadores PIT-CNT (paro general, concentración callejera) y del Frente Amplio, respondió con firmeza desbaratando el intento desestabilizador de los empresarios. Fue de las pocas coyunturas en que la movilización de abajo se articuló con la acción del liderazgo de izquierda tras un año de desencuentros. Lo que confirma también las hipótesis que propongo en este trabajo.

[12] En Argentina, en septiembre de 2006 es desaparecido Jorge Julio López, víctima de la dictadura, por declarar como testigo en el juicio contra el ex represor Etchecolatz y además la derecha organiza manifestaciones en apoyo a los represores de la dictadura. En Paraguay, en octubre de 2006, el luchador por derechos humanos y víctima de la dictadura Martín Almada es demandado judicialmente por sus propios represores. En Uruguay, también la derecha militar cierra filas contra los juicios a represores de la dictadura.

[13] Manuel Espino es miembro de la organización fascista secreta El Yunque, que copó numerosos altos puestos de gobierno desde la presidencia de Vicente Fox. Espino dirigirá la Organización Demócrata Cristiana de América en el período 2006-2009, cuyo vicepresidente es Marcelino Miyares del Partido Demócrata Cristiano de Cuba con sede en Miami.

Ahora bien: esta aceleración de los tiempos políticos por la derecha no es proporcional a los riesgos reales o supuestos que puedan representarle los gobiernos de izquierda o centroizquierda a los intereses capitalistas. Va más allá, es proporcionalmente mayor a la fuerza de la izquierda –gobernante o no– en varios países.

Es plausible pensar que en el cambio de estrategia son factores de peso la desaceleración económica de Estados Unidos con su concomitante reforzamiento militar, ahora fuertemente afectado en Irak, así como los problemas en el funcionamiento general del sistema capitalista con las amenazantes burbujas prontas a estallar, como advierten alarmados los europeos y algunos analistas de Estados Unidos y Asia[14]. El papel fundamental que cumple ya –y el que tendría que cumplir– América Latina ante esos nuevos problemas en la reproducción capitalista sistémica creará en la región nuevas contradicciones que el sistema no podría absorber bajo las estrategias políticas anteriores[15].

Encrucijadas para la izquierda

El nuevo escenario coloca a la izquierda en una encrucijada. La vía electoral ha sido un medio importante para recomponer fuerzas y para conquistar espacios institucionales para promover algunos cambios. Y hay que decir que aunque los gobiernos de izquierda no hayan colmado las expectativas con que se los votó, los pueblos no están peor que antes. Por mínimos que hayan sido los cambios, son significativos para pueblos en la miseria, históricamente humillados y reprimidos, y que saben que retrocederán con gobiernos de la derecha. Esto no significa que estén dispuestos a aceptar siempre el mal menor o acepten indefinidamente que la izquierda no cumpla con sus objetivos y responsabilidades transformadores, porque en esto les va la vida. Pero todavía para los pueblos, la vía electoral no está cancelada como opción[16]. Es la derecha la que pone en cuestión su legitimidad y legalidad. Es la derecha la que está desenmascarando las elecciones como momentos cada vez más intensos de la lucha de clases.

---

[14] Véanse, por ejemplo, los informes del *Laboratoire Européen d'Anticipation Politique Europe 2020 (LEAP/E2020) en http://www.europe2020.org/, así como los análisis sobre la explosividad de la deuda generada por la especulación financiera e inmobiliaria en Estados Unidos junto al descenso de la producción manufacturera, en el contexto de su déficit fiscal y comercial que encadena la economía estadounidense a la de China (en el comercio y a través de los Bonos del Tesoro que aquélla posee, tanto como Japón y Corea del Sur), y los signos de una crisis de sobreproducción en China que podría arrastrar a Estados Unidos. Al respecto véanse: Fred Magdoff, "The Explosion of Debt and Speculation", Monthly Review, November 2006; y el trabajo de Ho-Fung Hung "Rise of China and the Global Overaccumulation crisis", citado por Walden Bello en "Economías `encadenadas´" publicado en La Jornada, México, 9 de diciembre de 2006, p.23.*

[15] *No debería sorprender que algunos lúcidos ideólogos capitalistas, como el empresario mexicano Carlos Slim, estén promoviendo una vía de salida a la explosión especulativa con inversiones productivas del capital transnacional en infraestructura petrolera, minería, carreteras, transporte e infraestructura hídrica (represas, canales, explotación del agua) en América Latina. Un neo-desarrollismo transnacional que Slim evidentemente busca comandar en la región, para el que creó su Instituto para el Desarrollo de América Latina (IDEAL). Estos proyectos, que pueden viabilizarse controlando la orientación del Plan Puebla Panamá y al IRSSA (*Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), *exigen la subordinación de los gobiernos latinoamericanos a esa inversión privada transnacional que, aunque genere empleos temporales, está dirigida a avanzar en la apropiación de territorios y recursos naturales con apoyo de los Estados latinoamericanos, una estrategia típicamente "posliberal". Y que multiplicará las resistencias populares en América Latina.*

[16] Para promover cambios, desde luego. Y también para frenar a la derecha, aun cuando los candidatos de izquierda y centroizquierda y sus programas no colmen las expectativas en aquel sentido, tal como se observó en las elecciones presidenciales en Brasil, México, Nicaragua y en Ecuador.

El punto es cómo la izquierda puede avanzar electoralmente con partidos convertidos en maquinarias electorales tras haberse sometido a las reglas del juego de la *democracia gobernable*, partidos que han desorganizado y desmovilizado a sus bases sociales y políticas, cuando ahora para transitar la ruta electoral se necesitan pueblos informados, organizados e intensamente movilizados: para llegar a votar, para defender los votos si eventualmente se gana, para promover cambios y también para defenderlos. Cómo avanzar en esa organización y movilización con partidos de izquierda que adoptaron la concepción de la política como *marketing*, para la que sólo es política lo que está en la televisión; lo que ahora es además un contrasentido por el bloqueo de los grandes medios, que no se rompe siquiera pagando los millones que cobran.

En este nuevo escenario de una ofensiva capitalista que no concede, la izquierda tiene que asumir que ni siquiera la lógica gradualista funciona si no se afectan los pilares de la reproducción del gran capital, lo que exige además un intenso antiimperialismo. Tiene que asumir que los tiempos se han acortado. Y que si aspira a gobernar tiene que apelar a la fuerza social y política popular para enfrentar al capital.

Pero muchos de los partidos no están en esta lógica, no convocan a las masas. E incluso ejercen control sobre ellas, pretendiendo que reduzcan su independencia en función de sus acciones gubernamentales u objetivos electorales. Estamos viendo nuevamente crisis de representación de los partidos respecto a sus bases sociales naturales. Porque no representan sus intereses adecuadamente, porque no interpretan el alcance de sus demandas. Porque no interpretan que en los pueblos hay mayor voluntad de lucha de la que suponen muchos dirigentes de la izquierda, que atribuyen conservadurismo en la sociedad por lo que son sus propias concepciones o limitaciones.

Y eso explica que las carencias sean llenadas en distintos casos por liderazgos individuales, que en rigor no son populistas. Calificarlos así es un reduccionismo formal. Pero estos liderazgos deben sostenerse en una sólida organización popular, independiente y crítica, si es que se quieren superar las prácticas contestatarias y los estallidos ocasionales.

También está en una encrucijada la llamada izquierda social[17]. Su oposición a la izquierda "moderna" se funda en críticas válidas, pero por momentos parece que ve en ella un enemigo mayor que la derecha. Y además no logra entender la compleja dialéctica política por la que amplios sectores populares siguen votando por los partidos que se critican, y actúa frente a esos sectores populares con sectarismo y aislándose.

La llamada izquierda social reivindica la organización horizontal como garantía contra las manipulaciones partidarias o caudillistas. Hay que reconocer que las formas moleculares de organización son una de las bases fundamentales de la potenciación de la lucha de masas, que por cierto no son multitudes anónimas. Pero la horizontalidad molecular no siempre, o muy pocas veces, muestra eficacia para condensar las fuerzas. Y la condensación de fuerzas es imprescindible para enfrentar la fuerza concentrada del bloque de poder, que usa cada vez más al Estado para golpear a los dominados. Y que hay que disputar ese Estado para los cambios que promueve. También esta izquierda llamada social tiene desajustes, no logra ver el nuevo escenario.

[17] La distinción entre izquierda "social" e izquierda "política" oculta que la primera es un actor político, a veces con mayor incidencia política que algunos partidos, aunque no participe en la política institucional. En esta clasificación puede observarse la influencia que aún tiene el liberalismo en el análisis de la política y lo político en el llamado pensamiento crítico.

Estos son desafíos para la izquierda latinoamericana. Analizando cada uno de ellos daría la impresión de que condujera a conclusiones pesimistas, y no lo creo así. Las mayores contradicciones sociales y políticas que la nueva ofensiva capitalista anuncia intensificarán las resistencias y luchas a pesar de los problemas actuales de la izquierda, de muchos de sus partidos y varios gobiernos. En ese sentido es mi afirmación anterior de que en América Latina la izquierda avanza a pesar de la izquierda: porque es un asunto de sobrevivencia. Es posible que el avance imprescindible de las luchas empuje a las organizaciones de izquierda a asumir los retos.

Pero ocurre que los márgenes para las deficiencias, para los análisis autorreferidos o testimoniales, se están achicando. La crisis del capitalismo no garantiza de antemano un resultado favorable a los pueblos ni al planeta mismo, el devenir de la crisis está en disputa y será dramático. Y en este horizonte de posibilidades y peligros, los intelectuales tenemos una gran responsabilidad, también tenemos que repensar nuestro trabajo.

La izquierda hoy
Reflexiones sobre su identidad[1]

Mauricio Archila Neira
Profesor del Departamento de Historia,
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad
Nacional de Colombia, investigador del Cinep

"Debemos demostrar que el socialismo es la alternativa de una vida mejor, no solo para la clase obrera, sino para toda la humanidad" (Diego Montaña Cuellar, 1996, p. 358).

Lo que se pretende en este ensayo es precisar la categoría política de izquierda y establecer los principales elementos de su identidad como un primer paso en la investigación propuesta por el equipo de movimientos sociales de Cinep sobre el aporte de la izquierda colombiana de la segunda mitad del siglo XX a la construcción de lo social y lo político en el país. El análisis que realizamos se hace desde el momento presente, pero obviamente habrá que tener cuidado en la proyección hacia el pasado para entender lo que se pensaba y actuaba en cada momento histórico. No sobra recordar que el presente está marcado por la crisis del "socialismo real" a comienzos de los noventa que marcó al conjunto de la izquierda mundial generando una "época" de incertidumbres, dudas, replanteamientos y hasta de disolución de las fronteras con la derecha, que hegemonizó el pensamiento (*cf.* Glotz en Bosetti, 1996, p. 106). Con todo, esta tendencia parece comenzarse a revertir recientemente al menos para América Latina cuando los vientos políticos soplan a favor de una "nueva" izquierda (*cf.* Rodríguez, Barret y Chávez, 2005).

El texto se divide en tres partes: en la primera se trabaja la distinción entre izquierda y derecha, mientras en la segunda se profundiza en lo que parece ser la clave de la diferencia, el asunto de la igualdad. Finalmente se extraen las conclusiones de lo analizado. Como anexo se incluye un cuadro sinóptico sobre la izquierda colombiana en el cual hipotéticamente se ubican en los principales momentos de su historia las categorías aquí trabajadas.

La distinción

Ante todo se debe precisar que los conceptos izquierda-derecha están mutuamente relacionados –uno no existe sin el otro– y se refieren a posiciones en un espectro político cambiante más que a entes con existencia propia, es decir, son nociones topológicas y no ontológicas (Castañeda, 1994, p. 25). A ninguna le corresponde "esencialmente" una forma de acción privilegiada y allí, además, hay mucho de mimesis o de imitación. Su mutua

[1] Para este ensayo retomo mis propios análisis vertidos en *Idas y venidas, vueltas y revueltas*…, capítulo 5, así como en algunos avances parciales de investigación del equipo de movimientos sociales de Cinep. Reconozco en especial el aporte de Henry Cancelado en un borrador titulado "La izquierda y la derecha en el debate político" (2005).

aparición en la modernidad posterior a la revolución francesa implica la formación de un campo autónomo con actores, capitales y "hábitus" en el sentido bourdiano, campo que por supuesto ha ido cambiando a lo largo de dos siglos, tanto que hoy se habla de su desdibujamiento hasta el punto de preguntarse por la validez de la distinción[2]. Pero, quiérase o no, ésta sigue vigente en el lenguaje político cotidiano y más en América Latina ante el auge reciente de la "nueva" izquierda social y política (*cf.* Rodríguez, Barret y Chávez, 2005).

Nora Rabotnikof, no sin cierta dosis de escepticismo, propone tres planos en la distinción entre izquierda y derecha: a) como visiones del mundo opuestas, "dos conjuntos de creencias y convicciones básicas" (2004, p. 310), visiones que han ido cambiando con el paso del tiempo; b) como opciones de poder político-electoral en donde observa recientemente un desplazamiento "pragmático" hacia el centro; y c) como identidades y estilos de vida, obviamente referidos a contextos espacio-temporales específicos. En consecuencia, y traduciendo la propuesta de la autora a nuestros términos, habría tres niveles de distinción: los "principios" políticos, las formas de acción y los comportamientos. Se debe insistir en que ninguno de los tres niveles remite a esencias ontológicas, así históricamente se haya querido construir la diferencia sobre ellas. Los "principios" pueden ser leídos en forma diferente a lo largo de la historia, como lo ilustraremos en este ensayo. Las formas de lucha, en sentido estricto, tampoco distinguen los dos campos, pues –como muestra el caso colombiano hasta la saciedad– puede haber tanto una derecha sediciosa como una izquierda electoral y viceversa[3]. La distinción por formas de vida o por apreciaciones estéticas es sólo posible para sociedades y generaciones específicas. Hoy no se puede sostener la frase atribuida a Sartre "es imposible una buena literatura de derechas" (citado por Walter Chávez, 2005, p. 2). Hay buena y mala literatura de lado y lado, pero, por supuesto, como los gustos se construyen, habrá afinidades según se pertenezca a la izquierda o a la derecha, sin que se pueda hablar de una superioridad estética de uno u otro polo. Algo similar se dirá de los comportamientos. En coordenadas espacio-temporales específicas habrá distinciones como el uso de barba y cabello largo en la generación izquierdista de los sesenta, pero no se podrá defender que esencialmente su comportamiento sea mejor que el de un joven derechista que esté peluqueado y use corbata. A modo de subculturas cada grupo señala lo que es un comportamiento "correcto" para sus integrantes, aunque obviamente la sociedad marca unos criterios a partir de los valores de las clases dominantes[4]. Para Bourdieu, autor clave en el tema de la distinción, más que hablar de un sistema de gustos o de valores estéticos propio y homogéneo para los de izquierda o los de derecha, habría una diferencia proveniente del diverso acceso a los capitales culturales y económicos (*cf.* Bourdieu, 1998, p. 261-262, 282 y 317). Es decir, en términos de gustos, más que una distinción marcada desde la opción política, habría una construida desde la clase, punto sobre el que regresaremos luego[5].

[2] El sólo preguntarse por la existencia de un centro –varios centros en realidad– remite a la distinción de la que hablamos, pues éste solo es posible si hay izquierda(s) y derecha(s).

[3] A pesar de ello, en la América Latina posterior a la revolución cubana las formas de lucha –en especial la opción armada– terminaron definiendo a la "nueva izquierda" frente a los viejos partidos obreros tachados de reformistas (Marta Harnecker, 2000, p. 16). Esta esencialización de los asuntos tácticos llevará a una distinción que estudiaremos más adelante y que ha tenido dramáticas consecuencias en el caso colombiano.

[4] Otro es el asunto de los principios éticos que revisaremos más adelante y que, sin duda, constituyen un referente fuerte en la distinción. Como dice Ricardo Sánchez, "ser de izquierda o derecha implica unas sensibilidades y valoraciones éticas frente a la vida, las artes, las ciencias, las herejías y heterodoxias" (2001, p. 199).

[5] Por supuesto, para Bourdieu el gusto es crucial para crear distancias: "los gustos son ante todo disgustos" (Ibídem, p. 54). Con todo, su opción por la distinción de clase no es mecánica ni determinista. Al final del

Aunque los tres niveles están relacionados por constituir tres dimensiones de un campo político –fines, medios y "hábitus"–, a nuestro juicio el primero es el crucial para distinguir los grandes agrupamientos políticos que conoce la modernidad desde la revolución francesa, por lo que nos concentraremos en él, es decir, en los referentes políticos o "principios" de su actividad, sean propios o reinterpretaciones de los de la modernidad[6]. Lo que haremos a continuación es revisar las distintas metáforas sobre las que se construye la diferencia, decantándolas hasta llegar al meollo de la distinción. Lo de las tácticas o formas de lucha se considerará sólo en la medida en que se absolutizan en torno del problema del poder volviéndolas principios. Y, definitivamente, el tercer nivel –el de los "hábitus" o comportamientos cotidianos– no es ampliado acá porque debe ser abordado en una investigación concreta como la que pretendemos realizar sobre la izquierda colombiana en sus diversos momentos históricos. La elaboración de este marco conceptual está precisamente al servicio de dicha investigación que busca indagar por las nociones de "vida buena" enarboladas por la izquierda colombiana de la segunda mitad del siglo XX.

No sobra recordar que ambos polos del espectro político son plurales y no hay una sola izquierda como tampoco una sola derecha. En esa pluralidad, las diversas organizaciones de izquierda colombiana ponderan más unos aspectos de la distinción que otros, incluso una misma organización sufre tales cambios a lo largo de su historia que se puede preguntar si lo único que conservan es la sigla o razón social de origen[7]. Entremos en materia analizando los niveles de la distinción desde sucesivas metáforas que remiten a la polarización en términos de principios o grandes referentes políticos.

Espacial

Como dice Walter Chávez el término de izquierda política tuvo un origen topográfico: "durante la instauración de la Convención Nacional Francesa en 1791, los llamados jacobinos […] se ubicaron en el lado izquierdo del foro; mientras que los girondinos […] se situaron a la derecha. El centro fue ocupado por una masa indiferenciada que tomó el nombre de 'llano' o 'marisma'; políticamente la nada" (2005, p. 2). Por tanto el origen de la distinción fue espacial y en términos horizontales –izquierda y derecha– y no verticales –arriba y abajo–, aunque es posible cruzar los dos ejes –izquierda-abajo y derecha-arriba– esto no siempre funciona, pues en los países socialistas ¡la izquierda no estuvo propiamente abajo[8]!

---

extenso libro dedicado al tema, concluye que los sectores populares niegan la distinción burlándose de ella como ocurre en los carnavales, especialmente de la que opone el gusto "puro" –o filosófico– al gusto "vulgar" (*cf.* Ibídem, p. 502).

[6] Tal vez sea conveniente tener en mente la advertencia que hace Ágnes Heller en el sentido de que es inútil que la izquierda busque principios que sean exclusivamente "suyos". Para la autora "el fuerte del socialismo ha sido durante mucho tiempo su capacidad para interpretar estos principios –libertad, igualdad y fraternidad– de un modo radicalmente nuevo" (Heller, 1994, p. 108).

[7] Este será un tema a profundizar en la investigación propuesta, de la que el Cuadro Sinóptico de la izquierda colombiana que anexamos es sólo un abrebocas.

[8] Otra cosa será la presencia espacial de grupos de izquierda en diversas partes de un territorio como el colombiano. En la futura investigación habrá que precisar afirmaciones como las de Juan Guillermo Gómez, para quien el maoísmo predominó entre la población estudiantil de Antioquia –explicada posiblemente por continuidades religiosas–, mientras los del Valle fueron más influidos por el troskismo (*cf.* 2005, p. 67). Hay más literatura sobre la presencia territorial de los actores armados que en su momento se analizará en esta investigación.

En tiempos recientes algunos grupos críticos del establecimiento tienden a distanciarse de la metáfora espacial horizontal y se presentan como sectores de avanzada en contra de los atrasados. Por ejemplo, el partido verde alemán en los años noventa decía no estar ni a la izquierda ni a la derecha sino adelante (*cf.* Lukes en Bosetti, 1996, p. 49). Claro que aquí se mezcla la diferencia espacial con la temporal que analizaremos a continuación.

Toda metáfora espacial sirve para materializar en momentos históricos una distinción más de fondo que en últimas remite a relaciones de poder, la cual por definición es cambiante y no tiene fronteras fijas (*cf.* Gorz en Bosetti, 1996, p. 109)[9].

Temporal

En el plano referido a lo temporal hay una gran tradición en la modernidad occidental que basa la distinción entre la izquierda como el partido revolucionario mientras la derecha sería aquel contrarrevolucionario o reaccionario. En pocas palabras la primera estaría por el cambio y la segunda por la preservación de lo existente, asunto que reiteran autores como Hobsbawm (*cf.* 1999, p. 95-102) apoyándose en los eventos de la revolución francesa[10]. Esta distinción tendrá diferentes contenidos a lo largo del tiempo que hoy están en entredicho al hablarse de una izquierda que defiende el Estado Bienestar mientras la derecha reivindica una "revolución neoliberal" (*cf.* Giddens, 1994). Igualmente se hablará de una derecha conformista y conservadora –lo que estrictamente para Giddens (Ibídem) hoy no es tan evidente– y de una izquierda radical y rebelde[11].

Por esa vía lo moderno se ha identificado con la izquierda y lo tradicional con la derecha. En ese mismo sentido el futuro sería patrimonio de la primera mientras el pasado de la segunda, pero eso hoy en día no es tan claro. Roger Bartra (2004) trae a colación una vieja metáfora atribuida a Francis Bacon según la cual el conflicto entre lo moderno y lo tradicional se podría simbolizar en la actividad permanente de la abeja para lo primero y de la perezosa araña para lo segundo. Tiempo después Jonathan Swift invirtió los términos al decir que la araña representa el pragmatismo moderno, mientras la abeja en su perenne vuelo simboliza la búsqueda de ideales antiguos. De esta forma, hoy, en el decir de Bartra: "la odiosa araña derechista, neoliberal, informática y capitalista simboliza el triunfo de la modernidad […] mientras que la abeja izquierdista, que exalta a los antiguos, vuela sin rumbo y con su zumbido poético evoca melancólicamente las ruinas de su colmena colectivista y estatista" (2004, p. 332)[12]. Hilando más delgadito se puede señalar que la izquierda de finales del siglo

[9] De otra índole fue la metáfora sugerida por Nicolás Buenaventura en entrevista con nosotros en julio de 2006, al señalar que la derecha está más inclinada a lo rectilíneo mientras la izquierda a lo curvo. Su referencia se completaba al indicar que la primera gusta del orden y la disciplina –por ello el gusto por la línea recta y la cuadrícula como ocurre en las grandes plantaciones–, mientras la segunda está más dada al caos y la anarquía –como sucede, a su juicio, con la economía campesina impulsada por la izquierda colombiana–.

[10] Tan viva sigue esta forma de diferenciar el espectro político que un analista del reciente caso uruguayo dice que en las pasadas elecciones en las que ganó Tabaré Vásquez se enfrentaron los partidarios del cambio contra los del estancamiento (*cf.* Daniel Chávez en Rodríguez, Barret y Chávez, 2005, p. 181).

[11] Walter Chávez recuerda que hoy personajes de izquierda como el subcomandante Marcos del neozapatismo, prefiere identificarse como rebelde y no como revolucionario (*cf.* 2005, p. 3).

[12] Michael Hardt y Antonio Negri retoman la metáfora de la colmena no tanto en su sentido nostálgico, sino para hablar de las nuevas condiciones de trabajo que se implican una inteligencia colectiva, como la de un panal, lo cual determina el comportamiento de quienes conforman la multitud, según ellos, la fuerza opositora del Imperio (*cf.* 2004, p. 120-122).

XX revaloró su relación con la tradición[13]. Según Nora Rabotnikof, ésta "dejó de ser 'lo otro' de la modernidad […] para transformarse en memoria colectiva, seña de identidad, especificidad cultural" (2004, p. 311)[14].

Hasta hace unos años, la equivalencia entre izquierda y modernidad remitía a la imagen de que el futuro era su horizonte, mientras el pasado era el de la derecha. Todavía autores como André Gorz y Peter Glotz sostienen que "una izquierda que no descubre en el presente ningún vínculo con el futuro desaparece" (Groz en Bosetti, 1996, p. 113). Tradicionalmente ha habido un afán desde los grupos de izquierda por reclamarse depositarios de lo "nuevo" muchas veces asimilado a lo moderno, cuando no al progreso. Sin embargo, esto también ha sido cuestionado hoy en día en forma tal que no causa sorpresa que un destacado cuadro del Departamento de América Latina del Partido Comunista Cubano exprese que ante el desconcierto contemporáneo "nosotros algún día tendremos que regresar a ese pasado que no queremos ver para poder entender un poco más hacia donde tenemos que ir" (Gil, 1995, p. 45). Claro que aquí, más que una actitud política reaccionaria, se invoca algo muy caro para los historiadores: la necesidad de mirar hacia el pasado para entender el presente y de esa forma proyectarse al futuro[15].

Con relación al presente hay también muchos matices. Ante todo, éste no sería patrimonio de un vago centro, sino que su valoración jugaría en forma distinta según si es criticado –izquierda– o aceptado –derecha–. Aquí aflora la dimensión utópica que tendría la izquierda como crítica y negación del presente para proyectarse más allá de él. Ha sido muy aceptado –y así lo reivindicaba el disidente polaco Kolakowski (citado por Ghiretti, 2002, cap. 6)– señalar a la izquierda como utópica mientras a la derecha se le tacha de realista[16]. Claro que esto ocurre ante el presente capitalista, pues en los intentos socialistas la posición sería inversa, como de alguna forma lo refleja el citado funcionario cubano.

En términos generacionales o de etapas de la vida, la izquierda se representaría como la juventud y la derecha como la vejez. Por el contrario, desde el proceso de gestación para autores como Ghiretti (2002) la conformación política de un polo agrupado a la izquierda antecedió a la de la derecha. En este sentido la izquierda sería la matriz –madre– del que derivaría –¿hija?– la derecha. En cuanto a género no faltará quien hable de la izquierda como polo femenino y la derecha como masculino, por aquello de que ésta valora la autoridad y la jerarquía, cosa que cuestionaría la primera[17]. Esto se podría ligar a las metáforas familiares de la izquierda como madre (o padre) y la derecha como hija (o hijo), pero ciertamente estas

[13] El historiador marxista E. P. Thompson (1993) ya lo señalaba al referirse a las protestas populares del siglo XVIII en Inglaterra como resultado de una conciencia "tradicional rebelde".

[14] Este será un aspecto crucial en los "nuevos" movimientos sociales que reclaman el respeto a su diferencia, a partir de formas de identidad que se remontan –como ocurre con las minorías étnicas– a sus tradiciones, tema que se ampliará al final de esta sección.

[15] Así lo ratifica la conocida teórica y activista chilena Marta Harnecker: "Olvidar el pasado, no aprender de sus derrotas […] es hacerle el juego a la derecha […] porque esa es la mejor forma […] de volver a reincidir en los mismos errores" (2000, p. 321).

[16] Hoy día la utopía es una dimensión que se rescata a pesar de haber sido condenada por los "padres" del marxismo al defender el "socialismo científico". Harnecker llega a decir que "la izquierda, si quiere ser tal, no puede definir la política como el arte de lo posible" (Ibídem, p. 296). En forma más radical, John Holloway construye su paradójica propuesta de "cambiar le mundo sin tomarse el poder" sobre un grito que niega el presente (2002).

[17] Claro que en realidad este es un típico asunto transversal que encuentra expresiones en ambos polos del espectro político y está muy ligado a la tensión entre igualdad y libertad.

distinciones son muy circunstanciales por lo que tienen poca fuerza identificadora a la hora de la verdad[18].

Científico-cultural

Otras distinciones muy comunes giran en torno a la posición ante la ciencia y el capital cultural en general. Así, tendríamos una izquierda materialista y racionalista ante una derecha idealista ligada a un pensamiento mítico. De un lado habría referencia a verdades científicas y de otro a creencias religiosas. La izquierda tendría como tarea develar la explotación oculta en las relaciones capitalistas, mientras la derecha la ocultaría. En ese sentido esta última sería ideológica, entendiendo "ideología" como –ídolo– ocultamiento de la realidad o falsa ciencia (*cf.* Althusser, 1976).

Por la misma línea, el polo de izquierda sería racional y el de la derecha irracional. Peter Glotz, por ejemplo, afirma: "la izquierda parte de un pensamiento racional y deductivo. La derecha se remite a la vida" (Glotz en Bosetti, 1996, p. 107). Esta planteamiento ha sido cuestionado desde lecturas críticas del racionalismo marxista como en su momento lo hizo E. P. Thompson en su diatriba contra Althusser y su apelación a la experiencia que de alguna manera significa aprender de la vida, las costumbres y las tradiciones (*cf.* Thompson, 1981). Por su parte Richard Rorty reclama que hoy la izquierda debe beber más de una política de la esperanza como la agenciada por el dramaturgo checo Vaclav Havel que de la política "científica" proclamada por Lénin (*cf.* Rorty en Bosetti, 1996). Desde otro ángulo Michael Oakeshott opina que

> al presentar su técnica bajo la forma de una visión del curso de los acontecimientos (pasados, presentes y futuros) y no de la 'naturaleza humana', Marx creía haber escapado del racionalismo, pero dado que había tomado la precaución de convertir primero el curso de los acontecimientos en una doctrina, el escape era una ilusión. Como Midas, el racionalista se encuentra siempre en la posición infortunada de no poder tocar nada sin transformarlo en una abstracción; nunca puede obtener una comida sencilla de experiencia (Oakeshott, 2000, p. 44)[19].

Cuando se entra en este terreno bien se puede señalar, como lo hace Ghiretti, que ambas –la izquierda y la derecha– tienen dogmas y creencias, así como argumentan con razones, por tanto allí no radicaría el meollo de la diferencia (*cf.* Ghiretti, 2002, cap. 2). Este autor, además, indica que una cosa es la ciencia y otra la política. Algo similar ocurriría con la apelación a la moralidad en el ejercicio de la política, que no es exclusiva esencialmente de uno u otro polo, así en coyunturas históricas alguno lo haya reclamado.

Otra cosa son los valores ético-políticos que se defienden en uno y otro lado; ésta es la distinción de la que hemos hablado y que se desarrollará en el último apartado de esta sección. Por ahora, baste señalar que la intelectualidad de izquierda generalmente postuló la su superioridad ética precisamente por el tipo de valores supremos que perseguía. Por

[18] Walter Chávez llega a decir que la izquierda no sólo tiene una superioridad moral por la atención a los débiles –claro que el neoliberalismo está muy preocupado ahora por los pobres que ha contribuido a aumentar–, sino que la derecha sufre de un complejo de inferioridad, pues "nadie quiere reconocerse" como tal (2005, p. 2).

[19] Para Oakeshott, Marx y Engels construyeron "el más estupendo de nuestros racionalismos políticos" (Ibídem). Agradezco a Ingrid Bolívar por sugerirme estas referencias.

ejemplo, Antonio Gramsci en una comparación entre los primeros cristianos y los comunistas decía: "Precisamente porque el objetivo de su militancia es concreto, humano, limitado, los luchadores de la clase obrera son más grandes que los combatientes de Dios: las fuerzas morales que sostienen su disposición son tanto más descomunales cuanto más definido se encuentra el objetivo que mueve a la voluntad" (Gramsci, 1967, p. 42). Incluso alguien crítico de la izquierda contemporánea como Richard Rorty reconoce que los luchadores contra el capitalismo, así hayan fracasado, "han sido las personas mejores, más apasionadas y admirables de nuestro tiempo" (Rorty en Bosetti, 1996, p. 68).

Hoy no sería sostenible una superioridad en los comportamientos dadas las prácticas corruptas de las que también han hecho gala dirigentes y gobernantes de izquierda. Lo que sí parece salvarse es la diferencia de valores defendidos por uno y otro polo en la que resaltan como éticamente superiores aquellos postulados por las izquierdas. Muchos de los autores que participan en el debate coordinado por Gian Carlo Bosetti proponen retornar a los valores éticos desechando el racionalismo y cientificismo de la izquierda tradicional. Así, Rorty dice que lo que queda vivo del marxismo es "la indignación ante el hecho de que la avidez elimina por lo general la solidaridad" (en Bosetti, 1996, p. 74). Por su parte, Giovanni Sartori recuerda que en 1989 había expresado: "izquierda es hacer el bien a los demás, derecha el bien para sí" (en Bosetti, 1996, p. 99). Lo curioso es que los mismos autores reconocen que de esta forma la izquierda retornaría a valores cristianos: "la gente debería ser menos egoísta" dice, por ejemplo, Rorty (en Bosetti, 1996, p. 76) o para Sartori la clave de la distinción está "entre el interés general e intereses particulares" (en Bosetti, 1996, p. 103). Reconoce incluso que la iglesia católica, especialmente en sus sectores de avanzada como los teólogos de la Liberación, está al frente en la defensa de los valores éticos fundamentales (Bobbio en Bosetti, 1996, p. 85). La distinción entonces parece remontarse a tiempos históricos, previos a la Revolución Francesa, aunque también ella puede ser considerada como una reelaboración de la tradición judeo-cristina de Occidente. En cualquier caso, no habría seres humanos "buenos" ni "malos" defendidos esencialmente por pertenecer a uno u otro polo del espectro político, sino que habría valores ético-políticos mejores que otros.

Aquí entraría de nuevo a contar la supuesta dimensión utópica de la izquierda en contraposición del realismo de la derecha. Así, la primera sería más pasional y emotiva, mientras hoy la segunda sería más proclive a la eficacia y al pragmatismo. Como recuerda Steven Lukes, en Occidente hay una vieja tradición que se expresa en diversas lenguas por la cual se identifica a la derecha con lo "correcto" *–right, rectitude, driot, droite, diritto, Reght, derecho, rectitud–* mientras a la izquierda se le ve como lo contrario *–sinester, gauche, linkisch, siniestro, maladroit–* (*cf.* Lukes en Bosetti, 1996, p. 50) [20].

Ahora bien, el pragmatismo –la apelación a lo "correcto"– no parece ser exclusivo de la derecha, al menos en estas épocas posteriores a la caída del Muro de Berlín. Hoy muchos partidos de izquierda de América Latina que han accedido al poder hablan de una política pragmática o posibilista. Claro que no faltan los críticos que señalen que esto es ceder ante la derecha y que la izquierda debe mantener una postura utopista e incluso "impertinente" (*cf.* Borón en Rodríguez, Barret y Chávez, 2005) [21]. De alguna forma, este debate remite a la

[20] El mismo autor recuerda que en las religiones surgidas en el oriente medio –judaísmo, cristianismo e islamismo– a la derecha se le otorga un signo positivo "sentado a la diestra de Dios…", mientras a la izquierda se la identifica con las fuerzas del mal (Ibídem, p. 51).

[21] En últimas, esta polémica se relaciona con la tensión entre reforma y revolución que veremos más adelante. Desde una perspectiva despolarizadora, como la esbozada por Boaventura de Sousa Santos (en

distinción temporal entre la opción por el cambio o por la continuidad, la cual a su vez recuerda la metáfora de la utópica abeja y la realista araña que, como señalábamos, invertiría las clásicas distinciones entre pragmatismo y utopismo sin que definitivamente ninguna de estas categorías sea patrimonio exclusivo de uno u otro extremo político.

Ideológico

Si se entiende "ideología" como una concepción del mundo que no necesariamente oculta la realidad, se podría hablar de ideologías de izquierda y derecha. Esto ha sido muy común en la terminología del marxismo-leninismo, más que en el pensamiento original de Lenin. Como lo señala Ghiretti (*cf.* 2002, cap. 7) para el revolucionario ruso no existía propiamente izquierda o derecha, sino la política del proletariado contra la de la burguesía y los terratenientes –la revolución vs. la reacción–. Izquierda y derecha como tales eran "desviaciones" de la política correcta proletaria encarnada en su vanguardia, el partido bolchevique. El "izquierdismo" para Lenin era un "extremismo" que desconocía la realidad y quería acelerar la revolución, mientras la desviación de derecha la quería evitar. En este esquema, ambas posturas terminaban siendo antiproletarias, es decir, contrarrevolucionarias. Stalin continuará con esta idea y la usará en su pelea contra Trotsky, tachado de "izquierdista", y Bujarin y otros, acusados de "derechistas", asignando incluso una procedencia de clase a cada postura, algo bastante artificial pero con mucha fuerza a la hora de ganar adeptos para su propuesta política.

Sólo hasta los años treinta del siglo pasado la Internacional Comunista, a juicio de Ghiretti (Ibídem), reemplazará "izquierdismo" –como desviación– por "sectarismo" y comenzará a hablar del socialismo y comunismo como políticas de izquierda, mientras la defensa del capitalismo será asignada a la derecha. De esta forma se hará válida la existencia del posible centro, o centros, como la socialdemocracia que, para los marxistas-leninistas, quería modificar el capitalismo sin destruirlo. A partir de esta postura se refuerza la identificación de la izquierda con el socialismo, aspecto que hasta los años noventa era un gran consenso incluso entre corrientes social-demócratas y anarquistas (Bobbio en Bosetti, 1996, p. 88). Hoy, después del fracaso del "socialismo real" y del retroceso de la social-democracia europea, izquierda y socialismo no son sinónimos. Hay gobernantes autoproclamados de izquierda, como Hugo Chávez en Venezuela, que no se consideran socialistas (*cf.* Lander en Rodríguez, Barret y Chávez, 2005)[22].

De nuevo retornamos a un punto puerto, pues en sentido estricto la distinción analizada en este acápite es de carácter descriptivo, por lo que no agrega nuevos matices a los ya vistos.

Rodríguez, Barret y Chávez, 2005), podemos aducir que el utopismo corresponde a una izquierda en la oposición y el pragmatismo a una que está en el poder. El punto está en cómo la izquierda los puede relacionar para ser alternativa real de poder sin sacrificar su utopía, asunto que dejamos en remojo, pues corresponde más a la práctica política que a la teoría.

[22] Otra es la pregunta por lo que queda del socialismo, asunto que escapa a estas reflexiones, pues requeriría un tratamiento en profundidad. Baste señalar las sugestivas analogías históricas propuestas por Perry Anderson para una futura evaluación del socialismo: las reducciones jesuitas del Paraguay; los *Levellers* de la revolución inglesa del siglo XVII; el jacobinismo de la revolución francesa del siglo XVIII; o la parábola del liberalismo en el siglo XX (*cf.* Anderson, 1992, p. 155-168). El autor concluye: "Sería sorprendente que el destino del socialismo reprodujera con fidelidad alguno de estos paradigmas. Pero el conjunto de futuros posibles ante él es una gama de este tipo" (Ibídem, p. 168).

El poder

Llegamos así a la polaridad dentro de la izquierda entre reforma y revolución, eco del antagonismo entre conservación –derecha– y cambio –izquierda–. Es un lugar común decir que la toma del poder es el objetivo de toda formación política. Esto, que parece una verdad de Perogrullo, se ha vuelto más complejo a lo largo del desarrollo de la modernidad por dos tipos de problemas: uno relacionado con las formas de lucha y otro con la concepción misma del poder y su relación con el Estado.

De una parte lo que era un asunto de táctica –las formas de lucha para la toma el poder– se convirtió desde finales del siglo XIX en un principio de diferencia entre la vía reformista y la revolucionaria, punto que se agudizó en América Latina con posterioridad a la revolución cubana cuando la lucha armada se consagró como el eje de diferenciación entre la nueva izquierda inspirada en ella y la tradicional identificada con los partidos comunistas y socialistas. Otro matiz de la tensión en términos de táctica de toma del poder fue el privilegio de la acción del Partido revolucionario –vanguardismo– o de las bases –movimientismo–, distinción que hoy revive como la tensión entre la izquierda –política– partidista y aquella –social– ligada a los nuevos movimientos sociales (*cf.* Rodríguez, Barret y Chávez, 2005, p. 52). Igualmente, el asunto táctico envuelve la disputa entre quienes ponderan las condiciones objetivas para el desarrollo del proceso revolucionario y quienes creen más en la acción subjetiva. Esto se tradujo en las ciencias sociales en la tensión entre estructura o acción (*cf.* E. P. Thompson, 1981). Como es evidente, no se trata de una diferencia entre derecha e izquierda, sino entre matices tácticos –o desviaciones en el lenguaje leninista analizado– dentro del segundo polo.

Aunque hoy se cuestiona la utilidad de esta dicotomía como expresamente lo hace Boaventura de Sousa Santos (en Rodríguez, Barret y Chávez, 2005), asunto que retomamos al final de este ensayo, sigue pesando a la hora de las definiciones políticas en el seno de la izquierda. Marta Harnecker, con su autorizada voz, reconoce la artificialidad de la dicotomía entre reforma y revolución en la acción política contemporánea, puesto que "ni el uso de la violencia, por una parte, ni el uso de la institucionalidad y la promoción de las reformas, por otra, pueden ser criterios para establecer una línea de demarcación entre revolucionarios y reformistas" (2000, p. 376). No obstante, reitera que puede haber una orientación reformista que buscaría solamente perfeccionar el orden existente en contraste con una revolucionaria, que con el impulso de reformas pretendería un cambio radical del orden (Ibídem). Desde una orilla relativamente diferente, Hardt y Negri dicen que en el mundo contemporáneo no hay conflicto entre reforma y revolución: "Hoy los procesos históricos de transformación son tan radicales que incluso las propuestas reformistas pueden conducir a un cambio revolucionario" (2004, p. 332).

Esta dicotomía no sería relevante para nuestro análisis de la distinción que nos ocupa si durante mucho tiempo no se hubiera hecho una cierta asimilación entre reformismo, especialmente en su versión socialdemócrata, con la derecha, y revolucionarismo con la izquierda, en particular la afiliada al marxismo-leninismo, de modo que así hoy no tenga gran vigencia, juega un papel histórico en las diferencias entre grupos de izquierda en especial para el caso colombiano (*cf.* Archila, 2003, cap. 5).

Recientemente ha resurgido otro tipo de cuestionamiento que apunta al problema del poder, tema que revive el debate que se insinuaba entre los seguidores de Marx y Engels y los de Bakunin en torno al papel del Estado en el proceso revolucionario. Autores

como Foucault muestran que el poder no se reduce al Estado y sus instituciones, sino que atraviesa a la sociedad civil. El Estado sería uno de los lugares de poder, pero ciertamente no el único y por momentos no el más importante. Por lo tanto, la tarea de la toma del poder se descentra radicalmente de la tradicional preocupación por asaltar y controlar el Estado. Así Marta Harnecker (*cf.* 2000, p. 316) propone cambiar la política tradicional de izquierda orientada a controlar los instrumentos formales de poder, mientras descuidaba otras luchas no estado-céntricas. Alain Touraine, por su parte, llega a decir: "la reivindicación principal ya no es la toma del poder sino el reconocimiento de la identidad o, más exactamente, de la libertad de cada sujeto para conjugar identidad cultural y acción estratégica" (1998, p. 79). John Holloway (*cf.* 2002) va más lejos al señalar que la forma estatal es una expresión condensada de las relaciones sociales y por lo tanto no es el único sitio de poder. Éste atraviesa todas las relaciones sociales entre los que hacen y los que se apropian de ese hacer, hasta el punto de que no es algo externo a nosotros sino que existe dentro de cada ser humano. En consecuencia, se puede cambiar el mundo sin que el objetivo central sea tomarse el poder estatal. Su postura es una crítica al "poder-sobre" desde el "poder-hacer", desechando todo esencialismo –asimilado por él a las identidades– y cualquier actor externo sea éste el Partido –otra forma de poder– o el más abstracto "sujeto revolucionario" heroico. La tarea de transformación la hacen –más propiamente, la hacemos todos– sin que existan unos buenos y otros malos, y sin certidumbres aunque sí con esperanza. En forma parecida, Hardt y Negri dicen que para la multitud posmoderna, "no se trata de tomar el poder y ponerse al mando de los ejércitos, sino de destruir su propia posibilidad de existencia" (2004, p. 395).

Como en los debates sobre las tácticas de acción, en éste tampoco se traza una distinción entre izquierda y derecha, sino que se ponen en juego diversas aproximaciones teóricas y políticas ante el poder en el seno de la primera, por lo que debemos retornar al meollo de la diferencia que nos ocupa.

Lo público

En la tradición socialista, y en concreto en la marxista-leninista, se afirma que la izquierda enfatiza lo colectivo y la solidaridad, mientras la derecha lo individual y el egoísmo. Además de las implicaciones éticas ya analizadas, este asunto es crucial cuando se toca el puntal del capitalismo: la propiedad privada. De aquí brota una distinción en relación a la defensa de lo público (*cf.* Rabotnikof, 2004). No sobra recordar que lo público y lo privado son también construcciones históricas y sus límites cambian según coordenadas espacio-temporales concretas (*cf.* Múnera, 2001). Así hoy cierta izquierda que vivió bajo dictaduras totalitarias, redescubre el mundo privado y de la subjetividad, mientras simultáneamente movimientos sociales como el feminista reclaman que lo privado es político. De esta forma se llega al problema de la subjetividad, tan cuestionada por las visiones positivistas de la ciencia incluida la marxista ortodoxa. Autores como Touraine (1998) postulan que el actual eje de la política de los movimientos sociales es el rescate de una nueva subjetividad colectiva pero también individual. Claro está que no es el retorno al sujeto "burgués" del pensamiento liberal, supuestamente libre, sano e inocente. El que se rescata por parte de la izquierda es un sujeto normal, que vive entre la dominación y la emancipación (*cf.* Holloway, 2002)[23]. En consecuencia,

[23] Para este autor, como la tarea es negar el mundo actual para superarlo, el nuevo sujeto –de izquierda– estaría tan enfermo como la sociedad que lo genera, pero tendría tantas posibilidades de emancipación

es un sujeto que dista tanto del "burgués¨-liberal como del "revolucionario" de la tradición marxista-leninista, en el cual se relaciona lo individual con lo colectivo[24].

Ahora bien, si la distinción remite a la asimilación que tradicionalmente ha hecho la izquierda entre lo público y lo estatal las cosas se complican en estos tiempos. No es clara la distinción cuando se consideran los aspectos privatizadores en el Estado –rasgos pronunciados en el caso colombiano desde tiempos históricos– en contraste con sociedades civiles que construyen, muchas veces al margen de instituciones oficiales, espacios públicos. En esas condiciones, hoy no se puede sostener con la simpleza de antes que la izquierda le apuesta a lo público reducido solo a la esfera estatal, máxime si recordamos lo dicho con relación al poder y el Estado. Para autores como Hardt y Negri, se trataría de rescatar lo público desde la producción común que hoy impera, para oponerse a la tendencia privatizadora, no sólo de empresas productivas, sino de la naturaleza y de las formas de vida (*cf.* 2004, p. 238-245)[25]. Subsistiría, en todo caso, un eje de diferencia entre la defensa de lo público colectivo por parte de la izquierda en contraste con una individualización exagerada asentada en la propiedad privada, que sería la opción de la derecha. Como es evidente, este punto remite a la búsqueda de la igualdad socio-económica que se verá luego.

Representación de clase

La distinción también se ha tratado de construir sobre las clases que supuestamente cada extremo representa. Así se ha dicho que la izquierda es la expresión política de la clase obrera en alianza con los campesinos y los sectores populares (definidos imprecisamente porque no constituyen clases propiamente dichas), mientras la derecha representa a las clases reaccionarias (burguesía y nobleza terrateniente). Antes de abordar esta distinción como tal, conviene señalar que la apelación a la clase revolucionaria que la izquierda pretendía dirigir, y a su modo encarnar, ha sido también causa de tensiones en su seno. Así, al contrario de los partidos comunistas y trostkistas, el maoísmo y en cierto sentido los seguidores de la revolución cubana ponderaban el papel revolucionario del campesinado, aunque con artificios teóricos seguían sosteniendo que el proletariado era la vanguardia[26].

Volviendo sobre la distinción entre derecha e izquierda en cuanto a la apelación de clase, en términos sociológicos la siguiente afirmación de Bourdieu tiene gran validez empírica: "la propensión a votar a la derecha aumenta a medida que aumenta el volumen del capital poseído" (1998, p. 449). Con todo, esta asimilación a la posición de clase ofrece

como la misma sociedad posibilita (Ibídem, cap. 4). Este tema se retomará en el análisis sobre el papel del Partido de vanguardia, encarnación leninista del "sujeto histórico revolucionario".

[24] Lo que implica un acercamiento entre las tradiciones liberal (no la neo-liberal) y socialista (*cf.* Bosetti, 1996, p. 34).

[25] Esta visión societal de lo público a su modo fue postulada por sectores de izquierda en los ochenta como *A Luchar*, que insistía más en la nacionalización que en la estatalización de los recursos naturales. Agradezco a Oscar Pedraza por señalarme este punto.

[26] Más crudas son las reflexiones de Nicolás Buenaventura quien reafirmó en la entrevista lo que había escrito años antes: el Partido Comunista Colombiano, a pesar de sus proclamas formales, terminó impulsando el programa de "hacer un país de propietarios" (*cf.* 1992, p. 68 y 89). En ese sentido, fue tan funcional al capitalismo como la social-democracia: "nosotros nunca mezclamos el 'socialismo' con la lucha por la tierra […] Nosotros construíamos el país de los propietarios y aún más, el país de los propietarios privados" (Ibídem p. 76). Por lo que en realidad fue un partido de campesinos. Reconozco que fue Charles Bergquist quien llamó la atención sobre esta idea en una presentación oral en 2003 en la Universidad Nacional, sede Bogotá, asunto que el historiador norteamericano retoma para caracterizar a la izquierda colombiana.

problemas. Un primer punto crítico surge en torno a la pregunta sobre dónde estaría la "pequeña burguesía" o las llamadas clases medias, que curiosamente hacen parte de los cuadros directivos de la izquierda –a ella se deben, en la versión leninista y estalinista, las "desviaciones" en el seno del partido de vanguardia– como también de la derecha. Pero más de fondo, se puede interrogar esta supuesta representación de clases por parte de cada polo, cuando en coyunturas electorales sectores obreros y populares apoyan políticas de derecha –para no hablar del fascismo europeo de la primera mitad del siglo XX que accedió al poder con respaldo popular–, mientras hay sectores burgueses que coquetean puntualmente con políticas de izquierda.

En otro orden de ideas, se puede analizar la apelación al pueblo por parte de cada uno de los bloques. Consistente con lo arriba esbozado, la izquierda representaría al pueblo (explotado) y la derecha a las élites (explotadoras). Pero la derecha puede apelar también al pueblo entendido en el sentido conservador como la esencia –racial– de la nación, mientras cierta izquierda apela a las élites ilustradas, sean éstas obreras o pequeño burguesas[27]. A esto se podrá responder diciendo que lo que cada bloque representa no son las clases de carne y hueso, sino sus intereses, lo que nos lleva al siguiente considerando.

Equi-libertad

Examinemos ahora las tradiciones de la modernidad enarboladas por la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad[28]. Por sucesivos cuestionamientos a los elementos de distinción analizados, llegamos a lo que Norberto Bobbio (1995) ha llamado el punto crucial de diferencia: la búsqueda de igualdad por parte de la izquierda. Esta distinción, que tiende a ser acogida por muchos autores y activistas, tiene tanto de largo como de ancho. Bobbio precisa que una cosa es ser igualitario –buscar disminuir las diferencias sociales y volver menos penosas las naturales– y otra igualitarista –afirmar la igualdad de todos en todo–. Por ahora, y dejando de lado el problema de las diferencias sociales y naturales –punto discutible por no saberse dónde terminan unas y dónde comienzan otras–, postulamos que la izquierda es más igualitaria –no igualitarista– que la derecha[29].

De modo que en Bobbio la distinción política reside en la opción por la igualdad y no por la libertad, la que para él sería más una postura de los moderados contra los extremistas autoritarios que propiamente un elemento de identidad de la izquierda. Aunque su propuesta es plausible –y en últimas es la que hemos adoptado en este proyecto de investigación–, no deja de ser problemático excluir el eje libertad de la distinción entre derechas e izquierdas.

[27] Sobre los cambios históricos en la apelación al pueblo véanse los ensayos de Stuart Hall y Peter Burke en el libro editado por Raphael Samuel (1984). En forma más radical Hardt y Negri proponen desechar la noción unitaria de pueblo para reemplazarla por la de una multitud que sería la convergencia común de singularidades (*cf*. 2004, p. 127-128). Claro que ellos reconocen que "la multitud necesita de un proyecto político para empezar a existir" (Ibídem, p. 249), afirmación que no deja de tener un cierto tufillo vanguardista…

[28] Hay quienes postulan la vigencia del principio de fraternidad entendida como solidaridad recíproca que da piso a prácticas igualitarias desde tiempos inmemoriales (*cf*. Bowles y Gintis, 2001). En su avance de investigación para este proyecto, Martha Cecilia García retoma el pormenorizado balance que Ágnes Heller (1994) hace sobre la vigencia de estos tres principios de la modernidad. García los liga a su análisis sobre las nociones de "vida buena".

[29] La búsqueda de la igualdad históricamente ha estado asociada con una forma de regulación estatal en contraste con la regulación del mercado que alimenta inequidades, punto de supuesta identidad de la derecha. Como lo insinuábamos en la reflexión sobre lo público, aunque este tema obra como un elemento de distinción, no es claro hoy que la izquierda asuma sin bemoles la defensa de lo público-estatal.

A pesar de la inclinación de cierta izquierda por la dictadura del proletariado –la marxista-leninista– o la defensa coyuntural de otros sectores de cierto autoritarismo burgués –recuérdese el papel de la social-democracia alemana en la República de Weimar o del laborismo inglés contemporáneo–, el tema de la libertad ha sido y sigue siendo caro para la izquierda[30].

La dictadura del proletariado es un hueso duro de roer para cualquier ideario democrático. A nuestro juicio no es solo un asunto semántico que se pueda desechar formalmente, como sugiere Marta Harnecker (*cf.* 2000, p. 329), sino que es una opción que pone en juego la valoración de la democracia por parte de la izquierda[31]. Una cosa es sostener que, respetando el Estado de derecho, hay que limitar los intereses de quienes se oponen a las transformaciones en favor de las mayorías y otra defender la "dictadura del proletariado". Hoy la izquierda no parece estar por la segunda vía y, más bien, en un retorno a su tradición libertaria, asume la defensa de la democracia mientras rechaza el autoritarismo. Pero no se trata de cualquier democracia. En palabras de Marta Harnecker, la izquierda propugnaría por una democracia "real" que tendría tanto de igualdad socio-económica como de participación de los representados (*cf.* Ibídem, p. 326). Más contundentemente, Hardt y Negri hablan de refundar la izquierda sobre una clara opción democrática que radicalice sin reservas tanto la libertad como la igualdad (*cf.* 2004, p. 258) [32].

El retorno al ideario democrático por parte de la izquierda contemporánea no es sólo hacia fuera; también obra hacia adentro. El llamado centralismo-democrático de los partidos inspirados en el marxismo-leninismo mostró que no se valoraba el debate interno, lo cual sacaba a flote rasgos autoritarios que ya el anarquismo criticaba desde los inicios del movimiento socialista[33]. Todo deriva en que tanto hacia fuera como hacia dentro ha habido una tensión en la izquierda en torno a la valoración de la libertad: la tiene como un emblema, pero muchas veces la ha sacrificado en pos de la igualdad.

Para superar la oposición que la izquierda –y con ella gran parte del pensamiento moderno– ha hecho entre libertad e igualdad algunos proponen hablar de *egaliberté* (*cf.* Callinicos apoyándose en Balibar, 2003) –que traducimos como equilibertad–. No se trata sólo de poner en la misma balanza los dos principios, sino de reconocer que el uno no puede existir sin el otro. Con todo, en el momento de trazar la línea divisoria

[30] En el Cuadro Sinóptico sobre la izquierda en Colombia se ve claro que si bien ella fue muy proclive al igualitarismo, denunció los recortes a la libertad en épocas como el Frente Nacional y en los últimos tiempos, al lado de la defensa del Estado Social de Derecho, se opone al autoritarismo uribista. Claro que también estaba atravesada por un profundo autoritarismo en sus estructuras organizativas. Estos aspectos serán el tema de la investigación que nos proponemos realizar.

[31] Ella propone que el concepto de "dictadura del proletariado" se depure lingüísticamente postulando que es un tipo de Estado más que un régimen de gobierno que mostró rasgos totalitarios en donde se practicó. Además de hacer una diferenciación artificial ella cae en claras contradicciones como decir que "la lucha por la democracia es inseparable de la lucha por el socialismo" (2000, p. 326), mientras defiende el caudillismo de Fidel Castro (Ibídem, p. 328).

[32] Según el historiador antioqueño Luís Antonio Restrepo, ya en los años ochenta Estanislao Zuleta hacía la crítica del pensamiento tanto liberal como marxista a partir de dos negaciones: "primero, no tomar la lucha por las libertades democráticas como pretexto para defender la desigualdad, los privilegios y la dominación de clase; segundo, no tomar la lucha por la igualdad, la justicia económica […] como pretexto para abolir las libertades democráticas" (2004, p. 25).

[33] Y que retomaron sectores de izquierda no anarquista a lo largo de este siglo, de los cuales es una expresión el citado texto de Holloway (2002), quien no solamente se opone a la toma del poder estatal sino a la necesidad de una conducción externa de la revolución por un partido de vanguardia. Por su parte Harnecker hace la crítica al "centralismo" que fue más burocrático de democrático, pero sostiene el pilar del partido

entre izquierda y derecha, el asunto de la igualdad ha sido tradicionalmente decisivo, lo que de alguna manera se reconoce al anteponer "*ega*" a "*liberté*" en la fórmula señalada por Balibar[34].

Otro punto que escapa al esquema de Bobbio, y que matiza esa búsqueda de la igualdad, es el diferente énfasis que se formula en el seno de la izquierda entre la apelación a la igualdad de clases y aquella referida al reconocimiento de la diferencia –étnica, de género, opción sexual, etc.–. Bien parece que la "nueva" izquierda se movería en la segunda tendencia, mientras la "vieja" aferrada a una visión de clase se mantendría en la primera. Pero en realidad más que contraponer igualdad y diferencia, se trata de integrarlas como lo hacen los movimientos sociales contemporáneos. Al fin y al cabo, en el decir de Touraine, "somos iguales entre nosotros sólo porque somos distintos los unos de los otros" (1998, p. 63). La distinción con la derecha radicaría en que ésta reivindica la homogeneidad –nacional o racial, por ejemplo– en contra de políticas de respeto al otro diferente que implican una heterogeneidad social, punto levantado por la izquierda social contemporánea[35]. No sobra recordar, como lo sugiere Joan Scott (1988), que el opuesto de igualdad es la desigualdad y no la diferencia, la cual tendría como antítesis la homogeneidad.

Después de este somero recorrido por los ejes de la distinción entre izquierda y derecha, hemos decantado el principio de igualdad –nutrido con el de la libertad y recientemente el de la diferencia–, como el clave de la distinción[36]. Por ello conviene profundizar su contenido, asunto que emprenderemos a continuación.

La igualdad[37]

¿Igualdad de qué? se pregunta pertinentemente Amartya Sen (1995), pues es evidente que los seres humanos somos diferentes. Así se reconoce desde la filosofía griega y lo

leninista: la necesidad de una organización que unifique eficientemente la voluntad revolucionaria (*cf*. 2000, p. 344 y ss). No sobra recordar que si bien el autoritarismo interno fue más común en la izquierda comunista, no estuvo ausente en las vertientes socialdemócratas y aún, paradójicamente, en las anarquistas.

[34] Curiosamente, como veremos en la segunda parte de este ensayo, desde la reflexión sobre la igualdad, algunos autores como Rawls y Sen exigirán que se integre a la libertad.

[35] Si se mira con cuidado, la izquierda tradicional o clasista se tocaría con la derecha en la concepción de la sociedad como constituida sobre esencias (de clase o nacional, según el polo político). A su vez la nueva izquierda y ciertos pensamientos críticos de la modernidad –algunos de estos no propiamente revolucionarios– se acercarían en la crítica a una noción esencialista de la sociedad y máxime si ella está inspirada en el eurocentrismo y su idea de progreso…

[36] Si bien no se puede afirmar que la derecha sea totalmente antigualitaria, ella tiende a justificar la desigualdad por condiciones "naturales" o por opciones personales. Incluso se llega a decir que "la implantación de medidas igualitarias […] en sociedades que ya son desiguales, también puede ser nociva para el crecimiento económico" (Montenegro y Rivas, 2005, p. 98). Los mismos autores un poco más adelante expresan: "la conclusión inevitable de quienes toman en serio el tema de los incentivos es que es necesario tolerar un cierto grado de desigualdad" (Ibídem). Con todo, la desigualdad del mundo actual es tan ostensible que preocupa a los neoliberales. Así el Banco Mundial clama por políticas más igualitarias y de disminución de la pobreza –fenómenos relacionados pero diferentes como señala Jorge Iván González (*cf*. 2006, p. 246)–, claro que apelando a métodos curiosos que incluyen las privatizaciones y el desmonte de "privilegios" sindicales, ¡remedios que parecen empeorar la enfermedad! (*cf*. Ferreira y Walton, p. 2005).

[37] La intención de esta sección es hacer una descripción de las diversas teorías sobre la igualdad para entender qué es la izquierda hoy, sin ninguna pretensión de ser exhaustivos en el análisis de cada una de ellas. En un paso posterior se contrastarán los elementos conceptuales aquí condensados con la experiencia colombiana, atendiendo a los diversos momentos históricos de nuestra izquierda, como ya se advertía al inicio del ensayo.

reiteran los pensadores de la modernidad comenzando por Rousseau[38]. En su famoso discurso de 1754 sobre el origen de la desigualdad de los hombres, él distinguía dos tipos: la natural (o física) y la moral (o política). La primera marcaría menos diferencias para los seres humanos que la segunda: "la desigualdad natural debe aumentar en la especie humana mediante la desigualdad institucional" (1973, p. 68). El primer paso para romper ese estado natural fue la idea de la propiedad de la tierra que arrasó con la igualdad primitiva (*cf.* Ibídem, p. 79). Para Rousseau, de allí se derivaron la competencia, la rivalidad de intereses, las guerras, las sociedades políticas, las leyes y la tiranía[39].

Más recientemente el mismo Sen señala que hay diferencias "externas" o naturales, e "internas" o individuales, todas socialmente moldeadas[40]. Así, la pregunta por la igualdad implica seleccionar y jerarquizar una (o varias) variable(s) para privilegiarla(s), manteniendo otras desigualdades (*cf.* Sen, p. 1995). Desde otro ángulo, se puede decir que la búsqueda de la igualdad conlleva eliminar ciertas desigualdades más que su logro para todas las dimensiones humanas (*cf.* Walzer, p. 2004), lo que nos recuerda la distinción de Bobbio (1995) entre igualitarios e igualitaristas y su señalamiento de que la izquierda es más lo primero que lo segundo. Con estos elementos en mente veamos los principales acercamientos al tema de la igualdad.

El contrato o la utilidad

Dos matrices teóricas han alimentado la reflexión de la modernidad occidental sobre la superación de la desigualdad: contractualismo y utilitarismo. Para Rousseau (1973) la solución para lograr la igualdad es el establecimiento de un contrato entre pueblo y gobernantes en el que éstos se sometan a una ley que propicie el bien común. En Kant el contrato sería fruto de un consenso logrado por la argumentación, pero remite también a un esfuerzo colectivo para generar instituciones justas.

Por su parte Bentham, fundador del utilitarismo, privilegiaba el principio de la utilidad como supuesta base igualitaria; el bienestar de la sociedad en este caso sería la suma de las utilidades. Esta teoría no solo iluminó muchas prácticas liberales en el viejo y nuevo continentes, sino que la valoración del resultado individual de la elección (individualismo metodológico) se reproduce en las teorías económicas neoclásicas que hablan de la función de utilidad o de los óptimos como el de Pareto –el ideal sería que una persona mejorara su condición sin afectar a otras–. Se trata de situaciones ideales que pueden funcionar matemáticamente pero no en la realidad. La utilidad es además un estado mental que se asimila a deseo, algo no sólo difícil de medir, sino muy engañoso para cualquier intento de igualdad material –un pobre puede sentirse feliz con un mendrugo que se le arroja–.

Aunque ambas matrices teóricas hacen parte del gran ideario de la modernidad en su vertiente liberal, es claro que la primera será más cercana a una tradición que pondera lo

[38] No sobra recordar que el cristianismo, a diferencia del judaísmo del que se deriva, contiene una propuesta igualitaria: ya no hay pueblo escogido, todos somos iguales ante Dios. Así hoy parezca un asunto retórico, en el pasado pudo jugar un papel "emancipador" por ejemplo entre los esclavos en el Imperio Romano.
[39] "La desigualdad moral, autorizada por el derecho positivo, es contraria al derecho natural cuantas veces no interviene en la misma proporción que la desigualdad física" (Ibídem, p. 103).
[40] Este último punto es resaltado por teóricos sociales como Charles Tilly, quien insiste en un análisis relacional de la realidad, distante del individualismo metodológico y del estructuralismo. En su pregunta sobre la persistencia de la desigualdad afirma que ella radica en las relaciones sociales (*cf.* 1998, p. 46).

colectivo y la necesidad de intervención institucional en la sociedad, mientras la segunda lo individual y las "manos invisibles" como elementos reguladores[41].

Igualdad distributiva

Como decíamos, toda teoría normativa de la justicia, incluso la más anti-igualitaria, parte de una igualdad de algo. Consideremos las principales visiones contemporáneas que postulan distintas variables focales, con el rasgo común en este apartado de que esas visiones giran más en torno a la equidad en la distribución que en la producción. En ese sentido, todavía están cercanas al postulado liberal de afirmar una igualdad ciudadana sobre las desigualdades sociales, aunque con diversos matices, como veremos a continuación.

John Rawls (1986) –referencia clave en cualquier estudio de la igualdad– parte de la crítica al utilitarismo desde una visión que se ha designado como "liberalismo igualitario" –que es una integración de la tradición liberal con la social-demócrata–. Al retomar la teoría contractualista de Rousseau y Kant propone una situación original en la que seres racionales y libres establecen un contrato básico hipotético. Para que ello ocurra deben llegar con un "velo de ignorancia" sobre su pasado, las instituciones existentes, la distribución de talentos y sus propios intereses. Así ninguno podría aprovecharse del otro.

De esta situación original surge un acuerdo hipotético sobre dos principios –que han sido sucesivamente reformulados por el mismo autor–: primero cada persona tiene igual derecho al más amplio sistema de iguales libertades básicas compatible con un sistema similar de libertad para todos; y segundo las desigualdades económicas y sociales han de organizarse de tal modo que al mismo tiempo: a) redunden en el mayor beneficio de los menos favorecidos; y b) estén adscritas a cargos y posiciones accesibles a todos en condiciones de equitativa igualdad de oportunidades[42]. Aunque son principios que convocan la igualdad, resalta el énfasis diverso en cada uno: en el primero la libertad supone una igualdad política y civil; en el segundo la diferencia apela a una igualdad socio-económica. Por eso son conocidos comúnmente como principios de la libertad y de la diferencia. Si se mira con más detalle, en el último resaltan dos matices: la cláusula b) reclama la igualdad de oportunidades como situación inicial para remontar la desigualdad por medio de mecanismos que no niegan la meritocracia; mientras la cláusula a) apela a un criterio redistributivo según la consigna de "*maximum minorum*" –también conocida como "maximin"–, algo así como una acción positiva que le dé el máximo posible a las minorías. Más aun, en la cláusula a) hay una aceptación de la desigualdad con la condición que favorezca a la mayoría, mientras la siguiente cláusula trata de regularla.

La teoría de la justicia de Rawls tiene la ventaja de integrar libertad e igualdad aunque se le ha criticado el privilegio que le otorga a la libertad, así ésta no sea la propiamente individual (*cf.* Callinicos, 2003, p. 64). Es claro que él antecede la libertad a la igualdad, con lo que supuestamente reproduce la clásica dicotomía de la modernidad de la que hablábamos en la sección anterior. Si el primer principio defiende las libertades (salvo la de propiedad

[41] Lo anterior indica que la izquierda estará más cerca del contractualismo colectivista que del utilitarismo individualista.

[42] Esta formula reciente tematizada por Miguel Ángel Rodilla en la introducción a la edición española de su libro Justicia como equidad (*cf*. Rawls, 1986, XXVIII) puede contrastarse con ésta que ofrecía el mismo Rawls a principios de los años setenta: "primero, cada persona ha de tener un igual derecho a la más amplia libertad compatible con una similar libertad para todos; segundo, las desigualdades económicas y sociales […] han de articularse de modo que, al mismo tiempo: a) sean en provecho de todos y b) estén adscritas a posiciones y cargos accesibles a todos" (Ibídem, p. 92).

privada) por encima de la eficiencia (*cf.* Rawls, 1986, p. 99), el segundo sugiere una distribución equitativa de "bienes sociales primarios" (libertades cívicas, oportunidades sociales, riqueza, renta) que son distintos de los bienes "naturales" (salud, inteligencia), los cuales responden a la lotería natural o "suerte bruta". Si la propuesta de Rawls en su conjunto es claramente liberal, en cuanto a los mecanismos igualitarios se acerca a la socialdemocracia, pues es claro que confía más en instituciones estatales reguladoras del "maximin" y de la igualdad de oportunidades que en el mercado.

La teoría de la justicia de Rawls –popularizada como igualdad de oportunidades– ha sido muy influyente en el pensamiento contemporáneo occidental, no solo filosófico sino también económico[43]. Otros han continuado la exploración del tema de la igualdad desde esta perspectiva distributiva. Por ejemplo, en la versión de R. Dowrkin, la igualdad básica sería de recursos. Algunos hablarían de una igualdad por méritos, es decir que la distribución de bienes debe ajustarse al principio "igualitario" de la mayor productividad. Se trata de una perspectiva muy afín a la escuela neoclásica que pone énfasis en el criterio de eficiencia para la distribución de bienes[44]. Surgen así algunas de las variables para disminuir la desigualdad que giran en torno a tres principios distributivos en el decir de Michael Walzer (2004): el intercambio libre o el mercado, el merecimiento o la eficiencia y la necesidad. Estos principios serán criticados por Sen, en una propuesta ingeniosa y por lo mismo de gran impacto en el pensamiento contemporáneo.

Amartya Kumar Sen desconfía de una igualdad centrada en la mera distribución de bienes o de ingresos, porque esconde el problema de la desigualdad entre los seres humanos –en lo que hace eco de Marx al denunciar el fetichismo de la mercancía– y porque no toca algo central en su teoría que es el asunto del bienestar[45]. De la misma forma, Sen critica el principio del mérito como eje de la equidad porque se centra en una valoración exclusiva de la mercancía trabajo, que también oculta las desigualdades humanas distintas de las de clase, además de privilegiar el criterio de eficiencia que por sí solo no es redistributivo. Por último, aunque simpatiza con la igualdad construida desde las necesidades, cree que es difícil determinar qué son realmente ellas y reconoce que un tal criterio entra en tensión con la eficiencia como lo mostraron las experiencias del socialismo real (*cf.* Sen, 1979)[46]. Por ello propone la capacidad como la variable crucial de una igualdad cruzada con la libertad.

La capacidad es algo natural ligado al trabajo pero se puede transformar. Apunta a la libertad de funcionar para alcanzar logros los cuales son más que meros bienes. Es la forma de conseguir la realización o la vida deseada: "sostengo que el actuar libremente y el poder elegir favorece directamente el bien-estar" (Sen, 1995, p. 65)[47]. Aparentemente retorna

[43] Ello se debe también al acercamiento interdisciplinario que hace como lo señala Rodilla en la introducción al libro ya citado de Rawls.

[44] No falta quien incluya en esta corriente a Marx con su famosa sentencia de que el socialismo se regiría por el principio de retribución según el trabajo realizado. Como veremos luego, el pensamiento de Marx es mucho más complejo y desborda cualquier corriente meritocrática así otorgue centralidad a su teoría del valor trabajo.

[45] Este es uno de los puntos que lo diferencia de Rawls especialmente por su insistencia en la igualdad de bienes elementales (*cf.* Sen, 1995, cap. 1). Desde allí Sen emprende una relectura de la pobreza a la que considera como algo más que bajos ingresos (Ibídem, cap. 7).

[46] Es evidente la influencia de Marx en su pensamiento, no sólo por haber sido iniciado en la economía por Maurice Dobb en Cambridge, sino por su aceptación de la teoría de la fetichización de las mercancías y la opción de Marx por una igualdad basada en las necesidades. Difiere de él en la reducción de la igualdad a un asunto de clase (1995, cap. 8).

[47] Callinicos complementa diciendo: "Sen sugiere que valoremos la igualdad no tanto como condición pasiva, sino como algo que nos permite tratar activamente con el mundo y de este modo vivir el tipo de vida que deseamos" (2003, p. 78).

a temas plateados por el utilitarismo pero desde un enfoque radicalmente diferente. El bienestar no puede ser la suma de utilidades individuales. Además la utilidad mide deseos y no el modo de vida como tal. Sen tampoco ve el bienestar en términos de bienes, pues, como ya se dijo, lo importante para él no es lo que uno tiene, sino lo que uno consigue realizar con lo que uno tiene. De esta forma, el economista indio integra igualdad con libertad y con eficiencia, medida ésta más en términos de bien-estar colectivo que de agencia individual.

Aunque con Sen se llega a un pensamiento complejo y muy influyente en las teorías de bienestar, pobreza e igualdad, se le critica no salir de la esfera distributiva así sea quien más lejos llega en la exigencia de redistribución de la riqueza y la renta (*cf.* Callinicos, 2003, cap. 3). Para los críticos de las teorías de la desigualdad en la distribución, ellas son compatibles con una economía de mercado, aún en las versiones más radicales de Sen y Rawls. Debemos, por tanto, mirar el otro lado de la moneda de la desigualdad.

Igualdad en la esfera productiva

El marxismo, sin duda, es otro referente clave en el estudio de la igualdad, máxime si ésta se refiere a la identidad de izquierda. Si los distribucionistas afirman el ideal liberal de la igualdad ciudadana, los marxistas pretenden atacar estructuralmente las causas de la desigualdad social.

Aunque Marx no postuló propiamente una teoría de la justicia, pues su interés era hacer la crítica del capitalismo, en la famosa *Crítica al programa de Gotha* –glosas al programa de unificación del Partido Obrero Alemán escritas originalmente en 1875– proclama los principios igualitarios que deberían regir el socialismo y el comunismo. En el primero reconoce que se le retribuirá a cada quien según su trabajo (*cf.* Marx, 1976, p. 14). Agudamente señala que esta formula se encuentra aún inscrita en la lógica de intercambio capitalista entre aparentes equivalentes, en la cual sigue rigiendo un derecho igual (burgués) que no da cuenta de las desigualdades: "este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual" (Ibídem, p. 15). También reconoce que existen diferencias en las aptitudes y en las capacidades de los individuos por lo que unos obtendrán más que otros, con lo cual se mantendrá la desigualdad social. Por ello es que Marx sostiene que éste es un estado transicional hacia el verdadero principio comunista en el que "el derecho no tendrá que ser igual, sino desigual" y se podrá proclamar: "de cada quien según sus capacidades y a cada quien según sus necesidades" (Ibídem) [48].

En estos pasajes Marx no solamente desecha la visión liberal de una igualdad ciudadana por ser engañosa –es decir fetichizada–, sino que apunta a la explicación de la desigualdad social por medio de la teoría de la explotación. Él cree que la causa de la desigualdad está en la distinta posición ante los medios de producción, lo que también lleva a la práctica anulación de la libertad que ufanamente proclama el capitalismo. Como dice Callinicos, "lo que distingue la explicación marxista de la explotación capitalista es que la apariencia de libre intercambio entre el trabajador y el patrono queda invalidada por la distribución desigual de las fuerzas productivas […] los trabajadores se ven obligados a

[48] Sentencia que hace eco a las prácticas de los primeros cristianos según narran los Hechos de los Apóstoles 4, 32 y 34-35: "Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común […] No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían campos o casas los vendían y entregaban el dinero a los apóstoles, quienes repartían a cada quien según sus necesidades" (cita tomada de la versión la de la *Biblia Latinoamericana*, 1974, p. 221).

vender su fuerza de trabajo al capitalista en condiciones que conducen a su explotación […] esto es una violación de su libertad" (2003, p. 86). Por tanto, en Marx la desigualdad hay que atacarla en la esfera de la producción y no en la de la distribución. Para lograr la igualdad hay que suprimir las diferencias de clase en la posesión de los medios productivos y por esa vía "desaparecen por sí mismas las desigualdades sociales y políticas que de ellas emanan" (1976, p. 20).

El problema con esta postura es múltiple. De una parte, el énfasis en la explotación remite a una lectura clasista de las desigualdades, lo que no abarca el amplio espectro de inequidades de la sociedad contemporánea. Como ya se ha dicho, la dinámica social del mundo de hoy ha puesto sobre el tapete desigualdades de género, étnicas y otras más que no se pueden reducir a la contradicción entre el capital y el trabajo[49].

De otra parte, al negarse Marx a formular una crítica ética del capitalismo –como de hecho la hace, pero no reconoce por privilegiar la ciencia sobre la moral–, deja la opción por una sociedad distinta como un resultado mecánico de las contradicciones del capitalismo. Por tanto, no da posibilidad al salto de la necesidad a la libertad –salto libre pero en condiciones determinadas– (*cf.* Heller, p. 1996). El socialismo como resultado de la necesidad y no de la libertad constituyó una paradoja cruel que trajo nefastas consecuencias en las experiencias comunistas, pues no solo desechó el asunto de la ética socialista, sino que suprimió la libertad ciudadana, puntos que castraron la construcción del "hombre nuevo" de la utopía marxista[50]. Esa lección parecen haberla aprendido las nuevas izquierdas que retornan hoy a la defensa de la democracia, sin abandonar la lucha por la igualdad social[51]. Analicemos cómo lo postulan.

Igualdad, democracia y reconocimiento de la diferencia[52]

Hemos visto que ni la igualdad ciudadana del liberalismo ni la clasista del marxismo son suficientes a la hora de enfrentar las desigualdades del mundo contemporáneo. Pero tampoco ninguna da cuenta del ideal de libertad que pregonan. Tal vez la reflexión sobre el contenido de la democracia nos saque de este atolladero.

[49] Un intento de ampliar esta contradicción para abarcar otras desigualdades o de quitarle el sabor economicista es el de Holloway (2002). Con todo no parece lograrlo, pues en últimas aunque amplíe el trabajo al "hacer", sigue existiendo una contradicción única entre hacedores y quienes se apoderan de su hacer, es decir una contradicción de clase referida a la diversa posición en la esfera económica.

[50] Aquí no tocamos otra crítica, bastante generalizada en los últimos tiempos, que iguala el socialismo "real" al capitalismo, como dos variantes de una expropiación del subalterno (*cf*. Guha, 2002) o de la llamada modernización (*cf*. Hardt y Negri, 2004). Ya en los años setenta Charles Bettelheim, haciendo eco a las denuncias de Trotsky a pesar de no ser un seguidor de él, señalaba que en la URSS hubo traslado de la propiedad a la esfera estatal pero no se habían modificado las relaciones sociales, por lo que el proclamado socialismo seguía siendo una variante del capitalismo (*cf*. Bettelheim, 1977).

[51] Son tantos los intentos de superar las limitaciones autoritarias de la izquierda sin abandonar el igualitarismo que nos haríamos interminables en estas páginas. Además de "terceras vías" que parecen ser las mismas de la social-democracia o de revoluciones desde abajo como la que proclama Holloway (2002), existen apuestas intermedias de socialismo democrático como el que propone David Schweickart (2001), basado en el control de empresas por los trabajadores –no de todas pero si de las más importantes– y en una clase política que no estuviera al servicio de los intereses capitalistas. Dicha democracia económica, cuya viabilidad es discutible, haría compatibles la libertad con la igualdad.

[52] Este es uno de los debates que Boaventura de Sousa Santos considera "productivos" para la izquierda, al mismo tiempo que reconoce que "el acoplamiento entre los principios de igualdad y de reconocimiento de la diferencia no es una tarea fácil" (*cf*. Santos en Rodríguez, Barret y Chávez, 2005, p. 455).

Alexis de Tocqueville en sus análisis sobre la democracia (en América) no la entiende sólo como libertad ante el Estado aristocrático sino como igualdad de condiciones. Incluso llega a decir que "el amor de la democracia es el de la igualdad" (citado por Enzo Ariza, 2005, p. 65). Aunque puede pensarse que reafirma sólo un acceso igual a la polis, es decir, una igualdad ciudadana propia de la tradición liberal y compatible con el capitalismo que exige ciudadanos libres para vender su fuerza de trabajo, también parece reclamar una igualdad social al rechazar el individualismo y el egoísmo "estrecho e irracional" (Ibídem, p. 67).

Afloran así los dos énfasis en el intento de la democracia para combinar igualdad y libertad que en los términos de Touraine (1998) corresponden a la tradición revolucionaria –desde los jacobinos hasta los marxistas-leninistas– y a la tradición liberal, ambas incompletas a su juicio. En la primera el poder político tiende a dominar el movimiento social y en la segunda lo económico subordina a lo político. Más que su fusión, lo que el sociólogo francés propone es una nueva concepción de democracia agenciada por los movimientos sociales (Ibídem, p. 36). Sería el espacio para una nueva ciudadanía en la cual la búsqueda de igualdad estuviera acompañada del reconocimiento de la diferencia y, por lo tanto, respetara la libertad[53]. Esto nos lleva directamente al tema de las diversas formas de entender la ciudadanía con el que finalizamos estas reflexiones.

Desde la tradición cercana a la social-demócrata, T. H. Marshall en 1949, a partir de su lectura de la historia inglesa, propuso las tres fases de ciudadanía sin las cuales una democracia no podría existir: civil (derechos civiles de organización, expresión); política (derecho a elegir y ser elegido, sufragio universal) y social (Estado de bienestar)[54]. La sola igualdad ciudadana civil y política no era suficiente para superar las desigualdades sociales. Por ello se requirió de una gran acción en la que se empeñó la izquierda desde mediados del siglo XIX. Al hacerlo, como dice irónicamente Hobsbawm, más que destruir al capitalismo lo salvó, porque atenuó la contradicción entre igualdad ciudadanía y desigualdad de clase (*cf.* 1994). Pero también se puede decir, desde un ángulo más optimista, que la izquierda conquistó los derechos sociales. Al menos eso parecía ocurrir en gran parte de Europa a mediados del siglo XX. Pero ello es insostenible en estos tiempos neoliberales. Así lo reconoce Tom Bottmore (1992) al estudiar el desmonte de los Estados bienestar desde los años ochenta. Además este autor considera necesario reexaminar el concepto de clase, que no hoy no parece dar cuenta de las desigualdades de la sociedad. De esta forma, abre la puerta a una nueva ciudadanía y a las luchas por igualdad con reconocimiento de la diferencia, tema conocido hoy como derechos (humanos) económicos, sociales y culturales (Dhesc)[55].

Para América Latina Philip Oxhorn (2002) reconoce que el proceso ha sido diferente de Europa: primero se dio una ciudadanía política excluyente y en un vacío de unos derechos civiles precarios y continuamente amenazados, mientras los sociales no sólo han sido casi nulos sino que están siendo desmontados en lo poco que se logró. Para él es evidente que los derechos políticos se han extendido en los últimos decenios especialmente desde la caída de las dictaduras en el cono sur y Centroamérica, pero el balance del subcontinente en términos civiles y sociales es crítico. He ahí el terreno de acción de una renovada izquierda y de diferenciación con la derecha, según palabras de Bottomore (*cf.* 1992, p. 80-87).

[53] A su modo es similar a lo que postulan Hardt y Negri (2004) de una democracia sin sujeto unitario y sin soberano.
[54] José Nun (2000) señala que Marshall piensa en una democracia construida desde abajo en contraposición a la idea de Schumpeter quien le apostaba a un gobierno de las élites. En consecuencia para el primero la pregunta por la igualdad es crucial, no así para la segunda vertiente.
[55] Giovanna Zincone, otra de las participantes en el debate organizado por Bosetti, apoyándose en Rosa Luxemburgo habla sobre el futuro de la izquierda a partir del "motor de los derechos". Dice Zincone que

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos visto en forma escueta y descriptiva algunos de los principios diferenciadores entre izquierda y derecha, dejando de lado los asuntos de la práctica política y los comportamientos cotidianos, elementos que se abordarán en futuras investigaciones. Teniendo en mente que son categorías políticas relacionales y no realidades ontológicas, miramos polaridades de carácter topográfico, temporal, ideológico, y racional, para llegar al meollo de la distinción, de acuerdo con Bobbio (1995): la igualdad. De esta forma exploramos sus distintos matices desde teorías contractualistas y utilitaristas, hasta las más recientes versiones que enfatizan una redistribución en la esfera del mercado o de los medios de producción, para afirmar que la igualdad hoy no se puede entender sólo como de clase y menos sin la libertad que la debe acompañar.

Esas distinciones no han sido asunto banal y han consumido profundas reflexiones teóricas así como complejas prácticas políticas. Aquí caben las recomendaciones de Boaventura de Sousa Santos (en Rodríguez, Barret y Chávez, 2005), quien señala que en nuestro subcontinente subsiste una distancia entre teoría y práctica lo que se traduce en una precaria teorización de la práctica o en la irrelevancia de la teoría. Esto, junto con fenómenos como la discrepancia entre las certezas de corto plazo y las incertidumbres del largo, hace que hoy el debate en la izquierda sea muy polarizado y que no haya posibilidad de síntesis. Por ello, Boaventura propone unas "pluralidades despolarizadoras" que dejen en suspenso viejas cuestiones "improductivas" y aborden las que considera "productivas" (para la izquierda). Entre las primeras están: el tipo de sociedad que sucederá al capitalismo; el dilema revolución o reforma; y la posición ante el Estado (en marcada separación con la sociedad civil). Entre los debates "productivos" están: la relevancia del Estado en concreto; el plano de las luchas (nacional, local o global); la acción institucional o la directa; las luchas por la igualdad (de clase) o el respeto a las diferencias (nuevos movimientos sociales).

Si bien algunas de sus propuestas son discutibles en un proyecto como éste, que mira la historia de la izquierda colombiana en la cual los "viejos" debates fueron (y todavía son) sustanciales, el espíritu de la propuesta de Boaventura de Sousa Santos es "productivo" sobre todo porque se relaciona con la reflexión aquí realizada que, después de sucesivos descartes de díadas de distinción, ha adherido a la propuesta de Bobbio enriqueciéndola. No en vano, diversos autores reconocen que la izquierda latinoamericana sigue luchando por la igualdad económica, pero comprometida cada vez más con la democracia mientras reivindica en forma creciente el derecho a la diferencia (*cf.* Rodríguez, Barret y Chávez, 2005, p. 19) [56]. Con estos elementos conceptuales en mente podremos

en las democracias imperfectas, se deben instaurar derechos que se aproximen a lo que prometen (en Bosetti, 1996, p. 116). A su modo es lo que hoy se proclama en América Latina: el derecho a tener derechos.

[56] Los mismos autores caracterizan más específicamente a la "nueva izquierda" –concepto usado en sentido descriptivo y no valorativo– a partir de cinco rasgos: pluralidad de formas organizativas y de objetivos, ampliación de las bases sociales y agendas políticas, poner la sociedad civil como espacio principal de su acción política, buscar reformas revolucionarias y otorgar centralidad a la democracia. Esos rasgos los resumen en dos de mucha actualidad: la búsqueda de alternativas al neoliberalismo y la democratización de la sociedad (*cf*. Ibídem, p. 31-37). Años antes Jorge Castañeda la contrastaba con la derecha por defender el cambio sobre la continuidad, la democracia y los derechos humanos sobre la seguridad nacional, la identidad y la soberanía nacional sobre la integración económica, la justicia social sobre el desempeño económico, la distribución del ingreso sobre el funcionamiento del mercado, reducir las desigualdades sobre la competitividad, el gasto social sobre el control de la inflación y la necesidad del gasto sobre el saneamiento de las finanzas gubernamentales (*cf*. 1994, p. 25-26).

acercarnos al estudio de la izquierda en Colombia y su aporte a la construcción de lo social y lo político desde las nociones de vida buena que ha construido a lo largo de su historia, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, asunto que nos ocupa en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Perry (1992), *Los fines de la Historia*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Althusser, Louis (1976), *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México.
- Archila, Mauricio (2003), *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Cinep/Icanh, Bogotá.
- Ariza, Enzo (2005), "Alexis de Tocqueville: democracia, libertad e igualdad social", en *Logos*, No. 8, Universidad de la Salle, Bogotá.
- Bartra, Roger (2004), "Los nuevos espacios públicos de la izquierda", en Néstor García Canclini (editor), *Reabrir espacios públicos, políticas culturales y ciudadanía,* Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Bettelheim, Charles (1977), *Las luchas de clases en la URSS, primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI, México.
- Bobbio, Norberto (1995), *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- Bowles, Samuel y Gintis, Herbert (2001), "¿Ha pasado de moda la igualdad?", en Roberto Gargarella y Felix Ovejero (compiladores), *Razones para el socialismo*, Paidós, Barcelona.
- Buenaventura, Nicolás (1992), *¿Qué pasó camarada?*, Ediciones Apertura, Bogotá.
- Callinicos, Alex (2003), *Igualdad*, Siglo XXI, Madrid.
- Castañeda, Jorge (1994), *La utopía desarmada*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Chávez, Walter (2005), "Ser de izquierda hoy", en *Barataria*, Año 1, No. 2., marzo-abril, La Paz.
- Ferreira, Francisco y Walton, Michael (2005), *La desigualdad en América Latina*, Banco Mundial/Alfaomega, Bogotá.
- Ghiretti, Héctor (2002), *La izquierda*, Ariel, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1994), *Beyond Left and Right*, Stanford University, Stanford.
- Gil, Felipe (1995), "La izquierda en América Latina", en Varios Autores, *Movimientos populares y conducción*, Fundación José Peralta, Quito.
- Gómez, Juan Guillermo (2005), *Cultura intelectual de resistencia*, Desde Abajo, Medellín.
- González, Jorge Iván (2006), *Ética, economía y políticas sociales*, Región, Medellín.
- Gramsci, Antonio (1967), *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México.
- Guha, Ranahit (2002), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004), *Multitud, guerra y democracia en la era del Imperio,* Barcelona, Random House.
- Harnecker, Marta (2000), *La izquierda en el umbral del siglo XX*, Siglo XXI, Madrid.
- Heller, Ágnes y Feher, Ferenc (1994), *El péndulo de la modernidad*, Península, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (1994), *The Age of Extremes*, Random House, New York.
- _____(1999), *On the Edge of the New Century*, The New Press, New York.
- Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Viejo Topo/BUAP, Puebla.
- Marshall, T. H. y Bottomore, Tom (1992), *Citizenship and Social Class*, Pluto, original de 1949, Londres.
- Marx, Carlos (1976), "Crítica al programa de Gotha", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Vol. III, Progreso, original de 1875, Moscú.
- Montaña Cuéllar, Diego (1996), *Memorias*, Facultad de Derecho Universidad Nacional, Bogotá.

- Montenegro, Armando y Rivas, Rafael (2005), *Las piezas del rompecabezas*, Taurus, Bogotá.
- Múnera, Leopoldo (2001), "La tragedia de lo público", en *Trans*, No. 1, Universidad Nacional, Bogotá.
- Nun, José (2000), *Democracia: ¿gobierno del pueblo o de los políticos?*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Oakeshott, Michael (2000), *El racionalismo en la política y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Oxhorn, Philip (2003), "Social Inequality, Civil Society, and the Limits of Citizenship in Latin America", en Susan Eckstein y Timothy P. Wickham-Crowley (editores), *What Justice?*, University of California, Berkeley.
- Rabotnikoff (2004), "Izquierda y derecha: visiones del mundo, opciones de gobierno e identidades políticas", en Néstor García Canclini (editor), *Reabrir espacios públicos, políticas culturales y ciudadanía*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Rawls, John (1986), *Justicia como equidad*, Tecnos, Madrid.
- Rodríguez, César, Barret, Patrick y Chávez, Daniel (editores) (2005), *La nueva izquierda en América Latina*, Norma, Bogotá.
- Rousseau, J. J. (1973), *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Península, original de 1754, Barcelona.
- Samuel, Raphael (editor) (1984), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.
- Sánchez, Ricardo (2001), *Crítica y alternativa, las izquierdas en Colombia*, Editorial La Rosa Roja, Bogotá.
- Schweickart, David (2001), "¿Son compatibles la libertad, la igualdad y la democracia? Si pero no bajo el capitalismo", en Roberto Gargarella y Felix Ovejero (compiladores), *Razones para el socialismo*, Paidós, Barcelona.
- Sen, Amartya (1979), *Sobre la desigualdad económica*, Crítica, Barcelona.
- _____ (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza, Madrid.
- _____ (1998), *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona.
- Thompson. E. P. (1981), *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona.
- _____ (1993), *Customs in Common*, The New Press, New York.
- Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1998), *Igualdad y diversidad, las nuevas tareas de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Varios Autores (2004), "Conversatorio con Luís Antonio Restrepo", en *Babel*, No. 5, mayo, Medellín.
- Walzer, Michael (2004), *Las esferas de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México.

PERIODOS	FORMAS ORGANIZATIVAS	RELACION CON LO SOCIAL	AMBITOS DE LUCHA	FORMAS DE LUCHA	DEMOCRACIA / LIBERTADES	EGALIBERTÉ	IGUALDAD / DIFERENCIA	VISIÓN FUTURO	AGENDAS	MOVIMIENTOS SOCIALES
1919-1957 (Entre guerras)	Partidos Socialista y Comunista	Corretaje	Hacia lo nacional	Electoral	Valoradas	Libertaria	Igualdad clasista	Largo plazo	Reformas y Modernización	Movimiento Obrero
Hegemonías y violencia política	Sindicatos	Proletariado	Pero local	Autodefensas 1949-1957			Clase obrera	Certeza	Paz	Vs desigualdad (oligarquía)
	Resistencia campesina	Campesinado subordinado						Máximos	Nacionalismo antiimperialista	Poco vs sexismo y racismo
1958-1974 (Guerra fría e izquierda en AL)	Partidos revolucionarios y guerrillas	Instrumentalización	Nacional en teoría	Armada - en el campo y foquismo	Despeciadas	Igualitaria	Igualdad clasista	Largo plazo	Vs bipartidismo	Obrero, campesino, estudiantil
Frente Nacional	Sindicatos, organizaciones campesinas y estudiantiles	Alianza obrero-campesina	Pero local	Exclusión política y abstencionismo		vs Frente Nal	Clases obrera y campesina	Certeza	Reforma agraria	Vs desigualdad
Izquierda marginada				Primera oleada (Cuba)				Máximos	Anti-imperialismo	Por ampliación democracia
1975-1990 (Guerra Fría y dictaduras)	Bloques de partidos y de guerrillas	Instrumentalización	Nacional	Armada - ciudad	Despreciadas	Igualitaria	Igualdad clasista	Largo plazo	Diálogos paz y vs guerra sucia	Movimientos cívicos
Lento desmonte bipartidismo	Sindicatos y organizaciones cívicas	Vinculación a sectores sociales	Pero regional	Combinación formas de	Pero DDHH instrumentales	Reforma política	Clases populares	Certeza	Descentralización y poder local	Deber ser
Difícil inclusión izquierda		PCN 1977		Segunda oleada (Centro América)				Máximos	Anti-imperialismo	Descentralización
1991-2001 (Caída socialismo)	Fragmentación	Autonomía de lo social vs partidos	Local -Regional	Desmovilización + / -	Revaloración	Libertaria	Algo de pluralismo	Transición	DDHH / DIH	Por universalidad derechos
Crisis política y Constitución	Pequeños poderes locales	Crisis organizativa y fuerza protesta	Nacional-global	Guerrilla retorna a guerra Control territorial	Salvo guerrilla	CN / 91	Respeto a la diferencia	Incertidumbre	No impunidad	Emancipación dentro de capitalismo, cambios institucionales
	Crisis sindicalismo y organizaciones sociales modernas	Politización de lo social		Disminuye izquierda no armada				Maxi-min	Vs neoliberalismo	Vs exclusión social y cultural Reconocimiento de Otros
	Redes horizontales	Control local							Defensa CN/ 91	Particularalismos que hablan a sociedad
2002-2005 (Resurge izquierda AL)	Alianzas electorales y convergencias sociopolíticas	Mayor autonomía de lo social	Local -Regional	Resurge izquierda no armada	Reivindicación democracia	Libertaria	Pluralismo	Corto plazo	Diálogos paz	Estado social de derecho
Nuevos bloques políticos	Nuevos movimientos sociales	Mayor politización de lo social	Nacional-global	Acción institucional y directa	Defensa Estado social de derecho	vs derecha	Mayor respeto diferencia	Pragmatismo	Vs neoliberalismo	Vs desigualdad global y colonial
AUV vs Izquierda Disminución centro		¿Anti-política?	Glocal	Guerrilla más militar que política				Mínimos	No reelección	

¿Es posible la reinvención de la izquierda?

Víctor Manuel Moncayo
Profesor emérito y ex rector de la
Universidad Nacional de Colombia

Presentación y advertencias

En medio del reconocimiento de que vivimos en una época nueva del capitalismo –más o menos ampliamente admitida, aunque es claro que son discutibles su significación y, en especial, sus rasgos y características–, es urgente que en todos los terrenos podamos encontrar herramientas intelectuales y conceptuales que no estén marcadas por las huellas de fases anteriores del mismo sistema de dominación. Para utilizar la vieja imagen, la emergencia de un nuevo continente nos obliga a cambiar los mapas y a tirar por la borda los viejos instrumentos de navegación. Sólo identificando el cambio, es posible levantar nuevas luchas orientadas a enfrentarlo. Esta es la pretensión de este ensayo preliminar sobre las perspectivas de reinvención de la izquierda. Se trata de contribuir a la necesaria nueva respuesta que debe y puede darse hoy, en la dirección de confrontación del sistema de explotación ahora completamente transformado, que pueda estar en definitiva más allá de las agendas neoliberales –confesas, disfrazadas o ingenuas–, o del retorno a viejas ilusiones y experiencias derrotadas o frustradas.

Si toda la organización de la producción y del trabajo ha cambiado, y si el poder se ejerce más sobre la vida misma, el conflicto y las formas de resistencia son forzosamente nuevos. No se trata ya de volver a plantear la toma del poder, sino de abrir perspectivas de otra construcción social y política positiva, que permitan nuevos escenarios públicos bajo formas de democracia diferentes a las que han acompañado y servido al capitalismo.

Obviamente, esta pretensión quizás nos desborda, pues plantea indudables y gigantescos retos. En mi ayuda, como siempre, vendrán muchas elaboraciones que de manera permanente e incesante estudiamos con el afán de encontrar esas nuevas respuestas. No hay, pues, en estos desarrollos nada original ni mucho menos tenemos la absurda aspiración de que tengan ese carácter. Sabemos también que el terreno que pisamos en esta dirección es difícil y sensible. Por esta razón, bautizó Negri una de sus más recientes obras, aparecida mucho tiempo después de nuestra intervención oral en el *V Seminario Marx Vive* que ahora tratamos de reconstruir, como una "fábrica de porcelana"[1], para significar que el cuestionamiento que se trata de hacer es aún muy frágil. Al fin y al cabo, el desafío es encontrar el sendero de un nuevo vocabulario y una nueva gramática de la política, que den cuenta de esa otra gran transformación que ha experimentado el capitalismo[2].

[1] *Cf*. Antonio Negri, *Fabrique de porcelaine*, Editions Stock, París, 2006.
[2] Así la denomina en su reciente obra Yann Moulier-Bountang. *Cf*. *Le capitalismo cognitif. La nouvelle grande transformation*, Editions Amsterdan, París, 2007.

La preocupación subyacente, además, está determinada por la situación que vivimos en Colombia y, más allá, en América Latina y en otras latitudes, que nos impone la obligación ética de reflexionar sobre lo que en forma genérica acostumbramos llamar izquierda. A su germinación contribuyó, sin duda, la observación del propósito de unidad planteado por la nueva agrupación constituida por el Polo Democrático Alternativo, PDA, pues nos conducía a interrogarnos por la significación de esa unidad y si existía en ella algo más que la urgencia de hacer "antiuribismo" para fines electorales o incluso personales, o de reunir en una especie de colcha de retazos las múltiples reivindicaciones programáticas que con diferente alcance y significación se buscaba enlazar e integrar.

En ese contexto, son muchas las dificultades que es preciso encarar, entre las cuales las más destacadas hacen relación a la distancia que estas reflexiones tienen respecto de las prácticas político-electorales; a los sesgos y deformaciones propias de quienes nos movemos en el mundo del discurso académico; a los inevitables e insalvables vínculos con nuestras posiciones en el campo teórico-político e ideológico; a los riesgos de caer en lugares comunes; a la incapacidad de lograr comunicar nuevas u otras formulaciones de manera adecuada, sobre todo por que es preciso vencer el enceguecimiento o el deslumbramiento que ciertas apreciaciones producen en la llamada opinión pública y también en quienes dicen practicar el conocimiento de las relaciones sociales; a la urgencia de enfrentar el tabú que se ha erigido y agigantado sobre las posiciones que osan insistir en una perspectiva antisistema, llamando por su nombre al capitalismo que no cesa de regir y dominar; y a los efectos de esa especie de mal de coyuntura derivado de la asfixiante angustia producida por ciertos regímenes políticos, que nos hace ceder ante la tentación de lo inmediato desdeñando los problemas más significativos o estructurales.

Pues bien, cuando nos preguntamos por la izquierda en la forma como lo hacemos, hablar de reinvención puede ser uno de esos lugares comunes que queremos evitar, o también una pretensión imposible. Lo cierto es que lo que queremos es poder sustraernos a las divagaciones y ambigüedades que siempre se tejen alrededor de la expresión izquierda, para referirnos a algo realmente diferente y no sólo a una simple redefinición o a un cambio de presentación, aunque reconocemos que la utilización de la misma palabra ya conlleva sesgos difíciles de conjurar.

El reconocimiento de una nueva época

Ya hemos advertido que si estamos frente a una nueva época del capitalismo, requerimos también de herramientas nuevas, que no tengan parentesco ni estén contaminadas con las construidas para otras épocas.

Explicar y comprender el cambio sucedido no es nada fácil, ni mucho menos es posible dar cuenta de él en pocas palabras. Además, sobre el particular hay una especie de impotencia que se niega a admitir que las cosas son distintas y que sigue aferrada a la realidad superada de la era industrial, del fordismo, del Estado keynesiano y sobre todo a la teoría del valor-trabajo.

Ante esa dificultad para registrar la discontinuidad que se ha producido, es forzoso recurrir a los rasgos o características más gruesas, que sin duda tienen que ver con la singular significación del conocimiento, con la forma de presentarse la centralidad del trabajo y con la importancia de la vida en todas sus dimensiones y expresiones, tal y como trataremos de hacerlo en los desarrollos subsiguiente que, como ya lo advertimos, son

tributarios de la reflexión y la creatividad de quienes a lo largo de este escrito mencionaremos, indicando de paso las fuentes más relevantes.

La difusión del Intelecto General

La transformación a la cual nos estamos refiriendo ha modificado de manera sensible todas las formas sociales, las ha redefinido; las abstracciones sociales reales son hoy en cierta forma distintas. Una de esas mutaciones fundamentales tiene que ver con la vieja separación entre Trabajo intelectual y Trabajo manual, dado el rumbo que ha tomado la subsunción real del trabajo al capital con los desarrollos postfordistas, que va más allá de la incorporación de ciencia y técnica en el sistema de máquinas, como lo alcanzó a entrever Marx al estudiar el paso de la manufactura a la gran industria. Hoy asistimos a un cambio que ha permitido que el desarrollo científico, el intelecto general (*General Intellect*, lo denomina Marx en los *Grundrisse*[3]), se difunda a través de los propios sujetos en cualquier espacio y en cualquier tiempo, dando lugar a lo que se ha calificado como la prevalencia tendencial del trabajo inmaterial. Tras ella están todas las demás transformaciones: el fin del trabajo asalariado, la conversión de la producción en producción biopolítica, la redefinición misional del Estado y, en especial, de sus relaciones con el mercado, la nueva geografía de la globalización para emplear la expresión de Saskia Sassen[4], y tantas más que demandan nuestra atención crítica.

A diferencia de otros momentos históricos superados, ha quedado atrás la clásica separación mente y mano, y se ha abierto paso el trabajo intelectual, el trabajo inmaterial como cualquier otro trabajo, sin la pretensión de tener ese estatus de dignidad superior, a la cual estábamos acostumbrados cuando regía aquella distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual.

Lo dicho está en íntima relación con las tesis 7 y 8 de la "Gramática de la Multitud" expuestas por Virno[5], según las cuales en "el postfordismo, el *General Intellect* no coincide con el capital fijo, sino que se manifiesta principalmente como interacción lingüística del trabajo vivo", de tal manera que "el conjunto de la fuerza de trabajo postfordista, incluso la menos calificada, es fuerza de trabajo intelectual, "intelectualidad de masas"[6]. En efecto, como el mismo Virno lo ha explicado[7], en nuestra época el intelecto humano se ha erigido como el principal recurso productivo, como el verdadero fundamento actual de la riqueza social, y ha producido como consecuencia que "el pensamiento abstracto y la autorreflexión dejen de ser la orgullosa prerrogativa de un grupo social particular y constituyan, por el contrario, las herramientas indispensables de los hombres y las mujeres que se ganan el pan en las fábricas *just in time*, en los centros de teleoperadores y en el universo en expansión de los oficios precarios". Asistimos, por lo tanto, a lo que califica como un fenómeno de "intelectualidad de masas", que hace referencia a todo el conjunto del trabajo vivo "depositario de competencias cognitivas no objetivables en el sistema de las máquinas",

[3] Carlos Marx, *Fondements de la Critique de l´economie politique* (*Grundrisse*), Editions Anthropos, Paris, 1968.
[4] Saskia Sassen, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
[5] Paolo Virno, *Gramática de la Multitud*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2003.
[6] Paolo Virno, *Gramática de la Multitud*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2003, p. 12-123.
[7] Paolo Virno, "El Intelecto "just in time"", en *Nodo Kynosura*, agosto 7 de 2005, traducción del italiano de Manuel Aguilar Hendrickson.

que nada tiene que ver con los "intelectuales de profesión" ni con una "nueva aristocracia obrera". Se trata, ni más ni menos, de que "la inclusión de la comunicación lingüística en el proceso material de producción ha intelectualizado el trabajo social y, al mismo tiempo, ha marginalizado a los intelectuales en tanto que sacerdotes de la "conciencia crítica".

A manera de síntesis de lo expuesto, podemos decir que la nueva época del capital permite ahora ahondar el develamiento inicial de Marx: *Ya el intelecto general no sólo es el materializado en el capital fijo, sino el que está presente en los sujetos concretos, convertidos en unidades productivas aunque no estén vinculados salarialmente, que en forma progresiva son portadores, como conjunto cooperativo y comunicativo, de una productividad derivada del conocimiento pasado y presente, que está en sus cerebros y no en medios materiales exteriores e independientes.*

En los tiempos que corren, por lo tanto, "la conexión entre saber y producción no se agota en el sistema de máquinas (a diferencia de la identificación que Marx hacía entre *General Intellect* y capital fijo, agregamos), sino que se articula necesariamente a través de los sujetos concretos"[8]. En otras palabras, el intelecto general está más allá de lo que se materializa en el capital fijo, y está aún más en

> […] las formas de saber que estructuran las comunicaciones sociales e inervan la actividad del trabajo intelectual de masa que evocamos al inicio de este escrito. Esta intelectualidad de masa debe ser entendida como el trabajo vivo y la articulación determinante del *General Intellect*, como cuerpo social depositario de los saberes no divisibles de los sujetos vivos, de su cooperación lingüística. Al hablar de intelectualidad de masa no se trata de las funciones o tareas desarrolladas por informáticos, empleados de la industria cultural, investigadores, etc., sino de la cualidad distintiva de toda la fuerza de trabajo social de la época postfordista, y por ello "la componente fundamental de la acumulación capitalista hoy[9].

La dominación tendencial del trabajo inmaterial

Esa mutación ha determinado un cambio esencial en la forma predominante del trabajo. Durante mucho tiempo estimamos el trabajo como una actividad productiva de bienes materiales, mientras que hoy el trabajo se despliega en todas las actividades sociales. Entonces podíamos analizar los modos de acumulación y de explotación a partir de la medida del trabajo, o sea según el tiempo empleado o gastado en la producción, tal y como lo formulaba la clásica ley del valor-trabajo. Ahora el panorama es diferente: el trabajo predominante es el inmaterial y éste escapa a esa y a toda forma de medición; por su propia naturaleza es un trabajo que excede toda medida, pues no está ligado a un determinado tiempo de actividad productiva, sino a todo el tiempo de la vida, de la existencia social en sus distintas formas y momentos.

Ahondemos en la explicación: recordemos que, como lo explicara Marx[10], "toda actividad productiva, abstracción hecha de su carácter útil, es un gasto de fuerza humana," y por ello el trabajo simple (que hace abstracción de su carácter útil) puede erigirse como el patrón de medida del tiempo de trabajo necesario para la producción de cualquier mercancía, aunque esta exija el trabajo más complejo que pueda ser concebible.

[8] Paolo Virno, "Algunas Notas a propósito del "General Intellect"", en *Revista Futur anterieure*, No. 10, París, 1992.
[9] Paolo Virno, *Op. cit*.
[10] Carlos Marx, *El Capital*, Editorial FCE, México, 1975. Libro I, Sección 1ª.

Cuando se habla en estos tiempos del trabajo inmaterial, no se quiere significar que haya desaparecido la importancia del trabajo en general, que el trabajo haya perdido su centralidad, sino que ahora lo esencial no es el gasto de fuerza de trabajo humana, sino la "fuerza-invención", el saber vivo que no se puede reducir a las máquinas y la opinión compartida en común por el mayor número de seres humanos[11]. Ese trabajo se traduce en realidades no tangibles, inmateriales, que son los aspectos determinantes del valor de cambio. Son esos elementos llamados "investigación y desarrollo", capital intelectual, organización, archivos de proveedores y clientes, derechos de propiedad intelectual, imagen, confianza, *good will* bursátil, economía del "gusto" y de la "variedad" etc., el centro de gravedad de la acumulación capitalista, que exige una economía flexible. Es por ello que, aun cuando continúa la utilización del trabajo material asalariado o semiindependiente, lo central es la incorporación de una masa de actividad creciente de la población que suministra recursos gratuitos casi en forma ilimitada. Lo que se busca fundamentalmente es la "inteligencia colectiva", la creatividad difusa" en el conjunto de la población[12].

El proceso histórico que nos ha conducido a esta situación sólo se explica y se entiende apreciando el recorrido del *General Intellect*, al cual hizo alusión Marx en su momento, a propósito de las transformaciones producidas por la Gran Industria, como fase nueva del desarrollo capitalista. En efecto, en su orígenes, en el capitalismo sólo opera una *subsunción formal del trabajo al capital*, unidad dentro de la cual es el trabajador, el operario, quien anima con su saber-hacer, con su arte y habilidad, los instrumentos para efectuar el proceso de transformación de las materias primas. Pero, ocurrido el proceso histórico del maquinismo, que deja atrás el instrumento del trabajador individual, la actividad productiva se manifiesta más bien como una expresión única de la máquina, que se convierte en adelante en la unidad virtuosa que posee en ese momento la habilidad y la fuerza que antes eran del obrero[13]. Se inicia así el proceso de sumisión real del trabajo al capital, que continuará de manera progresiva en las fases sucesivas del capitalismo, y que le otorgará estos rasgos[14] subrayados por Marx en los *Grundrisse*:

- El proceso de producción cesa de ser un proceso en el cual la unidad dominante es el trabajo.

[11] Utilizando el mismo tipo de ejemplos sobre el valor al cual se vende un par de zapatos, Boutang nos advierte: ese par puede costar 4 o 5 euros fabricarlo, 2 o 3 euros transportarlo, etc., pero se vende entre 20 y 300 euros según la marca sea Nike o Adidas. El valor depende, entonces, de la marca, de ese bien intangible e inmaterial, que es producto tanto de las horas de trabajo de los diseñadores, como de los estilistas o de los bufetes de abogados dedicados a la protección de la propiedad intelectual. También está allí el "gusto", es decir el consentimiento del público en pagar mucho dinero por un producto de marca., Yann Moulier Boutang, *Capitalismo Cognitivo*, *Op. cit*., p. 50.

[12] Boutang, además, explica también por qué hoy cobra dominancia el capitalismo financiero. No en virtud de la especulación artificial, sino en función del cálculo de esos elementos inmateriales cruciales, que son el corazón del valor de cambio. Yann Moulier Boutang, *Op. cit.*, p. 51-52.

[13] Carlos Marx, *Fondements de la Critique de l´economie politique* (*Grundrisse*), *Editions Anthropos*, París, 1968. T II, p. 212. A este respecto Marx lo advierte de manera precisa: "Esta ciencia ya no existe más en el cerebro de los trabajadores: a través de las máquinas obra más bien sobre ellos como una fuerza extraña, como la potencia misma de la máquina". Traducción del autor de este escrito.

[14] Carlos Marx, *Fondements de la Critique de l´economie politique*, *Op. cit.* T II, p. 212, y Víctor Manuel Moncayo, "El Trabajo y la explotación capitalista hoy", en *Teoría y Acción Política en el Capitalismo Actual, Marx Vive*, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, p. 227ss.

- El trabajo objetivado deja de ser un simple producto que sirve de instrumento, para erigirse como la fuerza productiva misma.
- El resultado del trabajo social general se fija en el capital y no en el trabajo.
- La ciencia se manifiesta en las máquinas y el proceso de producción se convierte por ello en una aplicación tecnológica de la ciencia.
- El trabajo inmediato y su cantidad dejan de ser el elemento determinante de la producción.
- La producción de valor se desprende del trabajo inmediato.
- El sobretrabajo deja de ser el fundamento de la riqueza y de la explotación.

A un siglo y medio del capitalismo que Marx tenía antes sus ojos, sus proposiciones no son, como lo han estimado algunos, anticipaciones geniales de una realidad capitalista posterior, sino la expresión, quizás con muchas dificultades conceptuales, de que esa realidad de la gran industria (maquinismo) no podía leerse con los lentes de la teoría del valor-trabajo, sino a partir de la explotación capitalista de los titulares del trabajo vivo sin la necesidad de su trabajo inmediato. En otras palabras, que si bien el trabajo es la fuente de toda riqueza, no exige en forma necesaria el trabajo inmediato ni mucho menos el trabajo asalariado.

La ciencia, el intelecto general, que Marx ve plasmado en el sistema de máquinas, es obra del trabajo en la medida en que ese sistema es una construcción del trabajo social humano materializado en las máquinas, y que es apropiado por el capital; como tal, es fuente de riqueza y razón de ser de la explotación. La ciencia y la tecnología no son realidades sin explicación, ni mucho menos ajenas al trabajo social humano. Aparecen como fuerza productiva inmediata, pero tras ellas está la fuerza productiva del colectivo social humano, apropiada por el capital sin nada a cambio.

Claro está que, de manera paradójica, la reflexión crítica siguió atada al entendimiento de que el régimen de sometimiento salarial explicaba la explotación. A ello contribuyó, sin duda, la transformación de los operarios en obreros profesionales que, a pesar de ser apéndices de las máquinas, exigían determinada calificación, debían conocer las particularidades del ciclo laboral, y con su ingreso alimentaban la demanda efectiva correlativa a la producción de masa. Lo mismo puede decirse en relación con las transformaciones asociadas al taylorismo, al fordismo y al papel del Estado keynesiano, que permitieron la incorporación al mismo sistema salarial de grandes masas de trabajadores descalificados (el "obrero masa").

Ahora bien; la dialéctica antagónica impuso nuevas transformaciones de la organización social productiva, conocidas de manera genérica bajo la expresión postfordismo. Todas ellas han profundizado la *subsunción real* iniciada por el maquinismo, pero ahora han comprometido a todo el conjunto de la vida social, evidenciando aún más que *la explotación no remite a la teoría del valor-trabajo, a la medición salarial, y a sus expresiones cuantitativas.*

En efecto, como consecuencia de las luchas y resistencias a la aplicación de los principios del esquema fordista/taylorista/keynesiano, surgieron límites a la valorización capitalista que exigieron una mayor incorporación del intelecto general al capital fijo[15], gracias a los desarrollos de la informática en los procesos de automatización, lo cual elevó el grado de compromiso de individuos y máquinas, redujo los nuevos tiempos muertos, y compactó aún más la producción integrando todas sus secuencias.

[15] La expresión se encuentra en el texto del llamado "Fragmento sobre las máquinas", en Carlos Marx, *Fondements de la Critique de l´economie politique*, *Op. cit.* T II, p. 212ss.

Es así como hemos visto el despliegue de la automatización de simple sustitución y de la automatización de integración (o fabricación asistida por computador), así como la ruptura de la unifuncionalidad de la estructura productiva para dar paso a la polivalencia y la multifuncionalidad y a los planes flexibles.

De igual manera, se ha dado un proceso análogo en relación con el uso de la fuerza laboral, que había adquirido un alto grado de rigidez derivado de los puestos de trabajo superespecializados, erigiéndose, además, como baluarte de ventajas salariales y prestacionales y de beneficios estatales en términos de salario indirecto. Ese rasgo lo han roto nuevas prácticas de empleo de la fuerza laboral, caracterizadas por la movilidad, la precariedad, la interinidad, la subcontratación, la división de la cadena para crear grupos semiautónomos polivalentes, etc. Todo ello permitido por la polivalencia de la estructura fija del equipo y por la posibilidad tecnológica de que la fuerza laboral, no permanente ni estable, sea controlada y vigilada sin supervisores ni capataces, y sin que sea necesario que deba permanecer en el lugar tradicional de la fábrica, gracias a la llamada difusión del trabajo en la sociedad que imponen la deslocalización y la rehabilitación de formas tradicionales como el trabajo familiar o a domicilio y, en general, todas las modalidades y prácticas que han dado lugar a la bien denominada nueva geografía de la globalización[16].

Pero, lo que ha ocurrido en tiempos más recientes va más allá de esos cambios postfordistas, pues *ya no estamos frente a modalidades superiores de subordinación del trabajo vivo al sistema de máquinas*. Ahora se trata de que *el intelecto general se hace presente en los sujetos mismos, dando lugar a lo que en los últimos tiempos se ha denominado como la prevalencia o dominación tendencial del trabajo inmaterial*.

Es el fenómeno que ha sido descrito con distintas calificaciones (capitalismo inmaterial, *weightless economy*, sociedad de la información, *net-economy*, *knowdledge based economy* o NTIC) que, sin embargo, apenas dan cuenta de manera parcial o imprecisa del gran cambio producido. En efecto, cuando se afirma que ahora lo central es el sector que produce el conocimiento[17], se limita la transformación a un sector cuando ella compromete toda la economía y, más allá, toda la sociedad. O se incurre en similar confusión al destacar como lo esencial la producción y difusión de las NTIC para hablar de sociedad de la información, identificando ésta con el conocimiento, o la revolución tecnológica de lo numérico cediendo fácilmente a una perspectiva de tipo determinista y reduccionista, como si se tratara apenas de una simple sustitución de lo que significó en su tiempo el molino de viento o la máquina de vapor por la Internet, la informática y las telecomunicaciones, en una especie de nueva alianza o matrimonio del capitalismo con la ciencia[18].

---

[16] Es la expresión utilizada por Saskia Sassen, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 25. Allí explica como esa nueva geografía es la que ha hecho aparecer una verdadera cadena de montaje global en la fabricación: las zonas de libre comercio y las zonas de exportación de acabados, donde las empresas pueden situar sus instalaciones de producción sin verse sometidas a los impuestos locales y a otras reglamentaciones; los escenarios de las maquilas; el traslado al extranjero del sector terciario, por medio de empresas de servicios, o simplemente el trabajo a domicilio y a distancia.

[17] Se hace alusión a las instancias de investigación y desarrollo de las empresas, a las inversiones en nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a la elevación del nivel de escolarización de la población activa. *Cf.* Yann Boutang Moulier, *Op. cit.*, p. 60.

[18] A este respecto es muy esclarecedor esta observación de Boutang sobre el determinismo y el reduccionismo propio de estas perspectivas: "[…] las máquinas por sí solas nada determinan, como tampoco, de otra parte, la cantidad de información a la cual permite acceder la compra de una base de datos no produce conocimiento." *Cf.* Yann Boutang Moulier, *Op. cit.*, p. 65.

Lo que todas esas tendencias ignoran o desconocen es que la nueva presencia del conocimiento, de la información y de las tecnologías asociadas, remite *a una nueva forma tendencial de intervención del trabajo vivo en la organización productiva*, en esta nueva época calificada como capitalismo cognitivo, que definitivamente nos indica que ha quedado atrás el capitalismo industrial, ahora reorganizado y remodelado.

En efecto, la nueva forma de la producción capitalista extendida y difundida en el territorio, cada vez más sin lugares ni centros precisos e identificables, si bien puede conservar en niveles cuantitativos elevados el viejo trabajo vivo material, reposa ahora de manera esencial sobre un trabajo inmaterial, disperso y difuso, que no trabaja sobre elementos concretos; es de manera principal un trabajo de carácter comunicativo, creativo, innovativo y cooperativo, *cuyo único instrumento de trabajo es el cerebro de quienes lo despliegan. Un instrumento que, a diferencia de los que antes suministraba y avanzaba el agente capitalista, ahora lo tienen los mismos sujetos*.

La fuerza de trabajo, el trabajo, como fuente de la riqueza subsiste, permanece, pero con una naturaleza distinta que ha impuesto el capital: el trabajo inmaterial, predominantemente no asalariado. En este sentido el trabajo no ha perdido su centralidad ni la sociedad ha dejado de ser una sociedad del trabajo, es decir una sociedad donde reina la actividad humana, así ya no sea dominante el proceso de intercambio salarial de la fuerza de trabajo con todas sus implicaciones y consecuencias.

Es un trabajo múltiple, polivalente, heterogéneo, ligado a apéndices cibernéticos, que corresponde a las necesidades de automatización de las fábricas, a la informatización infinita de la sociedad, a la incorporación de los servicios en la fabricación, a la diseminación espacial de la actividad productiva, a las exigencias de tratamiento de información, a la interconexión entre las diferentes fases y procesos, a la esencial dependencia de la producción respecto de la esfera del consumo.

Es, de otra parte, el trabajo o la actividad humana de todos, empleados o asalariados o no; que es trabajo productivo sin importar el lugar en que se encuentre ni el momento del transcurrir vital; que no se despliega en la fábrica sino en toda la sociedad. Es un trabajo que no se traduce en productos o modificaciones materiales, sino en efectos intangibles, pero centrales desde el punto de vista productivo.

Ese trabajo inmaterial es hegemónico en forma tendencial. Esto significa que si bien no es mayoritario desde el punto de vista cuantitativo, ya que el trabajo material y asalariado subsiste e incluso puede ser o seguir siendo significativo en términos numéricos, el trabajo inmaterial le imprime el sentido y la forma misma a todas las demás modalidades de trabajo coexistentes subordinándolas. Desempeña hoy el mismo papel principal que en su época tuvo el trabajo industrial ligado al sistema de máquinas que, como se sabe, en sus inicios también fue minoritario pero que influyó en la manera de ser de los restantes, imprimiéndoles otro carácter[19].

[19] A este respecto Hardt y Negri advierten: "Recordemos que, como el propio Marx anota en las páginas iniciales de El Capital, cuando estudió el trabajo industrial y la producción capitalista representaban una fracción pequeña de la economía inglesa, una fracción todavía minúscula de las economías alemana y de otros países europeos, y una fracción infinitesimal de la economía mundial. En términos cuantitativos predominaba todavía la agricultura, pero Marx reconoció en el capital y el trabajo industrial la tendencia destinada a actuar como el motor de las transformaciones venideras". *Cf.* Toni Negri y Michael Hardt, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Editorial Debate, Buenos Aires, 2004, p. 173.

La producción biopolítica y el biopoder

Comoquiera que las transformaciones postfordistas y del capitalismo cognitivo, han provocado la caducidad de la otrora nítida distinción entre tiempo de trabajo y no trabajo que caracterizó la forma que asumía la explotación capitalista en las fases anteriores, la producción se ha vuelto biopolítica. Esto significa que a ella concurren en forma igualmente productiva todos los trabajos, o mejor los ocupados y los desocupados desde el punto de vista del empleo, o los remunerados en grados diversos y los no remunerados. De otra parte, asistimos a una producción que compromete toda la vida social, que así como continúa produciendo alimentos, viviendas, vestidos, electrodomésticos, etc., crea también ideas, imágenes, conocimientos, valores, formas de cooperación, relaciones afectivas…

De otra parte, como ya la producción no pasa por el vector del salario directo e indirecto, puede decirse que *ha concluido la vieja separación funcional entre Estado y mercado.* Lo que es ahora central es que el conjunto de los sujetos portadores de fuerza laboral estén en capacidad potencial de participar de manera productiva, a partir de condiciones básicas mínimas o esenciales. Los que antes se llamaban derechos económico-sociales se convierten ahora en elementos de base o de partida para el trabajo en cualquier lugar y en cualquier momento. En otras palabras, son simples soportes para el ingreso o retribución (no necesariamente salarial) que podrán captar los individuos. La producción difundida en la sociedad ya no reposa sobre la garantía del salario directo e indirecto, sino sobre la posibilidad de que todos puedan tener algún tipo de retribución por su contribución heterogénea, no subordinada, múltiple, móvil y no permanente al proceso productivo global.

Por ello mismo, la perspectiva de entendimiento del nuevo papel del Estado no pasa sólo por su reducción (desmonte del Estado) y por el desplazamiento de sus actividades y tareas de antes al ambiente mercantil privado (privatización), sino por una participación en las condiciones elementales o básicas de la fuerza laboral, sobre las cuales pueda edificarse su participación no salarial ni siempre inmediata. En esta dirección, su misión reguladora buscará que sea con cargo a las nuevas formas de ingreso que los sujetos laborales garanticen o aseguren las prestaciones que antes se derivaban de manera automática de la relación salarial, y que en los casos límite de exclusión definitiva o relativamente permanente de otros sectores, se les atienda con provisiones elementales o básicas, como lo evidencian los programas de atención a la pobreza, o las orientaciones de política pública que buscan rescatar o recuperar la sociedad civil como responsable y proveedora del bienestar para relevar al Estado de esa misión.

Este esclarecimiento evita caer en la falsa alternativa Estado vs. mercado, pues las transformaciones en curso redefinen tanto el papel de uno como del otro. Ninguno está ya al servicio del empleo y del régimen salarial. Ambos están en función del trabajo transformado y difundido en todos los espacios sociales y que convive con todos los tiempos de la existencia vital. Ha quedado atrás la finalidad de pleno empleo y, por ende, todo el andamiaje de las prestaciones estatales asociadas al salario. El nuevo papel del Estado, como del mercado, están en función de la profunda reorganización biopolítica de la producción.

De otra parte, esas mismas características biopolíticas de la producción han determinado que el poder verse cada vez más sobre la vida misma, pues ya no sólo importa el control disciplinario de quienes despliegan la fuerza de trabajo, sino un control pleno sobre toda la población. Se ha llegado así a un estadio más acabado de la subsunción real de la sociedad por el capital y para ello es preciso un biopoder, cuyo rasgo central es la

tendencia totalitaria y abiertamente represiva, a la manera de un estado de guerra permanente, sobre todo porque se ha perdido el factor de medida en el uso de la fuerza laboral que se traducía en la sujeción salarial, y ahora es preciso llegar a todos los espacios de la vida individual y social. Como lo ha expresado Negri,

> […] en la actualidad, el poder es biopoder porque ejerce el control sobre el trabajo y la vida después del trabajo. Por eso el conflicto ya no se sitúa en la fábrica, sino en la vida. El capital se apodera de la vida de cada trabajador. Ahí se encuentra la resistencia: todos estamos dentro de una única cosa, el capitalismo, y no hay nada externo. Esta es la realidad que debe ser entendida por los partidos de izquierda[20].

De allí que el viejo concepto de soberanía haya entrado en obsolescencia, pues para el control sobre la vida lo que ahora se requiere es la guerra y el estado de excepción permanente. Según la expresión de Negri,

> […] la biopolítica y la tanatopolítica tienden a veces a identificarse, pues la guerra se convierte en la esencia de la política, la tanatopolítica se erige como la matriz de la biopolítica[21].

La soberanía sobrevive transformada para prolongar su permanencia, de tal manera que, como lo estima Virno, "el estado de excepción permanente indica una superación de la forma-estado sobre la base misma de la estatalidad", tal y como para su época Marx decía que la propiedad privada se transformaba o se superaba en la sociedad por acciones pero sobre la misma base de la propiedad privada[22]. Asistimos, entonces, a una redefinición de las categorías y conceptos con los cuales ha convivido el Estado a partir de las revoluciones burguesas, aunque claro está aún estamos en esa materia en un período de transición. Pero lo que es indudable es que todo aquello que caracterizó al Estado moderno ha hecho crisis y ha saltado en pedazos.

De otra parte, como la transformación desborda y supera los límites nacionales, la misma crisis del parámetro de medida impone una declaración universal del estado de excepción. No es ya una excepcionalidad como alternativa provisional para atender problemas de urgencia dentro de la normalidad del ejercicio del poder, sino una forma permanente de suplir la carencia de medida que había venido operando como sistema de dominación, estableciendo mecanismos policivos desplegados en todo el tejido social bioproductivo. Es en el plano global una verdadera "guerra constitutiva de orden" que "construye naciones, que pone a su servicio ciertas instituciones caritativas, a ciertas ONGS, y que se dota de instrumentos de control generalizados donde quiera que se presenten fallas en la organización social y en el desarrollo económico", que deshace las fronteras nacionales y que conduce al agotamiento y al fin del derecho internacional[23].

---

[20] Toni Negri, *Op. cit.*
[21] Antonio Negri, *La fabrique de porcelaine*, Editions Stock, Paris, 2006.
[22] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.,* p. 10ss.
[23] Antonio Negri, *Fabrique de porcelaine*, *Op. cit*., p. 75.

Algunos supuestos básicos para la reinvención

Si partimos de ese reconocimiento de la nueva época del capitalismo, son necesarias algunas precisiones que sirvan de alguna manera como elementos básicos para la reinvención que nuestra pregunta inicial propone.

Sobre la izquierda y las tendencias políticas

La izquierda no es sólo la tendencia que se reclama de manera retórica y genérica de los sectores populares o de los oprimidos o excluidos, o de los menos favorecidos o cualquiera otra expresión análoga, o la que reivindica la democracia en general, o la posición que enfrenta y combate las tendencias autoritarias o neoliberales.

La izquierda, por el contrario, debe ser una clara posición política de confrontación del sistema capitalista, que no lo acepta en ninguna de sus formas ni transformaciones, ni mucho menos apuesta a convivir con él.

En el espectro generalizado de las posiciones políticas, se sigue hablando, sin ningún referente, de izquierda, derecha y centro, e incluso algunos plantean que ya han caducado esas denominaciones. Es así como la llamada socialdemocracia se plantea como izquierda o como centroizquierda, pero en la práctica juega el papel de ocultación o de defensa del sistema capitalista de manera confesa o ingenua. Su contribución real es la cooptación de las expresiones de confrontación, conflicto o rechazo del sistema capitalista, mediante la formulación permanente y renovada de supuestas y engañosas alternativas de desarrollo que solucionen los efectos negativos en todos los órdenes. En muchos casos, los partidos o agrupaciones que se reclaman de esa orientación aún dicen ser abanderados de la clase obrera o de las clases medias o, para ponerse a tono con la nueva realidad del capitalismo, defensores de la vida, del ambiente o de la protección de los recursos naturales, pero en realidad poco o nada saben de las transformaciones que han ocurrido y vienen ocurriendo en la organización social de la producción, y, lo que es peor, son en muchos casos ciegos y sordos a las evidencias que sus propios centros de análisis o sus gobiernos establecen.

En el mismo campo, aunque afirmen ser diferentes, se ubican quienes se reivindican de alternativas calificadas como izquierdistas, que aún asumen el esquema de la necesidad de la toma del poder, para desde él derramar beneficios para los explotados, e incluso para organizar su hegemonía, desconociendo la dura realidad de las experiencias que a partir del campo soviético se vivieron. Para ellos, poco o nada ha cambiado, seguiría aún la vieja confrontación patronos y proletarios, en el mismo marco del Estado-nación y de las relaciones de dominación de unas sociedades por otras. Su perspectiva especular al poder existente, que busca por lo tanto sustituirlo, cuando en efecto se instaura en el gobierno termina por reproducirlo y con él las mismas relaciones de organización capitalista que pregonan combatir.

En el extremo de la posiciones de derecha, por el contrario, a pesar de que no obedezcan a entendimientos o conceptualizaciones adecuadas o muy pertinentes sobre las transformaciones del capitalismo, tienen muy claros sus propósitos y alternativas, pues tienen algo así como una intuitiva inteligencia superior para captar la realidad renovada y adecuarse a ella. En esa dirección se mueven de manera independiente o comprometiendo en sus mismos propósitos a la socialdemocracia e incluso a la extrema izquierda, que generalmente lo que hacen en la práctica cuando acceden a la dirección del Estado es realizar, con matices y maquillajes, idénticos objetivos.

La necesidad de trascender el poder

Una izquierda reinventada es inseparable de una necesaria superación de la interpretación unívoca del poder que ha logrado construir la modernidad, conforme a la cual el poder siempre es trascedente y soberano, como puede advertirse en las corrientes teóricas más diversas[24]. Ella nos coloca frente al poder con una sola alternativa posible: se acepta el poder o se reniega totalmente de él, sin que haya posibilidad de otro camino, obligándonos a permanecer en el mismo paradigma. La cuestión es clara incluso en el Lenin de *El Estado y la Revolución*, pues a la trascedencia del Estado se opone como simetría inversa su desaparición, de tal manera que la liberación queda inmersa en la relación dialéctica con el poder. En otras palabras el poder burgués se sustituye por el poder proletario. He allí la necesidad de Lenin de insistir en el dualismo de poder, en la transición y en la dictadura del proletariado durante ella, con todas las consecuencias que sabemos tuvo históricamente. El llamado, por lo tanto, es a abandonar el paradigma del poder creado por la modernidad, para moverse en un escenario diferente, en el cual prevalezcan sobre el poder las razones de la asociación política y de la dinámica democrática.

De lo que se trata, por lo tanto, como lo ha planteado Holloway, es de asumir que

> […] lo que está en discusión en la transformación revolucionaria del mundo no es de *quién* es el poder sino la existencia misma del poder. Lo que está en discusión no es *quién* ejerce el poder sino cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder[25].

Para ese efecto, hay que salir del paradigma del Estado, que lo aísla para atribuirle una autonomía que no tiene y para ocultar que está limitado y condicionado por un nodo de relaciones sociales centrado sobre la forma de organización del trabajo en la sociedad.

Las resistencias y la perspectiva de éxodo

Como en otras épocas del capitalismo, en la actual, la resistencia a sus formas de dominación le es consustancial, pues el conflicto subsiste aunque asuma otras modalidades. Habiéndose llegado a un alto grado de subsunción real de la sociedad por el capital, las resistencias no cesan, sino que tienen otras expresiones, en todas las modalidades y momentos de la vida, y ya no sólo en los límites estrechos de las instalaciones fabriles.

Claro está que entender como son esas resistencias no es sólo un problema teórico, pues ellas antes que todo son determinaciones surgidas del proceso histórico y de las voluntades colectivas, sin que nadie pueda prefigurarlas o definirlas antes de que se produzcan.

Lo que es central es que esas resistencias tomen el camino del éxodo para evitar repetir los senderos especulares atados al paradigma del poder. Se trata, en efecto, de un

[24] A este respecto es iluminador el análisis iniciado por Negri en su reciente obra *Fabrique de Porcelaine*, *Op. cit.*: esa interpretación puede encontrarse tanto en la posición liberal-funcionalista de corte weberiano, como en el esquema conservador y totalitario de Schmitt, como en la perspectiva revolucionaria de Lenin. *Cf.* p. 17ss.

[25] John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Ediciones El Viejo Topo, España, 2002. p. 33.

recorrido que va de la identidad y la diferencia para afirmar una separación creativa, para luego alcanzar una nueva figura ontológica, unas nuevas subjetividades, que se traduzcan finalmente en otra estructura de vida y de existencia. No es, pues, una simple fuga, sino poder salir de lo existente hacia una realidad diferente. Como tal es un proceso conflictivo, que en lo posible no debe ser violento, precisamente para no reeditar el carácter del poder capitalista que se abandona. Por lo tanto, se identifica con un proceso de paz, aun cuando eventualmente requiera una fuerza defensiva de lo nuevo.

Se trata de valorar la opción de abandono o de huida frente a la de la simple protesta, sin oponerle reticencias morales. Como lo ha advertido Virno,

> […] la desobediencia y la fuga no son, por otra parte, un gesto negativo, que libere de la acción y de la responsabilidad. Al contrario. Desertar significa modificar las condiciones dentro de las cuales se desenvuelve el conflicto, más aún, aumentarlo. Y la construcción positiva de un escenario favorable exige más empuje que el encuentro con condiciones prefijadas. Un "hacer" afirmativo cualifica la defección, imprimiéndole un gusto sensual y operativo para el presente. El conflicto se entabla a partir de lo que se ha construido huyendo, para defender relaciones sociales y formas de vida nuevas, a partir de las cuales ya está construyendo experiencia. A la antigua idea de huir para golpear mejor, se une la seguridad de que la lucha será tanto más eficaz, cuanto más se tenga algo que perder más allá que las propias cadenas[26].

En ese éxodo, habrá transiciones o etapas intermedias, en las cuales no son descartables las reformas, no como soluciones, sino como medios para abrir nuevas contradicciones y ahondarlas, de manera que aporten al proceso de ruptura, que permitan dar saltos hacia adelante, siempre con un norte no capitalista, de negación del Estado y de construcción de otra esfera pública no estatal[27].

La multitud como nuevo sujeto

Es en esa dirección que el debate teórico reciente busca rescatar la multitud como nuevo sujeto, que supone reactualizar la oposición Hobbes-Spinoza para enfrentar este nuevo siglo XVII de tránsito hacia otro mundo posible no capitalista.

Mas allá del significado habitual de la expresión que remite a un número plural de elementos, sean ellos personas, cosas u otros, la multitud ha sido un concepto de la filosofía y, en particular, de la filosofía política. En efecto, si pensamos en las categorías aristotélicas, la multitud se considera como un ente sin causa formal ni eficiente, ni tampoco causa final, respecto del cual es preciso actuar desde el exterior, para formarlo, para organizarlo. Esa manera de entenderla podría decirse que aún se mantiene. Es una

[26] Paolo Virno, "Crear una nueva esfera pública sin Estado", en *Clarín*, Buenos Aires, diciembre 24 de 2004.
[27] Al respecto Virno advierte: "La multitud no tiene el problema de tomar el poder, tiene el problema en todo caso de limitarlo y hacer decaer el Estado construyendo instituciones y una esfera pública fuera de él. Entonces, desde ese punto de vista el enemigo está, pero se parece más al faraón del Libro Éxodo de la Biblia que persigue un éxodo, una fuga. No se trata de una fuga en el espacio. Es una fuga en el sentido de salir de las categorías de las instituciones estatales. Enemigo hay, pero ya no es el enemigo que está enfrente y ha constituido el modelo de las guerras civiles o está detrás de la idea de la toma del poder. Es un enemigo que traba, sabotea la construcción de democracia no representativa, de nuevas experiencias comunitarias." *Cf.* Entrevista a Paolo Virno, "Crear una nueva esfera pública, sin Estado", *Op. cit.*

comprensión ciertamente negativa que asocia el número plural de elementos a la ausencia de orden, a una materia a la cual se le debe otorgar coherencia, sistematicidad.

Como nos lo recuerda Virno, el debate sobre su significación aparece con especial fuerza a propósito de las controversias teóricas, filosóficas y prácticas que se escenifican en los procesos históricos del siglo XVII, en la antesala de la organización de los Estados nacionales modernos. Es así como Spinoza, en el contexto de su concepción teológico-política, asume la multiplicidad de singularidades con un sentido propio que carece de causación exterior, que tiene una dimensión inmanente y materialista, es decir que no es posible atribuirle su existencia a una potencia ordenadora exterior a la realidad. De esta manera se erige la multitud como un concepto subversivo contra las teorías del Estado y de la democracia que desarrollaban las sectas protestantes, bajo el esplendor de la monarquía absoluta, que la restringían a un conjunto de subjetividades dirigidas hacia Dios para observar su mandato. Las subjetividades no son metafísicas sino que se explican siempre como resultado de las relaciones en el conjunto de las singularidades.

Para Spinoza, en consecuencia, el concepto de multitud se refiere a una pluralidad que se mantiene en la dimensión pública, en los quehaceres comunes, sin que un movimiento centrípeto la haga converger en una Unidad. Es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto son muchos; es una forma permanente, no episódica y, como tal, es el fundamento de las libertades civiles.

Tienen razón, por lo tanto, quienes afirman que "con Spinoza, la multiplicidad de potencias deseantes es pensada bajo una figura que hace de ella un sujeto político: la multitud. Esta multitud está surcada por antagonismos, no puede ser nunca una unidad. Los muchos subsisten como muchos sin aspirar a la unidad estatal." Virno valora así la obra de Spinoza, para poder, además, pensar la posibilidad de la irrupción de una democracia no representativa, de una ampliación del espacio público más allá de la incidencia del Estado[28].

Por el contrario, Hobbes enfrenta la multitud, pues estima que la existencia social y política de los muchos en tanto muchos, sin converger en una Unidad, representa una amenaza suprema para la existencia de la soberanía estatal. La multitud es inherente al "estado de naturaleza", por eso es renuente a la unidad política, a la obediencia, se niega a transferir derechos al soberano. La multitud es antiestatal y por esto mismo antipopular: "Los ciudadanos, en tanto se rebelan ante el Estado, son la multitud contra el pueblo" (Hobbes, 1652: XI, I y XII, 8). Es la idea individualista hobbesiana, en virtud de la cual los hombres no se relacionan por amor sino por miedo y egoísmo, y buscan resolver el conflicto natural mediante un acuerdo que permita salir de la guerra e instaurar la paz. Enajenan su poder como individuos en un poder soberano y de esa manera se convierten en pueblo. La multitud confluye así en la unidad del pueblo, que explica la existencia del Estado. El pueblo, por consiguiente, sintetiza, reduce y unifica la pluralidad y multiplicidad de la multitud.

Sin embargo, esa multitud a pesar de haber sido desterrada del escenario de los Estados nacionales por la noción de pueblo, siempre se ha expresado bajo formas tenues y casi ocultas. A ella se alude por el liberalismo cuando se admite que, además de lo público, sobrevive la dimensión privada, en la cual los muchos no tienen rostro y están lejos de la esfera de los asuntos comunes. Algo similar ocurre en el pensamiento socialdemócrata que opone lo colectivo a lo individual, en sus divisiones y multiplicaciones.

[28] *Op. cit.*

Hoy, como lo busca explicar Virno, después de la prevalencia durante siglos de la categoría de pueblo y, por ende, de la dimensión del Estado-nación, con la crisis profunda de la teoría política de la modernidad reaparece la multitud como expresión de numerosos comportamientos contemporáneos, reviviéndose el debate bajo nuevas perspectivas, en lo que se ha denominado otro siglo XVII, pues los novedosos fenómenos de la producción contemporánea son inexplicables sin tener como punto de partida el modo de ser de los muchos.

La multitud tiene tras de si un Uno representado por el lenguaje, el intelecto como recurso público e intersíquico, en pocas palabras las facultades genéricas de la especie. Por el contrario, el pueblo supone individuos como átomos desligados de su unidad básica precedente, que buscan hallar otra unidad en el cuerpo nacional de un Estado que los somete.

Las transformaciones contemporáneas han provocado que los cuerpos de la multitud hayan recuperado su carácter irreductible, convirtiéndose cada vez más en cuerpos extraños y rebeldes a las fuerzas de la disciplina y la normalización. El predominio del trabajo inmaterial, del intelecto general, los ha convertido en cybercuerpos que se mueven libremente más allá de los límites que separaban al hombre de la máquina. Y en el nuevo orden de la globalización, se han creado nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden sin distinción de naciones y continentes y hacen posible un número infinito de encuentros. No nos hemos vuelto iguales, sino que sobre la base de nuestras diferencias podemos comunicarnos y actuar juntos.

Es lo que ha conducido a Toni Negri a retomar el concepto de Multitud así entendido, para plantear que la multitud contemporánea no está compuesta por "ciudadanos" ni por "productores", pues se ha roto la distinción entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado. Los muchos de la multitud ya no necesitan la unidad de la forma del Estado nacional, por que han reencontrado su unidad en las facultades genéricas de la especie humana. Estamos ante una multitud como un concepto de clase, ya no de la clase obrera, sino de la clase de todas las singularidades productivas, de todos los obreros del trabajo inmaterial. Es una potencia ontológica que encarna un dispositivo que busca representar el deseo de transformar el mundo.

La multitud como conjunto de singularidades vuelve a expresarse y no admite que sus diferencias sean reducidas a otra Unidad distinta de aquella que la precede: las facultades comunes propias de la especie. En tal sentido, desconoce la soberanía, pues puede regirse por sí misma, puede ser carne viva que se gobierna a sí misma. Como tal, además, puede hacer realidad la democracia como gobierno de todos para todos. Siendo hoy la producción biopolítica, es decir que comprende todos los aspectos de la vida, la multitud es el sujeto común del trabajo, aunque aún siga sometida por la categoría de pueblo nacional.

A diferencia de lo que ocurrió en el siglo XVII, cuando la burguesía como nueva clase social emergente sobrepuso a la multitud una soberanía edificada sobre el concepto de pueblo nacional, hoy en la soberanía del nuevo orden global, la multitud irrumpe para imponer una sociedad alternativa que no disuelva las diferencias que se edifican a partir de nuestra unidad como especie.

La ambivalencia de la multitud: entre el estado de excepción permanente y una esfera pública sin Estado

Llegamos así a la ambivalencia descrita como un predicado o rasgo de la multitud, sobre el cual insiste Virno en casi todos sus escritos, a propósito de las diferentes características de la multitud contemporánea.

En textos recientes, Virno plantea cómo esa indagación sobre la "naturaleza humana" está enlazada con la lucha política[29]. No se trata, sin embargo, de la tontería de deducir una estrategia y una táctica políticas de los rasgos distintivos de nuestra especie[30]. Por el contrario, cuando la naturaleza humana, las aptitudes invariantes de nuestra especie son un recurso económico central del capitalismo postfordista, ella no es la solución sino parte del problema. La definición de Marx de que la fuerza de trabajo es "el conjunto de las capacidades psíquicas y físicas de un cuerpo humano", se ha vuelto sólo hoy plenamente verdadera, pues es ahora cuando esas competencias básicas cognitivas y lingüísticas han sido puestas a trabajar. Por ello quien

> […] descuida la indagación sobre la "naturaleza humana", no está en condiciones de comprender las características sobresalientes de la fuerza de trabajo contemporánea. *El panorama teórico actual está atestado de naturalistas ciegos a la historia y de historicistas que se indignan si se habla de naturaleza*[31].

Pues bien, para Virno hay que luchar contra la carga destructiva inscripta en nuestra especie, con la "negatividad" de un ser dotado de lenguaje. Así como las aptitudes genéricas hacen posible la innovación, también alimentan la agresividad en los enfrentamientos entre semejantes, y de allí que "*pensar que la multitud es absoluta positividad es una tontería inexcusable. La multitud está sujeta a disgregación, corrupción, violencia intestina*",[32] y tenemos que asumir la responsabilidad de "asumir toda la realidad de lo negativo, en lugar de excluirlo o velarlo", pues conocerla nos puede servir para "inventar nuevos y más satisfactorios modos de vivir"[33].

La oscilación permitida por la Multitud en su ambivalencia, por ejemplo, da lugar a que a pesar de la crisis del Estado central moderno, se reproduzca mediante una serie de metamorfosis inquietantes. Es el "Estado de excepción permanente", como "uno de los modos en que la soberanía sobrevive a sí misma, prolonga indefinidamente la propia decadencia", hasta el punto que reproduciendo el símil marxista de la propiedad privada superada por la misma propiedad privada en la sociedad por acciones, el "estado de excepción permanente" indica una superación de la forma-estado sobre la base misma de la estatalidad". Aunque, también puede verse esa "perpetuación del Estado, de la soberanía", como "la exhibición de su propia crisis irreversible, de la plena madurez de una república ya no estatal"[34].

Del otro lado, esta la aptitud de la multitud para la innovación y la creatividad. No son admisibles las comparaciones, pero si estamos ante un nuevo siglo XVII, se reedita bajo otras formas la necesidad de la manifestación de la Multitud sin buscar un Uno distinto de aquel que la precede, como lo ha sido desde entonces el pueblo. La Multitud de hoy, como la de ayer, está a la búsqueda de

---

[29] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, p. 6.

[30] En opinión de Virno esto es "lo que hace Chomsky (admirable, por otra parte, por el vigor con el que pelea contra los canallas de la administración de los Estados Unidos) cuando dice: el animal humano, dotado por motivos filogenéticos de un lenguaje capaz de hacer cosas siempre nuevas, debe batirse contra los poderes que mortifican su congénita creatividad. Buenísimo, ¿pero qué ocurre si la creatividad lingüística se vuelve recurso económico fundamental en el capitalismo posfordista?". Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.,* p. 6.

[31] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 7. El subrayado es nuestro.

[32] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 9. El subrayado es nuestro.

[33] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 9.

[34] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 10ss.

> […] fomentar el colapso de la representación política, no como gesto anarquista sino como búsqueda realista de nuevas formas políticas. Ya Hobbes se ponía en guardia contra la tendencia de la Multitud a dotarse de organismos políticos irregulares. Pero, es obvio que la democracia no-representativa basada en el General Intellect es algo muy distinto de aquello contra lo que arremetía Hobbes. Nada de intersticial, marginal, residual: más bien, la concreta apropiación y rearticulación del saber/poder hoy congelado en los aparatos administrativos del Estado[35].

Existen muchas dificultades en esta materia, pues la multitud rescatada como categoría histórica carece del léxico, del vocabulario conceptual adecuado, y de las codificaciones que sí ha adquirido el Pueblo a lo largo de los siglos, pero de todas maneras en medio de su ambivalencia la multitud es extraordinariamente fértil, hasta el punto de que como lo afirma Carl Schmitt, recordado por Virno, "si reaparece la multitud, desaparece el pueblo":

> La época de la estatalidad está llegando a su fin[…] El Estado como modelo de unidad política, el Estado como titular del más extraordinario de todos los monopolios, el monopolio de la decisión política, está por ser destronado (Schmitt 1963:90)[36].

Pero, no se trata de un "antiestatismo ingenuo", a partir de una supuesta bondad originaria de la multitud, sino siempre de cara a su ambivalencia, y teniendo en cuenta que la crítica radical del capitalismo es difícil, pues él valoriza a su manera la naturaleza humana. No podemos tampoco negar que las "instituciones" son decisivas, pues "son el modo en que nuestra especie se protege del peligro y se da reglas para potenciar la propia praxis", pero

> […] el desafío es individualizar cuáles son las instituciones que se colocan más allá del monopolio de la decisión política encarnado en el estado. O incluso: ¿Cuáles son las instituciones a la altura del "General Intellect" del que hablaba Marx, de aquel "cerebro social" que es, al mismo tiempo, la principal fuerza productiva y un principio de organización republicana?[37].

La misma ambivalencia nos exige ser cautos y apenas nos permite señalar algunos senderos o pistas del recorrido positivo de la praxis de la multitud en esa dirección[38]:

- Las nuevas formas políticas exigen conceptos nuevos, como los que acompañaron la edificación del Estado nacional central y la construcción de la categoría de pueblo. Pero esos conceptos no son inventados por pensadores o filósofos, sino que deben emerger de las experiencias colectivas por prueba y error.
- Es preciso construir nuevas formas de vida que no tengan más como centro la obediencia al Estado y la obligación del trabajo asalariado.
- Hay que insistir en que la idea de la singularidad como predicado de la multitud es opuesta a la idea de individuo del liberalismo. Para éste el individuo es primero y a partir de allí se busca comprender como se relaciona con los otros en una

[35] Paolo Virno, *Gramática de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 37.
[36] Paolo Virno, *Gramática de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 38s.
[37] Paolo Virno, *Ambivalencia de la Multitud*, *Op. cit.*, p. 11ss.
[38] Los sintetizamos a continuación siguiendo varios textos de Virno, pero en especial el correspondiente a la entrevista titulada "Crear una nueva esfera pública sin Estado", en *Clarín*, Buenos Aires, diciembre 24 de 2004.

Unidad como la que ha sido el Estado. Por el contrario, en la multitud el individuo, la singularidad, es un proceso, que parte de la Unidad de nuestras aptitudes genéricas como especie.

- Votar o no votar no es el dilema. La cuestión central es construir formas de democracia no representativa que estén a la altura de las fuerzas productivas de hoy.
- El problema de la multitud no es tomar el poder, sino limitarlo y hacerlo decaer construyendo instituciones y una esfera fuera de él. Para ello es central el éxodo, es decir la fuga de las categorías de las instituciones estatales.
- Hay que enarbolar un discurso sobre las singularidades y no sobre las individulidades a la manera liberal.
- La clase obrera de hoy tiene el modo de ser de la multitud y no del pueblo, pero existe el riesgo de permanecer en lo popular o de abrazar una Unidad diferente.
- Hay que prescindir del vocablo revolución, pues representa el modelo de tomar el poder para construir un nuevo Estado. Hay que fugarse hacia una república no estatal con experimentaciones en positivo.

Orientaciones para la reinvención de la izquierda

La circunstancia histórica de la nueva gran transformación del capitalismo no ha colocado a quienes seguimos insistiendo en el rechazo de ese sistema de organización social en una situación de derrota, sino en el camino difícil de reconocimiento del cambio producido para orientar una acción cuyo norte sea la construcción de otro mundo posible. Las posibilidades que antes se tenían han sido en efecto estranguladas, pero se abre el panorama virgen de la construcción de otras.

Un factor favorable son, sin duda, las lecciones que la historia nos ha dado. En particular, el derrumbe del socialismo real que nos ha liberado de lo que él significó como impostura y, sobre todo, ha evidenciado el fracaso de la estrategia de las dos etapas, que nos hizo creer que era preciso tomar el poder para desde él transformar el mundo. Son las prácticas colectivas, los movimientos y sus luchas, las que tienen ahora la palabra para experimentar otra vía histórica, un éxodo. La izquierda debe reinventarse en estrecha relación con ellas, sin pretender imponerles derroteros categóricos. En este sentido, a partir de la aproximación a la nueva realidad del capitalismo y de su reconocimiento, sólo son posibles orientaciones provisionales en muchas dimensiones, como las que a continuación presentamos y que estimamos centrales.

La nueva época del capitalismo

En este plano, la consideración esencial hace referencia a la urgencia de entender los rasgos y la significación del capitalismo postindustrial o cognitivo, o como quiera llamársele. En especial, es preciso tener en cuenta que ya no podemos seguir interrogando la explotación en términos de la medición propia de la teoría del valor-trabajo, dada la caducidad de toda forma de medida, que se deriva del desplazamiento predominante del intelecto general del capital fijo hacia los cerebros de los sujetos, y de la indeterminación temporal y espacial de su concurso a la actividad productiva en razón del carácter biopolítico de la producción.

Igualmente, será indispensable comprender que el Estado ha salido plenamente transformado, dejando atrás la soberanía que antes lo definía, para pasar a ser un instrumento de biopoder que busca invadir todos los espacios e intersticios de la vida, bajo un esquema de excepcionalidad permanente, en el contexto general de un orden imperial en construcción que no reposa sobre la dominación de una o varias sociedades sobre otras.

Y, lo que es quizás más importante, será preciso ser conciente de que el nuevo orden capitalista es irreversible y que avanza progresivamente en su organización, de tal manera que no son admisibles las pretensiones de retorno a otras fases superadas, a las cuales se acude con nostalgia quizás por ser territorios conocidos, con la esperanza de que es más práctico actuar en ellos que experimentar creativamente en los nuevos. Por la misma razón, tampoco será posible continuar utilizando las mismas formas organizativas y expresivas del conflicto, como las partidistas o sindicales, pues a la nueva época corresponden otras resistencias y, por lo tanto, diferentes canales de identificación y antagonismo.

La dimensión anticapitalista

Aunque continuemos usando la expresión izquierda, que originalmente proviene del lugar que en la Asamblea nacional de la revolución francesa ocupaban los jacobinos que reivindicaban medidas más favorables para los pobres, tenemos que identificarla ahora, más allá de la retórica del favorecimiento a los sectores populares, como la posición social y política de confrontación del sistema capitalista, en la perspectiva de superarlo y sustituirlo.

No se trata, en consecuencia, de aceptar la convivencia con el sistema capitalista aún vigente, pretendiendo ingenuamente que puede tener una faz benefactora de los excluidos y explotados, mediante reformas llamadas redistributivas o accediendo al poder del Estado para redireccionar su gestión. La acción, por el contrario, ha de descreer plenamente del paradigma del poder y de su entendimiento trascendente, para no detenerse en los vicios o perversiones de su organización y funcionamiento, que evidentemente existen y puede existir, ni mucho menos ambicionar que todo puede ser distinto si se accede a él. El objetivo debe ser construir otra forma de vida que corresponda al común y cuyas instituciones estén presididas por una democracia no representativa, en una esfera pública no estatal, que no repose sobre el monopolio de las decisiones ni mucho menos de la fuerza. Se aceptan sí las transiciones y las etapas intermedias, pero siempre hacia el mismo fin, así como las reformas, pero no como soluciones sino como instrumentos para garantizar el éxodo.

La dimensión subjetiva

Si la transformación capitalista en curso rompe las ataduras de la medición salarial, se abren perspectivas para la expresión de los muchos, es decir de las singularidades que como conjunto constituyen la multitud, aunque aún sigan enlazadas por la Unidad que representa la categoría de pueblo nacional. Frente a ellos, una perspectiva de izquierda debe reconocer las diferencias irreductibles de los seres humanos, impidiendo que se borren en virtud de unidades integradoras. De manera principal, ha de tener vigilancia sobre la unidad nacional y sobre todo sobre su exacerbación nacionalista, que abunda tanto en la derecha como en la izquierda tradicional. Todo para que se despliegue la multitud con su riqueza, controlando su ambivalencia.

La escena política

Aún cuando muchas de las orientaciones en este campo no pueden estar desligadas de la problemática de cada sociedad particular, en términos generales puede decirse que ellas deben denunciar la significación del régimen representativo y no sólo sus vicios, deformaciones e imperfecciones; descalificar la utilidad real del régimen de partidos, más allá de las fórmulas múltiples que pueden regularlo; confrontar todo régimen autoritario y de excepción; controvertir todas las tendencias, reformas y políticas adecuadas a la transformación capitalista en curso; advertir los peligros de cooptación e ideológicos que se esconden tras las llamadas formas de democracia participativa y comunitaria; deslegitimar la viabilidad de soluciones reales mediante reformas constitucionales o legales o políticas públicas, bajo el actual sistema de organización social-productiva y el régimen político vigente; evitar la celada del reordenamiento del sistema político para atender sus anomalías, tales como el clientelismo, la corrupción, el burocratismo, etc.; controvertir y rechazar las nuevas formas del orden capitalista global; considerar la posibilidad de construir formas de transición en la dirección señalada por el éxodo; y, en fin, impulsar etapas de transición postcapitalista cuando las condiciones así lo exijan y lo permitan.

Lo expuesto sin duda adolece de muchas deficiencias y limitaciones, que pueden ser atribuidas a factores personales, pero que también provienen de las dificultades planteadas por la misma época. Es apenas, por ello, un llamado a que quienes se reclaman de la izquierda o quieren abrazarla reinventándola con renovados contenidos y perspectivas, asuman el reto de reconocer y comprender la ruptura fundamental que se ha producido en el capitalismo. Es una apelación a que abandonen la vieja tendencia de aspirar a tomar el poder, que bien sabemos siempre ha concluido en reemplazar a los capitalistas en la gestión del mismo sistema, para situarse en el camino de la búsqueda de lo común, que no es lo mismo que lo colectivo o lo público como agregación de individualidades. Aunque aparezca retórico, ese otro mundo es posible, aunque nadie tenga ni pueda pretender tener la clave para alcanzarlo, pero no podemos dejar de buscar los comienzos.

El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina

Atilio Borón
Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Ex director ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO

Una ruta clausurada

Hace casi medio siglo, cuando en las ciencias sociales de la época prevalecían sin contrapeso las teorías de la modernización y la de las "etapas del desarrollo económico", popularizadas por Walter W. Rostow en su famoso libro, veía la luz un texto de Karl de Schweinitz en el que planteaba una tesis radical, totalmente a contracorriente del consenso dominante de su tiempo. Sintéticamente, ella decía que en lo concerniente al establecimiento de una democracia liberal el camino recorrido por Estados Unidos y los países más avanzados de Europa ya no podía ser transitado nuevamente por las naciones subdesarrolladas. Si bien su pronóstico sobre la industrialización era un poco menos pesimista, entre líneas el mensaje era claro: el mundo de la periferia muy difícilmente podría emular la trayectoria industrial de las potencias metropolitanas. Refiriéndose especialmente al caso de la democracia su diagnóstico era aún más terminante: "el desarrollo de la democracia en el siglo diecinueve fue el resultado de una inusual configuración de circunstancias históricas que no pueden repetirse. La ruta "euro-norteamericana" hacia la democracia está clausurada." (De Schweinitz, 1964, p. 10-11)

Críticas al pensamiento convencional

Por supuesto, el libro de de Schweinitz –riguroso, documentado, persuasivo– fue olímpicamente ignorado por la academia, los intelectuales "bienpensantes" y los medios de comunicación de masas. El gran público ni se enteró, y en el mundo de la periferia las pesimistas ideas de nuestro autor –que contradecían abiertamente las rosadas expectativas cultivadas por la Alianza para el Progreso y, más generalmente, la autoimpuesta misión de la Casa Blanca de "exportar la democracia" a todo el mundo– fueron totalmente desconocidas. Estamos hablando de 1964; eran las épocas en que la alternativa a la teoría de la modernización y las etapas del desarrollo económico eran una vertiente crítica de la CEPAL, encabezada por Raúl Prebisch, o bien la elaboración de los teóricos de la dependencia que comenzaba a resonar con creciente fuerza en América Latina, estimulados por la radicalidad de los pioneros planteamientos que André Gunder Frank expusiera en su clásico libro sobre el "desarrollo del subdesarrollo" en Brasil y Chile.(*cf*. Frank, 1964) Fuera del mundo académico y anticipándose a él, la Segunda Declaración de La Habana y el célebre discurso del Che en Punta del Este habían planteado con total claridad los límites infranqueables del desarrollo

capitalista en la periferia[1]. Pero el impacto de estas ideas en el debate de las ciencias sociales no sería inmediato. Su origen "extramuros" de la academia arrojaba sobre ellas un manto de sospecha que para la ortodoxia positivista dominante las descalificaba por completo. Sin embargo, con el paso del tiempo tanto la Segunda Declaración como el discurso del Che habrían de convertirse en referencias insoslayables del nuevo pensamiento crítico latinoamericano. El libro de Rostow, cuyo título completo era *Las etapas del crecimiento* económico y cuyo subtítulo, privado de toda sutileza era *Un manifiesto no comunista* había sido publicado en inglés en 1960 y al año siguiente se traducía al español por el Fondo de Cultura Económica. Este libro ejerció una influencia arrolladora sobre las ciencias sociales latinoamericanas de aquellos años y, ni hablar, sobre los gobiernos y expertos en el área económica[2]. La idea básica del argumento rostowiano era que había un solo proceso de desarrollo y que éste era lineal, acumulativo e igual para todos los países. La palabra "capitalismo" había sido cuidadosamente desterrada del texto, con el obvio propósito de reforzar la naturalización de este modo de producción: al describir sus leyes de desarrollo el supuesto era que cualquier economía, sin excepción, debía enfrentarse a una serie de imperativos técnicos, no políticos. La consecuencia de todo esto era que había un solo modo de enfrentar los problemas económicos, y que este modo estaba dictado por cuestiones técnicas que no admitían transgresión alguna. El proceso de desarrollo capitalista –con sus luchas, despojos y saqueos, que lo hacen llegar al mundo "chorreando sangre y barro por todos sus poros", como dijera Marx en *El Capital*– es así sublimado y descontextualizado hasta llegar a convertirse en un despliegue ahistórico, formal y lineal de potencialidades presentes en cada una de las formaciones sociales del planeta. Por eso, para esta tradición de pensamiento los países hoy desarrollados fueron, en un tiempo no demasiado remoto, naciones pobres y subdesarrolladas. Este razonamiento se asentaba sobre dos falsos supuestos: primero, que las sociedades localizadas en ambos extremos del continuo compartían la misma naturaleza y eran, en lo esencial, lo mismo. Sus diferencias, cuando existían, eran de grado, como casi medio siglo después repetirían sin brillo y sin gracia Hardt y Negri, lo cual era –y es– a todas luces falso.

Segundo supuesto: la organización de los mercados internacionales carecía de asimetrías estructurales que pudieran afectar las chances de desarrollo de las naciones de la periferia. Para autores como los arriba mencionados, términos tales como "dependencia" o "imperialismo" no servían para describir las realidades del sistema y eran antes que nada un tributo a enfoques políticos, y por lo tanto no científicos, con los

[1] El Che participó, como Ministro de Industrias de Cuba, en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), un organismo dependiente de la OEA, que sesionó en Punta del Este entre el 5 y el 18 de Agosto de 1961, a escasos cuatro meses de la fallida invasión a Playa Girón. En su primera intervención en la Conferencia el Che pronunció un vibrante alegato denunciando los modestísimos alcances de un supuesto programa de desarrollo económico auspiciado por los Estados Unidos, la fallida Alianza para el Progreso, representado en la Conferencia por su Secretario del Tesoro, Douglas Dillon, que por su énfasis en la construcción de redes cloacales el revolucionario argentino-cubano denominó sarcásticamente como "la letrinización de América Latina". Los modestos objetivos que se proponía la Alianza, que ni siquiera fueron alcanzados por ningún país, contrastaban llamativamente con las grandes realizaciones que Cuba había logrado en dos años y medio de revolución y que la habían convertido, entre otras cosas, en el primer territorio libre de analfabetos de las Américas.

[2] Para un análisis sobre la naturaleza y el impacto de las ideas de Rostow véase Roffinelli y Kohan, 2003.

cuales se pretendía comprender los problemas del desarrollo económico[3]. En consecuencia, los llamados "obstáculos" al desarrollo no tenían fundamentos estructurales o restricciones ancladas en la economía mundial, sino que eran el producto de torpes decisiones políticas, elecciones desafortunadas de los gobernantes o de factores inerciales fácilmente removibles. Las implicaciones conservadoras de este razonamiento, que descartaba apriorísticamente cualquier otra forma de organización económica alternativa al capitalismo y que ignora olímpicamente la realidad del imperialismo y la dependencia, son tan evidentes que no requieren de ninguna demostración más allá de su sola enunciación. Como se ve, el "pensamiento único" no es tan novedoso como se supone. Y su impacto sobre el pensamiento supuestamente contestatario fue tan deletéreo ayer como hoy[4].

Derrumbe y resurrección de la ortodoxia

En la década de los sesenta el influjo ideológico de los paradigmas dominantes en las ciencias sociales se desvanece considerablemente: la consolidación de la revolución cubana y su definición socialista luego de Playa Girón; al ascenso del movimiento popular en toda América Latina; el auge de la lucha de clases en Europa, que culminaría con los grandes conmociones de 1968; los impetuosos movimientos en favor de los derechos civiles en los Estados Unidos y la reafirmación de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, a todo lo cual se agregaría, poco después, el demoledor impacto de la Guerra de Vietnam que termina de hacer saltar por los aires el laborioso andamiaje construido por las ciencias sociales norteamericanas desde finales de la segunda guerra mundial. El colapso teórico de la teorización rostowiana tiene su correlato en el derrumbe de la sociología parsoniana, la crisis de las teorías de la modernización y la bancarrota del conductismo en la ciencia política. En América Latina esta crisis teórica se acentúa por la presencia de la Revolución Cubana y el progresivo deterioro de la situación económica, social y política de los países de mayor desarrollo capitalista una vez agotado el ciclo de la industrialización sustitutiva, lo que promovió el breve auge de las diversas corrientes de la teoría de la dependencia. En sus distintas variantes, que van desde la ya mencionada obra de André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos hasta Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, pasando por Aníbal Quijano, Agustín Cueva y tantos otros, la teorización de la dependencia tenía como rasgos unificadores la crucial relevancia asignada al carácter histórico del desarrollo capitalista, el papel de sus diversos agentes, la inserción de los

[3] No deja se ser asombrosa la coincidencia de perspectivas entre la obra de un teórico conservador como Walter W. Rostow y la de quienes, desde una perspectiva presuntamente crítica, se inspiran en la obra de Hardt y Negri. En una entrevista concedida al matutino argentino *Página/12*, Cocco y Negri descalifican al concepto de imperialismo y juzgan como lamentable al "antiimperialismo". No podrían haber estado más de acuerdo con el teórico preferido de la Administración Kennedy. *cf*. Gago, 2006.

[4] Un ejemplo de nuestros días lo ofrece la obra de Hardt y Negri, Imperio, en la cual se asegura que países como Bangladesh y Haití se encuentran al interior del imperio puesto que éste todo lo abarca. Pero, ¿se hallan por eso en una posición comparable a la de los Estados Unidos, Francia, Alemania o Japón? Si bien afortunadamente admiten que no son idénticos desde el punto de vista de la producción y circulación capitalistas Hardt y Negri concluyen, para estupor de los estudiosos, que entre "Estados Unidos y Brasil, Gran Bretaña y la India no hay diferencias de naturaleza, sólo diferencias de grado", tesis ésta que suscribiría con entusiasmo el propio Rostow. (*cf*. Hardt y Negri, 2000, p. 307) Como bien recuerda Amin, las periferias del sistema mundial no son tan sólo "formaciones desigualmente desarrolladas" sino que se trata de formaciones sociales interdependientes precisamente en función de esa desigualdad. Para una crítica a la visión radicalmente equivocada y funcional al imperialismo de Hardt y Negri ver Borón, 2002.

países en un mercado mundial signado por profundas asimetrías y la centralidad de la problemática política y estatal. A mediados de los setenta la crisis política generalizada en la región, emblematizada por la violenta liquidación de la "vía chilena al socialismo" liderada por Salvador Allende y la Unidad Popular, del experimento radical democrático de Juan José Torres y la Asamblea Popular en Bolivia, el termidor sufrido por la revolución peruana con el desplazamiento de Velasco Alvarado, y el sangriento desenlace del retorno del peronismo en la Argentina precipitó un nuevo cambio en el paradigma dominante. En este caso se trató mucho menos de una derrota en el plano de las ideas que de las consecuencias del período más ferozmente represivo conocido por la América Latina contemporánea, lo que implicó que muchos de los teóricos de la dependencia y sus seguidores conocieran el exilio, la cárcel y, en no pocos casos, la muerte.

No es el propósito de este trabajo examinar los alcances y límites de las contribuciones de los dependentistas, bien conocidas en nuestra región. Nos basta simplemente con resaltar la coincidencia entre sus pronósticos pesimistas acerca del desarrollo del capitalismo en la periferia, formulados desde una perspectiva de izquierda, y los que brotan de la pluma de de Schweinitz, una nota desafinada en el monocorde ambiente de la academia norteamericana[5].

La "centro-izquierda" latinoamericana y su apuesta al desarrollo del capitalismo

Si hemos sometido a la consideración del lector estas tesis pesimistas acerca de la imposibilidad del desarrollo en la periferia –¡que no quiere decir imposibilidad de registrar, por momentos, altas tasas de crecimiento económico!– es porque el devenir de la historia ha demostrado, transcurrido casi medio siglo, que los diagnósticos que se oponían al ingenuo más no desinteresado optimismo de Rostow y sus colegas estaban en lo cierto. Actualizar esta certeza es bien oportuno en nuestros días, cuando proliferan una serie de gobiernos de "centro-izquierda" que, en América Latina, proclaman con ciego entusiasmo su confianza en culminar exitosamente su marcha hacia el desarrollo –o entrar al Primer Mundo, como se decía en los noventa– transitando por una ruta que fue clausurada hace mucho tiempo[6].

[5] Al momento de escribir su libro nuestro autor era profesor de la Northwestern University, una universidad de elite radicada nada menos que en Chicago y muy influenciada por el prestigio intelectual que por entonces gozaba la Escuela de Chicago de donde saldría, entre otros, uno de los grandes ideólogos de la contrarrevolución neoliberal de los años setenta. Nos referimos a Milton Friedman, por supuesto.

[6] Antes de proseguir con nuestra argumentación se impone una aclaración. Las usinas ideológicas de la derecha, con el auxilio invalorable de algunos ex -izquierdistas, ha impuesto un lugar común que podría sintetizarse así: si bien se produjo en América Latina un "giro a la izquierda" Washington no debe reaccionar indiscriminadamente ante el peligro que esto podría entrañar para la "seguridad nacional" norteamericana, el normal funcionamiento de los mercados y la seguridad jurídica de las inversiones extranjeras en la región. Existen, según los Castañedas, Vargas Llosas, Fuentes y tantos otros, dos izquierdas: una "seria y racional", que comprende la importancia de no interferir con la lógica de los mercados y otra, anatematizada como "radical", "populista" o "demagógica" según los diversos autores, empeñada en contradecirla. La primera vertiente incluye como ejemplos paradigmáticos los casos de la Concertación chilena y el gobierno de Lula en Brasil, si bien hay otros en la región que también podrían encuadrarse en este modelo como el de Tabaré Vázquez en Uruguay y Alan García en el Perú. Ejemplos rotundos de la segunda serían los de Cuba y Venezuela, a los que posteriormente se agregó el de Evo Morales en Bolivia y, más recientemente todavía, el de Rafael Correa en el Ecuador. El caso de Kirchner ocupa un lugar muy especial porque si bien por su retórica podría encasillárselo junto a Chávez y Evo, la orientación de sus políticas económicas –hecha excepción de la quita en los bonos de la deuda externa– se

En este sentido, los gobiernos de la llamada "centro-izquierda" se han llevado todas las palmas. Su fidelidad a las orientaciones generales del Consenso de Washington, fidelidad que no desmentida por una cierta retórica "progresista" –estentórea, a veces, como en el caso argentino; aflautada, en otros, como en los casos de Brasil, Chile y Uruguay– les hace creer que si persisten en las políticas ortodoxas recomendadas por el FMI, el Banco Mundial y la OMC algún día, más pronto que tarde, llegarán a ser países como los europeos o los Estados Unidos. Desde su tumba el bueno de de Schweinitz seguramente debe estar sonriendo burlonamente ante tamaño disparate. Y, si pudiera regresar al reino de los vivos, seguramente que les preguntaría a los voceros de esos gobiernos acerca de las razones por las cuales hace casi un siglo que países como la Argentina, Brasil y México siguen siendo los depositarios de un luminoso futuro capitalista que nunca se concreta y que, al contrario, los aleja cada día más de los capitalismos desarrollados, perpetuando su condición de eternos "países del futuro." Antes de la Gran Depresión de 1929 el pensamiento convencional de las ciencias sociales auguraba para la Argentina un futuro esplendoroso. Y lo mismo ocurriría con Brasil luego de la Segunda Guerra Mundial, en donde su alianza con los Estados Unidos y el envío de sus tropas a colaborar en la empresa bélica en los campos europeos supuestamente le abriría de par en par las puertas de la colaboración norteamericana lo que garantizaría una ruta segura a los niveles de desarrollo existentes en el Primer Mundo. La construcción, con la ayuda de un crédito del Eximbank avalado por los Estados Unidos, de la planta siderúrgica de Volta Redonda, a comienzos de los cincuenta fue vista por muchos como una clara señal de que el proceso estaba en marcha y era irreversible. Medio siglo después, Argentina y Brasil siguen estando "condenados al éxito", como lo asegura con su inclaudicable optimismo uno de los principales científicos sociales de Brasil, Helio Jaguaribe, pero su realidad económica y social demuestra que lejos de acortar su distancia con los países desarrollados ocurrió exactamente lo contrario y ahora están más lejos que antes. Lo mismo puede decirse del caso mexicano, sin la menor duda: si algo hizo el TLC inaugurado el 1º de Enero de 1994 fue ensanchar el hiato que separaba a la economía mexicana de las de Estados Unidos y Canadá.

Pese a esta abrumadora evidencia el mito del desarrollo capitalista nacional y su premisa, la existencia de una burguesía nacional, siguen ejerciendo un enfermizo atractivo en la dirigencia "progresista" latinoamericana, a punto tal que en fechas recientes esta patología concitó la atención de un distinguido estudioso marxista, Vivek Chibber, quien sobre la base de una evidencia comparativa internacional demolió inmisericordemente tales tesis. (*cf*. Chibber, 2005) Este ascendiente revela los alcances de la victoria ideológica del neoliberalismo en la "batalla de ideas": si en la segunda mitad de la década de los sesenta había tomado cuerpo una teorización y una propuesta política en torno a una "vía no capitalista de desarrollo" que se manifestó de diversas maneras en los distintos países –con Salvador Allende y Radomiro Tomic en las elecciones presidenciales chilenas de 1970; en el régimen de Velasco Alvarado en el Perú de finales de los sesenta; en la tentativa de Juan José Torres en la Bolivia de la Asamblea Popular de 1971, siendo los casos más importantes– a partir de la contra-ofensiva capitalista lanzada desde mediados de los setenta esa

encuadra en los grandes lineamientos del Consenso de Washington. En realidad, cuando se habla de "izquierda" en América Latina tal caracterización le cabe exclusivamente a los gobiernos de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Los demás son, en el mejor de los casos, gobiernos de centro a los cuales el rótulo de "centro izquierda" les queda demasiado grande y constituye una distinción inmerecida en función de sus pobres desempeños en materia de justicia social.

alternativa fue barrida con un baño de sangre. El resultado es que hoy gran parte de la "centro-izquierda", producto de aquella derrota en el crucial terreno de las ideas, renueva su creencia en el desarrollo capitalista nacional impulsado por una figura espectral: la "burguesía nacional".

LA PERSISTENCIA DE UN MITO

Veamos algunos ejemplos extraídos de la presente coyuntura. En la Argentina, por ejemplo, el presidente Néstor Kirchner reafirma su decisión de construir un "capitalismo serio", alentando la constitución de una "burguesía nacional" capaz de conducir la maltratada economía argentina hacia el puerto seguro del desarrollo. Esa fue una de sus primeras definiciones programáticas en el discurso inaugural de su mandato, el 25 de Mayo de 2003, cuando ante la Asamblea Legislativa decía que "(e)n nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente."

Esta obstinación habría de acentuarse con el paso de los años, lo que quedó en evidencia en su viaje a la Asamblea General de la ONU, en Nueva York, en el mes de Septiembre de 2006, ocasión en la cual tanto Kirchner como la Senadora Cristina Fernández de Kirchner, su eventual sucesora en la Casa Rosada, dieran muestras de su incondicional adhesión al capitalismo y al mito del desarrollo capitalista nacional. En esa ocasión el presidente aceptó una invitación de la Bolsa de Valores de Nueva York (NYSE) para visitar su sede y disfrutar del dudoso privilegio de tocar la campana que indica el cierre de las operaciones del día. En dicha oportunidad Kirchner dijo, evidenciando un sincero arrepentimiento, que "agradezco el gesto del mercado de invitarnos aquí. La Argentina está volviendo al lugar del que nunca debió haber salido". (Rodríguez Yebra, 2006). Lo curioso del caso, es que de hecho la Argentina jamás se había marchado de ese lugar. Por el contrario, siempre estuvo allí, por lo menos desde mediados de la década de los cincuenta como uno de los países más endeudados del planeta y jugosa presa de todo tipo de operaciones especulativas y de pillaje realizadas desde ese sagrado recinto: desde el doloso "megacanje" de la deuda externa de la época de De la Rúa/Cavallo, hasta las fraudulentas privatizaciones y la apertura indiscriminada de ordenadas por Menem/Cavallo pasando por innumerables tropelías y latrocinios de ese tipo. ¿Ignoraba Kirchner al pronunciar sus palabras que cerca del 95 por ciento de las operaciones que tienen lugar en el sistema financiero internacional -del cual Wall Street es su corazón- son de carácter especulativo, razón por la cual una investigadora como Susan Strange, nada sospechosa de propensiones izquierdistas, bautizó a dicho sistema como un "capitalismo de casino", parasitario e irresponsable, depredador de mercados y naciones, cuya febril búsqueda de lucro no se detiene ante nada o ante nadie sembrando a su paso crisis, destrucción y muertes? Similares declaraciones expresó bajo el amparo de un organismo como el Council of the Americas, uno de los principales sostenes ideológicos del imperio, despejando cualquier duda que pudiera subsistir sobre la naturaleza de su gobierno: una variedad del "centro-izquierda", por momentos vociferante pero siempre inquebrantablemente identificada con la perpetuación del capitalismo en la Argentina y, pese a gestos y retóricas estridentes, cada vez más dócil ante los dictados de la Casa Blanca.

Hay que agregar que ya, con anterioridad a esta fecha y en numerosas ocasiones, Kirchner se había referido reiteradamente a la necesidad de implantar en la Argentina un

capitalismo "serio", "nacional" e "inteligente", adjetivos éstos que supuestamente obrarían el milagro de convertir a un régimen basado en la explotación del trabajo asalariado en una fraternal comunidad de iguales. Uno de los problemas con que se enfrenta el presidente es que en la Argentina el capitalismo nada serio sino, por el contrario, "sonriente", "irresponsable", "de los compinches" (croony capitalism), "trasnacionalizado" y torpe, en vez de inteligente, produjo espléndidos resultados para los capitalistas, con tasas exorbitantes de ganancias y con la consolidación de extraordinarios privilegios que ningún burgués "serio" pensaría que es razonable abandonar por más que lo solicitara el primer mandatario. ¿Cómo convencer a quien se encuentra instalado en el diez por ciento más rico de la Argentina –y cuyos ingresos en 2003 eran 56 veces superiores a los del diez por ciento más pobre– que es urgente y necesario pasar a un capitalismo "serio", que evite tan flagrante e intolerante injusticia? Lo más probable es que el capitalista en cuestión considere "poco seria" la preocupación presidencial por la "seriedad" de un capitalismo que produce tan magníficos resultados, recompensando a los empresarios y a los inversores con tan fenomenales ganancias.

Esta explícita voluntad de situar los parámetros fundamentales de la sociedad capitalista fuera de cualquier posible impugnación, no así sus manifestaciones más aberrantes, fueron ratificados en ese mismo viaje en una conferencia dictada en la Universidad de Columbia por la senadora Cristina Fernández de Kirchner. En esa ocasión la esposa del presidente –sin duda, una de sus más autorizadas voceras– declaró que las políticas del gobierno de Kirchner se sitúan del lado del capitalismo. '¿Qué es el capitalismo?', se preguntó. Su respuesta: lo que hizo caer al muro del Berlín no fue "el poderío de Estados Unidos sino que el capitalismo es una mejor idea que el comunismo, y si el capitalismo se distingue frente a otras doctrinas es por la idea del consumo'. Sus críticas al FMI se apoyan en la inconsistencia de sus prédicas con el supuesto núcleo del capitalismo, sus "mejores ideas", dado que "con sus políticas de ajuste lo primero que hace es restringir el consumo" y, en consecuencia, debilitar el impulso capitalista. (*cf.* Barón, 2006)

¿Un capitalismo nacional sin "burguesía nacional"?

Volviendo al discurso inaugural de Kirchner, ¿Qué grado de realismo tiene hoy, en un mundo de mercados transnacionalizados y de impetuosa mundialización de los procesos productivos, comerciales y financieros, apostar a un desarrollo capitalista nacional? Pregunta indispensable sobre todo en una formación social como la argentina, en la cual el grado de extranjerización de la economía ha avanzado a ritmo desenfrenado y es uno de los mayores de toda la región. Respuesta: ningún grado de realismo. Es pura fantasía. Raúl Zibechi, en un texto sumamente interesante que desnuda el anacronismo de esta opción, cita una categórica afirmación de Samir Amin diciendo que "ya no hay más una burguesía nacional". Afirmación un tanto excesiva pero que contiene importantes elementos de verdad. (*cf.* Zibechi, p. 1). Excesiva, decimos, porque algunos países de las metrópolis capitalistas todavía se caracterizan por la presencia de ciertos conglomerados empresariales equivalentes a una "burguesía nacional" si bien diferentes al modelo clásico de esta clase tal cual aparecía en la segunda mitad del siglo diecinueve y comienzos del veinte. Tal es el caso de Estados Unidos, Japón, Corea y los principales países europeos, cuyas grandes empresas si bien operan a escala planetaria y tienen un horizonte de acumulación que trasciende con creces las fronteras nacionales tienen sus casas matrices en esos países, se protegen con sus jueces y sus leyes, cuentan con sus gobiernos para acudir en defensa de sus intereses

cuando son amenazados y es hacia allí donde canalizan las ganancias que obtienen en los mercados mundiales. Y con relación a la Argentina agrega que "el último intento de burguesía nacional que hubo en la Argentina fue Perón. No creo que haya actualmente una burguesía nacional en Argentina. Existe una burguesía compradora que imagina su enriquecimiento, como proyecto, en el marco del capitalismo global tal como es, sin ambición alguna de modificar los términos de este capitalismo." Amin no duda que puedan existir "proyectos de burguesía nacional en los países ex socialistas. Principalmente: Rusia y China… pero no hay un proyecto de burguesía nacional en ningún otro país, sean los países más industrializados como Argentina, Brasil, Egipto e India o países menos industrializados, como los de África subsahariana. ¡Ya no hay más burguesía nacional!" Sin entrar en polémicas, insistimos: lo que dice Amin es indiscutible para la periferia, pero mucho más debatible cuando concentramos nuestra atención en el capitalismo mundializado. (*cf.* Roffinelli y Kohan, 2003)[7]

Podría argüirse que, a diferencia de la Argentina, en el caso de Brasil, esta expectativa sobre las potencialidades desarrollistas de la "burguesía nacional" tiene un cierto fundamento. Después de todo Brasil fue, junto a México, uno de los dos únicos países de América Latina que contó con una pujante "burguesía nacional". En la Argentina una formación relativamente similar existió entre 1870 y 1930: se trataba de una clase de grandes propietarios agrarios aburguesados íntimamente asociados a una "burguesía compradora" fuertemente anglófila y estrechamente ligada a economía británica. Pero cuando este proyecto se agotó, con el derrumbe capitalista de 1929, la "burguesía nacional" que tenía que dar un paso al frente para establecer su hegemonía brilló por su ausencia. Y si bien el peronismo trató de insuflarle los bríos necesarios para cumplir con su supuesta "misión histórica" esa clase –en realidad, un agrupamiento heteróclito de empresarios sin ninguna visión de conjunto ni proyecto nacional– se reveló como extraordinariamente débil y para nada dispuesta a luchar contra el imperialismo y sus poderosos aliados locales. Capituló con ignominia a los pocos años, en 1955, a manos de una alianza oligárquico-clerical que supo movilizar el resentimiento de los vastos sectores medios que se sentían amenazados por las políticas de promoción social impulsadas por el peronismo y que habían dotado a los sectores populares de una gravitación económica y social sin precedentes. Dicha alianza, hay que decirlo, contó con el discreto apoyo del imperialismo norteamericano, que en 1945 se había opuesto frontalmente a Perón. Pero ahora le temía menos a las políticas económicas del peronismo, que a esas alturas ya estaban "alineadas" con las directivas imperiales, que a los eventuales desbordes populares que podrían producirse ante la descomposición del régimen y que, se decía en los pasillos oficiales de Washington, corrían el riesgo de tener un desenlace revolucionario[8].

En el caso del Brasil, la persistencia de este mito (unido a la necesidad de edulcorar su imagen de sindicalista combativo) impulsó al candidato del PT para las elecciones del 2002, Luiz Inacio "Lula" da Silva a forjar una alianza tan desmovilizadora como anacrónica

[7] Sobre este tema ver Katz, 2004b.

[8] Recordar la visita de Milton Eisenhower a la Argentina, testificando el cambio en las relaciones con los Estados Unidos, luego de que el gobierno peronista admitiera el ingreso de las firmas petroleras norteamericanas y abandonara las políticas heterodoxas utilizadas en el período 1946-1951. Para testimoniar esa reorientación, que implicaba un primer acercamiento al FMI, Eisenhower, enviado personal de su hermano Ike, a la sazón presidente de los Estados Unidos, fue condecorado con la medalla de la lealtad peronista, el máximo galardón otorgado por el partido a quienes sobresalían en su lucha por los principios de justicia social que supuestamente encarnaba el peronismo.

con un representante de la "burguesía nacional" brasileña, un sector supuestamente identificado con el desarrollo económico y el fortalecimiento del mercado interno, la expansión del empleo y, por esta vía, una cierta redistribución del ingreso. Sin embargo, la presencia del empresario José Alencar no traspasó los límites de lo meramente ornamental: fue durante la primera presidencia de Lula cuando el capital financiero obtuvo las más fabulosas tasas de rentabilidad de toda la historia del Brasil, con el previsible impacto devastador sobre los restos de una "burguesía nacional" absolutamente impotente para torcer el rumbo de la política económica ultraneoliberal que, con al aval de Lula, la estaba destrozando. En ese sentido, los reiterados lamentos del vicepresidente por los efectos de las políticas del superministro fueron penosos testimonios de la incapacidad política de una clase que, a pesar de los nostálgicos, ya hacía tiempo que había perdido los atributos que, en el pasado, le posibilitaron ejercer un papel más decoroso en el escenario nacional.

Claro está que los casos de Brasil y México tampoco son idénticos. Tal como lo argumentara hace ya muchos años Agustín Cueva, México fue sede de la única revolución burguesa triunfante en América Latina. Otras tentativas, según Cueva, como Guatemala, en 1944, o Bolivia, en 1952, fracasaron en ese intento. La primera ahogada en sangre por la invasión de Castillo Armas, orquestada por la CIA, y la segunda producto de la ferocidad de la reacción termidoriana que puso fin a la insurgencia popular de los mineros y campesinos bolivianos. El caso de México obliga a introducir una distinción que reiteradamente propusiera Lenin para comprender la peculiaridad de las revoluciones burguesas en los capitalismos periféricos: una cosa son las fuerzas motrices de la revolución y otra bien distinta las fuerzas dirigentes de la misma. En México las fuerzas motrices de la Revolución Mexicana fueron el campesinado y, en menor medida, los sectores populares urbanos; pero las fuerzas dirigentes fueron la pequeña burguesía y un incipiente sector burgués que montado sobre la oleada revolucionaria proveniente "desde abajo" liquidó el viejo orden y sentó las bases para un vigoroso desarrollo económico una de cuyas consecuencias sería la creación de la más pujante "burguesía nacional" de América Latina. En el caso de Brasil, Florestán Fernándes ha señalado que la revolución burguesa asumió más bien las características que Gramsci sintetizara en su concepto de "revolución pasiva", es decir, una tentativa de fundar un orden burgués pero sin un proceso revolucionario que movilizara a las clases y capas subalternas para destruir los cimientos del viejo orden. Revolución burguesa tardía porque comenzó simultáneamente con la rápida transnacionalización del capitalismo de posguerra que produciría el agotamiento del proyecto de desarrollo capitalista nacional; y débil, además, porque la representación de los intereses "nacionales" de los sectores burgueses –acosados por la dinámica imperialista tanto como por una impetuosa movilización popular– tuvo que descansar en manos de las fuerzas armadas. Esto dio lugar a una suerte de "cesarismo regresivo", para utilizar una vez más una categoría de análisis gramsciano, en donde la "burguesía nacional" brasileña para reafirmar su predominio tuvo que subordinarse a –y no sólo hacerse representar por– las fuerzas armadas durante veinte años, con la irremediable distorsión de su lógica de acumulación. La caída del régimen militar puso en evidencia los límites de esta estrategia[9].

[9] El superministro de las fuerzas armadas brasileñas en ese período no fue otro que Delfím Netto quien, en la actualidad, se cuenta como uno de los principales asesores del Presidente Lula. Este ha repetidamente señalado la excelente vinculación que lo une con el ex -funcionario del régimen militar. En una entrevista reciente Lula dijo que 'Pasé más de 20 años criticando a Delfim (cuando Lula militaba en el sindicato metalúrgico y luego en la Central Única de Trabajadores) y ahora él es mi amigo y yo soy su amigo',

Lecciones de la historia económica

Las enseñanzas que pueden extraerse de estos ejemplos, sucintamente presentados, son inequívocas. A comienzos del siglo veintiuno tanto Brasil como México –y en mucho mayor medida la Argentina– atestiguan por una parte la acelerada descomposición de la "burguesía nacional"; por la otra, que por más que haya habido prolongados períodos de crecimiento económico éstos no fueron suficientes para hacer que aquellos países superasen las fronteras del subdesarrollo.

En México la etapa del "desarrollo nacional-burgués" culminó en 1976. Se abrió en ese momento un interregno que se prolongó hasta Agosto de 1982 cuando el catastrófico default mexicano precipitó la crisis de la deuda en todo el mundo. Comenzó entonces un período signado por la progresiva imposición de las políticas neoliberales y, a partir de 1988, en el sexenio de Salinas de Gortari, por la capitulación incondicional del PRI y la burguesía mexicana ante el capital norteamericano y el desmantelamiento de casi todas las conquistas de la Revolución Mexicana, línea ésta que habría de continuarse y profundizarse en los gobiernos del PAN que le sucedieron. El triunfo de este partido en las elecciones presidenciales del 2000, y el del candidato de la derecha radical Felipe Calderón en los fraudulentos comicios del 2006 no hicieron sino ratificar en el plano de las estructuras políticas y estatales la creciente subordinación de facto de México a los dictados de Washington y el sometimiento de la herida de muerte "burguesía nacional" a manos del capital extranjero. La privatización de las empresas públicas y la absorción de las privadas nacionales –amén de la competencia desigual facilitada por la firma del TLC– hizo que grandes conglomerados transnacionales fundamentalmente estadounidenses tomaran bajo su control casi todos los sectores estratégicos de la economía mexicana, socavando el basamento material de lo que en sus épocas de gloria fuera la "burguesía nacional" más poderosa de América Latina.

Un proceso semejante se ha vivido en el Brasil, donde la transnacionalización de su atractivo mercado interno –potencialmente enorme– ha ido desplazando a los viejos sectores burgueses nacionales hacia las áreas menos rentables de la economía. Las grandes empresas públicas fueron o bien privatizadas o desmanteladas, para su venta por partes, y las políticas de atracción del capital extranjero a cualquier costo, facilitadas por la estructura federal del Estado brasileño, impulsó una suicida *race to the bottom* de los gobiernos estaduales que ofrecían una escalada sin límites de exenciones tributarias y fiscales a las empresas extranjeras para atraerlas a que se radiquen en su territorio, arrojando por la borda no sólo eventuales ingresos fiscales sino también controles medioambientales y laborales de diverso tipo. La Argentina, por su parte, ostenta el dudoso honor de ser el país con mayor grado de extranjerización de su economía, donde todo fue malvendido y enajenado durante el fatídico decenio del capitalismo salvaje presidido por Carlos S. Menem. Venezuela, Bolivia, Colombia, además de Brasil y México, se las ingeniaron para preservar el control estatal de la riqueza petrolera; en Argentina, en cambio, YPF fue privatizada. Y si México pudo hasta hoy conservar el control público sobre la Comisión Federal de Electricidad, en la Argentina su homóloga fue seccionada en dos partes y privatizada a precio vil. Lo mismo ocurrió con el gas, los teléfonos, la aeronavegación, el agua y un sinfín de empresas públicas que habían sido fundadas con los ahorros de los argentinos y que, en medio de un festival sin precedentes de corruptelas de

afirmó. Luego aseguró que 'quien va más de derecha, va quedando más de centro. Quien está más de izquierda, va quedando más socialdemócrata, menos a la izquierda'. En esa misma entrevista Lula declaró que, habiendo cumplido los 60 años, "ya no está en edad para ser de izquierda". (Clarín, 2006)

todo tipo, fueron transferidas a manos extranjeras. En algunos casos, a empresas estatales extranjeras, como lo era Repsol cuando se adueñó de YPF. O, en otros, facilitando que la segunda empresa petrolera argentina, de capitales privados, fuese adquirida por una empresa pública como Petrobrás, lo cual contradecía flagrantemente el discurso neoliberal acerca de la "ineficiencia" propia de las empresas públicas. De ahí que la extranjerización de la economía argentina sea hoy un dato grotesco para un país cuyas empresas del Estado fueron, en su mejor momento, puntales del desarrollo nacional, cumpliendo importantísimas funciones económicas y sociales que la pusilánime "burguesía nacional" nunca se preocupó por asumir y que el gobierno actual no tiene intenciones de recuperar.

Para resumir: la sucinta enumeración anterior ilustra con elocuencia el proceso de descomposición e irreversible debilitamiento de las "burguesías nacionales", fenómeno que como asegura Chibber se reproduce por doquier en la periferia del sistema. En las tres economías más grandes de América Latina se verifica el mismo proceso de debilitamiento/descomposición y nada autoriza a pensar que en las demás la tendencia histórica se mueva en una dirección contraria. Los avances de los diversos TLCs (bilaterales: con Chile, Colombia, Perú; o multilaterales, como los de las economías centroamericanas y República Dominicana) si algo van a hacer es practicar con fruición la eutanasia del empresariado nacional, y concentrar los negocios en manos de los grandes conglomerados norteamericanos que impulsan los proyectos que ejecuta la Casa Blanca.

Pero hay además otra cuestión que debe ser considerada: en los casos de Brasil y México, los dos países con las más poderosas "burguesías nacionales", el proceso de acumulación que éstas supieron impulsar de ninguna manera logró que aquellos accedieran al rango de capitalismos desarrollados[10]. México conoció un período de extraordinario crecimiento económico entre 1940 y 1976, "el desarrollo estabilizador", un desempeño económico extraordinario sostenido por un inusualmente prolongado período de tiempo. Y sin embargo, después de tanto esfuerzo lo que se encontró al final del camino no fue el límpido cielo del desarrollo sino la tremenda crisis de 1982 y, luego, la recomposición regresiva y reaccionaria del capitalismo mexicano bajo la égida del capital financiero, las empresas transnacionales y la presión de la Casa Blanca. Por lo tanto, lo que esto demuestra es que pese a las elevadas tasas de crecimiento sostenidas durante treinta y seis años el capitalismo periférico fue incapaz de dar el salto que le permitiera superar la barrera que separa subdesarrollo de desarrollo. Resultado similar se obtuvo luego de mal llamado "milagro económico" de los militares brasileños, que por algunos años registró tasas elevadas de crecimiento económico. Y otro tanto ocurrió en la Argentina, a comienzos de los noventa y, de modo aún más rotundo en los últimos cuatro años, cuando el país luego de la gran crisis del período 1998-2002 -y que tuvo su clímax en las grandes movilizaciones populares de Diciembre de 2001 se embarcó en un período de 47 meses de crecimiento económico ininterrumpido con tasas tan elevadas como las de China y, sin embargo, los problemas crónicos del subdesarrollo, que afectan a Brasil y a México, también se exhiben con singular nitidez en la Argentina: pobreza, exclusión social, desempleo, altas tasas de analfabetismo abierto y funcional, baja productividad media, profundos desequilibrios regionales, debilidad estatal para imponer reglas del juego en la economía, retraso tecnológico, vulnerabilidad externa, fragilidad de

[10] Pese a que, bajo fuerte presión de EEUU, la OECD le confirió esa condición a México una vez que firmó el TLC con Estados Unidos y Canadá. Pero se trató de una maniobra propagandística del imperio y nada más. Los 500.000 mexicanos que cada año arriesgan su vida para cruzar la frontera demuestran con elocuencia la falacia de esa calificación.

las instituciones democráticas (cuando las hay), y múltiples formas de dependencia económica de los centros imperialistas del poder mundial[11].

En síntesis: en estos tres países hubo crecimiento económico, y en algunos casos el crecimiento, evidentemente con discontinuidades, llegó a ser realmente impresionante. Sin embargo, ninguno dejó de ser un país subdesarrollado y, por eso, al día de hoy exhiben los rasgos que caracterizan tal situación. Hubo una sola excepción en la historia económica contemporánea: Corea, el único país que en el siglo veinte trascendió las fronteras que separan subdesarrollo de desarrollo. Uno de los pocos, también, que a diferencia de los países de América Latina, jamás aplicó los "buenos consejos" del FMI, el BM y el Consenso de Washington y que, por eso mismo, fue el último en subirse al tren del desarrollo capitalista antes de que se alejara definitivamente de la estación a mediados del siglo veinte. Todos los demás llegaron tarde y ahora quedarse a esperar su regreso es un arrebato de nostalgia destinado inexorablemente al fracaso[12].

REPENSAR AL SOCIALISMO

La conclusión de estas breves reflexiones sobre la historia económica comparada es la siguiente: quien quiera hoy hablar de desarrollo tiene que estar dispuesto a hablar de socialismo; y si no quiere hablar de socialismo debe callar a la hora de hablar del desarrollo económico. La experiencia internacional es taxativa: países considerados "la gran promesa", poseedores de un futuro brillante en el concierto capitalista mundial, se debaten en medio del subdesarrollo, la pobreza y la dependencia un siglo después de aquellos pronósticos tan favorables. Los gobiernos y el público en general tienen que admitir que, como dijera de Schweinitz, esa ruta está clausurada y que es necesario crear una opción nueva. La declaración del Presidente Hugo Chávez Frías en el sentido de que dentro del capitalismo no hay solución para los problemas de América Latina sintetiza adecuadamente el resultado de numerosos estudios e investigaciones. Si hay una solución y si tenemos tiempo de encontrar una solución dada la amenaza de holocausto ecológico que se cierne sobre el planeta- habrá que buscarla fuera del capitalismo, en el campo del socialismo[13].

[11] Es preciso recordar que más allá de las etapas de altas tasas de crecimiento de corta duración un país como la Argentina registró muy elevados índices durante el período 1880-1914, sin que ello fuera suficiente para dar lugar a un capitalismo desarrollado. Otro tanto ocurrió con Brasil y México a lo largo de gran parte del siglo veinte, y los resultados fueron los mismos. Está fuera de toda discusión el hecho de que el crecimiento produjo una transformación económica importante en la periferia del sistema, pero en ningún caso ese desempeño sirvió para instalar a esos tres países en el selecto club de los capitalismos desarrollados.

[12] Alguien podría aducir, sin embargo, que el desarrollo de España, Portugal, Grecia e Irlanda demuestra que el tren del desarrollo capitalista retorna recurrentemente posibilitando que nuevos países se incorporen al mundo desarrollado. Pero, en realidad, esto no es así. España y Portugal fueron grandes metrópolis imperiales durante siglos, y su prolongada decadencia de ninguna manera puede equipararse a la situación de cualquiera de las sociedades coloniales de América Latina y el Caribe. Grecia fue durante siglos volátil botín del Imperio Otomano, Francia, Inglaterra y Rusia, e Irlanda una provincia sometida de la corona británica pero integrada a ese espacio económico. En todo caso el desarrollo de estos cuatro países es una proyección del proceso de acumulación capitalista en curso primero en las grandes potencias europeas y, posteriormente, en la Unión Europea. Lo que ésta ha hecho es equivalente a lo ocurrido cuando, por ejemplo, Italia aplicó desde los años sesenta del siglo pasado una política específica para promover el desarrollo de sus regiones más atrasadas, el Mezzogiorno. Eso mismo hizo la UE con los cuatro países mencionados. En el caso de América Latina, ¿quién está interesado en promover y financiar nuestro desarrollo?

[13] Existe ya una abundante bibliografía en torno a la cuestión del socialismo del siglo XXI. Aparte de las diferentes intervenciones del Presidente Hugo Chávez Frías consúltese Katz, 2004 a, Katz, 2006; Kohan 2002; Martínez Heredia, 2005; Monedero, 2005; Petras, 2006; Puerta, 2006; Regalado Álvarez, 2005; y Valdés Gutiérrez, 2006.

Por lo tanto, la propuesta de avanzar en la construcción del socialismo del siglo veintiuno es una invitación que no debe ser desechada. Claro está que, en el terreno económico, se trata de un socialismo superador de la anacrónica antinomia "planificación centralizada o mercado incontrolado" y que, en cambio, abre espacios para la imaginación creadora de los pueblos en la búsqueda de nuevos dispositivos de control popular de los procesos económicos, dotados de la flexibilidad suficiente para responder con rapidez al torrente de innovaciones que día a día modifica la fisonomía del capitalismo contemporáneo. Un socialismo que potencie la descentralización y la autonomía de las empresas y unidades productivas y, al mismo tiempo, haga posible la efectiva coordinación de las grandes orientaciones de la política económica. Un socialismo que promueva diversas formas de propiedad social, desde empresas cooperativas hasta empresas estatales y asociaciones de éstas con capitales privados, pasando por una amplia gama de formas intermedias en donde trabajadores, consumidores y técnicos estatales se combinen de diversa forma para engendrar nuevas relaciones de propiedad sujetas al control popular. Uno de los problemas más serios que tuvo la experiencia soviética, y todas las que en ellas se inspiraron, fue la de confundir la propiedad pública con la propiedad estatal. Uno de los desafíos más grandes del socialismo del siglo veintiuno será demostrar que existen formas alternativas de control público de la economía distintas a las del pasado. Pero, es preciso tener en claro que tal como lo dijera en su tiempo Rosa Luxemburgo, el futuro, sobre todo para los sobrevivientes del holocausto social del neoliberalismo, es el socialismo o, en caso de que no logremos construirlo, ser testigos de la perpetuación y agravamiento de esta barbarie que pone en peligro la sobrevivencia misma de la especie humana.

Estamos ante una situación crítica en la cual, como dijera Simón Rodríguez, "o inventamos o erramos". No hay modelos por imitar, Puede haber experiencias que sirvan como fuentes de inspiración, pero nada más. Una China que alimenta a diario a mil trescientos millones de personas seguramente que tendrá algo digno de ser aprendido en el terreno de la producción agraria. Un Vietnam que renace de las cenizas de la destrucción de que fuera objeto a manos de los Estados Unidos también tiene algo que enseñarnos. Los extraordinarios logros de Cuba en materia de salud y educación contienen valiosísimas lecciones que los países subdesarrollados deben estudiar con suma atención. Pero la construcción del socialismo del siglo veintiuno, condición necesaria para el desarrollo de nuestras sociedades, no puede ser producto de actos imitativos. Fidel dijo reiteradamente que "cada vez que copiamos nos equivocamos", subrayando la sabiduría contenida en la sentencia de Simón Rodríguez. Y un gran teórico marxista latinoamericano, José Carlos Mariátegui, ya había advertido los alcances de este desafío cuando dijera que el "socialismo en América Latina no puede ser calco y copia sino invención heroica de nuestros pueblos." Es con este predicamento que nuestros pueblos deberán construir el socialismo del siglo veintiuno, condición necesaria para salir definitivamente del subdesarrollo.

Bibliografía

- Barón, Ana (2006), "Cristina defendió el capitalismo y cuestionó otra vez el papel del FMI", en Clarín, 19 de Septiembre, Buenos Aires, p. 5.
- Borón, Atilio A. (2002), *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, CLACSO, Buenos Aires.
- Chibber, Vivek (2005), "El mito del estado desarrollista", en *Socialist Register en Español*, CLACSO, Buenos Aires.

- "Declaraciones del Presidente de Brasil: Lula dice que es viejo para ser de izquierda", 13 de Diciembre.
- De Schweinitz Jr, Karl (1964), *Industrialization and Democracy. Economic necessities and political possibilities*, The Free Press, Glencoe.
- Frank, André Gunder (1964), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press, New York.
- Gago, Verónica (2006), "América Latina está viviendo el momento de una ruptura. Entrevista a Toni Negri y Giuseppe Cocco", en *Página/12*, Lunes 14 de Agosto, Buenos Aires.
- Garcés, Homar (2006), "El socialismo del siglo XXI", Argenpress, 31 de Enero.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000), *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Katz, Claudio (2004a), *El porvenir del Socialismo*, Herramienta, Buenos Aires.
- _____ (2004 b) "Argentina: burguesías imaginarias y existentes", en www.rebelion.org, 8 de Febrero.
- _____ (2006), "Socialismo o neodesarrollismo", en www.rebelion.org, 28 de Noviembre.
- Kohan, Néstor (2002), *Marx en su Tercer Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Biblos, Buenos Aires.
- Martínez Heredia, Fernando (2005), "Movimientos sociales, política y proyectos socialistas", en *En el horno de los 90*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Monedero, Juan Carlos (2005), "Socialismo del siglo XXI: modelo para armar y desarmar", en *Red Voltaire*, 16 de Septiembre.
- Petras, James (2006), "Propuesta para el nuevo orden social, económico y cultural", en www.rebelion.org, 21 de Mayo.
- Puerta, Jesús (2006), "Socialismo y desarrollo endógeno", en *Participación y socialismo*, N° 2, Abril-Mayo.
- Regalado Álvarez, Roberto (2005), "La izquierda latinoamericana hoy", *Cuadernos del CEA*, Cuba, La Habana.
- Rodríguez Yebra, Martín (2006), "Kirchner hizo promesas en Wall Street", en *La Nación*, 21 de Septiembre, Buenos Aires.
- Roffinelli, Gabriela y Néstor Kohan, "Entrevista a Samir Amin, 'He sido y sigo siendo comunista'", en www.rebelion.org, 27 de Septiembre.
- Valdés Gutiérrez, Gilberto (2006), "Desafíos de la sociedad más allá del capital", en www.emancipación.org.
- Zibechi, Raúl (2003), *ALAI-AMLATINA*, Octubre 9. http://alainet.org/listas/info/alai-amlatina.

Socialismo o Neodesarrollismo

Claudio Katz
Profesor de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Conicet, Argentina

La convocatoria a construir el socialismo del siglo XXI que formuló Chávez ha replanteado los debates sobre caminos, tiempos y alianzas para forjar una sociedad no capitalista. Esta discusión reaparece cuando el grueso del progresismo se había acostumbrado a omitir cualquier referencia al socialismo. La recuperación de la credibilidad popular en este proyecto no es aún visible, pero la meta emancipatoria se debate nuevamente en las organizaciones populares que buscan un norte estratégico para la lucha de los oprimidos. ¿Cuál es el significado actual de un planteo socialista?

Cinco motivaciones

América Latina se ha convertido en un escenario privilegiado para esta reconsideración por varias razones. En primer lugar, la región es el principal foco de resistencia internacional al imperialismo y al neoliberalismo. Varias sublevaciones populares condujeron en los últimos años a la caída de presidentes neoliberales (Bolivia, Ecuador y Argentina) y afianzaron una contundente presencia de los movimientos sociales.

En un cuadro de luchas –que incluye reveses o represión (Perú, Colombia) y también reflujo o decepción (Brasil, Uruguay)– nuevos contingentes se han sumado a la protesta popular. Estos sectores aportan un renovado basamento juvenil (Chile) y modalidades muy combativas de autoorganización (Comuna de Oaxaca en México). El socialismo ofrece un propósito estratégico para estas acciones y podría transformarse en un tema de renovada reflexión.

En segundo término, el socialismo comienza a lograr cierta presencia callejera en Venezuela. Esta difusión confirma una proximidad ideológica del proceso bolivariano con la izquierda que estuvo ausente en otras experiencias nacionalistas. En la época de la Unión Soviética, algunos mandatarios del Tercer Mundo adoptaban la identidad socialista con fines geopolíticos (contrarrestar las presiones norteamericanas) o económicos (obtener subvenciones del gigante ruso). Como este interés ha desaparecido, el rescate actual del proyecto tiene connotaciones más genuinas.

El resurgimiento del socialismo se comprueba también en Bolivia en los planteos de varios funcionarios y está presente en Cuba, al cabo de 45 años de embargos, sabotajes y agresiones imperialistas. Si el desmoronamiento que arrasó a la URSS y a Europa Oriental se hubiera extendido a la isla, nadie postularía actualmente un horizonte anticapitalista para América Latina. El impacto político de esa regresión hubiera sido devastador.

El socialismo constituye, en tercer lugar, una bandera retomada por la oposición de izquierda a los presidentes socioliberales, que abandonaron cualquier alusión al tema para congraciarse con los capitalistas. Bachelet, Lula y Tabaré Vázquez desecharon todas las referencias al socialismo en sus discursos, renunciaron a introducir reformas sociales y se han ubicado en un terreno opuesto a las mayorías populares. Bachelet ni recuerda el nombre de su partido cuando preside la Concertación que recicla el modelo neoliberal. Lula se ha olvidado de su coqueteo juvenil con el socialismo para privilegiar a los banqueros, y Tabaré repite este mismo patrón, cuando tantea los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. En los tres países el socialismo es un estandarte contra esta deserción, que reaparece en un marco regional muy distinto al predominante en los años 90.

La etapa de uniformidad derechista ha concluido y los personajes más emblemáticos del neoliberalismo extremo salieron de la escena. El militarismo golpista ha perdido viabilidad y a través de la movilización se han conquistado grandes espacios democráticos Por eso los mandatarios conservadores coexisten con presidentes de centroizquierda y con gobiernos nacionalistas radicales.

En América Latina se insinúa, en cuarto lugar, un cambio de contexto económico que favorece el debate de alternativas populares. En varios sectores de las clases dominantes tiende a despuntar un giro neodesarrollista en desmedro de la ortodoxia neoliberal, luego de un traumático período de concurrencia extraregional, desnacionalización del aparato productivo y pérdida de competitividad internacional.

El viraje en curso es "neo" y no plenamente desarrollista porque preserva la restricción monetaria, el ajuste fiscal, la prioridad exportadora y la concentración del ingreso. Sólo apunta a incrementar los subsidios estatales a la industria para revertir las consecuencias del librecomercio extremo. La vulnerabilidad financiera de la región y la atadura a un patrón de crecimiento muy dependiente de los precios de las materias primas induce a ensayar este cambio. Pero este giro afecta a todos los dogmas económicos que dominaron en la década pasada y abre grietas para contraponer alternativas socialistas al modelo neodesarrollista.

En América Latina se verifica, en quinto lugar, una generalizada tendencia a concebir programas nacionales en términos regionales. Esta actitud predomina también entre las organizaciones populares que perciben la necesidad de evaluar sus reivindicaciones a escala zonal. Este nuevo espíritu permite encarar el debate sobre el ALCA, el MERCOSUR y el ALBA con reformulaciones regionalistas del socialismo. Los tres proyectos de integración en danza incluyen propósitos estratégicos de relanzamiento del neoliberalismo (ALCA), regulación del capitalismo regional (MERCOSUR) y gestación de formas de cooperación solidaria compatibles con el socialismo (ALBA).

El contexto latinoamericano actual incita, por lo tanto, a retomar los programas anticapitalistas en varios terrenos. Pero estas orientaciones se plasman en estrategias diferentes. Una vía posible implicaría desenvolver la lucha popular, alentar reformas sociales y radicalizar las transformaciones propiciadas por los gobiernos nacionalistas. Este curso exigiría desenmascarar las duplicidades de los mandatarios de centroizquierda, cuestionar el proyecto neodesarrollista y fomentar el ALBA como un eslabón hacia la integración regional poscapitalista. Hemos expuesto algunos lineamientos de esta opción en un texto reciente[1].

[1] Claudio Katz, *El rediseño de América Latina, Alca, Mercosur y Alba*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2006.

Otro rumbo plantea una secuencia diferente. Auspicia preceder la construcción del socialismo por un largo un período capitalista previo. Promueve desarrollar esta fase con políticas proteccionistas, a fin de mejorar la capacidad competitiva de la zona. Por eso observa con simpatía el actual giro neodesarrollista, alienta el MERCOSUR y avala la expansión de una clase empresaria regional. Convoca a forjar un frente entre los movimientos sociales y los gobiernos de centroizquierda (Bloque Regional de Poder Popular) e imagina al socialismo como un estadio posterior al nuevo de capitalismo regulado[2].

El problema del comienzo

En ningún aspecto del debate está en juego la instauración plena del socialismo. Sólo se discute el debut de este proyecto. Construir una sociedad de igualdad, justicia y bienestar sería una ardua y prolongada tarea histórica, que requeriría eliminar progresivamente las normas de la competencia, la explotación y el beneficio. No es una meta a realizar en poco tiempo.

Especialmente en las regiones periféricas como América Latina, este proceso presupondría la maduración de ciertas premisas económicas que permitan mejorar cualitativamente el nivel de vida de la población. Estos logros se desarrollarían junto a la expansión de la propiedad pública y la consolidación de la autoadministración popular. Como esta evolución exigiría varias generaciones, el debate inmediato está únicamente referido a la posibilidad de iniciar este proceso.

Comenzar la erección del socialismo implicaría sustituir la preeminencia de un régimen sujeto a las reglas del beneficio por otro regulado por la satisfacción de las necesidades sociales. Desde el momento que un modelo económico y político –guiado por la voluntad mayoritaria de la población– asuma estas características, empezaría a regir una forma embrionaria de socialismo[3].

Este debut es la condición para cualquier avance posterior. Una sociedad postcapitalista no emergerá nunca, si el giro socialista no se concreta en algún momento del presente. Los opresivos mecanismos de la ganancia y la concurrencia deben quedar drásticamente neutralizados, para que una nueva forma de civilización humana comience a despuntar.

El punto de partida de esta transición socialista sería completamente opuesto a la gestación de un modelo neodesarrollista. Ambas perspectivas son radicalmente contrarias y no pueden conciliarse, ni desenvolverse en forma simultánea. La competencia por el beneficio impide la gestación paulatina de islotes colectivistas al interior del capitalismo, ya que la concurrencia distorsiona a mediano plazo todas las modalidades cooperativas de estos emprendimientos. Los dos proyectos de sociedad tampoco podrían convivir pacíficamente entre sí, hasta que uno demostrara mayor eficiencia y aprobación general. Sólo erradicando el capitalismo podrán abrirse las puertas hacia una emancipación social. La gran pregunta es si en América Latina puede comenzar a desenvolver este cambio.

---

[2] Este planteo se desarrolla en Heinz Dieterich, *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Editorial Por los caminos de América, Caracas, 2005, (especialmente el capítulo 6).

[3] Este criterio se expone en Michael Lebowitz, *El socialismo no cae del cielo*, Colección Ideas Claves, Caracas, 2006. Hemos expuesto varios aspectos de este proceso en Claudio Katz, *El porvenir del socialismo*, Ed. Herramienta e Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

¿ETAPA O PROCESO?

La tesis prodesarrollista responde negativamente al interrogante clave del período actual. Estima que en la región "no existen condiciones para una sociedad socialista"[4]. Pero no aclara si estas insuficiencias se verifican en el plano económico, tecnológico, cultural o educativo. ¿Qué le falta exactamente a la zona para inaugurar una transformación anticapitalista?

América Latina ocupa un lugar periférico en la estructura global del capitalismo, pero cuenta con sólidos recursos para comenzar un proceso socialista. Estos cimientos son comprobables en distintos terrenos: tierras fértiles, yacimientos minerales, cuencas hídricas, riquezas energéticas, basamentos industriales. El gran problema de la zona es el desaprovechamiento de estas potencialidades.

Las formas retrógradas de acumulación que impuso la inserción dependiente en el mercado mundial han deformado históricamente el desarrollo regional. No hay carencia de ahorro local, sino exceso de transferencias hacia las economías centrales. El retraso agrario, la baja productividad industrial, la estrechez del poder adquisitivo han sido efectos de esta depredación imperialista. El principal drama latinoamericano no es la pobreza, sino la escandalosa desigualdad social, que el capitalismo recrea en todos los países.

La hipótesis de la inmadurez económica está desmentida por la coyuntura actual, que ha creado un gran dilema en torno a quién se beneficiará del crecimiento en curso. Los neodesarrollistas buscan canalizar esta mejora a favor de los industriales y los neoliberales tratan de preservar las ventajas de los bancos. En oposición a ambas opciones, los socialistas deberían propugnar una redistribución radical de la riqueza, que mejore inmediatamente el nivel de vida de los oprimidos y erradique la primacía de la rentabilidad. Los recursos están disponibles. Hay un amplio margen para instrumentar programas populares y no sólo condiciones para implementar cursos capitalistas.

Es cierto que el marco objetivo que rodea a los distintos países es muy desigual. Las ventajas que acumulan las economías medianas no son compartidas por las naciones más pequeñas y empobrecidas. La situación de Venezuela difiere de Bolivia y Brasil no carga con las restricciones que agobian a Nicaragua. Pero ha perdido vigencia la evaluación de un cambio socialista en términos exclusivamente nacionales.

Si las clases dominantes conciben sus estrategias a nivel zonal, también cabe imaginar un proyecto popular a escala regional. Los opresores diagraman su horizonte en función de la tasa de beneficio y los socialistas podrían formular su opción en términos de cooperación y complementariedad económica. Este es el sentido de contraponer el ALBA con el ALCA o el MERCOSUR.

No existe ninguna limitación objetiva para desenvolver este curso igualitarista. Es un error suponer que la región deberá atravesar por las mismas etapas del desarrollo que recorrieron los países centrales. La historia siempre ha transitado por senderos inesperados, que mixturan diversas temporalidades. América Latina se desenvolvió con un patrón discordante de crecimiento desigual y combinado, que tiende a determinar también los desenlaces socialistas.

[4] Heinz Dieterich, *Entrevista*, Interpress Service, BI-Red solidaria de la izquierda radical, n 9268, 21-1-06.

¿Quién pagará los costos?

La tesis que propone preceder el socialismo por un modelo capitalista se asemeja a la "teoría de la revolución por etapas". Esta concepción –que tuvo muchos adherentes en la izquierda– postulaba "erradicar los resabios feudales" de Latinoamérica antes de iniciar cualquier transformación socialista. Para lograr esta primera meta proponía recurrir al auxilio de las burguesías nacionales de cada país.

La nueva versión introduce un matiz regionalista en el mismo enfoque. No se limita a fomentar los grupos capitalistas nacionales, sino que convoca a forjar un empresariado zonal. El primer esquema no prosperó durante todo el siglo XX y existen grandes limitaciones para materializar su complemento zonal en la actualidad.

Una burguesía sudamericana sería efectivamente más fuerte que las balcanizadas fracciones que la precedieron, pero enfrentaría también una competencia más ardua. En vez de rivalizar sólo con las corporaciones norteamericanas, inglesas o francesas debería también lidiar con bloques imperialistas regionalizados y contrincantes financieros globalizados.

Quienes apuestan a la revitalización del capitalismo latinoamericano suponen que en las próximas décadas prevalecerá un contexto internacional multipolar. Sólo en este marco podrían florecer procesos de acumulación perdurables en las regiones periféricas. Este presupuesto considera, además, que América Latina será un protagonista ganador en ese escenario. ¿Pero quiénes serán entonces los perdedores? ¿Las grandes potencias imperialistas? ¿Otras zonas dependientes? Los estrategas del capitalismo regionalista eluden las respuestas. No auguran –como los neoliberales– una prosperidad generalizada, ni tampoco presagian un derrame de beneficios compartidos por todo el planeta. Simplemente avizoran grandes éxitos para el capitalismo latinoamericano en un marco global indefinido.

Este enfoque da por sentado que las clases dominantes sudamericanas abandonaran sus antecedentes centrífugo y trabajarán en común bajo la disciplina del MERCOSUR. De hecho, supone que se repetirá un curso semejante al seguido por la unificación europea, a pesar de la evidente disparidad que existe entre ambas regiones. La desnacionalización que predomina en la economía latinoamericana tampoco es vista como un gran obstáculo para la formación del empresariado regional. Ni siquiera la intensa asociación que mantiene cada grupo capitalista local con sus socios foráneos es percibida como un impedimento para el neodesarrollismo regional.

En realidad, la concreción de este proyecto no es totalmente imposible, pero es altamente improbable. El capitalismo contemporáneo está suscitando ciertas sorpresas (China), pero el ascenso conjunto y exitoso de un bloque periférico latinoamericano es muy poco factible. Las especulaciones sobre esta posibilidad pueden ser infinitas, pero las víctimas y beneficiarios de este proceso están a la vista. Cualquier desenvolvimiento capitalista será costeado por las mayorías populares porque los banqueros e industriales exigirían ganancias superiores a la media internacional para embarcarse en esa iniciativa. Como los explotados u oprimidos cargarían con todas las pérdidas, los socialistas bregamos por un modelo anticapitalista.

En cualquiera de sus variantes el MERCOSUR neodesarrollista sería un proyecto incompatible con reformas sociales significativas y con mejoras perdurables del nivel de vida de la población. Se sostendría en una concurrencia por el beneficio que implicaría atropellos contra los trabajadores. Estas agresiones podrían ser atemperadas durante cierto período, pero resurgirían con más brutalidad en la etapa subsiguiente. Ninguna regulación estatal permitiría contrarrestar indefinidamente las presiones ofensivas del capital.

Esta certeza debería conducir a todos los socialistas a preocuparse menos por la factibilidad de uno u otro modelo burgués y a prestar más atención a las oportunidades de un curso anticapitalista. Al posponer indefinidamente este rumbo, los teóricos favorables al MERCOSUR neodesarrollista no ofrecen ningún indicio del socialismo. Presagian la erección de un empresariado regional, sin aportar ninguna sugerencia sobre el inicio del proyecto emancipatorio durante el siglo XXI.

El esquema prodesarrollista es concebido con criterios gradualistas, etapas preestablecidas y estrictas conexiones entre la madurez de las fuerzas productivas y las transformaciones sociales. Por eso abre muchos espacios para hablar del capitalismo y deja poco lugar para sugerir algo concreto sobre el socialismo.

LA TESIS DEL ENEMIGO PRINCIPAL

El auspicio de un modelo neodesarrollista se traduce en el sostén al eje político centroizquierdista que en Sudamérica lideran Lula y Kirchner. Sus promotores estiman que estos gobiernos representan al industrialismo contra la especulación financiera y al progresismo contra la derecha oligárquica. Observan el proyecto socialista como una etapa ulterior a la derrota de la reacción y conciben a esta victoria como una condición insoslayable del socialismo del siglo XXI[5].

¿Pero es tan contundente la división entre neodesarrollistas y neoliberales? ¿No existen innumerables vínculos entre los industriales y los financistas? Las conexiones entre ambos sectores han sido muy estudiadas y sorprende su omisión, a la hora de apostar a un choque entre los dos grupos. La amalgama es tan fuerte, que un líder natural del pelotón neodesarrollista como Lula ha mostrado –hasta ahora– mayor afinidad con el capital financiero, que con los sectores industriales.

Pero incluso aceptando un escenario de fuerte oposición entre ambas fracciones capitalistas, cabe otra pregunta: ¿En qué medida el apoyo a los neodesarrollistas aproximaría a los oprimidos a su meta socialista? Se podría argumentar que el modelo industrialista creará empleo, mejorará los salarios y fortalecerá la lucha de los trabajadores por su propio proyecto. Pero si el capitalismo fuera capaz de asegurar estos resultados, la batalla por el socialismo no tendría mucho sentido. Bajo el régimen actual, las ganancias de los poderosos nunca se difunden hacia el conjunto de la sociedad. Sólo generan más competencia por la explotación y tormentosas crisis, que se descargan sobre los oprimidos.

Otra justificación del sostén neodesarrollista podría destacar los efectos positivos de este curso sobre la correlación de fuerzas que opone a los trabajadores con los capitalistas. Pero si los explotados apuntalan un proyecto que no les pertenece pierden capacidad de acción. Jamás podrían mejorar sus posiciones trabajando a favor del sistema que los oprime. Por ese camino conspiran contra sus propios intereses.

La carencia de agenda propia es el principal obstáculo que afrontan los oprimidos para luchar por el socialismo. La política prodesarrollista acentúa esta falta de autonomía, al subordinar las reivindicaciones de los asalariados a las necesidades de los capitalistas. En lugar de aumentar la confianza de las masas en su propia acción, esta orientación refuerza las expectativas en el paternalismo burgués.

Algunos teóricos igualmente afirman que el sostén al neodesarrollismo será transitorio. ¿Pero que lapso se le concede a ese período? ¿Varios años o varias décadas? Un

[5] Heinz Dietrich, "Quién ganará. Ofensiva oligárquica y contraofensiva popular", en *Argenpress*, 19-10-06.

modelo industrialista no madura en poco tiempo. Para lograr cierto desenvolvimiento necesita transitar por una larga etapa de acumulación a costa de los explotados. Durante esa fase, el modelo sólo se estabilizaría si los capitalistas avizoran un horizonte de ganancias que los induzca a invertir. Y esta predisposición –en el contexto competitivo internacional– exigiría un grado de disciplina laboral incompatible con cualquier perspectiva anticapitalista.

El socialismo sólo avanzará por el camino opuesto de acciones reivindicativas y conquistas sociales que tiendan a desbordar el marco capitalista. Y esta batalla sólo será exitosa si los oprimidos asimilan ideas revolucionarias a partir de una crítica radical al sistema actual. Los elogios a la opción neodesarrollistas van a contramano de esta maduración política.

El sentido de las alianzas

Quienes observan el futuro económico regional en función del choque entre neodesarrollistas y neoliberales tienden a considerar que las únicas alternativas políticas posibles se limitan a la centroizquierda y la centro derecha[6]. Pero del seguimiento de este conflicto no surge ninguna pista para el socialismo d el siglo XXI. En un tablero dominado por la disputa entre Lula, Kirchner o Tabaré con sus contendientes derechistas, no hay resquicio para imaginar qué sendero podría recorrer un proceso anticapitalista. Este bloqueo es aún mayor, si ubica a Chávez y a Morales dentro del mismo bloque centroizquierdista y se le asigna a la izquierda el silencioso rol de acompañar a esta alianza.

Esta estrategia presupone que las organizaciones populares y los gobiernos de centroizquierda tienden a converger naturalmente, como si los intereses de las clases dominantes y los movimientos sociales fueran espontáneamente coincidentes. Este empalme exigirá en realidad un arduo trabajo de ablandamiento previo de todas las reivindicaciones mayoritarias.

Los frentes destinados a sostener modelos capitalistas presentan otro problema: tienden invariablemente a girar hacia la derecha. Sus promotores siempre registran la aparición de algún nuevo enemigo oligárquico, cuya derrota requiere mayores concesiones al *establishment*. Este corrimiento también obliga a revestir de virtudes progresistas a muchos sectores que anteriormente eran identificados con la reacción. Las propuestas de aproximar nuevos aliados al MERCOSUR para reforzar la batalla contra el ALCA es un ejemplo típico de esta política. A veces incluso el "subimperialismo español" es visto como candidato a participar de esta coalición[7]. Por este camino pierden relevancia todos los cuestionamientos al saqueo que realiza Repsol y se entierran en pocos segundos las denuncias acumuladas durante años.

La estrategia de alianzas crecientes contra la oligarquía conduce a preservar el status quo. Es el sendero que empujó a Lula, Tabaré y Bachelet hacia el socilliberalismo y es el curso que actualmente tiende a recorrer Daniel Ortega. El nuevo presidente de Nicaragua ya no guarda ningún parecido con su viejo origen revolucionario. Avala las

[6] Es la mirada que presenta Heinz Dietrich, "Demanda el bloque regional de poder popular debate publico con los presidentes de la cumbre sudamericana de naciones", en *Argenpress*, 1-11-06.

[7] Heinz Dietrich, "Triunfa el bloque regional de poder. Falta construir el bloque de poder popular", en *Rebelión*, 22-7-06.

privatizaciones, defiende la supervisión del FMI y acepta la continuidad del tratado de libre comercio con Estados Unidos (Cafta)[8].

Sobre estos pilares no puede erigirse ningún Bloque de Poder Regional que contribuya al socialismo. El socilliberalismo y la centroizquierda no sólo impiden este avance, sino que también obstruyen las tendencias antiimperialistas y las reformas sociales que promueven los gobiernos nacionalistas radicales. Un gran objetivo de los conservadores del MERCOSUR es justamente diluir el ALBA.

El neodesarrollismo es el programa de Petrobrás para preservar la expoliación del gas en el Altiplano. Es también la plataforma del convenio comercial con Israel que Kirchner promovió mientras Chávez denunciaba las matanzas de los palestinos. Un modelo capitalista regional exige atemperar todos los conflictos con el imperialismo para crear un clima favorable a los negocios en la región. Por eso en Venezuela y Bolivia se localizan las grandes disyuntivas del momento.

LAS ENCRUCIJADAS DE VENEZUELA

Desde la derrota propinada hace cuatro años a los golpistas, Venezuela se ha convertido en un terreno fértil para desenvolver un proceso socialista. La derecha ha sufrido varios reveses electorales y quedó debilitada. Ensayó algunos contragolpes (intentos secesionistas, provocaciones armadas, campañas internacionales), pero carece de un plan viable para desplazar a Chávez.

Este triunfo popular se ha proyectado a escala internacional en la sucesión de irreverencias que debió aceptar Bush en el frente diplomático (ONU, No Alineados), petrolero (OPEP), geopolítico (Irán, Medio Oriente, provisión de armamento ruso) y económico (acuerdos con China). Estados Unidos necesita el abastecimiento petrolero de Venezuela y no puede embarcarse en otra aventura bélica, mientras afronte el desastre de Irak. La figura de Chávez se ha potenciado y por eso muchos analistas evalúan el ajedrez electoral de la región, en función de los aliados que logra o pierde el presidente venezolano.

El dilema socialismo versus neodesarrollismo se procesa en este país por medio de una disputa entre tendencias a la radicalización y al congelamiento del proceso bolivariano. Es el conflicto que han afrontado otros procesos nacionalistas y que tuvo un desemboque positivo en la revolución cubana y desenlaces regresivos en muchos otros casos. Este choque en Venezuela opone a los partidarios de profundizar las reformas sociales con los defensores del orden capitalista. La población percibe este enfrentamiento como un conflicto entre el liderazgo progresista de Chávez y las presiones de los grupos más conservadores de la burocracia estatal.

Profundizar el proceso bolivariano implicaría complementar las mejoras sociales (reducción de la pobreza, aumento del consumo popular, gasto en misiones) con una estrategia de utilización productiva de la renta petrolera. Esta política debería tender a expandir la industrialización, crear empleo productivo y multiplicar las cooperativas. Por esta vía se lograría erradicar la atrofia que padece una economía muy dependiente de las importaciones y muy corroída por los subsidios que capturan las clases dominantes.

[8] Ortega llega a la presidencia con una mochila de actos de corrupción y despojos a la propiedad pública. Se ha rodeado de hombres que actuaron en la "contra" y en la CIA, ha concertado pactos de impunidad con presidentes que encubren narcotraficantes y acordó con la jerarquía eclesiástica la penalización del aborto. Mónica Baltodano, "¿Nicaragua sin izquierda?", en *Rebelión*, 1-11-06. Ernesto Cardenal, "Los Sandinistas no deben confundirse", en *Rebelión*, 27-1-06.

La perspectiva socialista exigiría anular estas subvenciones, transformar las relaciones de propiedad (especialmente en el campo) y generalizar formas de cogestión obrera ya ensayadas en compañías estatales (Alcasa) y empresas recuperadas (Invepal).

El programa neodesarrollista apunta hacia la dirección opuesta. Tiende puentes con los grupos capitalistas que se aproximan al gobierno para desenvolver negocios lucrativos (grupos Mendoza y Polar) y promueve un nuevo empresariado, que ya emerge entre ciertos grupos del chavismo. Si este curso se afianza, tenderán a profundizarse los desequilibrios que ha creado la administración de una floreciente coyuntura, sin estrategias de transformación radical (aumento de las importaciones, rebrote de la inflación, ausencia de inversiones privadas, consumismo sin correlato productivo)[9].

En esta perspectiva se inscriben proyectos tan cuestionables como el gasoducto, controvertidos contratos petroleros (empresas mixtas, apertura al capital extranjero) y el malgasto de los recursos públicos en cancelaciones de la deuda externa que favorecen a los grandes bancos.

En Venezuela chocan los proyectos neodesarrollistas de la burguesía con una perspectiva socialista que debería sostenerse en la movilización. Esta presencia popular se ha reforzado en los últimos años con el surgimiento de una nueva base militante en los organismos juveniles, femeninos, campesinos y cooperativas. El intenso proceso de afiliación a una nueva central sindical (UNT) con gran incidencia de la izquierda es un aspecto central de este progreso[10]. Cuánto mayor sea la autonomía y solidez organizativa que logren los movimientos populares, más peso tendrán los sujetos que podrían protagonizar un avance hacia el socialismo.

Las disyuntivas en Bolivia

Con un formato diferente las mismas encrucijadas que se observan en Venezuela están presentes en Bolivia. También aquí el socialismo del siglo XXI ha irrumpido como meta en los debates del movimiento popular[11]. Varias insurrecciones (2000, 2003 y 2005) tumbaron en el Altiplano a los mandatarios neoliberales con demandas muy radicales en el plano político (asamblea constituyente), económico (nacionalización de los hidrocarburos) y social (inmediatas mejoras para todos los oprimidos).

El triunfo de Morales representa una severa derrota para la derecha, que busca revertir este retroceso auspiciando diversas conspiraciones (sabotajes a la Asamblea Constituyente, paros patronales en Oriente, amenazas de secesión en Santa Cruz, campañas de la Iglesia). Las elites presionan también dentro del gobierno para neutralizar los proyectos reformistas.

En este gabinete conviven empresarios conservadores, intelectuales de clase media y dirigentes de los movimientos sociales. El gobierno del MAS no cuenta con una estructura política preparada para lidiar con la presencia popular en la calle y los complots derechistas,

[9] Mieres presenta un diagnóstico de estos desajustes. Francisco Mieres, "Notas para el simposio sobre deuda", Primer Simposio Internacional sobre deuda pública, auditoria popular y alternativas de ahorro e inversión para los pueblos de América Latina, Centro Internacional Miranda, Caracas, 22-24 de septiembre 2006.

[10] Guerrero retrata esta irrupción. Emilio Guerrero Modesto, "Constitución, dinámica y desafíos de las vanguardias en la revolución bolivariana", en *Herramienta* n 33, Buenos Aires, octubre de 2006.

[11] El análisis de la "alianza entre estados y movimientos sociales…como representación del socialismo del siglo XXI" fue un tema de la reciente Cumbre social de Sucre. Pablo Ortiz, "Cumbre social para hablar del socialismo que viene", en *Página*, 12, Buenos Aires, 29-10-06.

en un país caracterizado por conflictos muy acelerados y violentos. Hasta ahora Morales implementa políticas contradictorias y emite mensajes de moderación y radicalización[12].

La antinomia entre neodesarrollismo y socialismo está condicionada por el balance de fuerzas entre la derecha y las masas. Algunos centroizquierdistas desconfían del carácter persistente de las demandas sociales, sin registrar que el futuro del proyecto popular depende de esta capacidad de los maestros, mineros y pobladores para hacer valer sus reclamos. Los oprimidos que han esperado cinco siglos para vivir dignamente, no quieren aguardar ni un minuto más y esta decisión alimenta la lucha por el socialismo.

La disputa social en juego también depende del perfil que asuma la nacionalización de los hidrocarburos. Si el Estado se apropia del 70% de la renta petrolera, el fisco acumularía recursos suficientes (67.000 millones del dólares en las próximas dos décadas) para erradicar la miseria (el 67% de la población no cubre las necesidades básicas). Sólo por la aplicación de las leyes que elevan los impuestos y las regalías, el Estado recibirá inmediatamente el triple de lo recaudado en los últimos años. La nacionalización ha servido para reconquistar la renta petrolera que se embolsaban las compañías multinacionales, pero al precio de convalidar la presencia de estas empresas en el país[13].

Hasta ahora sólo ha concluido el primer round de una larga batalla que definirá el monto de los recursos. Pero más importante aún será la asignación de estos fondos. En un contexto económico favorable –y exactamente inverso al endeudamiento e hiperinflación que carcomió a Siles Suazo en los años 80– el nuevo excedente puede servir para ensayar un modelo neodesarrollista o para solventar las mejoras populares.

El sendero capitalista exigiría canalizar la renta hacia la consolidación del latifundio de la soja, la privatización de los yacimientos de metales y la ortodoxia monetarista. Un rumbo socialista sostendría la reforma agraria, los aumentos de salarios, la renacionalización de la minería y un proceso de industrialización sin subsidios al capital. Como en el resto de la región, estas dos opciones son antagónicas.

El impacto sobre Cuba

La estabilización de modelos capitalistas en América Latina o un giro hacia la izquierda incidirían directamente sobre el futuro de Cuba. Hasta ahora la revolución ha desmentido todos los pronósticos fatalistas que auguraban su desplome. Frente a un inédito colapso económico y una agobiante presión imperialista, la población cubana sostuvo al régimen. Este antecedente debería moderar a los analistas que tanto especulan sobre la forma que asumirá la restauración cuando fallezca Fidel. La doble identidad nacional y socialista que

[12] Varios analistas describen este curso. Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto, *La revolución de Evo Morales*, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006; Lorgio Aillon Orellana, "Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales", en *OSAL* no. 19, enero-abril 2006; y Daniel Campione, "O los caminos se abren", en *RSIR*, no. 9276, 23-1-06.

[13] Todavía falta la letra chica de los acuerdos, que definirá la duración de los contratos, los precios finales y las normas de litigio internacional. Cualquiera sea el resultado de estas escaramuzas, las compañías tienden a permanecer en el país porque avizoran un horizonte de rentabilidad. Ya no podrán mantener la relación entre beneficios e inversiones que a escala internacional se situaba en tres a uno y en Bolivia alcanzaba diez a uno. Pero seguirán ganando y ejercitando la capacidad de presión que exhibieron recientemente al imponer la renuncia forzada del ministro Solíz Rada.

Dos balances muy diferentes del proceso de nacionalización presentan Montero y los redactores de Econoticias. Alberto Montero Soler, "Bolivia y la nacionalización de los hidrocarburos: tantas cosas que aprender", en *Rebelión*, 3-11-06; Redacción Econoticias, "Borrón y cuenta nueva", en www.econoticiasbolivia.com, 29-10-06.

sostiene a la revolución (orgullo antiimperialista y defensa del igualitarismo) es un enigma incomprensible para quienes celebran (o se resignan) a la regresión capitalista[14].

La convocatoria venezolana a construir el socialismo del siglo XXI ofrece una alternativa frente a este retroceso, en un marco muy distinto a los años 90. Durante ese período Cuba afrontó incontables conspiraciones (planes de la CIA para asesinar a Fidel), en un clima de aislamiento regional y hostigamiento neoliberal. En cambio en la actualidad, Bush está aislado, la derecha perdió varios gobiernos y la diplomacia cubana recuperó influencia. La autoridad de Fidel y la memoria del Che están presentes en los movimientos sociales de la región y la solidaridad bolivariana ha permitido atenuar muchas dificultades de la isla.

Se ha estabilizado el crecimiento y los padecimientos energéticos decrecieron con los ingresos del turismo, las nuevas exportaciones y los convenios con China. Existe también la posibilidad de comenzar a utilizar productivamente las ventajas de calificación que detenta la población cubana.

Pero el país afronta un momento crucial porque –según reconoció Fidel en un importante discurso de noviembre del 2005– la revolución puede autodestruirse. Frente a esta amenaza hay rumbos que facilitarían la renovación del socialismo y caminos que conducirían al retroceso capitalista. El contexto latinoamericano contribuiría a uno u otro desenlace.

Si en América Latina se afirman los modelos neodesarrollistas la presión capitalista persistirá aunque se afloje el bloqueo. El dinero ya no buscará penetrar en la isla por medios militares, sino a través de los grandes negocios. La revolución ha debido coexistir en los últimos años con las desigualdades sociales creadas por las remesas y la implantación de un enclave dolarizado. Los neodesarrollistas del MERCOSUR buscarán reforzar está fractura y promoverán a todos los aspirantes a conformar la nueva burguesía de la isla. La resistencia social, el crecimiento de la izquierda y el despunte del socialismo en América Latina operarían en la dirección opuesta.

Cuba no puede, ni debe, aislarse. El búnker norcoreano es la peor opción y es por eso necesario recurrir a disposiciones mercantiles y asociaciones con inversores que serían desechadas en otras circunstancias. Pero conviene explicitar cuál es el camino posible de la restauración. Este curso no anida tanto en los pequeños mercados, el comercio informal y el trabajo independiente, como en las conexiones internacionales de las elites interesadas en comandar un modelo socialdemócrata (concertado con Europa) o un esquema autoritario (afín al precedente chino). El neodesarrollismo latinoamericano es un socio potencial de ambas alternativas.

Una etapa de acumulación empresaria regional también influiría sobre dos problemas recientemente subrayados por varios líderes de la revolución: el consumismo y la corrupción. Cuánto más solidez presente el vecindario capitalista, mayor será la presión disolvente de los principios de solidaridad colectivista que se promueven en Cuba. En lugar de facilitar la adopción de un patrón de consumo consensuado colectivamente –en función del nivel de recursos y carencias– se estimularía un individualismo devastador[15].

[14] Algunos analistas como Farber combinan el pronóstico fatalista con la insólita expectativa de construir un proyecto de izquierda luego del desplome de la revolución. Otros autores -como Dilla- estiman que el proyecto socialista ya quedó sepultado, cualquiera sea el curso que adopte la sucesión de Fidel. Samuel Farber, "Cuba: la probable transición y sus políticas", en *Herramienta*, no. 33, octubre de 2006; y Alfonso Haroldo Dilla, "Hugo Chávez y Cuba: subsidiando posposiciones fatales", en *Nueva Sociedad*, no. 205, Buenos Aires, septiembre-octubre 2006.

[15] Dietrich plantea aquí importantes y acertadas observaciones: Heinz Dietrich, "Cuba: tres premisas para salvar la revolución", en *Herramienta*, no. 33, octubre de 2006.

La corrupción es un problema más grave porque conviene recordar el antecedente de la URSS y Europa Oriental. Allí los grupos restauradores se nutrieron del maltrato, el robo y la depredación de los recursos del Estado. La desidia frente a la propiedad pública suele reflejar que un sector de la población visualiza a esos recursos como bienes ajenos y esta actitud no se supera sólo con exhortaciones, especialmente si coexiste con signos de apatía entre la juventud. El único antídoto efectivo es la participación popular, en un sistema político crecientemente democratizado.

Conciliar la defensa de la revolución con debates más abiertos, alineamientos políticos más diferenciados, libertades sindicales y medios de comunicación modernizados es la gran asignatura pendiente para una renovación del socialismo en Cuba. El neodesarrollismo latinoamericano es un manifiesto enemigo de esta evolución.

Dos tradiciones

Todos los partidarios del socialismo del siglo XXI subrayan acertadamente que la liberación latinoamericana no será una copia de esquemas ensayados en otras latitudes. Destacan que la batalla por una sociedad igualitaria converge en la zona con tradiciones antiimperialistas propias. Una línea histórica de nacionalismo radical –que se expresó en Martí, Zapata o Sandino– comparte los cimientos del proyecto emancipatorio con varias corrientes del marxismo.

Este legado conjunto conforma un cuerpo de tradiciones muy distante del nacionalismo conservador en el terreno patriótico y muy alejado del librecambismo socialdemócrata (que inauguró Juan B Justo) en el plano socialista El nacionalismo antiimperialista es opuesto al chauvinismo militarista y la izquierda radical es la antítesis del socialliberalismo de la Tercera Vía.

Este empalme de dos pilares del socialismo se manifiesta en Latinoamérica en un caudal de símbolos (rechazo a los yanquis), figuras (el Che) y realidades (la revolución cubana), que ejercen gran influencia sobre las nuevas generaciones. Por esta razón el proyecto emancipatorio ha sido retratado como una síntesis de varias trayectorias regionales[16]. Esta amalgama también incluye la rehabilitación de la cultura andina y la reivindicación de tradiciones indigenistas que fueron silenciadas durante siglos de opresión étnica y cultural.

El socialismo del siglo XXI es una fórmula universal con fundamentos zonales. Propicia una mixtura que retoma el enriquecimiento y la diversificación del programa comunista. Un ideal surgido a mitad del siglo XIX en Europa Occidental asumió otro significado durante su intento de materialización en Rusia, Asia o Europa Oriental. Esta asimilación regional también determinó las singularidades intelectuales que ha presentado el marxismo en Oriente y Occidente[17].

Reconocer esta variedad es importante para superar la visión simplificada de muchos críticos de la izquierda latinoamericana, que observan a este sector como un conglomerado corroído por el conflicto entre positivas tendencias autóctonas y negativas influencias

[16] "Un socialismo latinoamericano y caribeño que recoja nuestras raíces históricas y nuestra espiritualidad". Héctor Soto, "Revolución bolivariana socialista: ¿un descubrimiento?, en *A Plena Voz*, no. 15, agosto, Caracas, 2005.

[17] El estudio clásico sobre este tema fue realizado por: Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1979.

europeizantes. Esta caracterización omite que todas las vertientes son tributarias de mixturas locales y extranjeras.

Las fuentes extraregionales no son patrimonio exclusivo de los teóricos de la izquierda más influidos por concepciones foráneas. También los pensadores que desenvolvieron una teoría del socialismo nacional (o regional) –como Jorge Abelardo Ramos– se inspiraron en tesis concebidas en Europa y aplicadas en Asia o Estados Unidos. Postularon que la nación (o la zona) constituye una entidad prioritaria de la vida social, más gravitante que las clases y los antagonismos sociales.

El único aspecto latinoamericano de esta visión es el ámbito geográfico reivindicado. Aborda todos los problemas con los mismos presupuestos esgrimidos por los teóricos nacionalistas de otros rincones del planeta. Su universalismo sólo difiere del postulado por los internacionalistas por el tipo de síntesis que propone entre fundamentos nacionales y extranjeros de la lucha popular.

Esta divergencia presenta incontables matices y no define por sí misma ninguna divisoria de aguas significativa en el plano político. Lo que determina, en cambio, una separación contundente en la izquierda latinoamericana es el grado de consecuencia en la lucha por el socialismo. La mayor o menor afinidad con el pensamiento europeo es un problema secundario, en comparación a la propuesta de recrear o superar la opresión capitalista.

Lo que distingue la herencia de Jorge Abelardo Ramos del legado de teóricos marxistas como Mella o Mariátegui es la defensa y crítica respectiva de una etapa capitalista anticipatoria del socialismo. Esta polémica es el aspecto esencial del debate contemporáneo. El primer pensador buscó próceres desarrollistas entre las burguesías locales y los segundos apostaron a la acción socialista de las masas. Ambos caminos reaparecen en el siglo XXI como dos opciones políticas contrapuestas[18].

La tradición de Mariátegui y Mella es particularmente contrapuesta a la herencia de Haya de la Torre. Los socialistas que introdujeron el marxismo en Perú y Cuba promovían una estrategia socialista ininterrumpida, mientras que el fundador del APRA auspiciaba la unificación capitalista de la región, como peldaño insoslayable hacia cualquier futuro igualitario[19]. El debate en curso del socialismo como un proceso anticapitalista o como una etapa posterior del MERCOSUR actualiza esa vieja controversia.

Dos actitudes

Postular que el socialismo puede ser iniciado en un período contemporáneo conduce a defender sin ocultamientos la identidad socialista. Favorecer en cambio una etapa neodesarrollista induce al titubeo en la lucha contra el capitalismo. Para transitar por un camino en común con los industriales y los financistas hay que adoptar un comportamiento moderado, demostrar responsabilidad frente a los inversores y colocar todas las intenciones socialistas en un disimulado segundo plano.

[18] Cuando se reivindican ambas trayectorias sin aclarar las divergencias en juego el proyecto socialista pierde contenido. Es el error que comete. Fernando Ramón Bossi , "Reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI", en www.redbolivariana, 25-7-05.

[19] Vitale, Kohan y Lowy presentan un detallado análisis de estas discusiones. Luis Vitale, *De Bolívar al Che*, Cucaña ediciones, Buenos Aires, 2002. (cap. 5, 6, 9 y 10); Néstor Kohan, "La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria", en *La Haine*, 26-11-06; y Michael Lowy, *El marxismo latinoamericano*, ERA, México, 1980.

El proyecto del socialismo del siglo XXI plantea también serios problemas a los teóricos que gustan estudiar los desequilibrios del capitalismo, sin preocuparse por avizorar algún camino hacia otra sociedad. El socialismo es un tema molesto para quienes interpretan el mundo sin buscar cambiarlo, porque plantea problemas que sacuden su contemplativa mirada del universo circundante.

La ausencia de proyectos socialistas en la izquierda es mucho más nociva que cualquier desacierto en los diagnósticos del capitalismo contemporáneo. Por eso resulta indispensable retomar el uso del término socialismo, sin prevenciones, ni sustituciones. Este concepto no es un vago sinónimo de "lo social". Alude concretamente a un sistema emancipado de la explotación y no a genéricos inconvenientes de cualquier agregación humana. No bastan las difusas referencias al "postcapitalismo" para esclarecer cómo debería construirse una sociedad futura. Hay que exponer programas alternativos.

Algunos analistas estiman que el socialismo no puede difundirse luego del colapso sufrido por la URSS. Consideran que la noción cayó en desuso y perdió prestigio. Pero el repentino resurgimiento del concepto en Latinoamérica debería inducirlos a reconsiderar el réquiem que ya han pronunciado.

Muchos términos sufrieron un manoseo semejante al padecido por el socialismo. La democracia, por ejemplo, ha soportado distorsiones equivalentes. Fue el estandarte de los peores atropellos imperialistas durante el último siglo y esta deformación no indujo a su reemplazo por ninguna otra palabra. Nadie ha postulado otro término para definir la soberanía popular, ya que para denotar ciertos fenómenos hay nociones irreemplazables.

La vigencia del socialismo debe ser evaluada con cierta perspectiva histórica porque que ha estado sometida a un vaivén semejante al sufrido por la democracia. La invención contemporánea de este último ideal se produjo en 1789, pero el principio de igualdad política sólo conquistó autoridad en el curso de un largo período posterior. Al cabo de este tiempo fue aceptado como principio superador de las jerarquías medievales, que en el pasado eran identificadas con la propia existencia humana.

Con la invención del socialismo ocurrirá algo parecido. El debut de 1917 quedará como un gran precedente de la gesta humana por alcanzar la igualdad social y liberar al individuo de las cadenas del mercado. El comienzo del siglo XXI permite empezar a plasmar ambos objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amico, Fabián, "Un debate ineludible", en *Cuadernos de Cultura*, no. 1, Buenos Aires, julio, 2005.
- Amin, Samir, "La dialéctica de las alternativas", *Estudios sobre el Estado y Sociedad*, vol. VIII, no. 24, agosto, 2002.
- Borón, Atilio, "La encrucijada boliviana", en *Rebelión- Agenda radical*, 29-12-05.
- Búfalo, Enzo, "Chávez carece de política económica", en *B:I. RSIR*, no. 7070, 4-10-05.
- Callinicos, Alex, "Le moment est venu pour la gauche radicale", *Inprecor* 489-490, janvier-mars, 2004.
- Dacal Diaz, Ariel, "Cuba y sus sentidos", (Inédito), junio, 2006.
- Denis, Roland, "El nuevo estado en Venezuela y los movimientos populares", en *Viento Sur*, no. 85, 2006.
- Garcés, Homar, "El socialismo del siglo XXI", en *Argenpress*, 31-1-06.
- Hernández, Miguel Ángel, "Por la reelección de Chávez", en *Correspondencia Internacional*, no. 23, julio, 2006.

. Kohan, Néstor, "Qué pensó Marx sobre América Latina", en Ñ-*Clarín*, 21-1-05.
. Lanz Rodríguez, Carlos, "La cogestión como cambio en las relaciones de producción", en *Corporación Venezolana de Guayana*, 2005.
. Lowy, Michel, "Su herencia aquí no debe ser copia", en *Ñ-Clarín*, 21-1-05.
. Machado, Joao, "Crisis de la izquierda y alternativas en disputa", en *Correspondencia de Prensa*, no. 9086, 23-11-05.
. Martínez Heredia, Fernando, "Movimientos sociales, política y proyectos socialistas", en *El horno de los 90*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
. Monedero, Juan Carlos, "Socialismo del siglo XXI: modelo para armar y desarmar", en *Red Voltaire*, 16-9-05.
. Petras, James, "Propuesta para el nuevo orden social, económico y cultural", en *Rebelión*, 21-5-06.
. Puerta, Jesús, "Socialismo y desarrollo endógeno", en *Participación y socialismo*, no. 2, abril-mayo 2006.
. Regalado Álvarez, Roberto, "La izquierda latinoamericana hoy", en *CEA*, La Habana, 4-12-05.
. Rivero Álvarez, Francisco, "Socialismo o fracaso", en *El Militante*, 26-8-06.
. Sabado, Francois, "Faire face aux offensives de la bourgesie", *Inprecor* 501-502, janvier fevrier, 2005.
. Sader, Emir, "Entrevista", *Revista Forun*, no. 32, novembro, 2005.
. Saenz, Roberto y Cruz Bernal, Isidoro, "Reforma, revolución y socialismo", en *Socialismo o barbarie* 13, noviembre, 2002.
. Subirats, Eduardo, "Bajo la bandera del socialismo", en *Página* 12, 13-6-06.
. Valdés Gutiérrez, Gilberto, "Desafíos de la sociedad más allá del capital", en www. Emancipación.org, 11-8-06.

Las nuevas izquierdas latinoamericanas y la cuestión del poder

Pablo Guadarrama González
Profesor de la Universidad
Central de las Villas, Cuba

La tradición del pensamiento marxista latinoamericano y el poder revolucionario

El pensamiento socialista tuvo antecedentes tempranos en América Latina, incluso en el período anterior a las luchas por independencia, como se aprecia, entre otros, en el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez[1].

Ya desde mediados del siglo XIX se fundamentaba la necesidad de un poder revolucionario representante de los intereses de los sectores populares. Hubo, de igual manera, intentos para lograr dicho poder, como lo evidenciaron la rebelión de artesanos en la Nueva Granada en 1854 (con una gran influencia de las ideas socialistas[2] ya que su objetivo era crear una república popular), el movimiento indigenista de Wilka en Bolivia, o la rebelión de la Sierra Gorda, en México, que se propuso "establecer - un Estado de los trabajadores"[3] en 1879.

Las ideas socialistas precedieron y condicionaron el desarrollo de las ideas marxistas en América Latina, pues éstas desplegaron su influencia más hacia el último tercio del siglo XIX. Esta región disponía de condiciones socioeconómicas, políticas y culturales muy diferentes a las de Europa, donde el marxismo había germinado, ya que no existía en esa época aún una clase obrera bien consolidada.

Si bien muchas de las conquistas intelectuales, formulaciones filosóficas, interpretaciones científicas y propuestas ideológicas del marxismo, en relación al poder, resultaban de extraordinario valor para el mundo latinoamericano, en verdad algunas de ellas resultaban muy distantes e inapropiadas para este ámbito por su evidente perspectiva eurocéntrica.

El propio Marx había rechazado abiertamente algunos de los enfoques occidentalistas y algunas manipulaciones de sus ideas, como cuando protestó ante la tergiversación que de ellas hacía un historiador ruso en 1877:

"A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo

[1] "El proyecto socialista de Rodríguez propone una república, habitada por los sujetos antes excluidos, sujetos reproducidos en la educación social satisfechos en cuanto a sus necesidades básicas, y por ello capaces de construir una nueva sociedad en tierra americana." A. Ciriza, "Simón Rodríguez: un socialista utópico americano", en E. Fernández Nadal (compiladora), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Alción Editora, Córdoba, 2001, p. 31.

[2] Vargas, G, "Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850-1860)", en *Dialéctica,* No. 18, Año XI, septiembre de 1986, Puebla, México, p. 80.

[3] P. González Casanova, *Imperialismo y liberación*, Editorial Siglo XXI, México, 1982, p. 55.

> en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ella concurran, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio)[4].

Comúnmente las ideas de los marxistas en relación al poder fueron también tergiversadas o confundidas con las de los anarquistas, dada su compartida hostilidad al Estado capitalista, o consideradas como una forma más de terrorismo, por lo que han provocado injustificadas reacciones ante ellas. En ese sentido se ignoraban las críticas de los representantes del pensamiento marxista a todo tipo de terrorismo, pues, en verdad, no existe un terrorismo bueno y uno malo. Todo tipo de terrorismo es contrario al humanismo concreto que debe fundamentar la praxis socialista.

El pensamiento marxista desde sus primeras formulaciones planteó la necesidad de que la clase obrera tomara el poder junto a otros sectores populares. Incluso formuló la idea de una *dictadura del proletariado* –que en modo alguno debe interpretarse como hostil a la democracia sino, todo lo contrario, como una vía transitoria para lograr la completitud y la plena realización de la misma–. Con ese objetivo confió siempre en la posibilidad de la toma del poder por vías parlamentarias y pacíficas[5], independientemente que justificara la necesidad de la toma por la vía armada cuando esta fuese la única alternativa posible.

Las particularidades del desarrollo del marxismo en América Latina y de sus controversias contra sus críticos y detractores[6] no dependieron solamente de las influencias llegadas desde Europa, como fue la indiscutible repercusión de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y el surgimiento del campo socialista a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Aun cuando estos acontecimientos desempeñaron un importante papel en la fermentación ideológica de algunas de las luchas sociales en Latinoamérica, fue ante todo determinante para el desarrollo de las ideas marxistas en esta región el grado de madurez que alcanzaron las contradicciones entre los países latinoamericanos y las potencias imperialistas, básicamente con los Estados Unidos, así como los conflictos internos entre las oligarquías nacionales (que contaban con el apoyo de los monopolios extranjeros) y los sectores populares.

El marxismo en América Latina no ha sido un simple eco o una reproducción mimética de ideas y actitudes foráneas. Tampoco han dejado de existir momentos de dogmatismo, simplificación, copias de esquemas, etc., pero reducir la historia del marxismo en esta región a tales insuficiencias sería desacertado. En este caso no resultan atinados ni el triunfalismo, que empalagaba a cierta literatura soviética respecto al devenir del socialismo o el comunismo

[4] Marx, K, Carta a la Redacción de los Anales de la Patria, en N. Kohan, *Marx en su tercer mundo*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998, p. 261-262.

[5] "En las primeras décadas del siglo XX, los partidos socialistas se hallaban, sin duda, en camino de lograr estatus mayoritario en Alemania y en las regiones germano-parlantes del Imperio de los Habsburgo. Eduard Bernstein era el teórico más renombrado de un marxismo revisado, que admitía que las condiciones de vida de la clase trabajadora habían mejorado en la segunda mitad del siglo XIX y que la educación, el reconocimiento de los sindicatos y la extensión gradual de la democracia política podrían hacer factible alcanzar el socialismo por medio de métodos políticos pacíficos." G. Jackson, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Planeta, Madrid, 1997, p. 29.

[6] Véase P. Guadarrama, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1990.

y de la teoría marxista durante muchos años, ni tampoco el nihilismo postmodernista o el triunfalismo neoliberal, que en han aspirado a borrar toda huella de la significación de esta teoría en la historia contemporánea.

Con independencia de la indudable creatividad y los aportes de los marxistas latinoamericanos, ninguno ha proclamado protagonismos de exclusividad, así como los estudiosos de sus ideas no han intentado por lo general acentuarlos. El marxismo en América Latina debe concebirse con la personalidad propia que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Hay que otorgarle sus justos méritos, su grado de autenticidad inscrito en las circunstancias latinoamericanas, con sus insuficiencias y tropiezos, ni más ni menos.

En lugar de concebirlo como una simple corriente más del pensamiento filosófico, económico o político, que ocupa un determinado espacio en la cátedra universitaria o en la vida académica, el marxismo debe apreciarse como un instrumento que ha intentado una interpretación científica de la realidad latinoamericana, con el objetivo de emprender su necesaria transformación en favor de superar la enajenante sociedad capitalista mediante la toma del poder por los sectores populares. Muchos marxistas no sólo han consagrado su actividad intelectual sino que hasta han ofrendado su vida en esa misión: a ese fin se han subordinado todos sus objetivos.

Este hecho, en lugar de excluir, por el contrario presupone su bien ganado reconocimiento académico en el ámbito intelectual latinoamericano. Si no hubiese alcanzado ese prestigio en ambos planos, en el de la reflexión teórica y en la práctica política y social, no se hubiese constituido en ocupación tan obsesiva de gobiernos, partidos e intelectuales de la derecha tradicional, tan interesados también en conservar su poder.

El marxismo en América Latina se ha desarrollado en permanente confrontación crítica con otras corrientes filosóficas, económicas y sociológicas contemporáneas. Esa batalla lo ha fortalecido, pero también ha evidenciado sus partes blandas, por lo que sus defensores se han visto precisados a enriquecer la teoría y a fortalecer sus argumentos a tenor con los cambios en el mundo y los logros de las ciencias.

Cuando la labor de estos defensores se ha limitado a encontrar respuestas acabadas para todos los novedosos problemas contemporáneos y específicos en el interior de un supuesto arsenal teórico inagotable de los clásicos fundadores, presuponiendo que sólo hay que remitirse a él para tener todas las soluciones, la producción intelectual marxista se ha empequeñecido.

Pero cuando, por el contrario, sus intérpretes actuales asumen la teoría marxista por su validez metodológica, dialéctica, su concepción materialista del mundo, su contenido eminentemente humanista y práctico revolucionario, para abordar así los problemas concretos de los nuevos tiempos y sus circunstancias específicas, entonces el marxismo se agiganta y reverdece, sin importarle mucho si las nuevas conclusiones hubiesen sido totalmente del agrado o no de sus clásicos.

Cuando los marxistas –o al menos los que piensan que lo son– han asumido erróneamente que todos los planteamientos y argumentaciones de las restantes corrientes filosóficas, económicas, sociológicas, etc., son equivocados y no poseen sus respectivos núcleos racionales para explicar el tema del poder, el producto de su reflexión crítica se ha esterilizado y, lejos de contribuir al enriquecimiento del análisis del asunto, lo han obstaculizado.

Es indudable que en la historia del marxismo en América Latina existen momentos de estancamiento y dogmatismo, pero han constituido sólo muestras de paradas momentáneas en su recorrido ascendente y creativo que, en los momentos actuales, se encuentra en su mayor desafío para demostrar su vitalidad y validez.

Hoy, cuando las nuevas izquierdas experimentan actitudes y resultados diferentes ante el tema del poder en sus diferentes planos, la intelectualidad comprometida con esa proyección ideológica está obligada, más que nunca, a estudiar el asunto, pues la que está al servicio del capitalismo lo hace está haciendo ya con afán por ser una cuestión vital de supervivencia.

Con el despliegue del capitalismo del pasado siglo XX y la relativa aceleración de los ritmos de desarrollo socioeconómico de los países latinoamericanos, junto a la instrumentación de diferentes ensayos socialistas de inspiración marxistas en el mundo, incluyendo esta región, el prestigio del socialismo y del marxismo alcanzó mayores niveles de trascendencia, no sólo en el plano político-ideológico sino también en el académico e intelectual.

En el pasado siglo XX, la Unión Soviética, los países de Europa Oriental, China, Corea del Norte, Vietnam, Cuba, del mismo modo que los gobiernos socialdemócratas de países de Europa, África y Asia también se declararon socialistas, incluso algunos de ellos se reconocieron inspirados en las ideas del marxismo, independientemente de la suerte final de cada uno, así como de lo que entendieron por socialismo y por marxismo. Del mismo modo, en la actualidad varios gobiernos de América Latina como el de Chávez, Evo Morales, Bachelet y Lula, etc., así como otros partidos y gobiernos, no tienen mucho pudor en declarase socialistas y afiliarse a la Internacional Socialista, independientemente de que en sus políticas no siempre se comporten como usualmente se esperaría de un gobierno de tal orientación.

El marxismo paulatinamente fue ganando aceptación no sólo entre algunos dirigentes políticos y líderes populares, sino también entre prestigiosos intelectuales[7] que han contribuido a la elaboración teórica de los problemas del poder, entre quienes se destaca el colombiano Antonio García Nosa, quien dedicó especial atención a la naturaleza clasista del Estado dada su pretensión conciliatoria y proteccionista de los poderes[8].

Los partidos comunistas por lo regular siempre trataron de desarrollar una política de acercamiento hacia los intelectuales más destacados en sus respectivos países. En muchos casos lo lograron, hasta el punto de que algunos de ellos han llegado a militar entre sus filas. Pero también muchos intelectuales latinoamericanos de izquierda expresaron sus discrepancias con los partidos comunistas, tanto por cuestiones de carácter táctico y estratégico en la lucha por la toma del poder político como por cuestiones más de fondo, concernientes a cómo concebían el socialismo, la democracia y la conquista de un *humanismo real,* un *humanismo práctico*[9], algo distinto al autoproclamado socialismo real.

---

[7] Véase L. Scheldon, B, *Marxist thought in Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1984.

[8] "¿La actitud proteccionista del Estado (en los marcos del capitalismo) destruye o supera su naturaleza capitalista? Absolutamente no, en cuanto el fin de la protección jurídica ni es el de eliminar las contradicciones existentes entre los intereses sociales que negocian o se ponen económicamente en contacto (como medio de desatar situaciones conflictivas y oposiciones en el interés de las partes), ni el de establecer una rasa igualdad entre las clases, compensándose el poder económico de los empresarios con el poder coaligado del Estado. Muy al contrario: la protección jurídica tiene por verdadero fin político (objetivo de última instancia), la conservación del sistema, vale decir, de un cierto ordenamiento de la economía favorable a las clases poseedoras de tierras y capitales." A. García Nossa, *De la República Señorial a la Nueva Sociedad*, Contraloría General de la República, Bogotá, 2006, p. 47.

[9] C. Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 174.

Se debe tener en consideración que en los partidos comunistas de los países latinoamericanos la intelectualidad ha sido minoritaria, pues estos partidos generalmente se formaron a partir de la tercera década del pasado siglo con militantes en su mayoría de extracción proletaria, poseedores de un gran odio clasista contra la explotación capitalista, pero en ocasiones, también, personas con un conocimiento relativamente elemental de las ideas de Marx. En este sentido, éstas usualmente se veían permeadas por elementos anarcosindicalistas, socialdemócratas y hasta por algunas posiciones filosóficas no propiamente marxistas, como lo son las positivistas *sui generis*[10], las pragmatistas y las irracionalistas. Este era el caso, por ejemplo, de Aníbal Ponce[11] y hasta del mismo Mariátegui[12], a pesar de que en el plano ideológico compartiesen las ideas revolucionarias y socialistas, especialmente las referidas a la necesidad de la toma del poder político para, desde él, acceder al económico y al social.

Hasta mediados del pasado siglo XX no se aprecia un gran desarrollo teórico por parte de los marxistas latinoamericanos en relación con la cuestión del poder que no fuese por lo general la exégesis de las ideas de Marx, Engels, Lenin o Trostsky[13], fundamentalmente, así como de algunos investigadores soviéticos. A partir de la década del cincuenta, con la publicación en español de las obras de Gramsci[14] y de Mao, se incrementó en algo el debate a propósito de este tema. La mayoría de los partidos comunistas de la región abordaban el asunto en sus respectivos programas y otro tipo de documentos, pero en su mayoría lo hacían de una forma mimetizante en relación a la experiencia soviética o a la de los países socialistas de Europa Oriental, sin tomar en adecuada consideración la especificidad del contexto socioeconómico, étnico-cultural y político de la región.

Durante la primera mitad del siglo XX las oligarquías nacionales, apoyadas por el ingerencismo de los gobiernos norteamericanos, impidieron la toma del poder por parte de algunos movimientos revolucionarios como los liderados por Augusto César Sandino, en Nicaragua, y Farabundo Martí, en El Salvador. También hicieron que renunciaran al poder, aprovechando algunos de sus errores, los gobiernos populistas de Perón en Argentina y de Vargas en Brasil[15]. De igual manera coadyuvaron a que fracasaran los gobiernos nacionalistas y democráticos de Paz Estensoro en Bolivia y de Arbenz en Guatemala, así

[10] Véase P. Guadarrama, *Positivismo en América Latina*, Universidad Nacional Abierta a Distancia, Bogotá, 2001; *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

[11] "Desde el punto de vista de las corrientes de pensamiento, aunque Ponce conoció ampliamente el espectro de concepciones filosóficas de su época, se formó principalmente en el positivismo junto a José Ingenieros; después de la muerte del maestro incorporó sobre base positivista los principios del materialismo dialéctico como herramientas para el análisis de los procesos sociales y culturales." A. Arpini y M. Olalla, "Humanismo y cultura: el pensamiento marxista de Aníbal Ponce y Hector Agosti", en A. A. Roig y H. Biagini (Directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. T.II., Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 22.

[12] "Mariátegui fue marcado por las tendencias pragmática y, en menor grado, vitalista del irracionalismo. De ahí que haya planteado el problema de la verdad no como el de la objetividad, sino como idea-fuerza, como mito" F. Posada, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica,* Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 31.

[13] El hecho de que Trotsky residiera en México durante los últimos años de su vida dio lugar a una significativa repercusión de sus concepciones en el ámbito intelectual y político de las izquierdas latinoamericanas.

[14] Véase J. Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1988; P. Guadarrama, "El marxismo orgánico de Antonio Gramsci en América Latina", en *Gramsci. Memoria y vigencia de una pasión política,* Universidad de Los Andes-Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1992, p. 333-356.

[15] S. Guerra Vilaboy, *Breve historia de América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 240.

como provocaron que desaparecieran las esperanzas de cambio en Colombia con el asesinato de Gaitán. Por otra parte, en Cuba, con el golpe de estado, impidieron el posible triunfo del Partido Ortodoxo.

A saber, gozaron del apoyo yanqui las dictaduras de Somoza, Trujillo, Stroessner, Odria, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Batista, Castillo Armas, etc., por lo que parecía totalmente imposible que los sectores populares tuvieran alguna posibilidad de éxito en sus aspiraciones por acceder al poder. Todo hacía parecer que el poder estaba reservado para los *poderosos,* valga la redundancia, y en esa categoría, claro está, no se incluía a los sectores populares.

Confiados en su prepotencia, los imperialistas norteamericanos jamás pensaron que en sus narices llegara a triunfar un auténtico proceso revolucionario como el cubano, que se propusiese la conformación de un gobierno y una sociedad socialista, proceso que no sólo se ha mantenido victorioso, sino que irradió su ejemplo con espíritu y práctica solidaria en muchos países del mundo subdesarrollado, demostrando que sí es posible la conquista del poder por los sectores populares, así como defenderlo, conservarlo y perfeccionarlo con formas propias de la democracia participativa. Desde enero de 1959 las izquierdas latinoamericanas tuvieron un referente imprescindible en la Revolución Cubana, bien para asumirlo o para cuestionárselo, en lo referido a la toma del poder y sus formas específicas de realización en el ámbito latinoamericano, en el que muchos textos del marxismo soviético no parecían apropiados como fundamento teórico. Se hacían necesarias enriquecedoras concepciones sobre el poder emanadas de las nuevas experiencias políticas de las izquierdas latinoamericanas.

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LAS NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL PODER

El triunfo de la Revolución Cubana significó recuperar la confianza en la toma del poder político y, ya con él, no limitarse a cambios cosméticos sino acceder al control popular sobre el poder económico con medidas como las reformas agraria y urbana, la nacionalización de las empresas extranjeras (especialmente los bancos), el establecimiento de un Banco Nacional, el control del comercio exterior, etc. Lo que se logra con esto es salir del marasmo de escepticismo y pesimismo en cuanto a la potencialidad para establecer gobiernos reivindicativos de los intereses populares, y por tanto de corte antioligárquico y antiimperialista, aun cuando no fuese el socialismo su orientación definitiva.

Con la Revolución Cubana, así, no sólo se inició una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos, sino también una nueva época en el devenir del marxismo en esta región, en particular en lo referido a la cuestión de los sujetos y etapas de la revolución, así como a las vías para la toma del poder político y las formas de defenderlo y perfeccionarlo. Así fue como, a partir de esta experiencia, se privilegió a la lucha armada, considerándola durante mucho tiempo casi la forma exclusiva para tener acceso a dicho poder.

Ahora bien, lo que sí estaba claro, era que independiente de la forma mediante la cual se accediera al poder, lo importante, como aseguraba el Che en aquellos años, era que: "Con relación al marxismo, el problema es el cambio del poder, después de completar ciertas circunstancias económicas y sociales"[16]. Así las cosas, lo esencial y primario era el cambio

[16] E. Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centro de Estudios Che Guevara, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p.396.

en cuanto al poder económico, avalado por el político, que debía realizarse en una revolución. La pregunta sobre cómo consolidar ese trascendental cambio, esto es, la cuestión de las formas para realizarlo, podía resultar de segundo orden.

La victoria del pueblo cubano en Playa Girón sobre tropas mercenarias, apoyadas por los marines, ratificó el criterio leninista de que una revolución que no estuviera en condiciones de defenderse por sí misma estaba condenada al fracaso. Posteriormente el golpe fascista de Pinochet contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile, que había accedido al poder político por los tradicionales mecanismos electorales, lamentablemente lo demostraría. Este último hecho también ratificó la idea de que la burguesía utiliza la democracia mientras ésta le favorece, de lo contrario, emplea cualquier modalidad contra ella: golpes de estado intervenciones militares norteamericanas, etc., como lo había demostrado ya con sus intervenciones en Cuba, Guatemala y República Dominicana, o con los extraños accidentes como el de Torrijos en Panamá y Roldós en Ecuador, sin olvidar, hecho ya mucho más reciente, el intento de golpe de estado en 2003 contra Chávez en Venezuela.

La proclamación del carácter socialista de la Revolución Cubana tendría un extraordinario significado para abrir alternativas de triunfos populares en América Latina en correspondencia con las nuevas circunstancias internacionales. Esto fue lo que permitió darle al socialismo y al marxismo una tonalidad distinta en el mundo a partir de los convulsos años sesenta.

Como es sabido, aquel que en los años sesenta no tuviese al menos una idea de las bases teóricas fundamentales del marxismo, independientemente de que se identificara o no con él, era considerado simplemente un ignorante. Sin embargo, la cuestión de cuál era la vía fundamental para la toma del poder dividía severamente a partidos comunistas, y en general a la izquierda, dadas sus diferentes actitudes ante el conflicto chino-soviético. El caso de Mario Monje al negarse a que el Partido Comunista Boliviano apoyara al Che, ya que éste no aceptaba que se subordinase la lucha guerrillera a los dictámenes elaborados por una burocracia partidista en La Paz, es uno de los ejemplos más significativos.

Por otra parte, el lamentable fracaso de la Revolución Sandinista demostró que no bastaba con tomar el poder político, e incluso defenderlo con las armas, si no se consolidaba un conjunto de poderes en el plano ideológico y comunicativo, así como múltiples *micropoderes* que aseguraran las conquistas del poder alcanzado. El fracaso de las políticas neoliberales en Nicaragua le ha permitido al sandinismo, con su reciente triunfo electoral, una nueva oportunidad para demostrar si es capaz o no de convertir el poder político en un efectivo instrumento de poder económico, social y cultural en manos de ese empobrecido pueblo.

Tal vez el pensamiento marxista tradicional, al menos en su expresión latinoamericana de esa época, no ocupó demasiada atención en enriquecer la teoría del poder en cuanto a sus diversas formas y vías de acceso, al menos no como le preocupa hoy, pues tras tantas novedosas y exitosas experiencias de las izquierdas latinoamericanas se ve obligado a reflexionar más sobre la cuestión de qué hacer una vez tomado el poder y cómo encauzar efectivamente las aspiraciones populares, sin burocracias intermedias que alienan y destruyen tales aspiraciones.

De igual manera, tampoco pueden ignorarse, en una valoración del tema relacionado con el poder en el pensamiento marxista latinoamericano, las ilusiones que la ideología socialdemócrata de Europa occidental, en un inicio con mayores o menores aproximaciones al marxismo, fomentaban en algunos sectores honestos de la izquierda latinoamericana.

Dentro de estas ilusiones hay que destacar, especialmente, la idea de ensayar formas de acceso al poder y control del mismo al estilo del socialismo rosado pálido socialdemócrata, tan agradable a ojos del espectador occidental, a diferencia del rojo intenso que destellaba cuando se dirigía la mirada en dirección al Oriente tras el muro de Berlín, y aún más allá de la Muralla China.

Finalmente, la historia daría al traste con muchos de aquellos sueños de socialismo color de rosa, demostrando así que la socialdemocracia en el poder podía ser apenas un eficaz taller de reparaciones del capitalismo, aunque por supuesto mil veces preferible a las dictaduras fascistas o herederas de aquellas como la falangista, para el caso de Europa, y también a las numerosas y veteranas dictaduras latinoamericanas.

Pero uno de los golpes teóricos más fuertes que se ha propiciado a la teoría marxista del poder lo ofreció el derrumbe de la Unión Soviética y de todo el castillo de naipes del socialismo "realmente existente" en Europa Oriental. Ni *los marxismos* –porque afortunadamente no es saludable, ni para la teoría ni para la práctica revolucionaria, admitir que solamente hay una interpretación válida de la obra de Marx, así como una sola forma de acceso al poder revolucionario y de construcción del socialismo– que consideraban al Che en su diversidad de manifestaciones, ni *las izquierdas* en sus diversas expresiones, se han podido reponer todavía en el plano teórico y práctico totalmente de ese impacto tan desconcertante.

Tras el derrumbe de la URSS y del socialismo en Europa Oriental, el hecho de que contra múltiples vaticinios, no sólo provenientes de la derecha, a propósito de la inminente destrucción de la Revolución Cubana, ésta no sólo se mantuviese, sino que paulatinamente emergiera de la profunda crisis económica que trajo el llamado "período especial" y en la actualidad pueda mostrar un reestablecimiento de su fortaleza, expresada incluso en una praxis internacionalista ejemplar, ha movido a la reflexión sobre lo que significa un poder revolucionario cuando sabe regenerarse, enfrentarse a sus enemigos, superarse autocráticamente y no ceder ante la oleada destructiva del neoliberalismo.

En estos momentos de auge de las nuevas izquierdas, la vieja experiencia de la Revolución Cubana y su articulación con el marxismo[17] se ha convertido en un enjundioso laboratorio de análisis sobre el tema del poder en sus diversas expresiones, lugar en el que las nuevas generaciones revolucionarias pueden tomar en consideración desaciertos y aciertos en la construcción de una sociedad más humana y más justa, tarea en la que resulta algo difícil la producción de *know hows.*

Dado este panorama, cada vez resulta mucho menos posible que todas las respuestas teóricas puedan encontrarse exclusivamente en la tradición del pensamiento de orientación marxista, pero a la vez resulta imposible pensar la contemporaneidad ignorando lo que Adam Schaff denomina "el cuerpo vivo del marxismo"[18]. Tal vez sea mas necesario que

[17] Véase P. Guadarrama, "El marxismo y las posibilidades del socialismo en Cuba", en *Islas. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas*, Año 44, No. 132, abril-junio, Santa Clara, 2002, p. 128-150; J. Estrada Álvarez (compilador), *Marx vive. Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo,* Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003, p. 339-362.

[18] "No obstante, habría que establecer si ese cuerpo "vivo" del marxismo existe realmente. Yo he tratado de demostrar que sí, que efectivamente existe y que debemos diferenciar el marxismo del marxismo-leninismo. Pienso que la asimilación de estas verdades es muy importante para el desarrollo de la Nueva Izquierda que, sacando sus fuerzas de la nueva revolución industrial y de sus consecuencias sociales, no puede funcionar sin una teoría y sin una ideología que la apoyen. Tampoco debe renunciar a las armas que ponen a su disposición la tradición, a las armas que ofrece el marxismo." A. Schaff, *El marxismo a final de siglo*, Ariel, Barcelona, 1994, p. 91.

nunca volver a Marx para descubrir que afortunadamente no nutrió su pensamiento exclusivamente de los que ya por entonces se autoconsideraban marxistas –aunque él mismo rechazase tal denominación– sino de todo lo mejor que hasta ese momento había elaborado el pensamiento humano[19].

El impacto del derrumbe del poder soviético

El derrumbe del socialismo soviético y de los países de Europa oriental produjo, entre otros, innumerables efectos y profundas polémicas en las izquierdas sobre si aquellas experiencias se correspondían o no con las ideas de Marx[20], y en particular sobre la debida utilización del poder para lograr constituir y salvaguardar una sociedad que en verdad superara al capitalismo de una forma omnilateral. De tan nefasta experiencia se derivaron múltiples posturas pero, en lo esencial, a mediados de los noventa se advertían cuatro actitudes, entre otras, en la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo: "1. Escéptica, pesimista y hasta nihilista. 2. Neortodoxa. 3. Circunstancialista, regionalista y nacionalista 4. Realista crítica"[21].

Hoy en día se puede apreciar que algunos de los identificados con alguna de esas posturas se trasladaron de una posición a otra, y en ocasiones hasta abandonaron todas y se convirtieron en *marxistas renegados* o en *socialistas vergonzantes*. Algunos, incluso, llegaron a convertirse en flamantes ideólogos neoliberales. Lo más lastimoso es que algunos de ellos en la actualidad motivan la compasión porque, al intentar reconciliarse con sus posturas izquierdistas de juventud ante el evidente fracaso del neoliberalismo, se han convertido en *neoliberales vergonzantes*.

De las dos últimas actitudes mencionadas parece que se derivaron los ingredientes ideológicos fundamentales de las nuevas izquierdas latinoamericanas, que sin abandonar las aspiraciones de lograr una superación de la sociedad capitalista, han dejado al lado las *utopías abstractas* (que caracterizara Ernst Bloch) y están luchando por realizar *utopías concretas* con mayor realismo crítico en sus respectivos países y a tenor con sus particularidades nacionales y con los cambios producidos en la esfera mundial.

Más importante que el debate sobre las distintas concepciones sobre el poder[22] o sobre las formas de ascenso al mismo –problema éste que no se desatiende–, la intelectualidad de izquierda latinoamericana se ha preocupado algo más por la cuestión de qué hacer con el poder una vez que éste se encuentra en sus manos. Este hecho se evidencia en múltiples análisis sobre las últimas experiencias de las izquierdas que han accedido al

[19] Véase P. Guadarrama, "El marxismo no es un hongo", en *Islas. Revista de la Universidad Central ¨Marta Abreu" de Las Villas*, No.105, mayo-agosto, Santa Clara, 1993. Reproducido en P. Guadarrama, *América Latina, marxismo y postmodernidad*, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1994; P. Guadarrama, *Humanismo, marxismo y postmodernidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

[20] "El derrumbe del socialismo soviético concreta el fin de un proyecto y un ideal que no se correspondieron con el pensamiento de Marx. Engels y Lenin." C. Valqui Carchi, *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético*, Editorial Feijoo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, p. 99.

[21] P. Guadarrama, "Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo", en H. Dilla (y otros coordinadores), *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1995, p. 59.

[22] Una adecuada explicación de algunas de las principales teorías políticas sobre el poder (etimológica, mecanicista, operacional, psicológica, causal, marxista, etc.) puede encontrarse en F. Acosta, *Universo de la política*, Pedagogía para lo superior, Bogotá, 2004, p. 83-93.

poder a principios del siglo XXI en la región. Por supuesto que este debate teórico tiene una extraordinaria repercusión práctica en cuanto contribuye a decantar actitudes ante el poder en sus diversas expresiones.

Por fortuna, la nueva oleada practico-revolucionaria que se aprecia en la actualidad –evidente hasta para los más cegatos conservadores–, al menos en este extraordinario laboratorio social de construcción de *humanismo práctico, humanismo real, humanismo positivo,*[23] que motivaba a Marx desde muy joven, obliga (independientemente del impacto negativo que ha tenido para las izquierdas en su lucha por el poder) a dejar de lado la masa necrológica que esclarece la etiología de la muerte del socialismo soviético, y exige a su vez a la nueva intelectualidad orgánica, comprometida con el nacimiento de un nuevo ser, *el socialismo del siglo XXI*, acudir con urgencia obstétrica a facilitar su nacimiento y asegurar su infante consolidación.

En esa labor de construcción práctica y teórica se requiere, como señala uno de los gestores del término, Heinz Dieterich, una profunda elaboración científica en la que no se deben considerar como obsoletas las ideas de Marx, Engels, Lenin y otros socialistas[24], sino, por el contrario, como fundamentos vitales para las nuevas construcciones teóricas. Esto no significa que se deban desatender los estudios respecto al fracaso del experimento soviético y, en particular, a lo relacionado con la cuestión que se pregunta por quiénes realmente detentaban el poder en la URSS y en qué medida una burocracia desarraigada de la urdimbre revolucionaria, que Lenin presintió y Trotsky enfrentaría después, dieron al traste a la larga con aquel germinal noble proceso revolucionario. Como plantean acertadamente Ariel Dacal y Francisco Brown.

> A estas alturas del análisis se podría destacar que hubo una clase burocrática que dominó y manejó, según sus difusos pero reales intereses, los medios de producción raptados a la revolución proletaria, y que gobernó al Estado soviético y al Partido Comunista de la Unión Soviética como entidades de control y defensa de sus intereses de clase, solapados en el discurso de ser representantes del proletariado. Pero la burocracia no se atrevió durante décadas a restaurar la propiedad privada de los medios de producción. No obstante, el "colectivo" andamiaje productivo fue utilizado para extraer los recursos necesarios en el mantenimiento del partido, del ejército, de la policía y la propaganda que sustentaban a la burocracia.[25]

Con estos nuevos ensayos de toma del poder por gobiernos de la nueva izquierda sucede un proceso de *transculturación* similar al enunciado por el antropólogo Fernando Ortiz cuando plantea que siempre una nueva criatura tendrá algunos rasgos de ambos progenitores pero también tendrá siempre personalidad propia; lo mismo sucede en el parto de nuevas sociedades de orientación socialista, en las que se podrán observar seguramente rasgos fisonómicos, teóricos y prácticos, de dos progenitores esenciales: las ideas socialistas

[23] C. Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana, 1965.

[24] "En consecuencia, carecemos de una teoría socialista para el siglo XXI que pueda guiar las luchas de transición hacia el triunfo de las mayorías. ¿Quiere decir esto que Marx, Engels, Lenin y otros socialistas desarrollaron es obsoleto para la actualidad? ¿Que ya no puede aportar nada su obra? No, por supuesto que no. Sería como afirmar que Newton es obsoleto porque existe Einstein. Para determinar tareas de la realidad, las enseñanzas de estos próceres revolucionarios siguen siendo vigentes; pero, para otras, nos faltan los Einstein, Planck, Heisenberg y Gell-Man del socialismo teórico." H, Dieterich, *Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Movimiento por la Democracia Participativa, Caracas, 2006, p. 103.

[25] A. Dacal y F. Brown, *Rusia del socialismo real al capitalismo real,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 8-9.

del pasado, donde Marx ocupa entre otros un pedestal cimero, y las de los experimentos socialistas exitosos, fracasados o aún en optimista lucha iniciados en el pasado siglo XX. Sin embargo, no puede caber la menor duda en torno a que, manteniendo algunos aires de familia, tendrán personalidad absolutamente propia y estamos obligados, por lo tanto, a descubrirla, fomentarla, argumentarla y defenderla, reservando sólo para nuestras disquisiciones teóricas más íntimas la aplicación de *marxómetros* y *socialistómetros* descalificatorios que tanto daño le hicieron a múltiples proyectos revolucionarios y humanistas del pasado.

La influencia de las ideas marxistas se mantuvieron con auge creciente durante varios años en esta región, hasta el momento en que las serias transformaciones que se operaron con el fracaso del ensayo socialista soviético y de otros países de Europa Oriental produjeron un golpe en la credibilidad y el prestigio del marxismo, situación ésta que se mantiene en los inicios del presente siglo XXI.

Con anterioridad eran claramente diferenciables, al menos para los defensores del marxismo, las características del "socialismo utópico" respecto a las tesis del "socialismo científico". Sin embargo, después del derrumbe del modelo soviético de socialismo pareciera que se hubiesen invertido los términos y que el socialismo presuntamente científico revelaría al final su contenido utópico, y no siempre en su forma concreta, sino muy abstracta, como lo es hoy el neoliberalismo, tal vez la utopía más abstracta de todos los tiempos, según la cual todo lo resuelve el mercado, de la misma forma como anteriormente, también de forma ilusa, el socialismo real pensaba encontrar solución a todo en el Estado.

El Che Guevara oportunamente había atisbado y criticado "el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría marxista"[26], especialmente la elaborada en la Unión Soviética, así como las insuficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos que subestimaran la formación ético-ideológica y el tipo de hombres que reclama aquella sociedad. Hoy, después del derrumbe del llamado "socialismo real", encuentran su verificación aquellas insuficiencias, constatación que se ha dado, desgraciadamente, algo tarde.

La evolución histórica del pensamiento marxista en América Latina ha estado en dependencia no sólo de los más importantes acontecimientos históricos políticos mundiales de las últimas décadas, como fue la caída el Muro de Berlín, sino también de la mayor o menor influencia de distintas corrientes filosóficas e ideológicas del siglo XX, tanto de las provenientes del marxismo, como es en el caso de Negri y Habermas[27] (independientemente del rumbo tan distinto de ambos), como de las que no lo son.

Por otra parte, el auge que fueron tomando las posiciones filosóficas críticas en diverso grado del marxismo y que tenían el objetivo de tratar de enriquecerlo, como lo fueron el trotskismo y el maoísmo, también encontraron cierto arraigo en Latinoamérica, no sólo incluso en partidos políticos con tales orientaciones, sino también en varios sectores sociales como estudiantes universitarios y el movimiento obrero y campesino de algunos países del área.

Aunque en los últimos años del pasado siglo XX el tema de la validez del socialismo y del marxismo parecía abandonarse, por justificadas razones, después de desastre de su bastión principal, es una constante que en la actualidad comienza a tomar interés nuevamente

[26] E, Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba", en *Obras*, Casa de Las Américas, La Habana, 1970, p. 377.
[27] "Las dos teorías tienen como origen común el marxismo y su diagnóstico desgarrador de las sociedades postindustriales." O. Mejía Quintana, "Multitud vs. Opinión pública: un diálogo abierto sobre el poder", en J. Estrada Álvarez (Compilador), *Teoría y acción política en el capitalismo actual*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006, p. 60.

en el pensamiento latinoamericano y mundial, articulado al proceso, como plantea Samir Amín[28], de auténticas democratizaciones ante el capitalismo. Incluso se ha acuñado ya con contenido real el término "el socialismo del siglo XXI"[29].

Muchos son los análisis de destacados intelectuales latinoamericanos, como Eduardo Galeano, que frente a los que aseguran la muerte definitiva del socialismo coinciden en que "estos funerales se han equivocado de muerto"[30], o como planteara Ricardo Alarcón, que "estamos en tiempos de reanimación del socialismo"[31], aunque múltiples sean las formas y modalidades de su realización.

El marxismo y la búsqueda de opciones socialistas a las inhumanas condiciones de existencia que genera por naturaleza el capitalismo, siguen tan vivos a inicios de este siglo XXI como la propia sociedad capitalista. No en balde parecen existir razones que motivan los desvelos actuales de los enemigos del socialismo y del marxismo para seguir combatiéndolos. Alguna razón tendrán en mantener tal preocupación.

El marxismo, a diferencia de la mayor parte de otras filosofías, se ha caracterizado por su confesa culpabilidad ideológica[32] dada su efectiva articulación con la práctica política, económica, social y científica del país o región en que se desarrolla, y en especial, por su atención con relación al tema del poder en sus diversas manifestaciones. América Latina no constituye una excepción de esa regla.

Aun cuando interpretaciones simplificadoras y dogmáticas de las ideas de Marx pueden haber tenido un determinado peso en algunos momentos, razón por la cual no siempre han prevalecido la creatividad y los elementos que enriquecen esta teoría, también es cierto que cuando la reflexión ha sido genuinamente crítica por parte de los representantes auténticos del marxismo ha contribuido a su enriquecimiento teórico. En este plano América Latina tampoco es una excepción.

---

[28] "En una perspectiva más larga, los avances producidos por los espacios de autonomía conquistados permitirán plantearse sobrepasarse la lógica exclusiva del capital por la profundización de las formas auténticas de las democratizaciones ciudadanas y sociales. Se trata allí de un verdadero conflicto civilizacional (y no conflicto de civilizaciones) de nuestra época, del conflicto entre el capitalismo y el socialismo, hoy más que nunca en el orden del día de las exigencias del progreso de la humanidad" S. Amir, "Fuerzas y debilidades del proyecto liberal del capitalismo senil", en *Marx Ahora. Revista Internacional*, No. 14, La Habana, 2002, p. 184.

[29] "Frente a los desafíos del capitalismo actual, la democracia participativa o el socialismo del siglo XXI es el único proyecto histórico nuevo. Como tal crecerá en tres dimensiones: a) el perfeccionamiento de su teoría; b) la elaboración de programas de gobierno nacional-regional-globales con horizonte estratégico no-capitalista y, c) la creciente asimilación por los movimientos de masas". H. Dieterich, *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Movimiento por la democracia participativa, Barquisimeto. 2006, p. 223.

[30] E. Galeano, "Un niño perdido en la intemperie", en *La izquierda latinoamericana: abandono de referentes, ruptura con los modelos y búsqueda de nuevos proyectos políticos, económicos y sociales*", CC del PCC, La Habana, 1991, p.44.

[31] R. Alarcón, Discurso de apertura del congreso *Marx y el siglo XXI*. Palacio de Convenciones. La Habana, 5 de mayo de 2006, en *Memorias Instituto de Filosofía*, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana.

[32] "El marxismo no oculta su intención de hacer desaparecer a la burguesía, a los terratenientes y a cualquier manifestación de poder económico enajenante que engendre explotación del hombre por el hombre. Por supuesto que tal desaparición se refiere como clase o poder y no a su eliminación como individuos. La franqueza del discurso marxista en este aspecto ha sido su principal fortaleza ideológica, en tanto que para los que se oponen a estas intenciones ha sido su mayor debilidad." P. Guadarrama, "El lugar del componente ideológico en la filosofía y en el pensamiento político", en P. Guadarrama (Director de colectivo de autores), *Filosofía y Sociedad*, Tomo I, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002, p. 90.

A pesar del relativo desfase entre la recepción de las ideas marxistas en esta región en relación con Europa, producto de múltiples factores, entre los que se encuentra la debilidad del movimiento obrero como lógica expresión de las consecuencias socioeconómicas que llevan al desarrollo desigual del capitalismo, una vez que se produjo el engarce del marxismo con la vida política e intelectual latinoamericana su papel ha sido decisivo.

La historia latinoamericana del siglo XX se puede escribir desde cualquier perspectiva ideológica, ya sea atacando al marxismo o identificándose con él, o al menos con algunas de las ideas de Marx[33], pero jamás ignorando su significación intelectual para esta región y mucho menos el efecto político de la actividad de quienes han militado en organizaciones de tal carácter o de aquéllos otros que de forma independiente han ejecutado su labor política y cultural inspirados en sus presupuestos.

América Latina ha generado, tanto en el orden político como intelectual, personalidades creativas del marxismo que han abordado el tema del poder en diversas perspectivas y que deben ser hoy objeto de estudio. El reconocimiento internacional del que gozan les hace ser considerados, a una escala de mayor trascendencia, en los estudios sobre el desarrollo universal del marxismo. Un análisis más detallado del pensamiento marxista en América Latina, tarea que está aún pendiente a pesar de notables esfuerzos ya existentes, deberá demostrar en cada país el valor de numerosos aportes teóricos de intelectuales formados en el marxismo.

Es, pues, innegable que el pensamiento marxista latinoamericano ha incursionado en innumerables problemas teóricos que han llamado la atención de marxistas de otras latitudes[34], entre ellos, especialmente, la cuestión del poder. Pero tras el derrumbe del experimento soviético y con la emergencia actual de nuevas formas del poder en las que se pone de manifiesto la validez del ideario socialista en las nuevas condiciones del siglo XXI, estamos obligados, tal vez más que nunca antes, a profundizar sobre este crucial tema.

Distintas actitudes de las izquierdas ante el poder

En tiempos de la victoria ideológica del neoliberalismo, pues es sabido que sólo en ese plano éste triunfó –su derrota en el plano económico la demuestran las estadísticas tanto de Argentina como de otros países latinoamericanos que se dejaron arrastrar por el modelo neoliberal– , la cuestión de la toma del poder político dejó de ser una preocupación central, no exclusivamente para los partidos comunistas de los países occidentales, según Marcos Roitman[35], sino también para la izquierda tradicional de América Latina, en la que esa actitud de impotencia o conformidad con el status quo dominante tomó también alguna fuerza.

---

[33] "El problema de en qué consiste el marxismo de Marx es sumamente difícil para nosotros en la actualidad. Lo es en sí mismo al menos por cinco razones: carencia de fuentes directas suficientes; muy escaso manejo de los estudios calificados que han hecho sobre el tema; gruesa capa acumulada de vulgarizaciones y discursos absurdos que se reclamaron marxistas y se nos impusieron como requisitos ideológicos; exigua participación real del marxismo de Marx en los marcos teóricos de nuestras ideas y trabajos científicos; y pérdida reciente de interés en el marxismo." F. Martínez Heredia, *El horno de los noventa,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 281.

[34] Véase P. Guadarrama (Coordinador Colectivo de autores), *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América* Latina, Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1998.

[35] "Para los intelectuales orgánicos de los partidos comunistas de los países occidentales la revolución y la toma del poder político había dejado de ser un objetivo. Los problemas de la izquierda europea tienen otros

El nacimiento de nuevas fuerzas de izquierda en el ámbito latinoamericano surgió tanto de la necesaria crítica a las nefastas consecuencias del capitalismo neoliberal, como de la complaciente actitud de gran parte de la izquierda tradicional que no ofrecía propuestas con relación a la toma del poder político, utilizando especialmente las posibilidades de la vía electoral y no preocupándose por buscar soluciones adecuadas para los sectores populares que enriquecieran las modalidades de participación democrática.

En la actualidad la mayoría de las izquierdas latinoamericanas –porque no se debe hablar en singular de ellas– parecen coincidir con la tesis de Rosa Luxemburgo según la cual "la democracia es indispensable, no porque haga *innecesaria* la conquista del poder político por el proletariado sino, al contrario, porque hace *indispensable* y *posible* la conquista del poder."[36] Pero también parecen coincidir en admitir una mejor actitud de comprensión ante la posibilidad de la toma del poder tanto por vías pacíficas o armadas, sin que una excluya la posibilidad de la otra, y tomando especialmente en consideración las ideas de la destacada revolucionaria según la cuales si las reformas, por genuinas y enérgicas que sean, no cambian la naturaleza de la sociedad existente, es decir, si estos tiempos no son de revolución sino de reformas, los revolucionarios entonces tienen que aprovechar las posibilidades que estas últimas ofrecen[37].

Las nuevas experiencias revolucionarias, primordialmente a fines del siglo XX e inicios del XXI, han obligado a diferenciar entre el poder como posibilidad de dominación, es decir, en cuanto estructura establecida para dominar y el poder como capacidad para realizar alguna actividad. Por ejemplo, el poder indígena con su *poder de presión* para destituir presidentes, como en el caso de Ecuador o Bolivia, demuestra la posibilidad del ejercicio de la llamada *teoría de la soberanía popular* concebida por Epicuro y reformulada por Tomas de Aquino.

Ahora bien, el problema no es tomar el poder sino saber usarlo bien, así como señala Atilio Borón al analizar las vacilaciones del gobierno de Lula[38] que ha frustrado aspiraciones de algunos sectores de las izquierdas latinoamericanas y del mundo. Esta frustración, independientemente del reconocimiento que le otorgó el pueblo brasileño con su reelección, se puede reconocer en algunas de sus políticas de ceder ante las entidades financieras multinacionales, políticas que le otorgan en cierto modo fuerza a la tesis de Margaret Tatcher según la cual no hay otra alternativa que aceptar las fórmulas del neoliberalismo. Si un país con tanta riqueza y potencialidades como Brasil no puede enfrentarse a esta ideología tan demagógica, entonces, ¿qué otro país podría hacerlo?

Por otra parte, resulta un poco romántico sostener que la izquierda no quiere actualmente el poder, como plantea John Holloway, ya que según él lo novedoso de la izquierda hoy en día es que se plantea "el proyecto de cambiar el mundo sin tomar el

horizontes: el eurocomunismo, la alianza con la socialdemocracia, el apoyo a la disidencia en los países del Este y el distanciamiento con los movimientos de liberación nacional en los países del tercer mundo." M. Roitman Rosenmann, "La izquierda y el poder político en América Latina", en *La Fogata*, México, 22 diciembre de 2006.

[36] R. Luxemburgo, "Reforma o revolución, en *Obras escogidas*, Ediciones Era, México, 1978, p. 74.

[37] Véase R. Luxemburgo, "Reforma o revolución", en *Obras escogidas*, Fundación Rosa Luxemburgo, Madrid, 1978.

[38] C. Rodríguez Garavito y P.S. Barret, "¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana", en *La nueva izquierda latinoamericana en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Norma, Bogotá, 2005, p. 429.

poder"[39]. Esta idea, claro está, según demuestra el devenir de los hechos actuales, es totalmente ilusoria. Cuestión aparte es la de qué tipo de poder y en qué condiciones la izquierda debe asumirlo, etc., pero de ahí a afirmar que no debe interesarle el poder en absoluto hay un gran trecho. Una postura muy diferente y más razonable se observa en el ex-miembro de la dirección del M19 y actual parlamentario colombiano, Antonio Navarro Wolf, quien al declarar francamente su postura se ubica en "la izquierda que quiere el poder y que no se contenta con ser contestataria y simbólica. Queremos gobernar y no se puede gobernar si no se es de centroizquierda."[40] Al menos en este caso, independientemente de los posibles cuestionamientos y de lo que se puede entender por centroizquierda, hay que admitir una claridad importante en lo que se propone su más reciente postura política al plantearse la toma del poder desde cierta postura de izquierda.

A diferencia de los ejemplos anteriormente expuestos, otros buscan teóricamente posiciones intermedias entre las supuestas actitudes en relación con el poder y plantean que

> [...] la misma pluralidad se refleja en los objetivos de las estrategias políticas de la izquierda contemporánea. El gobierno y la reforma democrática del Estado continúan siendo objetivos centrales de las nuevas fuerzas políticas [….] la estrategia de las fuerzas de izquierda contemporánea está tan lejos de la vieja obsesión leninista con la toma del poder nacional como de la visión extrema de autores como Hardt y Negri, según la cual la nueva izquierda consiste en una red internacional hiperdescentralizada de organizaciones locales que buscan formas globales de coordinación antes que la reforma del Estado o la toma del poder nacional[41].

Algunos, con cierta razón, como Emir Sader, han criticado que la izquierda se ha concentrado en la sociedad civil y ha abandonado la tarea de transformar el Estado, dejándole así libre el camino a los neoliberales[42]. En tanto, Armando Bartra, criticando el supuesto estatismo de la izquierda, analiza la difícil pregunta por cómo cambiar el mundo sin tomar el poder[43], algo distantes de la, a nuestro juicio, acertada postura de Atilio Borón. Este último recalca la importancia permanente del poder estatal, especialmente para que del pulso entre los que Pierre Bordieu denomina la mano derecha del Estado, o sea, los que se ocupan de la economía, y la mano izquierda, es decir, los de la educación, salud y trabajo, resulten vencedores estos últimos con políticas económicas acertadas.[44]

Otra cuestión tiene que ver con la utilización o no de los mecanismos democráticos tradicionales por parte de los nuevos movimientos sociales: "Los indios sabían que la democracia tal y como estaba diseñada en Ecuador (y esto es valido para el resto no sólo de América Latina sino para todos los sectores marginados del poder del mundo P.G.), más que una oportunidad, se constituía en una amenaza. Ellos querían salvar el concepto de

---

[39] J. Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2001, p. 174.

[40] Entrevista de Hernando Salazar a Antonio Navarro Wolf, en *El tiempo*, Bogotá, 9 de noviembre de 2003.

[41] C. Rodríguez Garavito y P.S. Barret, "¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana", en *La nueva izquierda latinoamericana en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Norma, Bogotá, 2005, p.32.

[42] E. Sader, "Beyond civil society. The left after Porto Alegre", en *New Left Review*, No. 17, septiembre-octubre, New York, 2002. p. 87.

[43] A. Bartra, "La llama y la piedra. De cómo cambiar el mundo sin tomar el poder", en *Chiapas*, No. 15, 2003, p. 123-141.

[44] Véase P. Bourdieu, *Acts of resistenance. Against the Tyrany of the market*, New Press, New York, 1999.

participación social de la socialdemocracia sin aceptar el diseño de la *representación política,* una apuesta riesgosa que se revelaría como el conflicto más importante en su proceso de constitución como sujeto político a todo lo largo de la década de los noventa."[45]

No faltan juicios escépticos según los cuales: "Los triunfos electorales le llegaron a la izquierda ante de que tuviera tiempo de organizarse."[46] Este criterio constituye una justificación infundada, ya que las izquierdas llevan mucho tiempo organizándose para la toma del poder político, con miras a, desde allí, acceder a otras formas del poder, así como lo hizo con valentía y compromiso Evo Morales al nacionalizar los hidrocarburos. Otra cosa diferente es que algunos movimientos de izquierda no sean capaces de lograrlo adecuadamente, como sí parece hacerlo la derecha, que sabe salvar las diferencias entre sus distintos sectores, unirse y organizarse rápida y eficientemente para enfrentar a la izquierda.

Ha sido una nota muy común en el discurso de la izquierda de los últimos años referirse a la crisis de los partidos tradicionales como si ésta solamente se refiriera a los de la derecha, ignorando que dicha crisis ha afectado la credibilidad de todos los partidos y que han surgido nuevas fuerzas y movimientos sociales entre los que se destacan indigenistas, campesinos, sindicales, etc., movimientos que constituyen decisivos factores de poder que las nuevas izquierdas no pueden en modo alguno desestimar[47].

A partir de las diferentes actitudes de las nuevas izquierdas ante el controvertido problema del poder (cómo asumirlo, aprovecharlo en beneficio de los sectores populares, defenderlo, desarrollarlo en sentido de buscar fórmulas más apropiadas a los nuevos tiempos de cambios tecnológicos y de globalización impulsada por políticas neoliberales), se hace necesario elaborar algunas propuestas emanadas de la reflexión teórica y la filosofía política, pero a partir no solamente de los resultados de investigaciones científicas, sino también de la observación empírica y de la valoración de las últimas experiencias revolucionarias con sus imprescindibles éxitos y fracasos. Ya nadie parece poner en duda la tesis según la cual no hay nada más práctico que una buena teoría.

PROPUESTAS A CONSIDERAR CON RELACIÓN AL PODER PARA LAS NUEVAS IZQUIERDAS

A partir del análisis tanto de las experiencias históricas más remotas como de las más recientes y, en particular, tomando en cuenta los actuales cambios que se están produciendo en esta región, resulta recomendable que las nuevas izquierdas en América Latina tomen en consideración los siguientes aspectos fundamentales:

- La complejidad de los procesos políticos y sociales que se produjeron en el mundo desde mediados de los ochenta con la *perestroika* y, posteriormente, con el derrumbe del "socialismo real", junto al despliegue de gobiernos y partidos socialdemócratas

[45] Rodríguez Garavito, C y P.S. Barret, *Op. cit.*, p. 367.
[46] Ibídem, p. 229
[47] "El análisis de las consecuencias de las políticas neoliberales, junto con la represión generalizada de la protesta laboral, resultaron en muchos estudios sobre el fracaso de los partidos políticos como representantes de los trabajadores y la aparición de un sindicalismo altamente politizado en Brasil y Venezuela, en la que los líderes sindicales se transformaron en sus propios representantes políticos. Esto se reforzó durante los procesos de transición a la democracia en países como Argentina, Brasil o Chile (Drake, 1983; Keck, 1987; Valenzuela, 1986) y se expresó en conflictos salvajes que revelaron el descontento de los trabajadores al haber sido marginados de los procesos de toma de decisión macroeconómicos." F. Zapata, "La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación", en *Si somos americanos, V. IV., Año 3,* Instituto de Estudios internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique-Chile, 2003, p. 403.

invocando el socialismo (aunque en la práctica manteniendo políticas neoliberales o haciéndole al menos serias concesiones a las transnacionales y al poder imperial norteamericano). Estos hechos han dado lugar a serias confusiones en la terminología política, al menos para los sectores populares, aun cuando en el terreno de las ciencias sociales y la filosofía política se busquen argumentos teóricos precisos para definirlos, pues esta será siempre una tarea de la vida académica y científica.

- ¿Qué entender por nuevas izquierdas? ¿Acaso serán aquellas que adoptan el conocido "principio de la renuncia a todos los principios"[48] y ceden tanto en sus posesiones que para evitar conflictos abandonan la lucha por superar el capitalismo real aludiendo a que es más deseable que el "socialismo real", en lugar de elaborar propuestas y tratar de conformar un "socialismo deseable" por amplios sectores populares? Siempre asaltan las dudas sobre qué hay de *nuevo* en verdad en estas *nuevas izquierdas* y qué es lo que conservan con relación a las *viejas*, y, en particular, qué actitud adoptan ante los principales rasgos que se asumen comúnmente como propios e inalienables de una sociedad socialista y que podrían resumirse en estos cinco elementos básicos:

  1. Predominio de la propiedad social (que no significa propiedad estatal) en relación con los medios fundamentales de producción, aunque simultáneamente sobrevivan formas de propiedad privada en determinadas esferas productivas, comerciales, de servicio y bienes de consumo, vivienda, transporte, recreación, etc.
  2. Distribución más equitativa de la riqueza en correspondencia con la participación laboral y los aportes individuales a la producción social de bienes materiales e intelectuales.
  3. Democracia participativa que supere a la democracia burguesa y la subsuma trascendiendo del plano político al social.
  4. Aseguramiento de los derechos elementales a la salud, la educación, la seguridad social, la cultura y el deporte con independencia del status económico.
  5. Gestación de nuevos valores humanos y una cultura superadora de las alienantes formas de expresión capitalistas orientados hacia la formación de un hombre superior al que han gestado las sociedades clasistas, etc.

- Las nuevas izquierdas están obligadas a diferenciar teórica y prácticamente las distintas formas del poder en las que, sumadas a formas tradicionales como la económica, jurídica, política, militar, etc., se encuentran también elementos ideológicos como la religión, la moral y el manejo de la opinión pública por parte de los medios de comunicación masiva, que rediseñan constantemente nuevas expresiones de intimidación ante los gobiernos de izquierda. Afortunadamente ha quedado atrás la época del burdo anticomunismo en la que se divulgaban tesis como la de que en caso de que los defensores del socialismo triunfaran en un país, los padres perderían la patria potestad sobre sus hijos o los niños serían llevados a la Unión Soviética para ser asesinados y vendidos como carne enlatada, como fue común en Cuba a inicios de los sesenta. El poder de los medios de comunicación es ahora más fuerte y presenta mentiras menos garrafales, más sutiles, reiteradas y abundantes, como

[48] P. Guadarrama, "El principio de la renuncia a todos los principios", en *Taller*. Revista teórica de convergencia #2, Bogotá, 1990, p 101-108.

por ejemplo la de que en el eventual triunfo de un gobierno de izquierda no se permitirá ningún tipo de oposición o disenso, al punto de que las personas pueden ser incluso fusiladas por pensar distinto a los gobernantes. Este tipo de mentiras se divulgan fundamentalmente entre aquellos sectores sociales que se limitan a pocas fuentes informativas de prensa.

- Algo que no deben olvidar las nuevas izquierdas es que no han partido de cero sino que cuentan con una tradición de luchas de las izquierdas tradicionales, que incluso expusieron sus vidas y en muchas ocasiones la perdieron defendiendo ideales confluyentes con sus ideas de lograr una sociedad más humana y más justa. Una actitud nihilista y descalificadora de las nuevas izquierdas ante las anteriores generaciones revolucionarias no sólo le puede quitar afectos de amplios sectores populares que han respetado y reconocido la redentora labor de líderes sindicales, políticos y de movimientos sociales que desde la izquierda tradicional se enfrentaron a dictaduras fascistas y regímenes violadores de los derechos humanos; puede provocar también la estimulación de una reacción similarmente descalificadora de los nuevos líderes de la actual izquierda emergente.
- Aunque la agonía de los partidos políticos tradicionales, de la cual no se excluyen los de izquierda, haya promovido en los últimos tiempos simpatías y apoyos a movimientos sociales suprapartidistas, ello no debe conducir a desconocer las conquistas políticas y sociales alcanzadas por dichos partidos. Una postura negligente ante tales logros podría conducir también a pensar que las victorias actuales de las nuevas izquierdas son coyunturales y pasajeras[49]. Sería nefasto ignorar los avances en el mejoramiento de las condiciones de vida y de participación popular en otros momentos anteriores de la historia latinoamericana, especialmente en la lucha contra las dictaduras fascistas y regímenes autoritarios. Sería totalmente erróneo presuponer que las conquistas democráticas y sociales alcanzadas por los pueblos se deben exclusivamente a fuerzas claramente definidas por sus posturas de izquierda, sin tomar en consideración los aportes al progreso social y democrático que pudieron haber desempeñado algunos partidos, grupos políticos o líderes de la derecha.
- Al mismo tiempo, las nuevas izquierdas están obligadas a efectuar el necesario balance crítico de las experiencias ultraizquierdistas en América Latina que, lejos de propiciar un cambio favorable para los amplios sectores populares, en la mayoría de los casos provocaron reacciones ultraderechistas que a la larga repercutieron de manera nefasta sobre la población. Este análisis debe efectuarse con el objetivo de aprender de los errores tanto de la izquierda como de la derecha y así proponer siempre alternativas que cuenten con algún tipo de experiencia de validación y resulten benefactoras a los intereses y necesidades populares.
- Un problema que las nuevas izquierdas deben atender tiene que ver con el poder de los ejércitos, la extracción social de sus distintos componentes, posibles contradicciones entre sus elementos constitutivos, historia y tradiciones, componentes ideológicos en su formación, especificidades de sus cuadros de mando, etc.

[49] "Sin embargo, la mayoría de los estudiosos asegura que basta un breve repaso por la historia latinoamericana para confirmar que el actual éxito de la izquierda no es una coyuntura pasajera sino el fruto de las cosechas sembradas en el pasado. Es decir que la cosa viene de atrás y va para largo". J. E. Botero, "El auge de la izquierda en América Latina: ¿Coyuntura pasajera o fenómeno a largo plazo?", Especial para *Revista Credencial* el tiempo.com / credencial, edición de febrero de 2006.

Especialmente resulta necesario romper con aquellos prejuicios inculcados durante muchos años por las dictaduras militares según los cuales sólo era posible algún tipo de cambio social en cualquier país latinoamericano con o sin el ejército, pero nunca contra éste. Las nuevas izquierdas deben tener presente que del mismo modo que la mayor parte de las dictaduras que se instalaron en América fueron a auspiciadas por altos oficiales fascistas, tampoco es menos cierto que la historia de las sensibles transformaciones populares en esta región está unida a los nombres de militares como Lázaro Cárdenas, Luis Carlos Prestes, Juan Domingo Perón, Jacobo Arbenz, Juan Velazco Alvarado, Omar Torrijos y, en la actualidad, amplios sectores populares confían en Hugo Chávez o en Ollanta Humala, independientemente de la derrota electoral de este último. Alguna razón existirá para que las nuevas izquierdas confíen y establezcan alianzas estratégicas con sectores progresistas provenientes de las filas del ejército.

- La capacidad manipuladora de las empresas e instituciones transnacionales, y, en especial, del poder financiero de los capitales burbujas de los bancos y de Estados Unidos en particular, tomando en consideración que con anterioridad a la época de la globalización ya era un hecho la complementariedad de intereses entre las clases dominantes de los países dependientes y las de los desarrollados; complementariedad que en la actualidad se ha acentuado[50].
- La fuerza de concepciones y relaciones comunales, solidarias y de articulación para la acción social coordinada por vías de participación democrática directa de determinados sectores populares, indígenas, campesinos, sindicales, estudiantiles, etc. Estas concepciones y relaciones pueden ser utilizadas también por los sectores dominantes tradicionales, impulsados por los nuevos agentes de cambio, en la medida en que se reconozcan y promuevan adecuadamente al estar expresados allí sus intereses.
- La crucial crisis ecológica que ha puesto en peligro la propia existencia de la humanidad ante el dilema del legado ambiental a las nuevas generaciones.
- ¿Cómo se pueden prefigurar algunas alternativas del socialismo del siglo XXI tomando en consideración algunos de los ensayos actualmente existentes? Todo parece indicar que, afortunadamente, no existirá un solo modelo, o que ni siquiera existirán modelos, sino que el socialismo, tan lejano a sus ideales, se impondrá a la larga en el mundo pero acomodado a las particularidades de cada país[51], como sostenía el filósofo positivista cubano Enrique José Varona alrededor de 1930.

---

[50] La siguiente tesis de Edelberto Torres Ribas según la cual: "Uno de los factores constitutivos para las posibilidades políticas de dominio y control por parte de sectores sociales dominantes en las sociedades dependientes reside en la complementariedad de intereses que se crea con las clases dominantes de los países capitalistas hegemónicos; en efecto, como se ha enfatizado en los últimos años, las relaciones de subordinación, explotación entre países imperialistas y dependientes no son relaciones entre estados sino entre clases". Después de tantos años de formulada esta tesis no solo mantiene su vigencia sino que se confirma de manera creciente**.** E. Torres Ribas, *Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 32.

[51]"La nueva organización política de Rusia, la he seguido con todo interés [...] Nada más contrario a mis ideas que este régimen; difícil ya por mis años cambiar de orientaciones; pero reconozco que el sistema ruso es imposible de destruir por Europa, y con modificaciones más o menos, permanecerá como un ejemplo, una lección, un experimento trascendental. No sé si llegará la humanidad a ello, pero sí preveo que el socialismo, en sus diversas fases y estructurado a las circunstancias orgánicas de cada pueblo, es el régimen que implantado hoy en varios países, sustituirá al sistema capitalista en un futuro inmediato. Vamos, sin quererlo o queriéndolo, hacia el socialismo**".** E. J. Varona, "Declaraciones a El País", agosto 20 de 1930, en H. Pichardo, *Documentos para la Historia de Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974, T. III, p. 446.

- El desarrollo de los procesos políticos desde fines del XX, cuando se evidenciaron los síntomas de agotamiento del modelo neoliberal, comenzó a abrir la posibilidad de un reverdecimiento de las izquierdas y, en especial, el nacimiento de una nueva forma propiciadora del dialogo, el consenso, las vías democráticas, etc., frente a una manera ortodoxa, dogmática e intransigente que absolutizaba la vía armada como la vía exclusiva para la toma del poder. El nacimiento de nuevos mitos, como el del reblandecimiento de la mayor parte de la izquierda ante la evidencia del fracaso del "socialismo real", ha llevado a algunos a pensar que la época de las revoluciones sociales ha ido a parar definitivamente al basurero de la historia y que aquella idea de Marx, que las consideraba como locomotoras de la historia, se limita a los museos. Sin embargo, la historia parece ser testaruda, aunque cambien las formas, vías, sujetos sociales, etc., en los procesos revolucionarios del siglo XXI. De ahí que las reflexiones de Fidel Castro al respecto parecen seguir preocupando a los enemigos de cualquier tipo de cambio revolucionario: "Nadie puede asegurar que se van a producir cambios revolucionarios en América Latina hoy, pero nadie puede asegurar tampoco que no se produzcan en cualquier momento en uno o en varios países. Si uno analiza objetivamente la situación económica y social en algunos países no puede tener la menor duda de que se trata de una situación explosiva"[52]. Alguna razón los motivará a preocuparse de estas palabras de líder cubano. Y dado que la derecha tradicionalmente ha aprendido más de la izquierda que esta de aquella, pues están muy atentos a estas ideas del veterano revolucionario y buscan todas las fórmulas posibles para desactivar los posibles detonantes.
- La centralidad de la atención en la toma del poder político expresa la posible debilidad del mismo cuando no se toman medidas trascendentales ante el poder económico oligárquico nacional y las transnacionales. De esta manera se da lugar a una estimulación del conformismo.
- Los plazos para los cambios sociales, en el caso de los gobiernos de izquierda que asumen el poder –tomando en consideración que, aunque éstos no sean de inmediato radicales, sino paulatinos, a la larga pueden resultar verdaderamente revolucionarios– así como el papel que desempeñan tanto los partidarios de la aceleración en estos cambios como los sectores retardatarios y vacilantes.
- Se debe aprender de los éxitos y fracasos de las experiencias de procesos revolucionarios fracasados y exitosos en la historia latinoamericana y mundial, especialmente de los factores que dieron al traste con el gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como con el primer gobierno del Frente Sandinista en Nicaragua, en relación con las etapas de proceso revolucionario; se debe aprender de sus aciertos y errores, sin necesidad de asumir como modelo ninguna de estas experiencias. La Revolución Cubana, al haberse mantenido por casi ya medio siglo de lucha constituye, sea del agrado o no, un ejemplo de poder revolucionario inclaudicable que es necesario tomar en consideración, independiente de que, como toda revolución, seguirá revolucionándose, pues hasta múltiples sectores de la derecha respetan la dignidad del pueblo cubano al mantener en el poder un proyecto de *humanismo real*[53]*,* antiimperialista y socialista.

[52] F. Castro, *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet,* Segunda edición revisada y enriquecida con nuevos datos, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 594.
[53] Véase, P. Guadarrama, "Humanismo y marxismo", en *Teoría y acción política en el capitalismo actual*, IV Seminario Internacional Marx Vive, Jairo Estrada Álvarez, compilador, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006. p. 209-224.

- Entre los grandes desafíos que se le plantean a las nuevas izquierdas en América Latina se encuentra el dominio de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) por omnipresencia y significación de su dominio en todos los ordenes de la vida contemporánea, incluso para que no le escamoteen los escrutinios de los resultados electorales, como se ha observado en los últimos tiempos.
- Tal vez lo que en otro momento fue caracterizado como oportunismo, ahora se puede considerar posibilismo, pues ante las nuevas situaciones en las que ya la "dictadura del proletariado" no resulta apetecible ni para la propia izquierda, es necesaria una actitud de renovación, no sólo de términos, sino también de concepciones[54].
- El papel de los nuevos sujetos sociales, y sus representaciones a través de los movimientos sociales como expresión del agotamiento de los partidos tradicionales[55]. Las nuevas izquierdas han sido capaces de superar las maniqueas visiones polarizadas de la sociedad entre burgueses y proletarios, sin desconocer que la polarización creciente de las sociedades contemporáneas en los procesos de proletarización de las clases medias se ha ido acrecentando considerablemente en los últimos tiempos. Este reconocimiento implica, por un lado, admitir el protagonismo de nuevos grupos sociales étnicos, de género, generacionales, etc., en su colaboración decisiva para el logro de significativas transformaciones socioeconómicas y políticas, y, a la vez, no desconocer la subyacente lucha de clases que continúa desempeñando un papel determinante en toda transformación social. De lo contrario, corre el riesgo de que los árboles no le permitan ver el bosque, con las nefastas consecuencias que trae aparejada la inadecuada percepción de la realidad para conducirse dentro de ella y, sobre todo, para modificarla cualitativa y revolucionariamente.
- La sociedad contemporánea, agredida por los innumerables desafíos culturales que plantea la globalización[56], entre otros de mayor envergadura socioeconómica, y los impactos de las políticas neoliberales, obliga a las nuevas fuerzas de izquierda a tener muy presente el protagonismo de múltiples elementos de las culturas populares[57] de sus respectivos países, tanto para facilitar procesos de enriquecimiento social y cultural, como para impedir que se agredan indiscriminadamente estos valores y se ponga en peligro su subsistencia; también para evitar que se manipulen, mercantilicen y desvirtúen en detrimento del propios pueblo que los genera.

[54] "Uno de los instrumentos de esa renovación política es la incorporación al sistema de poder de cuadros y estructuras sociales de izquierda que abandonan según distintos ritmos viejos principios para ingresar en el universo de los "cambios posibles", es decir ínfimos, superficiales". Jorge Beinstein, "El reinado del poder confuso (América Latina en la trampa progresista)", en *Prensa De Frente,* 19 de abril de 2006.

[55] "Igualmente, según el sociólogo Simón Pachano, esta elección marca el fin del viejo sistema de partidos políticos por su falta de renovación y de representatividad". G. Espinosa, "Listos para la segunda vuelta. Ecuador se polariza", en *Tiempos del mundo,* edición hemisférica, 26 de octubre de 2006, p. 5.

[56] Véase P. Guadarrama, *Cultura y educación en tiempos de globalización postmoderna*, editorial Magisterio, Bogotá, 2006.

[57] "La alternativa está obligada a ser radical, para que goce de posibilidades de triunfar. El socialismo es la única opción razonable y práctica ante las tareas tan ambiciosas que debe asumir una política opuesta al sistema, y frente a la incapacidad de realizar reformas de los dominantes locales y el poder excluyente y depredador del imperialismo, dos característica del capitalismo mundial. La alternativa socialista necesita ser democrática, porque sólo en el protagonismo y el control popular encontrará fuerza suficiente, identidad, persistencia y garantías contra su propia desnaturalización, y porque debe brindar cauce y espacio a la cultura nacional popular". F. Martínez Heredia, *El horno de los noventa*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 56.

- Algo sustancial que no deben relegar a un segundo plano las nuevas izquierdas en el poder es el espíritu y la práctica del internacionalismo y la solidaridad revolucionaria. Este elemento es consustancial al ideario socialista desde su gestación y lo caracterizó de modos diferentes en la historia del movimiento revolucionario. Ese componente, en el caso latinoamericano, está indisolublemente ligado al ideario integracionista. No puede olvidarse que las oligarquías son profundamente solidarias entre sí y el capital financiero es abiertamente "internacionalista", pues acude inmediatamente a aquellos países y regiones donde le produce mejores dividendos, del mismo modo que el imperio norteamericano intenta integrar "desde arriba" y a su manera las economías latinoamericanas al ALCA o, ante el fracaso del mismo, al menos a los TLC (que ya han demostrado su "eficientes" resultados desarticulando la economía mexicana y, más recientemente, la centroamericana[58], a la que paradójicamente pretenden aislar con la construcción de un colosal muro). Afortunadamente parece evidenciarse que el espíritu solidario e internacionalista está presente en distinto modo en los nuevas experiencias de las nuevas izquierdas en el poder, del mismo modo que se mantiene, incrementa y diversifica en el caso de Cuba, al punto que obtiene el reconocimiento, incluso de muchos gobiernos de derecha. El nacimiento de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) indudablemente constituye un fértil embrión articulado al proceso ampliatorio de MERCOSUR, para lograr niveles de dignificación superiores de los pueblos latinoamericanos que los que puede asegurarle el ALCA. Nuevamente el conflicto entre el *panamericanismo* y el *latinoamericanismo* decimonónicos parece reverdecer a inicios del Siglo XXI con consecuencias mucho más nefastas, en un mundo globalizado y unipolar manejado a su antojo por la potencia más fuerte de toda la historia humana. Ante ese poderío, no faltan los que se postran y pliegan pesimistamente argumentando que no hay nada que hacer; mientras tanto, las nuevas izquierdas latinoamericanas construyen alternativas de poder y demuestran que sí es posible la unidad y la integración latinoamericana propiciada por gobiernos que cuentan con el mayor apoyo popular, mientras se esfuma el mito de que "los malos duermen bien" y nuevos *Vietnams* parecen desdibujarse en el horizonte de lo que hace algún tiempo muchos coincidían en denominar como imperialismo yanqui y ahora buscan nuevos eufemismos para calificar.

Sería ilusorio pensar que la tarea de las nuevas izquierdas debe limitarse simplemente al poder de convocatoria en campañas electorales y al logro de victorias que luego no se traduzcan en posibilidades reales de transformación significativa de las estructuras socioeconómicas hasta ahora imperantes. Uno de las cuestiones cruciales que puede diferenciar sustancialmente a las nuevas izquierdas en el poder es la de las movilizaciones populares a favor de la radicalización de los procesos políticos.

En este aspecto ya se aprecian sustantivas diferencias entre los gobiernos de Kirchner con relación a los de Chávez y Evo Morales[59]. Ahora el reto le corresponde a los recién estrenados gobiernos de Correa y Ortega, porque los de Lula y Tabaré ya han evidenciado también su diferente postura al respecto.

[58] "La incertidumbre por los resultados del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica se transformó en miedo en varios países de esta región. Los números indican que su balanza comercial se ha inclinado del lado de la potencia norteamericana". J. Medina Murillo, "TLC a favor de EE.UU.", en *Tiempos del mundo*, edición hemisférica, 26 de octubre de 2006, p. 18.

[59] Como puede apreciarse en la siguiente noticia: "A pesar de los esfuerzos de algunos de los movimientos sociales afines al gobierno nacional de justificar su participación con llamados a la construcción de poder

Por supuesto que el hecho del triunfo de algunos candidatos de izquierda en los últimos años en América Latina debe ser considerado como un signo favorable, ante todo, del poder de las demandas populares; sin embargo, si ese poder no se traduce en el ejercicio del poder político para el logro de transformaciones revolucionarias de la sociedad[60], habrá que lamentarse mucho posteriormente de haber perdido la oportunidad de que las nuevas izquierdas hayan podido demostrar prácticamente que otro mundo distinto al "capitalismo real" es, no sólo necesario, sino también posible, y que el marxismo[61] seguirá siendo un imprescindible instrumento para su realización.

popular a partir del Estado, e intentando equiparar la coyuntura argentina con otros procesos latinoamericanos actuales, las diferencias regionales son insalvables. A lo largo de la última semana, *masivas movilizaciones de campesinos y trabajadores* afines al gobierno de Evo Morales tomaron las calles de Cochabamba exigiendo, mediante bloqueos a rutas y manifestaciones, la renuncia de uno los gobernadores que se alinea a las intentonas separatistas de las regiones ricas. En tanto, Venezuela profundiza la vía socialista a partir de la nacionalización de sus recursos estratégicos y la ampliación de la participación popular en el gobierno de Hugo Chávez. En Argentina, por el contrario, ni el presidente Kirchner ni el arco de organizaciones que lo rodea, dan señales de concebir la movilización popular como un factor determinante, ni siquiera cuando se trata de cuestiones relacionadas a los derechos humanos, siendo este eje, junto con el crecimiento económico, emblema de esta gestión". "Contradicciones de la izquierda. La construcción de poder popular y su relación con el Estado", en *Boletín quincenal Nº 57,* Lunes 15 de enero de 2007. https://www.autistici.org/mailman/listinfo/periodico-pdf, http://www.prensadefrente.org

[60] "El principal problema de la lucha electoral, sin embargo, no es cuantitativo. La otra razón por la que no puede hablarse de una tendencia favorable a la izquierda es porque incluso ésta logra imponerse en una elección presidencial, esos triunfos se producen en condiciones en las que resulta muy difícil ejercer los resortes del gobierno para detener –y mucho menos revertir– la reestructuración neoliberal. No se trata de negar o subestimar la importancia de los espacios institucionales conquistados por la izquierda, sino comprender que esos triunfos no son en sí mismos la "alternativa". De ello se desprende que la prioridad de la izquierda no puede ser el ejercicio del gobierno y la búsqueda de un espacio permanente dentro de la alternabilidad neoliberal burguesa, sino acumular políticamente con vistas a la futura transformación revolucionaria de la sociedad". R. Regalado, *América Latina entre siglos. Dominación, crisis y lucha social y alternativas políticas de izquierda,* Ocean Press, Melbourne-New York-La Habana, 2006, p. 214.

[61] "Pues bien, si el capitalismo no es, no puede ser, eterno, tampoco es el "fin de la historia" -mientras el hombre exista- no puede tener fin, y sï una alternativa social al capitalismo es necesaria y deseable, el marxismo sigue siendo necesario ya que sólo existe por y para contribuir para que esa alternativa se realice", A. Sánchez Vázquez, *Filosofía y circunstancias,* Anthropos, Barcelona, 1997, p. 164.

Viejas y nuevas izquierdas y los gobiernos alternativos en América Latina

Alejo Vargas Velásquez
Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia

"Para Marx era muy claro que los proyectos sociales se crean en procesos históricos de relaciones sociales antagónicas".

Boaventura de Sousa Santos

"…no hay una forma sino varias de ser de izquierda… Hay una, por ejemplo, que sobrevive, aunque en decadencia, y es la de los grupos que reclaman el título de izquierda verdaderamente revolucionaria y escuchan sólo el eco del círculo reducido de sus militantes. Está también nuestra versión de la izquierda a la 'americana', una izquierda de cátedra, en la Universidad, donde se milita no sólo en nombre de Marx sino también de Foucault, de Derrida o de Deleuze. Hay seguramente otras, pero quisiera referirme a una franja en la que me siento alojado. Se trata de un sector de fronteras inciertas, sin articulación política y que remite antes que a faros ideológicos o teóricos a una subjetividad de izquierda, mejor dicho, a una subjetividad constituida históricamente en el marco de la cultura de izquierda y que es sensible a la cuestión de la igualdad como a ninguna otra y a los lazos que la desigualdad tiene con la distribución social de la riqueza y del poder"[1].

Carlos Altamirano

Ya es un lugar común decir que hay una tendencia creciente de gobiernos de izquierda en América Latina e igualmente es claro que para Estados Unidos y las elites regionales tradicionales es un motivo creciente de preocupación, a pesar de que lo minimicen haciendo llamados a señalar cómo la vigencia y la eficacia de la democracia permiten que los izquierdistas lleguen a los gobiernos.

Sin embargo, hay que preguntarse varias cosas: primero, de qué hablamos cuando nos referimos a la izquierda en Latinoamérica y si estamos hablando de una única izquierda en la región; segundo, cuáles son las perspectivas de la misma y, por último, qué hacen los Estados Unidos, abierta o soterradamente, para tratar de frenar o 'disciplinar' a esta izquierda en su área tradicional de influencia.

[1] Javier Trimboli, *La Izquierda en la Argentina*, Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, 1998.

VIEJAS Y NUEVAS IZQUIERDAS

Hablar de la izquierda, de su pertinencia y validez exige preguntarse inicialmente por el significado mismo del término y su utilidad. En relación con sus orígenes, la literatura se "remite a la asamblea de la revolución francesa, donde los representantes de las ideas republicanas y democráticas acostumbraban a ocupar los asientos ocupados a la izquierda de frente al presidente. Desde entonces, en el lenguaje común, izquierda es empleado para indicar el despliegue del progreso y del cambio: todos aquellos que se empeñan en renovar el orden existente pertenecen de derecho a esta categoría"[2]. Estas ideas republicanas y democráticas van a identificar luego a la denominada democracia burguesa: "De hecho, la democracia burguesa nació de la democracia como bandera radical de la izquierda decimonónica"[3].

Tradicionalmente se asociaba, entonces, la denominación de 'izquierda' a las posiciones, movimientos o partidos políticos que reivindicaban el socialismo (en sus distintas variantes) y la democracia como proyecto político. De lo anterior se derivaba igualmente una reivindicación de lo social como prioridad de la acción estatal y, en forma subyacente, el intervencionismo de Estado, en la medida en que se tendía a mezclar el estatismo con el socialismo.

En el mundo contemporáneo parece tender a darse una gran confusión derivada de la crisis de los proyectos políticos asociados a la denominación de izquierda (particularmente los autodenominados países del 'socialismo realmente existentes' de Europa del Este), que llevó a algunos a hablar de la 'muerte del marxismo', en la medida en que deliberadamente confundían las contribuciones teóricas de Marx y sus aportes analíticos con sus dimensiones 'proféticas' y éstas últimas con los llamados socialismos reales, y a otros a hablar del 'fin de la historia' y de la muerte de las ideologías[4]. Otros más avezados, aprovechando la confusión señalada, tendieron a señalar que eran las ideologías que reivindican las bondades del mercado como convalidador general y asignador de recursos, más comúnmente denominadas como 'neoliberales', las que en los tiempos actuales deberían ser considerados como de izquierda.

Sin embargo la pertinencia de la denominación *izquierda* sigue siendo reivindicada por múltiples pensadores. Para Norberto Bobbio, "negar que todavía tiene significado hablar de derechas y de izquierdas significa creer, contra toda evidencia, que en la esfera de las relaciones políticas no tienen razón de ser interpretaciones opuestas de la realidad y de las acciones que deben realizarse y, por tanto, que está prácticamente anulada la posibilidad de optar por una u otra alternativa"[5].

Philippe van Paris, señala recientemente que el proyecto de izquierda

[p]uede y debe ser al mismo tiempo marxista y maquiavélico.

[2] Norberto Bobbio y Nicola Mateucci, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, Editores, Méjico, 1987. En sentido similar se encuentra en Francois Furet, *Diccionario de la Revolución Francesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

[3] Boaventura De Sousa Santos, "Límites y Posibilidades de la Democracia", en *Revista Politeia*, No 13, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, Agosto de 1993.

[4] Al respecto se pueden consultar los distintos escritos de Francis Fukuyama.

[5] Norberto Bobbio, *Izquierdas y Derechas*, Conferencia, Bruselas, 1993.

> Marxista en el sentido de reconocer que el espacio de "lo posible" viene fuertemente obligado por la realidad económica –el "nivel de desarrollo de las fuerzas productivas" y las "relaciones de producción"– y que una comprensión en profundidad (no exclusivamente marxista) de esa realidad se revela indispensable si quiere evitar darse de bruces con ella y fracasar.
>
> Maquiavélica en el sentido de que las instituciones políticas deben contribuir significativamente a moldear el campo de lo posible, y que un análisis en profundidad de su impacto –tomando a los ciudadanos como son y no como deberían ser– es crucial para su éxito final[6].

En general podríamos decir que el debate acerca de qué se entiende por izquierda en el mundo de hoy sigue abierto –tanto en la academia, como en la dinámica política-, quizá con menos dogmatismo que en el pasado, pero igualmente con posiciones divergentes.

Debemos recordar que la izquierda en América Latina, en la primera mitad del siglo XX, estuvo asociada, en general, a tres variantes:

a) Los clásicos partidos comunistas que tuvieron siempre una lectura similar de los problemas de la región y las alternativas de acción y como mira la revolución socialista; aunque, a decir verdad, casos como el colombiano -con la conocida tesis de la 'combinación de las formas de lucha'- constituyen una excepción, la cual, a su vez, remite a la especificidad de la vida política nacional y su persistente relación con la violencia;

b) los partidos socialistas, en algunos casos próximos a los comunistas y, en otros, con mayores tensiones y más cercanos a la socialdemocracia de la época.

John Holloway, destacado teórico de la izquierda y autor del libro *Cambiar el mundo sin tomarse el poder*, plantea en reciente entrevista:

> El concepto de lucha de clases es muy importante porque nos remite a un antagonismo fundamental, que atraviesa toda la sociedad, entre el capital –como forma de organización de nuestros haceres– y el impulso a la autodeterminación. En este antagonismo se pueden distinguir dos niveles. Por un lado, hay un concepto de la lucha de clases que toma como presupuesto la subordinación del hacer social al trabajo abstracto y que se enfoca en los conflictos que existen entre el trabajo y el capital como relación de explotación. Por otro lado, está el antagonismo básico entre el hacer potencialmente autodeterminado, creativo, y el trabajo abstracto enajenado que se impone en el capitalismo. Entonces, por un lado es la lucha del trabajo en contra del capital y, por otro lado, es el conflicto entre el hacer y el trabajo. Históricamente, el movimiento socialista y comunista ha sido dominado por el primer concepto, es decir, la lucha del trabajo abstracto contra el capital; y también dominado por las instituciones que expresan la posición del trabajo abstracto como trabajo asalariado: los sindicatos y los partidos socialdemócratas y comunistas. A mí me parece que esta constelación de lucha de clases está en crisis desde hace más de dos décadas: se ve claro en la pérdida de influencia de esas instituciones y en la crisis de la relación salarial como relación que daba cierta seguridad e identidad a los oprimidos. Creo que ahora está surgiendo de una forma fragmentaria una lucha del hacer contra el trabajo. ¡Esto implica repensar todo![7].

---

[6] Philippe Van Paris, *¿Debe la izquierda ser socialista?*, 19-10-2006, Philippe Van Parijs es miembro del Consejo Editorial de SINPERMISO. Traducción de Pablo Bori para www.sinpermiso.info

[7] PÁGINA /12, BUENOS AIRES, Entrevista con John Holloway, Estudioso del Zapatismo y los Movimientos Sociales realizada por Verónica Gago, Diálogos/Lunes, 30 de Octubre de 2006.

c) Una vertiente importante fue el populismo, algunas de cuyas expresiones llegaron al gobierno, como los casos del *varguismo* brasileño, pasando por el *peronismo* argentino, el *velasquismo* ecuatoriano y, en cierta medida, el *cardenismo* mexicano, mientras otras, como el *aprismo* peruano o el *gaitanismo* colombiano, no lo lograron en su momento.

Probablemente el primer intento frustrado de un gobierno de izquierda (diferente a las experiencias populistas), fue el caso de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954.

El caso paradigmático de arribo al gobierno de movimientos de izquierda que configuraban alianzas de varios de estos actores, fue el caso de la Unidad Popular chilena liderada por Salvador Allende en 1970 y que concluyó en el golpe militar de 1973.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el ascenso del Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro y el Che Guevara, después de una corta guerra de guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista, viene una oleada de grupos guerrilleros en la región, la mayoría de ellos influida por la experiencia cubana, mientras otros lo fueron por la revolución china y otros más por causalidades diversas, aunque todos se auto-consideraban de izquierda e incluso criticaban a la izquierda tradicional por reformista e inmovilista. De toda esta oleada solamente el Frente Sandinista de Liberación Nacional logró llegar al poder en Nicaragua por la vía armada en 1978, derrocando la dictadura de Anastasio Somoza, con una salida posterior del gobierno por la vía democrática, bastante criticable. La mayoría de estos grupos guerrilleros fue derrotada militarmente –muchos en el contexto de los regímenes autoritarios inspirados en la 'doctrina de seguridad nacional'– o terminó auto-disolviéndose, con excepciones, como en el caso colombiano. Las guerrillas de Salvador y Guatemala negociaron en los 90 en el contexto de la posguerra fría y se transformaron en fuerzas políticas legales; algo similar sucedió en Colombia con un sector del movimiento guerrillero.

Una vez se produce el derrumbe del llamado bloque socialista en Europa Oriental, –el auto-denominado campo socialista–, y se dan en América Latina los procesos de transición a la democracia desde los autoritarismos militares, los discursos de las izquierdas tienden a entrar en crisis, haciéndose especialmente evidente, por un lado, el 'abandono' por lo menos táctico del ideal de una revolución socialista y, por otro, un proceso de desplazamiento hacia un centro-izquierda político más cercano a las tesis de la nueva socialdemocracia europea. Todo ello para tratar de hacer viable su proyecto político, en un contexto en el cual las propuestas de cambio revolucionario y de construcción de socialismos parecían encontrarse arrinconadas por el 'pensamiento único'.

En los 90 emerge otra serie de movimientos que se ubican como parte de la izquierda latinoamericana, que van desde los zapatistas mexicanos, pasando por la emergencia de movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia y de otros movimientos sociales como el MST (los sin tierra brasileños) o los piqueteros argentinos. Igualmente, se comienzan a estructurar y/o fortalecer nuevas coaliciones políticas de izquierda buscando ser opciones de triunfo electoral.

Pero además de las fuerzas de izquierda que se plantean fundamentalmente la lucha electoral, también aparecen con fuerza en la escena política nuevos movimientos antineoliberales y antiglobalización –mucho más inorgánicos, más horizontales y fluidos que las clásicas organizaciones políticas–, ligados a movimientos de resistencia global frente a los desastres sociales del llamado Consenso de Washington y de la globalización neoliberal y con consignas como *otro mundo es posible*, perfilándose allí la emergencia de nuevas utopías políticas sustitutivas y/o complementarias de los clásicos discursos del socialismo marxista.

Dentro de esa corriente ha sido un animador importante el *zapatismo* mexicano. Sin duda que en el llamado zapatista en buena medida se está reconociendo la emergencia de esos nuevos movimientos de protesta y de participación directa –¿una nueva izquierda?–, que por ahora no tiene horizontes de participación electoral, que más bien se expresa en esa especie de 'democracia callejera', como lo hemos visto en los 'piqueteros' argentinos, los cocaleros y los indígenas y pobladores bolivianos, los indígenas y los 'forajidos' ecuatorianos, expresiones todas ellas de cansancio con la democracia exclusivamente electoral y de búsqueda de nuevas formas de democracia y de nuevas modalidades de participación social.

Sobre los gobiernos de la nueva izquierda o "alternativos"

En esa media, los gobiernos "alternativos" o de centro-izquierda existentes hoy en América Latina no deben confundirse con las formaciones de izquierda del pasado, ni en sus protagonistas –en algunos casos a pesar de ser los mismos partidos están bastante más moderados– y menos aún en sus discursos –ahora se habla de buscar gobiernos que gestionen un 'capitalismo de rostro humano' y si acaso se menciona la utopía social o socialista, es como un referente simbólico bastante difuso–. El maestro mexicano Pablo González Casanova anota en reciente análisis al respecto:

> Hasta los partidos de izquierda se suman a ella aceptando jugar el papel que el neoliberalismo les asigna de meros grupos de presión más o menos paternalista o populista que con migajas hacen como que quieren resolver los problemas sociales y nacionales y que en sus campañas no usan ya ni el discurso crítico de la izquierda, ni los términos que la definen cuando denuncia al imperialismo y al capitalismo, al saqueo y la explotación[8].

¿Qué entendemos por gobiernos "alternativos"? Usamos la expresión *alternativos* para referirnos a gobiernos –nacionales o locales– que no proceden de partidos políticos tradicionales, sino más bien de formaciones o coaliciones novedosas, que pueden o no reivindicarse de la izquierda tradicional, pero que, en general, sí incorporan fuerzas de esa procedencia y cuyas políticas tienen algunos rasgos similares: búsqueda de mayor autonomía frente a la de los EE.UU., énfasis en lo social dentro de su política pública, búsqueda de sintonías con las demandas de los sectores sociales mayoritarios, búsqueda de nuevas relaciones civiles-militares.

Se pueden ejemplificar como casos de estos nuevos gobiernos al Presidente Lula en Brasil con el PT –partido obrero creado en 1980 pero que se vino moderando discursivamente y hoy es un típico partido socialdemócrata–; a Tabaré Vásquez en Uruguay con el Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría, una coalición muy diversa en la cual hay que mencionar los antiguos guerrilleros Tupamaros a través del Movimiento de Participación Popular; a Néstor Kirchner en Argentina luego de la crisis política del 2000, quien trata de retomar las raíces peronistas; a Michelle Bachelet, como cuarto gobierno de la coalición política de centro-izquierda, Concertación por la Democracia; a Evo Morales en Bolivia con una coalición liderada por el Movimiento Al Socialismo; en fin, a Rafael Correa en Ecuador con su movimiento Alianza País; e igualmente el retorno de Daniel Ortega a la presidencia de Nicaragua con el FSLN. Por otra parte, tenemos el caso sui-generis de Hugo Chávez en la

[8] Pablo González Casanova, "Caminemos Juntos", Columna en *La Jornada*, Julio 4 del 2005.

República Bolivariana de Venezuela, quien llega al gobierno con un triunfo electoral sobre la base de la crisis del anterior sistema de partidos y antecedido por el intento de golpe militar, un período en prisión y la amnistía política. Allí se ha venido consolidando un modelo de nacionalismo-revolucionario de izquierda, que ha jugado con cambios profundos dentro de la institucionalidad democrática, habiendo sido renovado el mandato en varias ocasiones por los venezolanos, sin dejar dudas acerca de la popularidad del Presidente Chávez y del carácter sesgadamente popular de sus políticas sociales, en una alianza estratégica con Cuba. Sus críticos lo han considerado como un gobernante populista - expresión usada en los tiempos del neoliberalismo para descalificar a todo aquel que habla de los pobres y de lo social.

Y más hacia el centro político, el triunfo de Martín Torrijos en Panamá con el PRD y otros partidos coaligados, basado en la herencia política del gran líder populista panameño, el General Omar Torrijos.

Adicionalmente se han dado casos en que coaliciones de centro-izquierda logran llegar a gobierno locales, en ciudades capitales. Casos como el de Izquierda Unida en el gobierno de Lima en Perú con resultados poco favorables, o el de Montevideo con la intendencia de Tabaré Vásquez que fue el preludio del posterior triunfo nacional de esta coalición política. Luego tenemos el caso de Andrés López Obrador del PRD en el gobierno de la ciudad de México y el de Lucho Garzón del PDI en el gobierno de Bogotá, que podrían ser o bien experiencias sin trascendencia o la antesala del arribo al gobierno nacional. Ojalá fuera lo segundo.

Sobre la relación de los nuevos movimientos sociales con los denominados gobiernos de izquierda de Sudamérica anota Holloway en la entrevista mencionada:

> Creo que es una relación bastante complicada. Primero, el hecho de que en los últimos años exista un giro a la izquierda en América latina a nivel de los gobiernos refleja un surgimiento muy grande de luchas anticapitalistas. Esto es algo muy bueno. Pero a la vez que estos gobiernos reflejan la fuerza de las luchas también constituyen una respuesta a ellas. Si uno piensa en Bolivia, el caso más actual, está claro que la elección de Evo Morales fue el resultado de la fuerza de las revueltas radicales de los últimos años y en ese sentido fue un logro de las luchas. Pero, al mismo tiempo, esa victoria electoral implicó una transformación y una reorganización de las luchas dentro de otras estructuras. El Estado, como una de esas estructuras, es una forma histórica para excluir a la gente: tomar el Estado implica aceptar formas jerárquicas y excluyentes de organización, adoptar ciertas formas de comportamiento y un tipo de lenguaje. Lo que pasa en Bolivia no es para nada una traición o falta de honestidad de los dirigentes, pero muestra que aceptar las estructuras estatales implica un distanciamiento de los líderes respecto de los movimientos de los que surgieron... Volvamos a Bolivia: antes y durante la elección de Morales, la idea de los movimientos no fue quedar marginados, sino que ellos determinaron lo que fue pasando en el país. No se trata de aceptar ni glorificar la marginación. La cuestión es ver cómo en cada momento se puede desarrollar movimiento y articularlo cada vez con nuevas formas. Esto no resuelve para nada el problema. Pero institucionalizar el movimiento en términos de Estado no es la respuesta porque debilita al movimiento.

Cambios e interpretaciones en Latinoamérica

Latinoamérica probablemente es la región del mundo que presentan en los últimos años mayor innovación y creatividad en los procesos políticos, pero al tiempo siguen

primando en las interpretaciones lecturas bastante tradicionales o acartonadas (tanto en la izquierda como en la derecha), que reflejan esquemas rígidos o dogmáticos para intentar entenderlos.

La oleada de gobiernos de centro-izquierda o "alternativos" corresponde a realidades nacionales y políticas particulares: el triunfo del Presidente Chávez se sustenta en el colapso del sistema venezolano de partidos políticos en medio de corrupción y crisis de representatividad, posteriormente han sido fundamentales los cambios políticos e institucionales, los altos precios petroleros y una activa diplomacia petrolera. El triunfo del Presidente Lula en el país más grande de la región, fue producto de un histórico trabajo político adelantado por el Partido de los Trabajadores y el equipo dirigente que Lula presidía –con fuertes vinculaciones con movimientos sociales- y de persistir en el juego electoral con una tendencia creciente; la crisis política reciente con un peso importante de acusaciones por corrupción que ha involucrado algunos dirigentes del PT se pensó que podría incidir negativamente en la posible reelección de Lula, pero no fue así. El gobierno Kirchner es producto de la crisis económica y social Argentina del 2000 –herencia de la política de Menen– y de su historia política personal peronista con su mezcla de nacionalismo y populismo. El triunfo uruguayo de Tabaré Vásquez es, parecido al caso brasilero, producto de más de veinte años de trabajo del Frente Amplio –coalición de organizaciones de centro-izquierda, que luego se alía con otras situadas más al centro– y de una creciente participación electoral y una buena gestión en el ámbito de la alcaldía de Montevideo y de otros gobiernos regionales. El triunfo de Evo Morales en Bolivia fue el resultado de una larga lucha social y política, con una base social sustentada en la mayoritaria población indígena y en los productores de coca, que progresivamente incorporó a sectores obreros y capas medias de la sociedad y que se plantea un programa de gobierno con visos nacionalistas y de inclusión social.

En Chile fue elegida Michelle Bachelet como Presidenta –cuarto gobierno de la Concertación por la Democracia después de la dictadura de Pinochet, que muestra una democracia en proceso de dejar totalmente en el pasado el autoritarismo derechista–, con el indispensable apoyo de los votantes del Partido Comunista y con un mandato continuista aunque con un giro más hacia lo social, hacia lo latinoamericano y con el desafío de terminar con los legados autoritarios, como el sistema electoral binominal que excluye la representación de minorías políticas, pero, además, con un triunfo importante para la equidad de género, reconociendo en la práctica que la mujer tiene todos los méritos, el derecho y la capacidad para gobernar con solvencia. Igualmente tiene el reto de manejar las relaciones con los países del MERCOSUR y con Bolivia y Perú –las cuales incluyen temas como el del gas boliviano necesario para la economía chilena y el viejo problema limítrofe, heredados del pasado, pero que requieren miradas nuevas en el presente–.

Estamos frente a procesos nacionales particulares, que responden a dinámicas propias. Sin duda, América Latina está exigiendo lecturas novedosas para su creativa realidad, más allá de descalificar todo lo que no cuadra con los esquemas que predica el cuestionado 'pensamiento único'.

Los gobiernos "alternativos" y sus desafíos

Están comenzando sus mandatos –renovados o por primera vez– diversos gobernantes latinoamericanos que se pueden catalogar como de izquierda o *alternativos* –con todo lo difícil que es definir esos límites–, Lula en Brasil, Chávez en Venezuela, Ortega

en Nicaragua, Correa en Ecuador y, por supuesto, eso genera expectativas y opiniones de diversa naturaleza.

El segundo gobierno de Lula no tendrá mayores novedades en relación con el primero, es decir, se dará una continuidad de las políticas públicas, especialmente macroeconómicas, y un énfasis en política social con un criterio de privilegiar a los más pobres, tanto en programas de alimentación, como de vivienda y salud; probablemente la medida más novedosa formulada –ligada a los procesos integracionistas regionales– ha sido la de ir hacia la creación de unas Fuerzas Armadas Suramericanas; una idea interesante, pero que requiere mayores desarrollos.

Quién ha suscitado la mayor controversia es el Presidente Chávez, por su carácter de figura mediática, por el cambio de parte de su gabinete ministerial y, especialmente, de su Vicepresidente, José Vicente Rancel, y por la afirmación de que va a profundizar el denominado socialismo del siglo XXI. Dentro de las medidas anunciadas, las más controversiales, por ir contra la corriente que ha imperado en la región inspirada en las medidas del Consenso de Washington, han sido unas nacionalizaciones de sectores estratégicos (telecomunicaciones, energéticos y servicios públicos) y la propuesta de reversar la medida recomendada por el FMI y el Banco Mundial desde mediados de los 80 –y que se introdujo en toda la región– de darle autonomía a la Junta Directiva del Banco Central y que ésta estuviera en manos de una tecnocracia al margen de los gobiernos de turno. Y, por supuesto, la decisión, previa al inicio de su nuevo mandato, de no renovar una concesión de frecuencias electromagnéticas a un canal de televisión que, según el gobierno, había sido utilizada para estimular el golpe militar del 2002 contra el propio Chávez.

Ortega, que basó su campaña en un discurso de reconciliación e integración, es probable que maneje unas políticas públicas de mayor consenso, tanto nacional como internacionalmente; es así como anunció que se mantenía dentro del TLC centroamericano con USA, pero al mismo tiempo anunció su vinculación al ALBA, junto con Venezuela, Cuba y Bolivia; adicionalmente, y en un país con los niveles de pobreza de Nicaragua, van a ser fundamentales todos los programas de cooperación de la comunidad internacional, pero centralmente el apoyo en el campo energético que recibirá de Venezuela.

En Ecuador, el Presidente Correa tiene como primer desafío sacar adelante su iniciativa de convocar una Asamblea Constituyente y para ello habrá que darse un fuerte pulso con el Congreso, ya sea para lograr un camino consensual en el cual éste órgano legislativo participe en el proceso de convocatoria o hacerlo en contravía con un primer 'choque de trenes'; para esto contará a su favor con un apoyo amplio de la opinión que considera fundamentales las reformas institucionales y que éstas no las puede hacer el Congreso, lo cual se suma al desprestigio que el legislativo ecuatoriano tiene en sectores mayoritarios de la sociedad. La relación con Colombia es, sin duda, relevante para Ecuador, pero éste es un campo en el cual existe mayor consenso en la opinión pública, las fuerzas políticas y las propias Fuerzas Armadas ecuatorianas.

Evidentemente hay una diversidad de realidades nacionales y por ello la actual izquierda en el gobierno no tiene mucho parecido en sus discursos y en sus políticas públicas –ni siquiera la chavista que habla de retomar raíces del cristianismo, del bolivarianismo y de las comunidades autóctonas– con la del siglo XX, fuertemente inspirada en el marxismo clásico o en propuestas de corte populista.

¿Las nuevas izquierdas se agotan en los 'gobiernos alternativos'?

Pero además de las fuerzas de izquierda de carácter fundamentalmente electoral, aparecen también en la escena política, tal como se anotaba con anterioridad, nuevos movimientos anti-neoliberales y anti-globalización.

Dentro de esa corriente, el *zapatismo* mejicano ha sido un animador importante. En uno de sus últimos pronunciamientos, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, plantea este movimiento una propuesta política no electoral –por lo menos por el momento–, en la cual señala:

> Vamos a ir a escuchar y hablar directamente, sin intermediarios ni mediaciones, con la gente sencilla y humilde del pueblo mexicano y, según lo que vamos escuchando y aprendiendo, vamos a ir construyendo, junto con esa gente que es como nosotros, humilde y sencilla, un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda, o sea anticapitalista, o sea anti-neoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano.
>
> Vamos a tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política, una que otra vuelta tenga el espíritu de servir a los demás, sin intereses materiales, con sacrificio, con dedicación, con honestidad, que cumpla la palabra, que la única paga sea la satisfacción del deber cumplido, o sea como antes hacían los militantes de izquierda que no paraban ni con golpes, cárcel o muerte, mucho menos con billetes de dólar.
>
> También vamos a ir viendo de levantar una lucha para demandar que hacemos una nueva Constitución, o sea nuevas leyes que tomen en cuenta las demandas del pueblo mexicano, como son: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz. Una nueva Constitución que reconozca los derechos y libertades del pueblo, y defienda al débil frente al poderoso.

Sin duda que en el llamado zapatista en buena medida se está reconociendo la emergencia de esos nuevos movimientos de protesta y de participación directa –¿una nueva izquierda?–, que por ahora no tiene horizontes de participación electoral, que más bien se expresa en esa especie de *democracia callejera*, como lo hemos visto en los *piqueteros* argentinos, los cocaleros y los indígenas y pobladores bolivianos, los indígenas y los *forajidos* ecuatorianos, expresiones todas ellas de cansancio con la democracia exclusivamente electoral y de búsqueda de nuevas formas de democracia y de nuevas modalidades de participación social; al respecto anota González Casanova,

> [e]stán surgiendo las más distintas formas de plantear alternativas novedosas y eficaces en los países de América Latina: entre los campesinos sin tierra de Brasil, entre los cocaleros de Bolivia, en la sociedad y el Estado de Venezuela, y por supuesto en Cuba, que sigue día a día un proceso de recreación de la lucha por el socialismo como liberación, democracia y justicia social, en que incluye no sólo la justicia económica sino la distribución universal del conocimiento universitario, popular, nacional e internacional[9].

[9] Pablo González Casanova, "Caminemos Juntos", Columna en *La Jornada*, Julio 4 del 2005.

Estas expresiones políticas novedosas, que se reivindican de izquierda, evidentemente no parecen tener por ahora caminos ciertos de acceso a los gobiernos, son fundamentalmente manifestaciones de las búsquedas múltiples que no quieren agotarse exclusivamente en la dinámica electoral.

LOS ESTADOS UNIDOS Y SU LECTURA DE LA NUEVA REALIDAD LATINOAMERICANA

Ante la emergencia de estas nuevas expresiones políticas, es evidente la preocupación de los Estados Unidos y de buena parte de las elites tradicionales de la región. En los casos de gobiernos de centro-izquierda se busca disciplinarlos –algunos hablan de domesticarlos– dentro de los patrones de la democracia liberal, insistiendo en que la democracia electoral no puede decidir a propósito del funcionamiento de las políticas macroeconómicas, las cuales deben regirse por las orientaciones de la ortodoxia fondomonetarista y, en esa medida, se alaba como 'serios y responsables' a aquellos que más se ciñen a la cartilla y por supuesto se les hace llamados de atención y se les amenaza con ubicarlos en la categoría de 'populistas' a aquellos otros que buscan políticas económicas y sociales más heterodoxas. En síntesis, el mensaje es que en el manejo de la economía no hay alternativa distinta que la del 'pensamiento único' y que lo que se puede es ensayar formas nuevas de participación social y de política pública social.

A los demás casos se les ubica en la categoría de riesgos o amenazas a la estabilidad regional, se les considera expresión de lo que el general James Hill, jefe del Comando Sur de los EE.UU., en un informe de marzo de 2004 ante el Congreso norteamericano, denominó el populismo radical: "Estas amenazas tradicionales –terrorismo y narcotráfico– se complementan ahora con una amenaza emergente mejor caracterizada como populismo radical, en el cual se socava el proceso democrático al reducir, en lugar de aumentar, los derechos individuales"[10]. Para los EE.UU. radica allí por el momento su principal preocupación: Condolezza Rice anota que el riesgo del populismo se basa en "una demagogia sobre diferencias de clases", y lo considera "más peligroso en esta región, porque aquí tiene algo de historia", con lo cual tiene algo de razón, porque en Latinoamérica hay una historia de populismo, el cual, sin embargo, jugó en su momento un importante papel en la construcción de los Estados-Nación. Sin duda, allí están situados varios de los gobernantes de centro-izquierda como Lula, Kirchner, también Tabaré Vázquez, pero, sobre todo, Chávez y Evo Morales.

Igualmente se ha buscado utilizar la *Carta Democrática* para diseñar un mecanismo de intervención de aquellas democracias que se salgan del libreto pre-establecido; pero como hay tantas prevenciones en relación con la historia de intervencionismo, especialmente norteamericano, se ha presentado una gran oposición a estas iniciativas, al margen de que un mecanismo de monitoreo preventivo manejado por los latinoamericanos podría ser de gran utilidad para prevenir crisis políticas.

Pero la ofensiva norteamericana no se limita a las amenazas, como lo plantea Heinz Dietrich –quizá con un poco de catastrofismo en sus valoraciones–, implica acciones en varias dimensiones:

[10] Jim Cason y David Brooks, "Descubre el Pentágono una nueva amenaza en América Latina: el populismo radical", en *La Jornada*, México, 29 marzo 2004.

La derrota venezolana en las Naciones Unidas; la negación de la venta de aviones españoles a Caracas, antecedida por medidas semejantes de Francia y Brasil; el golpe militar del 11 de octubre contra Evo Morales que sólo fracasó por un factor aleatorio y que reveló una catastrófica falta de inteligencia estratégica de todos los Estados progresistas de la región; los exitosos fraudes electorales en Ecuador, Perú y otros países latinoamericanos y la falla de Lula de ganar en primera vuelta la elección; la desaparición forzada de Julio López en Argentina y la reaparición de la Operación Cóndor, con fuerte ingrediente chileno, al igual que el militarismo golpista; la baja de los precios de petróleo; la ausencia del estratega Fidel en las filas emancipadoras; la falta de una real integración política-militar estatal y de un desarrollismo reindustrializador regional; la destrucción política de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) del Ecuador; el continuo antagonismo de la inteligencia en Venezuela y Bolivia frente a los procesos de transformación; la persistente hegemonía de los medios imperialistas de comunicación masiva; la virtual inexistencia de vanguardias y teoría revolucionaria en todo el continente; el acercamiento mercantil de Uruguay a Washington; la creciente penetración militar estadounidense; el bajo nivel teórico y de organización de los cuadros medios y de las masas, todos estos indicadores explican en su conjunto, porqué los gobiernos desarrollistas hoy día luchan por su sobrevivencia y porqué son tan débiles, que un solo magnicidio podría derrumbar todo el edificio bolivariano hemisférico.

Más allá de los triunfalismos rampantes, la verdad es que el proceso desarrollista de la Patria Grande camina hoy sobre el filo de la navaja y que su signo es la fragilidad, no la solidez[11].

Las izquierdas y las utopías de futuro

Recapitulando, no podemos hablar de la izquierda sino de las izquierdas latinoamericanas, unas más orientadas hacia lo electoral con una visión más pragmática y, otras, probablemente más románticas o más radicales que buscan construir 'otro tipo de sociedad'.

Todo indica que la izquierda tendrá futuro si logra ser exitosa en la conducción de los gobiernos, es decir, si da respuestas a necesidades sociales históricamente represadas, tales como la disminución de la pobreza y la reducción de la inequidad con adecuado manejo de las finanzas públicas –el gobierno de Bogotá de Luís Eduardo Garzón es un buen ejemplo en este sentido–, y promueve procesos de integración regional y subregional; adicionalmente, si logra contribuir, a través de sus formaciones partidistas a superar la crisis de representatividad y de legitimidad que atraviesa a la mayoría de las democracias latinoamericanas. Los gobiernos del Presidente Lula en el Brasil, así como el de Tabaré Vásquez en Uruguay y el de Michelle Bachelet en Chile son buenos ejemplos de que esto es posible y de que hay opciones de permanencia de estos gobiernos "alternativos" en el mediano plazo.

Quiero terminar con estas palabras de Martí Batres Guadarrama en un artículo reciente, *Izquierdas del siglo XXI*: "Llaman la atención por su impertinencia aquellas expresiones que se arrogan la propiedad de los derechos de autor de la idea de izquierda. La izquierda no es un club de membresía, no es una secta y ni siquiera un partido; la izquierda es un torrente de energía social que lucha por la igualdad social y la equidad en la diversidad en un mundo injusto como el nuestro".

[11] Heinz Dietrich, "Ofensiva oligárquica y contraofensiva popular en América Latina. ¿Quién ganará?", *Pagina de Argenpress.info*, Fecha publicación:19/10/2006.

Giro a la izquierda y socialismo

Francisco Hidalgo Flor
Profesor de la Universidad Central,
Ecuador, director de la *Revista Espacios*

"Un determinado momento histórico-social no es nunca homogéneo, por el contrario, es rico en contradicciones. Este adquiere "personalidad", es un "momento" del desarrollo, por el hecho de que una cierta actividad fundamental de la vida predomina en él sobre las otras, representa una "punta" histórica: pero eso presupone una jerarquía, un contraste, una lucha"
Antonio Gramsci[1]

En América Latina se viene hablando de un "giro a la izquierda" para calificar un conjunto de procesos sociales y políticos: la reactivación de los movimientos populares y las luchas sociales, los triunfos electorales de partidos y movimientos que se autodenominan como izquierda, la consolidación de gobiernos claramente opuestos a los Estados Unidos; son comportamientos políticos diferentes a los predominantes en la región las dos décadas anteriores.

Espacios abrió una mesa de debate para discutir sobre las esencias que subyacen a estos procesos, proponiendo mirar los "puntos de ruptura con la hegemonía dominante", reconocer las "continuidades con el orden establecido", y plantea recuperar la criticidad para construir un discurso capaz de "consolidar y profundizar la tendencia de izquierda", asumiendo el desafío de perfilar una "perspectiva emancipadora"; el presente artículo es un aporte a esa mesa de discusión.

Caracterización del momento

Tras veinte años de programas de ajuste, represión a la organización sindical y privatizaciones, las condiciones de vida de la población son de franco empobrecimiento, en especial, en el sector campesino y de subempleados urbanos, la expresión más aguda de este proceso es la incapacidad de reproducción social de las economías populares y la creciente falta de trabajo. Destacan tres fenómenos: a) la desestructuración de la producción nacional de alimentos; b) la precariedad en las condiciones laborales; c) la expansión del fenómeno emigratorio. Esto constituye la base que influye en los cambios de comportamiento político que analizamos.

[1] *Cuadernos de la Cárcel*, Cuaderno 23 & 3, Edic. ERA, México, 2000, tomo 6, p. 101.

El denominador común de este "giro" es la crisis del discurso neoliberal (atención: crisis que no bancarrota) en el sentido que pierde su fuerza de convocatoria social. Esto se debe a varios factores: i) la crisis económica provocada por la aplicación del modelo neoliberal; ii) la consolidación de los movimientos populares que emergieron como protagonistas de la resistencia al modelo neoliberal, iii) la estupefacción y falta de respuesta de Washington para generar virajes en sus relaciones regionales y evitar un agotamiento.

Los movimientos populares que crecieron en la resistencia al modelo neoliberal fueron distintos a los clásicos de la fase anterior; mientras antes la centralidad estuvo en el movimiento obrero y los movimientos estudiantiles, en los últimos años esa centralidad giró hacia otras clases y capas sociales, por ejemplo, un movimiento indígena que reivindica una crítica al modelo neoliberal y recupera demandas desde la perspectiva de la diferencia y la diversidad, mas también se pueden encontrar movimientos urbanos de desempleados y subempleados.

En el ámbito de las estructuras políticas un fenómeno particular es la quiebra de los partidos tradicionales de la burguesía. Hoy, Latinoamerica es un cementerio de los partidos que otrora, en la década de los 80 y 90, hegemonizaban en la institucionalidad política. Ese lugar está siendo ocupado por movimientos apartidarios de la derecha o por movimientos y liderazgos de izquierda.

No se puede subestimar la recesión que empieza a extenderse en los Estados Unidos; se va agotando el peso de su expansión económica sustentada en los recursos provenientes del tercer mundo, entre otros, el pago de la deuda externa, el monopolio en la explotación de los recursos naturales, especialmente de hidrocarburos, la agro exportación y la industria de ensamblaje; ahora el momento de "guerra preventiva" demanda una exacción más acelerada de recursos, pero eso es a costa de incrementar el rechazo social a sus políticas pretorianas.

¿RUPTURAS CON LA ESTRATEGIA DOMINANTE?

Ese complejo abanico de partidos y líderes que reclaman una identidad de izquierda, requiere de una visión diferenciada, pues no es lo mismo Tabaré Vasquez y el Frente Amplio en la conducción del gobierno en Uruguay, que Evo Morales y el MAS en la conducción del gobierno en Bolivia; pero ambos requieren que "ese otro en la izquierda" esté presente, para sobrevivir en la coyuntura del imperialismo decadente.

Tabaré Vasquez sería ejemplo de la izquierda cuyo eje programático es la gobernabilidad, las alianzas y concesiones con sectores de la burguesía e incluso con el imperialismo; negocia su estabilidad a cambio de renunciar no sólo a un programa, sino incluso a cambios de mediana intensidad; en esta orilla estaría también Lula en la conducción del gobierno en Brasil; al otro lado estaría Evo Morales, como ejemplo de una izquierda que asume la aplicación de un programa de reformas sustanciales y que apela al respaldo y movilización de los sectores y organizaciones de los explotados y excluidos. En este caso también estaría Chavez en la conducción del gobierno venezolano. Pero no se puede perder de vista que para que el gobierno del MAS en Bolivia pueda sostener y extender medidas claves, como la nacionalización de hidrocarburos o la reforma agraria, requiere de un entorno de fronteras aliadas, que pueda generar solidaridad regional.

Una primera ruptura se trataría de un viraje regional que intenta distanciarse del control del Departamento de Estado de los Estados Unidos; y esto posibilita que proyectos

políticos con mayor compromiso popular puedan "tener oxígeno", esto es, espacios para aplicar políticas que afectan a transnacionales y a sectores oligárquicos.

Es necesario también poner atención a los comportamientos de los pueblos, y aquí podemos marcar una segunda ruptura: están resistiendo y luchando contra la profundización del modelo neoliberal, que es un capitalismo salvaje, en ello se juegan la posibilidad de sostener su reproducción social; es una protesta defensiva, con esperanza de cambios profundos, y en ese horizonte la palabra "socialismo" mantiene una capacidad de convocatoria.

Esta sería una tercera ruptura. Para los pueblos latinoamericanos la perspectiva socialista es una perspectiva positiva; eso no sucede en otros continentes, o al menos no alcanza esa adhesión masiva, que si tiene en esta parte del planeta. Esto sucede no sólo con los sectores trabajadores y estudiantiles, ahora también están sectores indígenas y urbanos marginales, que miran positivamente esa perspectiva.

Claro que se trata de una percepción difusa del socialismo, que se identifica con justicia social y antimonopolios, pero no con proyectos políticos anticapitalistas, mas evidencia un terreno fertil sobre el cual se puede trabajar para profundizar un discurso crítico y una perspectiva emancipadora. Es un desafío multilateral, en la lucha social, en los espacios del quehacer político y en la construcción de una teoría para los nuevos tiempos.

CONTINUIDADES CON EL ORDEN ESTABLECIDO

Esta es una coyuntura de transición y, como todo período de estas características, es inestable.

En la mayoría de partidos y movimientos de izquierda electoral no hay un compromiso con un programa de cambios sustanciales al sistema capitalista; en buena medida su propósito es administrar las crisis bajo parámetros distintos al neoliberalismo a ultranza, se ubican cerca de la socialdemocracia, las bases sociales que los sustentan son clases y capas medias. Pero también tienen una presión social desde los movimientos de los explotados y excluidos, bajo un escenario de agudización de contradicciones.

Es necesario reconocer que al interior de partidos y movimientos se desarrollan tendencias críticas, que discuten sobre los caminos alternativos, sobre si el quehacer debe reducirse a los margenes de la institucionalidad y la gobernabilidad.

El anti-neoliberalismo a secas solo conduce a programas de controles sobre los circuitos del mercado y el consumo, pero se olvida de los roles de la producción y la propiedad; limar las espinas más agudas del modelo, pero no ir a su esencia, adecuadamente descrita por Harvey, como modelo de acumulación sustentado en el despojo y la desposesión[2].

Por su lado la resistencia popular sobrepasa la oposición a los programas de ajuste y las privatizaciones, empieza a cuestionar al conjunto del sistema capitalista. Un punto de discusión fuerte gira sobre la izquierda que actúa en los marcos de la institucionalidad y

[2] David Harvey: "[l]a privatización abre nuevas oportunidades para la acumulación, los capitalistas pueden decir que tenemos una economía muy dinámica, pero el precio a pagar por ello es que la gente pierde sus derechos comunales en todos los dominios que se privatizan; por esa razón yo le llamo a esto "acumulación por desposesión"… Una de las cosas que yo hago es interpretar algunas de las características del neoliberalismo como un fenómeno de acumulación por desposesión y un nuevo cierre de los campos comunales". *Revista Herramienta* No. 26, Argentina.

fuertemente incidida por las prácticas propias del sistema político dominante, hasta el punto que termina haciendo suyos los códigos escritos y no escritos de la reproducción de espacios de poder.

El debate es complejo, pues un proyecto popular que aspira a acumular fuerzas requiere, en un momento dado, incidir en la institucionalidad para procesar parte de esas demandas, al menos de las reivindicativas; pero, a su vez, esa institucionalidad tiene mecanismos de atraer y reproducir sus prácticas.

Quizás una de las limitaciones esenciales es que los instrumentos de organización y participación política necesitan reformularse, así como los nexos entre proyecto de poder y proyecto de sociedad. Las experiencias recientes van evidenciando que si se privilegia un proyecto de poder particular, se termina ahogando al proyecto de una transformacion social en general. En el campo de la retórica esto se justifica diciendo que el partido es el instrumento de las clases sociales, que ellas sólo pueden expresarse a través de ellos, por lo tanto, cuando el partido de los trabajadores llega al gobierno, son los trabajadores quienes han accecido al gobierno, y todo lo que hace el partido lo hace en nombre de la clase; pero resulta que la práctica es de alianzas y conveniencias para que el partido se sostenga arriba, por lo que termina transando políticas y medidas en contra del conjunto de los trabajadores, pero "no se preocupen que la dirección sigue firme en el gobierno, y algún día les tocará algo a los sectores populares". En una lógica donde el horizonte de gobierno se torna el fin en sí mismo, puede resolverse dentro del mismo sistema, y las cuotas de poder son un espejismo.

Un proyecto de interés general implica superar el economicismo y el reivindicacionismo estrecho y pequeño de solo una fracción de las clases o de los intereses de estructura de poder, asumir una perspectiva de todos los explotados y excluidos; innovando formas organizativas auténticamente democráticas, llevar a la praxis una propuesta latinoamericana que va ganando sentidos profundos: "mandar obedeciendo".

¿CÓMO PROFUNDIZAR LA TENDENCIA DE IZQUIERDA?

Resulta difícil imaginar un escenario presente donde una izquierda de base popular y crítica al sistema logre resolver a su favor la situación transicional; lo más probable es que se consoliden tendencias socialdemócratas, con programa neo-keynesiano, de retorno a políticas de control sobre el mercado; ante ese escenario quizás la pregunta clave es: ¿Podría la izquierda aprovechar este momento transicional para consolidarse?

El desafío se mueve en varios niveles: i) la consolidación de los proyectos de izquierda profunda en ejecución; y, ii) la afirmación de frentes de unidad entre movimientos y partidos de la tendencia. Sin lugar a dudas las experiencias mas decisivas de la hora presente están en Bolivia y Venezuela.

Sobre la experiencia boliviana rescatemos las interpretaciones de los líderes de este proceso. Ellos dicen que se trata de "un proyecto por la autorepresentación de los movimientos sociales y un indianismo flexible, capaz de convocar a los sectores no indígenas, mestizos, sectores medios urbanos. En este proceso el indio se postula como sujeto político autónomo que propone un nacionalismo expansivo, una nación con "unidad en la diversidad". El propósito más general del proceso es una profunda revolución democrática descolonizadora"[3].

[3] Alvaro García Lineros (entrevista), "En Bolivia no estamos pensando en socialismo, sino en revolución democratizadora", Portal de internet "Rebelión", mayo de 2006.

Sobre la experiencia venezolana, analistas destacan que: "[d]os sujetos políticos son cruciales desde la visión del proyecto bolivariano: el *estado* en todos sus niveles administrativos y ramas, como el creador de condiciones que harán posible el "empoderamiento" de los *ciudadanos*, y éstos, que a través de su organización y participación, vayan transformándose en sujetos políticos con valores como la solidaridad y la democracia. Uno de los aspectos más importantes de la estrategia bolivariana es la democratización del acceso a la propiedad privada, a las empresas y al mercado"[4].

Ambos casos representan las experiencias mas valiosas del conjunto analizado y son las que en verdad merecen una identificación de izquierda, pues marcan importantes distanciamientos con sectores oligárquicos locales y con el recetario del Fondo Monetario Internacional. Las fórmulas políticas que se están aplicando desde Caracas y La Paz se pueden resumir en: nacionalización de los recursos hidrocarburíferos + reforma agraria + asamblea constituyente. En general apuntan a enfrentar la fractura del estado – nación, a superar los rezagos de las estructuras oligárquicas y a procesos democráticos de inclusión de sectores populares.

La sustentación de dirección está basada en movimientos policlasistas y en fuertes liderazgos personales, con un discurso que, en el primer caso, remite a los elementos fundantes de nuestras repúblicas, esto es, el bolivarianismo, y, en el segundo, al reconocimiento de los pueblos originarios. Mas al interior de las direcciones de ambos procesos existen tendencias socialistas e, incluso, marxistas. Tanto que Chávez habla de un "socialismo para el siglo XXI" y Morales de una "revolución democrática descolonizadora".

Son procesos políticos con clara identidad latinoamericana, en la confrontación con los Estados Unidos, en la recuperación de un discurso de independencia y soberanía, en una propuesta de mercados nacionales sobre la base de integración regional, en el reconocimiento de los derechos de los pueblos sojuzgados por un viejo colonialismo.

DISPUTA POR HEGEMONÍA EN EL BLOQUE POPULAR

Hemos sostenido que la apelación al socialismo genera importantes adhesiones sociales en Latinoamerica; también que el aspecto decidor de esta coyuntura es: ¿La izquierda orgánica será capaz de aprovechar la coyuntura para radicalizar el programa anti-neoliberal? Orientamos el cuestionamiento hacia los niveles organizativos consolidados, pues en ellos ha coagulado, con aciertos y limitaciones, la construcción de izquierda en la región; es verdad que hay expresiones interesantes y creativas de izquierda, pero son expresiones sueltas con poco peso político real, todavía.

Avancemos un poco mas, consideramos que en esta coyuntura se presenta un hecho relevante: a lo interno del propio campo popular está presente una disputa por nueva hegemonía; existe un desplazamiento del rol protagónico del discurso ortodoxo de clase y vanguardia obrera hacia otros discursos, que proviene de los nuevos sujetos populares, por ejemplo, en el caso ecuatoriano, del movimiento indígena – campesino.

Para desarrollar esta tesis tomaremos como ejemplo el caso ecuatoriano, que compete no sólo a este país, o aquellos países con importante población indígena, sino que es trascendente para un proyecto latinoamericano de emancipación.

[4] Margarita López –Maya, "La dimensión social del proyecto contra hegemónico del gobierno de Hugo Chávez", en Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina – www.librosenred.com

La organización y programa de clase social se desarrollaron a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, vinieron de la mano de las experiencias, en ese momento triunfantes, del socialismo real, y obtienen hegemonía en el campo popular durante largo tiempo; las principales organizaciones partidarias y sindicales se articulan en torno a la crítica clasista del capitalismo y la perspectiva de socialismo como dictadura de los trabajadores y estatización. La organización y programa indígena, si bien tienen raíces en los pueblos originarios, se expanden en las décadas finales del siglo XX, desde una reivindicación étnica y cultural: multiculturalidad y plurinacionalidad. En el contexto de la crisis del socialismo y de la ofensiva anti-obrera del neoliberalismo, el movimiento indígena emerge como protagónico, se articula en la crítica étnica y cultural al capitalismo y a la modernidad, su programa es la equidad entre clases, etnias y culturas, así como la impugnación al industrialismo y al progresismo.

Ambas tendencias en unos momentos se encuentran y en otros se confrontan, manteniendo una disputa por la dotación de sentido al conjunto del bloque popular. Se encuentran en la resistencia al modelo neoliberal, establecen coordinaciones y juntan esfuerzos en la oposición a la privatización del seguro social, en la oposición al Tratado de libre comercio – TLC, en la oposición a las transnacionales petroleras, por el derrocamiento de presidentes y gobiernos corruptos. Esto permite alcanzar triunfos importantes: una parte del paquete neoliberal es detenido y gobiernos son destituidos mediante la acción directa de las masas. Se detienen políticas neoliberales, pero no se logra imponer una tendencia diferente.

Tanto el discurso clasista ortodoxo como el discurso indígena culturalista son insuficientes para dar cuenta de la complejidad de un proyecto anti-capitalista y socialista confrontado a una globalización capitalista excluyente y a la crisis de la modernidad.

Es esa disputa de sentidos, que en este análisis es vista como una construcción de hegemonía, la que al encontrarse irresuelta impide dar el salto de un proceso de resistencia a un proceso de lucha con iniciativa y capacidad de propuesta.

La perspectiva clasista está atrapada en la interpretación economicista y estadolátrica[5] del proyecto socialista, que no le permite dejar atrás el pasado y plantearse el desafío de una relectura y reformulación de los aspectos neurálgicos del proyecto político: sujeto social, organicidad política y proyecto de socialismo.

¿De dónde proviene dicha estrechez? Precisamente de una recuperación unidireccional del discurso matriz del marxismo. Hereda sin criticidad un manualismo que quizás dio resultados en un contexto histórico y teórico muy diferente, aquel de la preeminencia de los mercados nacionales, del industrialismo fordista, del sindicalismo masivo, de la izquierda única y obediente.

La perspectiva indigenista queda limitada al discurso de la diversidad y a la crítica de la modernidad, pero hay fracciones en su interior que no avanzan a la crítica al capitalismo, incluso se llega a plantear que la propuesta alternativa al neoliberalismo es un "capitalismo andino". Dentro de los movimientos indígenas hay sectores que se quedan en una propuesta para los pueblos y naciones originarios, pero hay otros que sí se proponen hegemonizar el campo popular.

[5] Recuperamos la crítica de Gramsci a la forma vertical y autoritaria con que se comprendió la construcción del socialismo en la ex-Unión Soviética, a la cual dio el concepto de "estadolatría". Veáse, Cuaderno 8 & 130.

Esto evidencia que está en cuestión cuál es el discurso que hegemoniza y organiza al bloque popular; cabe entender la nueva hegemonía[6] no sólo en la comprensión limitada de quién tiene más fuerza e impone sus visiones a los demás, sino en el sentido de un proyecto que genera adhesión y cohesión a lo interno del bloque popular, que es capaz de sintetizar, en una nueva comprensión de la política, las demandas de los diversas clases y capas explotadas y excluidas y proyectarlas en una visión de la economía, la política y la cultura que las aglutina y proyecta hacia una transformación del capitalismo. Una dirección que se va afirmando en una construcción democrática y ética.

La definición de esta disputa de hegemonía es asunto largo y complejo, atraviesa, como todo proceso político, por momentos de fuerza y de persuasión. Mas el aspecto principal está en el ángulo de persuación, de convencimiento, sobre la base de superar las demandas particulares para asumir un proyecto de interés general.

Los desafíos para la tendencia clasista plantean la siguiente interrogante: ¿Está en capacidad de recuperar y recrear a un instrumental valioso, una lectura actual, dialéctica y creadora del pensamiento marxista?, ¿está en condiciones de destacar las escuelas libertarias generadas a lo interno de los movimientos marxistas y desechar las escuelas autoritarias y deterministas? En este camino uno de los retos es plantearse esta otra pregunta que viene desde la izquierda boliviana: "¿Es posible que el marxismo pueda dar cuenta de la fuerza, de la dimensión, del contenido y del potencial de la demanda étnica nacional de los pueblos indígenas?"[7].

SOCIALISMO Y ESPACIOS PARA DEBATE TEÓRICO

El desafío es saber construir un proceso que se desenvuelve, a la par, en los espacios de la praxis y la teoría. En la hora presente esa praxis tiene énfasis especial en: i) los destinos de las experiencias gubernamentales del proyecto bolivariano en Venezuela y del proceso democrático – descolonizador en Bolivia; ii) la construcción de bloques en los frentes de unidad en la mayor parte de países de la región.

Es importante destacar que en estos procesos está en ciernes una propuesta de integración, llamada en unos casos "Tratado Común de los Pueblos" – TCP[8], y en otros casos el ALBA, cuya riqueza está en esbozar planes y algunas acciones concretas de confrontación con el dominio regional de los Estados Unidos.

En el campo de la teoría es importante rescatar la visión de socialismo como síntesis del interés general de los explotados y excluidos, en un horizonte de libertad y emancipación, sin perder la referencia del proyecto político como la conjunción de revolución y ciencia crítica[9].

---

[6] Para remarcar la profundidad que implica este debate, recupero una referencia sobre cómo Antonio Gramsci interpretaba esta cuestión: "[l]a teoría de la hegemonía, que antes que otra cosa *implica una nueva idea de la política* y por ello no puede ser desligada de la elaboración de la filosofía de la praxis". Dora Kanoussi, en *Revista Dialéctica* No. 26, México, 1994.

[7] Alvaro García Lineros (entrevista). "En Bolivia no estamos pensando en socialismo, sino en revolución democratizadora", Portal de internet "Rebelión", mayo de 2006.

[8] "Frente al TLC el presidente Evo Morales ha desarrollado una propuesta alternativa que busca el comercio justo y la integración solidaria entre los pueblos latinoamericanos: el Tratado de Comercio de los Pueblos –TCP –", Folleto de difusión del gobierno boliviano, Junio de 2006.

[9] Francisco Fernandez – Buey: "[e]l actual movimiento anti-poder (quiera éste o no convertirse en contra-poder) hay suficiente compasión y menos ciencia de la que sería necesaria… en eso Gramsci, que

Lamentablemente existe subestimación respecto de la trascendencia de los espacios para generar una renovación teórica, reiterando "una idea clave para los de abajo: la de juntar ciencia y revolución"[10]. El desafío es complejo para generar espacios de verdadera construcción teórica. No se cae en cuenta que, tanto como en el pasado, de la mera repetición del movimientismo jamás hubiera salido un proyecto de síntesis, así tampoco hoy la reiteración de un movimientismo de nuevo cuño, marcado por el pragmatismo y la búsqueda de cuotas de poder, por si solo, jamás construirá un verdadero proyecto socialista.

Los partidos y movimientos consolidados están absorbidos por su sobrevivencia en el quehacer político diario, es la "pequeña política" la que les tiene atrapados, descuidando niveles para la "alta política"[11]. Son escasos los momentos de verdadera discusión dialéctica y síntesis, porque además siempre está presente la disputa de zonas de influencia. En definitiva no hay debate entre iguales.

Paradójicamente es desde iniciativas menos ligadas a la reproducción de espacios de poder, donde aparece un cierto consenso sobre cuáles serían los puntos fundamentales a debatir; así, por ejemplo, para la revista argentina Herramienta resulta trascendente comprender: "i) el estado actual del capitalismo, sus contradicciones y tendencias; y, simultáneamente: ii) el movimiento obrero y revolucionario debe reflexionar sobre el conjunto de experiencias acumuladas". Un poco después, los sectores críticos al PT, plantean que el desafío de la izquierda es: "i) análisis del capitalismo contemporáneo; ii) balance de las tentativas de construcción del socialismo; y, iii) elaboración de una estrategia socialista para la nueva época".

En verdad esos son los puntos claves, quizás sólo cabe añadir los aspectos medulares de una construcción política: sujeto social; organicidad y dirección.

Entonces aquí podemos recuperar una agenda propia para la izquierda socialista, en sus distintas variantes:

- análisis del capitalismo contemporáneo;
- balance de la construcción del socialismo en el siglo XX;
- marxismo y potencialidad revolucionaria de los pueblos indígenas;
- sujetos sociales y dirección política en la nueva fase.

Es una agenda que está siendo debatida y enriquecida en distintos espacios, que ayuda a recuperar perspectivas de largo aliento y, si bien, puede apoyar elementos de los debates de alternativas, va más allá y a las raíces para un proyecto anti-capitalista. Reiteramos que junto a la trascendencia del debate teórico está el seguimiento de las experiencias concretas claves en movimiento, con mentes y ojos capaces de percibir lo innovador y convocante, recogiendo las enseñanzas que nos muestran a concretar los puntos de debate. Igualmente válido es acompañar los procesos de accion directa y de unidad de los propios partidos y movimientos, tanto en sus niveles directivos como de base, recuperando una perspectiva de tendencia.

---

no era precisamente un marxista cientificista ni economicista y que supo denunciar en su tiempo tanto la infatuación científica como el desprecio ignorante de lo que la ciencia es, puede seguir enseñando, todavía, al menos como opción metodológica".

[10] Francisco Fernandez Buey, "¿Cambiar el mundo sin tomar el poder?", en *Revista Bajo el Volcán* No. 6, México, septiembre de 2003.

[11] "Gran política (alta política) – pequeña política (política del día por día, política parlamentaria, de corredor, de intriga). La gran política comprende las cuestiones vinculadas con la fundación de nuevos estados; la pequeña política las luchas de preeminencia entre las diversas facciones de una misma clase", Antonio Gramsci, Cuaderno 13 & 5.

"Socialismo del siglo xxi" o "Socialismo en el siglo xxi":Un estado de la cuestión

Frank Molano Camargo
Profesor de la Universidad
Distrital Francisco José de Caldas

"La necesidad de toda una época histórica, que se distinga por estos rasgos del período de transición, debe ser clara por sí misma, no sólo para un marxista, sino para toda persona instruida que conozca de una u otra manera la teoría del desarrollo. Y, sin embargo, todos los discursos que sobre la transición al socialismo escuchamos de labios de los actuales representantes de la democracia pequeñoburguesa… se distinguen por el completo olvido de esta verdad evidente. A los demócratas pequeñoburgueses les son propios la aversión a la lucha de clases, los sueños sobre la posibilidad de prescindir de ella, la aspiración a atenuar, conciliar y limar sus agudas aristas. Por eso, los demócratas de esta especie o se desentienden de cualquier reconocimiento de todo un período histórico de transición del capitalismo al comunismo o consideran que su tarea es inventar planes para conciliar ambas fuerzas en pugna, en lugar de dirigir la lucha de una de estas fuerzas."
V.I. Lenin. La Economía y la Política en la época de la dictadura del Proletariado.

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura del proletariado. (…)De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. [...] Pero esos defectos son inevitables en la primera etapa de la sociedad comunista tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento".
Carlos Marx. Critica al Programa de Gotha.

"¿Ha llegado el momento histórico para construir e implementar un nuevo proyecto socialista, es decir, la democracia real participativa? ¿Existe el socialismo ya como Nuevo Proyecto Histórico, no como "retorno al pasado", sino como un cuerpo teórico consistente sobre la civilización del futuro, la que Marx llamaba, *el reino de la libertad*? ¿Fuera del socialismo, existe otra alternativa real al neoliberalismo?"
Heinz Dieterich. El Socialismo del Siglo XXI.

[1] Heinz Dieterich (2002), *El Socialismo del Siglo XXI*, en http://www.rebelion.org/dieterich/dieterich070802.pdf

Presentación

Este documento discute las tesis que en América Latina están circulando a partir de los planteamientos del pensador alemán Heinz Dieterich[1] sobre las posibilidades del Socialismo hoy. La discusión que se ha abierto pone en debate el carácter sustantivo o adjetivo de los cambios en la praxis socialista contemporánea, como resultado de la restauración capitalista en las formaciones socialistas del siglo XX y la expansión global y agresiva del capitalismo imperialista en las 2 últimas décadas. O bien se trata de un nuevo proyecto socialista que requiere hacer ruptura radical con el fracasado socialismo del siglo XX, o se sostienen las tesis y principios fundamentales del socialismo histórico. Más que un debate semántico sobre si lo apropiado es hablar del "socialismo del siglo XXI" o del "socialismo en el siglo XXI", se trata de poner en cuestión la validez de los fundamentos del marxismo como praxis histórica revolucionaria.

La importancia del debate radica fundamentalmente en que las posibilidades del proyecto socialista requieren de un "análisis concreto de la situación concreta", es decir, de teoría revolucionaria que permita la movilización y organización de las fuerzas antiimperialistas.

En América Latina, la estrategia socialista históricamente se ha planteado como un proceso de acumulación de fuerzas objetivas y subjetivas para la transformación revolucionaria de la sociedad. Por nivel objetivo se entiende la liberación de las fuerzas productivas nacionales de las ataduras feudales o semifeudales y de la dominación imperialista, fuerzas productivas que serán la base material de la nueva sociedad. Por fuerzas subjetivas se ha entendido la construcción de las fuerzas sociales y políticas revolucionarias y su planteamiento programático que articule tales fuerzas y movilice y organice a los sectores populares.

La concepción que sobre el socialismo ofrece Dietrich, plantea cuestionamientos a nuestra mirada y comprensión sobre la experiencia histórica del socialismo en el siglo XX, pero, a la vez, cuestiona elementos fundamentales de la teoría socialista. Para comprender estos dos aspectos, el documento presenta, en primer lugar, el contexto histórico latinoamericano en que surge la teoría del socialismo del siglo XXI; luego analiza las tesis centrales de Heinz Dietrich, para someter a discusión elementos de principio que son cuestionados por el autor.

El contexto latinoamericano en que surge el socialismo del siglo xxi

Interesa en este apartado discutir el proceso de acumulación de fuerzas objetivas y subjetivas para la transformación socialista en América Latina.

La restauración del capitalismo en el ex-bloque soviético[2] permitió una expansión global del capitalismo imperialista a partir de un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas imperialistas y una mayor concentración y centralización de la producción en un puñado de megamonopolios que están depredando aceleradamente tanto la naturaleza como las condiciones materiales de vida de la gente por todo el planeta, esto es lo que imprecisamente ha sido denominado como globalización.

[2] Se prefiere el término restauración del capitalismo al de "caída del bloque soviético", pues esta última no permite comprender el proceso del socialismo como etapa de transición en medio de la lucha de clases. La restauración permite explicar los errores y aciertos en el proceso de la revolución socialista, para sacar lecciones de esta dinámica y no negarla de plano.

En América Latina, los efectos de esta expansión imperialista, luego de dos décadas, muestran que las consecuencias para nuestros países han sido desastrosas: mayor pobreza, concentración de la riqueza en unas cuantas manos, desmantelamiento de los Estados Nación, estancamiento de la economía nacional, dependencia respecto del capital monopolista internacional, principalmente del capital financiero, privatizaciones, abandono del Estado de las políticas sociales, flexibilización laboral que se traduce en sacrificio de los trabajadores en aras de la productividad, incremento de la deuda externa, bajos salarios y desempleo, y desaparición de bosques naturales y otros recursos naturales claves para la vida en la región y el planeta. Es decir, esta etapa de expansión imperialista ha socavado las fuerzas productivas materiales de carácter nacional, lo que exige a cualquier proyecto revolucionario antiimperialista una etapa de reconstrucción nacional.

Simultáneamente, en América Latina las fuerzas políticas e ideológicas del capital imperialista implementaron desde la década de 1970 políticas de desorientación y fragmentación social y diversas estrategias de contrainsurgencia permanente, cuyo objetivo político ha sido la desarticulación y neutralización de las resistencias, fundamentalmente de los instrumentos políticos revolucionarios, los partidos y organizaciones revolucionarias y las organizaciones sociales, los sindicatos, las organizaciones campesinas, los movimientos estudiantiles, el sector comunal de los barrios populares urbanos. Es decir, el imperialismo ha producido un retroceso en la acumulación de las fuerzas subjetivas de la transformación revolucionaria, lo que exige un fuerte trabajo de construcción y articulación de la organización de las luchas y fuerzas revolucionarias.

La antiutopía del capital imperialista para América Latina es la de una sociedad en la que las fuerzas económicas, políticas y culturales organizan el saqueo de las naciones, ganando le hegemonía y contando con el apoyo de los sectores populares, quienes se moverían entre dinámicas de resignación, adaptación y desespero.

Sin embargo, tal proyecto ha sido resistido y desde diferentes condiciones históricas, han surgido por todo el continente formas de organización política y social que vuelven a confrontar el proyecto imperialista, abriendo fisuras de diverso orden, a nivel local, institucional y gubernamental y creando nuevas posibilidades históricas para la construcción de proyectos sociales y políticos antiimperialistas.

Es en esta producción de fisuras y sobre el balance del estado y carácter de las luchas, que han surgido, desde el pensamiento revolucionario, planteamientos como el del "Socialismo del siglo XXI" del pensador alemán Heinz Dietrich. Teoría que apunta a configurar en Suramérica un Bloque Regional de Poder que sirva como base de apoyo y primera etapa del socialismo, acogido hoy por un sector del movimiento piquetero argentino: el Movimiento Nacional por la Democracia Participativa (MNDP), la Comisión Nacional por la Democracia Participativa (CNDP) de Venezuela, con sede en Caracas, sectores del MAS de Bolivia y otros sectores de Ecuador, Centroamérica y Cuba.

La rápida difusión de estas tesis exige su discusión.

Las tesis centrales de H. Dietrich

Dietrich propone un horizonte histórico del desarrollo socialista en tres etapas: el socialismo del siglo XIX o socialismo teórico, el socialismo del siglo XX o socialismo realmente existente y el socialismo del siglo XXI o democracia global participativa.

De acuerdo con su enfoque, el socialismo teórico de Marx y Engels, o socialismo del siglo XIX, sentó las bases para comprender los secretos de la explotación capitalista, identificó el carácter explotador y dominador del capital y propuso la sociedad socialista, pero no tuvo una evolución y desarrollo teórico posterior, pues durante el siglo XX, el marxismo no se desarrolla como ciencia, no posibilitando a los comunistas comprender las dinámicas del capitalismo en su etapa monopólica[3].

El socialismo del siglo XX logró reducir la explotación del capital, pero, al no desarrollar su base teórica, no pudo resolver el problema de la dominación sociopolítica (enajenación) y la democratización de las sociedades socialistas, reproduciendo las lógicas del capitalismo y culminando en debacle y rechazo por parte de las poblaciones de esas formaciones sociales. Para este autor, el socialismo realmente existente no logró superar las cuatro instituciones fundantes del proyecto histórico burgués: la economía nacional de mercado, basada en el valor de cambio; la democracia formal plutocrática; el Estado clasista y el sujeto liberal. El socialismo del siglo XX, estuvo sometido a las mismas condiciones de desarrollo del capitalismo: la acumulación de capital, la producción industrial a gran escala (Fordismo), la economía mercantil (el mercado) y el Estado vertical[4].

Ante la imposibilidad histórica (derrumbe) del socialismo del siglo XX y la incapacidad de la economía de mercado para satisfacer las necesidades socioeconómicas y ecológicas de la población mundial[5], surge como imperativo un nuevo socialismo, el del siglo XXI, que ante las cuatro instituciones constitutivas del capitalismo, propone 4 instituciones renovadas de la democracia participativa:

DEMOCRACIA BURGUESA	DEMOCRACIA PARTICIPATIVA
Economía Nacional de Mercado	Economía de Equivalencias
Democracia Formal	Democracia Participativa
Estado Clasista Estado	No Clasista
Sujeto enajenado	Sujeto crítico-ético-estético

Como se trata de una ruptura y no de una continuidad con el socialismo del siglo XX y con el capitalismo, la propuesta fundamenta un programa de 6 elementos: 1. Debe presentar alternativas transformadoras a cada una de las cuatro relaciones de explotación, dominación y enajenación del sistema; 2. debe integrar esas alternativas (o "contrarelaciones") a través de las instituciones básicas de la Democracia Participativa; 3. la forma final del programa y la construcción del movimiento se hace desde abajo hacia arriba; 4. la dimensión del programa y del movimiento (las redes) van del barrio hasta la dimensión global, es decir, el programa es, al mismo tiempo, nacional, regional y global; 5. no se trata del viejo esquema de la revolución en etapas –primero la democrática y después la socialista– sino de una propuesta integrada; 6. tampoco se trata de la búsqueda de la mítica burguesía nacional o

[3] H. Dietrich. *Op. cit.,* p. 35.

[4] Ibídem, p. 10.

[5] Dietrich ubica cinco limitaciones sistémicas. La inestabilidad del sistema, producto de la anarquía de la producción; la asimetría creciente, como resultado de la concentración y la centralización del capital y de la riqueza social, en pocas manos; la lógica mercantil-nacionalista del capitalismo global: multinacionales de base nacional; la lógica excluyente y antidemocrática del capital multinacional, y la universalización del actual modelo y nivel de consumo del Primer Mundo, ecológicamente imposible.

de cualquier otro sujeto de liberación predeterminado, sino del reconocimiento de que los sujetos de liberación serán multiclasistas, pluriétnicos y de ambos géneros[6].

Un elemento analítico que introduce Dietrich es la idea de que la fuerza motriz de la historia no es la lucha de clases, sino la lucha de bloques históricos que pugnan por imponer su particular Proyecto Histórico, como lucha por la apropiación del plusproducto. Un bloque histórico está formado por distintas fuerzas sociales, nucleadas en torno a los principales protagonistas de ambos lados[7].

Hoy el socialismo del siglo XXI se conforma como Nuevo Proyecto Histórico –NPH– tendiente a transformar la civilización capitalista y proponer la civilización socialista, sobre bases radicalmente novedosas: superación absoluta de la explotación, la dominación y la enajenación entre las grandes interacciones del ser humano: 1. Con el otro, como ser económico (problema de clase); 2. con la naturaleza (problema ecológico); 3. con la mujer (problema de sexismo) y, 4. con otros grupos étnicos (problema de racismo)[8].

Sin embargo, este NPH no aparecerá de manera simultánea, sino por etapas: una primera de superación del capitalismo global (la que estamos viviendo), que se inició en lo político con el renacimiento del pensamiento crítico en los años noventa y cuyo objetivo político es alcanzar la concientización de las mayorías en tal profundidad y amplitud, que la correlación de fuerzas a escala mundial se incline en favor de los sectores democratizantes, neutralizando el sistema capitalista y a sus elites como determinantes de la lógica de desarrollo de la sociedad global; una fase intermedia de coexistencia de elementos heredados de la sociedad global burguesa y de elementos de la nueva sociedad global posburguesa que servirá para la armonización gradual entre los niveles de desarrollo tecnológico, educativo, económico, político, cultural, militar, etc. de los Estados del Primer Mundo y de los Estados neocoloniales; y una fase final: el logro de la sociedad sin economía de mercado, sin Estado y sin cultura excluyente[9].

El NPH debe además desenvolverse a partir de su configuración estratégica en esta primera fase como Bloque Regional de Poder, pues, en el mundo actual, son los bloques de poder regional los que garantizan el control y la dominación.

Las fuerzas democráticas de América Latina apuntan a configurar el BRP para garantizar una economía moderna viable, sustentada en las 4 columnas estructurales o polos de crecimiento contemporáneos: 1. las pequeñas y medianas empresas (PYMES), 2. las corporaciones transnacionales nacionales (CTN), 3. las cooperativas y 4. las empresas estratégicas del Estado.

Este BRP en América Latina debe estructurarse tomando como núcleo el proyecto actual de la revolución bolivariana y buscando alianzas con los "proyectos" desarrollistas antineoliberales que se desarrollan en el MERCOSUR; sin embargo, se advierte que, a pesar de la existencia de los gobiernos desarrollistas, las oligarquías conservan casi intactas sus estructuras de poder y alianzas con los Bloques Regionales de Poder del capitalismo global. Por tal razón, es necesario avanzar hacia un Bloque Regional de Poder Popular que sea capaz de neutralizar a las oligarquías del MERCOSUR.

La lucha política actual en América Latina de hoy pasa por tres tareas básicas y simultáneas para conformar el BRPP: a) la necesidad de la alianza táctica con el desarrollismo,

[6] Ibídem, p. 56.
[7] Ibídem, p. 32.
[8] Ibídem, p. 32.
[9] Ibídem, p. 58.

b) la comprensión de la oligarquía y del imperialismo como enemigos principales y c) la necesidad de construir el vehículo de la victoria popular, el BPP latinoamericano socialista del Siglo XXI, independiente y no-clientelar de los Estados desarrollistas[10].

Las críticas al "Socialismo del siglo xxi"

El enfoque analítico de Dietrich ofrece un conjunto de análisis y balances históricos sobre la dinámica de la lucha de clases en el capitalismo, abriendo una discusión que es urgente sobre la comprensión integral del proceso de la praxis socialista durante el siglo XX y ofreciendo elementos útiles para la praxis revolucionaria en Latinoamérica.

No compartimos las críticas que desde el dogmatismo se hacen a los planteamientos de este autor, pues no reconocen ningún aporte en la mirada planteada por Dietrich; sin embargo, existen cuatro aspectos en su teoría, que revisan cuestiones de orden sustantivo en el marxismo y que por tanto requieren una discusión juiciosa: 1. El uso de la noción de paradigma como herramienta no dialéctica para periodizar la historia del socialismo; 2. El balance unilateral del socialismo del siglo XX; 3. la cuestión de la relación entre clases, partido y Estado; 4. el análisis táctico sobre América Latina.

El uso de la noción de paradigma como herramienta no dialéctica para periodizar la historia del socialismo

La noción que articula la periodización del proceso del socialismo es la de paradigma, que supone más que continuidades y reelaboraciones, rupturas y superaciones absolutas. Según Dietrich, cada siglo produjo un modelo socialista, pero ninguno de los aportes y desarrollos del "paradigma" vigente en cada siglo sirvieron como herramienta al modelo siguiente. En este sentido el socialismo del siglo XXI sería una revolución copernicana, en donde todo vuelve a cero y requiere ser reinventado.

Esta herramienta analítica carece de un enfoque dialéctico para comprender la historicidad de los procesos sociales, de sus continuidades y discontinuidades y, sobre todo, del conjunto de relaciones sociales e históricas en las que se producen las maneras de pensar, en este caso, el socialismo. Y es a partir del uso de esta noción que Dietrich propone un balance del socialismo del siglo XX.

El balance unilateral del socialismo del siglo XX

El socialismo del siglo XX, tanto en la URSS como en China, se desarrolló en condiciones sociohistóricas que no se pueden desconocer, enfrentó la agresión militar del imperialismo y de la reacción interna, el bloqueo económico y en estas condiciones enriqueció la teoría revolucionaria del marxismo.

A diferencia de la aridez teórica que Dietrich encuentra, tendremos que decir que la praxis de los comunistas de ese siglo arrojó no solo experiencias sino desarrollos teóricos fundamentales para sustentar la praxis revolucionaria.

[10] Heinz Dietrich (2006), *El Nuevo MERCOSUR y la amenaza de la Oligarquía*, en http://www.aporrea.org/ideologia/a24015.html

En primer lugar, la comprensión práctica de Lenin y Mao sobre el carácter de la sociedad socialista como etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo y la particularidad histórica de la revolución socialista.

A diferencia de Dietrich, Lenin no entendió el socialismo como el triunfo de una civilización sobre otra. SI bien las revoluciones burguesas tenían como única misión eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior y, por tanto, intensificar el desarrollo del capitalismo, la revolución socialista tiene no solo tareas destructivas sino tareas organizativas y de transformación de los contenidos de las relaciones de producción burguesas, es decir, no hay un proceso que empieza de cero, sino que es sobre el acumulado y las fuerzas productivas generadas por el capitalismo que se construye el socialismo[11].

Esta particularidad de la transición al comunismo llevó a los comunistas del siglo XX a actuar en un contexto internacional diferenciado y de dinámicas desiguales de desarrollo capitalista y existencia de formaciones económicas feudales y semifeudales, lo que exigió plantear etapas y dinámicas diferenciales de las revoluciones, según las condiciones concretas de cada país.

El marxista del siglo XX que mejor comprendió esta condición fue Mao Tsetung, quien planteó, a partir de Lenin, el carácter de las revoluciones en las formaciones sociales del tercer mundo, como revoluciones de Nueva Democracia:

> La revolución de nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa. En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo. La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, o sea, es el proceso de una revolución de nueva democracia[12].

En segundo lugar, como etapa de transición, la sociedad socialista del siglo XX fue una sociedad en la que se desarrolló la lucha de clases entre burguesía y proletariado, y en esa correlación de fuerzas situada en un contexto internacional imperialista, las burguesías sobrevivientes en las sociedades socialistas pudieron acumular fuerzas y aprovechar los errores de los comunistas hasta derrocarlos y restaurar el capitalismo. Sin embargo, esta derrota no puede ser el único criterio de validación o aceptación de la experiencia histórica.

[11] V. I. Lenin, "Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R" (7 de marzo de 1918), en *Obras completas*, tomo 28.

[12] Mao Tse Tung, "La Revolución China y el Partido Comunista de China", en *Obras Escogidas*, tomo. II, ELE, Pekín, p. 340.

La cuestión de la relación entre clases, partido y Estado

Para Dietrich, estas son instituciones burguesas opuestas a su propuesta de democracia participativa o socialismo del siglo XXI, pero esta perspectiva no se piensa desde una concepción materialista de la historia, sino que está permeada por la mirada de las teorías posmodernas y posestructuralistas.

El reemplazo del análisis de la lucha de clases por el de la lucha de bloques históricos reduce la categoría compleja de clase social a un lugar fundamentalmente cultural, ya que el bloque histórico asumiría el proyecto de clase sólo como un factor de identidad.

El marxismo ha considerado la existencia de las clases como resultado del sistema de relaciones de propiedad en una sociedad determinada, pero, como Dietrich pasa por encima de este elemento, supone que las cuatro columnas o soportes del Bloque Regional de Poder –las microempresas, las cooperativas, las corporaciones transnacionales nacionales y las empresas estratégicas del Estado– no inciden en la formación de las clases sociales.

Partiendo de Marx, Lenin, en 1919, comprendía el carácter de la formación social socialista a partir de la existencia objetiva de tres formas básicas de la economía social, el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo, que, a su vez, generaban tres fuerzas básicas (clases), la burguesía, la pequeña burguesía (particularmente los campesinos) y el proletariado. De ellas, las dos primeras, disputaban, aún en el socialismo, la hegemonía al proletariado. De ahí la necesidad de procesos de expropiación y socialización de la producción[13].

Desde esta perspectiva sobre las clases, Dietrich no puede valorar la importancia de la existencia del Partido de clase como condición fundamental para el tránsito hacia el socialismo. Si bien es necesario discutir las deformaciones burocráticas de los partidos, otra cosa es reemplazarlos por la difusa categoría de bloque de poder.

El partido tiene sentido frente a las dinámicas organizativas de centralización y democratización de la lucha de masas por la conquista y defensa del socialismo como proyecto histórico. Centralismo y democratización son una unidad de contrarios, y en las etapas hacia el socialismo, el punto neurálgico durante el siglo XX fue el paso de la fase de centralización a la de democratización, en un contexto nacional e internacional hostil al socialismo.

Marx comprendió en el siglo XIX que la transición del capitalismo al comunismo implicaba un proceso de revolución permanente, en la que, ante la persistencia violenta de las fuerzas burguesas y la tarea de la transformación social, era necesario el Estado socialista como dictadura del proletariado:

> [l]a declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales[14].

[13] V. I. Lenin (1919), *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, ELE, Pekín, 1980.
[14] K. Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, ELE, Pekín, 1976.

Sobre el socialismo del siglo XXI y el poder popular

Carlos Medina Gallego
Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia

Esta ponencia se centrará, en lo esencial, en el esbozo de unas tesis generales sobre lo que ha dado en denominarse *El Socialismo del Siglo XXI* y el concepto de *Poder Popular* como *práctica* de acumulación política en la construcción del proyecto socialista. Es el resultado del trabajo de investigación y reflexión permanente sobre los desarrollos programáticos y teóricos de distintas fuerzas políticas y sociales en Colombia y América Latina, de los procesos de construcción crítica de nuevos imaginarios políticos para la izquierda en el contexto de la posguerra fría, la globalización y el capitalismo neoliberal.

Se busca en lo esencial aportar elementos para animar la discusión al respecto, tomando en consideración las particulares concepciones existentes en el marco de los procesos políticos continentales, buscando definir a la vez los rasgos esenciales de un modelo socialista *propio*. Para ello se formulan unas *tesis generales* que buscan dar razón a los aspectos más relevantes de la discusión existente al respecto[1].

Sobre el Socialismo del Siglo XXI

Existe una amplia discusión acerca de la designación de *socialismo del Siglo XXI,* que se centra básicamente en dos grandes posturas:

> *La primera,* señala que el socialismo es uno y que está concebido como un *modelo histórico* del desarrollo social centrado en la propiedad estatal de los medios de producción y la distribución social de los beneficios en una sociedad conducida por la dictadura de la clase trabajadora que encarna los intereses de la sociedad en su conjunto.
> *La segunda,* considera que el socialismo es un proceso histórico construido sobre la base la propiedad social de los medios de producción, el ejercicio de la libertad individual y colectiva y un modelo de democracia que se centra en el poder popular como la capacidad de la sociedad en su conjunto para generar transformaciones estructurales que conduzcan al bienestar general, a la convivencia fraterna y a la seguridad del conjunto de la sociedad.

[1] A este respecto pueden verse los trabajos, entre otros: *Socialismo del siglo XXI: ¿qué es el socialismo?*, por Michel A. Lebowitz, *Socialismo del siglo XXI: desafíos de la sociedad, «más allá» del capital*, por Gilberto Valdés Gutiérrez. *Socialismo del siglo XXI: cristianismo y socialismo*, por Rubén Dri. *El socialismo del siglo XXI*, entrevista con Hugo Chávez, por Manuel Cabiesses. *Socialismo del siglo XXI: Venezuela: latifundio, capitalismo y socialismo del siglo XXI*, por Horacio Benítez.

En esta concepción el Estado es en lo fundamental un potencializador de las formas de organización social y de la *acción política* de la *sociedad civil*[2] y no constituye el Estado de la "dictadura" de la clase obrera.

En el desarrollo de esta discusión se han introducido interesantes análisis que conllevan a la comprensión compleja no sólo del concepto, sino de los distintos caminos que conducen hacia la *construcción diferenciada* del socialismo. En general, se considera que el concepto surge en las luchas sociales y políticas del siglo XIX, en una fase especifica del desarrollo capitalista; se construye como *realidad histórica diversa* en confrontación con las transformaciones que el capitalismo tiene en el siglo XX, siguiendo los fundamentos del modelo teórico en una apropiación adecuada de las condiciones históricas de cada sociedad que avanzó en su materialización, haciendo de éste un *fenómeno diferenciado*; este proceso, que tuvo su *gran crisis* a finales de la década de los ochenta, ha generado una fase de *reconceptualización* de la concepción del socialismo sobre la base de los alcances y limitaciones de su implementación en el siglo pasado, a través de una nueva propuesta que toma en consideración el papel del individuo y la sociedad en su conjunto en la construcción de un proceso histórico de bienestar colectivo fundamentado en el humanismo, en el marco de los avances y trasformaciones del mundo del siglo XXI y en confrontación con el desarrollo del capitalismo neoliberal y la globalización.

Del balance general del estado de la discusión y las elaboraciones hechas al respecto considero pertinente presentar unas tesis centrales que permitan animar la discusión sobre las caracterizaciones básicas del socialismo del siglo XXI. Constituyen supuestos desde los cuales se comienza a imaginar una sociedad poscapitalista que se asume también en torno a las reflexiones críticas del llamado *socialismo real.*

Primera tesis:
Poner fin a la explotación capitalista y construir el SOCIALISMO

La lucha por el socialismo del siglo XXI se fundamenta en la confrontación con un modelo de producción que se erige sobre la propiedad privada de los medios de producción, la explotación salarial de la fuerza de trabajo y la acumulación intensiva de la riqueza producida socialmente en manos de un sector reducido de la sociedad. Es la lucha contra la opresión y enajenación del hombre y la mujer, la explotación y la dominación de unas naciones por otras, la opresión política y su explotación económica, el desconocimiento de la voluntad de los pueblos y las naciones, la apropiación de los recurso de vida como recursos de poder, la destrucción de la naturaleza y sus ecosistemas de vida, la discriminación étnica y racial, el desconocimiento de la cultura y las tradiciones de los pueblos. La lucha por el socialismo del siglo XXI es contra la desigualdad y la injusticia social, la privatización de la cultura, del conocimiento, de la ciencia, de la técnica y la tecnología. Es la lucha contra todas las formas de intervención y agresión imperialista.

[2] En esta concepción la *sociedad civil* se define como las formas organizadas de la población civil que se encuentran al margen del poder económico y político en el ejercicio de las luchas reivindicativas económicas y sociales, de oposición política y de resistencia revolucionaria.

Segunda tesis:
Un socialismo a la medida de *nuestras* posibilidades

Se aspira a construir un proceso *socialista* que tenga la justa medida de las necesidades y urgencias de los pueblos de América Latina que ha dado en denominarse: *Socialismo del Siglo XXI*.

Este socialismo se erige como un proceso de construcción social del poder de todos y todas para el bienestar y la tranquilidad de todos y todas, en una sociedad de todos y todas, gobernada por todos y todas. Surge como una necesidad histórica en el periodo de la posguerra fría; encarna la lucha de los pueblos sometidos por las lógicas del neoliberalismo y la globalización por la *utopía* de la felicidad humana expresada en la satisfacción general de las necesidades materiales, culturales, emocionales y espirituales de todos los pueblos del mundo. Se construye a partir de la transformación estructural de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales en el camino de responder adecuadamente a las particulares necesidades colectivas marcadas por el actual momento histórico y las especificidades de cada lugar. Adquiere la dimensión de las necesidades y urgencias de los pueblos en la construcción del bienestar colectivo.

Este socialismo busca la plena realización de la condición humana, reconciliar al ser humano con la naturaleza, armonizando los avances de la ciencia y la tecnología con los equilibrios naturales y sociales en el marco del desarrollo de un sistema económico y político *democrático.* El socialismo del siglo XXI se constituye como un proyecto ético y político solidario que potencializa al individuo como fundamento de la vida social, se consolida como un proyecto integral de nueva sociedad, de nueva institucionalidad y nueva gobernabilidad.

Una característica esencial del socialismo del siglo XXI consiste en no ser un *modelo*, sino *un proceso de construcción social* que toma en consideración unos referentes generales que lo fundamentan teóricamente para aplicarlos en forma creativa a las especificidades de la historia de cada pueblo recuperando sus luchas de resistencia, su memoria histórica y los imaginarios libertarios de sus más importantes hombres y mujeres. Ese legado histórico es el soporte esencial sobre el cual se construye y se materializa el socialismo del siglo XXI con la identidad propia de cada nación.

Tercera tesis:
Una sociedad que se centra en el mejoramiento permanente de la condición humana

El socialismo del siglo XXI se entiende *como un proceso* dirigido a dignificar la existencia humana, a construir unas relaciones sociales y productivas levantadas sobre *la propiedad social de los medios de producción,* la autogestión y la cooperación social, que garanticen el bienestar general, la satisfacción plena de las necesidades básicas históricas de la sociedad en su conjunto. Se centra en el desarrollo de la condición humana, en el reconocimiento de la libertad como principio fundamental de la misma; enfatiza en la necesidad de una sociedad democrática, participativa y protagónica, donde la sociedad civil –las comunidades y movimientos sociales y políticos– constituya el sujeto político e histórico determinante de las transformaciones en todos los ámbitos de la vida humana.

El socialismo del siglo XXI, como proceso, centra su atención en la formación de un tipo de persona que considera que su proyecto de vida adquiere sentido en lo particular

cuando se fija como propósito de su realización personal la construcción del bienestar colectivo, una persona dispuesta a trabajar en la construcción material del bienestar social. Como proceso es una construcción social que compromete en cada momento y en todo lugar la iniciativa de seres transformados en constructores de nueva sociedad; que adquiere forma y se consolida a través de las acciones sociales, económicas y políticas que se desarrollan y acumulan a través de redes de identidad y *poder popular.*

En el socialismo del siglo XXI se reconoce que los seres humanos son diferentes y tienen diferentes necesidades y habilidades, y que su desarrollo requiere del reconocimiento y respeto de esas diferencias. El socialismo del siglo XXI está en contra de la homogenización arbitraria de las actividades productivas, las alternativas de consumo o estilos de vida, que no permiten reconocer en la diferencia un potencial de la riqueza transformadora de los pueblos. El socialismo del siglo XXI comienza a construirse en cada ciudadano, en la disposición para transformarse, derrotar a su interior los valores y formas de dominación y sometimiento de la vieja sociedad. El socialismo del siglo XXI afirma que la emancipación social comienza por la emancipación personal y la conversión de cada individuo en trabajador y gestor del cambio.

Se considera que en el socialismo del siglo XXI cada persona se relacionará con las demás como parte de una sociedad en la que se es capaz de reconocer la necesidad de todos y todas, y de construir socialmente un modelo de bienestar que favorezca a todos y todas: una sociedad erigida sobre los principios del amor y solidaridad humana donde, en vez de clases y antagonismos de clase, se tenga "una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos".

El socialismo del siglo XXI convoca a derrotar al interior de cada ser humano los valores que sostienen la sociedad capitalista, las costumbres y prácticas que la caracterizan y los dispositivos de poder que han sido instalados en los ciudadanos y ciudadanas como mecanismo de dominación. El socialismo del siglo XXI comienza por derrotar el Estado que hace cohabitar la condición ciudadana con todos sus mecanismos coercitivos para erigir una nueva ciudadanía en una nueva sociedad y en un nuevo orden político.

Cuarta tesis:
Un modelo económico al servicio de bienestar de la sociedad

El socialismo del siglo XXI se basa en la propiedad social de los medios de producción, el fortalecimiento y desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento de la productividad social y la distribución equitativa del bienestar. Será razón de este proyecto socialista el desarrollo de nuevas relaciones productivas basadas en la propiedad común de los medios de producción por parte de los productores asociados. Esta concepción del socialismo busca establecer un modelo de relaciones de producción que toma en consideración las tendencias más avanzadas de la colectivización y que respeta y articula las formas de propiedad privada y de trabajo que no reproducen las formas de degradación capitalista. El poder de los trabajadores se traduce en una participación cada vez más decidida y consciente como productores de todos los componentes de las relaciones económicas en el desarrollo de un modelo de producción construido socialmente basado en la autogestión. El mundo socialista que se quiere construir es una sociedad de *productores asociados* en donde cada individuo pueda desarrollar plenamente sus potencialidades y encontrar colectivamente el bienestar general.

El socialismo del siglo XXI no se margina de los procesos mundiales; transita en ellos con autonomía e independencia y en el contexto de la búsqueda de unas relaciones de solidaridad, igualdad, equidad y reciprocidad con todos los pueblos del mundo. No es un socialismo *antimercado*. Por el contrario, considera que el mercado mundial debe contribuir al fortalecimiento y desarrollo de los intereses económicos y culturales de cada nación. Esto no le impide colocarse en contra de los tratados comerciales que se dan en el marco de relaciones de desigualdad. En el socialismo del siglo XXI se considera necesaria la construcción de un sistema financiero, social y solidario, desde el cual se desarrollen los proyectos de fortalecimiento económico y se manejen las relaciones de intercambio y monetarias internacionales de cada país.

El socialismo del siglo XXI está por el manejo adecuado y la trasformación productiva de los recursos naturales. Considera necesaria la realización de una reforma agraria democrática, pensada en términos de la producción agraria y agroindustrial, unida a una política de soberanía alimentaría. La producción democrática, participativa y protagónica de los trabajadores, se supone, debe permitir aprovechar los recursos humanos y desarrollar las capacidades productivas de cada nación. Debe ser el mecanismo mediante el cual todos los trabajadores, no sólo aportan a la concepción y mejoramiento de los procesos productivos, sino igualmente a la implementación práctica de los mismos. En esta concepción del socialismo el trabajador no es un instrumento de la acumulación, sino un sujeto productivo en el marco de unas relaciones que están determinadas por la construcción del bienestar colectivo. La democracia en la producción socialista es una condición necesaria para el libre desarrollo de todos y todas.

En el socialismo del siglo XXI se entiende la producción no como algo que ocurre sólo en la fábrica y campos o en lo que tradicionalmente se identifica como el lugar de trabajo. Cada actividad que tiene por objetivo proporcionar aportes para el desarrollo de los seres humanos tiene que ser reconocida como producción. En una sociedad de productores asociados las metas específicas están relacionadas con el auto-desarrollo de las personas y la comunidad. Sólo a través de un proceso en el que las personas están involucradas en todos los niveles en la toma de las decisiones que las afectan (es decir, su fábrica, su lugar de trabajo, su vecindario, comunidad y la sociedad como un todo), las metas que guían la producción pueden ser las mismas metas del pueblo. A través de su participación en esta toma de decisiones democrática, la gente transforma tanto sus circunstancias como a sí misma: se auto-produce como sujeto en la nueva sociedad.

En el socialismo del siglo XXI, la productividad debe ser el resultado de la combinación de las distintas capacidades y la unión de los productores, y es el control comunitario de los medios de producción lo que convierten a todos y a todas en beneficiarios de los esfuerzos comunes. Esas son las condiciones en las cuales todos los frutos de la cooperación se dan de forma abundante y la sociedad puede centrarse en lo que es realmente importante: la creación de las condiciones en las cuales el desarrollo de todos los poderes humanos sea un fin en sí mismo.

En el socialismo del siglo XXI la distribución del ingreso se realiza según la contribución que realice cada persona en la producción de los bienes y servicios necesarios para el desarrollo de la sociedad y de acuerdo a sus necesidades personales y sociales. Se considera que el socialismo del siglo XXI no se erigirá sobre la redistribución social de la pobreza, ni de la riqueza, su fundamento es la distribución social del bienestar.

Quinta tesis:
Un nuevo Estado Socialista, fundado en una democracia de Poder Popular

El socialismo del siglo XXI no se constituye como una sociedad *estatista,* donde las decisiones se imponen desde arriba y donde toda iniciativa es potestad de los funcionarios del gobierno o de los cuadros de las vanguardias políticas en desconocimiento de la voluntad colectiva. Una sociedad dominada por un Estado todopoderoso, expresión de la dictadura de una clase, no genera los seres humanos aptos para crear el socialismo; el resultado histórico de esa experiencia fue la creación de una nueva clase dominante representada por la burocracia estatal.

En el marco de las elaboraciones sobre el socialismo del siglo XXI se considera que este no estará orientado por un Estado paternalista y asistencialista que provee los recursos y las soluciones a todos los problemas de la gente estimulando en ella una actitud de dependencia y sometimiento, que inmoviliza la capacidad autogestora de las comunidades de hombres y mujeres, controlando sus iniciativas. El socialismo del siglo XXI no será establecido por decreto desde arriba, a través de los esfuerzos y el tutelaje de una vanguardia que toma todas las iniciativas y desconfía del auto-desarrollo de las masas.

Los sectores sociales y políticos, los movimientos que son afines a las propuestas socialistas se plantean el derecho de cometer sus propios errores y aprender de la dialéctica de la historia. Construyen una idea de socialismo en la que la sociedad puede liberar todo el potencial de los seres humanos y reconocer que el camino para alcanzar esa meta es inseparable del auto-desarrollo de las personas y de los grupos sociales, si se quiere construir una sociedad verdaderamente humana y socialista.

El socialismo del siglo XXI se construye en relación con el fortalecimiento permanente del *poder popular* y como su mayor realización. En este propósito se plantea la necesidad de que se tenga como protagonista a todos los sectores populares, que se rescate la creatividad y la capacidad auto-gestora de los movimientos sociales y del pueblo en general. El socialismo del siglo XXI se concibe como una construcción social permanente realizada a partir del ejercicio del poder popular y de la capacidad de éste para generar un mejoramiento constante de la sociedad y la vida humana. Desde esta idea se considera fundamental la conquista y el ejercicio pleno de la soberanía como expresión del poder popular y la transformación del Estado en un impulsor y dinamizador de la participación *protagónica* de la sociedad en la construcción de su propio bienestar e historia; un Estado que fortalezca las distintas expresiones del poder popular y que se vaya negando a sí mismo en la medida que el conjunto de la nueva sociedad, al ejercer el *poder popular*, asuma en su desarrollo todas las funciones que le eran propias como Estado.

Esta concepción del socialismo del siglo XXI requiere de *un modelo de democracia erigido sobre el ejercicio del poder popular* que atraviese todos los espacios de la vida social comenzando por el de la producción; un modelo de democracia en el que los trabajadores se comprometan con la autogestión, combinen la concepción del trabajo con su ejecución y pueden desarrollar las potencialidades intelectuales de todos los productores asociados sobre las mejores formas de trabajar y producir, convirtiendo el conocimiento científico y el general en sabiduría social de la cual todos pueden beneficiarse.

El Estado tiene que ser transformado en un instrumento que esté subordinado a la sociedad, en el "auto-gobierno de los productores". La lucha de esta propuesta consiste en crear un poder desde abajo, más que el auto-desarrollo –que es la esencia de la sociedad

de los productores asociados–. Si esto no ocurre, la tendencia sería que surja una clase por arriba y por encima de los sectores sociales y de los ciudadanos: una clase que identifique el progreso con la capacidad de controlar y dirigir desde arriba.

Para los impulsores del socialismo del siglo XXI, reconocer este problema no significa concluir que el Estado y el problema del poder tienen que ser ignorados. Más bien, indica la importancia de la batalla continua para destruir lo viejo y construir lo nuevo. Un Estado al servicio de los trabajadores representa un arma esencial en la lucha contra el capital tanto para garantizar que los medios de producción estén bajo el control de los productores asociados y sean gobernados cada vez más según su lógica, como para utilizar los mecanismos estatales para encauzar los recursos lejos del alcance de lo viejo y hacia lo nuevo.

Sexta tesis:
El socialismo como proceso de construcción permanente de Bienestar

El desarrollo de la confianza en las realizaciones de las comunidades tiene una importancia transcendente en el proceso de construcción de el socialismo del siglo XXI por la vía del poder popular; los pequeños y grandes logros en la modificación de las lógicas de los procesos sociales, políticos y productivos construyen una nueva percepción sobre la capacidad de los movimientos sociales y los preparan para dar pasos más decisivos. Se busca generar una sociedad socialista en la que se pueda producir la toma de decisiones democráticas en el lugar de trabajo, estudio y vida; la decisión democrática de las metas de la actividad económica, política y cultural por parte de la comunidad; la producción con el propósito de satisfacer las necesidades humanas y generar bienestar colectivo; la propiedad común de los medios de producción; una forma de gobierno democrática y participativa donde el poder popular sea el auténtico protagonista; la solidaridad basada en el reconocimiento de la condición humana; una perspectiva hacia el desarrollo del potencial humano. Todos estos rasgos deben ser entendidos como parte de un nuevo sistema político orgánico en el que la sociedad humana sería construida como realidad socialista.

El socialismo como proceso está en la lucha por una nueva gobernabilidad, la conquista del poder local y regional, y la construcción de un modelo de gobernabilidad que pueda servir a la construcción de los procesos constitutivos de la nueva sociedad. Ese proceso busca avanzar en el empoderamiento de los distintos sectores sociales en los lugares de trabajo, estudio y vida, en el poder local para tomar decisiones en dirección al socialismo; en el desarrollo de relaciones de solidaridad, entre otros aspectos que pueden ser promovidos desde un Estado en transformación orientado hacia la construcción de una sociedad realmente humana. Es un socialismo que se construye desde lo institucional y extrainstitucional, desde el Estado y desde la sociedad: el desarrollo de la nueva sociedad requiere del desarrollo de nuevas instituciones que nutran otras semillas y prevengan la reproducción del capitalismo a expensas de una sociedad realmente humana.

En esta concepción, reconocer que la construcción socialista es un proceso indica la necesidad de tener entendimiento de la capacidad de las personas y de las comunidades para lograr en un momento determinado cambios significativos en el marco de un proyecto estratégico de poder. Afirmar esto es señalar la importancia del liderazgo individual y colectivo en el proceso de construcción de una nueva sociedad. El socialismo se construye en todo momento, en todo lugar.

Un liderazgo en perspectiva socialista se explicita al promover el auto-desarrollo del pueblo en todas las esferas de la vida y al asegurar las condiciones para el crecimiento de sus capacidades. En el camino de la construcción socialista son fundamentales el crecimiento de la capacidad de auto-gestión de los trabajadores y de las comunidades, de la capacidad de las personas para auto-gobernarse en forma democrática, participativa y protagónica en sus comunidades y en la sociedad en su totalidad, y el desarrollo de la solidaridad real entre las personas.

Se reconoce que el proceso de construcción del socialismo del siglo XXI no está limpio de confrontaciones; se tiene claro que se está desafiando un sistema coherente que tiene una lógica consistente, la lógica del capital, que penetra cada aspecto de la sociedad existente. Esa lógica hay que derrotarla y transformar los imaginarios populares en gestores de nuevos cambios y de transformaciones estructurales de carácter socialista.

Séptima tesis:
Un socialismo hermanado con todos los pueblos del mundo

El socialismo del siglo XXI es solidario con todos los pueblos del mundo que luchan por su independencia, su autodeterminación soberana, la construcción del bienestar social y la armonía planetaria, y que se han fijado como propósito abolir la injusticia, la desigualdad social y la opresión y explotación en todas sus expresiones; esta contra la guerra imperialista y por la paz mundial y, asume el camino de la resolución de los problemas planetarios buscando un ordenamiento económico, político y social en el que reine la libertad, la igualdad humana y la justicia social.

El poder popular como estrategia de construcción política del socialismo del siglo XXI

Desde hace algo más de dos décadas se ha venido hablando de la necesidad de avanzar en el desarrollo de una estrategia de construcción política erigida sobre el *poder popular*. Esta necesidad tiene implícita una concepción de lucha por el poder que rebasa la vieja concepción estrategista de la "toma del poder" como resultado del asalto al gobierno y pone la mirada en la arquitectura de una nueva relación de poder que se va configurando a diario en la construcción real de una nueva sociedad, una nueva gobernabilidad y un nuevo Estado. Este nuevo Estado se fortalece como acumulado político en el marco de un nuevo ordenamiento institucional, social y político revestido de la legitimidad que le conceden los distintos sectores sociales en referencia a sus realizaciones prácticas.

El paso de la "toma" a la "construcción" del poder implica la transformación de las modalidades de la lucha en el escenario político, el que se reviste ahora de nuevas significaciones que están más allá de los simples procesos de concientización y organización de los sectores sociales y populares con el fin de que participen en la lucha revolucionaria o en la lucha electoral, para constituirse en una practica revolucionaria que configura un nuevo sujeto político y social, que busca generar procesos de acumulación creciente de poder desde los cuales y a través de los cuales se va construyendo la nueva sociedad y el nuevo Estado. Éstos se construyen y perfeccionan todos los días en el conjunto de acciones individuales y colectivas que se emprenden

para construir un mundo mejor, más humano, más justo y más democrático. Un mundo que ha dado en caracterizarse como *socialista*.

Aunque parezca elemental, el primer escenario de construcción de poder popular lo constituye cada persona, como ser humano, como sujeto político, como militante de una causa social revolucionaria. Se parte de la afirmación de que cada ciudadano y activista político o social debe encarnar el *nuevo hombre* y la *nueva mujer* de la sociedad en la que aspira a vivir y eso significa que debe ser portador de los fundamentos éticos y morales de esa nueva sociedad y de las disciplinas de trabajo que espera reproducir a futuro: el ejercicio pleno de la libertad, la justicia social, la democracia como práctica social y política, la solidaridad, la responsabilidad social y ciudadana, la disciplina de trabajo y estudio, la honradez, la puntualidad, el amor por los seres humanos y por ellos mismos, por el pueblo como fuerza vital de las acciones de transformación, son, entre otros valores y actitudes, el fundamento desde el cual se constituye el nuevo *sujeto político* en ejercicio de poder popular. Ninguna revolución se puede llevar a cabo si quienes la realizan no comienzan a verla reflejada en lo que realizan y en la forma en que actúan. El nuevo Estado y la nueva sociedad comienzan a construirse en la transformación y en el afianzamiento de nuevas convicciones y el fortalecimiento de nuevas prácticas sociales.

Un segundo escenario lo constituye la familia. Ésta es el campo de experimentación en el cual se van construyendo en unidad social los fundamentos y prácticas de la nueva sociedad y el nuevo Estado. Esto significa que es necesario esforzarse por dignificar la existencia de los propios, compañeras e hijos, establecer unos principios y fundamentos de vida digna y consolidarla: vivir dignamente significa tener lo necesario para disfrutar a cabalidad lo que el momento histórico establece como requerimiento básico, esto es, trabajo permanente, alimentación adecuada, vivienda digna, salud eficiente, educación de excelencia, descanso y recreación. Si a esto se agregan unas excelentes relaciones de afecto y camaradería, de diálogo permanente, de acompañamiento y solidaridad, de conciencia política y compromiso, se van construyendo *unidades sociales de poder popular.*

Un tercer escenario lo constituye el barrio, la vereda, el caserío, el municipio en que se vive, la localidad, la comuna, etc.; allí lo que se construye o se quiere construir para cada uno es necesario construirlo para los demás. Esto demanda trabajar en la organización consciente y crítica de la comunidad en su capacidad de autogestión, de gestión social y política en su empoderamiento permanente, en su auto-representación, potencializar los liderazgos comunitarios y colocarlos en los puestos de conducción de la comunidad, en las juntas de acción comunal y asociaciones barriales, en la organización de eventos de mejoramiento de la vida comunitarias. De este trabajo debe salir la organización de hombres y mujeres de la tercera edad, las organizaciones de niños y niñas, jóvenes y mujeres, las organizaciones culturales y deportivas, la organización de desocupados, entre otras posibles formas de organización que salgan de la iniciativa popular. En ese escenario se construyen los requerimientos básicos de trabajo, alimentación, vivienda, salud, educación, descanso y recreación, entre otros aspectos que surjan de la necesidad de la gente.

Un cuarto escenario los constituye los lugares de estudio y trabajo. Allí se deben fortalecer las formas de organización existentes, construir nuevas formas autogestionarias que ayuden a ocupar espacios y levantar adhesiones (cooperativas de trabajadores, fondos de empleados, asociaciones mutuarias, comedores, escuelas de formación,

proyectos productivos alternativos familiares, granjas comunitarias alternativas, proyectos artesanales). Se trata de promover nuevos liderazgos y desarrollar una lucha frontal contra las prácticas burocráticas, clientelistas y corruptas que permearon y se impusieron en la lucha sindical y social.

La propuesta política socialista, basada en la construcción del poder popular busca ganar acumulados organizativos al interior de las fábricas, empresas, oficinas públicas, escuelas, colegios, universidades, empresas agroindustriales y plantaciones, ocupar todos los lugares construidos por la institucionalidad dominante que puedan servir de apoyo a la construcción del poder popular, ampliar el acceso a recursos, instalaciones, medios. Se fija como necesidad trabajar con las familias y los hijos de los trabajadores, proponerse planes de mejoramiento de vida de los mismos, ocupar espacios en la institucionalidad y colocarlos al servicio del proyecto socialista como patrimonio del poder popular. Se busca superar el concepto de que lo público pertenece al Estado o no pertenece a nadie: lo público le pertenece a las comunidades y ellas deben apropiarlo para la construcción de su bienestar. Los líderes políticos deben aspirar a ocupar los más altos cargos y posibilitar desde ellos la construcción de poder popular y de la nueva sociedad socialista.

Un quinto escenario lo constituye la lucha popular, social y política que mueve la voluntad colectiva hacia intereses comunes. Es la lucha por la soberanía y la independencia del país, contra la violencia, el paramilitarismo, el terrorismo de Estado, en defensa de los derechos humanos, la ampliación de la democracia, la convivencia ciudadana y, en general, el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Esta lucha convoca la unidad, la organización y la movilización de los sectores populares y las organizaciones sociales y políticas contra los programas y agendas institucionales que recortan los derechos fundamentales, desconocen las libertades civiles y políticas y pauperizan y empobrecen el nivel de vida de la población. Es la lucha organizada de los usuarios de los servicios públicos contra las tarifas expoliadoras, de la organizaciones de consumidores contra el alza de la canasta familiar, de los trabajadores contra los tratados unilaterales de libre comercio que pauperizan el trabajo y reducen las posibilidades de ocupación de los desempleados, la lucha por el derecho a la vivienda digna, a la educación de excelencia y pertinente a las necesidades y retos del mundo actual; la lucha por el derecho a un servicio de salud de calidad, la lucha de las organizaciones políticas por la ampliación de la democracia. El poder popular se expresa en la democracia de la calle capaz de revertir a través de la movilización y la confrontación al régimen la política de explotación del modelo de desarrollo capitalista. Es el que hace efectivo el principio de que la soberanía reside en el pueblo del cual emana el poder público y retoma como válida y necesaria la consigna de "el pueblo habla, el pueblo manda."

El poder popular se expresa en procesos y realizaciones concretas en el marco de una estrategia política de construcción de una nueva sociedad y un nuevo Estado en el que el sujeto histórico que protagoniza las transformaciones, como sujeto revolucionario, son los diferentes sectores sociales y políticos que persisten en una sociedad más digna y un Estado más justo y democrático, capaz de orientar la sociedad en la solución de sus problemas esenciales. La construcción del poder popular no tiene un tiempo distinto al presente; se expresa en distintas acciones y prácticas sociales que generan empoderamientos y resistencias, entendidos como la capacidad para constituirse en fuerza determinante de los procesos emancipadores y de transformación.

Bibliografía

- Michel A. Lebowitz, *Socialismo del siglo XXI:¿qué es el socialismo?*
- Gilberto Valdés Gutiérrez, *Socialismo del siglo XXI: desafíos de la sociedad "más allá" del capital.* GALFISA, Instituto de Filosofía.
- Rubén Dri, *Socialismo del siglo XXI: cristianismo y socialismo*.
- Manuel Cabiesses, *El socialismo del siglo XXI*, Entrevista con Hugo Chávez.
- Horacio Benítez, S*ocialismo del siglo XXI: Venezuela: latifundio, capitalismo y socialismo del siglo XXI.*

Estado autoritario y democracia radical en América Latina
Elementos para un marco de interpretación teórica

Oscar Mejía Quintana
Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia

Introducción

La dinámica política reciente en algunos países de América Latina parece advertir el resurgimiento de las formas del autoritarismo, no sólo por el tipo de políticas implementado sino también por las restricciones impuestas a aquellos sectores de la población que encarnan discursos alternativos a los lineamientos de gobierno. Este autoritarismo no adopta las modalidades anteriores que eventualmente desbordaban la democracia liberal sino que, por el contrario, desde la distinción amigo-enemigo schmittoniana, utilizan el estado de derecho a favor de las "eticidades amigas" en contra de los sectores "enemigos" que confrontan su dominación, acudiendo así a una peculiar modalidad de democracia constitucional autoritaria.

Frente a eso, tanto teórica como institucionalmente, se acude a la figura liberal de la desobediencia civil que prolonga el "olvido moderno" sobre la violencia como instrumento de confrontación y transformación política, incluso por debajo de la conceptualización rawlsiana que en un momento dado alcanza a justificar formas de desobediencia no pacífica si las mayorías no rectifican sus posiciones, acudiendo a expresiones descontextualizadas de "no violencia", en la línea de Ghandi y Martin Luther King, que no alcanzan a constituir alternativas plausibles frente a dinámicas de "guerra sucia" como las observables en países como el nuestro. La desobediencia civil adquiere el cuestionable estatus de "amo-significante" ideológico-hegemónico que no permite ni interpretar las situaciones políticas presentes ni desde ella formular estrategias efectivas de contención.

En este contexto, vale la pena explorar un marco de interpretación teórica diferente y, a partir del planteamiento del joven Marx sobre la democracia plena y el hombre total, adentrarse en las tres propuestas que desarrollan este modelo de democracia radical inscribiéndose en ese polisémico espectro que constituye la "democracia deliberativa", que en todo caso bosqueja posibilidades políticas más complejas, las cuales deben confrontar necesariamente el autoritarismo actual.

La *primera opción* es la representada por la tercera generación de la Escuela de Frankfurt que indudablemente profundiza la propuesta habermasiana de una *democracia radical*, bastante sistémica pese a la significativa crítica que hiciera del abandono por parte de Marx de la cuestión democrática, reivindicándola desde el anarquismo. En efecto, su propuesta, basada en un modelo sociológico de política deliberativa de doble vía –de donde el estado del arte acuñó la expresión "democracia deliberativa"–, termina estando más cerca de Luhmann, vía Teubner, que de Bakunin, obviamente por el excesivo cuidado

habermasiano de no apostarle a propuestas normativas que no estén solidamente afianzadas en estudios empíricos y sociológicos, pero igualmente por un exagerado realismo político y la necesidad de proponer modelos plausibles y no meras utopías irrealizables.

Pero esa carencia de utopía, sin duda, es rescatada por la tercera generación de la Escuela de Frankfurt (denominación que muchos de ellos rechazarían pero que los distingue en el flujo de una misma tradición marxista, heterodoxa y crítica), sin caer en los proyectos desmedidos de las filosofías de la historia del siglo pasado. Offe, Wellmer, Dubiel y Honneth retoman la bandera de la democracia radical para radicalizarla (valga la redundancia) y mostrar –hasta donde sus propias condiciones históricas y sociales lo permiten– en qué medida la cuestión democrática es propia del pensamiento marxista en general, no sólo del heterodoxo, y en qué términos la reflexión postsocialista puede asimilarla como propia, sin concesiones al pensamiento burgués liberal.

La *segunda opción* a explorar, a mi modo de ver determinante hoy en día en la comprensión de la teoría política contemporánea e igualmente en la concreción de marcos normativos que permitan proyectar líneas de acción, es la del republicanismo. Más que en su versión anglosajona que ha fungido como muletas del liberalismo, definida por sus críticos franceses como "neorrepublicanismo", o en su versión francesa o *postrepublicanismo* (si se me permite la expresión, para diferenciarla de la versión anglosajona) que parece constituir lo que Negri ha denominado el "republicanismo revolucionario postmoderno", es imprescindible recabar en la propuesta más universal de Pettit que, al fundamentar la modalidad de una democracia disputatoria, desarrolla una opción alternativa frente al liberalismo que cataliza la visión postsocialista de democracia contestataria.

La *tercera opción* la representa la propuesta de Negri, posteriormente desarrollada con Hardt, de una *democracia real* o absoluta. Frente al estudio socio-histórico que representa *Poder Constituyente*, mostrando la maduración paulatina que la multitud adquiere como sujeto emancipatorio durante toda la modernidad, *Imperio* pretende –por primera vez desde el estudio clásico y sistemático de Lenin sobre el imperialismo, en la línea que posteriormente desarrolla Trostky y, con él, la IV Internacional sobre el capitalismo global– diagnosticar el carácter que la sociedad capitalista postmoderna adquiere en tanto sistema imperial y la plausibilidad emancipatoria que en ese contexto puede tener la multitud, sin mucho éxito dadas las críticas que tiene específicamente esta última como categoría que da razón de una nueva subjetividad revolucionaria.

De ahí el interés de *Multitud* por resolver los vacíos de *Imperio*. Desafortunadamente, de nuevo, no logra definir con precisión, al menos teóricamente, los contornos y proyecciones de este sujeto revolucionario (la multitud). Pero si el texto no logra satisfacer los cánones reconocidos de una teoría revolucionaria, de un nuevo *¿Qué Hacer?* para los tiempos del imperio global, lo que si muestra es qué es el sistema global y qué se ha hecho en términos de contestación frente al mismo, sin lograr inferir de ello un marco conceptual que determine los parámetros tanto por comprender teóricamente la situación actual como para proyectar las tendencias contestatarias con las cuales poder enfrentarla.

Pero todos estos planteamientos siguen obviando la cuestión política de la violencia que, en todo caso, tiene que ser considerada en contextos autoritarios como los actuales. El diagnóstico de Agamben sobre el campo de concentración como nuevo paradigma de la política y la reconsideración de Zizek sobre la violencia contra estas modalidades de democracia liberal autoritaria, se imponen como exploraciones insalvables a considerar en el capitalismo global localizado latinoamericano.

El presente trabajo sostendrá como *hipótesis de trabajo* que, frente a las nuevas modalidades de democracia constitucional autoritaria, es necesario desbordar la consideración de la desobediencia civil como alternativa en cuanto esta ha devenido un dispositivo ideológico-político de neutralización de las protestas sociales. Se explorarán, en contraste, las diferentes opciones que, en tanto marcos de interpretación y estrategias políticas, desde la democracia radical y la reconsideración de la violencia pueden constituirse en respuestas efectivas allí donde las manifestaciones autoritarias del Estado devienen un síntoma cotidiano.

Con esta idea, el texto se estructura en cuatro partes. En la primera se busca hacer una aproximación al fenómeno de la democracia constitucional autoritaria a partir de la reconstrucción de la teoría constitucional de Carl Schmith, la cual puede ser considerada una herramienta excepcional para el estudio de la actual realidad latinoamericana. La segunda se pregunta, desde el texto de Hans Joas, por la negación de la violencia en la teoría moderna (2.1.) y, por el contrario, el planteamiento de la desobediencia civil como única alternativa al autoritarismo, convirtiéndose en lo que Zizek, siguiendo a Lacan, llama un "amo significante" (2.2). En esta línea, se exploran, desde el marxismo heterodoxo, las propuestas de Hannah Arendt y Jürgen Habermas (2.3) que sin duda constituyen visiones alternativas a las liberales convencionales e incluso postliberales de Rawls y Dworkin.

En esta reconstrucción, el escrito aborda en la tercera parte, como formas de confrontación del autoritarismo, las propuestas de democracia radical, primero en la versión de Dubiel que reivindica la desobediencia civil como un dispositivo simbólico en una lectura más comprometida que incluye la violencia como praxis simbólica (3.1.), la versión del republicanismo de una democracia disputatoria, que igualmente desarrolla una interpretación de la desobediencia civil en términos contestatarios (3.2.), y la propuesta de Negri y Hardt de una democracia real y sus expresiones de resistencia (3.3.). Finalmente, la cuarta problematiza la perspectiva de Agamben (4.1.) en torno al estado de excepción que caracteriza a la política actual como un paradigma universal y los planteamientos de Zizek, explorando así las diferentes versiones de violencia que frente a esto se podrían concebir (4.2.).

La Democracia Constitucional Autoritaria

La obra de Carl Schmitt se inscribe en el contexto de dos crisis trascendentales: de un lado, la crisis del positivismo jurídico y, de otro, la crisis del Estado parlamentario burgués en la Alemania de Weimar. La crítica a la neutralidad del derecho es extendida por Schmitt al análisis del Estado. Una vez evidencia el carácter antagónico de la sociedad, Schmitt cuestiona la presunción agnóstica del Estado de Derecho liberal presentando las dificultades que tal status implica para la morigeración del conflicto social. Tal carácter imparcial, insiste Schmitt, incapacita al Estado paralizándolo y llevándolo a su desgajamiento. A tal situación, se suma el carácter siempre inestable de los pactos sociales, que aumenta las posibilidades de enfrentamiento armado y resquebrajamiento del orden social.

En esta situación, el Estado debe garantizar el orden social a través de la violencia[1]. Dada la inestabilidad de los pactos "sólo la victoria armada de una de las partes sobre la otra, o bien la represión por el Estado de una de las partes pueden sentar las bases de un

[1] Schmitt considera aquí la represión como uso de la violencia física, descartando el empleo de mecanismos ideológicos o jurídicos de persuasión. Para autores como Estévez, esta falta de atención a los mecanismos

orden social relativamente estable"[2]. Esta concepción autoritaria de la función estatal se enmarca en la noción fundamentalmente conflictiva del espacio político de Schmitt, para quien la relación amigo-enemigo constituye el criterio de definición de la arena política[3]. En escenarios de crisis, las soluciones propuestas por Schmitt pasan por una restricción del acceso al poder político y por la imposición de una voluntad soberana autoritaria, polémica y fáctica que, tras neutralizar a los órganos de decisión y control políticos (el parlamento en el caso alemán), entronice la autoridad del ejecutivo como instancia última de decisión, capaz de manipular el derecho y dictar disposiciones con fuerza de ley. En esta perspectiva, Schmitt proyecta dos modelos de Estado capaces de garantizar la decisión en caso de excepcionalidad y superar las dilaciones del estado de derecho liberal: la dictadura comisarial y la dictadura plebiscitaria.

El modelo de *dictadura comisarial* busca fortalecer al Estado para encarar la amenaza revolucionaria. En este sentido tiene por objeto el reforzamiento de las atribuciones del jefe del ejecutivo (presidente del Reich) a partir de una reformulación del concepto de soberanía y de un fuerte cuestionamiento a los intentos del derecho liberal para hacer calculable y previsible toda acción estatal.

Schmitt retoma la noción bodiniana de la soberanía orientada al caso de excepción, esto es, al caso en que el príncipe debe faltar a las promesas hechas al pueblo o a los estamentos, en virtud de un estado de extrema necesidad o urgencia que lo faculta para violar el derecho vigente[4]. La situación excepcional como situación de extrema necesidad, de peligro para la existencia del Estado o de vacío constitucional, es presentada por Schmitt como una situación en la que se plantea el problema de quién es competente cuando no hay prevista competencia alguna, de a quién corresponde la presunción del poder ilimitado y de a quién corresponde la toma de decisiones en última instancia. Y será esta misma situación de excepcionalidad la que defina el concepto de soberanía schmittiano: "Soberano es quien decide sobre la situación excepcional"[5]. En estas condiciones, la noción de soberanía se define en términos de la actuación estatal en ausencia o en contra de la norma.

Schmitt expone una segunda forma de caracterizar la soberanía, esta vez como decisión con valor jurídico autónomo que se constituye en el fundamento último de validez del ordenamiento jurídico. El argumento de Schmitt se dirige aquí a demostrar que las decisiones de los órganos estatales sobre casos concretos tienen un valor jurídico propio que no procede de su remisión a normas generales y abstractas, dado que el presupuesto y el contenido de la competencia del soberano son ilimitados.

Una tercera dimensión de la soberanía es derivada por Schmitt de la capacidad para crear y garantizar el orden. En su *Teología Política*, Schmitt afirmará esta tercera esfera aunándola a la capacidad de la autoridad para crear el derecho sin necesidad de atender al orden jurídico pre-establecido. En otras palabras, es la capacidad de crear y garantizar un orden lo que dota de legitimidad al soberano y confiere validez jurídica a sus decisiones. Ahora bien, no se trata de un orden objetivo, muy al contrario, se trata de un orden subjetivo determinado por el soberano, quien define qué constituye el orden y el desorden. De esta

ideológicos es una de las causas de la pobreza y el esquematismo de la dinámica schmittiana de lo político. Véase José Estévez, *La crisis del Estado de Derecho Liberal: Schmitt en Weimar*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 258.

[2] Ibídem, p. 257.

[3] Ver Carl Schmitt, *El Concepto de lo Político*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 60.

[4] Ver Jean Bodin, *Seis libros sobre la República*, Tecnos, Madrid, 1986.

[5] Carl Schmitt, "Teología Política", en *Escritos Políticos*, Editorial Doncel, Madrid, 1995.

suerte, el orden consiste en que haya una instancia que decida en último extremo y que sea capaz de imponer sus decisiones.

Si la soberanía descansa en una decisión autoritaria, en el ámbito interno la principal función del Estado residirá en la *declaración de hostis*, esto es, en la definición del enemigo interno, su expulsión de la comunidad de paz y la definición de medidas para su enfrentamiento, a fin de lograr la pacificación del territorio y el mantenimiento de la paz, la seguridad y el "orden". La declaración de enemistad alcanza mayores dimensiones si se tiene en cuenta que es justamente la relación amigo-enemigo la que define el ámbito de lo político. Desde este punto de vista, el soberano tiene la facultad de decidir qué asuntos tienen relevancia política y cuál debe ser su tratamiento.

La línea argumentativa de Schmitt se extiende desde aquí hacia la configuración de un modelo de dictadura comisarial como aquel que, a partir de la Constitución de Weimar, permite al presidente del Reich "adoptar cuantas medidas considere necesarias para el restablecimiento del orden y de la seguridad públicos, aunque estas medidas constituyan una violación de otras disposiciones constitucionales distintas de las enumeradas en el mismo artículo"[6]. La lectura de Schmitt sugiere que el apoderamiento del presidente le faculta no sólo para adoptar las medidas necesarias para restablecer el orden sino también para suspender determinados artículos de la constitución. Con esto, Schmitt justifica al presidente como un dictador comisario en circunstancias de crisis.

La *dictadura plebiscitaria* plantea un modelo alternativo al parlamentarismo burgués de la Constitución de Weimar. Este no se erige exclusivamente en situaciones de excepción y crisis como la dictadura comisarial, sino que constituye un tipo de Estado diferente que habrá de adquirir un carácter permanente. El nuevo modelo se nutre de unas concepciones particulares de la democracia, la Constitución y el pueblo, tendientes a fundamentar las atribuciones ilimitadas del presidente en los órdenes ejecutivo y legislativo, además del control constitucional, representando un giro democrático en la teoría de Schmitt, aunque desde una perspectiva autoritaria de la democracia.

Aquí Schmitt centra su atención en el papel del pueblo concebido como "una entidad integrada por individuos sustancialmente homogéneos"[7]. Rescata el principio de la igualdad, pero no en el sentido democrático-liberal, sino en su versión tradicional: como el hecho de que todos los individuos que componen el pueblo tienen en común un determinado tipo de cualidades. No se trata pues de la noción de igualdad universal o jurídico-formal de los hombres, sino de un tipo de identidad que homogeniza a unos hombres permitiéndoles distinguirse de un enemigo externo, una igualdad que es sustancial dentro de un círculo de iguales, pero que presupone y permite la desigualdad frente a los desiguales.

Adicionalmente, Schmitt se aparta de adoptar el principio de la libertad como valor democrático, con lo que abona el terreno para una homogenización autoritaria de la sociedad encaminada a fundamentar la distinción entre amigo y enemigo[8]. Así las cosas, la configuración autoritaria de la homogeneidad no se contradice con la noción schmittiana de la democracia. Por extensión, democracia y dictadura no son incompatibles:

"Ante la democracia inmediata, no sólo en sentido técnico sino también en sentido vital, el Parlamento del pensamiento liberal aparece como un mecanismo artificial, mientras

[6] Carl Schmitt, "Intervención el Congreso de Jena de 1924", en *La Dictadura*, Duncker & Humblot, Berlín, 1978

[7] José Estévez, *La Crisis del Estado de Derecho Liberal*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 208.

[8] Carl Schmitt, *La Situación Histórico-Espiritual del Parlamentarismo Contemporáneo*, Duncker & Humboldt, Berlin, citado por Estévez, José, *Op. cit*., p. 210.

que los métodos dictatoriales y cesarísticos […] pueden ser expresiones inmediatas de la substancia y fuerza democráticas"[9].

Siendo el parlamento y, en general, las formas liberales de representación obstáculos para la relación entre gobernantes y gobernados, la propuesta de Schmitt se encaminará a eliminar la distancia entre el soberano y el pueblo. En *Teoría de la Constitución* intenta combinar las ideas de identidad y representación como principios fundamentales de la organización política y de todas las formas de Estado[10]. Se da entonces una relación inversamente proporcional entre identidad y representación: a mayor identidad menor representación y viceversa[11].

Si la voluntad popular no adquiere vida sino por medio del representante, la concepción schmittiana adquiere un carácter perverso cuando se produce una escisión entre la voluntad representada y el representante, de suerte que éste adquiera una vida propia independiente de aquello que representa. La idea de encarnación de los valores, ideales y voluntad del pueblo en un líder conducen a la personalización de la política, fenómeno que permite al *führer* desplazar al parlamento y a los partidos para erigirse en líder plebiscitario, jefe de las fuerzas armadas y presidente del Reich simultáneamente.

Hasta este punto el objetivo de la democracia plebiscitaria es claro: desplazar el centro de decisión del *Staat* al *Reich*, de los órganos representativos a la cabeza del presidente, concentrando las funciones ejecutivas y legislativas. La legitimidad también sufre un serio desplazamiento: deja de residir en el procedimiento democrático del sufragio para manifestarse en la aclamación popular. Pero ésta no supone la iniciativa de los ciudadanos en la política, bien al contrario, la participación popular es constreñida a la mera refrendación de la decisión autoritaria: al sí o al no, pero nunca al contenido de las propuestas. Se produce así una identificación vertical entre el pueblo y el presidente del Reich, donde este último no sólo representa una identidad, sino que interpreta y decide sobre ésta.

Estado Autoritario y Desobediencia Civil

Después de la II Guerra Mundial, el concepto de desobediencia civil se constituye en uno de los más utilizados en diferentes escenarios políticos y académicos. Toda expresión de resistencia o contestación pretende justificarse como acto de desobediencia civil, lo que simplemente denota la enorme polisemia que la expresión implica, llegando incluso al límite de su desnaturalización. La pregunta por resolver es hasta dónde la desobediencia civil puede enfrentar las posturas autoritarias del Estado en una sociedad en conflicto y si el mismo concepto no ha devenido una categoría ideológica de neutralización de las luchas populares.

El sueño ideológico de una modernidad sin violencia

El libro de Hans Joas, *Guerra y Modernidad*[12], constituye una aproximación sistemática y sugestiva a un problema que parecía tercamente obviarse en las ciencias sociales y, en especial, en la sociología del último cuarto de siglo: el papel de la guerra en la construcción de la modernidad y el sentido que la violencia continúa teniendo en el proyecto

[9] Ibídem, p. 211.
[10] Carl Schmitt, *Teoría de la Constitución*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.
[11] Estévez, José, *Op. cit*., p. 213.
[12] Hans Joas, *Guerra y Modernidad*, Paidós, Barcelona, 2005.

moderno y, por extensión, también postmoderno. El estudio de Joas pone al descubierto la imposibilidad de invisibilizar la violencia y, al mismo tiempo, la invisibilización que de un tiempo para acá se ha hecho de la misma como factor social determinante, acudiendo a una tradición, más que cándida ya hoy abiertamente ideológica, que recorre la modernidad desde la Ilustración: la de obviar la guerra como catalizador del proyecto modernizador.

La reconstrucción de Joas revela de qué manera el estudio sobre la violencia no ha hecho parte de la investigación en las ciencias sociales en el último siglo, pese a dos guerras mundiales y reiteradas guerras convencionales y de "baja intensidad" como las de Corea, Vietnam, Centroamérica, África, etc. En todo ello, pese al estudio de las causas, procesos y efectos de las guerras, no se ha abordado la cuestión teórica sustancial y determinante: la *actualidad de la violencia colectiva* frente a los mecanismos institucionales, nacionales e internacionales, que el proyecto moderno idealizó como mecanismo para conciliar el conflicto y obviar el recurso de la violencia.

Joas inicia su estudio acercándose a esa falta de interés de las ciencias sociales en el tema de la violencia, que inicialmente explica dada "la estrecha relación entre las ciencias sociales y la cosmovisión del liberalismo"[13], posteriormente recogida incluso por el marxismo y su ideal de una sociedad comunista conciliada donde parecería no tener lugar el recurso de la violencia. A diferencia de estas cosmovisiones, Joas se encuentra convencido de que la guerra y la violencia hacen parte de la modernidad, al contrario de lo sostenido por muchos autores que aseguran que la modernidad está exenta de ella al haber superado el espíritu bélico aristocrático. Critica entonces la teoría de la modernización y, más exactamente, la idea de una modernidad sin violencia basada en la capacidad de obviarla en la regulación normativa de los conflictos intrasociales. De hecho, la casi totalidad de los sucesos históricos que han marcado el desarrollo histórico contemporáneo han establecido una relación estructural entre modernidad, guerra y revolución. Es ahí donde se evidencia el lugar determinante que la guerra ha tenido en el surgimiento de la modernidad aunque ello no permita establecer qué tipo de guerras serían justificables.

Lo realmente interesante en el abordaje de Joas es la resurrección, al menos para la teoría sociológica contemporánea, del papel de la guerra en el proyecto de la modernidad y la puesta en evidencia de dos cuestiones íntimamente ligadas: primero, la reedición de la pregunta –llamémosla filosófica– por el papel de la violencia en la historia, pregunta que, pese a la contundencia de los hechos, ha sido, más que retocada cosméticamente, ignorada de manera sistemática por el pensamiento sociológico; y segundo, ligado a esta invisibilización obviamente ideológica en un mundo donde la violencia sigue estando vigente, la necesidad de volver sobre algo que se consideraba "superado" y redefinir, en el marco del estado de excepción permanente en que vivimos, su significado y proyección política hacia el futuro.

Desobediencia civil: ¿amo significante?

Pero así como el problema de la violencia ha sido ignorado por una tradición liberal que se empecina, pese a las evidencias empíricas que la contrarían, en ignorarla sistemáticamente, un concepto alterno ha ido ocupando el lugar vacío de esa reflexión: la *desobediencia civil* emerge en la segunda mitad del siglo XX no sólo como el dispositivo teórico que la reemplaza sino como una estrategia política alternativa frente al recurso de la violencia en

[13] Ibídem, p. 48.

todas sus formas. Abordemos rápidamente esta tipología de la desobediencia donde lentamente fue destacándose con intención ideológica la figura de la desobediencia civil.

Cuando se habla de desobediencia civil se debe tener en cuenta que esta categoría forma parte de una compleja tipología de formas de resistencia, en donde resulta complicado establecer diferencias entre unas y otras[14]. La desobediencia civil hace parte de una categoría más amplia que podemos denominar *derecho de resistencia*[15], donde en lo fundamental se agrupan las dos grandes ramificaciones de desobediencia y disidencia que el canon convencional contempla. El derecho de resistencia, entonces, se bifurca en la modernidad en dos ramas vertebrales. Por un lado, se encuentra la *desobediencia* que no intenta desbordar el orden constitucional y que, por el contrario, se concibe para su defensa. La otra ramificación se expresa en la de la *disidencia*, que se diferencia de la desobediencia en cuanto constituye, ella sí, el intento efectivo de desbordar el orden constitucional, y político-social en general, e instaurar uno nuevo.

Existe una tercera ramificación que los especialistas no incluyen en las dos anteriores: el llamado movimiento de no-cooperación que busca generar el colapso o el cambio del sistema debido a que las personas encargadas de ponerlo en funcionamiento y darle apoyo se niegan a cumplir ese papel. Pese a la aparente sencillez de este tipo de protesta es difícil clasificarlo, pues no se sabe si debe ser tomado como una forma de desobediencia pasiva o como una forma de disidencia que encubre la violencia. El movimiento de no-cooperación más importante ha sido el *Satyagraha*, por medio del cual Ghandi logró la liberación de la India a través de la parálisis de todo el sistema de administración colonial inglés. Otra forma de manifestación de desacuerdo difícil de clasificar es el *reformador moral*, que algunos identifican con la postura de Martin Luther King, que busca implantar un cambio en el sistema a través de la reivindicación de un tipo diferente de moral y de concepción ética.

Esta tipología será complementada, por no decir que acabada en su conceptualización definitiva, por la *Teoría de la Justicia* (1971) de John Rawls que, sin duda, configura una crítica postliberal a la doctrina decimonónica liberal sobre la desobediencia civil que la aceptaba para el tirano sin admitir la desobediencia legítima al ordenamiento jurídico-político. Rawls elabora una propuesta sobre la desobediencia civil definiéndola como expresión de una moral postconvencional, es decir, basada en principios de justicia y en defensa de un orden constitucional que está siendo amenazado por la legislación excluyente de las mayorías. En esencia se define como no violenta, política y pública, si bien reconoce que la negativa de las mayorías a rectificar las legislaciones que afectan a las minorías puede producir que la desobediencia se radicalice en una desobediencia armada, pese a lo cual seguiría siendo legítima. En una línea análoga, Ronald Dworkin plantea la desobediencia civil en términos de objeción de conciencia: el individuo o la minoría que la asuman –siguiendo la radicalidad de la moral kantiana– debe oponerse a toda ley que no pueda aceptar autónomamente como máxima de dirección de su forma de vida específica.

Desobediencia civil y marxismo heterodoxo

No todas las vertientes del marxismo heterodoxo justifican los actos de desobediencia civil. De allí que resulte necesario distinguir la vertiente rousseauniana, que rechaza de tajo

[14] Jorge Malem, *Concepto y Justificación de la Desobediencia Civil*, Ariel, Barcelona, 1988.
[15] Pese a tener como modelo la tipología desarrollada por Malem, este texto tiene puntos de divergencia con él. Para mayor claridad sobre este punto confróntese con el texto de Malem, p.44-92.

cualquier manifestación de desobediencia civil en el marco de un sistema de organización democrático, de los enfoques de Arendt y Habermas, que conciben el tema de la desobediencia civil dentro de la teoría democrática radical sin abandonar sus ideales normativos. Se trata de una lectura de la desobediencia civil ya no desde el punto de vista de la ley o los derechos sino desde el punto de vista de la democracia.

Desobediencia civil e inclusividad ciudadana

En la teoría de Arendt la justificación de la desobediencia civil se deriva del principio de la legitimidad democrática y no de la justificación moral de la misma o de la vulneración de los derechos: el tema cuestionado por los desobedientes hace referencia al grado de representatividad, inclusividad y participación ciudadana. El principio fundamental de la democracia radica en la participación directa de los ciudadanos en la vida pública con miras a articular un acuerdo institucional que permita sentar las bases de la sociedad con ciudadanos capaces de gobernar y ser gobernados.

Arendt discute con la corriente liberal la caracterización de la desobediencia a partir de un fenómeno como la objeción de conciencia. Este tipo de análisis justifica la desobediencia civil como el acto adelantado por un individuo que se opone de manera subjetiva y conciente a las leyes y costumbres de la comunidad. El problema, objeta Arendt, es que la situación del desobediente civil no es análoga a la de un individuo aislado, ya que aquél sólo puede actuar y funcionar como miembro de un grupo[16]. En este orden de ideas, la desobediencia civil es el producto de una acción colectiva movida por una opinión común y su justificación comprende un problema político antes que uno de carácter moral. Lo que está en juego no es la integridad moral del individuo o las reglas de conciencia subjetiva sino la legitimidad de una acción política por parte de ciudadanos que actúan en concierto.

Por otro lado, Arendt, a diferencia de los enfoques liberales, no insiste en la no violencia como elemento distintivo de la desobediencia civil, ni enfatiza en su justificación sólo en casos de violación de los derechos individuales. Ahora bien, eso no quiere decir que Arendt afirme la violencia, más aún cuando ésta es concebida por la autora como todo lo opuesto a la acción política. Lo que busca tal consideración es mostrar cómo la complejidad de la acción colectiva hace que su carácter se defina más por los motivos políticos que persigue que por el uso o la abstención de la violencia.

Arendt conecta la desobediencia civil con las raíces de la tradición republicana norteamericana que subyace en su espíritu constitucional. Prácticas como la asociación voluntaria, el establecimiento de vínculos y obligaciones por medio de promesas y la reunión de ciudadanos privados para actuar concertadamente son rescatadas por Arendt como las bases que justifican la desobediencia civil como una forma de asociación voluntaria en la que los ciudadanos ejercen su derecho a disentir y asociarse para articular una opinión minoritaria que disminuya el poder de la mayoría, ejerciendo así las virtudes públicas del ideal republicano.

No obstante, la teoría de Arendt adolece de algunas deficiencias derivadas de su visión *hipóstasiada* de la comunidad política que, además de anacrónica (dado su raigambre

[16] Hannah Arendt, *Crisis de la República*, Taurus, Madrid, 1973, p. 98. Ver igualmente, *La Condición Humana*, Paidós, Barcelona, 1993; *¿Qué es la Política?*, Paidós, Barcelona, 1997; y *Sobre la Revolución*, Alianza, Madrid, 1988.

aristotélico), parece superponerse ontológicamente al individuo y a las instituciones del constitucionalismo moderno que generan ambigüedades en su concepción de la desobediencia civil. Por un lado, su teoría ofrece importantes argumentos para entender la desobediencia como un ejercicio normal orientado a defender la participación política de los ciudadanos privados en la sociedad civil y a ampliar su influencia en la sociedad económica y en la sociedad política. Pero, por otro lado, Arendt considera la tradición de la asociación voluntaria como un elemento que puede llegar a sustituir las instituciones políticas representativas de las sociedades modernas tales como los partidos políticos y los parlamentos. Así, la desobediencia busca ampliar la participación ciudadana en la sociedad política pero a través de organizaciones alternativas a las construidas por ésta.

Democracia discursiva y desobediencia civil

Jürgen Habermas incursiona en esta propuesta desde su paradigma discursivo, complementando esta concepción con la perspectiva de una justificación constitucional de la desobediencia civil, entendiéndola como un acto razonado, público y no violento, por medio del cual una parte de los integrantes de la sociedad presentan una serie de argumentos para desobedecer una ley que perjudica sus intereses grupales y para generar, como objetivo último, unas dinámicas de cambio al interior del orden constitucional para que se corrijan fallas presentes en el mismo. Apelar al consenso y a la argumentación pública, racional y dialogada, no distorsionada por efecto del poder y de los actores usufructuarios de la opinión pública, se convierte en el criterio definitivo de legitimación, no sólo de un sistema político, sino del recurso a la desobediencia civil.

Aquello que la desobediencia defiende es la conexión retroalimentativa de la formación de la voluntad política con los procesos informales de comunicación en el espacio público. Mediante ello la desobediencia se remite a una sociedad civil que en los casos de crisis actualiza los contenidos normativos del estado democrático y los hace valer contra la inercia sistémica del Estado. La desobediencia civil implica actos ilegales pero públicos que hacen referencia a principios (y que son esencialmente simbólicos), actos que implican medios no violentos y que apelan al sentido de justicia de la población. Los actores reivindican principios utópicos de las democracias constitucionales recurriendo a la idea de los derechos fundamentales o de la legitimidad democrática.

Habermas considera que la justificación de la desobediencia civil se encuentra en una comprensión de la constitución como proyecto inacabado. El estado de derecho se presenta, pues, como una empresa necesitada de constante revisión. Así las cosas, ésta es la perspectiva de los ciudadanos que se implican activamente en la realización de derechos, que tratan de superar desde la práctica la tensión entre facticidad y validez[17]. Por otra parte, Habermas cree que esta forma de disidencia es un indicador de la madurez alcanzada por una democracia. De manera que la desobediencia civil tiene su lugar en un sistema

[17] Sobre la filosofía política de Habermas ver, también, *Ciencia y Técnica como Ideología*, Tecnos, Madrid, 1984; *Teoría de la Acción Comunicativa*, Tecnos, Madrid, 1987; *Teoría y Práxis*, Tecnos, Madrid, 1990; *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*, Península, Barcelona, 1991; *Escritos sobre Moralidad y Eticidad*, Paidós, Barcelona, 1991; *Autonomy and Solidarity*, Verso, Londres, 1922; "Three Normative Models of Democracy", en *Constellations*, Blackwell, Volumen 1, No. 1, Oxford, 1994; y, finalmente, *Facticidad y Validez*, Trotta, Madrid, 1998.

democrático, en la medida en que se mantiene cierta lealtad constitucional expresada en el carácter simbólico y pacífico de la protesta[18].

La desobediencia civil no puede ser separada de la crisis de los sistemas democráticos, es decir, su práctica ha de ser entendida como una crítica en clave democrático-radical de los procedimientos representativos tradicionales. Un argumento a su favor sería su adecuación al principio básico de cualquier estado democrático, esto es, la participación ciudadana en la toma de decisiones públicas. La acción política cada vez discurre más en las sociedades avanzadas por cauces menos institucionalizados, lejos de las opciones de partido. En última instancia, si la insatisfacción persiste, lo más apropiado sería corregir algunas disfuncionalidades, de ahí la búsqueda de nuevas formas de participación que no pasen por el tamiz burocratizado de los partidos políticos**.**

En la justificación por parte de quienes desobedecen se entrecruzan razones jurídicas y político-morales. El desobediente busca otras vías de participación no convencionales y ello no significa que sea antidemócrata sino, más bien, un demócrata radical. De modo que una interpretación adecuada de la desobediencia civil sería considerarla como un complemento de la democracia, indispensable para la creación y sostenimiento de una cultura política participativa. El disenso es tan esencial como el consenso. La disidencia tiene una función creativa con un significado propio en el proceso político. En este contexto, la desobediencia civil puede ser un instrumento imprescindible para proteger los derechos de las minorías sin violentar por ello la regla de la mayoría, dos principios constitutivos de la democracia. La nueva cultura emergente que representan los movimientos sociales exige, para profundizar en el componente participativo, una mayor valoración de la disidencia política.

La Democracia Radical

Veremos en lo inmediato de qué manera se retoma el concepto de democracia radical en dos versiones adicionales del marxismo heterodoxo, la de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt y el marxismo revolucionario de Negri y Hardt, así como en la versión más radical del republicanismo contemporáneo, y la relación de todas estas versiones con la desobediencia civil.

Democracia radical y violencia simbólica

La Tercera Escuela de Frankfurt (Dubiel, particularmente) intenta radicalizar el planteamiento habermasiano concibiendo la desobediencia civil como dispositivo simbólico de la democracia que, por su intermediación, procura garantizar tanto la actualización permanente del texto constitucional como la incorporación de las formas de vida alternativas y de los actores políticos disidentes, en el contexto de un proyecto democrático abierto a refrendación y reformulación constantes. En este sentido, su legitimidad proviene de una remisión normativa a los principios de la república democrática al denotar la ausencia de

[18] Ver José Rubio-Carracedo, *Paradigmas de la Política*, Anthropos, Barcelona, 1990; María Pía Lara, *La Democracia como Proyecto de Identidad Ética*, Anthropos, Barcelona, 1992; José Gónzalez y Fernando Quesada (Coords.), *Teorías de la Democracia*, Anthropos, Barcelona, 1992; José Estévez, *La Constitución como Proceso y la Desobediencia civil*, Trotta, Madrid, 1994; Norberto Bobbio, *El Futuro de la Democracia*, F.C.E., México, 1994; y Oscar Mejía y Tickner Arlene, *Cultura y Democracia en América Latina*, M&T Editores, Bogotá, 1992.

puntos finales y mantener en funcionamiento la divergencia de las opiniones y la alternancia de mayoría y minoría[19].

Al obligar a los actores políticos y al público en general a reflexionar sobre los límites actuales de la democracia, la desobediencia civil llama la atención sobre el hecho de que no existen obligaciones supremas, a la manera de un derecho metafísico, que determinen la cuestión democrática, e invita a mostrar la falibilidad de la ley y la posibilidad de su interpretación permanente. Con esto, el ciudadano recupera su papel de escrutador de las normas, superando su condición silenciosa y sometida, e impulsa la revisión constante de las decisiones políticas, legales y judiciales. Este ciudadano contestatario, vigilante del sentido de justicia, activa la noción de república democrática como proyecto inacabado. Advierte así sobre el hecho de que el proceso democrático se haya siempre en construcción y que el "destino" de la democracia es también una cuestión abierta[20]. Desde la concepción descrita, la desobediencia civil aparece como un mecanismo legítimo de participación en la formación de opinión pública, por lo tanto debe ser aceptada y respetada por las instituciones[21].

La desobediencia civil es así un dispositivo simbólico que produce dos efectos fundamentales. De un lado, plantea demandas democráticas a los actores políticos (autoridades, parlamento, tribunales de justicia) y al público en general en situaciones caracterizadas por el predominio de proyectos elitistas y abusos del poder. Del otro lado, crea un espacio público para la formación de opinión y voluntad ciudadanas de cara a un proceso de autolegislación democrática. Con esto, la desobediencia civil no es una mera demanda, una mera inquisición, sino que es también una oferta, una respuesta[22].

Detrás de la desobediencia civil, por lo general, se esconde la exigencia de legitimación de una constitución democrática. Una constitución democrática no ordena obediencia para que reine la calma, sino que espera que los ciudadanos se sientan obligados a defenderla, basada en la noción de democracia como autogobierno: pero quien practica la desobediencia civil también está llamado a ello. Lo anterior pone de presente la ambigüedad que se plantea entre la legalidad y la legitimidad, entre el derecho positivo, que obliga a su cumplimiento, y la idea de democracia como autogobierno.

Pero la desobediencia civil puede incluso recurrir a lo que Dubiel, Frankerberg y Rödel denominan *violencia como práxis simbólica.* Reconociendo el límite cercano entre la desobediencia civil y la violencia ponen de presente que, en efecto, aquella tendría una tendencia interna hacia la violencia por cuanto cuestiona las barreras internas de la ciudadanía para respetar la autoridad y obediencia del derecho. Según esta perspectiva, la desobediencia civil puede desembocar, en el corto o largo plazo, en expresiones de violencia, principalmente por dos razones: el carácter intrínsecamente confrontador que tendría la desobediencia civil y el mandato superior que tienen las fuerzas del orden de exigir la obediencia, dado que el Estado no acepta una aceptación selectiva del Derecho. Esta tensión parece insalvable en la defensa de la desobediencia civil pese a manifestaciones como las de Gandhi y Martin Luther King que siempre fueron partidarios de la protesta no violenta.

---

[19] Helmut Dubiel; Günter Frankenberg y Ulrich Rödel, "Replanteamiento de la cuestión democrática: la desobediencia civil como praxis simbólica", en *La Cuestión Democrática*, Huerga y Fierro editores, Madrid, 1997, p. 60.

[20] José Estévez, *La Constitución como Proceso y la Desobediencia Civil*, Trotta, Madrid, 1994.

[21] Dubiel, *et. al.*, *Op. cit.*, p. 60.

[22] Ibídem.

Democracia disputatoria y contestación

El concepto de democracia disputatoria, en una de sus más completas formulaciones, tiene lugar en la obra de Philip Pettit, *Republicanismo*[23]. Para el autor, que se ubica en el debate entre la libertad en sentido positivo (o de los antiguos) y en sentido negativo (o de los modernos), resulta fundamental distinguir un tercer tipo de libertad, a saber, la libertad como no dominación, la cual es entendida ya no en términos de autodominio o ausencia de interferencia, como lo hiciesen las anteriores nociones, sino en términos de ausencia de servidumbre[24].

Dentro de las estrategias para conseguir la no dominación, Pettit identifica la necesidad de un gobierno que satisfaga condiciones constitucionales tales como el imperio de la ley, la división de poderes y la protección contramayoritaria. En adición, se hace necesaria la promoción de un tipo disputatorio de democracia. Tal necesidad parte del reconocimiento de una posible falibilidad de las condiciones constitucionales. De esta suerte, para excluir la toma arbitraria de decisiones por parte de los legisladores y los jueces, fundadas en sus intereses o interpretaciones personales, se hace imperativo garantizar que la toma pública de decisiones atienda a los intereses y a las interpretaciones de los ciudadanos por ella afectados. La garantía de ello no se encuentra en la apelación a consensos como en el criterio de disputabilidad, pues sólo en la medida en que el ciudadano es capaz de disputar y criticar cualquier interferencia que no corresponda a sus propios intereses e interpretaciones, puede decirse que la interferencia del legislador no es arbitraria, y que por lo mismo no es dominador.

Con esto, Pettit subvierte el modo tradicional de legitimación de las decisiones fundado en el consentimiento, para definirlo en clave de contestación o apelación efectiva[25]. A fin de que la toma pública decisiones sea disputable, Pettit señala al menos tres precondiciones que deben quedar satisfechas. En primer lugar, que la toma de decisiones se conduzca de modo tal que haya *una base potencial para la disputa*. Esta forma se corresponde más con el tipo de toma propio del debate que con el inherente a la negociación. Las disputas surgidas por el debate deben estar abiertas a todos los que consigan argüir plausiblemente en contra de las decisiones públicas, sin requerir de un gran peso o poder para el logro de una decisión razonada[26].

En segundo lugar, se haya un *canal o una voz* por cuyo cauce pueda discurrir la disputa. Se trata, en últimas, de asegurar la existencia de medios a través de los cuales los ciudadanos puedan responder en defensa de sus intereses e interpretaciones. Esto implica que la democracia, para ser realmente disputatoria, debe ser incluyente y deliberativa Más allá de la representación, la inclusión implica la posibilidad de que todos los grupos puedan ejercer la protesta ante los cuerpos estatales, manifestando sus quejas y solicitando su compensación. La tercera precondición es que exista un *foro* adecuado en el cual hacer

[23] Philip Pettit, *Républicanismo*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1999.
[24] Ibídem, p. 96.
[25] Ibídem, p. 266.
[26] En este punto, Pettit parece coincidir con otros teóricos de la democracia deliberativa como Sunstein y Skinner. Al respecto véanse Quentin Skinner *The Fundations of Modern Political Thought*, C. U. P., Cambridge, 1978; *Liberty before Liberalism*, C.U.P., Cambridge, 1998; Cass Sunstein, *Republica.com: Internet, Democracia y Libertad*, Paidós, Barcelona, 2003; *After the Rights Revolution Reconceiving the Regulatory State*, Harvard University Press, London, 1993; y *Designing Democracy: what Constitutions Do*, O.U.P., Oxford, 2001.

audibles las disputas[27]. Para que sirva a los propósitos republicanos, este foro debe ser capaz de dar audiencia a compromisos y alianzas, y estar abierto a transformaciones profundas y de largo alcance. Además, deben existir procedimientos a fin de asegurar que las instancias a las cuales se apela no harán caso omiso de las impugnaciones de que son objeto.

Si bien esta democracia disputatoria no parece concebir, en una primera reflexión, más que la desobediencia civil en términos más enfáticos por el carácter mismo que la disputación entraña y puede adquirir en la práctica, sin duda la apelación a la contestación ciudadana abre las puertas a expresiones de desobediencia ciudadana más radicales y extremas, exponencialmente proporcionales a la no satisfacción de las condiciones institucionales de disputatibilidad enunciadas. Si estas condiciones no son cumplidas para una disputación institucional de la ciudadanía, se dan por contraposición las condiciones para una contestación ciudadana más radical en aras de garantizar el contrapeso fáctico de la legalidad desbordada.

Democracia real y resistencia

La democracia radical tiene tres momentos en la obra de Negri. *Poder Constituyente*[28] desarrolla histórica y estructuralmente el eje que se presenta entre revolución-democracia-multitud a lo largo de la modernidad, mostrando las respectivas revoluciones que expresan grados de proyección del poder constituyente, siempre canalizados por el poder constituido. Un segundo momento lo representa *Imperio*[29], escrito conjuntamente con Hardt, que da razón de una etapa última del capitalismo donde pasamos definitivamente de un régimen de acumulación capitalista de carácter fordista, basado en la industria y el estado de bienestar, a un régimen postfordista basado en el sistema financiero y en un estado mínimo neoliberal. Por su parte, *Multitud*[30] intenta responder a las críticas suscitadas por *Imperio*, específicamente las hechas sobre el carácter y proyección de la multitud como sujeto revolucionario.

La pregunta que se hacen Negri y Hardt en este contexto es: ¿de dónde proviene la resistencia en una sociedad donde el capital todo lo invade? La respuesta reside en la noción de multitud, el sujeto político en el contexto del imperio. Se trata de una potencia autónoma, el nuevo proletariado del capitalismo global que reúne a todos aquellos cuyo trabajo es explotado por el capital, y no de una nueva clase trabajadora industrial, distinguiéndose del pueblo, la nación y la clase, y poseyendo una naturaleza revolucionaria. Su proyecto político es la construcción de una democracia radical sin poder constituido y se articula con demandas de ciudadanía global como el derecho a un salario social y a la reapropiación de los medios de producción. De esta forma, la multitud empieza a constituir la sociedad sin clases ni Estado bajo el imperio, esto es una democracia sin soberanía. No deja de ser sintomática la división triádica del texto que recuerda las dialécticas triadas hegelianas donde el tercer término constituye el momento de la subsunción y superación de los anteriores. En ese orden de razonamiento, el libro expondría inicialmente el momento de la guerra, en segundo lugar, como momento negativo, la multitud, uno de los polos de la misma en tanto sujeto emancipador, y en tercer lugar, la democracia como último momento de conciliación y concreción de una nueva realidad.

[27] Philip Pettit, *Op. cit*., p. 254.
[28] Antoni Negri, *El Poder Constituyente*, Libertarias, Madrid, 1994.
[29] Antoni Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Editorial Los de Abajo, Bogotá, 2001.
[30] Antoni Negri y Michael Hardt, *Multitud*, Debate, Barcelona, 2004.

"Guerra"[31], en efecto, busca dar razón del estado de conflicto global que se viene dando desde la Segunda Guerra Mundial, las diversas formas de contrainsurgencia que se han ido concibiendo e implementando por el capitalismo imperial y las expresiones de resistencia que se han venido oponiendo de forma correspondiente. Básicamente, Negri Hardt abordan la dialéctica militar entre el poder imperial del capitalismo y el contrapoder de la resistencia, la naturaleza biopolítica que adopta este conflicto mundial y las diversas expresiones de dominación militar y de resistencia global que se contraponen a su dinámica, incluyendo manifestaciones novedosas como puede ser la resistencia virtual.

La segunda parte, "Multitud"[32], muestra primero el cambio profundo que el postformismo ha provocado en la vida social, la conversión que ello genera en el trabajo productivo y el ocaso para el mundo campesino que esto ha generado de manera definitiva. La multitud que el postfordismo lleva a su máxima expresión la entroniza sistémicamente con el capital global mismo. En este contexto se ha impuesto la coordinación que las elites económicas, políticas y jurídicas han generado para garantizar el orden capitalista global que, después del 11/S, acentúa un estado de excepción permanente. La multitud se revela dualmente como sujeto productivo y potencial sujeto emancipador, el único capaz, como antaño el proletariado en el capitalismo industrial, de hacer saltar el capitalismo financiero postfordista por medio de lo que Negri y Hardt denominan la "movilización de lo común".

Pero es la tercera sección, "la democracia de la multitud"[33], la que intenta ofrecer un marco conceptual desde el cual interpretar esta democracia radical que hace de la multitud un vehículo hoy en día. Y aunque la fórmula de unir a Madison y a Lenin, es decir, al republicanismo con el marxismo, haciendo una vez más alusión a figuras un tanto controvertibles del cristianismo popular, no parezca realmente la más convincente, la limitación en ofrecer una proyección y orientación estratégica del influjo de la multitud y su lucha por la democracia, tiene que ser interpretada más como la imposibilidad histórica por desentrañar, no la dirección, pero sí los medios concretos para materializar esta democracia revolucionaria de la multitud.

En suma, en el conjunto de sus obras, Negri, y posteriormente Negri y Hardt, en particular en las dos últimas, si bien reivindican una dimensión de violencia revolucionaria que claramente desborda el paradigma dominante de la desobediencia civil, y con su fórmula republicano-marxista rescatan de manera expresa la esencia contestataria de una democracia radical, son presos en todo caso de su momento histórico que no permite visualizar claramente más que las manifestaciones aisladas de esa confrontación, que aunque anticipan su destino, no alcanzan a precisar proyecciones y posibilidades objetivas en torno a los medios para alcanzarlo. Terminando más con una propuesta pragmática de reformas globales que una teorización plausible de la revolución mundial.

[31] Ibídem, p. 21-124.
[32] Ibídem, p. 125-264.
[33] Ibídem, p. 373-406.

Democracia Liberal y Violencia

Agamben: estado de excepción

En el marco de sus reflexiones sobre el *Homo Sacer,* Agamben[34] aborda lo que a su modo de ver determina el paradigma político de la sociedad contemporánea: el estado de excepción. Con este propósito reinterpreta la relación que Schmitt estableció entre estado de excepción y soberanía, y su correspondiente calificación del "soberano como el que decide sobre el estado de excepción"[35]. A partir de este presupuesto, Agamben acoge las nociones de estado de derecho y estado de excepción como las estructuras jurídicas de los respectivos estados de normalidad y anormalidad de la vida, que cohabitan genéticamente adjuntos y contrapuestos uno del otro en la dirección de su mutuo reconocimiento y correspondencia.

Agamben observa que el estado de excepción es el instrumento original que posee el derecho para referirse a la vida y poder incluirla en el estado de derecho, sometida al estado de su propia excepción en el estado de suspensión de sí misma. También observa de qué manera en el último siglo los estados de derecho y de excepción vienen experimentando la transmutación de sus polaridades de contraposición funcional y competencias establecidas, trastrocando las objetividades de normalidad y anormalidad de la vida. Por obra de ciertas técnicas deliberadas de gobierno, se asiste hoy a la normalización de la excepción en los escenarios mundiales, consolidándola como paradigma imperante de la política contemporánea

Tales son las condiciones de existencia que hay en esta "tierra de nadie entre el viviente y el derecho y entre los hechos políticos en la vida y el orden jurídico", donde nadie, ni el derecho, responden por la situación del viviente. La pregunta de Agamben se orienta hacia el lugar en el cual hallar al viviente extraviado y a la política huérfana en el territorio de su indefinición legal. La incógnita permite plantear cómo es que el problema reside en la variabilidad misma de la excepción, en tanto instrumento que va y vuelve, co-implicando al derecho con la vida y a la política con el orden jurídico. Una teoría del estado de excepción sería el eslabón perdido en esta zona de la legalidad incierta que permitiría determinar cuál es la condición real del viviente y de los hechos políticos respecto a los filos de la navaja del derecho y el orden jurídico. Una vez se tenga esta respuesta a la incógnita –predice Agamben– "al fin se podrá contestar […] en la historia política de occidente: ¿qué es actuar políticamente?"[36].

Lo último expresa la intención de Agamben de calibrar, con la mayor certeza, la legitimidad de la decisión del estado de excepción respecto a la norma del derecho y del poder que lo decide, pues sólo en el umbral de la legitimidad sería posible mantener en pie cualquier teoría del estado de excepción. Relacionar el problema del extravío del viviente y la suspensión de la política con la legitimidad de la excepción, demandan develar la naturaleza misma de ésta.

La tensión anterior focaliza la indefinición propia de la excepción que Agamben busca resolver. Si ubicar su identidad es un asunto propio del derecho, resulta que la misma definición jurídica de estado de excepción se pierde en el laberinto de su situación, justo en

[34] Giorgio Agamben, "El Estado de Excepción como Paradigma de Gobierno", en *Estado de Excepción, Homo Sacer II, 1*, Pre-Textos, Valencia, 2004, p. 9-50.
[35] Ibídem, p. 9.
[36] Ibídem.

el cruce de las directrices del derecho y la política. Por otra parte, apartar la excepción del terreno jurídico hacia el político-constitucional, razonando que su estado responde a un período de crisis política, conduce al sin sentido de tener que vérselas con "procedimientos jurídicos que no pueden comprenderse en el ámbito del derecho mientras el estado de excepción se presenta como la forma legal de lo que no tiene forma legal"[37]. En ese marco, Agamben descubre que la excepción misma es el instrumento que manipula el derecho para atraer a la vida y poder integrarla en un estado de excepción de sí misma.

A su vez, la excepción se nutre de la anormalidad que suscitan los fenómenos de *guerra civil, insurrección y resistencia,* a los cuales responde por el derecho y para restablecer el orden en el Estado. Pero que la excepción tenga este tipo de relaciones tampoco la define, porque ella se debe limpiamente al derecho y no a cierto poder involucrado en estos eventos de la política y la violencia en la vida. Y, sin embargo, si la excepción es lo contrapuesto a la normalidad, y lo opuesto a ésta es la guerra civil, entonces, fuera de lo que está claro para el derecho ¿qué tiene que ver la excepción con el opuesto de su contrapuesto?

La denuncia de Agamben apunta a señalar la consolidación del estado de excepción como paradigma imperante de la política contemporánea, en una descompensación que horada el estado de derecho, resignado por la presencia ya casi permanente de la excepción en la normalidad política global, y que desborda así el límite de su legitimidad dependiente de la normalidad política en un grado tal que la geopolítica total se inunda de un influjo incontrolado de excepción que conquista la normalidad del derecho.

En el lapso del último siglo un creciente totalitarismo moderno viene ejecutándose en la forma de una *guerra civil mundial* como práctica deliberada de los estados contemporáneos, incluso los llamados democráticos, so pretexto de proteger a las instituciones y a la población del caos que le generan sus demandas. La excepción como técnica de gobierno "permite no sólo la eliminación física de los adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón no sean integrables en los sistemas políticos"[38]. La conversión deliberada de medidas provisionales en permanentes, amenaza transformar "las estructuras y sentido de las distinciones tradicionales de las formas de constitución"[39]. Y, en su elevación paradigmática, es ya estatuto y cimiento del umbral entre democracia y totalitarismo.

Violencia contra la democracia

Violencia redentora[40].

En este punto quisiera tomar como punto de inflexión del pensamiento de Zizek el 11-S en cuanto esta experiencia parecería permitirle el inicio de una reconceptualización sobre el problema de la violencia que estructura a partir de la reacción occidental a los ataques. Para Zizek, mediante la excusa de eliminar la amenaza terrorista, el *absolutismo liberal* creó el ardid de ofrendar su intervencionismo militar a la compostura democrática de los pueblos sin derechos humanos víctimas del "totalitarismo religioso". Con esta técnica

[37] Ibídem, p. 10.
[38] Ibídem, p. 11.
[39] Ibídem.
[40] Slavoj Zizek, "Del Homo Sucker al Homo Sacer", en *Bienvenidos al Desierto de lo Real*, Akal, Madrid, 2005, p. 69-90.

demagógica han globalizado la tiranía igualitarista de los derechos humanos, consolidando a escala mundial la potestad del fundamentalismo ateo-económico y tiránico-democrático. A partir de este desenmascaramiento, Zizek diagnostica el peligro autodestructivo al que se expone la democracia liberal: en su cruzada antirreligiosa de liquidar el terrorismo musulmán, "acabarán eliminando la libertad y la democracia mismas, sacrificando así aquello que pretendían defender"[41] y extendiendo para el mundo entero la condición de *homo sacer* descrita por Agamben.

Esta situación genera "una suerte de *epoche* ética [que] se moviliza cuando nos vemos abocados a tratar al otro como un *homo sacer*"[42]. Suceda en la forma de un acoso suave o de una agresión física, la diferencia entre estas conductas es todo lo que para Zizek queda de la disimilitud entre civilización y barbarie: este *acoso suave,* que desvía la atención ignorando al *homo sacer* e intentando que sea aceptado como un hecho común de la vecindad humana, es peor que el ataque violento, dados los sutiles alcances ideológicos con que de esa manera se lo deja confinado a la *nuda vida*. Esta ignorancia del ciudadano y su correspondiente inercia política constituyen la *nuda legitimación* ciudadana del Nuevo Orden geopolítico mundial, donde el vecino puede ser potencialmente despojado de sus derechos humanos y de su propia ciudadanía convirtiéndolo en *homo sacer* a través de una *micropolítica* sistemática de dominación y sometimiento diario.

Frente a esto y partiendo de la expresión "tal y como lo aprendimos del cristianismo […] a veces, la violencia es la única prueba de amor", Zizek[43] fundamenta su propuesta de una *violencia redentora,* si bien es enfático en precisar que no es lo mismo la violencia fascista que la violencia revolucionaria. La violencia que se vuelve sólo hacia el exterior culmina en terrorismo. Deleuze vio claramente que la violencia es un ingrediente necesario de cualquier acción política revolucionaria. El único criterio para una acción política en sentido estricto sería la *utopía en acto*. La verdadera ruptura revolucionaria es una suspensión única de la temporalidad: actuar como *si* el futuro utópico estuviera listo para ser aferrado. La revolución no significa miseria en el presente para la felicidad y la libertad futuras. En la revolución ya somos libres mientras luchamos por la libertad y somos felices mientras luchamos por la felicidad.

Violencia ética

Posteriormente, Zizek[44] plantea un alegato acerca de la "fetidez ética" que exhala la idea postmoderna de la solidaridad: la convicción de que todos compartimos el mismo núcleo moral a pesar de las diferencias que mostramos en la superficie. Con esta clase de "falsas creencias" se ha cultivado la cultura de la *New Age*, una actitud tolerante que ya no percibe el acrecentamiento de la censura, sino que exalta la permisividad irrestricta alcanzada por el espíritu de la postmodernidad, encarnado en la transición del poder desde el Amo a la tiranía de la universalidad. Zizek denuncia que esto último es "un modelo de *ética sin violencia* libremente (re)negociada" que contiene un rechazo a la *violencia ética*, a "la

[41] Ibídem, p. 70.
[42] Slavoj Zizek, "Del Homo Sacer al vecino" en *Bienvenidos al Desierto de lo Real*, Akal, Madrid, 2005, pp. 91-106.
[43] Slavoj Zizek, "Violencia redentora", en *Repetir Lenin*, Akal, Madrid, 2004, p. 69-90.
[44] Slavoj Zizek, "Un alegato por la violencia ética" en *Violencia en Acto*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 63-102.

tendencia a someter a crítica los mandatos éticos que nos aterran con la brutal imposición de su universalidad"[45].

Hurgando en las raíces humanas de la violencia ética, Zizek encuentra que en la conducta judeocristiana, "la declaración de los Diez Mandamientos es la *violencia ética en su forma más pura*". Desde este rizoma se abre a la tradición un comportamiento que contiene cierta intimidad traumática: experimentar al Prójimo como algo persistentemente ajeno, como una presencia extraña, impasible, impenetrable "que me histeriza". Una presencia mutuamente inerte e insoportable, cuyo centro es "el deseo *del Otro*, un enigma tanto para nosotros como para *el Otro*". Esto explica que la ley mosaica divina sea experimentada como algo externo e impuesto violentamente, "como una Cosa imposible/real que hace la ley", y que tenga un único ámbito de práctica religiosa: la relación con el prójimo.

En conclusión, el contraste evidente entre la violencia ética y la ética sin violencia que desea mostrarnos Zizek, parece residir en este aspecto revolucionario del legado judío que se pierde en la crítica posmoderna contra la violencia ética. Mientras la aserción judeocristiana de la identidad de Dios y el hombre renuncia al esfuerzo por la propia salvación, por ser la más alta forma de egoísmo, al contrario, la ética sin violencia de la actitud *New Age* "reduce a mi Otro/prójimo a mi imagen especular o a un medio en el camino de mi autorrealización"[46].

Violencia como prepolítica[47]

Zizek se compromete aquí con un doble cometido:

"por un lado desarrollar una teoría de la violencia histórica como algo que no puede ser controlado/instrumentalizado por ningún agente político, como lo que amenaza devorar a ese mismo agente en un círculo vicioso autodestructivo, y por otro, plantear la cuestión de cómo civilizar la revolución o cómo convertir el proceso revolucionario en una fuerza civilizadora"[48].

El individuo de la izquierda política encara hoy todo el peso de un capitalismo sin ley que abarca toda su realidad, devorando integralmente las posibilidades de su emancipación, y estrechándole el espacio para su intervención política.

En este marco, resulta muy puntual la diferenciación que subrayara Hanna Arendt: "El poder debe sostenerse siempre en una marea obscena de violencia, el espacio político nunca es puro sino que presupone cierta disposición de confianza en la violencia prepolítica"[49]. Esta aceptación de la violencia prepolítica funda *la suspensión política de la ética.* Es decir, la violencia no sólo es instrumento necesario del poder, sino que en las raíces de toda relación violenta supuestamente no política esta siempre presente un poder político. La *violencia prepolítica* es un ejercicio cotidiano socialmente aceptado en las relaciones directas de subordinación al interior de las formas sociales no políticas.

[45] Ibídem, p. 64.
[46] Ibídem.
[47] Slavoj Zizek, "La violencia como síntoma", en *La Suspensión Política de la Ética*, Akal, Buenos Aires, 2005, p. 169-217.
[48] Ibídem, p. 191.
[49] Ibídem, p. 193.

En este contexto, la política humanitaria de los derechos humanos es la ideología aparentemente despolitizada del intervencionismo militar, que mientras oculta intereses económicos y geopolíticos exclusivos, públicamente pretende estar defendiendo puramente a los inocentes de la maquinaria del poder despótico del Estado, la cultura, el conflicto étnico, entre otros. Esta manipulación política de los derechos humanos sanciona la oposición entre los derechos humanos prepolíticos y los derechos formalmente políticos del ciudadano. Con ello se obtiene la noción de un hombre suspendido de su propia esencialidad que finalmente deviene el *homo sacer* de Agamben: "un ser humano reducido a la nuda vida en una paradójica dialéctica hegeliana entre lo universal y lo particular"[50].

El punto es que si se pierde de vista a la propia política, los derechos humanos serán los que decidan la *negociación postpolítica.* Los derechos humanos de todos terminan convertidos en los derechos humanos concedidos a los que no tienen derechos, los derechos del *homo sacer* reducido a la "nuda vida". Este proceso de despolitización paradójicamente coincide con la concepción de biopolítica de Foucault o Agamben, como el pináculo de la racionalización occidental. Sin embargo, "termina por quedar atrapada en una especie de *trampa ontológica* en la cual los campos de concentración aparecen como una especie de destino ontológico: cualquiera de nosotros podría estar en la situación del refugiado en un campo"[51]. Identificando "al poder soberano con la biopolítica", Agamben suspende "la posibilidad de una subjetividad política".

Frente a lo último, Zizek postula "al hombre puro *inhumano* como un exceso de la humanidad sobre sí misma"[52], y preguntándose por la salida de la encrucijada de la despolitización, analiza el pedido de renunciar a la violencia y recuperar la fórmula de Gandhi sobre la actitud básica del cambio emancipatorio: "sé tú el cambio que te gustaría ver en el mundo". Zizek dice estar de acuerdo con esta estrategia política pero enfatiza que sólo funcionaría en escenarios democráticos y se retrotrae en su planteamiento inicial de una violencia prepolítica como alternativa:

"Tal vez se debería afirmar esta actitud de *agresividad pasiva* como un gesto político claramente radical, en contraste con la pasividad agresiva, el modo *interpasivo* habitual de nuestra participación en la vida socio-ideológica en la cual nos mantenemos pasivos todo el tiempo para poder garantizar que nada habrá de ocurrir, que nada cambiará realmente"[53].

Conclusión

A lo largo de este documento he querido mostrar el carácter autoritario que han ido asumiendo las democracias liberales contemporáneas desde un esquema schmittiano que les permite, respetando el estado de derecho, darle una orientación política, desde la distinción amigo-enemigo, al marco constitucional, en detrimento de las minorías disidentes y sin necesidad de acudir a figuras transitorias de excepción. Es, como lo verá Agamben, la institucionalización del estado de excepción permanente, que se consolida globalmente después del 11/S.

[50] Ibídem.
[51] Ibídem, p. 198.
[52] Ibídem, p. 199.
[53] Ibídem, p. 200.

En ese contexto es interesante observar dos procesos conceptuales: uno, que Hans Joas pone de presente, es el desconocimiento en la sociología contemporánea de la violencia como opción política, pese a que históricamente estos dos siglos han sido de permanentes confrontaciones, en lo que constituye la hegemonía, en todo caso ideológica y distorsionadora, del pensamiento liberal. Y segundo, paralelamente, la consolidación de un concepto alternativo, pero que igualmente deviene hegemónicamente ideológico, de desobediencia civil, ni siquiera en los términos en que Ghandi o incluso Martin Luther King la ejercieran, sino en los que finalmente la teoría liberal o, si se quiere, postliberal de un Rawls y un Dworkin la terminan planteando: constitucional, no violenta, pública y política.

Las opciones del marxismo heterodoxo no son sustancialmente lejanas a la de Rawls: tanto Arendt como Habermas rescatan la desobediencia civil ya en sus raíces republicanas la primera, ya en sus derivaciones republicanas el segundo, pero siempre en el marco de teorizaciones que no logran incorporar ni problematizar el recurso a la violencia en un momento dado.

En esa línea, se exploraron las tres versiones de democracia radical de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, Dubiel especialmente, Negri y Hardt desde un marxismo revolucionario y Pettit desde una de las versiones más extremas del republicanismo, para concluir que quizás esta última es la que mejor permite integrar el recurso a la violencia desde su categoría de democracia disputatoria que incluye una dimensión de contestación que puede ser leída en tales términos. La misma propuesta de Negri y Hardt termina quedando por debajo, teóricamente, de las reconstrucciones sobre la resistencia global que intentan rescatar.

Finalmente, la propuesta de Zizek, en el marco del planteamiento agambeniano del estado de excepción como paradigma de la política, explora la pertinencia de la violencia en el contexto político actual. Más allá de las tensiones que columpian a Zizek entre la violencia emancipatoria y la ambigua "violencia" postmoderna con sus cargas de profundidad premodernas y neoconservadoras, sin duda es el planteamiento más enfático en volver a proponer la problematización al menos de la violencia como recurso político.

En un mundo donde el estado de excepción se ha constitucionalizado, donde el autoritarismo se articula con el estado de derecho institucionalmente, donde la desobediencia civil ha devenido un "significante amo" ideológico y desmovilizador de la contestación ciudadana, volver a reflexionar sobre el papel de la violencia en sus diferentes modalidades, simbólica, redentora, ética, prepolítica, es una invitación, quizás la única, que en el concierto académico actual cuestiona los límites insalvables de la democracia liberal que tal vez, como diría Cortazar, "es la muerte o salir volando".

Pero frente a posturas autoritarias mimetizadas constitucionalmente, frente a la opresión democrática de minorías usufructuarias de la opinión pública o mayorías intolerantes de sesgo tradicional y premoderno, frente a gobiernos que desde la distinción amigo-enemigo entran en alianza con los sectores más retardatarios de la sociedad, lo único que quizás queda es, antes que a la muerte, apostarle a volar explorando nuevas alternativas de contestación política.

Bibliografía

. Agamben, Giorgio (2004), "El Estado de Excepción como Paradigma de Gobierno" en *Estado de Excepción, Homo Sacer II, 1*, Pre-Textos, Valencia.

. Arendt, Hannah (1973), *Crisis de la República*, Taurus, Madrid.

. _____ (1988), *Sobre la Revolución*, Alianza, Madrid.

. _____ (1990), *La Condición Humana*, Paidós, Barcelona.
. _____ (1997), *Qué es la Política*, Paidós, Barcelona.
. Dubiel, Helmut: Frankenberg, Günter y Rödel Ulrich (1997), *La Cuestión Democrática*, Huerga y Fierro editores, Madrid.
. Estévez Araujo, José (1989), *La crisis del Estado de Derecho Liberal. Schmitt en Weimar*, Ariel Barcelona.
. Estévez Araujo, José (1994), *La Constitución como Proceso y la Desobediencia civil*, Trotta, Madrid.
. Habermas, Jürgen (1984), *Ciencia y Técnica como Ideología*, Técnos, Madrid.
. _____ (1987), *Teoría de la Acción Comunicativa*, Técnos, Madrid.
. _____ (1990), *Teoría y Práxis*, Técnos, Madrid.
. _____ (1991), *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*, Península, Barcelona.
. _____ (1991), *Escritos sobre Moralidad y Eticidad*, Paidós, Barcelona.
. Joas, Hans (2005), *Guerra y Modernidad*, Paidós, Barcelona.
. Malem, Jorge (1988), *Concepto y Justificación de la Desobediencia Civil*, Ariel, Barcelona.
. Negri, Antonio y Hardt, Michael (2001), *Imperio*, Editorial Los de Abajo, Bogotá.
. _____(2004), *Multitud*, Debate, Barcelona.
. Negri, Antonio (1994), *El Poder Constituyente*, Libertarias, Madrid.
. Pettit, Philip (1999), *Republicanismo*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
. Rubio-Carracedo, José (1990), *Paradigmas de la Política*, Anthropos, Barcelona.
. Schmitt, Carl (1995), "Teología Política", en *Escritos Políticos*, Editorial Doncel, Madrid.
. _____ (1978), "Intervención el Congreso de Jena de 1924", en *La Dictadura*, Duncker & Humbolt, Berlín.
. _____ (1982), *Teoría de la Constitución*, Alianza Editorial, Madrid.
. _____ (1999), *El Concepto de lo Político*, Alianza Editorial, Madrid.
. Zizek, Slavoj (2005), "Del Homo Sucker al Homo Sacer", en *Bienvenidos al Desierto de lo Real*, Akal, Madrid.
. _____ (2005), "Del Homo Sacer al vecino", en *Bienvenidos al Desierto de lo Real*, Akal, Madrid.
. _____ (2004), "Violencia redentora", en *Repetir Lenin*, Akal, Madrid.
. _____ (2004), "Un alegato por la violencia ética", en *Violencia en Acto*, Paidós, Buenos Aires.
. _____ (2005), "La violencia como síntoma", en *La Suspensión Política de la Ética*, Akal, Buenos Aires.

La hora de las reformas y las cartas políticas latinoamericanas

A propósito de los límites institucionales a proyectos políticos alternativos

Carolina Jiménez Martín
Profesora del Departamento de Ciencia Política,
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Las tres últimas décadas del siglo XX marcaron el comienzo de una "nueva época" para el subcontinente latinoamericano. Los procesos de democratización, ajuste y reformas estructurales agenciados por los Estados señalaban un supuesto fin de los gobiernos autoritarios y las economías estatizadas, presagiando el comienzo de una gran transformación. La cultura garantista de los procesos democráticos, respetuosa de los derechos humanos e impulsora del desarrollo social y económico, sería un presupuesto necesario para la consistencia del nuevo proyecto que se emprendía para toda la región.

Estos procesos agenciados en el subcontinente no eran producto del azar. Mucho menos una realidad inédita en la región. Por el contrario, hacían parte de un proceso de transformaciones globales del capitalismo mundial y de las democracias occidentales que marcaban el inicio de un nuevo momento histórico: el triunfo económico, político, social y cultural del neoliberalismo. El neoliberalismo lograba erigirse como un nuevo orden y una nueva organización de las prácticas sociales y como la doctrina capaz de formular las recetas económicas, políticas y morales para salir de la crisis global y que agobiaba especialmente a América Latina; en últimas la "fórmula mágica" para acabar con todos los males endémicos que habían sufrido las sociedades contemporáneas en las últimas décadas.

El proyecto neoliberal buscaba configurar un nuevo tipo de sociedad en donde el individuo y el mercado se erigían como los protagonistas de los procesos de integración moral, política y económica de la región. Lograba articular, de esta manera, el proyecto político de la democracia liberal con el proyecto económico del liberalismo de mercado. Aquí la democracia se constituía en la nueva fórmula de estabilización política. Ante todo, un requisito indispensable que –de la mano de la gobernabilidad– garantizaría el óptimo desarrollo del sistema social en el marco de la actual economía capitalista.

Bajo este marco, las tecnologías políticas del neoliberalismo encontraron en la promulgación de nuevas constituciones la mejor herramienta para adecuar el tránsito de los regímenes hacia los nuevos modos de regulación. Así, las Cartas constitucionales se constituirían en el mejor escenario para consolidar, juridificar y legitimar el proyecto económico y político del neoliberalismo. De hecho, Suramérica no fue ajena a estos procesos. Los Procesos Constituyentes desarrollados a finales de los ochenta e inicios de los noventa traducían el espíritu de todas estas dinámicas.

Tendiendo como marco de referencia las problematizaciones anteriormente señaladas, esta ponencia tiene como preocupación central indagar –aunque de un modo preliminar–[1] sobre las relaciones que se establecieron entre democracia y neoliberalismo en el marco de las Constituciones políticas que se agenciaron en el subcontinente latinoamericano (particularmente en los casos chileno, brasilero, colombiano y argentino) durante la década de los ochenta y principios de los noventa. Dos tesis orientan esta presentación:

> *La primera tesis sugiere que los movimientos constitucionales adelantados en América Latina durante la década de los 80 y los 90 del siglo XX, se constituyeron en el presupuesto necesario para adecuar el marco jurídico de las Estados-Nacionales a los requerimientos del nuevo régimen de acumulación capitalista. En este sentido es posible afirmar, que las Cartas constitucionales latinoamericanas más que propender por una real democratización de los regímenes políticos –tal como fueron presentados los procesos constitucionales a la sociedad civil–, lo que realmente pretendían era la creación del marco jurídico necesario para garantizar la entronización del modelo neoliberal de desarrollo en las economías latinoamericanas. Esto se encuentra claramente evidenciado en el título económico y de hacienda pública presente en los nuevos ordenamientos jurídicos. En consecuencia, las atractivas y convocantes narrativas de la "democratización", la "participación", la "democracia participativa" y la "paz nacional", que impulsaron y dotaron de una marco de legitimidad a los movimientos constituyentes latinoamericanos, lo único que hicieron fue invisibilizar el real proceso de adecuación institucional a las nuevas dinámicas del esquema capitalista caracterizado como postfordista.*

En este orden de ideas se desarrolla la segunda tesis que sustenta la exposición:

> *Esta tesis plantea que los procesos constitucionales no lograron articular en su seno las diversas expresiones, actores y fuerzas políticas y sociales presentes en las complejas sociedades latinoamericanas de la época. Estos, por el contrario, resultaron siendo clausurados a una pequeña elite intelectual "neoliberal" que orientó y determinó el devenir de los procesos; las nuevas Cartas Políticas fueron concebidas, diseñadas y elaboradas acorde al proyecto neoliberal que profería esta elite. En consecuencia el imaginario pluralista, participativo y consensual que rodea los nuevos Pactos políticos carece de todo sustento material.*

Desde esta perspectiva, las dimensiones analíticas de esta presentación girarán en torno a las tensiones y contradicciones, divergencias y convergencias que se presentan en el seno de los procesos constituyentes andinos; entre el proyecto de economía de mercado característico del neoliberalismo y el proyecto político de la democracia participativa y la paz nacional. En suma, no se trata de desconocer el espíritu democratizador de las Cartas constitucionales y sus avances más sustanciales frente a los anteriores ordenamientos jurídicos –en especial los regímenes autoritarios–, se trata –más bien– de problematizar el componente neoliberal que clausura las posibilidades para la construcción de una auténtica autonomía democrática para la sociedad.

[1] Esta ponencia presenta algunos elementos preliminares de la investigación que se encuentra desarrollando la autora sobre la relación que se establece entre democracia y neoliberalismo en los órdenes constitucionales latinoamericanos de la década de los 80 y principios de los 90 del siglo XX. Esta investigación se inscribe en la línea de trabajo del grupo interdisciplinario THESEUS sobre la economía política del mando y hace parte del proceso investigativo de su doctorado en Estudios Latinoamericanos.

Para su desarrollo, el texto se estructura en cinco momentos: esta primera parte introductoria, un segundo momento, *"Capitalismo global, democracia y neoliberalismo"*, proporciona algunos referentes conceptuales para la comprensión del nuevo orden global capitalista. El tercero, titulado "*Autoritarismos y regímenes militares en Latinoamérica"*, expone de manera general la trayectoria histórica de las dictaduras militares en el subcontinente y la relación que establecen con algunos paradigmas de desarrollo, particularmente con el nuevo esquema postfordista. El cuarto momento, "*Democracia, capitalismo y constituciones políticas latinoamericanas"*, problematiza de manera general el modo y la manera como se desarrollaron los procesos constituyentes en esta región del continente, haciendo especial mención del caso colombiano. En el quinto apartado se presentan algunas conclusiones preliminares que problematizan la relación que se establece entre neoliberalismo y democracia y se sugieren los posibles puntos de fuga frente a lo liberal democrático, con el fin de convocar nuevos escenarios para la consolidación de una democracia radical. Aquí se deja abierto el escenario de la discusión para pensar reformas constitucionales en el nuevo escenario alternativo de la izquierda latinoamericana.

Capitalismo global, democracia y neoliberalismo

En las últimas décadas hemos asistido a una reconfiguración global del orden social, económico, político y cultural. De un modelo de desarrollo sustentado en la producción industrial, en el Estado de bienestar como motor de crecimiento y en la democracia liberal como fuente de legitimidad, pasamos a un modelo fundado en la liberalización de los sistemas financieros, en la contracción de las funciones estatales y en la democracia neoconservadora de mercado.

El nuevo orden global y las reformulaciones en el modo de regulación capitalista

La globalización es un proceso histórico que emerge en el marco de la modernidad occidental, y como tal debe leerse como un producto social, el cual envuelve diversas dimensiones (políticas, económicas, sociales, culturales, ambientales). Esto supone que es un proceso dinámico y contingente, permeado por conflictos y resistencias, que lo van configurando, deconstruyendo y reconstruyendo permanentemente. En este sentido, la globalización debe entenderse como un proceso contingente y abierto, multidimensional, multicausal y multiescalar, que crea una novedosa relación entre el espacio y el tiempo *–una comprensión espaciotemporal–* que hace más fluidas las relaciones entre lo externo y lo interno, pero al mismo tiempo también las hace más complejas.

El camino hacia el modelo actual de globalización y desarrollo fue definido por diversos factores internacionales que emergieron a finales de los sesenta y durante la década de los setenta y ochenta. La crisis del capitalismo en los 70; el cambio de paradigma técnico-económico[2] del fordismo (producción masiva, economías de escala y consumo de masas) al postfordismo (producción flexible, innovación, economías de alcance); el ascenso del neoconservadurismo en Inglaterra y Estados Unidos; la crisis de la deuda que afrontaban los países del Sur; la ampliación del campo de acción del Fondo Monetario Internacional,

[2] Entre las causas que condujeron a la crisis y agotamiento del modelo fordista de crecimiento se desatacan: "[…] el agotamiento gradual del crecimiento potencial que provenía de la difusión de la producción masiva

entre otros, permitieron, en su conjunto, el establecimiento de nuevas relaciones de fuerza en el ámbito internacional y, en consecuencia, una evolución decidida hacia la implementación de las tesis neoconservadoras en la esfera del desarrollo.

El nuevo paradigma del desarrollo se sustentaba en la internacionalización de la economía, el fortalecimiento del mercado, y la consolidación de regímenes democráticos y pluripartidistas en oposición a regímenes de partido único y de economía centralizada de tipo socialista. De esta manera, el nuevo paradigma de desarrollo se sostenía sobre los pilares de la democracia de mercado y la internacionalización económica.

La crisis capitalista de los 70 –fin de la larga onda expansiva capitalista–, promovió entonces una serie de modificaciones en el funcionamiento de la economía en el ámbito mundial, se estructuró un nuevo monetarismo basado en una economía de libre mercado que abogaba por la reducción de la intervención estatal y la reestructuración global de los procesos de trabajo, y que se apoyaba en la liberalización del comercio internacional. Se inauguraba de esta manera un nuevo estadio del modo de regulación capitalista[3], mediado por una nueva relación entre el capital y el trabajo, y la configuración de una nueva forma Estado.

Para el caso específicamente latinoamericano, la reestructuración se apoyó en la profunda crisis que vivía el subcontinente:

> América Latina vive una crisis profunda. Crisis económica marcada sobre todo por una baja en las tasas de crecimiento y un endeudamiento internacional progresivo que hace distinguir la década de los 60 y del 70 de los años optimistas de la década de los cincuenta. Crisis política e institucional marcada por los sucesivos golpes de Estado al lado de los movimientos populares de creciente radicalización[4].

Recordemos que iniciando la década de los setenta, el continente asistió a una segunda ola de autoritarismos. En efecto, el año de 1973 representó un giro dramático en la dinámica de las fuerzas progresistas latinoamericanas, pues a las dificultades económicas

---

hacia otras ramas; la relativa saturación de los mercados de bienes de consumo durables; la ruptura del círculo virtuoso de la acumulación fordista a través de la internacionalización; la creciente incoherencia e ineficacia del manejo económico nacional a medida que las economías se vuelven más abiertas; el impacto estanflacionario del EBK sobre la dinámica del crecimiento fordista; una crisis fiscal creciente debida a la expansión en cadena de los gastos de consumo social; y la aparición de una crisis de la seguridad social debida a la expansión del empleo parcial, temporal y discontinuo a expensas de la norma fordista del empleo de tiempo completo. Puede decirse que el surgimiento de un régimen de acumulación postfordista responde, de diversos modos, a estas tendencias a la crisis: trasforma la producción masiva y va más allá de ella; segmenta los viejos mercados y abre otros nuevos; está menos restringido por las condiciones de demanda nacionales pero hace nuevas exigencias a los sistemas de innovación regionales y nacionales; remplaza la planeación macroeconómica en las economías auto céntricas por la flexibilidad del lado de la oferta en respuesta a la turbulencia internacional; ofrece nuevos medios para regenerar las viejas industrias así como para remplazarlas; promete nuevas formas de organización del consumo social para reducir costos y hacerlo más funcional para los negocios; y puede explotar aún más la fragmentación y polarización de la fuerza de trabajo generada por la crisis del fordismo". Bob Jessop, *Crisis Del Estado De Bienestar. Hacia Una Nueva Teoría Del Estado Y Sus Consecuencias Sociales*, Ed. Siglo del Hombre, Bogotá, 1999, pp. 85.

[3] La categoría modo de regulación supone una comprensión integral de la economía. Es decir, el modo de regulación, como lazo vinculante entre el proceso del trabajo y el régimen de acumulación, debe ser comprendido como el "conjunto de normas, instituciones, formas de organización, redes sociales y pautas de conducta que sostienen y guían el régimen de acumulación y promueven la compatibilidad entre las decisiones descentralizadas de los agentes económicos a pesar del carácter conflictivo de las relaciones sociales capitalistas" Jessop, Ibídem, 1999 p. 22.

[4] Theotonio Dos Santos, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978, p.281.

mundiales generadas por la crisis del petróleo en 1973, se añadió una nueva reacción autoritaria, iniciada en Chile, que condenaría al silencio todas las veleidades nacionalistas latinoamericanas durante todo el decenio posterior[5].

Las narrativas de la democracia neoconservadora

Hacia fines de la década de los sesenta y principios de la del setenta, las democracias occidentales experimentaron un conjunto de fenómenos que presagiaban el fin de una época y el nacimiento de otra. En este marco, y con el ánimo de dar un margen de legitimidad al proyecto político y económico del neoliberalismo, la elite intelectual[6] puso a circular en el escenario internacional una serie de narrativas sobre la democracia que actuaron como dispositivos de saber-poder, orientados a delinear una estructura socio-cognitiva que favoreciera la difusión de dicho proyecto. De este modo, las narrativas sobre la democracia de mercado se erigieron como la nueva fórmula de estabilización política del proyecto neoliberal.

En este contexto se gestó a mediados de la década de los setenta la "Comisión Trilateral"[7], la cual desarrolló la concepción de la "gobernabilidad democrática", con el ánimo de construir una nueva fórmula política pacificadora que lograra frenar las contradicciones y divisiones políticas que habían surgido con la crisis del Estado keynesiano de bienestar. Para esta comisión, las democracias occidentales se habían configurado como democracias anómicas, que generaban descontrol y desequilibrios políticos.

Desde esta perspectiva, la acción política y económica del Estado de bienestar había ocasionado una exacerbación de los conflictos sociales –insatisfacción, desconfianza–, impidiendo que "las fuerzas sociales de paz y progreso (a saber las fuerzas del mercado) funcionaran de modo apropiado y benéfico"[8]. De hecho, afirmaban que la carga fiscal y normativa que imponía el Estado privaba al capital de incentivos para la inversión, al mismo tiempo que las garantías que otorgaba a los trabajadores desincentivaban al trabajo. Tomados en conjunto, los dos tipos de desincentivos traían como consecuencia un crecimiento negativo, lo cual, a su vez conducía a una sobrecarga de demandas políticas que el Estado no podía satisfacer debido a la baja producción disponible, configurando, en últimas, sociedades altamente ingobernables[9].

---

[5] Véase: Luis Maira (coord.), *Las dictaduras militares en América Latina*, UAM-Xochimilco, México, 1979.

[6] Por elite intelectual se entiende una suerte de *intelligentzia* de la clase dominante del capitalismo, que tiene la función específica de la conducción política de un proyecto político constituyente de nuevas formas de dominación y hegemonía en continua y permanente reelaboración, según las necesidades que establece la producción de la época, heterogéneo en la homogeneidad de la época capitalista. Ver el trabajo desarrollado por Jairo Estrada, "Elites intelectuales y producción de política económica en Colombia", en *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina. Universidad Nacional de Colombia*, Ed. Unibiblos. Bogotá, 2005.

[7] La Comisión Trilateral se fundó en 1973. Su génesis estuvo asociada a la acción del entonces Presidente del Chase Manhattan Bank, señor David Rockefeller, y a la participación posterior de Zbigniew Brzezinski, luego asesor del Presidente Jimmy Carter. Como centro teórico se reconoce a Michel Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki. Con ellos unos 300 miembros más, vinculados a la Banca, los negocios, la vida empresarial. La Comisión Trilateral como entidad privada es un intento para moldear la política pública y construir una estructura para la estabilidad internacional en las décadas venideras. Así quedaba esbozada entonces la misión de la Comisión.

[8] Claus Offe, *Contradicciones en el Estado de bienestar*, Ed. Alianza, Madrid, 1990, p. 137.

[9] Así, lo que los autores de la teoría crítica y de otras perspectivas de izquierda llaman crisis de legitimidad o incluso de dominación del Estado capitalista, los neoconservadores lo denominan crisis de gobernabilidad.

Las narrativas de la democratización agenciadas por los teóricos del neoliberalismo se articularon, de este modo, en torno a dos ejes: la ingobernabilidad y la participación, cada uno de los cuales denunció a su manera la desconfianza en el Estado como referente principal en la construcción del nuevo orden democrático. Entonces, a partir del cambio en la forma Estado y de una nueva fuente de legitimidad basada en la participación, se consolidaría un orden justo, una sociedad en paz y una democracia amplia y participativa.

En suma, el proceso de resignificación de la democracia se montó en la identificación unilateral entre libertad política y libertad económica. Se configura entonces un tipo de democracia a la manera *schumpeteriana*, la llamada teoría competitiva de la democracia, en cuyo marco emerge un nuevo modelo democrático que elimina el contenido moral de la democracia y la reduce a una competencia electoral, asimilando la democracia a un mecanismo del mercado, donde los votantes son los consumidores y los políticos son los empresarios. Así, la democracia se constituye en el mecanismo para elegir y autorizar a los gobiernos, a través de una competencia entre dos o más grupos autoelegidos; la democracia, entonces, no es un modelo de sociedad sino simplemente es un mecanismo institucional para alcanzar decisiones políticas, mediante los cuales unos individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo[10].

Democracia y Neoliberalismo

Los teóricos del liberalismo se han inclinado a identificar la democracia como un régimen político propio del orden capitalista, de tal suerte que a cada estadio del capitalismo corresponde un modelo específico de democracia. De este modo, en este nuevo estadio del capitalismo mundial, más conocido como neoliberal, asistimos a la configuración de un modelo de democracia neoconservadora funcional a las dinámicas de los capitalismos postkeynesianos.

En estas democracias contemporáneas se ha roto la frontera que distinguía los derechos políticos de los económicos y se ha generado una armonización total del sistema político con el mercado[11], convirtiendo, de esta manera, la soberanía del pueblo en la soberanía del consumidor, con lo cual se reemplaza la lógica de la política por la lógica del mercado. Así las cosas, una democracia que funcionase correspondería a un equilibrio de mercado en funcionamiento[12].

> El estado liberal[13] tiene una función exclusivamente política, de preservación del orden público, y en consecuencia es a los particulares a quienes corresponde totalmente la iniciativa económica. La libertad económica es la base de la libertad política. Cada individuo debe procurar su propio bienestar, y en consecuencia la clase empresarial

[10] Ver los planteamientos de Joseph Schumpeter, en *Capitalismo, socialismo y democracia*, Ed. Aguilar, Madrid, 1968.

[11] En este escenario, la libertad no es otra cosa que la libertad de elegir económicamente. J. Buchanan lo consideró un nuevo aporte teórico: la economía constitucional. Aquí la libertad es el principio fundamental. Y la libertad económica es la base de todas las libertades.

[12] Dubiel Helmut, *¿Qué es Neoconservadurismo?*, Ed. Anthropos, Barcelona, 2003, pp. 52-54.

[13] Para el capitalismo, la libertad económica constituye la base de la libertad política y es el instrumento a través del cual la persona se procura su propio bienestar en un mercado donde impera el espíritu de lucro y al que todos tienen, al menos teóricamente, igual oportunidad de acceso.

> es predominante económica y socialmente. El espíritu de lucro es el motor de las actividades económicas, y por tanto basta con asegurar a todos la igualdad de oportunidades[14].

De esta manera, el proceso democrático del neoliberalismo busca eliminar la problematicidad de ciertas decisiones públicas al orientarse a la búsqueda de la eficiencia, la eficacia, la productividad y la ganancia, dejando a un lado la consideración de los valores de orden moral, ético y político para la toma de decisiones. En este escenario, las decisiones políticas del gobierno se convierten en meras decisiones de carácter técnico que exigen una racionalidad instrumental que los ciudadanos comunes y corrientes no poseen. Al mismo tiempo que las decisiones políticas son asimiladas a decisiones técnicas, el orden neoliberal tiende a reducir las competencias políticas, económicas y sociales de las que anteriormente se encargaba el Estado, para trasladarlas al nuevo sujeto político del neoliberalismo, "el mercado". Milton Friedman lo expresa de la siguiente manera:

> La existencia del libre mercado no elimina, por supuesto, la necesidad del gobierno. Por el contrario, el gobierno es esencial para determinar las reglas de juego y como árbitro para interpretar y exigir el cumplimiento de las normas. Lo que el mercado hace es reducir, significativamente, el rango de cuestiones que deben ser decididas políticamente, y en consecuencia, minimizar la necesidad del gobierno de participar directamente en el juego. Un rasgo característico de la acción a través de los canales políticos, es que ésta tiende a requerir o exigir una substancial conformidad. La gran ventaja del mercado es que éste permite una amplia diversidad. Este es en términos políticos un sistema de representación proporcional[15].

El hecho más sobresaliente de estas democracias, es que pese a que equiparan las decisiones políticas a las decisiones económicas, niegan la posibilidad de que los individuos participen de manera directa en la toma de decisiones de carácter económico. Al decir de los teóricos del neoliberalismo, los debates en torno al régimen económico no son más que debates técnicos que convocan expertos y aceptan solamente la aplicación de la racionalidad propia de la teoría y de la política económica hegemónica: la síntesis neoliberal-neoinstitucional[16]. Así como lo plantea Mejía[17], la generalización del papel neutro de la tecnocracia desplaza las decisiones y ejecuciones políticas macro y micro a los organismos de planeación económica sin ser consultadas con las comunidades afectadas y legitimándose por consensos estadísticos, no democráticos.

---

[14] Marco Velilla, "Reflexiones sobre la constitución económica colombiana", en Marco Velilla (Editor). *Constitución económica colombiana*, Ed. El Navegante, Bogotá, 1997, p.102.

[15] Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, University of Chicago Press, Chicago, 1982, p.15.

[16] "La preocupación de los neoliberales es la constitución política del mercado y normas que se ajusten a la racionalidad económica de la fase neoliberal del capitalismo; se trata de una visión instrumental del ordenamiento jurídico-económico en función de la macroeconomía del ajuste y del equilibrio fiscal". Jairo Estrada, "Elementos para la Crítica de un enfoque Liberal-Neoinstitucionalista de la Economía en la Constitución De 1991", en *El debate a la Constitución*, Ed. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia. ILSA, Bogotá, 2002, p.160.

[17] Oscar Mejía, *Derecho, legitimidad y democracia radical. Hacia un paradigma consensual discursivo del derecho y la política.* (mimeo), Bogotá, 2005.

De este modo la política económica queda encerrada en un círculo hermético reservado para una especie de elite intelectual[18], que lo aleja de los procesos de discusión y participación política popular. Es evidente que las prioridades macroeconómicas características de este modelo económico neoliberal expresado en el Consenso de Washington y el Consenso aumentado, habrían hecho del reconocimiento de los problemas de pobreza y bienestar un mero problema de retórica, pues aunque según los autores del Consenso los problemas asociados a la equidad y la reducción de la pobreza se constituían en ejes centrales del mismo, las propuestas insisten en acciones en las que el rasgo más representativo de la política económica continúa siendo el recorte sistemático del gasto público social y la disminución de los niveles de inflación.

Asistimos de este modo a la gran paradoja que cubre a la democracia: *"triunfo histórico y crisis de aceptación"*. Dicha paradoja encuentra su raíz en los desequilibrios entre acumulación capitalista, legitimidad democrática e integración social, generados por el nuevo modelo económico y político neoliberal. Las tecnologías políticas del neoliberalismo, destruyen las solidaridades colectivas y subordinan el espacio público democrático al régimen individualista del mercado, dificultando el desarrollo de los procesos de emancipación democrática.

Teniendo como marco de referencia los elementos conceptuales anteriormente expuestos, adentrémonos a indagar de manera específica cómo se desarrollan estos procesos de transformación capitalista en el subcontinente latinoamericano.

Autoritarismos y regímenes militares en Latinoamérica

La historia de América Latina en el siglo XX ha estado caracterizada por lo que Pablo González Casanova denomina una alternancia entre las formas de autoritarismo y de regresión, con breves interludios de democracia liberal restringida y de relativa apertura social y cultural.

> Mirado en retrospectiva histórica, el progreso argentino (puede denotarse como una característica general de todos los países latinoamericanos) de los últimos 50 años aparece como un drama de equívocos y desencuentros, un laberinto de la frustración donde se suceden flujos y reflujos, progresiones y regresiones, reformas insuficientes y restauraciones incompletas, que en conjunto rememoran las imágenes mitológicas de la roca de Sísifo y del eterno retorno[19].

Los ciclos de clausura y apertura política han sido una constante en la historia latinoamericana del siglo XX; la represión y el uso de las armas se ha constituido en la herramienta primigenia de las clases dominantes para poner fin a periodos de crisis orgánica de los regímenes y para impulsar, en este escenario, recomposiciones en el bloque dominante del poder.

[18] Para el caso colombiano el término elite intelectual se ha acuñado para referirse a los intelectuales que diseñaron, orientaron e implementaron el proceso de reforma estructural de la economía colombiana. Otros autores se refieren a una tecnocracia neoliberal (Plehwe, 2005); Money doctors (Babb, 2005); tecnocracia económica (Montecinos, 2005), entre otros.

[19] Pablo González Casanova, *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, p. 4.

> […] lo que se observa en la historia de la región es la prevalencia del conflicto político directo, frecuentemente violento y refractario a la solución de compromiso, y que finalmente se resuelve –en la medida en que es posible– mediante el uso abierto de la coerción, es decir, de la dictadura caudillesca o institucional. Pese a la permanente frustración del esfuerzo modernizador y democrático en América Latina, éste nunca desapareció. Las experiencias autoritarias han sido la realidad típica del proceso político latinoamericano pero nunca han cuajado en verdaderas alternativas, pues en ningún caso han logrado el alto grado legitimidad que la promesa o utopía republicana y democrática han mantenido desde la independencia hasta nuestros días[20].

La primera mitad del siglo XX en el subcontinente estuvo caracterizada por la emergencia de un movimiento populista en casi todos los países de la región. La gran depresión económica del capitalismo en 1929, entre otras problemáticas, condujo a una transformación en el régimen de acumulación caracterizado como "modelo de desarrollo hacia afuera" y sustentado en la producción y exportación de productos primarios, hacia un "modelo de desarrollo hacia adentro", sustentado en el mercado interno, la acción y planificación estatal y en lo que se conocería posteriormente como la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones –ISI–, impulsada particularmente desde la CEPAL a partir de la década de los cincuenta. Los cambios sufridos en el régimen de acumulación capitalista condujeron, en consecuencia, a transformaciones en los bloques de poder y del modo y la manera como se orientarían las tendencias de los regímenes políticos.

Entrada la década de los treinta, el populismo se erigió en el tipo de régimen político por excelencia en la gran la mayoría de los países latinoamericanos; los casos de Getulio Vargas en Brasil (1930-1945), de Lázaro Cárdenas en México (1934-1940), de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955), entre otras expresiones, son característicos de estas tendencias. Estos regímenes populistas impulsaron un nuevo esquema de desarrollo fundado en la acción central del Estado, en el fortalecimiento de los mercados internos y en la articulación de nuevos sectores sociales (obreros y clase media) con el propósito de recomponer la hegemonía, actualmente en crisis, del bloque capitalista en el poder. Tal como lo expresa Borón:

> En varios países de América Latina la crisis de 1929 precipitó la emergencia de un nuevo patrón de acumulación cuyo correlato político –más o menos demorado– fue la formación del Estado populista. Se remplazó así una modalidad primario-exportadora y dependiente –que había tenido vigencia durante más de medio siglo y cuya expresión política era el estado oligárquico-liberal por otra que se basaba en la dinámica generada por la expansión del mercado interno y la integración de las capas subalternas. Desde finales de la década del setenta, una vez más nos hallamos en presencia de una nueva tentativa para resolver la crisis originada por el agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. A nadie se le escapa que la reorganización del proceso productivo significó también el quiebre de las antiguas formas de dominación burguesa y su reemplazo por otras, que por su carácter desmovilizador y represivo fueron inmediatamente calificadas como fascistas[21].

[20] Lorenzo Meyer y José Luis Reina (coord.), *Los sistemas políticos en América Latina*, Siglo XXI, Bogotá, México, 1989, p. 18.

[21] Atilio Borón, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (edición corregida y aumentada), CLACSO, Buenos Aires, 2004, p. 64.

La crisis del modelo de acumulación sustentado en la estrategia de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, al igual que la emergencia de expresiones alternativas que cuestionaban en todas sus dimensiones el orden capitalista, impulsaron, finalizando la década de los sesenta, la configuración de un nuevo movimiento autoritario, sustentado política y económicamente en la acción de las fuerzas militares. Esta nueva ola de autoritarismo va encontrar en las ideas del liberalismo neoclásico, en los referentes tecnocráticos y capitalistas de la economía de mercado y el monetarismo promulgado por Milton Friedman y la Escuela de Chicago un nuevo modo de orientar el devenir de las economías latinoamericanas.

País	Fecha del golpe de Estado	Autor del golpe de Estado
Bolivia	1971-1982	Coronel Hugo Bánzer
Chile	1973-1990	General Augusto Pinochet
Perú	1975-1980	General Francisco Morales Bermúdez
Argentina	1976-1983	Junta Militar. Rafael Videla, Galtiere
Ecuador	1972-1980	Junta Militar. Rodríguez Lara, Poveda Burbano
Brasil	1964-1985	Castelo Branco, Ernesto Geseil, Figuereido

Estos gobiernos militares darían inicio a las nuevas transformaciones en el modo de regulación capitalista, un nuevo proceso de reorganización del funcionamiento del capitalismo en la periferia, una nueva modalidad de acumulación capitalista caracterizada por el ascenso a la posición hegemónica de la burguesía monopólica trasnacional. Así como lo sugiere Atilio Borón:

> En resumidas cuentas, para reorganizar el aparato productivo en consonancia con los nuevos requerimientos emanados de la fase actual del desarrollo capitalista, las clases dominantes tenían que tener "las manos libres" para aplicar sabiamente sus recetas de política económica y asegurarse que sus tecnócratas contasen con las condiciones ideales para garantizar el éxito de su infalible medicina. Por lo tanto, las libertades democrático burguesas debían ser temporariamente canceladas para facilitar la reactivación económica, luego de la cual el poder sería devuelto al pueblo, los militares se retirarían a sus cuarteles y las clases dominantes autorizarían el reinicio del juego de la democracia. Claro está que ahora sin tener que preocuparse por desbordes y sobresaltos como los conocidos durante los años del presidente Allende en Chile. La democracia burguesa estaría tan perfeccionada que no habría nada que temer: las clases populares estarían para entonces definitivamente castradas de su potencial revolucionario, y la burguesía podría relajarse para disfrutar su milenio dorado, congelando la historia en su cretinismo ideológico[22].

De este modo se inicia todo un proceso de reestructuración económica y política en América Latina, a cuya vanguardia se hallaban los militares y la elite neoliberal formada en las prestigiosas escuelas norteamericanas, los llamados "Chicago Boys". Esta reestructuración encontraría en el ajuste económico y las reformas estructurales, por una parte, y en los procesos de democratización, por la otra, el punto culminante para garantizar la entronización del esquema neoliberal de desarrollo en estas sociedades periféricas.

[22] Borón, *Op. cit.,* pp. 68-69.

Para la década de 1970, América Latina se enfrentaba al mundo exterior a través de políticas comerciales comunes inspiradas en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La implementación del modelo cepalino, fundamentado en el proteccionismo, los subsidios a los precios y a las exportaciones y el alto gasto público por parte del Estado, permitió a la región gozar de un ciclo económico expansivo desde 1945 hasta finales de 1970. No obstante, factores de diversa índole –relacionados con las consecuencias generadas por el modelo en sí mismo y con el desempeño de la economía mundial– servirían de argumento para impulsar el reacondicionamiento y la redefinición de las políticas económicas en la región.

El decenio de 1980 desembocó en la crisis de la deuda y en un aumento apreciable y generalizado de la inflación. La necesidad de mantener accesible el crédito externo, indujo a los gobiernos de América Latina a adoptar un ajuste muy severo en sus economías para hacer frente a los problemas de inflación y desequilibrio provocados por los desajustes del modelo económico prevaleciente[23]. De esta manera se inició la implantación de un paquete de medidas de estabilización y posterior ajuste, con el propósito de configurar economías más estables y vinculadas en el escenario internacional. Las reformas de ajuste estructural se constituyeron, para el caso latinoamericano, en el vehículo de inserción a los parámetros establecidos por el nuevo modo de regulación capitalista[24].

Barbara Stallings señala al respecto que "las principales transformaciones en las políticas de los ochenta trascendieron la estabilización y el problema de la deuda: se llevaron a cabo cambios en la estructura económica y en la estrategia de desarrollo"[25]. Esta ortodoxia neoliberal se presentó entonces como el antídoto para los problemas de desarrollo que agobiaban a la región; así, desde sus inicios, las nuevas narrativas del desarrollo contraponen la magia del mercado a la intervención estatal, las estrategias aperturistas a las barreras de protección.

En efecto, con el propósito de aliviar la crisis del endeudamiento latinoamericano y, además, con el fin de crear las condiciones necesarias para instaurar un nuevo modelo de

[23] El caso colombiano es ilustrativo de esta tendencia, según Estrada (2005, 273-274): "Al inicio de la década de 1980, la economía colombiana se encontraba en una profunda crisis. La crisis industrial (cíclica y estructural a la vez) y la crisis de especulación financiera de fines de los años setenta y principios del ochenta, se agravaron con la crisis capitalista mundial de 1980-1983 […] En el caso colombiano, si bien no se aplicó formalmente un plan de ajuste, el gobierno de Betancur optó por el programa de ajuste macroeconómico 1984-1985, que coincidía en lo esencial con las estrategias del FMI. El plan macroeconómico contenía políticas para la contracción drástica de la demanda, encaminadas a garantizar el cubrimiento de las obligaciones de la deuda externa, que provocaron reducciones reales de los salarios y de la inversión pública, una aceleración de la devaluación real y una liberalización gradual del régimen de comercio exterior". Este proceso de reestructuración del régimen, encontró en la Carta del 91 el escenario para montar toda la plataforma jurídica base para la reforma.

[24] Barbara Stallings señala que el manejo de los intereses nacionales e internacionales alrededor del ajuste se inscribe en una lógica mixta que incluye procesos de apalancamiento y vinculación. En primera instancia, los procesos de apalancamiento hacen referencia a las lógicas de condicionalidad económica impulsadas por el FMI y el BM que definen las directrices de política económica que deben seguir los países deudores; por su parte, las lógicas de vinculación subrayan la tendencia de ciertos sectores sociales de los países de América Latina a identificarse con los lineamientos generales de política sugeridos por los organismos internacionales. Como se observa, las lógicas de vinculación implican mecanismos más sutiles de influencia internacional que el apalancamiento, y se materializan a través del complemento entre los intereses y la experiencia educativa de los cuadros tecnocráticos que manejan la política económica a nivel nacional, inspirados en los paradigmas aceptados en los países industrializados.

[25] Barbara Stallings, "La influencia internacional en las políticas económicas: deuda, estabilización y reforma estructural", en *La política de ajuste económico*, CEREC, Bogotá, 1992, p. 102.

desarrollo inspirado en los principios del libre mercado, fueron formulados el Plan Baker y el Plan Brady. Juntos, bajo el criterio de la condicionalidad, marcaron las tendencias económicas de los países latinoamericanos en la década de los 80 y el papel protagónico que asumirían los Estados Unidos en la gestión de la crisis de la deuda que flagelaba a la región. De esta forma, el endeudamiento de los países del Sur se convirtió en el instrumento más importante para definir las relaciones Norte-Sur, y en el mejor mecanismo para obligar a los países del Sur a asumir un nuevo modelo de desarrollo con objetivos bien definidos.

Con posterioridad a estos dos procesos de estabilización y ajuste se ubica el paquete de medidas de reformas estructurales, conocidas bajo la denominación del "Consenso de Washington", para referirse al conjunto de recetas políticas y estrategias de desarrollo defendidas por las instituciones de Bretton Woods y por el gobierno de Estados Unidos. Según Williamson[26], las reformas diseñadas por el FMI, el BM y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, tenían como ejes estructurantes las siguientes recomendaciones de política: 1. Disciplina presupuestaria. 2. Reorientación del gasto público desde los subsidios indiscriminados a actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y las infraestructuras. 3. Reforma fiscal encaminada a ampliar la base imponible y a mantener tipos marginales moderados. 4. Liberalización financiera. 5. Tipo de cambio competitivo 6. Apertura comercial. 7. Liberalización de la inversión extranjera directa. 8. Privatización de empresas públicas. 9. Desregulación. 10. Derechos de propiedad.

En términos generales, la estrategia económica del nuevo modo de regulación se caracterizó por la *priorización en el disciplinamiento fiscal*, que implicaba control de la inflación, disminución del déficit fiscal, estabilización de la balanza de pagos, reducción de los gastos, focalización de la política social, y ampliación de la tributación; *una política monetaria restrictiva* con reducción y estabilización de las tasas de interés, incentivos al ahorro, establecimiento de un tipo de cambio competitivo, control en el crecimiento de los medios de pagos; y *la liberalización*, que implicó desregulación estatal de la actividad económica, flexibilización del mercado del trabajo, reducción de aranceles, eliminación de las restricciones administrativas a las importaciones, supresión del fomento a la exportación, estimulo a la inversión extranjera directa, desregulación del sistema financiero y del mercado de capitales, y la definición de una política de privatización.

Democratización y Constituciones democráticas

Paralelo a los procesos de estabilización y ajuste económico que se adelantaron durante las décadas del ochenta y el noventa, América Latina asistió a la consolidación de regímenes democráticos, dejando atrás las experiencias autoritarias que habían signado el devenir del subcontinente desde la década del sesenta[27].

> Luego de padecer regímenes autoritarios o bien sangrientas dictaduras militares, en muchas de las cuales se violaron gravemente los derechos humanos, en las dos últimas décadas los países de Latinoamérica han vuelto a tener gobiernos civiles votados por su pueblo. Esta recuperación de formas democráticas se produjo en medio de un

[26] John Williamson, "What Washington Means by Policy Reform", en John Williamson (Editor), *Latin American adjustment: how much has happened?*, Institute for International Economics, Washington DC.
[27] Las décadas de los 60 y 70 estuvieran signadas en América Latina por la emergencia de regímenes dictatoriales: Brasil (1964-1985); Argentina (1976-1983); Chile (1973-1989) y Uruguay (1973-1984).

contexto de miseria y marginación social, altas tasas de mortalidad infantil, bajos niveles de educación, con economías cerradas predominantemente agrarias, escaso desarrollo industrial e importante endeudamiento externo[28].

Bajo este marco, los nacientes procesos de democratización encontraron en la fórmula de las reformas el canal más adecuado para la consolidación de unas sociedades pluralistas e incluyentes, de tal suerte que la apertura económica y la puesta en acción de las fuerzas del mercado garantizarían una apertura política y la consolidación de auténticos regímenes políticos democráticos.

De este modo, la puesta en acción de las tecnologías políticas del neoliberalismo se erigía en la garantía última para el pleno desarrollo de las golpeadas sociedades latinoamericanas. Tenemos entonces, al decir de Ancira[29], la manifestación de cómo las poderosas fuerzas que predican el mercado libre son las mismas que empujan la democracia liberal, trabajando en simbiosis interdependiente.

Esta simbiosis se expresa en el modo y la manera como el Estado del capitalismo global encuentra en la consolidación de regímenes democráticos un poder unificador, legitimador, articulador, integrador de los individuos en la nueva estructura social. Es decir, con la consolidación de regímenes democráticos se garantiza el establecimiento de una nueva fórmula de estabilización política, necesaria para el óptimo desarrollo de los mercados. En efecto, el proyecto político y económico del neoliberalismo encuentra en la categoría de libertad individual el eje articulador de toda su propuesta. Precisamente, es la libertad del individuo para participar en el mercado, la que garantiza la libertad del individuo para participar en los procesos políticos[30].

Nuevos marcos jurídicos para el proyecto neoliberal

Los procesos constitucionales jugaron un papel estratégico para el caso latinoamericano, ya que se encontró en la promulgación de una nueva Constitución el mejor mecanismo de legitimación de la nueva fórmula política de estabilización[31]. Los procesos constituyentes movilizaron de este modo y mediante el uso de narrativas de transformación social, la idea de la emergencia de un nuevo mito fundacional que cerraba el ciclo de fallas estructurales que había agobiado la región por más de tres décadas.

Se asiste, de este modo, a un movimiento constitucional en toda América Latina, iniciado en Chile (1980), seguido por Brasil (1988), Colombia (1991), Paraguay (1992), Perú (1993), Argentina (1994), Bolivia (1994), Ecuador (1998) y culminado en Venezuela (1999). A primera vista los procesos constitucionales que se adelantaron en cada uno de estos países emergieron como respuesta a las necesidades específicas de cada uno de ellos; sin

[28] Ricardo Gil Lavedra, *Un vistazo a las Reformas Constitucionales en Latinoamérica*, en http://islandia.law.yale.edu/sela/lavedras.pdf. 2005, p. 1.

[29] Andrea Ancira García, *Gobernabilidad democrática en América Latina,* Organización de los Estados Americanos, Secretaría de Cumbres de las Américas, Centro de Investigación y Docencia Económica (Cide), Concurso de ensayos, México D.F., octubre de 2003.

[30] No se puede olvidar, sin embargo, que lo que está en juego es el reconocimiento de un proyecto de sociedad liberal; de tal suerte que las lecturas críticas frente a esta propuesta no son más que otros modelos de sociedad en una lucha por su reconocimiento.

[31] Desde la perspectiva habermasiana, los principios constitucionales son los que permiten la unión de los miembros de una sociedad plural, ya que estos garantizan iguales libertades y derechos para todos los ciudadanos.

embargo, un análisis transversal de los mismos, nos arroja que estos surgen en respuesta a factores tanto de orden endógeno como exógeno.

En este sentido, podemos afirmar que la matriz del proyecto político neoliberal estuvo presente en todos los textos constitucionales en mención, como consecuencia de las lógicas de vinculación y apalancamiento existentes entre las elites locales y las elites internacionales. Así, aunque la formulación de las Cartas Políticas se dio en el marco de procesos locales y con la participación de distintas fuerzas políticas, el movimiento global que agenciaba un nuevo proyecto de sociedad neoliberal logró permear cada uno de estos procesos. El caso colombiano es representativo de esta tendencia, puesto que, pese a que en el proceso constituyente del noventa convergieron diversos actores políticos y sociales del país, las elites políticas, económicas e intelectuales lograron orientar el contenido de la reforma constitucional en función de los principios del nuevo orden neoliberal.

Las narrativas de la democracia y la economía de mercado lograron ubicarse como ejes estructurales de las nuevas Cartas. Así, observamos en todos los textos las referencias explícitas a las categorías de Estado democrático, libertad, igualdad, soberanía popular, pluralismo, descentralización, autonomía administrativa, mecanismos de participación, economías de mercado, libertad de iniciativa, propiedad privada, función social de la propiedad, crecimiento sostenido, planeación, presupuesto, control fiscal, autonomía de la Banca Central y control de la inflación, entre otras.

En consecuencia, los regímenes políticos y económicos latinoamericanos se estructuraron bajo los mismos postulados: el de la democracia liberal y la economía de mercado. De esta manera, el proyecto político del neoliberalismo configura en América Latina "democracias tecnocráticas de corte delegativo", en las cuales, la especialización y la racionalización se erigen como los valores supremos para la toma de decisiones, de tal suerte que la nueva ciudadanía queda relegada del proceso participativo, para permitir que los cuerpos dirigentes deliberen sabiamente. Así, el problema de la gobernabilidad, de la eficiencia y la estabilidad política se superponen a las lógicas participativas e incluyentes de las auténticas democracias participativas.

Las narrativas producidas por la *intelligentzia* neoliberal lograron posicionarse en el imaginario político de las sociedades latinoamericanas como el único pensamiento viable, factible y positivo para el desarrollo de las sociedades. Así, con la caída del muro de Berlín, el posterior desmembramiento del régimen de la Unión Soviética y el triunfo de la democracia liberal, como paradigma y modelo del desarrollo político y económico a nivel global, precisamente se proyectó un escenario claramente definido que fue, poco a poco, delimitando y potenciando los primeros signos de una "nueva época", en la cual, los proyectos emancipadores de izquierda resultaba obsoletos e inadecuados.

Actores, sujetos y dinámicas de los procesos constituyentes

Teniendo como marco de referencia la tesis planteada al inicio de esta presentación, es posible entrar a indagar de una manera preliminar sobre los actores, los sujetos y las dinámicas que atravesaron los procesos constitucionales latinoamericanos durante la década de los ochenta y principios de los noventa,

> "[…] los procesos constitucionales no lograron articular en su seno las diversas expresiones, actores y fuerzas políticas y sociales presentes en las complejas sociedades latinoamericanas de la época. Estos, por el contrario resultaron siendo clausurados a

> una pequeña elite intelectual "neoliberal" que orientó y determinó el devenir de los procesos; las nuevas Cartas Políticas fueron concebidas, diseñadas y elaboradas acorde al proyecto neoliberal que profería esta elite. En consecuencia el imaginario pluralista, participativo y consensual que rodea los nuevos Pactos políticos carece de todo sustento material".

Esta tesis problematiza de entrada el carácter democrático y participativo de los procesos constitucionales latinoamericanos, y pone de presente el hermetismo intelectual que signó los movimientos constitucionales y, en consecuencia, la capacidad para articular en su seno los diversos proyectos de sociedad, país y nación de las diversas fuerzas sociales y políticas presentes en un ordenamiento social.

Como se enunciaba en los párrafos anteriores, la apuesta por democratizar los regímenes políticos en América Latina empieza a cobrar fuerza finalizando la década de los setenta. La formulación de unos nuevos pactos políticos se erigía en el mecanismo más idóneo para lograr estos propósitos. El primer país en emprender la "aventura democratizadora" fue el Chile de Pinochet; paradójicamente, el proceso de democratización, reconciliación y refundación nacional, quedo bajo la tutela de uno de los dictadores más represivos y sangrientos de la historia latinoamericana.

En efecto, Chile inicia el proceso de formulación de un nuevo Pacto Político a mediados la década de los setenta. El gobierno militar, al mando del General Augusto Pinochet, conforma una comisión de juristas y expertos (la mayoría de ellos hoy conocidos como los Chicago boys), que deberían redactar una nueva constitución para la República Chilena, una Carta Magna que garantizara el retorno a la democracia, pero una democracia blindada de las amenazas socialistas y comunistas que aún rondaban el mundo. Así como lo sugiere Mario Sznajder:

> En el caso chileno, la elaboración del proyecto constitucional se realizó en los años posteriores al golpe militar, en comisiones especializadas cerradas al debate público y en las cuales no había lugar para ningún tipo de representatividad de carácter político, menos aún para el debate público. La Comisión Ortúzar, prácticamente liderada por Jaime Guzmán, había elaborado durante más de cuatro años un proyecto constitucional, que luego fue entregado al Consejo de Estado […] En junio de 1980, el Consejo de Estado entregó a Pinochet la versión final de la propuesta constitucional. Éste pasó la propuesta a la Junta y consultó con los asesores legales de las fuerzas armadas y los ministros de Justicia e Interior –Mónica Madariaga y Sergio Fernández–, que eran de su confianza personal y que se constituyeron en el 'Grupo de Trabajo'. En este proceso, el proyecto constitucional sufrió serios cambios que acentuaron la autoridad presidencial y la autonomía de las fuerzas armadas frente al poder civil democrático[32].

La Constitución chilena fue presentada a plebiscito y aprobada por la mayoría en Septiembre de 1980. Así, los chilenos terminaron seducidos por las convocantes y sugestivas narrativas de la democracia participativa y la paz nacional, y no lograron descifrar el contenido real de las reformas: la adecuación del marco jurídico a las transformaciones del régimen de acumulación capitalista. Igual ocurriría en Brasil.

El caso brasilero nos refleja una dinámica muy similar. En Brasil, el congreso elegido libremente se erigió en asamblea constitucional y redactó la nueva Constitución de 1988. La

[32] Mario Sznajder, *¿Adaptando el Estado al Mercado, o el Mercado al Estado? Reformas constitucionales en Chile, Brasil y Argentina hacia fines del siglo XX*, 2005, Documento de Internet.

composición política del parlamento daba una mayoría significativa al ala derecha de la política brasilera, elemento que problematizó un componente realmente emancipador en el pacto político. Además, es necesario mencionar que la propuesta inicial para la reformulación constitucional era la de que una comisión de expertos redactara la constitución, y ésta fuera luego ratificada por una asamblea constituyente.

Colombia es el único caso de los que vamos a enunciar, donde se procede a convocar a una asamblea nacional constituyente. Recordemos que el 9 de Diciembre de 1990, los colombianos (una minoría poco significativa) eligen sus delegatarios a la ANC, quienes una vez iniciadas labores dejan sin peso jurídico y político la acción del Congreso. Sin embargo, pese al espíritu democratizador y participativo que se ha creado en torno a la ANC, ésta no se aleja sustancialmente de la estructura elitista, clausurada y neoliberal que caracteriza los dos anteriores casos.

En efecto, este carácter emancipatorio y progresista que se le ha asignado a la Constitución del 91 ha generado un gran mito político en el seno de la sociedad colombiana, que no ha permitido ver en toda su complejidad lo que realmente significó el proceso constituyente. Es evidente que el gobierno de César Gaviria Trujillo jugó un papel central en el liderazgo y orientación del proceso constituyente. Así, como lo expresa Dávila,

> El gobierno […] jugó un papel central en el liderazgo y atención permanente al proceso, que fue clave para impulsarlo, fortalecerlo y darle una dirección definitiva enmarcada en lo que fue su propuesta original. Allí desempeñó papeles cambiantes y diferenciados, según los momentos. Fue proponente de la iniciativa, gestor de las convocatorias, gestor y canalizador de reacciones, apoyó a nuevas fuerzas, puso límite a posibilidades de descarrilamiento del proceso, […]. Todo ello indica una voluntad clara para conducir el proceso, para acompañarlo y para fijarle límites, es decir, para controlar su posible y deseable trayectoria[33].

En efecto, el gobierno logró definir el modo y la manera cómo debía desarrollarse el proceso constituyente mediante el uso de diversas estrategias políticas, entre las que se destacan el desarrollo de reuniones y pactos políticos, la organización de las mesas de trabajo y las comisiones preparatorias y la promulgación de decretos amparados en el poder conferido por el estado de sitio, entre otras. Sin embargo, quizá uno de los momentos más importantes durante el proceso fue el de elaboración y promulgación de su proyecto de reforma constitucional, ya que en este escenario que he denominado de "elitismo estructurado"[34], el gobierno define las orientaciones ideológicas de la que sería la nueva carta política de los colombianos. Este escenario que precede al momento de la ANC, será decisivo para la orientación de sus deliberaciones.

El proyecto de reforma constitucional elaborado por un hermético círculo de intelectuales del gobierno[35], logró llenar de contenido el campo discursivo que orientaba el

[33] Andrés Dávila Ladrón De Guevara, *Democracia pactada: El Frente Nacional y el Proceso Constituyente de 1991 en Colombia*, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, FLACSO, 1997, p. 183.

[34] Como es claro, la teoría de las élites –en sus variadas versiones– le asigna un papel definido al campo de la producción ideológica y a los autores y reproductores del discurso de poder que la soporta: los intelectuales, cuyo lugar en el espacio social estaría determinado por las formas históricas que adquieren las relaciones sociales, lo que sugiere a su vez, el cambio en la función y la posición que socialmente han ocupado a través del proceso histórico, dada la permanente transformación de dichas relaciones.

[35] Entre otros se puede mencionar a Humberto De la Calle, José Manuel Cepeda, Héctor Riveros, Andrés González, Gabriel Silva, Miguel Silva, Ricardo Ávila y Fernando Carrillo.

proceso constituyente. Dicho proyecto se orientó básicamente hacia dos objetivos: la exaltación del individuo liberal como el sujeto del proceso democrático, y la configuración de un modo de regulación acorde con las nuevas estructuras del capitalismo. En este contexto, el uso de las narrativas de la democracia participativa y la búsqueda de la paz favorecieron la configuración y producción de un tipo de subjetividades acorde y funcional al nuevo proyecto de sociedad neoliberal agenciado desde el ejecutivo.

El articulado y la exposición de motivos presentado por el ejecutivo terminó orientando y determinando toda la discusión de los delegatarios en la ANC. En consecuencia, la Carta política del 91 condensó a la larga el 90% de las propuestas del proyecto gubernamental. Así, pese a que el proceso constituyente se abrió a la participación política del constituyente primario, las propuestas surgidas de las mesas de trabajo fueron escasamente tenidas en cuenta por los intelectuales que diseñaron el proyecto gubernamental. La participación política del constituyente primario resultó configurándose como un mero escenario de legitimación política del proceso en mención. En este contexto, podemos afirmar que el gobierno logró plasmar su proyecto político y económico en la nueva Carta política, gracias a la acogida que tuvo en los delegatarios su proyecto de acto reformatorio de la Constitución Política de Colombia. De tal suerte que se podría incluso afirmar que el fundamento filosófico del nuevo texto constitucional fue el promovido desde el ejecutivo, evidenciando la poca contribución doctrinaria y deliberativa del escenario de la ANC.

El caso Argentina reproduce los vicios políticos que se manifiestan en los anteriores casos. La reforma se llevó a cabo sobre la base de un pacto político, "El Pacto de Olivos", logrado entre el presidente Ménem y la figura de la oposición, el ex presidente Alfonsín. La reforma constitucional no invoco ningún tipo de llamamiento al constituyente primario; por el contrario, redujo su espectro de discusión al Congreso, el cual fue objeto de diversas presiones y chantajes por parte del ejecutivo. Así como lo sugiere Sznajder, "el hecho es que el Senado terminó aprobando un proyecto cuyos detalles fueron conocidos por sus miembros apenas minutos antes de la votación".

Una lectura estructural y transversal de los procesos constituyentes latinoamericanos nos arroja que, pese a que las reformas constitucionales se desarrollan en contextos particulares y respondiendo a unas dinámicas y realidades específicas, todas buscaron adecuar los marcos jurídicos a las realidades de las transformaciones en el régimen de acumulación capitalista, razón por la cual fue necesario que estos procesos estuvieran diseccionados por las elites del poder.

Conclusiones preliminares

La crisis de la mayoría de los proyectos político económicos del neoliberalismo en América Latina ponen de presente la urgencia de plantear estrategias alternativas al esquema social imperante. Así, como lo sugiere Calderón,

> […] la crisis en América Latina es heterogénea y vasta, pues expresa el agotamiento de modelos de desarrollo capitalista atrasados y deformes, basados en la asociación entre el capital financiero internacional, los estados nacionales y los procesos de industrialización que afectan al conjunto de las relaciones sociales. Las transformaciones operadas en los últimos treinta años en América Latina no sólo se relacionan con los cambios ocurridos en la industria, la diferenciación campesina, la urbanización acelerada o la innovación tecnológica, sino también con la constitución y reconstitución de nuevos

> actores sociales; y muy principalmente con la emergencia de un nuevo tipo de Estado, no solamente organizador y reproductor de relaciones de dominación, sino también actor productivo y social fundamental en todas estas sociedades. La crisis parece haber afectado la totalidad de estas relaciones, al producir además nuevos campos de conflicto y orientación de los actores sociales alcanzados por ella (Calderón, 1995:25).

En este escenario, la emergencia y el posicionamiento de gobiernos de izquierda o centro izquierda en la región problematizan los ordenamientos políticos y económicos sustentados en el esquema neoliberal y sugieren puntos de fuga de la ortodoxia de la economía de mercado. La posibilidad de quebrantar estas formas hegemónicas de dominación debe pasar necesariamente por una readecuación de los ordenamientos jurídicos que dan sustento a las estructuras políticas, económicas y sociales del neoliberalismo.

En consecuencia, la posibilidad de agenciar proyectos alternativos al "modelo neoliberal" debe pasar necesariamente por la construcción de unos nuevos marcos constitucionales que, por una parte, eliminen la protección jurídica que los ordenamientos existentes garantizan al neoliberalismo y, por la otra, agencien realmente la posibilidad de refundar las naciones latinoamericanas a la luz de proyectos sociales realmente incluyentes y democráticos.

En este escenario, las ciencias sociales latinoamericanas juegan un papel fundamental. Los desafíos de las ciencias sociales en la región se enmarcan en la posibilidad de proporcionar elementos de juicio para una comprensión holística de la dramática realidad que el esquema neoliberal ha generado en nuestras sociedades y, en este contexto, apostarle a la formulación de proyectos de sociedad alternativos, democráticos, potenciadores de la emergencia de sujetos políticos democráticos y con sentido social.

> […] la gran cuestión consiste, en saber de qué tipo de institucionalidad democrática se trata, pues esta no es unívoca y dependerá del carácter y tipo de cambios que se introduzcan en el orden institucional; los mismos cambios y el mismo orden institucional variarán según los proyectos políticos, las posibilidades socioeconómicas y la fuerza sociocultural de las sociedades; esto es, si los cambios introducidos en el régimen institucional son de superficie, de mera racionalización y restauración democrática, no afectarán el curso normal de la vida y el orden económico; o más concretamente, se desea afirmar que si las nuevas democracias latinoamericanas se limitan a reinstalar democracias liberales decimonónicas –que desde luego pueden ser ponderadas positivamente con respecto a los regímenes de fuerza–, éstas tenderán a mantener el ajuste y el orden económico de la crisis solamente regulando los efectos de la misma sobre la economía y la sociedad (Calderón, 1995:95-96).

Calderón pone de presente un elemento muy importante a la hora de plantear la posibilidad de agenciar proyectos alternativos al excluyente neoliberalismo. Las constituciones latinoamericanas de los ochenta no estuvieron orientadas a la consolidación de auténticos regímenes democráticos, potenciadores de sujetos políticos críticos y participativos, sino que terminaron configurando unas democracias funcionales a la racionalidad neoliberal. Por eso, el gran desafío que afrontan hoy los pueblos latinoamericanos es subvertir los actuales órdenes neoliberales y darle apertura a unos nuevos proyectos de sociedad. La apuesta de nuevas constituciones políticas lideradas por Evo Morales en Bolivia[36], Hugo

[36] El caso de Bolivia recoge bien los desafíos que representan estos ordenamientos jurídicos; la apuesta de Evo Morales por esta Asamblea Constituyente, hacia una auténtica refundación del Estado, es una apuesta

Chávez en Venezuela e, incluso, el mismo Rafael Correa en Ecuador es un inicio nada despreciable en la actual coyuntura latinoamericana.

En este sentido, la invitación es a luchar por una participación con verdadera capacidad de decisión y mayor igualdad, pues son los dos elementos de carácter vinculante entre democracia como fin y como instrumento de cambio opuesto al instrumentalismo conservador dominante: un proyecto de poder, de gestación de fuerzas sociales y políticas para construir igualdad social[37]. Es preciso que asumamos el reto de que "en democracia" no hay instituciones dadas ni infinitas, sino que ella misma se configura como un proyecto "inacabado", de constante invención, siempre abierto al debate y a la deliberación. Una sociedad que se dé a sí misma su orden político y que sea capaz de lograr confianza, lealtad y convicción frente al Estado constitucional democrático. Es por esto que el reto que enfrentan las ciencias sociales latinoamericanas es imaginar escenarios posibles, "puntos de fuga" frente a la democracia liberal formal que no permite una emancipación real de los sujetos sociales y políticos.

por una constitución que deja atrás el neoliberalismo para encausar un desarrollo fundado en la solidaridad social y la integración latinoamericana. Evo lo ha dicho a la oposición. "Sólo la Constituyente Originaria podrá cambiar Bolivia".

[37] Ver los desarrollos que sobre el tema ha realizado Beatriz Stolowicz (2003), *Op. cit.,* pp. 69-93.

La cuestión social en amérika latina: entre el "neoliberalismo social" y el "neoasistencialismo de izquierda"

Jairo Estrada Álvarez
Profesor del Departamento de Ciencia Política
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Colombia

Después de décadas de desatención y de algunos acercamientos tenues a la problemática social, desde de la segunda mitad de la década de 1990, uno de los principales logros de la producción del discurso neoliberal consiste en la cooptación de la cuestión social. Ésta había sido, históricamente, patrimonio de la izquierda y, en gran medida, se había constituido en el fundamento de sus proyectos políticos. Dicha cooptación conlleva indudablemente, más que un cambio de sentido, una falsificación de lo que se había entendido por la cuestión social; y a eso contribuyen precisamente las nuevas condiciones de precarización de la existencia que ha producido el neoliberalismo.

El discurso neoliberal ha logrado desligar la cuestión social de las condiciones de producción y de apropiación, esto es de las relaciones de propiedad privada (capitalista), e incluso de la esfera de la distribución (y de la redistribución); desde su perspectiva de "nueva religión", la explica y muestra como un asunto del destino, que en todo caso es fraguado individualmente. Por ello, la emergencia de una política social neoliberal demandaría de sus beneficiarios el agradecimiento al Estado y a su institucionalidad personificada en los funcionarios públicos del más alto nivel, empezando por la cabeza del poder ejecutivo. La mutación del discurso frente a los ciudadanos –especialmente frente a los pobres– consiste en que ya no existe la responsabilidad de garantizarle a éstos unos derechos, sino de ofrecerle a los "más vulnerables" unos mínimos de asistencia para mitigar los riesgos a los que está sometida su existencia. Desde un nuevo discurso –falseado– del derecho se asiste de esa forma a uno de los más severos ataques contra lo que ha sido una concepción liberal social progresista de los derechos humanos y, particularmente, contra su carácter de universalidad e integralidad por una noción de "menor derecho".

Por otra parte, con la llegada de gobiernos alternativos o de izquierda en América Latina, parecieran haberse generado nuevas condiciones para darle otro tipo de salida a la cuestión social en el subcontinente, para dar respuesta a viejas aspiraciones de los sectores populares, que han vivido en condiciones de pobreza y miseria, sometidos a las más variadas formas de la dominación y la explotación capitalistas. Hasta el momento, no obstante, la política social de la mayoría de estos gobiernos no registra cambios sustanciales respecto de los entendimientos sobre lo social que se han instalado en América Latina durante los últimos lustros. Se aprecian sí, avances sociales, cambios de acento, pero no una redefinición sustancial o estructural. Tampoco, salvo contadas excepciones, se observa una intencionalidad política de hacerlo.

El presente ensayo busca un acercamiento preliminar a la comprensión actual de la cuestión social y la forma como proyectos político económicos pretenden darle respuesta

en América Latina. En desarrollo de ese propósito, el trabajo se ha dividió en cuatro partes. En la primera, se aborda el enfoque neoliberal de la cuestión social en el sentido de mostrar las razones y el proceso que conlleva a una incorporación de lo social en el discurso neoliberal; en la segunda, se muestran los rasgos de lo que aquí se ha denominado el "neoliberalismo social", examinando específicamente los componentes de la política social; en la tercera, se estudian las conceptualizaciones de la cuestión social en el campo de la izquierda y, de manera particular, se propone una caracterización para la tendencia predominante: el "neoasistencialismo de izquierda"; por último, en la cuarta parte, a manera de consideraciones finales, el trabajo advierte sobre la necesidad de una nueva concepción de la política social por parte de la izquierda, centrada en transformaciones estructurales de la sociedad.

Neoliberalismo y cuestión social

¿Pero qué explica ese creciente interés del proyecto político económico neoliberal por lo social, después de la desatención anotada? Son varias las razones que constituyen el fundamento de una respuesta a esa pregunta:

1. En el terreno estrictamente económico resulta insostenible en el largo plazo un proyecto de acumulación que se sustente exclusivamente en una creciente polarización social, empobrezca aún más a los pobres, precarice tendencialmente las condiciones de vida de los sectores medios de la población, propicie una mayor desigualdad social, y concentre y centralice al mismo tiempo la propiedad, la riqueza y el ingreso producido socialmente. Si desde el punto de vista económico el neoliberalismo ha pretendido elevar la tasa de ganancia, suprimiendo –a través de diversas formas– las mediaciones políticas propias de las variantes keynesianas y de las socialdemocracias, la acumulación capitalista llevada al extremo, al castigar severamente las mismas condiciones de existencia del ser humano, puede terminar produciendo el efecto contrario. El capitalismo neoliberal necesita producir pobreza y desigualdad; pero esa producción enfrenta los límites propios de las condiciones de la autodestrucción. La pobreza y la desigualdad tienen que ser reguladas. El proyecto neoliberal también necesita producir un balance político entre los fondos de acumulación y los fondos de consumo; requiere la implantación de políticas sociales.

Pero no se trata solamente de eso. La lógica del proyecto neoliberal ha logrado convertir la cuestión social en un campo relativamente autónomo de acumulación, que se articula con otra modalidades de la acumulación. La clave analítica se encuentra en el incesante despliegue del capital ficticio, en los procesos de *financiarización*. La producción de una nueva espacialidad capitalista implica justamente que política social y procesos de acumulación van de la mano.

2. Desde el punto de vista político, se trata de la contención o neutralización de la conflictividad social y de clase desatada objetivamente por el proyecto de acumulación. Las formas neoliberales de acumulación provocan el surgimiento de nuevas demandas sociales y traen consigo el surgimiento de nuevos campos y nuevas formas de la lucha social. La política social es erigida en una suerte de catalizador (o desarticulador) de esas luchas.

Por otra parte, se encuentra en juego la legitimidad del proyecto político económico. El neoliberalismo necesita construir un sistema de lealtades en diversos campos de la vida social que, además de reproducirse de manera estable, se constituya en garante de la

supervivencia del proyecto político. La política social está concebida para la conformación de una base social que, además de tener una presencia latente de manera permanente, es activada y movilizada sobre todo al momento de la escenificación electoral de la democracia liberal, pero también en momentos de altas tensiones sociales o políticas, en la forma de una "movilización de la opinión". Por ello se orienta preferencialmente hacia los pobres.

3. En el ámbito sociocultural debe producirse una respuesta que cumpla una doble función. Por una parte, que permita comprender y justificar la propia condición del individuo como un resultado natural del desenvolvimiento social. En el "juego social" siempre habría ganadores o exitosos, y perdedores o fracasados; pero el juego admitiría que las cosas puedan cambiar. La movilidad social siempre sería posible y dependería en gran medida del esfuerzo, de la productividad y del rendimiento propios. Se trata igualmente de la producción de una subjetividad que asuma con agradecimiento y sumisión el sistema de beneficios sociales ofrecidos por el Estado y por el capitalismo privado; en ese sentido, se está en presencia de una sofisticada operación productora de dominación consentida; más bien, agradecida.

A partir de la consideración de la atención a la cuestión social y del entendimiento de la política social en términos de una necesidad ineludible del proyecto neoliberal en la actualidad -desde el punto de vista político, económico y sociocultural-, es de más fácil comprensión la metamorfosis neoliberal en este campo.

En efecto, como es de amplio conocimiento, las versiones neoliberales iniciales se caracterizaron por un enfoque en exceso economicista –en claves de ortodoxia neoclásica–, en el que la cuestión social no ocupaba prácticamente ningún lugar y a lo sumo se asumían las tareas sociales del Estado propuestas por el liberalismo clásico, en términos del reconocimiento de una cierta función subsidiaria de alguna política social. La cuestión de la distribución estaba resuelta en la medida en que cada factor de la producción era remunerado en función de su respectiva productividad marginal.

El neoliberalismo ortodoxo de Margaret Thatcher y Ronald Reagan emprendió una ofensiva sin precedentes contra las instituciones del bienestar por considerarlas estructuras parasitarias que subvertían principios genuinos de la organización social capitalista, tales como la libertad económica, la productividad y la (libre) competencia. A nivel internacional, los efectos de esa ofensiva fueron especialmente devastadores. En América Latina, después de la nefasta experiencia de las dictaduras de la década de 1970, fueron notorios –durante los años ochenta– los impactos sociales de los programas de ajuste del entonces llamado "neoliberalismo fondomonetarista". No por casualidad se acuñaría la caracterización de la década de 1980, como "la década perdida". La ortodoxia neoliberal pudo ser identificada con un proyecto político profundamente antisocial, que sólo tenía en mente el escalamiento brutal de la tasa de ganancia. En algunos análisis se señalaba incluso el retorno al "capitalismo salvaje".

Desde fines de la década de 1980 y a lo largo de buena parte de los años de 1990, los rediseños de la ortodoxia neoliberal condujeron a la formulación e implantación del programa político de reformas estructurales conocido como el "Consenso de Washington". Este decálogo no incorporaba preocupaciones de carácter social y mucho menos medidas de esas características; tenía sí, como en el caso de los programas de ajuste, grandes implicaciones sociales, dado el alcance estructural de las transformaciones neoliberales en curso. Al iniciar la década de los noventa, luego de sortear recurrentes tendencias a la crisis, el capitalismo neoliberal se había tornado más agresivo, pues aparecía como única

opción posible frente al derrumbe de los proyectos del "socialismo realmente existente" de la Unión Soviética y Europa Oriental, y la derrota, también, de los proyectos socialdemócratas de humanización del capitalismo. La cuestión social parecía no tener posibilidades políticas. La política social, si la había, se colocaba –en el mejor de los casos– en un segundo plano.

En el caso de América Latina la crisis de los proyectos político-económicos neoliberales se apreciaría en gran medida a partir de la segunda mitad de la década de los noventa; sus límites, así como la necesidad de superarlos, se mostrarían precisamente en esos años. Se produciría de manera gradual –al final de siglo anterior y en los primeros años del nuevo– la llegada de los gobiernos alternativos. En el contexto de la crisis neoliberal y las expectativas que desataban los nuevos gobiernos, la cuestión social adquiriría nuevamente un lugar central. Las elaboraciones de política social se colocarían al orden del día. Ésta no podía aparecer como una exclusividad de fuerzas políticas progresistas. Como ya se señaló, diversos eran los requerimientos para la formulación de una política social desde el campo del neoliberalismo. Esos requerimientos ya habían venido encontrando respuesta a lo largo de la década de los noventa.

El economicismo neoliberal fue superado, primero, con la incorporación al proyecto político del ya elaborado discurso neoinstitucional de Douglas North, quien llamaría la atención sobre la relación entre los diseños institucionales y el "desempeño económico"; y segundo, más recientemente y con mayor relevancia para una elaboración neoliberal de la cuestión social, con la inclusión revisada de algunas tesis de la filosofía política contemporánea, particularmente de las llamadas teorías (liberales) de la justicia. Aspectos del discurso liberal social serían capturados por el neoliberalismo e instrumentalizados en función de su proyecto político. Las nuevas construcciones neoliberales (neoclásicas) se harían a partir de John Rawls y Amartya Senn. Éste último sería convertido en el ícono de la nueva política social. Sus tesis serían adoptadas institucionalmente –como ya había ocurrido con las de North– por el Banco Mundial y otros organismos multilaterales. Este organismo ya había empezado a aparecer como crítico de las políticas ortodoxas del Fondo Monetario Internacional. Algunos de sus ex funcionarios, como Joseph Stiglitz se habían convertido en la "vanguardia" de la intelectualidad crítica "desde dentro" del establecimiento neoliberal; es decir, sin producir una ruptura con los aspectos esenciales del discurso en torno a la fórmula política: democracia liberal más libre mercado.

Por otra parte, las nuevas construcciones neoliberales producirían una nueva semántica del discurso de los derechos humanos, que hasta entonces había servido de sustento a las elaboraciones socialdemócratas. La captura de este discurso y su falsificación se han extendido al campo de las políticas públicas. El neoliberalismo ha reelaborado la noción de derechos humanos: no sólo cuestiona (fácticamente) su universalidad, al abogar por la focalización, sino que los ha erigido en algunos casos en privilegio; o los pretende reducir al acceso o a la oportunidad.

La semántica neoliberal también comprende hoy conceptos como "pobreza", "equidad", "desigualdad", "políticas públicas bajo un enfoque integral de derechos", etcétera, y en ese sentido es expresiva del hecho de que la cuestión social y la política social ya no son un patrimonio de la izquierda, sino un campo en disputa.

Todo lo anterior nos permite aseverar que las construcciones neoliberales del presente se han hecho más complejas. El neoliberalismo de hoy, aunque mantiene el núcleo duro de su enfoque inicial, y en ese aspecto sigue siendo ortodoxo, ha sufrido una metamorfosis hacia una síntesis ecléctica de economía neoclásica, instituciones y teorías (liberales) de la

justicia, y en ese sentido es heterodoxo. En esa capacidad adaptativa se encuentran sus posibilidades actuales, las cuales le permiten sobrevivir incluso en algunos de los gobiernos alternativos de América Latina y relativizar de esa forma la idea de que un distintivo de la izquierda sería la política social.

El "neoliberalismo social"

Sobre el supuesto de que el neoliberalismo actual admite la cuestión social desde su particular entendimiento y responde a ella con medidas de política social, una definición inicial de esta política permite afirmar que ella posee un carácter dual que se expresa y desenvuelve en dos campos distintos, aunque, en todo caso, interrelacionados. Se trata de campos definidos en función de la inclusión o no de la población en el mercado, y en los que las "respuestas" de política social son diferentes. En efecto, por una parte se encuentra aquella parte de la población que –en razón de su contrato laboral o de una renta de trabajo relativamente estable y en un monto aceptable– está en condiciones de adquirir su acceso a los sistemas de aseguramiento social; por la otra, está aquella parte de la población, generalmente informal, con niveles precarios o inexistentes de rentas de trabajo, en condiciones de pobreza y de miseria, que depende exclusivamente de la oferta pública o de las modalidades de acceso a servicios sociales que sean suministrados por el Estado o por los particulares.

En el primer caso, como se verá, la política social está sujeta a las determinaciones del mercado; en el segundo, ésta se fundamentará en una regulación más activa del Estado en la forma de políticas de asistencia. La dualidad de campos de la política social no es estática. Siempre será posible el tránsito en uno u otro sentido, siendo en todo caso más probable el desplazamiento hacia condiciones de informalidad, dada la precarización del trabajo y la creciente flexibilidad del mercado de trabajo. En una aparente paradoja, por los rasgos de la tendencia de la acumulación, las políticas sociales neoliberales se ven obligadas –bajo determinadas condiciones– a promover las afiliaciones y permanencias en los componentes del sistema de protección social (salud y pensiones, principalmente), precisamente por las demandas de los procesos de *financiarización.*

"*Neoliberalismo social*" *y mercado de trabajo*

Veamos en qué consisten los principales componentes de dicha política. En primer lugar, se encuentra un segmento de la población para el que la cuestión social estaría resuelta en la medida en que se encuentra vinculado al mercado. Dicha vinculación ocurre principalmente a través del mercado de trabajo, lo cual posibilita en principio un sistema básico de aseguramiento en materia de salud, pensiones y riesgos profesionales. Se trata de los sectores de trabajadores cuya incorporación al mercado se realiza a través de la contratación laboral (individual y colectiva). En algunos casos, según la dimensión del poder sindical, es posible una extensión del aseguramiento a campos que trascienden el sistema básico.

Por otra parte, dada la tendencia a la deslaboralización del trabajo producida por las transformaciones neoliberales, los problemas relacionados con los mínimos de protección social se acentuaron y han obligado a los estrategas neoliberales –sin que ello represente una *relaborización* del trabajo– a imponer nuevas modalidades de inclusión en los sistemas

básicos de aseguramiento. El costo de dicha inclusión, que anteriormente era compartido o asumido completamente por el Estado o el capital privado, recae ahora de manera exclusiva sobre el trabajador, que ve menguado su ingreso de esa forma. Dicha inclusión, como ya se dijo, debe ser comprendida igualmente desde la perspectiva del rasgo *financiarizador* de la acumulación capitalista.

Si en la fase capitalista del consenso keynesiano el contrato de trabajo se constituía en una especie de pasaporte para acceder al aseguramiento social, en la actual fase neoliberal no es esa la circunstancia. Ello es posible en la medida en que el neoliberalismo logró extender la lógica mercantil de las diversas formas de aseguramiento de la propiedad a la reproducción de la fuerza de trabajo, creando de paso una nueva y muy lucrativa industria. Lo que hoy se llaman cotizaciones son, en sentido estricto, pagos de primas de riesgo, cuyo nivel de cobertura puede variar precisamente según el monto de la prima.

Esta extensión de la industria del aseguramiento reproduce de manera fiel los principios de la ortodoxia neoliberal, dado que se fundamenta en la estricta regla de mercado. El servicio que se recibe se encuentra en función de la prima de riesgo que se paga. La definición de un mínimo de servicios, demanda la definición de una prima mínima de riesgo para cubrir esos servicios. De ahí en adelante, mejor servicio implicará mayor prima. El acceso a mejores servicios aparece como un resultado natural de la respectiva productividad marginal. De esa forma, se terminan justificando las diferencias en la atención en salud o en los niveles de pensión (ésta tiende a depender de manera creciente del ahorro individual). En este sentido, la noción de derecho al aseguramiento para quienes están en el mercado es un "derecho de mínimos de protección". A partir de ahí, el mercado se encarga de producir las diversificaciones y estratificaciones correspondientes.

Una conceptualización del aseguramiento social de este tipo presupone una noción de política social que descarta el uso de la política económica con fines (re)distributivos. De hecho, un entendimiento de esas características sería considerado desde una perspectiva neoliberal como "populismo macroeconómico". Como se aprecia, el neoliberalismo ha logrado imponer un concepto de política social que "despolitiza" la conformación del balance acumulación-consumo y garantiza al capital unas condiciones relativamente duraderas para la obtención de unos niveles estables en la tasa de ganancia. Lo nuevo es la tendencia creciente a cargar la financiación del aseguramiento a los fondos de consumo. En ese aspecto, la "despolitización" que impone el mercado no es más que otra forma de constitución de la política.

La atención a la regla de mercado no implica en todo caso un concepto de autorregulación extrema. La política neoliberal admite hoy regulaciones puntuales en presencia de "fallas del mercado" o de "fallas del Estado".

Por otra parte, la emergencia de esa nueva industria del aseguramiento social extrapola la lógica capitalista a través de procesos que han dado en caracterizarse como de *financiarización*. En efecto, partes importantes de los fondos de consumo quedan subsumidas a la dinámica del capital ficticio, en la medida en que recursos provenientes de aportes al aseguramiento en salud o en pensiones y de cesantías entran a transarse en los mercados de capitales. De esa forma, la política social neoliberal no sólo se constituye en fuente de nuevas modalidades de acumulación, sino que extiende la misma noción de riesgo frente al cual no hay aseguramiento que valga: el riesgo de la volatilidad y la especulación financiera. Vaya (aparente) paradoja: ¡La nueva seguridad social que ha producido el neoliberalismo se fundamenta en la incertidumbre de los mercados de capitales!

La misma lógica del aseguramiento básico en salud, pensiones y riesgos profesionales y su *financiarización* se ha hecho extensiva a otros campos de la política social, como en el caso de la educación, la vivienda, la recreación y la cultura, entre otros. También en ellos se aprecia una redefinición de la responsabilidad estatal y una creciente financiación con cargo a los fondos de consumo. Las tareas del Estado en estos campos están orientadas, como se verá más adelante, a financiar y cofinanciar a través de una política de subsidios la demanda de sectores de la población en condiciones de pobreza. El mayor o menor disfrute del derecho se encuentra en función de la regla de mercado. La disposición de un mayor nivel de ingreso permite el acceso a servicios de mayor calidad. De nuevo acá se reproduce la diversificación y estratificación propia de la relación mercantil y una relativización del principio de universalidad del derecho.

La paradoja latinoamericana consiste en que el proyecto neoliberal produjo el desmonte gradual de las instituciones del bienestar, sin que se hubiere asistido históricamente a la construcción sistemática del Estado de bienestar. Con la excepción de las experiencias del populismo histórico –que representan el intento más serio de construcción de ciudadanía social en América Latina– y la solución de aspectos básicos de la cuestión social por parte de la revolución cubana, en nuestro subcontinente no se consolidó históricamente el proyecto político económico de construcción sistemática de Estados de bienestar. No significa ello que no se haya asistido al surgimiento y desarrollo de institucionales del bienestar, ampliando de esa forma el concepto de regulación social más allá de los aseguramientos en salud y pensiones. Dichas instituciones no lograron, en todo caso, consolidar los principios de universalidad y gratuidad del derecho, y muchos menos una cultura política a favor de su defensa. Por esa razón, su desmonte mediante la aplicación de las políticas neoliberales se ha facilitado.

"*Neoliberalismo social*" *y políticas de asistencia*

Con el propósito de justificar actuaciones en este "campo ampliado" de la regulación social, los enfoques heterodoxos neoliberales del Banco Mundial han elaborado el discurso del "Estado de bienestar fallido" y la necesaria respuesta sistémica a éste a través de la "gestión social del riesgo". Esta última adquiere el mayor significado para el segmento de población (generalmente mayoritario), por lo regular informal y en condiciones de pobreza y de miseria, que se encuentra por fuera del mercado. Frente a ellos, el "neoliberalismo social" ha propiciado dos respuestas: a) la "regularización forzada", cuando el nivel de ingreso supera mínimos de existencia y permite la autofinanciación del aseguramiento básico; b) las políticas de asistencia social, cuyo rasgo común se encuentra en el otorgamiento de rentas para mitigar los riesgos a que se ve abocada la existencia humana en la economía capitalista actual; por ello, tales rentas se orientan a los sectores de la población potencialmente "más vulnerables".

Las políticas de asistencia son justificadas por la heterodoxia neoliberal bien sea por "fallas del mercado" o por "fallas del Estado". La presencia de esas imperfecciones admitirían regulaciones con miras a neutralizar los eventuales impactos que ellas puedan generar. Las políticas de asistencia no representan en absoluto una solución neoliberal de la cuestión social; con ellas se pretende llevar la regulación de lo social a niveles sostenibles en términos políticos, económicos y socioculturales, como ya se señaló. Por ello, las políticas de asistencia no alcanzan una dimensión estructural. Aunque dicen tener como propósito

enfrentar los problemas de pobreza e incluso de desigualdad en la sociedad, estos problemas son concebidos como fenómenos autónomos. Ello explica porqué no existe consideración alguna sobre su relación con los problemas de concentración de la riqueza, de la propiedad y del ingreso, y porqué su solución no se aprecia vinculada a políticas de afectación de intereses en ese sentido, o aun de carácter redistributivo.

En la asistencia se expresa la relación Estado-súbdito, en lugar de aquella Estado-ciudadano; ella justifica la noción del "menor derecho", en lugar del "pleno derecho". En el mejor de los casos, admite la concepción del derecho, como un derecho de mínimos; derecho se identifica con acceso a servicios o con generación de condiciones para que haya "igualdad de oportunidades". En ese aspecto, la política de asistencia reproduce en otro ámbito la regla de mercado; pese a que se basa en el otorgamiento de subsidios, los rasgos que éstos asumen atienden el principio capitalista de asignación.

A través del otorgamiento de una serie de rentas (o subsidios) de diversa índole, que tienen el propósito de incentivar la demanda de los más pobres para vincularlos aunque sea de manera intermitente al mercado, el neoliberalismo ha encontrado una forma de articular las políticas de asistencia con los circuitos de la acumulación capitalista privada. Las diferentes asignaciones se constituyen en el "dinero de los pobres", el cual entra a circular en los circuitos de la producción y la distribución, en algunos casos incluso apenas en términos contables, como en el caso de los subsidios de vivienda.

Con el otorgamiento de estas variadas formas de renta, se ha ido conformando igualmente una especie de "renta básica neoliberal", con la que se ha pretendido dar otro tipo de respuesta a las demandas sociales y políticas a favor de una renta básica de ciudadanía, ligada exclusivamente a la existencia humana misma. A diferencia de ésta, que en sus diseños originales –según Philippe van Parijs– posee el carácter de universal e incondicional, el concepto de renta básica de la heterodoxia neoliberal es el de una renta focalizada y condicionada.

Con ese entendimiento de la renta básica, las asignaciones que propone el neoliberalismo con sus políticas de asistencia tienen una clara intencionalidad política, concebida en lógicas de legitimación. Se trata de construir un sistema de lealtades que sirva de soporte a los fundamentos del proyecto político económico. Ese sistema de lealtades no escapa de prácticas clientelistas para la reproducción del régimen político; más bien las propicia. Al mismo tiempo, está encausado a la producción de una subjetividad que puede terminar asumiendo una justificación de la pobreza y la desigualdad en términos de autoinculpación y considerando la conveniencia de mantenerse dentro de las cadenas de asignación condicionada y focalizada. En ese sentido, la asistencia se constituye en una forma del control y disciplinamiento social.

Tras la asistencia neoliberal se encuentra la construcción de un discurso y una política que, además de favorecer a los más pobres, tendría el propósito de contribuir a resolver los problemas de desigualdad social, los cuales no son comprendidos en términos socioeconómicos, sino explicados por razones étnicas y de género. En ese sentido, por ejemplo, el Banco Mundial enfoca sus prioridades hacia el otorgamiento de apoyos a las mujeres indígenas o afrodescendientes. De nuevo, la función política de la asistencia se expresa claramente: desvía la atención de lo que produce sustancialmente la pobreza y la desigualdad en una sociedad, esto es, de la concentración de la riqueza, la propiedad y el ingreso, y se constituye, así, en un instrumento de neutralización de demandas y luchas sociales.

Por otra parte, la política de asistencia conlleva un concepto de regulación social sobre el supuesto de la responsabilidad compartida. La cuestión social es asunto de todos; todos son responsables. Desde esa perspectiva, el Estado no es más que otro agente que cumple las funciones de facilitación para mitigar el riesgo o para enfrentar las contingencias que puede producir la vulnerabilidad. Pero la solución estructural le corresponde a cada uno y se encuentra en el mercado. El Estado no es más que el puente para acceder a él.

Esta noción de responsabilidad compartida se expresa en las mismas políticas de gestión de la asistencia social. En este aspecto se aprecia una tendencia fuerte a la delegación en organizaciones sociales de diversa índole. Con ello, además de reforzarse la idea de la corresponsabilidad, se fundamenta la necesidad de la cofinanciación y, sobre todo, se implanta una noción de "democratización" de la política social. Las comunidades –con el apoyo del Estado– "hacen" su propia política social.

Las políticas de asistencia tienen como soporte una verdadera operación de ingeniería social en la que su financiación se garantiza a través de una redistribución del ingreso por lo bajo. En efecto, las fuentes de financiación de los diferentes programas de asistencia provienen principalmente de los recursos extraídos a sectores medios y populares, dadas las estructuras de tributación basadas principalmente en los impuestos al consumo, las tasas y contribuciones, que no consideran las diferencias en rentas y patrimonio. Ello explica parcialmente porqué las políticas contra la pobreza se acompañan de la producción de más desigualdad social.

Política social y "neoasistencialismo de izquierda"

Dadas las condiciones de existencia precaria o de miseria extrema de sectores importantes de la población latinoamericana, los requerimientos de política social adquieren un significado especial. Sin temor a exagerar, se podría aseverar que existe la obligación ética y política de producir resultados inmediatos. Como ya se ha dicho, el neoliberalismo ha sabido comprender ese "sentido de época" y ha diseñado y perfeccionado un concepto de política social. Por otra parte, se ha asistido a la emergencia de los llamados gobiernos alternativos, que han despertado toda suerte de expectativas y sobre todo que han alimentado la esperanza, entre otros aspectos, precisamente en el sentido de una solución de la cuestión social.

Debido a que la atención a la cuestión social y los requerimientos y las formulaciones de política social no le son entre tanto consustanciales a un proyecto político económico en particular, sino que en la actualidad se encuentran presentes en todo proyecto, la pregunta esencial se ha trasladado al campo de los entendimientos en torno a la cuestión social y a los alcances de la política social. En ese aspecto, surge la pregunta por lo que sería distintivo de una política social de izquierda; por la diferencia de ésta frente a lo que son los diseños neoliberales actuales de esa política. Y, tal vez, se podría hacer una pregunta más provocadora: ¿existe hoy una política social propia de la izquierda, especialmente de la izquierda que gobierna?

A mi juicio, una respuesta no es fácil. Esta se encuentra mediada por las mismas concepciones del significado de la izquierda (con todas sus consecuencias en términos de la acción política), los cuales están impregnados, sin lugar a duda alguna, por lo que ha sido la misma trayectoria histórica en sus corrientes principales: socialdemocracia y comunismo (sin descartar en todo caso los enfoques culturalistas posmodernos). De manera simplificada

y esquemática, se podría afirmar que se trata de lo que hoy se define como "centroizquierda" e "izquierda". En dichas corrientes, al igual que en el neoliberalismo, se han producido nuevas elaboraciones. El examen puntual de ellas escapa a los propósitos de este ensayo. No obstante, considero que el asunto sigue gravitando en torno a la pregunta sobre si un proyecto alternativo se plantea como *propósito estratégico* la humanización del capitalismo (también se habla del "socialismo democrático") o la transformación estructural de la sociedad, el socialismo/comunismo. Es comprensible, además, que en términos de proyecto y de acción política concretos se consideren situaciones intermedias.

En dependencia de la forma como se asuma el sentido del proyecto político económico, así mismo se está en presencia de diferentes entendimientos de la política social. Los proyectos políticos de la "centroizquierda", incluida la que gobierna, renunciaron hace rato a uno de los legados históricos de la socialdemocracia: la política social con fines redistributivos. Más bien optaron por lo que bien puede caracterizarse como un "neoasistencialismo de izquierda".

Las razones para ese giro se encuentran entre la convicción teórica y la conveniencia política. Dadas las pretensiones efectistas e inmediatistas de estos proyectos políticos, el pragmatismo a todo precio se constituye en una condición para "avanzar" (electoralmente), y llegar a posiciones de gobierno. Para ello, el requerimiento fundamental consiste en garantizar la tranquilidad que demandan los mercados de capitales nacionales e internacionales. De entrada, se está en presencia de proyectos políticos capturados por las prescripciones de política económica neoliberal, que se impusieron durante los últimos lustros en América Latina. Generalmente se trata de políticas que tienen como propósito garantizar una cierta concepción de "estabilidad macroeconómica" (control de la inflación, neutralización de la volatilidad cambiaria, generación de superávits fiscales o primarios), que se acompañan además del despliegue de dispositivos de protección a los derechos de propiedad y de la organización del conjunto de la actividad económica en lógicas mercantiles. Un rasgo esencial de esas políticas fue su constitucionalización y su incorporación en los sistemas de leyes, lo cual prefiguró igualmente marcos normativos institucionales. Por cierto, esta circunstancia se ha convertido adicionalmente en argumento de lo que ha dado en caracterizarse en el lenguaje de la izquierda como el "posibilismo".

Al asumirse las prescripciones de política económica, la política social aparece como algo complementario y subordinado a techos fiscales. Por ello es que no han sorprendido las continuidades de la política también en este campo. En algunos casos de gobiernos de "centroizquierda" se ha observado, incluso, la implantación de contrarreformas sociales que no se habían podido llevar a cabo durante los gobiernos neoliberales. La "centroizquierda" se decidió por el "neoasistencialismo", no como una estación de la política social –lo que pudiera ser comprensible, dada la urgencia de las demandas sociales–, sino como el eje de su política social. En ese aspecto, no hay diferencia sustancial respecto de la concepción de política social del neoliberalismo. Las diferencias se encuentran más bien en los acentos, en lo alcances de los programas o en el mismo nivel del gasto público.

Ello no significa que no se les deban reconocer "avances sociales" a algunos gobiernos de "centroizquierda". Particularmente deben destacarse los resultados en términos de reducción de la pobreza. La cuestión radica en que tales avances no pueden garantizar –estructuralmente– que se esté asistiendo realmente a una solución de la cuestión social. En sentido estricto, se trata de paliativos que pueden mejorar las condiciones de una existencia sujeta a precariedades extremas, pero que no pueden enfrentar –ni lo pretenden–

las causas que producen la desigualdad y la miseria en una sociedad. Ello explica por qué, en algunos casos, se producen sociedades menos pobres, pero más desiguales. En ese aspecto, el "neoasistencialismo de izquierda" no alcanza siquiera a asumir los rasgos propios de una política reformista, que debería abordar en todo caso el problema de la distribución/redistribución.

La ventaja de una política asistencialista consiste en que ella produce efectos favorables en el corto plazo, casi de manera inmediata. Para proyectos políticos cuyo horizonte se encuentra definido en función exclusiva de la dinámica electoral y de la democracia procedimental, tal situación resulta bastante atractiva. Las políticas asistencialistas se constituyen en "inversiones políticas" que pueden posibilitar el acceso y la permanencia en posiciones de gobierno.

A mi juicio, no obstante, en el largo plazo, son más elevados los costos que los dividendos políticos que producen las políticas asistencialistas. Son varias las razones que permiten hacer esta aseveración. En primer lugar, tales políticas no permiten establecer una clara demarcación sobre el entendimiento de lo social en los proyectos políticos, pues no parece existir una diferencia sustancial entre el "asistencialismo neoliberal" y el "asistencialismo de izquierda". Por ejemplo, hay lugares comunes entre los programas sociales de México y Colombia, y éstos son prácticamente idénticos a los de Brasil y Uruguay. En los cuatro casos se trata del otorgamiento de subsidios focalizados y condicionados a familias en condiciones de pobreza extrema. En segundo lugar, el asistencialismo contribuye a la neutralización de la acción social y popular colectiva, pues tiene como fundamento una concepción paternalista que conlleva tendencias corporativistas y una comprensión de la política como pago de favores. Es ese sentido, en tercer lugar, contribuye a una deformación de la cultura política, dado que estimula prácticas clientelistas y se distancia de una noción de cultura para la emancipación social.

La opción por un enfoque asistencialista de la política social de algunos gobiernos de izquierda, particularmente de la llamada "centroizquierda", se explica también por su concepción de la política macroeconómica. En efecto, como existe el temor frente a las críticas del campo de la derecha sobre la catalogación de la política social como "política populista", se ha optado por un concepto de política social que no riña con los preceptos de las políticas fiscales de estabilización. Por el lado de los ingresos del Estado, se trata de un enfoque que no demanda una redefinición de los criterios establecidos por el neoliberalismo para la financiación del Estado: estructuras de tributación basadas en la tributación indirecta, en tasas y contribuciones, que no atienden diferencias en renta y patrimonio de los ciudadanos. Por el lado del gasto, se trata de moverse dentro de los límites del techo fiscal del mismo, para no estimular el déficit fiscal. En suma, se ha optado por renunciar a una política macroeconómica con fines redistributivos que fue incluso uno de los baluartes de las políticas keynesianas y de los proyectos sociales de la socialdemocracia, como ya se señaló.

Esta renuncia es a todas luces cuestionable, debido a las implicaciones sociales que tienen políticas macroeconómicas que se trazan el propósito de producir superávit fiscales (o primarios) con el fin de garantizar el pago de la deuda pública. Tales políticas conllevan un concepto de financiación basado en una redistribución del ingreso de los sectores medios hacia abajo de la población. En efecto, se trata de financiar la política social con los mayores impuestos indirectos que pagan las capas medias (para los grandes capitalistas existen más bien estímulos tributarios para "estimular la inversión" y el "crecimiento

económico"). Lo cierto es que mientras en América Latina se ha institucionalizado un concepto de "ajuste fiscal", respetado por la centroizquierda (pese a las urgentes tareas sociales), en países capitalistas desarrollados, particularmente en la Unión Europea, se ha institucionalizado un nivel de déficit fiscal de 3 por ciento (a pesar del mayor nivel de respuesta social del sistema).

El argumento adicional para haber optado por el asistencialismo se encuentra en el hecho de que se está en presencia del concepto probablemente más barato de política social, pero con mayor rentabilidad política y de impacto social.

Consideraciones finales: Hacia una nueva concepción de la política social

Las tendencias actuales del capitalismo y los nefastos efectos de las políticas sociales han puesto al orden del día la cuestión social en términos de definiciones sistémicas. Una política social de izquierda se debe inscribir dentro de propósitos de transformaciones estructurales tendientes a la superación de las condiciones que producen y reproducen la pobreza y la desigualdad en el capitalismo. En ese aspecto, en las condiciones actuales se debe trascender el asistencialismo como técnica de regulación social tendiente a mitigar el conflicto social y de clase y a sostenerlo en un nivel susceptible de ser manipulado políticamente, principalmente con fines electorales.

En desarrollo de ese propósito, se trata ante todo de instalar un concepto de política social, que no sea subsidiario de la política económica; en sentido estricto, de lo que se trata es de revertir la relación impuesta por el neoliberalismo, es decir, de desarrollar un concepto de política económica subordinado a los propósitos de la política social, que no pueden ser otros que aquellos encaminados a dar respuesta sistémica la cuestión social producida por el capitalismo. En este punto se encuentra pendiente una batalla intelectual y política, que pasa por superar los temores frente a lo que hoy son los estigmas neoliberales en torno a un manejo de la economía que se distancie del discurso dominante. Varias son las tareas en ese sentido:

1. Se trata de avanzar hacia la desmitificación de la política económica como una técnica de regulación neutra. La política económica es *política;* es otro campo de escenificación de las luchas por el poder; no es desinteresada; posee claramente contenidos de clase. Ello no significa el desconocimiento de normas y reglas propias de la ciencia económica.
2. Se trata de desmontar las tecnocracias neoliberales que han impuesto un pensamiento único tanto en las instituciones del Estado, como en todos los campos de la vida social. Esa tarea no es nada fácil si se considera en términos estructurales: desde una reforma curricular a fondo de los programas de economía en los centros de formación universitaria hasta cambios de personal en las diferentes instituciones, que tienen como supuesto la instalación de gobiernos alternativos con esa capacidad de decisión y con la voluntad política para hacerlo.

En el campo de la política económica son evidentes las debilidades de un discurso alternativo de izquierda. Como se ha visto, algunos proyectos se encuentran atrapados por las prescripciones neoliberales de política económica; otros, tienen una cierta nostalgia keynesiana y le apuestan a propósitos neodesarrollistas y de "capitalismo nacional" (cuando ya no hay lugar a él).

El debate en el campo de la izquierda no empieza de cero, en todo caso. Pasados varios lustros del derrumbe del "socialismo realmente existente", aún sigue pendiente un balance desapasionado, sin las cargas de la inmediatez, sobre cómo funcionaron dichas economías, los rasgos de su política económica y qué puede ser rescatable de esa experiencia. Ello adquiere mayor importancia si se considera que algunos de los llamados gobiernos alternativos han emprendido procesos de estatización de sectores de la actividad económica.

El eje de la política económica debe sustentarse en lo que a mi juicio sigue siendo el núcleo duro de una política alternativa en términos marxistas: La superación de la propiedad privada capitalista y la socialización de los medios de producción; concebida ésta en términos de proceso social, y aprendiendo de la experiencia histórica en el sentido de que socialización no puede ser identificada con la estatización ni reducida a ella. Se trata de lograr el control social y político sobre la economía, aspecto en el que la planificación ocupa un lugar central; aprendiendo también de la historia que la planificación no puede reducirse a la activación de dispositivos centralizados controlados burocráticamente.

La posición frente a la propiedad privada capitalista es de hecho el eje central de la política económica hoy. La preocupación central del neoliberalismo y de las "actualizaciones" neoinstitucionalistas ha estado en la protección de los derechos de propiedad. Desde esa perspectiva, tal protección debe ocurrir sin afectar la regla básica de asignación impuesta por el mercado: cada quien debe ser remunerado en función de su respectiva productividad. Si se hace necesario –como se ha visto– realizar políticas sociales, tal realización debe ocurrir sin afectar esa regla básica: sin cambios en la estructura de financiación del Estado es posible financiar una política de focalización del gasto, asistencialista, como se ha definido en este texto.

Desde una perspectiva alternativa de izquierda, el debate sobre la política social empieza por poner en el centro las políticas distributivas. Como se ha visto, la discusión ni siquiera se encuentra en la esfera de la distribución. En ese campo, hay importantes posibilidades de reforma, en el entendido de que cambios sustanciales en la distribución y redistribución del ingreso sólo son posibles con la afectación de intereses, esto es, mediante la transformación de las relaciones de propiedad. Adicionalmente se trata de redefinir las preguntas sobre quién y cómo se financia el Estado, y hacia dónde se destinan los recursos con los que éste se financia. La cuestión en torno a las finanzas del Estado ocupa un lugar central para darle salida a una política alternativa de izquierda en materia social. La modificación de la estructura de financiación impuesta por el neoliberalismo, en dirección a una estructura que atienda el principio de que "quienes más ingresos y patrimonio tienen, más impuestos deben pagar", es una condición inicial para avanzar hacia una comprensión redistributiva del ingreso producido socialmente. En igual sentido, la redefinición de la estructura del gasto a favor del gasto social se constituye en un aspecto del mayor interés para cualquier proyecto alternativo de izquierda.

Desde luego que ello debe acompañarse de la redefinición del marco jurídico-institucional impuesto por el neoliberalismo. Ya se había advertido justamente sobre la "constitucionalización" de la política económica del neoliberalismo. En ese aspecto, los procesos constituyentes o las reformas constitucionales que promueven algunos gobiernos alternativos adquieren un gran significado. La transformación de los marcos jurídico-institucionales presume el quiebre de los ordenamientos jurídicos (neoliberales) establecidos a través del "procedimiento democrático"; también la acción y la movilización social y popular dentro y fuera de las instituciones.

Bibliografía consultada

- Borón, Atilio (2007), "El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina", en *Ensayos críticos,* No. 3.
- Castel, Robert (1997.2004), *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- De Ferranti, David, Perry, Guillermo, et. al. (2004), Desigualdad en América Latina: ¿Ruptura con la historia?, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Estrada Álvarez, Jairo (2004), *Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004*, Ediciones Aurora, Bogotá.
- Garretón, Manuel Antonio (2006), "Modelos y liderazgos en América Latina", en *Nueva Sociedad*, No. 205.
- Katz, Claudio (2007), "Socialismo o neodesarrolismo", en *Ensayos críticos, no. 3*.
- Dubé, Sébastien (2006), "Los escollos de la ola izquierdista latinoamericana", en *Visages d'Amérique Latine*, No. 4, 2006.
- Laclau, Ernesto (2006) "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana", en *Nueva Sociedad*, en Nueva sociedad, No. 205.
- Lautier, Bruno (2005), "Las condiciones políticas para la universalización de la seguridad social en América Latina", "Memorias del seminario internacional: Crecimiento, equidad y ciudadanía. Hacia un nuevo sistema de protección social", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Lo Vuolo, Rubén (2005), "La protección social en América Latina: los límites de la revisión ortodoxa y las propuestas alternativas", "Memorias del seminario internacional: Crecimiento, equidad y ciudadanía. Hacia un nuevo sistema de protección social", Universidad Nacional de Colombia.
- Moncayo, Víctor Manuel (2004), *El leviatán derrotado. Reflexiones sobre teoría del Estado el caso colombiano*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Raventós, Daniel, Noguera, José A. y Casassas, David (2002), "Catorce respuestas sobre la Renta Básica", *El Ciervo*, No. 610, enero.
- Rodríguez, César/ Barret, Patrick/ Chávez, Daniel (2004) *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Rollinat, Robert (2005) "El Welfare State a prueba de la mundialización. Miradas cruzadas entre Europa y América Latina", "Memorias del seminario internacional: Crecimiento, equidad y ciudadanía. Hacia un nuevo sistema de protección social", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rosanvallon, Pierre (1995,2004) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Salama, Pierre (2005), "De la flexibilidad y la cohesión social pasando por las finanzas", "Memorias del seminario internacional: Crecimiento, equidad y ciudadanía. Hacia un nuevo sistema de protección social", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Salama, Pierre, et. al. (2005) *Entre la volatilidad económica y la vulnerabilidad social*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo.
- Stolowicz, Beatriz, (coordinadora) (2007), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político,* Ediciones Aurora, Bogotá.
- Théret, Bruno (2005), "Sistemas de protección social y representación política. Una perspectiva comparativa y estructural" "Memorias del seminario internacional: Crecimiento, equidad y ciudadanía. Hacia un nuevo sistema de protección social", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Van der Veen, Robert J y Van Parijs, Philippe (1988), "Una vía capitalista al comunismo", en *Zona Abierta*, enero-junio.
- Van der Veen, Robert J y Van Parijs, Philippe (1988), "Subsidios universales frente al socialismo. Respuesta seis críticas", en *Zona Abierta*, enero-junio.

El TLC en el marco de los gobiernos alternativos de la región: una aproximación desde la teoría marxista

Consuelo Ahumada
Profesora de la Pontificia Universidad Javeriana,
Directora de la maestría en estudios latinoamericanos

A partir de la Cumbre de las Américas celebrada en Miami en diciembre de 1994, en la cual se dio inicio formal al proceso que debía culminar con la conformación del ALCA, Estados Unidos incrementó su presión sobre las naciones del hemisferio para que modificaran la Constitución y las legislaciones nacionales con el objeto de favorecer cada vez más la inversión extranjera. Sin embargo, en el 2003, ante el rotundo fracaso de las negociaciones tendientes a establecer dicho proyecto continental, la potencia del Norte buscó una vía alterna para acceder al "libre comercio" en la región y optó así por el TLC andino. Después de un proceso de casi dos años, los gobiernos de Colombia y Perú terminaron las negociaciones del acuerdo comercial con Washington. Ecuador, que inicialmente participó del proyecto, se retiró del mismo bien antes de que concluyera. Luego de la firma, se espera la ratificación del tratado por parte de sus respectivos Congresos, así como en el país del Norte[1].

A pesar de la sumisión total con la que los gobiernos de los dos países andinos asumieron todo el proceso, por lo demás los únicos aliados incondicionales con los que cuenta Estados Unidos en esta parte del continente, en Latinoamérica los vientos de la política soplan en otra dirección. Los años transcurridos del presente siglo han representado la emergencia de lo que diferentes analistas han denominado los gobiernos alternativos o de izquierda del continente[2]. Aparte de convertirse en contradictores de las políticas dictadas desde la Casa Blanca, dichos gobiernos han planteado, en mayor o menor medida, propuestas alternativas en lo que tiene que ver con el desarrollo económico y, más específicamente, con los esquemas de comercio e integración regional que prevalecen en la región. Tal es el caso de Hugo Chávez en Venezuela y de Evo Morales en Bolivia y, de manera más reciente, Rafael Correa en Ecuador.

[1] Con el control del Congreso de Estados Unidos, asumido por los demócratas a partir del 2007, la aprobación del TLC con Colombia y Perú parece incierta. Por una parte, un importante grupo de parlamentarios del partido mayoritario se opone a los acuerdos firmados y, mientras que algunos lo rechazan por completo, otros piden su renegociación. Por la otra, la ratificación de la Autoridad de Promoción Comercial (TPA, Trade Promotion Authority), más conocida como "Fast track", que expira en julio de 2007, no será fácil. La TPA le confiere poder al presidente para presentar acuerdos comerciales al Senado, que deben ser votados sin posibilidad de enmienda.

[2] En el análisis y discusión de estos procesos recientes ha sido fundamental el aporte de las numerosas publicaciones de Clacso. Veánse, entre otras, José Seine (compilador), *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2003; Atilio Boron (compilador), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, Clacso, 2004; Atilio Boron & Gladys Lechini, *Politics and Social Movements in an Hegemonic World. Lessons from Africa, Asia and Latin America,* Buenos Aires, Clacso, 2005: *Los movimientos sociales de Porto Alegre a Caracas. Dominación imperial y alternativas, Revista OSAL* No.18, septiembre-diciembre 2005.

En el análisis marxista, el comercio internacional aparece como una de las estrategias a las cuales recurren los dueños del capital para contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, señalada por Marx como una ley esencial para entender el desarrollo del capitalismo y de sus contradicciones[3]. Al formular la explicación económica del imperialismo, Lenin le confiere también gran importancia al papel del comercio y de la inversión extranjera en la consolidación del capital monopólico. Durante las dos últimas décadas, las políticas neoliberales y los acuerdos comerciales impulsados por Washington apuntan precisamente a tratar de mitigar la caída de la tasa de ganancia de las multinacionales estadounidenses, con el objeto de favorecer a su país en la aguda competencia comercial con los demás potencias industrializadas y a consolidar su poderío económico sobre la región y sobre el mundo entero.

El presente trabajo se propone examinar el TLC como una estrategia prioritaria para Estados Unidos, en el contexto de la contienda económica entre los países poderosos, a comienzos del siglo XXI. Se plantea que los principales componentes del análisis marxista del capitalismo, formulados hace más de un siglo, tales como la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, siguen siendo válidos para entender el proceso más reciente del imperialismo. Por supuesto, se parte de que los contextos históricos de los dos períodos son por completo diferentes. Pero se trata de utilizar las herramientas teóricas formuladas por Marx para entender el régimen capitalista, sus contradicciones y el desarrollo histórico de estas contradicciones, con el objeto de entender los principales rasgos del imperialismo en la actualidad.

El análisis se estructura en cuatro partes. En la primera se hace un recuento sobre la importancia que le confiere el marxismo al comercio internacional y al monopolio. En la segunda se examina el escenario del comercio mundial y el papel de la Organización Mundial del Comercio, OMC. En la tercera se analiza la importancia de los acuerdos comerciales para Estados Unidos y se examinan los principales alcances del TLC suscrito con Colombia, en cuanto a los objetivos prioritarios de la superpotencia. Por último, en la cuarta parte, se destacan los rasgos más importantes de la propuesta alternativa de integración económica y comercial, esbozada y puesta en práctica por los mandatarios de Venezuela y Bolivia.

El comercio internacional y el monopolio en la teoría marxista[4]

En el capítulo XIII del libro tercero de *El Capital*, Marx analiza la Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia[5]. Señala que el incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado *un descenso gradual de la cuota general de ganancia*, siempre y cuando permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital (p.234). De acuerdo con su análisis, el decrecimiento en términos relativos del capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento, lo que trae el aumento progresivo de la composición orgánica del capital social, es una ley del capitalismo:

[3] *El Capital*, Tomo III, Sección tercera.

[4] Esta sección se basa en el trabajo: "La teoría marxista de la plusvalía absoluta: una clave para entender las condiciones laborales en el período neoliberal", presentado en el Cuarto Seminario Internacional Marx Vive (noviembre de 2004) y publicado en Jairo Estrada (compilador), *Teoría y acción política en el capitalismo actual*, 2006, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.

[5] Las referencias de esta sección corresponden a Carlos Marx, *El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980, tomo III.

> El mismo desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo se expresa, pues, a medida que progresa el régimen capitalista de producción, de una parte, en la tendencia al descenso progresivo de la cuota de ganancia y, de otra parte, en el aumento constante de la masa absoluta de la plusvalía o ganancia apropiada, de tal modo que, en conjunto, al descenso relativo del capital variable y de la ganancia corresponde un aumento absoluto de ambos (p.244).

Sin embargo, Marx precisa que esta ley es apenas una tendencia cuyos efectos se manifiestan en determinadas circunstancias y en el transcurso de largos períodos. El capitalista logra contrarrestarla y neutralizarla, recurriendo a las siguientes estrategias: 1) el aumento en el grado de explotación del trabajo; 2) la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo; 3) el abaratamiento de los elementos del capital constante; 4) la superpoblación relativa; 5) el comercio exterior y, 6) el aumento del capital por acciones. Señala asimismo que la tendencia a la baja de la cuota de ganancia lleva consigo la tendencia al alza de la cuota de plusvalía, es decir, del grado de explotación del trabajo (p.262).

En lo que respecta al quinto punto, el comercio exterior, tema que nos ocupa en el presente trabajo, Marx aclara que cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Lo que sucede es que en el exterior puede invertirse con una cuota más alta de ganancia y ello se debe principalmente a que los países que tienen diverso grado de producción capitalista presentan un diferente grado de desarrollo y por tanto, distinta composición orgánica de capital (p.278).

Al tiempo que en su análisis destaca el papel primordial que desempeña el comercio exterior para contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, se refiere a algunos de los efectos de la expansión comercial, entre los cuales está la ampliación de la escala de la producción, que permite abaratar los elementos del capital constante y los medios de subsistencia de primera necesidad en que invierten los obreros su salario. Mediante estos efectos, aumenta la cuota de ganancia, al elevarse la cuota de la plusvalía y reducirse el valor del capital constante. La siguiente es su explicación a este respecto:

> Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima del valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal. Y la misma proporción puede establecerse con respecto al país al que se exportan unas mercancías y del que se importan otras: puede ocurrir, en efecto, que este país entregue más trabajo materializado en especie del que recibe y que, sin embargo, obtenga las mercancías más baratas de lo que él puede producirlas. Exactamente lo mismo que le ocurre al fabricante que pone en explotación un nuevo invento antes de que se generalice, pudiendo de este modo vender más barato que sus competidores y, sin embargo, vender por encima del valor individual de su mercancía, es decir, valorizar como trabajo sobrante la mayor productividad específica del trabajo empleado por él. Esto le permite realizar una ganancia extraordinaria (p. 259-260).

Por otra parte, agrega Marx, los capitales invertidos en las colonias pueden arrojar cuotas más altas de ganancia, debido al bajo nivel de desarrollo de estos países y al grado

de explotación del trabajo que se puede obtener en ellos mediante el empleo de esclavos, entre otras formas de explotación.

Aunque Marx no alcanzó a vivir el período del capital monopólico, característico del imperialismo, sí pudo vislumbrar el predominio del capital financiero. Mediante su análisis teórico e histórico del capitalismo, demostró que la libre concurrencia engendra un proceso de acumulación y de concentración acelerada de la producción y que dicho proceso, en un cierto grado de su desarrollo, lleva al monopolio. Después de observar las transformaciones económicas de finales del siglo XIX, pudo percibir que una parte del capital era empleada solamente como "capital productivo de interés", o como capital que sólo arrojaba grandes o pequeños intereses, los llamados dividendos (p. 262). De esta forma, entendió el surgimiento del capital financiero y del monopolio, asociado con la etapa imperialista del capitalismo.

Pocas décadas después, a comienzos del siglo XX, Lenin formuló la teoría del imperialismo, con el objeto de explicar la acumulación monopólica del capital. Este fenómeno surgió mediante el desarrollo del capitalismo y es una continuación directa de sus propiedades fundamentales, aunque estas se han transformado en su opuesto. En sus propias palabras:

> El capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis (...) Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre concurrencia capitalista por los monopolios imperialistas[6].

Con base en su observación minuciosa e interpretación de los procesos históricos que se registraban en los albores de la nueva centuria, Lenin estableció que en Europa se produjo la sustitución definitiva del viejo capitalismo de libre competencia por el nuevo, el monopólico, a comienzos del siglo XX. Es bastante conocida su caracterización de la época del imperialismo mediante cinco rasgos principales: 1) la concentración de la producción y del capital hasta un grado tan elevado del desarrollo, que se generan los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial para constituir el capital financiero, y la creación de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales como rasgo fundamental, a diferencia de la exportación de mercancías, característica del capitalismo de libre concurrencia; 4) la formación de asociaciones internacionales de monopolios de capitalistas, que se reparten el mundo y, 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes[7].

En su análisis, esbozado a partir de la caracterización científica que hizo Marx del desarrollo del capitalismo, Lenin demostró que en el contexto del imperialismo, el exceso de capital no se dedica precisamente a la elevación del nivel de vida de las masas en un país determinado, pues ello significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino más bien al incremento de tales beneficios mediante la exportación de capital al extranjero, a los países más atrasados. En estos países, "el beneficio es ordinariamente elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios

[6] V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1972, p.111.
[7] Ibídem, p. 113.

bajos, las materias primas baratas", señaló[8]. Así, la necesidad de la exportación de capitales es consecuencia de que en algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente" y, en las condiciones creadas por un insuficiente desarrollo de la agricultura y por la miseria de las masas, no dispone de un terreno para colocar el capital de manera "lucrativa"[9]. Por esta razón, se recurre a países en los cuales la composición orgánica de capital es menor y por lo tanto, la ganancia resulta mayor.

Al examinar las condiciones del capitalismo de hace un siglo, Lenin destacó que en la época del monopolio, la utilización de las "relaciones" en las transacciones reemplaza a la competencia en el mercado. Por ello se vuelven muy comunes los llamados préstamos condicionados, de manera que la exportación de capital al extranjero se convierte en un medio para estimular la exportación de mercancías. Así, en la negociación de un empréstito, se pone de presente la estrecha conexión existente entre las grandes firmas, los bancos y los gobiernos.

En lo que respecta a las prácticas comerciales características de la época imperialista, Lenin señala que los *cartels* han llevado al establecimiento de aranceles proteccionistas para los productos susceptibles de ser exportados. Los *cartels* y el capital financiero exportan a "precios tirados", y ejercitan el "dumping": en el interior del país, venden sus productos a un precio monopolista elevado, y en el extranjero los colocan a un precio tres veces más bajo, con el objeto de arruinar al competidor y de ampliar hasta el máximo su propia producción[10]. "Los *cartels* se ponen de acuerdo entre sí respecto a las condiciones de venta y a los plazos de pago y se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar, establecen los precios…"[11].

Como podemos darnos cuenta, las explicaciones formuladas por Marx y Lenin sobre el papel del comercio internacional y del monopolio en la época del capitalismo monopolista tienen plena vigencia para el análisis de un contexto económico mundial, determinando, entre otros factores por las normas que imponen los países poderosos en instituciones como la OMC, y por los acuerdos comerciales impulsados por los Estados Unidos, temas a los cuales se referirán las siguientes secciones.

La OMC y el escenario del comercio mundial

El mundo de la Posguerra Fría se caracteriza por la agudización de la competencia económica y comercial entre los países capitalistas más desarrollados y esto se expresa en las discusiones y las decisiones que se adoptan en las instituciones predominantes de este período, el FMI, creado en 1944 en Breton Woods, y la OMC, que empezó a operar en 1995 en reemplazo del antiguo GATT. Mientras la primera se ha encargado de forzar a la mayoría de los países del orbe a cumplir con los postulados de la globalización neoliberal, la segunda ha tenido a su cargo la mayor competencia en lo que respecta a la imposición de las normas de comercio e inversión. Con esta nueva institución se reconfigura el llamado escenario multilateral (en el sentido de que son varias potencias o bloques de poder los que se enfrentan y toman las decisiones, no de que los 149 países miembros de la OMC tengan juego real en ese organismo).

[8] Ibídem, p. 77.
[9] Ibídem, p. 78.
[10] Ibídem, p.147.
[11] Ibídem, p. 21.

Durante sus doce años de existencia, en la OMC se ha registrado un acuerdo fundamental entre las potencias en lo que tiene que ver con la fijación de las reglas del comercio mundial, con el objeto de imponer su poderío sobre demás países del mundo, agrupados hoy en tres categorías: los países industrializados, los países en desarrollo y los LDCs (Países Menos Desarrollados o Least Developed Countries, por su sigla en inglés). Sin duda, la liberalización económica y comercial impuesta a los dos últimos grupos, el debilitamiento del Estado a favor del sector privado y el otorgamiento de mayores garantías a la inversión extranjera, son asuntos cruciales para los países más poderosos. Dichas políticas constituyen la médula del ideario neoliberal y representan una de las estrategias centrales de la repartición del mundo en zonas de influencia a la que se refería Lenin en su análisis sobre el imperialismo de hace un siglo.

No obstante, la identidad básica de los países poderosos en cuanto a la imposición de las políticas neoliberales al resto del mundo no puede llevarnos a engaño en cuanto al "carácter profundo de las contradicciones existentes" entre ellos, tal como lo señalara en su tiempo Lenin[12]. La trayectoria de la OMC ha dejado al desnudo las agudas contradicciones existentes entre las potencias capitalistas, que en lo comercial se han manifestado en diversos campos, pero en especial en dos: primero, los subsidios, en el sector agrícola, aunque también a la industria, que todas ellas mantienen e incrementan permanentemente, y, segundo, el reforzamiento de las normas de propiedad intelectual y su aplicación al campo de los medicamentos y de los agroquímicos. Al asumir medidas fuertemente proteccionistas, los países poderosos van en contravía del camino hacia la completa liberalización económica y comercial que le imponen al resto de las naciones mediante las disposiciones de la OMC.

En el 2003, durante la 5a Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún, México, los principales países en desarrollo: Brasil, India y Sudáfrica, lideraron la conformación del Grupo de los 22, (G-22 hoy G-20). El Grupo ha insistido de manera permanente en la eliminación de los subsidios agrícolas y en la no aplicación de los derechos de propiedad intelectual a los medicamentos, entre otros puntos de controversia con los grandes. Su protagonismo en las distintas reuniones y conferencias de la OMC ha sido notorio.

En el plano de los subsidios agrícolas, la disputa ha sido bastante álgida y ello tiene que ver con la renuencia de las potencias a ceder en este punto. A manera de ejemplo, en mayo del 2002 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural del 2002, la llamada *Farm Bill*, que contiene casi mil artículos en los cuales se consagran subsidios, precios de sustentación, pagos contracíclicos, préstamos generosos, compensaciones, apoyos tecnológicos, entre otros mecanismos de protección al agro. Se revivieron los llamados "precios sostén" para otorgar más dinero a los productores durante las épocas difíciles. Se incrementaron notoriamente, en cerca de un 80 por ciento, los subsidios a los productos lácteos, cereales, entre ellos trigo, cebada y arroz, y oleaginosas, y su presupuesto subió en un 70 por ciento, hasta alcanzar la suma de 73 mil millones de dólares en el año 2007. La Ley representa más de 190 mil millones de dólares de apoyo a la producción agraria en una década[13].

[12] Ibídem, p. 120.

[13] United States Department of Agriculture USDA, Farm Security and Rural Investment Act of 2002, House of Representatives, Senate Report 107 www.usda_gov/wps/portal, consultado octubre 15, 2006.

Pero la Unión Europea, Japón y los principales miembros de la OECD tampoco se han quedado atrás en cuanto a la protección de su sector agrícola. La Unión Europea invierte aproximadamente el 40 por ciento de su presupuesto (alrededor de 50 billones de euros o 60 billones de dólares) en subsidios directos para sus productores agrícolas, a lo cual hay que sumarle la disponibilidad de vías, los sistemas de crédito blando y el apoyo a la comercialización de los productos por parte de los Estados respectivos, lo que incluye fuertes medidas proteccionistas. Con la reforma que se le hizo a la Política Común Agrícola, PCA, en junio de 2003, los subsidios permanecerán inmodificables hasta el año 2013[14]. De acuerdo con el Banco Mundial, los subsidios y otros aportes que le proporcionan a sus productores agrícolas los gobiernos occidentales afectan a los países en desarrollo en cerca de $60 billones de dólares al año, una cifra superior a la cantidad total de ayuda económica oficial que estos mismos gobiernos y las agencias internacionales, como el mismo Banco, les proporcionan a aquellos en préstamos y en ayuda[15].

Cuando empezó a operar el llamado Acuerdo sobre Agricultura (AoA) en la OMC, en enero de 1995, los países industrializados lo presentaron como una victoria para los productores agrícolas y campesinos del mundo entero, que supuestamente obtendrían precios más altos para sus cosechas. No obstante, lo que ha predominado por doquier ha sido el llamado *dumping* agrícola, es decir, la venta de los productos a precios que están por debajo de sus costos de producción, una práctica desarrollada por las multinacionales de Estados Unidos y de la Unión Europea. Ello ha afectado en especial a los empobrecidos campesinos y productores agrícolas de los países en desarrollo, que se han visto forzados a salir del mercado ante la competencia con los productos altamente subsidiados del Norte. De acuerdo con un informe del Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), Estados Unidos es uno de los principales responsables de *dumping* de productos agrícolas[16].

El informe analiza las diferencias entre costos de producción y costos de venta, en una serie de varios años, para sus cinco principales productos agrícolas de exportación: trigo, soya, maíz, algodón y arroz, y encuentra que entre 1990 y 2003 (último año para el que había datos consolidados) hubo un ejercicio permanente de dicha práctica por parte de las multinacionales agrícolas, lo que les permitió apoderarse de importantes mercados en el mundo entero. En su análisis de hace un siglo, Lenin se refirió precisamente al *dumping* como a uno de los recursos utilizados por los capitalistas de los países más desarrollados, en su afán de conquistar mercados y eliminar a los competidores de los países con los cuales desarrollan el comercio.

Recordemos que Estados Unidos es el primer productor y exportador mundial de cereales. En 1994 exportaba el 38 por ciento del trigo, el 64 por ciento del maíz, cebada, sorgo y avena, el 40 por ciento de la soya, el 17 por ciento del arroz y el 33 por ciento del algodón, y esta tendencia se mantiene hasta el presente, cuando además es líder absoluto en cultivos transgénicos en el mundo. La producción y comercialización del 95 por ciento de los alimentos en ese país se encontraba en el mismo año en manos de grandes multinacionales

[14] Julio Godoy, "No End to Subsidies in Sight", Inter Press Service News Agency, June 17th, 2005, http://www.globalpolicy.org/socecon/trade/subsidies/2005/0617noend.

[15] Jim Lobe, "International Groups Denounce World Trade Pact", *One World US*, August 2, 2004, en www.globalpolicy.org/socecon/bwi-wto/wto/2004/0802tradepact.htm

[16] *WTO Agreement on Agriculture: A Decade of Dumping. United States Dumping on Agricultural Markets,* Institute for Agriculture and Trade Policy, Hong Kong, 2005, en www.globalpolicy.org/trade/subsidies/2005/02dumping

y sólo dos compañías, Cargill y Continental, controlaban el 50 por ciento de las exportaciones de granos[17].

En lo que respecta al fortalecimiento de la protección de los derechos de propiedad intelectual, otro de los temas álgidos en la OMC, los países poderosos también han dado pasos importantes en defensa de sus multinacionales. El Acuerdo sobre Propiedad Intelectual y Comercio, ADPIC (TRIPS en inglés), introdujo uno estándares mínimos para la protección de los derechos de propiedad intelectual y estableció una vigencia de veinte años para las patentes. Los países desarrollados debían acogerse por completo al acuerdo el primero de enero de 1996, los países en desarrollo tenían plazo hasta el primero de enero de 2000 y a los LDCs se les concedió un plazo hasta el primero de enero de 2006 para cumplir con las obligaciones del acuerdo.

Debido a la creciente presión ejercida por parte de la mayoría de los países del mundo, de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como de los movimientos sociales y las ONGs y por diversas organizaciones sociales y políticas, preocupados por el impacto negativo de dicha medida en el campo de la salud pública, la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, realizada en Doha, Katar, en noviembre de 2001, aprobó la Declaración relativa al Acuerdo sobre los ADPIC y la Salud Pública. En este documento, considerado en su momento como un logro, se ratificó el derecho de los países a adoptar medidas tendientes a proteger la salud pública y, en particular, a promover el acceso universal a los medicamentos esenciales.

La Declaración de Doha, suscrita por 142 países, incluido Estados Unidos, reconoce la primacía del derecho a la salud sobre los intereses comerciales, y proclama que a los medicamentos debería dárseles un tratamiento diferente al de otros bienes y servicios. "Reafirmamos el derecho de los miembros de la OMC a utilizar, al máximo, las disposiciones del Acuerdo sobre los ADPIC", que proporciona la flexibilidad necesaria para dicho propósito, afirma la Declaración. Incluye además un importante número de recursos que el país puede utilizar en el cumplimiento del Acuerdo, entre ellos el principio de agotamiento de los derechos de propiedad intelectual (lo que permite las importaciones paralelas), lo mismo que el otorgamiento de licencias obligatorias, bajo las cuales, en ciertas condiciones, un país puede utilizar un producto farmacéutico sin el consentimiento del dueño de la patente. Adicionalmente, extiende el plazo otorgado a los LDCs para poner en práctica las disposiciones en materia de patentes farmacéuticas, hasta el primero de enero de 2016[18].

No obstante, Estados Unidos ha ejercido una enorme presión en lo que respecta a este capítulo de propiedad intelectual y las patentes, y ha impuesto múltiples condiciones para impedir la utilización de dichos recursos por parte de los países en desarrollo. De acuerdo con el profesor Brook K. Baker, de la organización estadounidense HEALTH GAP (Global Access Project), Washington ha tratado por todos los medios de "reducir la Declaración de Doha hasta convertirla en algo totalmente inefectivo, sin capacidad real de proporcionar medicamentos genéricos baratos y de calidad estándar a los países que carecen de la misma capacidad para producir medicinas de manera eficiente como lo hace Estados Unidos"[19].

---

[17] Karen Lehman y Al Krebs, "Control of the World's Food Supply", en Jerry Mander y Edward Goldsmith (compiladores), *The Case Against the Global Economy*. Sierra Club Books, San Francisco, 1996, p.122-130.

[18] Organización Mundial del Comercio, "Declaración relativa al acuerdo sobre los ADPIC y la salud pública", Conferencia Ministerial, Cuarto período de sesiones, Doha, 9-14 de noviembre de 2001, WT/MIN (01)/DEC/2, 20 de noviembre de 2001.

[19] Brook K. Braker, "The incredible shrinking of Doha Declaration", August 26, 2003, in www.healthgap.org/press_releases. consultada el 15 de octubre de 2005.

Sin embargo, la oposición de la superpotencia a la utilización de dichos instrumentos por parte de los países en desarrollo no es nueva. En 1999 una asociación de industrias farmacéuticas estadounidense interpuso una demanda en contra de algunas provisiones de la Ley de Medicinas de Sudáfrica relacionadas con el acceso a los genéricos y con múltiples medidas tendientes a reducir el costo de los medicamentos. El Congreso de Estados Unidos aprobó la retención de fondos de ese país hasta tanto la Secretaría de Estado informase sobre los esfuerzos realizados para cambiar la Ley. La acción legal en contra de Sudáfrica fue finalmente retirada, debido a la presión internacional que se ejerció por cuenta de sus opositores. De la misma manera, el gobierno de Estados Unidos, en representación de sus multinacionales farmacéuticas, se opuso a los intentos de producir antirretrovirales de bajo costo, que hicieron Tailandia, Brasil e India.

En efecto, la industria farmacéutica es una de las más ricas y poderosas del mundo y uno de los sectores de mayor desarrollo en las últimas dos décadas. Según datos proporcionados por el gobierno de Canadá, Estados Unidos controla el 39 por ciento del sector, la Unión Europea el 32 por ciento, Japón posee el 16 por ciento y Canadá representa solo el 1.8 por ciento[20]. Pero de acuerdo con el Departamento de Comercio de Estados Unidos, las compañías farmacéuticas de su país producen $197.4 billones de dólares al año, lo que equivale casi la mitad de la producción mundial del sector. Un informe sobre la industria farmacéutica mundial afirma que esta produjo $541.0 billones en el 2002, y experimentó un crecimiento anual del 6 por ciento. Asimismo, el gasto per cápita mundial en productos farmacéuticos se incrementó de $72 dólares en el 2000 a $87.1 en el 2002[21].

De la misma manera, el informe señala que el proceso de concentración del sector farmacéutico ha sido significativo. Los siguientes datos reafirman esta tendencia: el control del mercado por parte de las diez principales compañías subió del 28 por ciento en 1990 al 46 por ciento en el 2002. Las fusiones y adquisiciones, las actividades de desarrollo y mercadeo conjunto, están a la orden del día. En este contexto, los países europeos han experimentado un declive relativo en cuanto a su competitividad. Aunque durante cien años Europa fue el centro del progreso y de la innovación en el sector farmacéutico, en la última década "ha perdido gradualmente su liderazgo, y ha habido una transferencia constante de Investigación y Desarrollo (I&D) hacia Estados Unidos, en donde las políticas y las condiciones del mercado son más favorables para la innovación farmacéutica". En el 2002, de las quince principales compañías farmacéuticas del mundo, nueve eran estadounidenses y cinco de Europa[22].

Sin duda, la protección de la propiedad intelectual es una práctica que tiende a fortalecer el monopolio. Frente a un tema tan controvertido, podríamos preguntarnos cuál es el objeto de extender los derechos de protección de la propiedad intelectual y las patentes,

[20] "The Canadian Pharmaceutical Industry", Innovation in Canada, Government of Canada, April 2002, www.innovation%20in%20canada.

[21] "World Pharmaceutical Market to Cross $900 billion by 2008", BCC Research www.bccresearch.com/editors/RB-191.html, consultado el 20 de diciembre de 2006.

[22] "Facing the challenge of a relative decline in competitiveness", EFPIA, www.efpia.org/1_efpia/competitiveness.htm De acuerdo con otros datos, entre 1990 y 2002, la inversión en I&D en Estados Unidos creció en más de cinco veces, en tanto que en Europa solo creció 2.4 veces. En 1990, las principales compañías europeas invirtieron un 73 por ciento de su gasto global en I&D en el territorio europeo, mientras que en 1999 invirtieron solo un 59 por ciento en este territorio. Estados Unidos fue el más beneficiado con el cambio. Finalmente, Estados Unidos ha tenido un predominio en la producción de nuevas moléculas en el mundo. ("EFPIA Annual Meetings-Press lunch, 25th June 2002, Bruges, Crowne Plaza Hotel, "The Pharmaceutical Industry in Europe, Facts and figures", www.efpia.org/3_press/).

tal como se hace mediante los ADPIC. Con este Acuerdo, se pretende consagrar el monopolio y la exclusividad, en lo que respecta a la investigación científica y tecnológica y, sobretodo, a la comercialización de los productos. Es decir, se trata de evitar la competencia y, de esta manera, obtener el derecho a imponer precios de monopolio. Con ello, se trata de contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, tal como lo señalara Marx en su análisis, y de favorecer la concentración monopólica de la producción, como lo planteara Lenin al explicar la evolución del capitalismo de libre competencia hacia el imperialismo. En esa medida, el fortalecimiento de la protección de la propiedad intelectual desestimula por completo la investigación científica y tecnológica y deja sin piso la idea según la cual la globalización neoliberal representa el desarrollo sin precedentes de la ciencia y la tecnología para beneficio de la humanidad.

También desde una perspectiva liberal, algunos economistas, entre ellos Joseph Stiglitz, han cuestionado el acuerdo ADPIC. Señala el Nóbel que mediante este se impone una retribución de la sociedad a las multinacionales por sus inventos, innovaciones o simplemente "descubrimientos" en la naturaleza, los cuales ya forman parte del conocimiento tradicional de las comunidades[23]. Admite que si no hay protección a la propiedad intelectual, puede ocurrir que se debiliten los incentivos para participar en ciertos tipos de iniciativas creativas, pero, a pesar de ello, considera que la propiedad intelectual tiene costos bastante altos. Señala que las ideas son la materia prima más importante para la investigación, por lo que si la propiedad intelectual reduce la capacidad de usar las ideas de los demás se verá afectado el progreso científico y tecnológico. Por el contrario, agrega Stiglitz, un régimen de propiedad intelectual crea un poder de monopolio temporal, permitiéndole a quienes lo ostentan cobrar precios mucho más altos de los que podrían cobrar si se propiciara la competencia. El razonamiento económico en que se basa la propiedad intelectual es la idea de que una innovación protegida compensa los enormes costos de tales ineficiencias. No obstante, "ha quedado cada vez más claro que unos derechos de propiedad intelectual excesivamente restrictivos o mal formulados en realidad pueden *impedir* la innovación y no solo por el aumento de los costos de investigación. Quienes detentan los monopolios pueden tener muchos menos incentivos para innovar que si tuvieran que competir", señala[24].

Otro de los asuntos importantes de la OMC, que proviene de los acuerdos alcanzados en la Ronda de Uruguay del GATT, es el Acuerdo General de Comercio y Servicios, conocido como General Agreement on Trade and Services (GATS). Su objetivo es eliminar las restricciones y regulaciones por parte de los gobiernos en el campo de la entrega de servicios, que pudieran considerarse como "barreras al comercio". Tales servicios incluyen las actividades y sectores más diversos, desde la pesca hasta los servicios de salud y educación.

Por último, otro de los acuerdos polémicos, que busca favorecer el comercio y la inversión por parte de los países industrializados, es el proyecto NAMA (Non Agricultural Market Access), que se discute actualmente en la OMC. Mediante este acuerdo, se quiere imponer la liberalización de los recursos naturales, en especial la pesca, las piedras preciosas y la minería. Se trata de facilitar la inversión extranjera en dichos sectores, al tiempo que se dificulta su protección por parte de los países en desarrollo. En las discusiones más recientes, se ha propuesto una reducción sustancial de los aranceles, de acuerdo a la llamada Fórmula

[23] Joseph E. Stiglitz, "Aciertos y errores de los derechos de propiedad intelectual", en http://www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz61/Spanish.
[24] Ibídem.

Suiza, lo que afectaría principalmente a los países en desarrollo, que tienen unos aranceles consolidados (aunque no aplicados) más altos que los países industrializados[25]. Lo cierto es que, aunque estos tienen aranceles más bajos, cuentan con otros mecanismos de protección, que incluyen subsidios directos, pero también factores ligados con el desarrollo de los países. Según Alexandra Wandel, de Friends of the Earth International (FoEI), el acuerdo NAMA puede profundizar más la crisis de desindustrialización de los países pobres, incrementando el desempleo y la pobreza y obligando a sus economías a depender cada vez más de la exportación de recursos naturales. Tal percepción es compartida por otras influyentes ONGs como Oxfam y Greenpeace[26].

Señalemos, por último, que el fracaso de la llamada Ronda del Desarrollo de Doha de la OMC, puesto en evidencia en la reunión de Ginebra del mes de julio de 2006, dejó en claro que persiste un agudo enfrentamiento en torno a temas cruciales entre las potencias económicas entre sí, y entre estas y el G-20. Las agudas contradicciones económicas y comerciales entre los países, que se manifiestan en el estancamiento de las sucesivas rondas y conferencias de la OMC, reflejan precisamente la ocurrencia de los rasgos centrales con los que Marx y Lenin caracterizaron el funcionamiento y desarrollo histórico del capitalismo.

Estados Unidos y los acuerdos comerciales

Un asunto de seguridad nacional

La Oficina del Representante de Comercio de Estados Unidos, USTR, considera que el comercio ha sido fundamental para la prosperidad del país, al "incentivar el crecimiento económico, apoyar la creación de buenos empleos en casa, elevar los niveles de vida y ayudar a que los estadounidenses puedan proveer a sus familias con bienes y servicios accesibles". Señala que durante la última década, el comercio ha incrementado el PIB del país en cerca del 40 por ciento y que los dos principales acuerdos comerciales de los noventas, el TLCAN y la Ronda Uruguay, generaron beneficios anuales entre $1.300 y $2.000 dólares para la familia estadounidense promedio. De la misma manera, si las barreras comerciales que aún existen fueran eliminadas, el ingreso anual de Estados Unidos podría mejorar en $500 billones de dólares adicionales[27].

En medio de la aguda competencia entre las potencias, para Estados Unidos, la primera economía del mundo, los acuerdos comerciales, bilaterales o regionales, son un asunto de seguridad nacional, al igual que el acceso y control de las fuentes de petróleo. Se trata de mejorar las perspectivas de comercio para sus multinacionales, pero sobretodo, de proporcionarles las mejores condiciones de inversión en todos los sectores y regiones. Dicha prioridad aparece explícita en la Doctrina de Seguridad Nacional, aprobada en septiembre de 2002 por el Congreso. Este documento, más conocido como la Doctrina Bush, se centra en la lucha contra el terrorismo como objetivo central, pero su proyecto de

[25] La Fórmula Suiza, que plantea un mecanismo mediante la utilización de un coeficiente para reducir los aranceles, fue propuesta por primera vez por Suiza en las negociaciones de la Ronda de Tokio, en la década de 1970, para las negociaciones sobre aranceles industriales. http://www.wto.org/spanish/tratop_s/agric_s/negs_bkgrnd32_modmktacc_s.htm

[26] Jim Lobe, "International Groups Denounce World Trade Pact", Monday August 2, 2004, oneworld.net

[27] *Trade Delivers*, Office of the United States Trade Representative, Benefits of Trade, July 2006. Datos tomados del Instituto de Economía Internacional, www.ustr.gov

fondo es la consolidación hegemónica de Estados Unidos a nivel global. Por ello, la Doctrina es muy clara en lo que respecta a la importancia de las políticas de libre mercado, anuncia una estrategia comprehensiva para alcanzar acuerdos comerciales con todos los países del mundo y menciona específicamente el objetivo de la creación del ALCA, que debió empezar a funcionar en el 2005. De la misma manera, el documento reafirma el compromiso de Washington de trabajar con el FMI, con el objeto de "extremar las condiciones para su política de préstamos y de centrar su estrategia de préstamos en alcanzar el crecimiento económico mediante políticas fiscales y monetarias importantes, una política de tasa de cambio y políticas financieras[28]". La Estrategia de Seguridad Nacional también recoge la decisión de Estados Unidos de fortalecer su seguridad energética, trabajando con países productores de energía, para "expandir las fuentes y tipos de energía global ofrecida, especialmente en el hemisferio occidental, África, Asia Central y la región del Caspio"[29]. En este asunto crucial, el documento confirma una prioridad que ya había sido establecida por el Grupo de Desarrollo de la Política de Energía Nacional (NEP), cuyo informe fue publicado el 17 de mayo de 2001, bajo la orientación de Richard Cheney, Vicepresidente de Estados Unidos.

A partir del 2001, la administración Bush ha suscrito y puesto en operación acuerdos comerciales con Australia, Chile, Jordania, Marruecos y Singapur. También concluyó negociaciones para el mismo fin con Bahrain, Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD), Omán y los países andinos, Perú y Colombia. Igualmente, adelanta negociaciones con Corea, Panamá, los cinco integrantes de la Unión Aduanera del Sur de África (SACU), Tailandia y los Emiratos Árabes Unidos[30]. El común denominador de todos estos acuerdos es la imposición, por parte de Estados Unidos, de unas condiciones mucho más favorables para la inversión extranjera, en asuntos como el de la protección de la propiedad intelectual y los derechos de los inversionistas en general, a las contempladas en los distintos convenios de la OMC. De ahí que a las disposiciones suscritas en muchos de estos asuntos se les denomine acuerdos PLUS.

Los resultados del TLC con Colombia[31]

Si en los escenarios globales el poder de negociación de los países del Sur es tan reducido, ¿qué podía esperarse del TLC andino con Estados Unidos? La superpotencia logró imponer en este ámbito más reducido y controlado todo aquello que no ha podido alcanzar en la OMC, en lo que tiene que ver con comercio, inversión y protección de la propiedad intelectual. De nuevo, tanto el tema de los subsidios agrícolas, como el del fortalecimiento de los derechos de propiedad intelectual, fueron los asuntos cruciales y los de mayor controversia en el texto del TLC. A continuación se examinarán tres puntos del acuerdo: las normas de inversión, el sector agrícola y las normas de propiedad intelectual.

[28] "The National Security Strategy of the United States", septiembre 2002, p 18. http://www.usemb.gov.do/IRC/politica/seguridad_nacional_1.htm

[29] Ibídem, p. 20.

[30] USTR press release: US and Colombia Conclude FTA, en www.ustr.gov/Document Library/Pressreleases/2006/February/United States_Colombia_Conclude_Free_Trade_Agreement.html, consultado el 27 de febrero de 2006.

[31] El presente análisis parte del texto final del acuerdo bilateral con Colombia, publicado en http.www.ustr.gov/Trade_Agreements/Bilateral/Colombia_FTA/Final_Text/Section_Index.html
Noviembre 22, 2006. El texto completo del acuerdo en español no aparece todavía ni en la página de la USTR, ni en las de la presidencia de la República de Colombia o el Ministerio de Comercio.

Las normas de inversión

Tal como se afirma en la presentación del texto final del TLC, las normas de inversión que fueron aprobadas van más allá de las exigencias de la OMC. Sin duda, una de las más lesivas es el llamado arbitramento comercial internacional. De acuerdo con el gobierno colombiano, lo que se buscaba mediante este mecanismo es que un cuerpo de especialistas resuelva, de manera "imparcial y transparente", las diferencias que puedan surgir en el desarrollo de una relación comercial[32].

No obstante, la realidad es que Estados Unidos logró imponer tribunales internacionales privados, controlados por sus multinacionales, como mecanismos para solucionar las controversias entre estas y los Estados.

Mediante dicha medida, Washington pudo hacer realidad el controvertido Acuerdo Multilateral de Inversiones, AMI, hasta ahora rechazado por la mayoría de los países del mundo. Con ello el poder de los Estados se subordina a los intereses de las empresas transnacionales, lo que significa que estas podrían demandar a aquellos por aprobar una ley que les represente una pérdida económica o por ganancias dejadas de obtener. Así, la aprobación de un salario mínimo o de una ley de protección ambiental podría ser considerada por una empresa como perjudicial para sus intereses. De la misma manera, si esta decide que su actividad o su imagen han sido afectadas por las políticas de un Estado, podría denunciarlo y, en ambos casos, acudir a un tribunal internacional y conseguir indemnizaciones multimillonarias. Con el TLC se pretende que las multinacionales estadounidenses adquieran un estatus jurídico equivalente al de los Estados y se busca imponer su autoridad por encima de las legislaciones nacionales.

Otro de los puntos centrales del AMI, que también se impuso en el acuerdo con Colombia, es el principio de Nación Más Favorecida. En teoría, este principio consiste en que los Estados firmantes se verán obligados a darles a los inversionistas extranjeros un tratamiento "por lo menos similar" al que se les otorga a los productores nacionales, pero en la práctica, también en este campo aquellos resultan favorecidos por sus mayores facilidades para competir. Con ello, se da al traste con cualquier intento por parte de un Estado de adelantar una política de desarrollo centrada en los sectores productivos nacionales. De la misma manera, el Estado renuncia a toda facultad para imponer requisitos en cuanto a la inversión misma por parte de las multinacionales, tales como exigir un nivel mínimo de participación nacional, transferencia de tecnología o el uso de insumos nacionales. Este punto quedó consagrado en el texto del TLC, y no fue una concesión bilateral entre los dos países sino una concesión unilateral de parte de Colombia.

El sector agropecuario

El gobierno aceptó el desmonte de los aranceles más rápido de lo que en principio se había anunciado. De acuerdo con el texto aprobado, las exportaciones agrícolas de Estados Unidos a Colombia que recibirán franquicia inmediata incluyen la carne de res de alta calidad, algodón, trigo, soya, alimento de soya; frutas y verduras, incluidas manzanas, peras, melocotones, y cerezas; y muchos productos alimenticios procesados como papas fritas y galletas congeladas. En síntesis, más del 80 por ciento de los productos procedentes

[32] "Las cien preguntas del TLC", p.32, en www.mincomercio.gov.co, acceso julio 23 de 2004.

de ese país ingresarán sin arancel inmediatamente se ponga en marcha el acuerdo, un 7 por ciento lo hará en un plazo de cinco años y los productos restantes en diez años. En este punto, Colombia fue más lejos en concesiones que los países centroamericanos que suscribieron el CAFTA, los cuales lograron unos plazos de desgravación más lenta para un mayor número de productos.

Recordemos que uno de los sectores más afectados como consecuencia de las políticas neoliberales ha sido el agrario. En el marco de la aplicación de dichas políticas, a los cultivadores de cereales de los países de la región se les trató de ineficientes y sobreprotegidos. Aparte de la reducción de aranceles para la importación de alimentos, se produjo el desmonte de los precios de sustentación para los productos agrícolas en todos los países de la región. En el transcurso de la negociación del TLC, los países andinos aceptaron eliminar la Franja Andina de Precios, que era un mecanismo importante de protección de los productos agrícolas frente a las importaciones.

Por último, en un estudio de próxima publicación, Luis Jorge Garay, Fernando Barberi e Iván Cardona presentan un análisis detallado sobre el resultado de las negociaciones del TLC y su impacto en el sector agrario[33]. Después de hacer un balance pormenorizado sobre los intereses de los dos países en la negociación, y sobre las perspectivas de cada uno de los sectores agropecuarios una vez se ponga en práctica el acuerdo, el estudio concluye que Colombia no logró ninguna concesión significativa. Señala que dicho resultado representa un obstáculo adicional para la solución del conflicto sociopolítico del país, sobre todo, si se tiene en cuenta que se preve la desaparición de productos que en una altísima proporción corresponden a la economía campesina.

La propiedad intelectual y las patentes

También en el plano de la protección de la propiedad intelectual y las patentes, Estados Unidos estableció unas condiciones todavía más estrictas de las contempladas por la OMC y por eso al acuerdo aprobado se le denominó ADPIC-Plus. El interés de Washington en este campo es doble: en primer lugar, quiere tener acceso privilegiado y exclusivo a la gran riqueza de biodiversidad que poseen los países de la región, en especial a la cuenca amazónica, riqueza que es la materia prima para la industria de la biotecnología, uno de los renglones de tecnología de punta que ha tenido un mayor crecimiento y desarrollo en las dos últimas décadas. Controlar el acceso a valiosos recursos animales y vegetales, mediante su patentamiento, es una prioridad estratégica. Se trata de una vieja ambición de Estados Unidos, que ahora se hará realidad mediante la aplicación del tratado, en la medida en que mediante este, el gobierno colombiano se comprometió a "hacer todos los esfuerzos razonables" para otorgar patentes de plantas y animales[34]. En ese respecto, el Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina y, en los últimos años, el Plan Patriota, concebidos como parte de su estrategia antinarcóticos y de su cruzada antiterrorista, apuntan también al control territorial del sur del país y de los territorios limítrofes con los países vecinos.

[33] Luis Jorge Garay, Fernando Barberi e Iván Cardona. Conferencia "TLC y agricultura: ¿Quiénes ganan? ¿Quiénes pierden?". Planeta Paz, Bogotá, septiembre 11 de 2006, Bogotá, Hotel Bacatá.

[34] Texto final del acuerdo bilateral con Colombia, publicado en http.www.ustr.gov/Trade_Agreements/Bilateral/Colombia_FTA/Final_Text/Section_Index.html
noviembre 22, 2006. Capítulo 16.sobre propiedad intelectual, Artículo 9.2 sobre patentes, p.15.

El segundo punto importante, igualmente controvertido, tiene que ver con la extensión del período de protección intelectual a los medicamentos de marca. Mediante el Decreto 2085 de 2002, el gobierno colombiano había incrementado en cinco años la protección contemplada por la OMC a las multinacionales farmacéuticas (veinte años), limitando así la producción y comercialización de medicamentos genéricos. La letra y el espíritu de este mismo decreto fueron el punto de partida del texto que impuso Estados Unidos en la negociación del TLC y los intermediarios del gobierno de Uribe trabajaron mucho para convencer a Perú y a Ecuador de sus supuestas bondades. La medida viola de manera flagrante la Decisión 486 sobre protección intelectual, adoptada conjuntamente por los países de la CAN a comienzos de la década del noventa, para cumplir con lo estipulado por la OMC en este respecto.

El efecto negativo sobre el acceso a los medicamentos por parte de la población, resultante del incremento de la protección a las patentes contemplado en el Capítulo 16 del acuerdo con Colombia, ha sido documentado por diversos sectores, entre ellos organismos internacionales y ONGs. La Organización Panamericana de la Salud, OPS, patrocinó un estudio sobre el impacto potencial de las disposiciones del ADPIC-Plus, contenidas en el TLC. De acuerdo con este estudio, adelantado por Ifarma, los derechos de propiedad intelectual confieren exclusividad de mercado en el sector farmacéutico, lo que permite cobrar precios más altos de los que resultarían de unas condiciones de competencia. El estudio señala que el gasto de los hogares por este concepto es altamente regresivo en dos aspectos: primero, porque las enfermedades tienden a ser más frecuentes y severas en los sectores de bajos ingresos, lo que incrementa sus necesidades de adquirir medicamentos; y segundo, porque la población tiene que invertir una proporción más alta de sus ingresos para pagar por ellos[35]. El mismo documento se refiere a las disposiciones sobre propiedad intelectual, que entonces se negociaban y luego fueron aprobadas y señala que la protección de los datos de prueba, resultante del Decreto 2085 de 2002, tendría un impacto calculado en 280 millones de dólares en 2010, lo que representará el no acceso a los medicamentos por parte de al menos 400.000 personas.

Una propuesta alternativa: los proyectos ALBA y TCP

En mayo de 2006, durante una reunión con su homólogo de Bolivia y con el vicepresidente de Cuba, realizada en el Chapare, Bolivia, el mandatario venezolano presentó las bases del proyecto denominado Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe, más conocido como ALBA. En la misma ocasión, el presidente boliviano dio a conocer los principales lineamientos del Tratado de Comercio de los Pueblos, TCP. En su intervención Hugo Chávez señaló lo siguiente, al caracterizar la situación de la región en el contexto mundial:

> El imperialismo neoliberal, la fase superior del capitalismo, ha llegado a la fase de la locura. Por ello, en este siglo los pueblos de Latinoamérica tienen que echar abajo al imperialismo para salvar al mundo. El socialismo es el camino a la redención de los pueblos, a la verdadera liberación, a la igualdad y a la justicia[36].

[35] Ifarma y OPS, "Modelo prospectivo del impacto de la protección a la propiedad intelectual sobre el acceso a medicamentos en Colombia", Resumen Ejecutivo, Bogotá, noviembre 19, 1994.

[36] Bolivia, Venezuela y Cuba sellan el proyecto de integración más ambicioso de América, el proyecto ALBA-TCP www.boliviasoberana.org.blog/archives/2006/5/29.

Sin duda, frente a la polarización que se vive en América Latina con respecto a los proyectos de Washington en la región, tanto el ALBA como el TCP aparecen como parte de un proyecto de integración no solo alternativo, sino opuesto al ALCA y al TLC[37]. En el documento oficial del proyecto bolivariano se explica que este se basa en la creación de mecanismos que generen ventajas comparativas entre los países, con el objeto de compensar las asimetrías existentes entre ellos. Así, la puesta en práctica de este proyecto de integración requerirá de la cooperación, mediante la asignación de fondos compensatorios para los países y los sectores más débiles. De la misma manera, el ALBA privilegia la negociación conjunta de los países latinoamericanos,y la construcción de alianzas estratégicas, basadas en la identificación de intereses comunes por parte de los mismos. Es presentado así como una propuesta para construir consensos, repensar los acuerdos de integración en función de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional, de manera que se pueda erradicar la pobreza, corregir las desigualdades sociales y garantizar una mejor calidad de vida para los pueblos[38].

Pero la diferenciación no es solo con el proyecto de integración impuesto por el imperio. Para el mandatario venezolano, el ALBA toma distancia también de los otros acuerdos regionales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), por cuanto el que él propone pretende trascender la esfera del intercambio comercial y basarse en nuevos principios y valores para el desarrollo de las relaciones entre las naciones, como son la cooperación, la solidaridad y la complementación económica. Por ello, este proyecto se presenta como más radical que los demás acuerdos regionales:

> Martí decía que la palabra radical viene de la raíz; debemos ser radicales porque debemos volver a nuestras raíces, a las raíces profundas de la América india, negra, mestiza, esos somos nosotros, radicales, y por eso hoy más que nunca, más vivos que nunca, hombres y mujeres que dieron vida a la más grande civilización que hubo, la inca[39].

Una vez planteados los principios que dan fundamento al ALBA, presentaremos una síntesis de los diez puntos en los cuales se basa el TCP: 1) Es una respuesta al agotamiento del modelo de desarrollo neoliberal y a sus estrategias centrales; 2) No concibe el comercio y la inversión como fines en sí mismos sino como medios del desarrollo; 3) Promueve un modelo de integración comercial integral entre los pueblos, que limite y regule los derechos de los inversionistas extranjeros y las transnacionales; 4) El TCP no prohíbe el uso de mecanismos para fomentar la industrialización ni impide proteger el mercado interno; 5) Reconoce el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias; 6) El TCP considera que los servicios vitales deben depender de empresas públicas como proveedoras exclusivas, reguladas y manejadas por los Estados. La negociación de cualquier acuerdo de integración debe tener en cuenta que la mayoría de los servicios básicos son bienes públicos que no pueden ser entregados al mercado; 7) El TCP defiende la complementariedad frente a la competencia; la convivencia con la naturaleza en contraposición con la feroz explotación irracional de recursos, propia del neoliberalismo; la defensa de la propiedad social-comunitaria frente a la privatización extrema; 8) El TCP

[37] ¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe? En www.alternativabolivariana.org
[38] Ibídem.
[39] Bolivia, Venezuela y Cuba sellan el proyecto de integración más ambicioso de América, el proyecto ALBA-TCP www.boliviasoberana.org.blog/archives/2006/5/29.

insta a los países participantes de un proceso de integración solidario a dar prioridad a las empresas nacionales como proveedoras exclusivas de los entes públicos; 9) Con el TCP Bolivia se propone alcanzar una verdadera integración que trascienda los campos comercial y económico y, 10) El TCP plantea una lógica distinta para las relaciones entre los seres humanos, es decir, un modelo de convivencia distinto que no se asiente en la competencia y el afán de acumulación que aprovecha y explota al máximo la mano de obra y los recursos naturales[40].

Tanto el ALBA como el TCP empezaron a materializarse mediante la firma de decenas de convenios estratégicos entre los tres países, incluida Cuba, que abarcan diversos sectores, desde la minería hasta la industrialización de los hidrocarburos. Se estableció que el desarrollo de todos estos acuerdos estaría bajo el control total de los Estados nacionales. En el área energética, Venezuela le ofreció a Bolivia cuatro proyectos avaluados aproximadamente en 1.500 millones de dólares. Dentro de estos se incluye la construcción de una planta petroquímica, una de GTL (Gas To Liquids) y otras dos plantas (de 100 y 70 millones de dólares) para la separación de líquidos y para aumentar la producción de Gas Licuado de Petróleo (GLP). Además, la estatal petrolera venezolana PDVSA invertirá 800 millones de dólares en exploración y explotación de hidrocarburos. Los acuerdos que se firmarán con PDVSA implican la formación de sociedades mixtas con YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia), en los cuales la empresa boliviana tendrá el 51 por ciento y la petrolera venezolana el 49 por ciento. En el sector minero, Bolivia y Venezuela conformaron la compañía estatal mixta Minera del Sur (Minsur), que permite a la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) participar en toda la cadena productiva de la industria minera. En el sector agrícola, Venezuela planea invertir más de 23 millones de dólares en diversos proyectos en Oruro, Potosí, Beni, Pando y La Paz, entre ellos la instalación de una planta en el Chapare para industrializar hoja de coca y otras industrias de la quinua, textiles, lácteos, madera, turismo, miel y cuero. Se planea también constituir una organización de pequeños y medianos productores de soya, con el objeto de ayudarles a construir una planta en Santa Cruz, avaluada en 14 millones de dólares.

Se espera que estos convenios de cooperación con Bolivia tengan un impacto social definitivo. Se calcula que entre los sectores agrícola y textil se podría generar más de 230 mil empleos, 450 de los cuales serían en la rama de industrialización de coca. En el programa de salud en Bolivia cooperan 700 cubanos y se incluye la donación de 20 hospitales equipados con tecnología de punta, así como de seis centros oftalmológicos, de los cuales ya hay cinco en funcionamiento. En el momento en el que se suscribe el acuerdo, ya habían sido operados 11.125 bolivianos y se preveía atender a un total de 100 mil. Al mismo tiempo, se puso en marcha un programa de alfabetización y un paquete de 6.000 becas para estudiar medicina en Cuba. Así, la firma de todos estos acuerdos comerciales, sociales y políticos representó la puesta en marcha de uno de los procesos de integración más ambiciosos del continente. De acuerdo con Manuel Morales Olivera, asesor de YPFB, con estos acuerdos Bolivia empezó una nueva etapa de su historia, por cuanto dejará de ser "un país mendigo" y cuenta ahora con nuevas posibilidades de desarrollo[41].

[40] TCP: La propuesta boliviana para un comercio justo entre los pueblos, abril 22 de 2006, en http://www.boliviasoberana.org/blog/_archives/2006/4/13/1884087.html

[41] Ibídem.

El presidente venezolano afirmó que el ALBA es un proyecto en contra del ALCA impulsado por Estados Unidos, que encontró un fuerte rechazo popular. Agregó que el TCP, por su parte, va en contra de los TLC suscritos por Estados Unidos con algunos países latinoamericanos. Así, "mientras el ALCA responde a los intereses del capital trasnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes y servicios e inversiones, el ALBA pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos"[42]. Por su parte, Evo Morales declaró lo siguiente en la mencionada reunión en Chapare:

> El acuerdo constituye un paso más en las aspiraciones de cambiar el sistema neoliberal que predomina en el continente, y un impulso al proceso de descolonización que se vive en Bolivia… significa, además, un encuentro de tres generaciones, tres revoluciones que esperan profundizarse más todavía, tres pueblos que trabajan por hacer más grande su amistad[43].

La revisión de los principios que sirven de fundamento al ALBA y al TCP, así como de los convenios que se firmaron y están en operación, y de las declaraciones de los mandatarios de Venezuela y Bolivia, nos permite afirmar que se trata evidentemente de propuestas alternativas en cuanto al desarrollo nacional, a la integración comercial y a la relación entre los países, frente a los principios que rigen la OMC y los acuerdos bilaterales y comerciales impulsados por Estados Unidos. En dichas propuestas el énfasis está puesto en políticas que contradicen el núcleo de la estrategia neoliberal: Fortalecimiento de la función económica y social del Estado, control por parte del Estado de los recursos naturales y de las empresas y servicios públicos estratégicos, desarrollo del mercado interno, control a la inversión extranjera y su supeditación a las prioridades del desarrollo nacional, fuerte inversión social. Algunas de estas propuestas retoman los postulados estatistas de la CEPAL, mientras que otras, como la reivindicación de la soberanía nacional, apuntan hacia un proyecto más avanzado. En el plano específico de la integración, se plantean principios, como la complementariedad, la solidaridad y la cooperación entre países, principios que chocan abiertamente con las normas vigentes del comercio internacional fijadas por los países poderosos y se orientan hacia el afianzamiento de principios diametralmente opuestos a estos.

A manera de conclusión

Aunque Estados Unidos ostenta la hegemonía mundial en el plano político y militar, en lo económico mantiene una fuerte disputa con las demás potencias del orbe. Para hacerle frente a esta competencia, se ha valido de su poder en las organizaciones internacionales, como la OMC, en donde ha tratado de imponer sus condiciones a los demás países del mundo. No obstante, el transcurrir de esta institución durante más de una década ha estado marcado por agudas contradicciones entre los países poderosos, y entre estos y las naciones del mundo subdesarrollado, que ejercen una oposición cada vez más fuerte a los designios trazados por los grandes. Por ello, Estados Unidos no ha logrado imponer a fondo todas las medidas que requiere para consolidar su poderío económico.

[42] Bolivia, Venezuela y Cuba sellan el proyecto de integración más ambicioso de América, el proyecto ALBA-TCP www.boliviasoberana.org.blog/archives/2006/5/29.
[43] "Bolivia se integra al ALBA", en www.rebelion.org, 30 de mayo de 2006.

Los acuerdos comerciales, regionales y bilaterales, que se han desarrollado en América Latina y en el resto del mundo, son impulsados principalmente por la potencia del Norte como una alternativa para tratar de atenuar sus crecientes dificultades económicas y comerciales. En ellos, Estados Unidos, gracias a su poder político y económico sobre sus contrapartes, logra imponer sin mayor objeción todo aquello que no ha logrado que le aprueben en el escenario multilateral. De esta manera, dichos acuerdos son mucho más lesivos para los países débiles que las decisiones que se adoptan en el ámbito de la OMC. Los alcances del TLC suscrito con Colombia el 22 de noviembre de 2006 deben entenderse en este contexto regional y global.

Así, mediante los acuerdos comerciales, Estados Unidos intenta mitigar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y favorecer al máximo a las multinacionales de su país, en todos los sectores y regiones. Esta estrategia responde a los planteamientos formulados por Marx y Lenin hace más de un siglo, al desentrañar la esencia del capitalismo y su desarrollo histórico hasta transformarse en el imperialismo. Con ello, señalemos que a pesar de la distancia en el tiempo y a que el capitalismo y el imperialismo han evolucionado notoriamente en este largo período, el análisis científico del pensador alemán sigue vigente para entender la estrategia de las economías más poderosas en los inicios del siglo XXI.

Por último, los llamados gobiernos alternativos de la región andina, los de Venezuela y Bolivia, vienen planteando propuestas que se oponen a los postulados básicos del neoliberalismo y a los proyectos de integración diseñados por Estados Unidos para el continente. Por eso las propuestas del ALBA y el TCP parecen representar una alternativa real a la crisis económica y social que viven los países después de dos décadas de neoliberalismo.

Bibliografía

- Acuerdo bilateral con Colombia, texto final, noviembre 22 de 2006, publicado en http.www.ustr.gov/Trade_Agreements/Bilateral/Colombia_FTA/Final_Text/Section_Index.html
- Ahumada, Consuelo, "La teoría marxista de la plusvalía absoluta: una clave para entender las condiciones laborales en el período neoliberal", en Jairo Estrada (compilador), *Teoría y acción política en el capitalismo actual*, 2006, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.
- Baker, Brook K, "The incredible shrinking of Doha Declaration", August 26, 2003, en www.healthgap.org/press_releases
- BCC Research, "World Pharmaceutical Market to Cross $900 billion by 2008", www.bccresearch.com/editors/RB-191.html.
- "Bolivia, Venezuela y Cuba sellan el proyecto de integración más ambicioso de América, el proyecto ALBA-TCP" www.boliviasoberana.org.blog/archives/2006/5/29.
- EFPIA, "Facing the challenge of a relative decline in competitiveness", www.efpia.org/1_efpia/competitiveness.htm
- Garay, Luis Jorge, Fernando Barberi e Iván Cardona. Conferencia "TLC y agricultura: ¿Quiénes ganan? ¿Quiénes pierden?". Planeta Paz, Bogotá, septiembre 11 de 2006, Bogotá, Hotel Bacatá.
- Godoy, Julio, "No End to Subsidies in Sight", Inter Press Service News Agency, June 17th, 2005, http://www.globalpolicy.org/socecon/trade/subsidies/2005/0617noend.,
- Government of Canada, "The Canadian Pharmaceutical Industry", Innovation in Canada, April 2002, www.innovation%20in%20canada.

. Ifarma y PAHO, "Modelo prospectivo del impacto de la protección a la propiedad intelectual sobre el acceso a medicamentos en Colombia", Resumen ejecutivo, Bogotá, Noviembre 19, 1994.
. Institute for Agriculture and Trade Policy, *WTO Agreement on Agriculture: A Decade of Dumping. United States Dumping on Agricultural Markets*, Hong Kong, 2005, en www.globalpolicy.org/trade/subsidies/2005/02dumping
. Lehman, Karen y Al Krebs, "Control of the World's Food Supply", en Jerry Mander y Edward Goldsmith (compiladores), *The Case Against the Global Economy*, 1996, Sierra Club Books, San Francisco.
. Lenin, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1972,
. Lobe, Jim, "International Groups Denounce World Trade Pact", *One World US*, August 2, 2004, en www.globalpolicy.org/socecon/bwi-wto/wto/2004/0802tradepact.htm
. Marx, Karl, *El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980, tomo III.
. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, "Las cien preguntas del TLC", en www.mincomercio.gov.co
. Organización Mundial del Comercio, "Declaración relativa al acuerdo sobre los ADPIC y la salud pública", Conferencia Ministerial, Cuarto período de sesiones, Doha, 9-14 de noviembre de 2001, WT/MIN (01)/DEC/2, 20 de noviembre de 2001.
. ¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe? En www.alternativa bolivariana.org
. Stiglitz, Joseph E. , "Aciertos y errores de los derechos de propiedad intelectual", en http://www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz61/Spanish
. TCP: La propuesta boliviana para un comercio justo entre los pueblos, abril 22 de 2006, en http://www.boliviasoberana.org/blog/_archives/2006/4/13/1884087.html
. United States Department of Agriculture USDA, Farm Security and Rural Investment Act of 2002, House of Representatives, Senate Report 107 www.usda_gov/wps/portal
. United States Government, "The National Security Strategy of the United States", septiembre 2002. http://www.usemb.gov.do/IRC/politica/seguridad_nacional_1.htm
. USTR press release: US and Colombia Conclude FTA, en www.ustr.gov/Document Library/Pressreleases/2006/February/UnitedStates_Colombia_Conclude_Free_ Trade_Agreement.html

Tesis sobre la globalización financiera y opciones políticas alternativas. El caso del Brasil

Daniel Libreros Caicedo
Profesor del Departamento de Ciencia Política,
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Colombia

Primera tesis

La globalización neoliberal oficializó un cambio en la correlación de fuerzas a escala internacional a favor del gran capital y en contra de los trabajadores y oprimidos. Este cambio fue programado desde cuando la crisis de los años 1973-74 evidenció –en las nuevas condiciones de la acumulación de capital– la inviabilidad del modo fordista de regulación empresarial y del "Estado Bienestar" en el terreno político, y se implementó con éxito una ofensiva programada desde los inicios de la década de los ochenta –centralizada en los gobiernos sajones más importantes, el de Reagan y el de Thatcher– en contra de las conquistas de los trabajadores en los países metropolitanos (huelga de los mineros en Inglaterra, generalización de la flexibilidad laboral, reducción del gasto social y de la tributación progresiva) y de las luchas antiimperialistas en la periferia (Salvador, Nicaragua y excolonias africanas).

A ello se sumó el colapso de la ex Unión Soviética y sus países satélites y su ingreso como socios de segunda a la globalización neoliberal. Este colapso fue el resultado de la bancarrota de un modelo burocrático en el que se estatizó la propiedad sin socializarla, sin que se transitara a la autogestión, preservándose la división del trabajo entre elites políticas y sociedad y una institucionalidad estatal jerárquica vertical basada en los partidos comunistas como partidos únicos y en el control policiaco sobre la oposición. En el terreno económico, este socialismo burocratizado encontró su límite en la imposibilidad de aumentar la productividad, de transitar de una fase extensiva a una extensiva en la producción, mientras que, precisamente, en los inicios de la década de los ochenta, el capitalismo elevaba la productividad media a límites insospechados con la aplicación de la tercera revolución tecnológica. La forma que tomó por parte de la burocracia soviética, en cabeza de Gorvachov, el reconocimiento de esa desigualdad productiva fue la de detener la carrera armamentista para poder mejorar las industrias del consumo, dadas las dificultades de la población en la vida cotidiana en este aspecto. Pero, eso fue tan sólo el inicio del giro de la burocracia hacia el capitalismo. La clase obrera rusa aplastada por décadas de dominación burocrática, estaba imposibilitada para plantear una alternativa política que impidiera este giro.

Segunda tesis

La globalización neoliberal ha significado una profundización de la internacionalización del capital sin capacidad de resistencia de los trabajadores, por la ausencia de un movimiento obrero organizado a escala internacional. El movimiento anti-globalización, el primer gran

movimiento social del siglo XXI, expresa un frente social amplio muy importante, porque permite la coordinación de luchas en contra el capital globalizado y la expresión de la resistencia de los diversos sujetos sociales, trabajadores, campesinos, indígenas, negros, ambientalistas, feministas y homosexuales, pero no puede adquirir una dimensión anti-capitalista a causa de esta debilidad estratégica de los trabajadores. Se requerirá un tiempo, para que los asalariados entiendan que son explotados en diversos países por los mismos capitalistas, los mismos grupos financieros que organizan la producción y distribución de bienes a escala planetaria, apropiando trabajos desiguales en diversas espacialidades nacionales. Ese tiempo no es lineal, dependerá de crisis eventuales, movilizaciones, alternativas políticas, pero el camino ya ha empezado a recorrerse, en los espacios de intercambio de experiencias del movimiento sindical en el propio movimiento anti-globalización, en las unidades de acción de los trabajadores organizados en contra de los tratados de libre comercio, en el acompañamiento solidario de los asalariados de las metrópolis a los migrantes de la periferia, en fin, en todos aquellos temas que significan solidaridad de clase.

Ante la incapacidad de respuesta de los trabajadores a la globalización neoliberal, la competencia, ahora en el mercado mundial, es el mecanismo que posibilita la disciplina férrea del capital. Francois Chesnais anota al respecto:

> La mundialización del capital surgida de la liberalización y de la desreglamentación ha significado la formación de un espacio (el "mercado mundial") que permite al capital poner a competir entre sí a los trabajadores de distintos países. La puesta en competencia a distancia de los trabajadores es uno de los rasgos del nuevo período. Esta es la base, más que cualquier otro factor, de una relación entre las clases tan favorable al capital. En todos los países en que se conformó una base industrial moderna, los asalariados de las industrias manufactureras y de una creciente cantidad de servicios, sufren el progresivo alineamiento de los niveles de salario, de las condiciones de empleo y trabajo y finalmente de los niveles de protección social que los pone a la altura de los países en que la clase obrera tuvo las mayores dificultades para organizarse […][1].

La competencia exacerbada en el mundo del trabajo por parte del capital globalizado ha sido fortalecida con la formación de un ejército industrial-mundial de reserva, resultado de la reestructuración tecnológica y productiva de las dos últimas décadas, ejército industrial que dio un salto cualitativo con la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio y de los países del otrora "socialismo real" a la Unión Europea.

En la base de la explicación de este fenómeno están los cambios estructurales de las grandes empresas transnacionales.

> Estas empresas transnacionales son estructuralmente distintas a las anteriores multinacionales. En estas últimas las filiales realizaban un proceso productivo autónomo cuya gestión estaba a cargo de los directivos locales, mientras que ahora, las directivas (a veces diarias) en cuanto a las tareas a realizar y sus especificaciones técnicas emanan directamente de la matriz, que tiene en cuenta las exigencias planteadas por la demanda y por el desarrollo de los procesos parciales de producción en las restantes filiales**.** Se trata de un cambio fundamental en la centralización de la gestión

[1] Francois Chesnais,*La puesta en competencia internacional de los trabajadores y los peligros políticos que encierra, grandes rasgos del nuevo período*, Internet, 2006.

> y la especialización de las filiales que posibilita el pasaje de la provisión por las filiales de productos para los mercados en que están implantadas, a la producción de partes o piezas en proceso en el marco de un proceso productivo global que se desarrolla en el mercado mundial o regional y tiene a éste como destinatario […][2].

De hecho, actualmente, el grueso del comercio internacional opera como intercambio entre filiales y matrices de las empresas multinacionales y ya no como intercambio de países[3].

Esta reorganización transnacional de la inversión ha terminado por desestructurar los mercados internos en la periferia y por reorientar los grupos empresariales-financieros que se consolidaron como tal en el anterior modelo sustitutivo hacia el mercado internacional.

Tercera tesis

La globalización neoliberal es ante todo financiera. La crisis de rentabilidad, que empezó a evidenciarse en el capitalismo metropolitano a finales de la década de los sesenta[4], llevó a un desplazamiento de las inversiones hacia el área de la intermediación-crédito, lo cual se consolidó con el incremento considerable de la liquidez internacional durante la década de los setenta (aumento de la base monetaria internacional por efecto de fin del monopolio del dólar como divisa-clave, flujos de dinero provenientes de los países de la OPEP durante el "boom" petrolero de 1973). Ello transformó las prioridades de inversión en el largo plazo. La reestructuración de los grandes grupos financieros internacionales[5], que pasaron a vertebrarse en torno a las tesorerías, confirmó este cambio de prioridades, al mismo tiempo que oficializó el control de los inversionistas institucionales sobre la toma de decisiones en esos grupos. A su vez, la desregulación financiera terminó por crear un sistema financiero privado transnacional, controlado por los mismos inversionistas institucionales, con una diversificación sin precedentes de las inversiones en portafolio, resaltándose la de los fondos pensionales y con posibilidades de invertir en cualquier parte del mundo, conforme a estándares predeterminados de costos y ganancias y en el tiempo que consideren conveniente. Actualmente, los magnates de las finanzas y los inversionistas institucionales definen la distribución de la riqueza como

> [a]quella producida por los salarios, las ganancias y la renta financiera y aquella que resulta de la repartición entre la parte atribuida a la inversión y la que se distribuye como dividendos e intereses. Dado que estas dos determinaciones afectan el nivel de inversiones y comandan el empleo y el crecimiento, es difícil concebir un poder más fuerte que el de las finanzas [...][6].

---

[2] Enrique Arceo, CLACSO, 2005, mimeo.

[3] Naciones Unidas ha constatado este hecho desde finales de la década de los ochenta a través del seguimiento a las Inversiones Extranjeras Directas -IED- en el comercio mundial.

[4] Confirmando la tesis marxista de la caída de la tasa de ganancia causada por incremento tecnológico en los ciclos productivos, por desplazamiento de trabajo vivo por trabajo muerto que lleva a la baja de la tasa de plusvalía al mermar el número de asalariados.

[5] La denominación "grupo financiero" aquí utilizada es aquella que define a los grupos monopólicos que realizan y entrecruzan negocios en empresas, bancos, comercio, tierras, en fin, en las diversas áreas de la economía capitalista como resultado de la centralización de la riqueza inevitable en el desarrollo del capitalismo. Está tomada de la tradición Lenin-Hilferding de principios del siglo XX, a propósito de los debates sobre el Imperialismo. Es diferente al concepto de lo financiero como operaciones-crédito.

[6] Francois Chesnais, *La finance Mondialisée*, Editions la Decouverte, París XIII, 2004, p. 8.

Esta "financiarización" de la economía internacional modificó la propiedad accionaria de las empresas transnacionales incluyendo a las que producen armas[7]. Esta financiarización viene desarrollándose en el marco de una gran concentración de la riqueza [8] que le posibilita a los grupos financieros el control de las decisiones políticas a través de las Instituciones Financieras Internacionales –IFIS– (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial de Comercio, principalmente).

La globalización financiera desestructuró igualmente los mercados nacionales de capitales y los articuló de manera desigual en la nueva espacialidad financiera internacional. La forma como operó esta articulación en la periferia hace parte de las imposiciones del imperialismo-USA a través de las llamadas reformas estructurales, diseñadas por el Fondo Monetario Internacional en los inicios de la década de los noventa[9]. La desregulación financiera, la eliminación del control de capitales, el fin de los controles estatales-administrativos sobre la tasa de cambio y la tasa de interés, manifestaciones del debilitamiento de la soberanía monetaria, expresaron el momento inicial de dicha articulación, que luego incluirá el ajuste obligatorio a los estándares internacionales de inversión financiera (acuerdos de Basilea) en temas tales como la "desnacionalización" de la banca, el surgimiento de la multi-banca, la privatización del endeudamiento público, la ampliación del mercado de capitales y la creación

[7] "Los cambios ocurridos en la propiedad de las grandes empresas constituyen una de las características más importantes de los últimos 25 años. Los Fondos de Inversión (fondos mutuales y fondos de pensiones) se han convertido en los principales accionistas de los grupos de producción industrial [...] Esos inversionistas institucionales han sido bastante activos en la reestructuración de la industria armamentista estadounidense a partir de la década de 1990. Haciendo seguimiento a la estructura accionaria de los primeros quince grupos productores de armamento, los inversionistas institucionales controlan una parte mayor a la que controlan en el caso de las empresas -63,4% en el caso de las empresas y 76,7% en la industria de las armas- y en las 15 primeras empresas productoras de arsenal bélico este porcentaje supera al 80%, resaltándose el caso de la Lockheed Martin, la primera productora mundial de armas, con un porcentaje en poder de esos intermediarios que asciende al 95%". ("La Finance Mondialisée", compilación hecha por Francois Chesnais, Editions La Découverte, París, 2004, Capítulo 9, *Les Groupes de L'armenent et les marchés financiers: vers une convention "guerre sans limites*", Luc Mampaey y Claude Serfati, pp. 226 y 227).
Otro ejemplo relevante es el de las empresas petroleras: "Además, las empresas se han fusionado con los grandes grupos financieros, siendo el Chase Manhattan Bank el principal accionista de Exxon, Chevron, y Mobil Oil; Morgan Guarantee es el principal accionista de Mobil Oil, así como el segundo más importante de Exxon y de la parte de Chevron que pertenecía a Gulf Oil y Union Oil of California. Citibank es el principal accionista de Arco Philips Petroleum, Conoco, Getty Oil y Exxon". Véase: Yesney Rodríguez Cabrera, *El papel de las corporaciones transnacionales en la ejecución de los objetivos geoeconómicos, geopolíticos y geoestratégicos del ALCA*, Red de bibliotecas virtuales, CLACSO, 2005. Debe resaltarse que el autor está haciendo alusión a las empresas que controlan la mayor franja del negocio de hidrocarburos en el mundo.

[8] "El conjunto de empresas globales maneja casi toda la estructura productiva de tecnología de punta, ha conseguido adueñarse de la mejor parte de las que fueron empresas públicas en los países no desarrollados, dirige el comercio y las comunicaciones y ha convertido a la especulación financiera en el centro de su dinámica de negocios. De las 100 economías más grandes en el mundo, 51 son corporaciones y sólo 49 son países. Según cifras del Banco Mundial y Fortune, 35 000 empresas globales participan con 65% del Productob Bruto Mundial (PBM); las primeras 500 empresas globales participan con el 42% del PBM y las primeras 50 empresas globales participan con el 25% del PBM". (Yesney Rodríguez Cabrera, *Op. cit.,* p. 12. Al presentar estos datos el autor se apoya en O' Tuathail y J Beinstein).

[9] La hegemonía del capital americano en el sistema financiero globalizado es indiscutible; hace parte de una de las características del imperialismo-USA, desde cuando logró consolidarse como potencia hegemónica durante la segunda post-guerra, imponiendo el patrón dólar como moneda internacional. La crisis del dólar oficializada por Nixon en 1971 y la emergencia de otras divisas-claves en las finanzas internacionales no significaron el fin de esa hegemonía. El alza considerable de las tasas de interés internacionales que el gobierno USA realizó en 1979, y que precipitó la crisis de la deuda en América latina convirtiendo a los países de la región en exportadores de capitales, reafirmó esa hegemonía. Esa alza de las tasas de interés hacía parte de una necesidad coyuntural del capital internacional, cual era la revaloración de los activos, que en los años anteriores habían sido depreciados por la inflación generalizada.

de los fondos de pensiones, para citar los ejemplos más relevantes. Estas reformas estructurales fueron el diseño institucional para lograr una exacción de la riqueza por la vía de la utilización del crédito hacia las arcas del capital metropolitano, tal y como lo confirman el crecimiento descomunal de la deuda pública, el deterioro de los ingresos de las familias causado por el crédito usurero y el declive industrial causado por la especulación financiera. Al mismo tiempo, estas reformas iniciaron el camino de una nueva fase de dominación colonial que incluyó las privatizaciones a gran escala ("apropiación por despojo"[10]), la apropiación por parte de las multinacionales de los sectores económicos estratégicos como el petróleo, las telecomunicaciones, la energía, la imposición de planes de austeridad y el control sobre los territorios para mercantilizar la naturaleza.

La implementación de estas reformas fue el inicio de la adecuación de la región a una nueva división internacional del trabajo basada en la producción de productos primarios, materias primas, recursos no renovables y la denominada agricultura energética. Los tratados de libre comercio constituyen el mecanismo mediante el cual se impone esta división internacional y la restauración colonial destructiva.

En los capítulos de inversión de esos instrumentos del "libre comercio" se liquida el derecho interno de los países, el cual surgió del reconocimiento histórico a la soberanía nacional. Esta es la expresión de un fenómeno político más complejo: El Estado Nación en la periferia ha sido vaciado de contenido, aunque preserva funciones tradicionales, ahora en beneficio del gran capital transnacional. Particularmente debe resaltarse la del control del orden público, fortalecido por el desarrollo de sociedades policíacas.

La base de la explicación de este vaciamiento político estatal está en que la globalización neoliberal produjo un reordenamiento en el interior de las clases, el cual terminó por integrar a las elites periféricas de manera directa con las grandes corporaciones transnacionales en el escenario de una acumulación, en el que la mayor parte de la riqueza transita por los circuitos económicos internacionales. Esta burguesía transnacionalizada impone gobiernos corporativos bajo las orientaciones y definiciones de la tecnocracia de las IFIS, gobiernos que ejecutan sus políticas en función de los grandes negocios[11].

[10] David Harvey utiliza esta caracterización en su libro El nuevo imperialismo para hacer referencia a una particularidad de la globalización, cual es la de apropiarse de la propiedad colectiva-estatal y de los bienes de la naturaleza, para abrir nuevas posibilidades a la acumulación de capital en momentos en que la crisis de sobreproducción, que viene experimentando el capitalismo durante las últimas décadas, le impide acumular aumentando la infraestructura productiva.

[11] La tesis de que el mercado opera por si solo sin poder político que lo apalanque es una de las ficciones de los teóricos neoliberales. Lo que ha ocurrido es que el poder corporativo transnacional diseñó un cuadro normativo en su propio beneficio, que, preservando el esqueleto autoritario de los anteriores Estados nacionales, modificó las instituciones para profundizar la acumulación de capital, para intentar generalizar el funcionamiento de la ley del valor sin las talanqueras institucionales de antes. El desplazamiento en la toma de decisiones de la burocracia tradicional por una tecnocracia neoliberal interna formada y asociada con la tecnocracia de las IFIS, expresa esta transformación estatal. Las definiciones políticas de esa tecnocracia así lo confirman. El caso de la política social neoliberal es emblemático. Por un lado, abandona el criterio redistributivo del anterior Estado de Bienestar, reduciéndole los costos sociales al capital privado, y, por el otro, ejecuta asistencialismo focalizado en los pobres, para prevenir la protesta social y legitimar los gobiernos. Igualmente operan en el mismo sentido política económica-comercial con política militar. El gobierno de Uribe lo ha manifestado de manera explícita. Tanto el gabinete ministerial como los generales de las Fuerzas Armadas, han insistido en que la llamada "seguridad democrática" debe servir para garantizar el control corporativo de los territorios. Lo mismo ocurre en la región. Los megaproyectos de IIRSA han sido concebidos para la apropiación corporativa-colonial de los recursos naturales, para mercantilizar a gran escala la naturaleza y para aumentar la velocidad de la circulación de mercancías (transporte inter-nodal). La política militar sigue el curso de la inversión bajo las orientaciones del Estado norteamericano. En los inicios del primer gobierno, Bush se remitió al documento Santa Fe IV,

Cuarta tesis

En el actual contexto de la correlación de fuerzas entre las clases que ha establecido la globalización neoliberal, no existe la posibilidad de insurrecciones de masas que en un solo país logren la destrucción del aparato estatal (ejército, burocracia y dominación política burguesa) a la manera de Cuba en 1959. Pero, al mismo tiempo, el neoliberalismo no ha logrado imponer en la región un formato de Estado que legitime su dominación política a la manera del nacionalismo burgués durante el anterior modelo de sustitución de importaciones. La inestabilidad política es la expresión de esta falencia. Recurrentemente las movilizaciones populares en contra de los planes de ajuste ponen en crisis la gobernabilidad neoliberal, llegando hasta el derrocamiento de presidentes, como sucedió en Ecuador, Bolivia y Argentina, y la organización de poderes duales territoriales como en Cochabamba (1999) y Oxaca (2006), para citar los ejemplos más relevantes.

La forma que ha tomado esta tensión entre la insubordinación popular repetida y la incapacidad coyuntural de acceder a la destrucción del Estado neoliberal, es la del surgimiento de gobiernos alternativos que se consiguen mediante elecciones[12].

Esos gobiernos deben actuar en el marco de enormes dificultades en el contexto de la transnacionalización de las decisiones político-económicas y de una hegemonía militar americana soportada en redes igualmente transnacionales, pero, además, también en el marco de regímenes políticos que han acostumbrado a la población al clientelismo, a la subordinación política y que reproducen sus estructuras políticas sobre la base de este tipo de actuación.

Sin embargo, esos gobiernos pueden servir para potenciar la resistencia, la organización y la movilización popular, para educar a la población en los temas que hasta ahora han sido monopolio del Estado, para ejecutar con presupuestos públicos programas de economía alternativa (intercambio, trueque, proyectos de pobladores campo-ciudad, en perspectiva de soberanía alimentaria). En el desarrollo de su accionar político, estos gobiernos deben plantearse la cuestión de la estatización de la propiedad y la recuperación para el Estado de las áreas estratégicas de la producción, como única posibilidad de ofrecer soluciones estables a las exigencias de las poblaciones, abriendo paso a confrontaciones más radicales. El gobierno de Chávez en Venezuela constituye un buen ejemplo de este accionar político.

---

redactado por Gordon Summer Jr., Rachel Erenfeld, David Foster, Sol Sanders y Lewis A. Tambs (quien fue Embajador en Colombia). Estos documentos ya hacen parte de una tradición para las líneas de acción del Partido Republicano (Grupo Santa Fe) cuando accede al gobierno. Según este documento, los principales elementos geoestratégicos que siguen siendo importantes para la seguridad nacional de los Estados Unidos en América Latina y que hay que preservar a través de cualquier medio, incluido el militar, son: "1) el control de los estrechos Atlánticos, 2) el uso del Canal de Panamá, que fue devuelto en 1999 a Panamá, porque, según los autores del documento, estaría siendo operado por compañías de cobertura de los chinos, 3) una ruta "comercial" sureña alrededor del cabo de Hornos, y 4) la seguridad de que los países del hemisferio no son hostiles a las preocupaciones de seguridad nacional de Washington. Además, que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a sus prioridades nacionales […]". (Bonasso, citado por Yesney Rodríguez Cabrera, en *Op. cit.,* p. 28). El Plan Colombia debe ubicarse en esta perspectiva. La unificación de intereses entre el Estado y las corporaciones transnacionales americanas es una de las claves interpretativas de la globalización neoliberal en Latinoamérica.

[12] Esto obedece igualmente a la correlación de fuerzas entre las clases. Sobre este tema siguen siendo un referente importante, aunque obviamente en otro contexto, el prólogo de Engels, hacia 1890, a La guerra civil en Francia de Marx –cuando ya había culminado el ciclo de ascenso revolucionario en Europa, que se había iniciado con la comuna de París–, y el trabajo de Lenin sobre la Duma de Stolypin, convocada inmediatamente después de la derrota de la revolución de 1905.

Pero, para llegar a este cruce de caminos se requiere que las direcciones de estos procesos apuesten por modificar *el status quo* neoliberal. Brasil fue la primera gran esperanza en Latinoamérica en la perspectiva de una transformación emancipadora. La llegada de Lula Da Silva a nombre de un partido de masas de los trabajadores probado en décadas anteriores en la resistencia social y en enfrentamientos políticos, partido que contaba con un gran reconocimiento popular y en el que habían jugado un papel activo las comunidades cristianas de base, que igualmente había construido una alianza política y social con el MST, movimiento campesino con gran capacidad de organización, de convocatoria y de iniciativa política, y que adicionalmente cuenta con reconocimiento internacional, justificaba las expectativas. Esta expectativa se acompañaba de la posibilidad cierta de empezar a cambiar las correlaciones de fuerza en la región a favor de los trabajadores y oprimidos. Brasil es el país económicamente más importante de Latinoamérica con el 40% aproximado del PIB regional, y un cambio en las coordenadas del neoliberalismo en ese país hubiera abierto, a no dudarlo, una fase de inestabilidad política en la región. Sin embargo, las expectativas no se cumplieron. Lula terminó del lado del gran capital, profundizó la financiarización del Brasil, ha cumplido juiciosamente con las exigencias del FMI, realizó la reforma neoliberal a la seguridad social para beneficio de los banqueros y de los dueños de los fondos de pensiones –reforma que éstos no habían podido imponer en los anteriores gobiernos–, favoreció al *agro-bussines* y la inversión transnacional en recursos naturales. El gobierno de Lula es hoy un ejemplo en negativo de quienes aspiran un futuro mejor para los pueblos. Una experiencia a gran escala de un tipo de gobiernos que a nombre de la izquierda y de los trabajadores gestionan las políticas neoliberales y desactivan las resistencias de las poblaciones. Tratar de explicar las causas de este hecho debe ser una de las preocupaciones de quienes seguimos reivindicando la utopía.

QUINTA TESIS

Pocos semanas antes de su reelección, Lula Da Silva declaró ante la prensa internacional que si los ricos del Brasil eran consecuentes en sus decisiones políticas deberían votar por él y no por Alckmin, por cuanto durante su gobierno habían sido los grandes beneficiados. Semejante grado de cinismo para quien proviene del sindicalismo radical paulista de los años setenta, sindicalismo que fue la columna vertebral del Partido de los Trabajadores-PT, ya había sido asimilado, como balance político, por el gran capital brasilero. Oliverio Setúbal, fundador del Banco Itaú, uno de los más grandes del Brasil, y Presidente del Consejo administrativo de Itaúsa, el holding que controla el banco, declaró en plena campaña presidencial:

> Había una gran duda sobre si el PT era un partido de izquierda y el gobierno de Lula terminó siendo un gobierno extremadamente conservador [...] La preocupación era la de que Lula pudiera llevar al país por una senda socialista, pero el gobierno de Lula terminó siendo un gobierno extremadamente conservador (...) No tienen diferencias desde el punto de vista del modelo económico. Por eso, la elección de Lula o de Alckmin da igual (...) Lula va a conservar el superávit primario, las metas de inflación y todo lo demás. Las reformas, ya consolidadas en Brasil, se mantendrán cualquiera sea el Presidente [...][13].

[13] Oliverio Satúbal, *Folha de Sao Paulo*, 13 de Agosto del 2006. Como se sabe, los superávits fiscales primarios son exigencias del FMI y parte de sus programas de ajuste. En Brasil, después de la crisis de 1998,

Las declaraciones de Lula y de Setúbal tienen asidero en la realidad. Los datos son elocuentes:

> Lula terminará por pagar a los banqueros durante su mandato, por concepto de intereses de la deuda pública, aproximadamente 550 millardos de reales. Más del 70% de esa cantidad de dinero ingresará a las arcas de las 20.000 familias más ricas del Brasil. Mientras tanto el gobierno terminará por gastar 5,5 millardos de reales por año en el programa "Bolsa familia", un programa de asistencialismo social que, como si fuera poco, ha sido utilizado como clientelismo electoral […][14].

Esta exacción del presupuesto público realizada por los bancos y los grupos financieros internos y externos (40% del mismo es deuda)[15], sumado a las altas tasas de interés (una de las más altas en el promedio internacional) terminó por incrementar de manera escandalosa las ganancias de los banqueros[16].

A esta aplicación juiciosa de las exigencias de la globalización financiera debe añadirse la política económica que se deriva del reconocimiento de la nueva división internacional del trabajo que ha sido impuesta a la periferia en esta fase de la globalización neoliberal. La producción de agro-combustibles es una de las áreas claves de esa reestructuración económica periférica. Dado el exceso de producción de bienes alimenticios en los países metropolitanos, resultado de un incremento de la inversión de capital en el campo a partir de la segunda posguerra, y dado el desplazamiento en las importaciones metropolitanas de un área de las materias primas convencionales por el procesamiento industrial de materias primas sintéticas basadas en la química del petróleo[17], uno de los

---

estos superávits crecieron del 3,75% del PIB (165 billones de reales durante el segundo gobierno de Cardozo) al 4,3% en el 2003, al 4,6% en el 2004 y al 4,8% en el 2005, transfiriendo 303,6 billones de reales a los banqueros. La meta pactada con el FMI para el período era de 4,25% del PIB. Druck e Luís Filgueiras, "Preguntas que no pueden ser calladas", Mimeo, 2006, citado por Roberto Leher, en *Debate electoral y perspectivas para los socialistas*, Internet, 2006.

[14] Manifiesto del Frente de Izquierda, *Ni Lula ni Alckmin*, publicado por el PSOL-Internet, Septiembre del 2006. Este Frente de Izquierda acompañó la candidatura de Heloisa Helena.

[15] La financiarización convierte el endeudamiento público en negocio privado estratégico para la ampliación de los mercados de capitales. En el caso del Brasil, la deuda total del sector público brasilero (sumando externa con interna) subió del 29,35% del PIB al 51,87% del PIB en el período 1995-2004. La mayor parte de esa deuda está en poder de los bancos nacionales y extranjeros con títulos indexados (49%). Entre los fondos de inversión y los fondos de pensiones tienen el 44% (Véase Roberto Leher, Op. cit.). Debe tenerse en cuenta que en Brasil operó una financiarización precoz desde el anterior modelo susutitutivo, por el desfase en términos relativos en los sectores llamados tradicionales, entre los niveles de la inversión (incrementada exponencialmente desde 1964) frente a la capacidad de demanda de los asalariados, en uno de los países con mayor concentración de la riqueza de la región. Este desfase fue compensado con exceso de crédito. Ver, Francisco de Oliveira, *Crítica de la razón dualista. O el ornitorinco*, Boitempo Editorial, Sao Paulo, 2003.

[16] Para este año 2007 se calcula que los bancos han llegando a conseguir un retorno del 22,9% sobre el patrimonio líquido, lo cual significa, de mantenerse esa rentabilidad, que en 3 años y cuatro meses los bancos doblarán su patrimonio. Jubileo Sur, Marcos Arruda, Marzo 11 del 2007. Se trata de una de las rentabilidades más altas en el mundo en cualquier tipo de inversión.

[17] El agotamiento de las exportaciones en una parte de las materias primas convencionales se evidenció en el propio modelo sustitutivo y explica por qué en varios países de la región hubo un desplazamiento de la inversión hacia empresas manufactureras, base del discurso desarrollista de la CEPAL. La producción intensiva de derivados del petróleo terminó por contaminar el ambiente a niveles sin precedentes, tal y como lo denuncian permanentemente los ambientalistas. El capitalismo requería este tipo de producción; hace parte del desarrollo de la ley del valor. Con la expansión del capitalismo a gran escala y el incremento de la productividad media, se logra un menor tiempo en la producción de capital fijo que, acompañado de la intensificación de tiempo-hora de trabajo de los asalariados que logró el fordismo, posibilita una rotación del

renglones en que se ha fortalecido la inversión transnacional es el de la agricultura energética[18]. Brasil ha sido un experimento exitoso en la producción de agro-combustibles, siendo actualmente el mayor productor de etanol en el mundo y uno de los mayores en soya transgénica. El experimento ha permitido asociar a las empresas transnacionales con los dueños del *agro-bussiness* brasilero –capitalistas que provienen o se encuentran asociados con el gran latifundio, con una tradición de violencia secular en contra de los campesinos– en un tipo de producción que liquida la soberanía alimentaria, esto es, la facultad de un país de decidir sobre el uso del suelo para garantizar, en primer lugar, la producción de alimentos destinados a los ciudadanos en su territorio. Al convertir bienes alimenticios en combustibles afecta la economía campesina, porque ello se ejecuta por monopolios exportadores en grandes extensiones de tierra y con utilización intensiva de tecnología que desplaza trabajo, aumentando la migración campesina a las ciudades, además de los daños ambientales que producen los transgénicos[19] y el procesamiento industrial del etanol.

Lula favoreció a los dueños del negocio de los agro-combustibles. Nombró como Ministro de Agricultura, desde el inicio de su gobierno, a Roberto Rodríguez, uno de los principales voceros de este sector empresarial, mantuvo las altas exenciones tributarias a la gran propiedad rural y renegoció la deuda del *agro-bussines* (ley Kandir). A causa de la revaluación del real (fenómeno que se viene presentando en la periferia por el exceso de divisas causado por el boom de las *comodities* y por el ingreso de capitales especulativos en busca de altas tasas de interés) les otorgó 4 billones de reales en ayudas presupuestales directas a título de compensación. Igualmente, favoreció con estas mismas medidas compensatorias a los grandes exportadores de *comodities*, permitiéndoles que puedan mantener en el exterior el 30% de sus rentas por exportación.

---

ciclo productivo más rápida que la del ciclo de producción de materias primas de la naturaleza. Dicho de otra manera, el tiempo de lo "humanamente construido" en el proceso productivo, bajo las reglas del capital se convierte en menor al tiempo en que las materias primas se obtienen de la naturaleza. Sobre el tema ver, Ernest Mandel, *El Capitalismo Tardío*, Ediciones Era. Méjico, 1970. Los transgénicos fueron creados bajo la misma lógica, pero actuando directamente sobre la naturaleza; reducen el tiempo en la producción natural de bienes agrícolas y aumentan su volumen, aunque produciendo daños ambientales irreparables.

[18] La cadena de la producción y distribución agroalimentaria, incluyendo las patentes sobre semillas transgénicas, se encuentra controlada, a la manera de monopolio, por unas pocas multinacionales que se pueden ubicar con nombre propio Monsanto, Nestlé, Cargill, Bunge, Syngenta, Bayer, ADM, para citar las más importantes. Sin embargo, en la producción de agro-combustibles, estos monopolios agroalimentarios se han unificado con las propias multinacionales petroleras que, preocupadas por el debate ecológico sobre el uso del petróleo y por la escasez de hidrocarburos que se anuncia para el mediano plazo, han empezado a pagar investigación sobre agro-combustibles y a asociarse en el negocio. Lo propio han hecho las grandes productoras de vehículos. El gobierno de Estados Unidos también propicia esta industria por la vulnerabilidad estratégica que le representa el déficit de combustibles fósiles en su economía y para reducir, en política internacional, el peso que han logrado los países productores de petróleo (caso Venezuela e Irán).

[19] "Brasil ha registrado, el año pasado (se refiere al 2006), el tercer mayor crecimiento del mundo del área de plantaciones de organismos genéticamente modificados, los transgénicos. En total, son 11,5 millones de hectáreas con transgénicos, el equivalente a un área de más de 11 millones de canchas de fútbol. Las informaciones son de la organización no gubernamental (ONG) Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones en Agrobiotecnología (Isaaa). En 2005, cuando la comercialización de ese tipo de plantío completó diez años, 8,5 millones de agricultores de 21 países cultivaron más de 400 millones de hectáreas con transgénicos. Actualmente, cinco países son responsables por cerca de 95% de hectáreas de toda el área del planeta destinada a transgénicos, según la ONG. Brasil está debajo solamente de los Estados Unidos y de Argentina en el ranking de crecimiento del área plantada con transgénicos. La soya es el producto más plantado por los países, ocupando 60% del total de áreas plantadas en el mundo". (Silvia Adoue, Agencia de Noticias del Planalto, Internet, Junio 2 del 2007).

Lula ha apoyado abiertamente el IIRSA. El Estado brasilero participa a título de socio financiero estratégico, junto al BID y la CAF, en la financiación de los megaproyectos, ha entregado en concesión a las empresas multinacionales territorio en el Amazonas, ha aceptado en ese mismo territorio apropiación de inversionistas por canje de deuda externa, ha aceptado la producción de celulosa en las reservas acuíferas brasileras, resaltándose el caso del acuífero Guaraní[20].

La internacionalización de la economía brasilera en el primer período Lula se ha profundizado. "Durante el período de Cardozo, por cada 100 reales que se generaban en la economía, 14,50 reales dependían de la dinámica externa. Durante el gobierno de Lula, ese valor subió a 47,00 reales […][21]". La globalización neoliberal en movimiento. La transnacionalización de la acumulación de capital evidenciada en el país económicamente más importante de la región (40% aproximado del PIB suramericano). Ejemplo emblemático, al tiempo, de un desarrollo que preserva todos los lastres de las fases anteriores del capitalismo periférico, en particular, la gran concentración de la riqueza[22].

De manera análoga a lo que viene ocurriendo en todos los países latinoamericanos, la globalización financiera ha terminado por producir un reordenamiento en el interior de las clases dominantes en el Brasil en favor de las elites asociadas de manera directa con los grupos financieros transnacionales. Esta hegemonía del sector transnacionalizado del capital quedó evidenciada en el momento más crítico del gobierno del PT, cuando ocurrieron los escándalos a propósito del soborno de parlamentarios. En ese momento tuvieron que confesar en público que el gobierno de Lula era su gobierno y que la corrupción es un asunto menor, cuando se trata de defender el mundo de los grandes negocios[23]. Una posición análoga adoptaron durante la campaña electoral que precedió a la reelección presidencial.

El hecho de que el gobierno de Lula haya tenido que acudir a la corrupción parlamentaria[24], confirma que la dirección del PT ha quedado atrapada en la caduca institucionalidad clientelar brasilera. Al dejar al garete la propia base partidaria, abandonando los propósitos de cambio con los cuales había sido construido, al dejar a un lado su tradición de lucha social, al someterse a los dictados del neoliberalismo, el PT quedó condenado a la rutina de los gobiernos neoliberales de aceptar la corrupción y el soborno como parte del ejercicio gubernamental. Por ello nunca propuso instrumentos políticos para la transformación de esas instituciones vetustas, a la manera de una Asamblea Constituyente para ganar espacios políticos a la socialización del poder. Preservó intacta una democracia representativa parlamentaria vaciada de contenido en la toma de decisiones

[20] La mayoría de los datos están tomados de Roberto Leher, *Op. cit.,* Internet, 2006.

[21] Reinaldo Goncalves, citado por Roberto Leher, Ibídem.

[22] "Veinte y dos millones de brasileros viven con el salario mínimo, uno de los más bajos del mundo. Las propias cifras oficiales reconocen que el 46,7% de las familias padecen de hambre, cifra que asciende al 70% en el Nordeste. Mientras tanto, 5.000 familias, las más ricas del país (0,01% del total de las familias), concentran el 46% del PIB anual [...]". (Frente de Izquierda, *Op. cit.,* 2006).

[23] Las expresiones de apoyo del frente burgués a Lula incluyeron desde la visita del ex-secretario del Tesoro, John Snow, hasta declaraciones de Condolezza Rice y de la totalidad de los voceros del gran capital.

[24] El escándalo se inició en Junio del 2005 con las declaraciones de Roberto Jefferson, Presidente del PTB, quien, para defenderse de acusaciones de corrupción en el servicio postal, acusó a la dirección del PT de autorizar a Delúbio Soarez, tesorero del PT, para que pagara $30.000 reales a los diputados del Partido Liberal y del Partido Popular (un poco más de 100 de los 564 diputados), así como primas de $1.000.000 a cada diputado que aceptara salirse de un partido de oposición para integrarse al "partido gubernamental" o la coalición política que garantiza la mayoría del gobierno en el Congreso.

políticas y que sirve tan solo de fachada al neoliberalismo, para aducir una legitimidad precaria. Los partidos parlamentarios y los Congresos son despreciados por el gran capital. La experiencia les ha demostrado que son apéndices menores de la dominación política y que sus voceros tan sólo aspiran a "cobrar peaje" a los grandes negocios. Por ello les dan el trato que merecen, y Lula aprendió muy bien la lección.

SEXTA TESIS

A pesar de las evidencias del alineamiento de Lula con el capital transnacional, existe un ánimo justificativo en la izquierda latinoamericana sobre su política internacional, a la que caracteriza como progresiva, particularmente por haberse opuesto a la firma del ALCA. Chávez mismo apoyó públicamente la reelección de Lula, aduciendo que era necesaria para la construcción de una política de integración regional diferente a la diseñada por los Estados Unidos en el ALCA, que ahora se realiza mediante tratados comerciales bilaterales. Además, cuestionó públicamente la campaña del Frente de Izquierda que presentó la candidatura de Heloisa Helena en la primera vuelta.

Quienes desde la izquierda defienden la supuesta política internacional progresiva separan la diplomacia comercial de la militar, como si la presencia de tropas brasileras en Haití y el cumplimiento de los compromisos militares con el Imperio fuera un asunto menor. Pero, el propio terreno de la diplomacia comercial, desde una perspectiva alternativa, es deleznable. Un ejemplo de ello es la política petrolera, lo cual quedó evidenciado, desde Mayo del 2006, con el rechazo del gobierno brasilero a las declaraciones de apoyo de Chávez a la propuesta de Evo Morales de recuperar para el estado boliviano los recursos naturales. Celso Amorin, quien oficiaba de canciller, manifestó que esa posición de Chávez, "ponía en riesgo no sólo el gasoducto –que debe llevar gas de Venezuela a Argentina, pasando por Brasil–, sino la propia integración sudamericana". José Sergio Gabrielli, presidente de Petrobrás, fue mas enfático en el rechazo, anunciando un eventual retiro de las inversiones de la empresa de Bolivia (inversión que significa el 20% del PIB boliviano –unos 1.500 millones de dólares desde 1997–, cifra igual a la mitad de los impuestos que se recaudan en Bolivia y que controla el 100% de la refinación de petróleo y el 57% del gas boliviano) y amenazó con acudir a los tribunales comerciales de Nueva York.

En la base de la explicación de este comportamiento de la diplomacia brasilera está el hecho de que el Estado brasileño –desde el gobierno de Cardozo– tan sólo cuenta con el 37% de las acciones de la empresa; un 49% de las mismas está en poder de accionistas americanos y el 11% en manos de testaferros brasileros. *Petrobrás* fue reestructurado bajo el formato neoliberal aplicado a las anteriores empresas estatales de hidrocarburos, el cual permite el control de las mismas por el gran capital, al tiempo que esconde la ofensiva de los inversionistas transnacionales en Latinoamérica (solamente en Argentina sus ganancias aumentaron cerca de un 150% en el año 2005) y a nivel internacional (tiene importantes negocios en Nigeria). Estas reestructuraciones sirven adicionalmente a la globalización financiera y codifican la titularización de activos y ganancias, para que estos títulos expandan los mercados internacionales de capitales[25].

¿Por qué entonces las contradicciones del gobierno brasilero con el ALCA? La burguesía brasilera es la más fuerte de la región. En el período anterior a la globalización

[25] Los datos sobre este aparte de las contradicciones Petrobrás-Bolivia están tomados de Raúl Zibechi, El subimperialismo brasilero, Internet, 14 de Mayo del 2006.

neoliberal acudió al nacionalismo burgués (el Getulismo) para apalancar un desarrollo de la acumulación capitalista endógena, aunque siempre en los marcos tolerados por la división internacional del trabajo. Durante la década de los sesenta –particularmente a partir de 1964, con la política de contracción salarial que le posibilitó la dictadura–, aquella logró un crecimiento de la inversión más alto que el promedio de los países latinoamericanos. La globalización neoliberal articuló esas elites de manera directa a la acumulación transnacional, redefiniéndoles internamente el escenario de acción. Los empresarios, banqueros, financistas y agricultores de hoy en nada se parecen a las fracciones de la burguesía nacional de los años sesenta, que acumulaban riqueza principalmente en el mercado interno. Industriales y agricultores son hoy, ante todo, exportadores, así mantengan espacios de acumulación endógena, y los intermediarios financieros hacen parte de la globalización financiera. Cada vez sus negocios dependen en mayor medida del mercado internacional.

La principal contradicción de las elites brasileras con el modelo USA-ALCA de integración regional, está en el peso que aún conserva la agricultura como espacio de la acumulación interna de capital. El alegato central del gobierno de Lula y de las elites que lo soportan contra el ALCA (en lo cual ha sido acompañado por el gobierno de Buenos Aires), es el de la imposibilidad de aceptar tratados comerciales mientras se preserve la protección de los países metropolitanos sobre sus agricultores, los subsidios, los precios controlados y los aranceles[26]. Esto ha sido evidenciado en las últimas reuniones de la OMC, en las cuales, los delegados brasileros se han declarado dispuestos a aceptar la liberación comercial de bienes industriales y servicios a cambio de la eliminación de la protección agrícola en las metrópolis.

Este regateo frente a las exportaciones agrícolas ocurrió de manera diferente en el caso de las finanzas. En medio de la bonanza exportadora de las *comodities*, el gobierno de Lula, al igual que el argentino, prepagó deuda externa hace dos años para tratar de ganar cierta independencia y con el propósito deliberado –confesado por quienes hicieron el pago– de ganar cierta independencia frente al FMI. Ese pre-pago se relaciona con el mundo de los negocios:

> Para los capitalistas locales es indispensable cumplir con los compromisos de la deuda para mantener aceitada su integración al circuito financiero internacional. Estos grupos participan activamente de ese sistema como depositantes de rentas y como perceptores de intereses. Reciclan una porción significativa de sus ingresos hacia el exterior y mantienen parte de su patrimonio fuera de sus países de origen […][27].

El propósito de obtener cierta independencia en áreas de inversión y negocios significa en absoluto abandonar el comercio mundial. Estas elites ya son libre-cambistas, pero quieren una cuota mayor en las ganancias de la que les ofrece el capital transnacional. El ingreso de Venezuela y Bolivia a MERCOSUR les pueden garantizar una estabilidad en los precios energéticos en el largo plazo en los agro-negocios. Sin embargo, el ofrecimiento de Bush sobre el acceso de etanol al mercado americano en mejores condiciones a las actuales, les posibilita una mejor comercialización. En medio de estos dilemas se define el futuro de MERCOSUR.

[26] El propósito principal de la última gira de Bush por Latinoamérica fue ofrecerle a la burguesía brasilera la posibilidad de mermar los aranceles que USA mantiene sobre el etanol. Para ello pidió plazo hasta el 2009, cuando se puede modificar la ley fiscal norteamericana. Esto tiene la intención de aislar a Chávez del MERCOSUR y de debilitar su propuesta de integración alternativa.

[27] Claudio Katz, *Deuda y MERCOSUR*, Internet, Mayo del 2005.

Séptima tesis

La crisis del PT no puede explicarse simplemente por el papel que ha cumplido su dirección. Obedece a las evoluciones de la lucha de clases en las últimas décadas. El ascenso social y político del PT tuvo un punto de inflexión con el triunfo electoral de Cardozo en 1994. Este fue el momento en que pudo estabilizarse el neoliberalismo brasilero. Las consecuencias no se hicieron esperar: el desmonte de empresas, la imposición de la flexibilidad laboral y de los planes de ajuste fondo-monetaristas terminaron por desmoralizar al movimiento sindical y a las bases del Partido. Pocos años después, el discurso de Lula empezará a cambiar, a mermar su radicalidad inicial. Al mismo tiempo, con el peso que el partido va ganando en los espacios institucionales (Congreso, Provincias, alcaldías) la columna vertebral de los activistas pasó a depender del presupuesto público, esterilizando, de paso, su potencialidad radical.

Sin embargo, la explicación principal del giro del PT al neoliberalismo, debe buscarse en las nuevas formas de cooptación que sobre los trabajadores ejerce la globalización financiera. La clave de esta cooptación está en los fondos de pensiones. Estos posibilitaron la inclusión centralizada del ahorro pensional de los asalariados en los circuitos financieros y actualmente son los mayores inversionistas en las finanzas internacionales.

> La estructura de clases también fue modificada; las capas mas altas del antiguo proletariado se convirtieron en parte, en lo que Robert Reich llamó "analistas simbólicos": en administradores de los fondos de pensiones oriundos de las empresas estatales… de funcionarios del banco de Brasil, aun estatal; hacen parte de los Consejos de administración como el de BNDES, a título de representantes de los trabajadores. La última manifestación del Welfare brasileño que se organizó básicamente en los Estados produjo estos fondos, y la constitución de 1998 institucionalizó el Fondo de Amparo del Trabajador –el mayor financiador de capital de largo plazo del país. Este simulacro produce lo que Robert Kurz llamó "sujetos monetarios", trabajadores que llegan a esas funciones, preocupados por la rentabilidad de los fondos, los cuales al mismo tiempo financian la reestructuración productiva que produce desempleo. Sindicatos de trabajadores del sector privado también han estado organizando sus propios fondos de pensiones, complementando los estatales. Irónicamente fue así como Fuerza Sindical[28] conquistó el sindicato de la siderúrgica nacional que estaba ligado a la CUT, conformando un "club de inversionistas" para financiar la privatización de la empresa […] Esto es lo que explica las recientes convergencias programáticas entre el PT y el PSDB, la aparente paradoja de que gobierno de Lula terminara realizando el programa del PSDB radicalizándolo […][29].

La financiarización produce una refundación del capitalismo en la que aparentemente se disuelven las contradicciones entre capital y trabajo, integrando a los trabajadores en el funcionamiento del capital[30]. Constituye, al tiempo, el fundamento de una nueva legitimidad. Lleva a una fractura entre la cotidianidad del asalariado y el horizonte ideológico con el que interpreta la sociedad. Sobre esta base, la tecnocracia capitalista desprende el supuesto de que los trabajadores pueden ser capitalistas, que pueden usufructuar sus ganancias y que la mejora de sus condiciones de vida depende del arte de invertir bien sus ahorros y no de

[28] La organización sindical comandada por la burocracia de derecha.
[29] Francisco de Olivera, *Crítica de la Razón Dualista*. El ornitorrinco, Boitempo Editorial, Sao Paulo, p. 146 y 147.
[30] Sobre este tema ver los diversos trabajos de Francois Chesnais.

las confrontaciones tipo huelga o lucha callejera. La evolución del PT brasilero en los últimos años confirma esa tesis. La dirección sindical del sector cualitativamente más capacitado del proletariado brasilero terminó cogestionando el neoliberalismo que destruye la organización y la potencialidad creadora de los asalariados. Dado que para que funcione el negocio financiero se requieren exigencias macroeconómicas como la desregulación, inflación baja, tasas de interés altas y planes de ajuste que generen superávits fiscales, esa misma dirección ganó la orientación del gobierno Lula, copando la dirección del PT para que implementara las exigencias del FMI en contra de la población brasilera. Las alianzas históricas con el movimiento campesino y popular ya no tenían sentido en este PT dirigido por intermediarios financieros.

Como en el tormento de Sísifo, quienes siguen reivindicando la utopía en el Brasil deberán empezar de nuevo a recorrer el camino de la alternativa anti-capitalista. Pero no se encuentran en punto cero. También la derrota deja enseñanzas. Además, los signos de crisis política y social en la región son cada vez más evidentes. En el futuro inmediato los pueblos latinoamericanos pueden abrir nuevas esperanzas.

Bolivia: El nacionalismo indígena como identidad política

Pablo Stefanoni
Investigador social, corresponsal del diario *El Clarín* en Bolivia, colaborador de *Le Monde Diplomatique* (Edición Cono Sur)

En los últimos años, Bolivia pasó de ser contemplada con la tradicional mirada "miserabilista" –un país de indígenas pobres y resignados– a ser la expresión de la insurrección popular, capaz de proponer un proyecto político y social alternativo al conjunto de América Latina. Se trata de dos imágenes exageradas, pero es cierto que Bolivia se fue transformando en un gran laboratorio de acción colectiva popular y de construcción de imaginarios políticos antineoliberales y anticoloniales. En pocos países latinoamericanos el movimiento social logró, como en esta nación andino-amazónica, una acumulación política en paralelo a las protestas sociales: lo que constituía un conjunto de organizaciones corporativas con fuerte arraigo territorial, se desbordó hacia el ámbito nacional y comenzó a disputarle a las élites políticas y económicas la idea de nación y de bolivianidad construida junto a la exclusión de las mayorías nacionales indígenas desde 1825.

El 22 de enero de 2006 fue vivido por una gran mayoría de bolivianos como un parte aguas en una historia nacional que pasó del colonialismo español al "colonialismo interno"; un sistema formalmente republicano en el que el color (más blanco) de la piel, los apellidos españoles y el dominio del castellano devinieron un "capital" necesario para acceder a los espacios de decisión política, acumulación de riquezas y construcción de prestigio social. Ese día llegó a la presidencia Evo Morales Ayma indígena aymara y dirigente de los sindicatos de cultivadores de coca en el Trópico de Cochabamba.

Se trató de un punto de llegada de un proceso basado en la autorrepresentación política de las organizaciones sindicales y comunitarias en el campo político. Un razonamiento sencillo pero políticamente muy productivo comenzó a recorrer al movimiento popular desde mediados de los años 1990: "mientras el Estado esté en manos de las élites blancoides que condenaron a las mayorías nacionales indígenas a la exclusión luego de la independencia en 1825 no habrá futuro para nosotros". Y ello iba encadenado a la lectura de la historia boliviana como una historia de rapiña: "primero saquearon la plata y el estaño hasta su agotamiento, ahora quieren hacer lo mismo con el gas, sin que quede nada para el pueblo boliviano. Sólo con la nacionalización las mayorías nacionales podrán disfrutar de la renta de esa riqueza y el país podrá modernizarse".

Estos imaginarios se expresaron en dos consignas políticas precisas: Asamblea Constituyente para "refundar el país" y nacionalización del gas y del petróleo. Y con esas banderas Evo Morales ganó las elecciones presidenciales del 18 de diciembre de 2005 con el 53,7% de los votos frente al 29% de la derecha liderada por el ex presidente Jorge "Tuto" Quiroga. Se trató de un hecho triplemente histórico: primero, desde la restauración de la democracia en 1982 ningún candidato había logrado la mayoría absoluta de los votos, ni

siquiera había estado cerca. Segundo, Evo Morales se transformó en el primer presidente indígena en este país en el que, según el censo de 2001, el 62% de su población se autoindentifica con algún pueblo originario. Tercero, Evo Morales peleó la presidencia del país sin haber renunciado a su cargo como dirigente sindical cocalero, lo que suponía una serie de estigmas sobre la relación coca-cocaína.

Pero Morales no fue un candidato caído del cielo o un outsider de la política. Su liderazgo se fue construyendo en un largo proceso de luchas que desde 2000 logró revertir un proceso de derrotas del movimiento popular que duró una década y media a manos del Estado neoliberal.

Del "marxismo minero" a la emergencia campesina

En 1985, el gobierno reformista de la Unidad Democrática Popular (UDP) compuesto por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB), se vio obligado a dejar anticipadamente el poder en medio de una fuerte crisis hiperinflacionaria y presiones cruzadas proveniente de la derecha empresarial y de la izquierda radical nucleada en la Central Obrera Boliviana.

Víctor Paz Estenssoro –quien lideró la Revolución Nacional de 1952 con un programa de nacionalización de las minas y reforma agraria– volvió en 1985 a escribir el epílogo de esa revolución inconclusa y frustrada, que no logró el objetivo de poner en pie una nación soberana e integrada. El "nuevo" Paz Estenssoro había cambiado la revolución nacional por la "revolución conservadora" de moda por esos años de la mano de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En medio del derrumbe internacional de los precios del estaño, la estatal Corporación Minera de Bolivia (Comibol) fue casi cerrada y alrededor de 24.000 mineros fueron despedidos. Con ellos se extinguió el denominado "marxismo minero", construido en los socavones de las minas entre textos de Lenin y Trotsky y se desmoronó la otrora "poderosa" COB. Muchos mineros migraron a la ciudad de El Alto, colindante a La Paz, donde devinieron trabajadores por cuenta propia o microempresarios; otros, fueron a probar suerte a la región cocalera del Chapare, cuna política de Evo Morales. Y no es casual que estas dos regiones bolivianas hayan sido el epicentro de las rebeliones sociales de los últimos años. Junto con sus esperanzas de reconstruir sus vidas, los mineros cargaban con una poderosa tradición sindicalista revolucionaria, que fue irradiada en las zonas de migración y se articuló con otras culturas políticas allí presentes, como el sindicalismo campesinos fogueado en las luchas por la reforma agraria de 1953.

La *pax* neoliberal duró una década y media e incluyó la cooptación de numerosos intelectuales de izquierda, pero los resultados estuvieron lejos de las expectativas y las luchas sociales tomaron nuevos bríos en el comienzo del siglo XXI. Un conflicto con la empresa Aguas del Tunari –subsidiaria de Bechtel– en Cochabamba, en abril de 2000, derivó en una insurrección urbano-campesina conocida como la "guerra del agua". Lo que comenzó como un reclamo por el aumento de las tarifas terminó poniendo en cuestión la privatización del agua y los servicios públicos, y logró la expulsión de la firma transnacional. La estructura de movilización de la "guerra del agua" fue la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida, liderada por el dirigente fabril Oscar Olivera, que ofreció un horizonte político y organizativo a los sectores populares desmovilizados por crisis del capitalismo de Estado a través de un formato más flexible y contingente que las estructuras *cobista*s.

En estas luchas apareció en la escena urbana Evo Morales, quien se formó como líder sindical y político en la región cocalera del Chapare, en el Trópico de Cochabamba, donde los cultivadores de coca construyeron fuertes lazos de solidaridad en los enfrentamientos –a menudo violentos– con las fuerzas policiales y militares que erradicaban sus cultivos, considerados "excedentarios" y cuyo destino sería la elaboración de cocaína[1].

Este triunfo popular marcó la vuelta de la política a las calles. Ese mismo año, los aymaras del Altiplano, comandados por Felipe Quispe Huanca, pusieron en marcha su poderosa organización comunal y cercaron a la ciudad de La Paz casi hasta su asfixia. Y este vuelco en la relación de fuerzas políticas y sociales se expresó en las elecciones de junio de 2002. Evo Morales, que expresaba, en parte, al movimiento emergente obtuvo el 22% de los votos, quedando a sólo un punto del ganador: Gonzalo Sánchez de Lozada, luego nombrado Presidente de la Republica por el Congreso controlado por el sistema político tradicional[2], lo cual le permitió acceder por segunda vez a la primera magistratura luego de un primer mandato entre 1993 y 1997. El Movimiento al Socialismo (MAS) llegaba así a las grandes ligas de la política boliviana. ¿Pero qué representa esta sigla nacida de la Bolivia profunda y casi ignorada por los sectores urbanos hasta la sorpresa electoral?, ¿cuáles son las coordenadas ideológicas y organizativas que permiten entender a esta fuerza política que avanzó desde el campo hacia las ciudades y que sorprendió a analistas e intelectuales?

En 1995, un congreso campesino votó la "tesis del instrumento político", que consistía en la conformación de un brazo político de las organizaciones sociales y sindicales que venían cuestionando al proyecto neoliberal y la persistencia del "colonialismo interno" en el país, así como la "democracia pactada" que permitía que el gobierno se alternara en un pequeño puñado de partidos de derecha. El poder fuertemente territorializado de estas organizaciones –que fungen a menudo como miocrogobiernos locales– fue puesto al servicio de un proyecto electoral, en el marco de una novedosa articulación entre lo social y lo político. En 1997, Evo Morales llega al Parlamento conformando un bloque de cuatro diputados campesinos. Y su carrera política avanzó en el marco de la crisis, cada vez más visible, del modelo político y económico vigente desde 1985. El punto más alto fue el mencionado resultado de 2002. Para ello, Morales tuvo dos ayudas involuntarias: las amenazas del entonces embajador estadounidense, Manuel Rocha, quien dijo que EE.UU. cortaría la ayuda económica si los bolivianos votaban a "un narcotraficante" y la expulsión del líder cocalero del Parlamento en enero de 2002 acusado de ser el autor intelectual de un cruento enfrentamiento en la localidad cochabambina de Sacaba. Ambos hechos –junto a su papel en las luchas contra la erradicación de los cultivos de coca, devenida la hola de la "dignidad nacional"– terminaron de erigirlo como el candidato antisistémico y antiimperialista, dos credenciales muy productivas en el marco de una insurgencia en ciernes.

El triunfo de Sánchez de Lozada –un neoliberal dogmático que habla con acento estadounidense en el contexto de una fuerte emergencia nacional-popular– fue una verdadera anomalía, tal como se verificó poco después. En febrero de 2003 un impuestazo derivó en un choque armado entre militares y policías con más de una decena de muertos. Y, en septiembre de 2003 comenzaron una serie de movilizaciones contra la venta de gas a

[1] La Ley 1008 distingue la "zona tradicional" de la "zona excedentaria". Establece un máximo de cultivo de coca de 12.000 hectáreas. Actualmente habría, según datos de Naciones Unidas, unas 27.000. Los cocaleros son la columna vertebral del MAS.

[2] En Bolivia, si ningún candidato obtiene el 50% más uno de los votos, es el Parlamento el encargado de seleccionar al Presidente entre los dos postulantes más votados.

México y Estados Unidos a través de puertos chilenos, el país que en 1879 se apropió del litoral marítimo boliviano luego de ganar la Guerra del Pacífico. Pero, ante los intentos del gobierno de cambiar a un puerto peruano, se impuso la consigna: "no importa por qué puerto se exporta el gas si quienes ganan son las transnacionales petroleras". La violenta represión estatal provocó más de 64 muertos y el fin de Sánchez de Lozada, quien huyó a Washington donde todavía reside. La "guerra del gas" instaló en el país la denominada "agenda de octubre": nacionalización y Asamblea Constituyente, que llevó a Evo Morales al Palacio Quemado con una plataforma política que hemos denominado "nacionalismo indígena". Veamos en detalle este punto: la ideología del MAS y del propio presidente boliviano.

Indianismo, marxismo nacionalismo en la apuesta política e ideológica del MAS

¿Es el MAS heredero del indianismo katarista que en los años '70 puso en circulación la tesis del colonialismo interno?, ¿puede insertarse al MAS en la matriz populista o nacionalista revolucionaria que lideró la Revolución Nacional de 1952 y emergió intermitentemente en los '70 y '80?, ¿se trata de una "nueva izquierda" con influencia de la "vieja izquierda" marxista? Posiblemente, la respuesta sea parcialmente afirmativa a todos estos interrogantes. En todo caso, el desafío es responder a la pregunta de cómo se han articulado estas tres corrientes del pensamiento político boliviano en el discurso del MAS, un "instrumento político" de los sindicatos en el que, a diferencia de los partidos institucionalizados, las líneas ideológicas no se expresan como corrientes internas sino como posiciones "personales" de sus dirigentes, y es sintomático que en los congresos masistas cada delegado exponga su posición sin polemizar con las otras y no se desarrolle un verdadero debate político-ideológico. Ello explica que estos tres discursos no hayan logrado estructurar un "espacio de intersección" que diera a luz una nueva doctrina política. Puede anticiparse que la articulación entre indianismo, marxismo y nacionalismo revolucionario es contingente, de acuerdo a la coyuntura política. Y también que el marxismo ha quedado relegado en beneficio de las otras dos fuentes ideológicas.

Para comenzar, resulta conveniente tener en cuenta que la idea de nación, construida a la sombra de la Revolución del '52 y del nacionalismo revolucionario inspirado en pensadores como Carlos Montenegro o Augusto Céspedes, fue mutando en las últimas décadas, fundamentalmente al incorporar el componente étnico-cultural promovido desde los años '70 por el movimiento indianista katarista, que cuestionaba la ciudadanía mestiza y homogénea promovida por el nacionalismo revolucionario y denunciaba la supervivencia del colonialismo detrás de la igualdad formal supuestamente garantizada por el Estado. Como ha señalado el vicepresidente Álvaro García Linera, en Bolivia la blanquitud de la piel funciona como un capital complementario a los capitales económicos, culturales o escolares, que favorece o limita el ascenso social y ocupa un lugar de primer orden en la construcción de las estructuras de dominación hasta la actualidad.

Sin embargo, la emergencia de una idea de nación "pluri-multi" no fue lineal. Un primer intento trató de articular estas demandas al discurso neoliberal, para lo cual el primer gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997) contaba con la figura adecuada: su vicepresidente, Víctor Hugo Cárdenas, no sólo era un aymara sino un dirigente histórico del movimiento katarista. Como presidente del Congreso, Cárdenas promovió un conjunto de medidas como la incorporación en el artículo 1 de la Constitución Política del Estado (CPE) del reconocimiento del carácter "pluricultural y multiétnico" del país y, en el plano

pedagógico, la introducción del carácter "intercultural bilingüe" de la educación boliviana. Estas medidas contaban, además, con generosas líneas de financiamiento internacional y ONGs para ejecutarlas, en un contexto de apertura de los organismos financieros globalizados a la defensa de la ecología y de los "grupos vulnerables". Neoliberalismo, globalización y diversidad parecían ir de la mano. Incluso el reconocimiento de la diversidad –y el reemplazo de la clase por la etnia o la cultura– resultaba bastante funcional a las políticas de debilitamiento de los Estados nacionales promovidas por esas mismas instituciones. Sin embargo, esta idea renovada de nación "muticultural" neoliberal se topó con un temprano fracaso. Rápidamente se amplió la brecha entre el reconocimiento internacional –y de las clases medias– al vicepresidente Cárdenas y la percepción de las propias comunidades, que comenzaron a llamarle *llunk'u* o traidor. En Bolivia, los indígenas no son minorías vulnerables sino mayorías nacionales excluidas del poder por los resabios de un modelo neocolonial que se vio escasamente alterado por la introducción de las reformas multiculturalistas. Como señalaban los primeros kataristas, en Bolivia los indígenas sufren una doble opresión: étnica y de clase.

A partir de estos cuestionamientos, los movimientos campesinos e indígenas propusieron una articulación alternativa de lo "pluri-multi". No se trataba de hacerlo parte del discurso neoliberal sino de un discurso nacionalista renovado que en otras oportunidades llamamos nacionalismo plebeyo. Si antes la idea nacional recaía en la clase media urbana nacionalista que la pensaba como "homogeneización", ahora era proyectada desde una Bolivia plebeya que concibe a la nación como "unidad en la diversidad", pero que incorpora del viejo nacionalismo la idea de contradicción entre la nación y el imperialismo o, dicho en otros términos, la contradicción entre la nación y la antinación. Incluso Felipe Quispe, que aparece como uno de los mayores denunciantes del Estado boliviano como un Estado colonial y propone la autonomía aymara, no pudo sustraerse de este tipo de clivajes en momentos de crisis como la "guerra del gas". Estos cambios conllevaron un proceso de etnificación de la política, en el que la indianitud –tradicionalmente sinónimo de obediencia e inferioridad– se transformó en fuente de capital político, lo que puede verse en la valorización de los idiomas indígenas, los atuendos y símbolos tradicionales y los aspectos somáticos en el mercado político del campo y los barrios pobres de las ciudades. Pero son indios nacionalistas, no los indios posmodernos funcionales a las políticas neoliberales.

Sobre la base de la "genealogía" de este nuevo nacionalismo boliviano quizás pueda comprenderse con más claridad los marcos ideológicos del MAS y del propio Evo Morales, que ha bebido de estos cuestionamientos y transformaciones de la idea sedimentada de nación y de bolivianidad. ¿Y el marxismo? La mención del marxismo como uno de los ejes ideológicos *masistas* tiene principalmente el objetivo de resaltar la dimensión clasista que atraviesa al movimiento indígena –que se piensa a sí mismo también como campesino– más que indicar la existencia de una presencia significativa de la doctrina marxista en el MAS. El mencionado marxismo minero, junto a una intelectualidad de origen marxista que acompañó la creación del instrumento político, tuvo cierta influencia en el movimiento campesino, pero esa influencia se dio en un contexto de crisis internacional de la izquierda y del denominado "socialismo real" que debilitó sus convicciones ideológicas previas y alentó su desplazamiento hacia el nacionalismo indígena emergente, menos susceptible de descalificación en el terreno político e intelectual.

En cuanto al sujeto político, para el MAS no es la clase sino el pueblo, y no en el sentido marxista –un pueblo hegemonizado por una clase– sino en el sentido populista: el pueblo se construye como equivalencia de las demandas de quienes se oponen a la oligarquía

en una suerte de alianza de clases (otro vínculo con el viejo nacionalismo)[3]. ¿Y quiénes quedan fuera del pueblo? La antinación, quienes, dentro del país, no son "verdaderos bolivianos", sino que responden a intereses externos.

Desde su nacimiento, el núcleo duro del discurso del MAS es el rechazo al neoliberalismo, entendido como recuperación del control estatal de algunas áreas estratégicas de la economía, como los recursos naturales o los servicios públicos. Se trata, en este sentido, de una izquierda reformista, que propicia un proceso de "descolonización del poder" y renacionalización de la economía y el Estado (percibido al servicio de intereses extranjeros), y opera, con tensiones, en el terreno institucional y extrainstitucional. También el MAS incorporó –con más fuerza desde 2002– la defensa de la democracia representativa a su horizonte discursivo, retomando la idea de que la democracia fue una "conquista popular", en referencia al movimiento de masas, obrero-campesino, que en noviembre de 1979 enfrentó el golpe de Estado de Alberto Natusch Busch. Sin embargo, a diferencia del pasado, no se trata de una fase en la transición al socialismo (o revolución por etapas), sino del campo en el que deberá realizarse una "refundación del país que incorpore a quienes no participamos de la fundación de Bolivia"; es decir, se trata de la profundización de la democracia y, en el mismo sentido, de su nacionalización efectiva.

A riesgo de simplificar la complejidad que conlleva esta confederación de organizaciones sindicales, indígenas y sociales –y conscientes del reduccionismo de los conceptos– podríamos definir al MAS como un nuevo nacionalismo en el que los clivajes pueblo-oligarquía y nación-imperialismo están atravesados por una cierta etnificación (no excluyente) de la política. En el campo de los referentes históricos del MAS se procesa la misma articulación: Túpac Amaru, Túpac Katari, Bartolina Sisa, el Che Guevara, el sacerdote progresista Luis Espinal y el diputado socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, ambos asesinados por la dictadura de García Meza en 1980, conviven en la misma iconografía masista.

El MAS en el gobierno

El gobierno de Evo Morales ha impulsado tres medidas políticas y económicas fundamentales: la convocatoria a la Asamblea Constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos[4] y la profundización de la reforma agraria.

A casi un año de la llegada al poder, la "revolución democrática y cultural" enfrenta, sin embargo, una serie de obstáculos: escasez de cuadros, exceso de retórica oficial, ausencia de espacios de debate político, excesiva centralización de las decisiones en manos del Presidente y una arraigada cultura política faccionalista al interior de las organizaciones sociales, incluidas las indígenas. A ello se suma una oposición conservadora crecientemente "venezuelizada", que cuenta con los medios de comunicación como amplificadores de una voz con escasa legitimidad política y social.

Los avances en el campo de la nacionalización de los hidrocarburos –concretados en la firma de nuevos contratos con las empresas petroleras extranjeras– permiten al gobierno contar con un amplio respaldo popular (63 por ciento según un sondeo de principios de

[3] No utilizamos el concepto "populismo" en términos peyorativos ni descalificatorios, como suele hacerlo parte de la literatura política, sino para especificar un tipo de articulación política. Ver Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2004.

[4] Con la nacionalización, el Estado recuperó la propiedad de los hidrocarburos "en boca de pozo", el control de toda la cadena productiva por parte de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y estableció un nuevo esquema impositivo favorable al Estado.

noviembre realizado por la firma Mori). Sin embargo, existe un fuerte déficit de densidad técnico-institucional para asegurar la continuidad y éxito de las reformas.

El de Evo Morales no es el primer ensayo nacionalista con apoyo popular en Bolivia. La propia historia nacional puede ser leída como una sucesión de ciclos "liberales" y "nacionalistas" desde los años '40, pero estas experiencias fueron socavadas por las luchas sectoriales por el control de la renta de los recursos naturales –tradicionalmente provenientes de la minería– utilizada para financiar diversas formas de clientelismo político, y la imposibilidad de generar instituciones capaces de transformar los objetivos emancipadores en políticas públicas en beneficio de las grandes mayorías nacionales. El Estado fue concebido como un botín por la vieja rosca "minero-feudal" y luego por las nuevas élites "clasemedieras" que accedieron al poder con la Revolución Nacional de 1952. Esos mismos peligros se erigen hoy, nuevamente, frente al nacionalismo indígena en el poder.

El entronque histórico del gobierno de Evo Morales con el viejo nacionalismo es evidente. A la nacionalización del 1º de mayo de 2006 siguió una escenificación conocida: la ocupación militar de los campos de gas y petróleo; la "revolución agraria" se anunció en el aniversario y en el mismo lugar (Ucureña, en los valles de Cochabamba) de la reforma agraria del '53; y la inauguración de la Asamblea Constituyente se realizó el 6 de agosto, en Sucre, en medio de un desfile indígena militar que recordó la alianza militar campesina que fue la base social de los gobiernos del MNR y del régimen militar populista del general René Barrientos que llegó al poder, de facto, en 1964. Lo que no implica una reivindicación de la revolución del '52 por parte de Morales, sino la perspectiva de su profundización y superación histórica.

Uno de los cambios centrales de su gobierno se vincula a la recuperación de la capacidad de decisión nacional en áreas estratégicas del Estado como las Fuerzas Armadas y la política exterior, que se desplazó hacia una alianza –con fuertes vínculos emotivos– con Cuba y Venezuela. Evo Morales suele referirse a Fidel Castro como un "abuelo sabio" y a Hugo Chávez como un "hermano mayor".

Un caso paradigmático fue el del cuerpo militar de élite F-10, creado bajo el control del Grupo Militar que opera desde la embajada estadounidense. Apenas asumir, el mandatario indígena nombró a un comandante que no contaba con la aprobación de Estados Unidos, lo que motivó la suspensión del financiamiento de este país al grupo armado y algunas escaramuzas verbales. Pero el comandante no fue cambiado y Morales anunció, desde el Palacio Quemado, que "se acabaron los tiempos en los que ministros y jefes militares eran nombrados desde la embajada norteamericana".

En el área económica se reactivaron imaginarios desarrollistas, junto a una suerte de nostalgia por un "Estado de bienestar" que en el caso boliviano fue extremadamente limitado. La consigna lanzada por el vicepresidente García Linera en el cierre de la campaña por la Asamblea Constituyente en Cochabamba –"industria o muerte"– fue la más aplaudida y expresa el revival de la teoría de la Dependencia –dejar de exportar materias primas– que subyace el discurso indigenista en las filas del actual gobierno.

Mientras la "pata económica" del proyecto de Morales logró recuperar parcialmente la iniciativa con los avances en el área hidrocarburífera, su "pata política" –la Asamblea Constituyente– enfrenta el peligro de una prematura pérdida de legitimidad, pese a que la izquierda tiene mayoría absoluta. El predominio de los aspectos formales, como la forma de votación, por encima de los contenidos de la nueva Ley Fundamental está provocando elevados niveles de apatía en la población.

En este contexto, la oposición conservadora, carente de discursos acordes con la ola nacionalizante, se atrincheró en las demandas autonomistas de Santa Cruz, cuyas élites se han replegado en lo local ante la pérdida de sus espacios de poder en el Estado central como producto de la emergencia indígena. Los procesos de rebeliones sociales y cuestionamiento a la "vieja política" se dieron en Bolivia con dos velocidades diferentes: mientras en el occidente (La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca) los partidos tradicionales implosionaron, en el oriente (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) sobrevive una importante hegemonía política e ideológica conservadora –vinculada a la influencia de los denominados Comités Cívicos, con fuerte presencia de intereses empresariales– que da a la derecha espacios de acción y legitimidad. En la articulación de esta porción del país, se juega gran parte del proyecto nacional del gobierno, cuya legitimidad no se ha transformado aún en una nueva hegemonía indígena popular.

Contra ello conspira la politización fragmentada de las organizaciones sociales y sindicales bolivianas, que alternan una expansión hegemónica hacia el espacio político nacional con fuertes repliegues corporativos hacia sus intereses particulares. Los recientes enfrentamientos entre trabajadores estatales de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) y cooperativistas mineros en la localidad de Huanuni[5] evidencian la profundidad de estos vaivenes que hacen a la lógica de funcionamiento de "lo social", tan a menudo mistificada por algunos teóricos políticos antiestatales. Y advierten que el ansiado tránsito hacia la transformación social es un camino plagado de obstáculos que vienen tanto de las fuerzas interesadas en la preservación del orden actual como de las tendencias conservadoras y los límites técnico-políticos de quienes fueron educados para obedecer y hoy se encuentran ante la novedosa realidad de tener que dirigir las riendas de un Estado que siempre les fue ajeno. Y contra el cual se enfrentaron a lo largo de toda la historia boliviana.

[5] En dichos enfrentamientos chocaron "cooperativistas" (en realidad, microempresarios) con mineros estatales por el control del cerro Posokoni, la principal reserva de estaño de Bolivia.

Argentina degradación democrática, rebelión popular y reconstrucción de hegemonía

Daniel Campione
Profesor de la Universidad de Buenos Aires,
investigador de la Fundación de Investigaciones
Sociales y Políticas, Argentina

La rebelión popular de diciembre de 2001 fue una demostración palmaria de que la era de la lucha de calles, de la movilización social masiva, no pertenecía a un pasado irrecuperable, sino a un presente candente, y seguía siendo un camino para que las clases subalternas ingresaran en la disputa activa por su futuro. La sociedad argentina tenía una vasta experiencia de movilización y lucha, con un punto culminante en los últimos años sesenta y primeros setenta. Pero nunca había generado la abierta expulsión de un presidente por obra de la acción del pueblo movilizado. Tal acontecimiento trazaba una divisoria de aguas.

Un punto inicial para arribar a la comprensión de la rebelión es que fue resultado de una gradual recomposición de la capacidad de lucha y organización de las clases subalternas. La segunda mitad de la década de los 90 había sido un período signado por el aumento del sufrimiento popular ante el empeoramiento de sus condiciones de vida y trabajo, de su capacidad de organización y de sus posibilidades de incidencia en las decisiones fundamentales. Pero también, y en medida creciente, entrañó la progresiva pérdida del miedo instaurado desde la dictadura, la gradual reorganización de los espacios sociales más variados y una revalorización de la acción colectiva.

Esa recomposición de las clases subalternas se condensó con el progresivo hartazgo por la situación de empobrecimiento permanente, más la gradual disipación del opresivo clima ideológico que siguió al derrumbe del bloque del Este, y el ejemplo de protestas multitudinarias y en ocasiones triunfantes en otros países de la región, para producir la marea humana que el 20 de diciembre no retrocedió ni frente a las balas policiales, sancionó en los hechos la deposición del presidente y dio pie al final de todo un ciclo político del país. La crisis puesta ostensiblemente de manifiesto en esos días de diciembre de 2001, era el reflejo del curso de un régimen democrático que, tras casi dos décadas de vigencia, se había degradado hasta el límite, al servir de tapadera de la acumulación creciente de riquezas y poder por el gran capital, del empobrecimiento masivo de las mayorías sociales en Argentina y del permanente retroceso de cualquier posibilidad de decisión popular sobre los destinos de la sociedad. Vale la pena echar una mirada comprehensiva sobre ese proceso en el cual, curiosamente, la democracia representativa se 'estabiliza' en Argentina por primera vez en su historia reciente, pero a costa de alejarse de toda expectativa de mejora de la calidad de vida de la población, y de la pérdida constante de verosimilitud de su pretendido carácter de gobierno del pueblo.

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA ARGENTINA

Durante los últimos años una porción muy amplia del pensamiento político se ha aferrado a una concepción de la democracia que la reduce a un conjunto de reglas (elecciones periódicas, sufragio universal, competencia entre partidos, pluralismo social y cultural, etc.), negando toda relación entre democracia y un tipo determinado de organización social[1]. Esta idea abreva en una noción 'negativa' de la libertad, en la que lo importante es garantizar que el Estado no interfiera en las actividades del individuo, y no que la participación de la mayoría de los ciudadanos en las decisiones del Estado se amplíe, a partir de una concepción activa, 'positiva' de libertad.

En la práctica, el concepto 'procedimental' de la democracia tiende a desvincular la legitimidad del gobierno del grado en que éste cumple con los deseos y las necesidades de los ciudadanos. Pretende anular la consideración de todos los núcleos problemáticos de la construcción democrática que vayan más allá de la formalidad institucional. Lo único importante serían las reglas de juego, a lo sumo un conjunto de valores abstractos, pero la distribución de la riqueza, las facilidades para la movilidad social, la calidad de vida, poco tendrían que ver con la democracia. Esta queda reducida a una técnica para establecer el orden sucesorio de los gobiernos en condiciones pacíficas y estables, dotada con el *plus* de legitimidad que aporta la designación de los gobernantes mediante elecciones competitivas y con sufragio universal[2].

Esta interpretación restringida se asocia en el fondo con toda una concepción de la vida en sociedad: Aquélla que coloca a las relaciones mercantiles en el lugar supremo entre las relaciones humanas y, en el fondo, las considera las únicas dignas de ocupar la inteligencia y el esfuerzo de los seres humanos. Bajo ese manto ideológico, la política es sólo un incómodo residuo, un ámbito en el que, por desgracia, la compraventa no funciona (o al menos no hay forma de volver legítima la mercantilización plena de las relaciones políticas) y no hay otro remedio que introducir la votación popular para asignar las funciones de dirección del aparato estatal. El avance de un nuevo modelo de acumulación capitalista, doctrinariamente sustentado en el pleno imperio de las relaciones de mercado, pero traducido en la práctica en un acelerado proceso de concentración del capital e incremento de la subordinación del trabajo humano, requiere de un 'reduccionismo' del componente democrático del tipo del que acabamos de expresar.

La Argentina de las últimas décadas es un ejemplo acabado de tal tipo de 'minimización' del componente de 'gobierno del pueblo' de un sistema de representación política liberal, basado en el sufragio universal.

Hoy se puede hablar en Argentina de una estabilización de la democracia, a la luz de que vivimos, por primera vez en la trayectoria del país, el quinto período consecutivo de presidentes elegidos por sufragio popular. La continuidad del último fue interrumpida poco después de cumplir sus primeros dos años, por la renuncia del presidente en medio de una

[1] También se relacionan a esta visión procedimental las concepciones de la democracia que la consideran como una suerte de proyección al plano político de los mecanismos de 'libre mercado', en la línea marcada por Joseph Schumpeter en su *Capitalismo, socialismo y democracia,* Orbis, Barcelona, 1983, caps. XXII y XXIII.

[2] Una fundamentada crítica, desde el punto de vista de su concepción filosófica, a la democracia como procedimiento, se encuentra en Castoriadis, véase, La democracia como procedimiento y como régimen, en C. Castoriadis, *El avance de la insignificancia,* Eudeba, 1997. A partir de la imposibilidad de disociar igualdad y libertad, llega allí a afirmar, no es posible realizar una 'democracia procedimental' que no sea un fraude.

virtual insurrección popular, el 20 de diciembre de 2001. Ello dio lugar a su reemplazo por mecanismos constitucionales, si bien con aspectos discutibles en su legalidad, y sobre todo en el reconocimiento por la ciudadanía de su legitimidad 'de origen'. Y tras un período de transición, se eligió al presidente en elecciones que, si bien tuvieron un tránsito tortuoso y las rigió una normativa más que discutible, dieron lugar a que la cúspide del ejecutivo recuperara legitimidad[3].

Queda pendiente el interrogante sobre qué tipo de democracia es la que se está consolidando. Una respuesta tentativa es que está signada por una correlación de fuerzas ampliamente favorable a la clase dominante, manifiesta en una acumulación de poder por parte de ésta, tanto en el plano económico como en el político y cultural; que no tiene precedentes en la historia nacional. El gigantesco proceso de privatizaciones emprendido, de una amplitud inusitada incluso en otros países que pasaron por 'reformas estructurales' de signo neoliberal en el continente, como México y Brasil, fue base fundamental, pero no única, de un nuevo 'posicionamiento' de los grandes conglomerados empresarios, que recibieron el control de empresas de comunicaciones, transporte y servicios públicos, bancos antes públicos, algunas grandes plantas industriales, hasta ese momento de propiedad estatal, y medios de comunicación; y la empresa de mayor envergadura del país, la petrolera estatal YPF. La 'desregulación' de los mercados de bienes y capitales, la 'flexibilización' de las relaciones laborales en sentido siempre favorable al incremento del poder patronal y la disminución de los derechos y conquistas de los trabajadores, la 'apertura' a las importaciones de bienes y al ingreso de capitales externos acompañaron a las 'privatizaciones', consolidando la orientación económica y social de aquéllas[4].

La creciente concentración del capital, el descenso del salario real, la desocupación en niveles inéditos en la historia nacional, han sido no ya el telón de fondo, sino el rasgo sobresaliente del proceso en lo social.[5] La promesa simbólica que formulaba el primer presidente de la restauración democrática: con la democracia se come, se cura, se educa..., se ha visto drásticamente desmentida en los hechos. La 'democracia de la derrota', tal como a veces se la llamó, al filiar su origen en la dictadura militar y la destrucción de las organizaciones radicalizadas de los 70, es también la democracia de la pobreza y del deterioro de los servicios sociales fundamentales[6].

---

[3] Nos referimos a las elecciones de abril-mayo de 2003, que consagraron al actual presidente Néstor Kirchner. El tránsito que llamamos tortuoso responde a reiterados cambios de fechas y reglas para esos comicios. Pero sobre todo a la instauración de un sistema que permitió a los partidos (en la práctica sólo al ya gobernante Partido Justicialista) presentar más de un candidato por agrupación, sin un sistema de 'lemas' que impusiera la suma de los votos. Perdía así sentido la estructura partidaria y resultaba un extraño híbrido de un sistema de 'lemas' con una elección a doble vuelta. Lo anómalo del panorama se completó al ser dos candidatos con origen en el mismo partido, Menem y Kirchner, los destinados por el sufragio para disputar el *ballotage*. El ex presidente Menem no se presentó a la segunda vuelta electoral.

[4] Un buen tratamiento de este proceso, con puntos discutibles, se encuentra en Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, FLACSO-UNQ-IDEP, Buenos Aires, 2001.

[5] La evolución del desempleo en las últimas dos décadas marca el tránsito desde una situación de virtual pleno empleo a los porcentajes de trabajadores desempleados más elevadas de la historia del país, o al menos desde que se llevan registros confiables. La desocupación era de 2.6 % en 1981 y 4.8% en 1982. En mayo de 2002 llegó a situarse por encima del veintiuno por ciento, para luego descender a cifras por debajo del 15%, pero si se contabiliza como desocupación a quienes reciben subsidios sigue bordeando el 20%. En el trimestre Enero-Marzo 2005, el porcentaje de desempleo abierto fue del 13%, incrementando el porcentual del trimestre anterior, que fue del 12,1%. (Datos Indec. www.indec.gov.ar) En el segundo trimestre de 2006, último con datos disponibles, la tasa de desempleo se ubicó en 10,4%.

[6] En 1995 la proporción de hogares pobres registró un aumento de un 24%, revirtiendo la tendencia al descenso desde 1989 (año que marcaba un punto altísimo, en medio de la crisis hiperinflacionaria). En

Un problema es que, en estas condiciones, no sólo entra en tela de juicio la representación política y el régimen democrático, sino también la idea misma del Estado colocado por encima de la sociedad, y al servicio del bien común, que es constitutiva de todo Estado asentado en los principios del liberalismo[7].

La recuperación del régimen constitucional en Argentina se produce enmarcada en un proceso de restauración de regímenes constitucionales, que ha abarcado a toda Latinoamérica a partir de los primeros años 80, y a instancias de los propios EEUU, que renunciaban así al mantenimiento de dictaduras que se habían revelado, paradójicamente, peligrosas e ineficaces en orden a garantizar los intereses norteamericanos y, en algunos casos, los de las burguesías de sus propios países. Algunos de estos regímenes, como es el caso particular de Argentina, habían destruido previamente movimientos políticos que postulaban una transformación social radical. Al tiempo produjeron procesos de fragmentación de la clase obrera y otros sectores populares, signados por el re-disciplinamiento de unas clases subalternas que habían cultivado pretensiones excesivas, a juicio de las clases dominantes[8]. Esa tarea cumplida constituía una base cierta para un retorno a la institucionalidad democrática que brindara seguridad a las clases dominantes.

La salida de las dictaduras se aceleró por la crisis de la deuda externa y la manifiesta incapacidad política de la mayoría de ellas para generar un consenso en sectores amplios de la población (con la excepción parcial de Chile[9]) y no por imperio de movimientos de

1995 se estimaba en un 21% el porcentaje de hogares del G.B.A que se encontraba por debajo de la línea de pobreza, en tanto que un 15,3% tenía sus necesidades básicas insatisfechas. Esto se potencia con el abandono de las políticas sociales universales y su reemplazo por el gasto social focalizado. Véase, Svampa, Maristella y Martuccelli, Danilo, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo,* Losada, 1997, p. 43. Las cifras que parecían terribles hace unos años tuvieron algún retroceso en 1996-1997 y volvieron a remontar hasta la actualidad, cuando se calcula que más de la mitad de los menores del país se hallan viviendo bajo la línea de pobreza. Los datos oficiales para el segundo semestre de 2004 en el plano nacional indican un 40,2% de la población bajo la línea de pobreza, con más de 15% en situación de indigencia. Si se toman los hogares, los situados bajo la línea de pobreza son el 29,8%. (www.indec.gov.ar).

[7] Vale la pena citar aquí a Gramsci, en sus tempranos escritos de *La Città Futura,* acerca de la fuerza conservadora de la idea-fuerza que anima al Estado liberal: Como idea-limite el programa liberal crea el Estado ético, un Estado que idealmente está por encima de la confrontación de clases, del entrelazamiento y choque de los agrupamientos, de la realidad económica y tradicional. Es una aspiración política de este Estado, más que una realidad política; existe sólo como modelo utópico, pero es precisamente su carácter de espejismo el que lo robustece y lo convierte en una fuerza de conservación. En la esperanza de que esto se realiza finalmente en su completa perfección, muchos encuentran el motivo para no rechazarlo y no tratar de sustituirlo por otro. (*Come idea-limite il programma liberale crea lo stato etico, uno stato cioé che idealmente sta al disopra delle competizioni di classse, del vario intrecciarsi ed urtarsi degli aggruppamenti che ne sono la realtà economia e tradizionale. E' un' aspirazione politica questo stato, più che una realtà politica; esiste solo come modello utopistico, ma è appunto questo suo essere un miraggio che lo irrobustisce e ne fa una forza di conservaziones. Nella speranza che finalmente esso si realizzi nella sua compiuta perfezione, molti trovano la forza per non rinnegarlo, e non cercare quindi di sustituirlo)*, A. Gramsci, Tre principii, tre ordini en *La Città futura,* número único publicado por la Federación juvenil socialista piamontesa, 11 febrero de 1917, compilado en *Scritti Giovanili,* Einaudi, 1958, p. 73-78. (Párrafo traducido por el autor).

[8] Uno de los análisis más penetrantes de este operativo de 're-disciplinamiento' de las clases subalternas sigue siendo, a pesar del tiempo transcurrido, el de Adolfo Gilly La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores) en Pablo González Casanova (coordinador), *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica.* UNU-Siglo XXI, México, 1990.

[9] Nos referimos a que, en Chile, la derecha 'pinochetista', dio origen a dos partidos, Renovación Nacional y Unión Democrática Independiente, y ha llegado a disputar la Presidencia con posibilidades de éxito, desde el comienzo de la restauración democrática hasta la actualidad.

resistencia que forzaran su salida, por lo cual las transiciones se producen en circunstancias de debilitamiento de las organizaciones populares que podrían haber influido en una profundización del proceso democratizador.

Una de las primeras cuestiones a tener en cuenta al analizar el período de restauración de la democracia en Argentina, es establecer correlaciones temporales entre el cambio de régimen político y la configuración social, económica y cultural de nuestro país, o, más específicamente, vincular esas transformaciones con el desarrollo de la confrontación de clases. De lo contrario, se corre el riesgo de seguir un análisis centrado en la institucionalidad política, que deja afuera determinaciones sustanciales del desarrollo de la democracia argentina en estos años. En las últimas dos décadas, el conjunto de las relaciones entre clases, grupos y actores sociales se ha modificado en un sentido que otorga una preeminencia fuerte al núcleo más concentrado de la clase dominante y modifica toda la relación entre el Estado y la sociedad[10]. La crisis económica, social y política en torno a diciembre de 2001 produjo cierta reanimación de las posibilidades de acción de las clases subalternas, e impulsó reacomodamientos no desdeñables en las políticas impulsadas del Estado, pero no modificó sustantivamente el panorama general.

Durante todo el siglo XX, Argentina fue una sociedad que, de diferentes maneras, avanzó en 'integrar' a sectores crecientemente amplios de su población, generando la ilusión de una 'sociedad abierta', que generaba amplias oportunidades de progreso, tanto para los individuos como para el conjunto social.

En cambio, a lo largo de las últimas décadas, inauguró una tendencia contraria, a la 'des-ciudadanización' cada vez más profunda de grupos sociales progresivamente más amplios. Ello no puede dejar de tener consecuencias de gran impacto sobre el modo de articularse las relaciones entre Estado y sociedad, y la manera de construir legitimidad desde el Estado, que ya no puede apelar ni a la promesa de movilidad social ascendente ni a los beneficios de una versión 'pobre', pero eficaz, del Estado de Bienestar.

La restauración democrática en Argentina ha resultado contemporánea de la superación, a escala mundial, del estadio de la acumulación capitalista que permitía una autonomía relativa de las economías nacionales respecto del mercado mundial, con base en compromisos de clase y arreglos neocorporativos que sustentaban las trabas puestas al movimiento internacional de bienes y capitales a favor del desarrollo y protección del mercado interno nacional[11].

Se ha producido un proceso de estabilización institucional orientado a partir de la determinación cada vez más directa por el gran capital de las políticas que adoptan los gobiernos elegidos por sufragio popular[12]. No sólo en nuestro país, sino en toda Latinoamérica, los capitalistas han logrado hacer de las democracias representativas sus subordinados más eficaces. Éstas agregan, en comparación con las pasadas dictaduras militares, el *plus* de legitimidad provisto por la existencia del sufragio universal, sin el

[10] Mabel Thwaites Rey se refiere a lo vivido en los últimos años como "...una verdadera estrategia político-económica que resitúa las bases de la dominación social, define nuevas formas de legitimación-deslegitimación estatal, implica un cambio profundo de las fronteras entre el Estado y la sociedad y de los vínculos entre los distintos grupos, clases y actores sociales que se habían configurado durante largas décadas en la Argentina". (Mabel Thwaites-Rey, "Ajuste estructural y reforma del Estado en la Argentina de los 90", en *Realidad Económica.* Revista del Instituto Argentino de Desarrollo Económico, Nro. 160/161, noviembre 1998/ febrero 1999, p. 77).

[11] Joaquim Hirsch**,** *Globalización. Transformación del Estado y Democracia,* Córdoba, 1997, p. 27.

[12] J. Hirsch, *Op. cit.,* p. 28-29.

'costo' de ninguna amenaza más o menos seria, hasta el momento, a la configuración clasista de la sociedad.

Como afirma Nun, el aumento de la pobreza y de la desigualdad está "conduciendo a la perduración de democracias representativas excluyentes, con una minoría de ciudadanos plenos, lo cual equivale a decir que se trata de regímenes políticos poco democráticos y poco representativos"[13].

Lo que Przeworski[14] llamó en su momento la construcción de 'bases materiales de la hegemonía', denotando aquellas 'concesiones' económicas hechas con el fin de ampliar y estabilizar el consenso hacia el orden vigente, ha sido dejado de lado en gran medida en los objetivos de las políticas públicas de nuestro país durante la década de los 90.

Desde el poder público se ha preferido apostar al aislamiento, desorganización y desmovilización de las clases subalternas, en lugar que a la generación de mecanismos de mejoramiento de su ingreso y calidad de vida que compensen la aceptación de las 'reglas de juego', como ocurrió en el pasado.

Se ha vinculado el proceso de deterioro que sufre la institucionalidad en Argentina con la crisis de las representaciones políticas. Esto puede ser válido, a condición de que se tenga en claro que, en el caso de nuestro país, la crisis de representación es sólo un capítulo de una declinación más vasta. Ella abarca el estancamiento económico, la desarticulación del aparato estatal, la pérdida de eficacia de las apelaciones ideológicas tradicionales y, sobre todo, el brutal aumento de la desigualdad social y el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población[15].

Lo que empieza a aparecer claro, es que la idea de consumar un proceso de ampliación de la desigualdad y concentración del poder en todas sus dimensiones manteniendo las formas de la democracia parlamentaria, se torna progresivamente más dificultosa[16]. De hecho, la actual experiencia de gobierno, inaugurada en mayo de 2003, apunta a una modificación de rumbo, tal que permita recuperar la idea de un aparato estatal 'imparcial' y orientado por consideraciones de 'interés general'. Al mismo tiempo, se propone recrear una dirigencia política con capacidad para aparecer puesta al servicio de 'la nación', en lugar de obedecer de modo lineal a los dictados del gran capital o a propósitos de enriquecimiento personal o de grupo[17].

---

[13] José Nun, *Marginalidad y exclusión social,* FCE, 2001, p. 299.

[14] Adam Przeworski, *Capitalismo y Socialdemocracia,* Alianza, 1988.

[15] A favor de este abordaje integrado de la crisis específica de representación, se pronuncia entre otros Hilda Sábato en un comentario sobre la crisis posterior a diciembre de 2001. Véase, H. Sábato, "¿Democracia en agonía?", en *Punto de Vista,* citado.

[16] A partir de 1990, ya es larga la lista de presidentes que, en toda América Latina, han sido destituidos por diversos mecanismos, muchas veces previo estallido de vastas protestas populares, desde Fernando Collor de Melo a Alberto Fujimori y de Fernando de la Rúa a Gonzalo Sánchez de Lozada. Cada vez son más frecuentes las rebeliones masivas contra decisiones impopulares o contra toda una gestión de gobierno. También entran en crisis los partidos políticos tradicionales que sufren derrumbes, electorales y organizativos, después de décadas de vigencia, como ha ocurrido con el bipartidismo tradicional venezolano (Acción Democrática y COPEI), el radicalismo argentino y el partido Colorado uruguayo, entre otros.

[17] Un análisis de los alcances y límites de la construcción de consenso por parte del presidente Néstor Kirchner y de las contradicciones entre el discurso y las acciones gubernamentales se encuentra en Atilio A. Boron, "Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner", en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales.* Año 9, No. 12 Primer Semestre 2005, p. 45-60.

¿QUÉ TIPO DE DEMOCRACIA?

La democracia argentina de los 80 y los 90 puede ser entendida, y así lo hacen varios autores, como una democracia degradada, con las instituciones avasalladas por el decisionismo desplegado desde la conducción estatal, que rebasa normas jurídicas y manifestaciones de voluntad social contrarias a las soluciones elegidas[18]. Más allá de cambios de orientación en las políticas adoptadas, en más de un sentido, esa caracterización puede ser mantenida hasta el presente

Sin embargo, nos inclinamos a pensar que operan fenómenos más complejos y profundos: Asistimos a la transformación del contenido de un régimen político sobre una armadura jurídico-constitucional que permanece intocada en lo sustancial. La representación política (aun con todas las limitaciones de la democracia parlamentaria) y el sentido amplio de ciudadanía, tienden a debilitarse seriamente a favor del imperio indiscutido de una *elite* política sin otro compromiso firme que el de 'procesar' las orientaciones del gran capital. Se espera que la dirigencia ponga toda su dedicación y recursos para contribuir a optimizar las posibilidades de obtención de ganancias por parte de la gran empresa en su ámbito territorial, y para el posicionamiento del país en el mercado mundial, adecuando en lo posible el desenvolvimiento ideológico y cultural a esos requerimientos.

Más allá de las fronteras de las clases dominantes, la preocupación estatal está signada por la 'gobernabilidad', es decir más por evitar consecuencias políticas perturbadoras de la falta de equidad y las desigualdades reinantes, que por solucionar efectivamente esos problemas. Un agravante de singular importancia es que la elite política tampoco cumple a pleno con las funciones que el 'modelo' le asigna, por ejemplo, fracasa una y otra vez en generar condiciones de 'competitividad' internacional para Argentina. El actual gobierno basa su apuesta en un tipo de cambio que subvalúa la moneda nacional, con salarios bajos en términos internacionales, en lugar de apostar a la mayor inversión, la innovación tecnológica y los salarios altos. En esos términos, el éxito táctico puede devenir, como en ocasiones anteriores, fracaso estratégico[19].

Las posibles reacciones adversas del capital frente a políticas que considere perjudiciales a sus intereses no son fácilmente susceptibles de contrapesos; en esta nueva etapa del capitalismo mundial puede trasladarse a bajo costo de un país e incluso de una zona del mundo a otra, por lo que los estados nacionales se ven impulsados a adaptar sus políticas a los requisitos de ingreso y permanencia que los propios capitales y los organismos financieros internacionales van fijando[20].

---

[18] Véanse, con matices entre sí, los ensayos incluidos en AAVV. *Peronismo y Menemismo,* El Cielo por Asalto, 1994.

[19] Hoy la política económica oficial sustenta un tipo de cambio artificialmente alto (en torno a 3 pesos por un dólar), como modo de desalentar las importaciones y estimular las exportaciones, además de facilitar la recaudación fiscal y la rentabilidad de multinacionales a la búsqueda de salarios bajos. Escribió el analista económico Daniel Muchnik: "La Argentina tiene un problema doméstico. Ganó competitividad por la devaluación, no por inversión. Ganó competitividad por salarios bajos y no por productividad. Ganó competitividad por protección y no por competencia. Todos estos elementos achican su mercado interno y generan tensiones sociales difíciles de solucionar en el corto o mediano plazo". (D. Muchnik, "Un paso atrás en la marcha del Mercosur", *Clarín,* 19/07/2004). Las afirmaciones son de dos años atrás, pero mantienen plena vigencia.

[20] Entre otros análisis de este aspecto de la llamada 'globalización' se encuentra el de John Holloway, en *Un capital, muchos estados,* revista *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental,* Año 1, No. 1, Otoño 1994.

Estos años de continuidad institucional han constituido, en el plano del proceso de concentración del capital y de expropiación de las condiciones de trabajo y de vida de las clases subalternas, una sustancial continuidad. En ese plano, la transición al régimen democrático y su estabilización no les trajo aparejada a estas últimas ninguna ventaja apreciable, sino al contrario la persistencia del deterioro social y la expansión de las carencias a sectores cada vez más amplios[21].

Con el punto de partida de la fuerte revalorización de la democracia, producida a raíz de la última experiencia dictatorial y de los daños que ésta acarreó, la opinión favorable a la continuidad del régimen democrático no se ha debilitado decisivamente. La diferencia fundamental con lo que ocurría en las etapas anteriores, es que la falta de consenso con relación al régimen político no adquiere las formas de una demanda de 'orden' y de cierre autoritario de la situación crítica, sino de un repudio a la desigualdad y a la injusticia que tiende a buscar, aun a tientas, soluciones basadas en la mayor movilización e injerencia popular en la toma de decisiones.

La lista de deficiencias institucionales que pueden señalarse es larga y relevante, incluyendo el funcionamiento de la Justicia, las falencias en la aplicación del orden legal, el papel jugado por la policía y otras fuerzas de seguridad, pero no alcanza para alterar este juicio fundamental.

Sin embargo, cuando se intenta una mirada más abarcadora, es claro que se puede pensar todo el período histórico en términos de una crisis orgánica o crisis global de nuestra formación social. Ésta afloró a la superficie con toda su fuerza entre fines de los 60 y comienzos de los 70, hasta que en 1975 dio lugar a una contraofensiva económica, cultural, política y militar de las clases dominantes, que procuró articular una estrategia de erradicación de las causas profundas de lo que se consideraba genéricamente como subversión. Organizaciones obreras poderosas y políticas estatales de corte keynesiano formaban parte de esas causas en el diagnóstico de las clases dominantes, y su progresiva destrucción fue un presupuesto necesario de transformaciones posteriores con el mismo sentido de clase.

Se ha ido configurando una democracia sin pretensiones de transformación social, en la que asumen toda su fuerza la visión de las teorías elitistas de matriz *schumpeteriana*, en las que el cuerpo electoral sólo escoge a quién va a tomar las decisiones, pero sin ninguna otra incidencia efectiva en el sentido y orientación de las mismas. De ese modo, el componente de decisión popular tiende a tornarse ilusorio, aun en la estrecha dimensión que la democracia representativa le asigna. En realidad, la posibilidad de escoger entre opciones previamente configuradas por poderes superiores se ha proyectado desde las elecciones a la cotidianeidad, por vía del desenfrenado auge de la encuestología, siempre atenta a pulsar la opinión pública sobre elecciones futuras y acerca de la imagen de los posibles candidatos, lo que a su vez encuentra una repercusión de primer orden en los medios de comunicación. La expresión de la opinión siempre circunscripta por el diseño de las encuestas, 'reemplaza' las posibilidades de decisión efectiva. Con el agravante de que ese enfoque viola las premisas originales de la visión de Schumpeter, que priorizaba el desarrollo económico, y circunscribía su campo de aplicación al capitalismo occidental[22].

[21] Atilio Borón, "Las promesas incumplidas de la democracia", en AAVV, *Izquierda, Instituciones y Lucha de Clases,* sin mención de editorial, 1998, p. 44.
[22] Véase, José Nun, *Op. cit.* p. 297.

En esas circunstancias, el juego democrático suma crecientes niveles de apatía, que no son producto de cierta adhesión pasivamente satisfecha a un sistema en el que no se desea participar, como puede ocurrir en países capitalistas más desarrollados, sino reflejan la autoexclusión respecto de un orden político con el que buena parte de la ciudadanía experimenta una pérdida de identificación. En los hechos hay una caducidad de la ciudadanía social y económica que se proyecta hacia la privación de la ciudadanía política. La manifestación más conspicua de estos fenómenos ha sido la creciente tendencia a la abstención electoral y al voto en blanco que se registró en las elecciones nacionales hasta 2001. Y en tanto que ese apartamiento o 'autoexclusión' no conlleva expresiones activas de descontento, tiende a volverse funcional a la perpetuación de los sectores dominantes en el plano político y el económico, que si bien no la propician abiertamente, no se preocupan seriamente por evitarla.

En realidad, el régimen constitucional se ha revelado, hasta ahora, como el encuadre adecuado para el desmantelamiento de toda la estructura del Estado intervencionista en beneficio casi exclusivo de las grandes empresas, proceso consumado a partir de 1989. Por añadidura, la aplicación consecuente de programas neoliberales se realizó con el aval del voto popular: El presidente Menem fue reelecto en 1995, luego de realizar lo sustancial de las acciones de privatización, desregulación y flexibilización laboral.

A ello se puede agregar un profundo realineamiento de la política exterior en dirección a todas y cada una de las posiciones sustentadas por Estados Unidos y sus aliados más cercanos, lo cual sirvió de refuerzo, en el plano político, de la subordinación completa al interés capitalista y arrasó una cierta tradición de neutralidad en los conflictos internacionales que, sin tener la fuerza de la de otros países como México, había mantenido una vigencia de décadas. La decisión, en 2002, de modificar algunas posiciones internacionales de Argentina con orientaciones más autónomas de los dictados norteamericanos, se dio de todos modos con suma timidez. La posterior asunción del presidente Kirchner produjo cierta ampliación del rango de divergencia 'permitido' con las orientaciones norteamericanas. Hubo en ese terreno decisiones de gran poder simbólico, como la adopción y mantenimiento de la abstención en las votaciones sobre Cuba, junto a alineamientos claros con la política estadounidense, como la participación de Argentina en una intervención internacional en Haití. Ultimamente hubo otros gestos de autonomía, como el rechazo a la integración en el ALCA y el acercamiento comercial y diplomático a la Venezuela de Chávez, asimismo contrapesados por manifiestas muestras de interés en la inversión de capital estadounidense en el país, que Kirchner mismo encabezó en un reciente viaje a EE.UU.[23].

EL ESTADO ACTUAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. ¿MADURACIÓN O DECADENCIA?

La Argentina anterior a 1983 era una sociedad caracterizada por la existencia de partidos de masas, dotados de capacidad de movilización e identificados en términos generales con políticas de Estado de bienestar, desarrollo del mercado interno, integración social y política de sectores populares y cierto impulso autónomo en la política exterior. Las diferencias más profundas entre los principales partidos, Justicialista y Radical, cursaban más en torno a las clases sociales y organizaciones que les servían de apoyo fundamental (trabajadores y sindicatos para el justicialismo, capas medias para el partido radical), y a distintas valoraciones

[23] El presidente agradeció allí la atención del mercado y subrayó que Argentina volvía al lugar del que nunca debió haber salido. *La Nación,* 20/0/06.

de la institucionalidad democrática (mucho más central en el radicalismo, más tendiente a adoptar un papel sólo instrumental para el justicialismo), que a propuestas programáticas de fondo. Sólo el impacto de la radicalización política general sobre el peronismo, que se dio muy atenuada en la Unión Cívica Radical, produjo un fuerte giro en las consignas y propuestas de parte de esa última fuerza en los últimos años 60 y primeros 70, y con ello una mayor diferenciación.

A partir del retorno a la institucionalidad democrática, apuntó a consolidarse un sistema bipartidista con el mismo par de entidades, pero con ambas en proceso de modificación, tanto de su propuesta programática como del conjunto de sus prácticas políticas y de sus alianzas sociales. Lo que al comienzo despuntó como una pronunciada moderación de las aspiraciones de cambio, se fue tornando algo más profundo: a) La progresiva adopción por esos dos partidos de tradición 'popular' de posiciones gradualmente más identificadas con propuestas tradicionalmente sustentadas por la derecha conservadora del país; y b) la propensión a estrechar cada vez más los vínculos con el gran capital local e internacional, aun a riesgo de debilitar y modificar regresivamente su relación con las clases populares.

Los fenómenos de profesionalización de los cuadros, de desradicalización ideológica, desmovilización de las bases y dilución y heterogeneidad creciente de sus apoyos, que suelen asociarse a la transformación de los partidos políticos en organizaciones del tipo atrapa-todo[24], se han realizado a pleno en el conjunto de los partidos argentinos con incidencia electoral significativa. Tanto el peronismo como el radicalismo, se aproximan gradualmente a una conformación de meras maquinarias electorales, cuyos votantes no responden a un claro recorte 'de clase', y cuyas propuestas programáticas no sólo no tienen diferencias apreciables, sino que se desplazan al unísono en un sentido cada vez más conservador.

En Argentina esta aparente normalización del sistema de partidos[25] se produce en condiciones de empobrecimiento y marginación creciente, al tiempo que aumentan las tasas de desempleo, subempleo e informalidad. Se extiende el descreimiento hacia un orden político que no ofrece nada más que una permanente profundización de la redistribución regresiva de los recursos, no sólo materiales, y que procura confinar a amplias masas de su población a una situación signada por la desorganización y el refugio en un individualismo de la supervivencia.

Con el desmontaje de las políticas sociales con pretensión de universalidad se abrieron asimismo espacios para un nuevo clientelismo, que adquirieron relevancia en escenarios de creciente pobreza y desigualdad, desempleo y subempleo y retirada del Estado, como los que caracterizan a la Argentina de los años noventa[26]. El clientelismo

[24] Tomamos estos rasgos de la exposición de Claus Offe en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales,* Sistema, Colección Politeia, 1ª reimpresión, Madrid, 1992, p. 62-66.

[25] Nos referimos con el término normalización a las circunstancias en que las distintas fuerzas políticas aceptan la democracia como el único juego político posible. Una buena descripción la proporciona Daniel García Delgado "...el régimen representativo que se constituía en la fase democrática del ciclo cívico-militar no es similar al que se constituye con posterioridad a la última dictadura, ya que, más allá de funcionar con similares instituciones, la difusión de valores asociados al pluralismo, la mayor competencia y el impacto de la globalización van a provocar una transformación de este régimen político, produciendo el pasaje del modelo movimientista (democrático popular) al democrático liberal". (García Delgado, Daniel, *Op. cit,* p. 109).

[26] Javier Auyero, "Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires", en Auyero *¿Favores por votos?,* Buenos Aires, 1997, p. 172.

encontró base en la pretensión de ejercer la contención de sectores sociales excluidos o marginalizados, a través de políticas focalizadas, destinadas a funcionar como *ambulancia* que recoge a los heridos[27]. Esas acciones de contención canalizan fondos públicos hacia los sectores más empobrecidos, cuya administración se convierte en eslabón fundamental de vínculos de reciprocidad que construyen una relación de intercambio desigual, en que se trueca el acceso al asistencialismo por el voto (o la asistencia a actos políticos y la colaboración en campañas electorales), mientras que la administración de estos programas posibilita ubicar en los escalones más bajos a militantes profesionalizados cuya actividad proselitista es también sustentada mediante los fondos que éstos proveen. Los nuevos rasgos de ese clientelismo y su compatibilidad con formas más modernas de la actividad política, queda evidenciados sobre todo en el Partido Justicialista. Éste, nacido a la política a mediados del siglo XX como un movimiento superador de la manipulación paternalista de las masas populares, con la plaza pública como escenario fundacional y una muy temprana utilización de los medios masivos, ha construido desde 1983 en adelante una densa trama clientelar, no ya en las provincias más atrasadas, sino en los suburbios de la ciudad de Buenos Aires[28].

La militancia orientada por una ideología (o en su defecto por un conjunto de convicciones políticas de principio), dispuesta a empeñar trabajo personal y recursos sin ninguna compensación material directa o en términos de acceso a cargos u otras prebendas, tiende a alejarse de los espacios partidarios tradicionales. La reemplazan relaciones guiadas por el beneficio recíproco, bajo la dirección de gente que hace de la política su medio de vida, muchas veces no por una vocación por la actividad pública sino porque no tiene otra profesión de la cual vivir[29], o porque la que tiene le proporcionaría menos beneficios.

No se trata por cierto de que la militancia ideológicamente motivada, desinteresada en términos materiales, haya dejado de existir, sino que se ha confinado a movimientos no partidarios y a agrupaciones radicalizadas, en muchos casos teñidas de un rechazo general a la política. Se percibe a ésta, no sin razón, como reducida a la desenfrenada realización de intereses personales o de grupo; con la cobertura del aparato estatal y las organizaciones partidarias como instancia de legitimación; y el capital más concentrado como sempiterno beneficiario en última instancia.

Ese escepticismo global, sin embargo, dificulta la visualización de un campo común de acción para los sectores explotados y excluidos[30]. Los movimientos no partidarios suelen

---

[27] Véase, Carlos M. Vilas, "De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo", en *Desarrollo Económico,* vol. 36, No. 144, enero-marzo 1997, p. 931 y ss. Allí el autor compara las políticas sociales focalizadas (por oposición al modelo universalista anterior), desvinculadas de cualquier concepto de desarrollo social, con la ambulancia que recoge a las víctimas de la política económica.

[28] La figura del puntero (denominación de prosapia radical y conservadora, pero sin una sólida tradición en el peronismo, *comentario nuestro*) se ha convertido en el intermediario indispensable entre jefes políticos y clientes en el peronismo de los 90 (Véase, Auyero, 1997, p. 169).

[29] Véase, Daniel R. García Delgado. *Estado & Sociedad. La nueva relación social a partir del cambio estructural.* FLACSO, Tesis-Norma, 1994, p. 124 y ss. En los últimos años del menemismo, algunos dirigentes y funcionarios de cierto peso (Claudia Bello, secretaria de la Función Pública, fue el caso más sonado), confesaban abiertamente que 'vivían de la política' y que pensaban seguir haciéndolo, y hasta alguno llegó a lamentar la falta de una formación universitaria que le permitiera buscar mejores horizontes laborales.

[30] Thwaites-Rey apunta certeramente al problema que significa ese escepticismo, como expresión de una ajenidad respecto al sistema político "...es imprescindible no perder de vista que los altos niveles de percepción de ajenidad respecto al sistema político y la crisis de representatividad de quienes lo encarnan no tienen como correlato necesario una adecuada maduración del espíritu de escisión del que hablaba

quedar atrapados por diferentes 'particularismos': Su implantación más bien local, la dedicación a una reivindicación o gama de reivindicaciones circunscriptas, la raigal desconfianza hacia cualquier 'dirigencia' que exceda al propio movimiento, etc.; están sometidos, además, a fuertes presiones en el sentido de la cooptación por organismos internacionales y otras fuerzas atadas al *establishment,* que procuran domesticarlos a las pautas de la 'gobernabilidad' presentándoles pseudo-alternativas a la política tradicional. Es plenamente aplicable al caso argentino lo que un autor ecuatoriano afirma para Latinoamérica en general: "Desde los círculos de los poderes trasnacionales y nacionales, a lo largo de la década de los noventa, se ha tratado de imponer a los movimientos populares una sola visión de lo político, las teorías de la gobernabilidad, y una agenda impuesta desde organismos como el Banco Mundial, que los vuelve funcionales a la contrarreforma del Estado, articulados a los denominados procesos de descentralización y autogestión, renunciando a tener una perspectiva total y emancipadora del futuro"[31]. Mientras tanto, las fuerzas partidarias identificadas con el sistema no ofrecen campo para las demandas populares, más que en la forma ya vista del 'clientelismo'. Por su parte, las propuestas partidarias de pretensión alternativa no alcanzan a salir de una posición marginal, atadas a dogmas ideológicos y prácticas envejecidas.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

Cuando los partidos de la Alianza (UCR-Frepaso) llegaron al gobierno, a partir de diciembre de 1999, intentaron llevar a la práctica una conjunción de medidas moralizadoras y de afianzamiento de la legalidad y las instituciones, articuladas con políticas económicas del mismo signo que las de los gobiernos anteriores. Se aplicaba así un diagnóstico sesgado del proceso argentino vivido en la década de los 90: El problema del país era visto básicamente como de ética de su dirigencia política, y de afianzamiento de las instituciones republicanas, no del programa aplicado. El sentido de las políticas en curso, en cambio, era apreciado como una indispensable modernización, lo que dejaba a sus ejes (privatización, desregulación, flexibilidad laboral) fuera de cuestión. El corolario de esta apreciación era que lo que debía superarse era un conjunto de 'excesos' llamados simplificadoramente 'menemismo', y que las reformas estructurales debían continuar, profundizarse, y, en la forzosamente reducida medida de lo posible, moralizarse y hacerse más prolijas. El capitalismo concentrador y excluyente quedaba fuera de duda, y el nuevo gobierno (en realidad ya desde la campaña electoral) se proponía como autor de la 'segunda generación' de reformas.

Sin embargo, ya no contarían con la unanimidad de las clases dominantes. El gran capital, desde aproximadamente 1995, quedó atravesado por un eje de enfrentamiento público entre 'empresarios productivos' de la industria y del agro, por un lado, y las finanzas y los servicios públicos, por el otro, a propósito de tasas de interés, tarifas de los servicios públicos y protección arancelaria externa. En realidad, era sólo la manifestación de superficie de desacuerdos más complejos y de la falta de capacidad para trazar una estrategia desde el aparato estatal.

Gramsci, ni supone automáticamente un salto cualitativo en la capacidad de organización autónoma de las clases subalternas". Véase, Mabel Thwaites-Rey, "Sobre la política expulsada y la irrupción plebeya", en *Actuel Marx,* julio de 2001, edición argentina, p. 240.

[31] Francisco Hidalgo, "Movimientos Populares. El debate de alternativas", en Dora Kanoussi (ed.), *Gramsci en América,* Universidad de Puebla, 2000, p. 60.

Tampoco se podía ya contar con la tolerancia de la mayoría de la población hacia un estado de cosas que sólo le prometía más y mayores privaciones. Terminado el efecto activador ejercido por la conjunción de las privatizaciones, la detención del proceso inflacionario y el consiguiente aumento del consumo, y la afluencia de inversiones favorecidas por el nuevo contexto de apertura y desregulación, el panorama económico favorable se fue revirtiendo hasta caer, a partir de 1998, en un marasmo difícil de superar. El efecto conjugado de recesión en el mercado interno –atraso cambiario que desfavorecía las exportaciones y facilitaba las importaciones, endeudamiento público creciente y crisis fiscal persistente– llevó al país al borde del derrumbe económico, en medio de tasas de desocupación que fueron ascendiendo hasta superar el 20% y creciente deterioro de los salarios. La ecuación entre continuidad de la estrategia de desarrollo elegida (plan de 'convertibilidad' incluido) y modificación de las tácticas abusivas empleadas para consumarlas no funcionó. El nuevo gobierno no tardó en aparecer como una continuidad del anterior en todos los aspectos importantes, hecho agravado porque se había pasado de un conservadurismo frontal y decidido a uno irresoluto y con rasgos de inoperancia. Ello dio lugar a la profundización de la crisis económica, acompañada ahora por una crisis política creciente.

Los partidos políticos 'sistémicos' se han quedado casi sin discurso eficaz y sin medios de acción frente a la crisis. La renuncia del presidente electo por el sufragio popular y su reemplazo por uno elegido por las cámaras legislativas, fruto de un acuerdo entre los partidos mayoritarios, no ha hecho sino acentuar esa imagen de cogestión, impermeable a los resultados electorales. Ello ha dado lugar a una desorganización de la esfera político-partidaria, cuyas consecuencias duraderas aún no se pueden determinar, lo que ha favorecido el establecimiento y quiebra de alianzas, las permanentes disidencias en el interior de los partidos y un escenario en general muy fluido. Han aparecido nuevas fuerzas políticas centradas en torno a líderes carismáticos, como el ARI (Asociación para una República de Iguales), encabezado por la diputada Elisa Carrió, con difusas promesas de satisfacción de las necesidades populares más inmediatas, moralización de la vida pública y democratización más efectiva de las estructuras políticas, que tienden a reproducir las promesas 'progresistas' frustradas por el decurso de la Alianza.

Una vez asumido el mando nuevamente por un presidente electo, Néstor Kirchner, desde el gobierno se apuntó a configurar en torno a su figura una coalición nueva que pudiera superar las limitaciones del sistema partidario en ruinas, atrayendo expresiones de varias fuerzas políticas y sobre todo algunas ajenas a cualquier estructura partidaria, a lo que, rescatando un término que en su momento se aplicó al 'progresismo' de los 90, se bautizó como 'transversalidad'. Con ese planteo se logró la captación de algunas organizaciones sociales expresivas de nuevos movimientos (la Federación de Tierra y Vivienda, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, la Corriente Patria Libre, etc.), y de algunas figuras prestigiosas sin demasiada base propia. Pero el potencial electoral de esas expresiones no parece ser muy considerable, y su capacidad de movilización y presencia callejera sólo despierta esporádicamente el interés o la convocatoria del gobierno. En parte por eso se abandonó la idea de transversalidad para avanzar en la 'concertación', vocablo que básicamente designaba la cooptación por el gobierno de gobernantes estaduales o municipales, en su mayoría pertenecientes al Partido Radical, fórmula que tiende a incrementar la desorganización de las fuerzas políticas y la borradura de las fronteras partidarias.

Un fuerte clima de descontento globalmente 'antipolítico' se ha desplegado en amplísimos sectores de la sociedad, a partir de fines del gobierno Menem. Se tiende a

descartar todo el arco ideológico-partidario bajo la común acusación de corrupción, ineptitud y desinterés por los problemas reales de la población. La consigna *¡Qué se vayan todos!*, en alusión sobre todo a la dirigencia política, se repitió hasta el cansancio en las manifestaciones callejeras. Una parte importante de la elite ligada al poder económico se sumó activamente a esta labor de desprestigio, haciendo valer para ello su influencia en los *media*, logrando que las posiciones antipolíticas tuvieran también un costado conservador orientado a apartar la mediación política a favor de poderes corporativos; por un tiempo pareció decidida a avanzar, sin una alternativa demasiado clara, en dirección a profundizar el deterioro de los políticos y los partidos. Con todo, fue el sentido de protesta popular contra un orden injusto el que tendió a prevalecer en la interpretación de esta consigna[32]. Y el *¡Que se vayan todos!* sólo perdió protagonismo después de la asunción del gobierno Kirchner, cuando éste esbozó algunas discontinuidades fuertes con el orden anterior y desarrolló políticas de recambio de la Corte Suprema de Justicia, los mandos militares y algún gobernador provincial muy identificado con la corrupción y el clientelismo[33], al tiempo que tomaba medidas contra la vigencia de las leyes de 'obediencia debida' y 'punto final', apuntando a cerrar un ciclo de impunidad para los represores. En ese sentido podría decirse que el desplazamiento de la ola 'antipolítica', habrá que ver si definitivo, obedeció en vasta proporción a que desde la cúspide del aparato del Estado se intentó una absorción de parte de sus demandas, que, más allá de restringirlas en sus alcances y moderarlas en sus efectos, fue interpretada por gran parte de la población como un cambio de rumbo ampliamente favorable.

En tanto, el principal ámbito social que parece capaz de proveer una calidad de dirigencia diferente al contexto de decadencia social y degradación progresiva de la vida política, es el de los movimientos que se han formado en la resistencia a las variadas formas de barbarie desplegadas por el poder en los últimos veinticinco años. Esas organizaciones populares podrían jugar un papel fundamental en la reconstrucción desde abajo de formas de democracia con un contenido de construcción de mayores niveles de igualdad y de ejercicio de la libertad 'positiva'[34]. Sobre todo cuando, desde diciembre de 2001, el grado de visibilidad del descontento popular y la posibilidad de proporcionarle mayor cauce organizativo, han dado un salto cualitativo.

Este 'salto' tiene una dimensión particularmente importante, dada porque gran cantidad de personas han ingresado (o reingresado después de mucho tiempo) en la escena política, abandonando el rol de sujetos pasivos que se 'informan' por los medios de lo que pasa, para pasar a producir ellos mismos lo que sucede. La avalancha de cortes de ruta, 'cacerolazos', 'escraches', creación de asambleas populares, ocupación de espacios antes

[32] En esta dirección va, nos parece, un comentario de R. Sidicaro sobre la cuestión: "Si la consecuencia de las protestas fue el incremento de la desintegración del reconocimiento y de la legitimidad de las instituciones estatales y los partidos, eso sucedió en virtud de que desde la sociedad se captó correctamente que el maltrecho Estado y los cuestionados partidos políticos optaban por alternativas que favorecían los intereses de los actores socioeconómicos predominantes". (R. Sidicaro, art. cit. en *Punto de Vista*....)

[33] Carlos Juárez y su esposa, detentadores durante décadas del poder en la provincia de Santiago del Estero, fueron desplazados por una intervención federal en el mes de abril de 2004.

[34] La distinción entre libertad 'positiva' y 'negativa' viene sobre todo del pensamiento de Isaiah Berlin a través de sus obras *Two concepts of liberty* (1957) y *Four essays on liberty* (1969). El autor utilizaba la dicotomía para fallar a favor de la 'libertad negativa' entendida como protección contra los abusos, sobre todo estatales. El concepto de 'libertad positiva' sin embargo, fue rescatado por otros estudiosos para asociarlo a la generación de condiciones efectivas para gozar de los derechos humanos y tomar parte efectiva en las decisiones sociales. Aunque la libertad negativa afirme las libertades de algo, la libertad positiva afirma los derechos a algo.

privados para el uso público, habla de una presencia masiva en las calles[35], que cierta politología pretendió enseñar a pensar como cosa del pasado. Nos referimos a la aseveración, que se convirtió en una suerte de 'sentido común' en ciertos círculos intelectuales, de que en los tiempos que corrían, la política se hacía en los 'medios', y que ya no se movilizaban personas, sino 'imágenes'.

Sobre ese sustrato de movilización se afirma una multitud de experiencias organizativas que no responden al esquema de fuerzas anteriores (instituciones públicas, partidos, sindicatos, 'movimientos sociales', ONGs), sino que insinúan otra lógica. A menudo no se dirigen al aparato estatal en sus reclamos, no responden a los partidos ni a los sindicatos tradicionales, su pensar y sus prácticas no resultan asimilables a las ideologías y tradiciones políticas conocidas. Pero parecen tener una potencia nueva, una gran capacidad para agrupar y movilizar al heterogéneo resultante social de las transformaciones en curso en el último cuarto de siglo.

Se insinúa la necesidad de proyectos que puedan apuntar de alguna manera a conjugar partidos políticos no asimilados a la modalidad representativa actual, organizaciones obreras no burocratizadas, y movimientos sociales no tradicionales dispuestos a superar el plano económico-corporativo para pasar a la actividad política propiamente dicha. La disposición a cuestionar a la vez el capitalismo monopólico y la democracia realmente existente sin vacilaciones ante las coyunturas desfavorables, junto con la disposición a generar modos de organización profundamente democráticos que no reproduzcan los modos de selección de líderes y de toma de decisiones del sistema político todavía imperante (ni los de la izquierda tradicional 'vanguardista' y 'verticalizada'), puede ser la base de un combate con perspectivas de éxito contra las múltiples tendencias a la absorción por el sistema que se despliegan frente a cualquier cuestionamiento. Allí se juega, creemos, la recuperación del sentido de 'gobierno del pueblo' del régimen democrático. El hastío ante una institucionalidad democrática que no da respuestas para ningún problema importante, el distanciamiento creciente frente a una dirigencia a la que se visualiza como ineficiente y corrupta, la recuperada confianza en la posibilidad de movilización y lucha, que incluye la capacidad de obtener ciertos triunfos a través de las mismas, juegan indudablemente a favor de un renacer de la movilización de masas en niveles que no se alcanzaban desde los ya lejanos años 1973/75 en Argentina.

El fenómeno más destacado es el crecimiento del nivel de organización y movilización por parte de esas formaciones populares de un tipo nuevo, ligadas en gran parte a los fenómenos de desocupación y pobreza, que desarrollan a su vez métodos de lucha no tradicionales, como los 'cortes de ruta'. El movimiento de los 'cortes de ruta' se puso en práctica a partir de la segunda mitad de la década del 90, fue ganando en masividad y presencia, y se extendió desde la periferia (Patagonia, Noroeste), hacia el centro del país, hasta convertir al Gran Buenos Aires en su ámbito más gravitante.

Esas agrupaciones tendieron a evolucionar de tres maneras diferentes: a) El acercamiento con el movimiento obrero tradicional, a través de la formación de agrupaciones

[35] Esta avalancha de presencia popular en el espacio público ha sido objeto, pese al poco tiempo transcurrido, de variados análisis y trazado de perspectivas, algunas de ellas muy interesantes. Entre ellas destaca el libro del Colectivo Situaciones, *19 y 20, Apuntes para el nuevo protagonismo social. De Mano en Mano,* abril de 2002, que juega, entre otros elementos, con la caducidad misma de la idea de *representación,* así como de la de *subjetividad política,* que le da base. Sin necesidad de compartir por entero el enfoque, creemos que abre un camino fecundo para el análisis de lo ocurrido y la perspectiva del futuro cercano.

y federaciones que se afilian a las centrales obreras (Federación de Tierra y Vivienda a la CTA, Corriente Clasista y Combativa a ciertas líneas de la CGT), b) el mantenimiento de una acentuada autonomía, por lo que las respectivas agrupaciones de trabajadores desocupados no mantienen vínculos orgánicos con ninguna organización fuera de su campo, relaciones que a menudo rechazan expresamente, como los identificados como MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados); c) una relación de subordinación, informal pero fuerte, con alguna organización política de orientación radicalizada, como es el caso del Polo Obrero o el Movimiento Territorial de Liberación, entre otros.

Todas esas modalidades parecen en principio compatibles con el avance hacia mecanismos de articulación con grupos representativos de otras clases sociales, que amplían el espacio de la protesta, como sectores de capas medias golpeados por la crisis, movimientos de Derechos Humanos, organizaciones de profesionales, agrupamientos de intelectuales, movimientos estudiantiles, organizaciones de pequeños productores y empresarios. Los movilizados, tengan trabajo o no, asumen la identidad de trabajadores (desocupados en el segundo caso), lo que suele combinarse con modalidades de organización de base territorial, que junto con el pedido de puestos de trabajo o subsidios para la desocupación, levantan reivindicaciones ligadas a la ocupación de tierras o edificios para vivienda o para utilizaciones comunitarias.

De todas maneras, esa vuelta a la organización y a la movilización, con la gradual recuperación de la idea de participación 'permanente y organizada' en la vida política, está en la base de una puesta en crisis del modelo de democracia meramente procedimental, basada en el consentimiento pasivo y resignado, sobre el fondo de una amenaza de represión siempre presente. Y ello implicaría una revitalización de la idea de democracia como 'gobierno del pueblo', tendiente a rebasar los márgenes de una representación política hecha a la medida de la neutralización de las clases subalternas, y a desacatar los estrechos límites colocados por la 'gobernabilidad'; lo que no puede desvincularse de la idea de que una sociedad mejor es posible, de que no es justo ni aceptable que la explotación, la marginación y la alienación presidan las relaciones humanas.

LA SITUACIÓN ACTUAL. ALGUNOS APUNTES A MODO DE CONCLUSIÓN

Es en ese cuadro signado por la crisis económica, social, política y cultural, que el presidente Néstor Kirchner llegó al gobierno, en mayo de 2003. Lo hizo con un porcentaje de votantes escaso, bastante por debajo del 25%, y luego de que el retiro de su rival (el ex presidente Menem) en la segunda vuelta le impidiera convalidar su designación con un porcentaje mucho mayor. Ese gobierno emanaba de un proceso electoral tortuoso, regido por normas discutibles en su concepción y aplicación, pero que, al optar la mayoría de la ciudadanía por votar en esas elecciones[36], allegaba un principio de reconstrucción de la legitimidad. Ya en la campaña electoral, las propuestas de los candidatos se habían dividido en dos: Las que proponían seguir con políticas de libre mercado y ajuste fiscal, aplicando la represión que fuera necesaria para restaurar el 'orden' (que hay que recordar, lograron más del 40% de los

[36] Recuérdese que las elecciones nacionales inmediatamente anteriores (octubre de 2001) habían estado signadas por una fuerte abstención electoral, combinada con la tendencia a emitir sufragios nulos y en blanco. Muchas agrupaciones de la izquierda propugnaron el rechazo al proceso de elecciones presidenciales en 2003, pero la ciudadanía no dio la misma respuesta que dos años antes. Los porcentajes de abstención y votos nulos o en blanco fueron esa vez muy bajos, restituyendo legitimidad al proceso electoral.

votos a través de las candidaturas del ex presidente Menem y el ex ministro López Murphy), y las que apuntaban a producir gestos y propuestas que se diferenciaran en alguna medida significativa de las políticas seguidas en la década y media anterior. Entre estas últimas se contaba la de Kirchner, si bien con tintes no muy audaces. El gran empresariado y otros factores de poder, políticamente confundidos y en trance de reorganización interna, tendían a simpatizar con los candidatos más conservadores, pero albergaban serias dudas acerca de que las propuestas de reinstaurar en todos sus alcances el orden neoliberal pudieran lograr requisitos mínimos de gobernabilidad.

El gobierno de Néstor Kirchner no puede comprenderse sino es a partir de la consideración de los hechos de 2001 y 2002. El opaco candidato se convirtió en un mandatario resuelto a impulsar cambios importantes y a recomponer a plenitud la autoridad presidencial. Toda su gestión puede ser válidamente interpretada como una tentativa de respuesta de una parte de la dirigencia política y del empresariado a las demandas trazadas por la rebelión popular, a partir de una conciencia compartida acerca de la gravedad de la situación, y la necesidad de proponer soluciones que pudieran aparecer como innovadoras. Es claro que esta respuesta se plantea acotada en sus objetivos y 'desmovilizante' en su modalidad de aplicación. Su finalidad central no es producir un cambio fundamental en las características de la democracia argentina ni una reversión drástica del proceso de concentración de la riqueza y de deterioro del nivel de vida popular, sino la restauración de la 'gobernabilidad', la recuperación de la idea de unas instituciones políticas eficaces, que puedan aparecer como guiadas por el bien común, al tiempo que se fijan límites 'tolerables' a la contestación activa y movilizada que se había desplegado en los años 2001 y 2002.

En cuanto a sus políticas económicas y sociales, el gobierno se ha abstenido cuidadosamente de producir ningún cambio drástico, de verdadero alcance estratégico. Ni el muy regresivo sistema tributario, ni las concesiones de servicios públicos y explotación de recursos naturales al gran capital, tampoco el destino del gasto público del Estado nacional han sufrido transformaciones radicales. El programa de realizaciones prácticas del gobierno Kirchner en esos terrenos sigue signado por la preocupación por incrementar los ingresos, mantener el gasto en términos compatibles con un importante superávit fiscal, pagar puntualmente la deuda con los organismos internacionales y sostener una buena relación con la generalidad de las grandes empresas y conglomerados económicos que operan en el país, mas allá de enfrentamientos puntuales. La moneda depreciada y el margen para recaudar impuestos de un comercio exterior en ascenso han sido la base del éxito de esos empeños, favorecidos por una coyuntura internacional de incremento de precios de alimentos y *commodities*. Se produjo, además, un cambio en el tratamiento de la deuda pública con acreedores privados, manteniéndose el *default* hasta producir un canje de la deuda anterior por bonos con quitas en el capital, plazos más largos o una combinación de ambas. Esto llevó a tensiones con los acreedores e incluso con algunos de los Estados nacionales de procedencia de aquéllos, pero se mantuvo en los límites del reconocimiento de la legitimidad de la deuda. Al mismo tiempo, se instrumentó una posición crítica frente a las orientaciones del FMI, tanto pasadas como presentes. El FMI fue marginado del debate por el canje de la deuda en *default*. La política del gobierno entrañó denunciar los acuerdos establecidos con el organismo y cancelar los vencimientos con éste y otras entidades internacionales. Se materializó así una desvinculación de sus recomendaciones que no significó una ruptura[37]. Tomando en

[37] Véase, J.C. Gambina, *La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno. El caso de Argentina*., mímeo, 2006, p. 11.

consideración esos aspectos, un periodista político de primera línea, comentarista del diario tradicional de la derecha argentina, no vacila en calificar a Kirchner de 'conservador'[38]. Y un economista liberal se ha referido al carácter 'sorprendentemente ortodoxo' de la política económica del gobierno[39].

El gobierno tampoco ha planteado de modo serio y sistemático la generación de nuevos mecanismos de organización y movilización popular, que pudieran aspirar a revertir el proceso de degradación de la vida democrática y darle un nuevo contenido. Más bien se orientó a 'sacar de las calles' al movimiento de protesta más numeroso y activo, el de los 'piqueteros', frente a quienes ensayó tanto la cooptación de los sectores más 'moderados' como la represión selectiva de los contestatarios[40]. Hoy los procesados por hechos vinculados a la protesta social suman varios miles.

Lo que se ensaya con más empeño desde el poder político es una táctica de recomposición de legitimidad. Se la centra en reforzar la idea de un gobierno receptivo a las reivindicaciones populares y no alineado automáticamente con las demandas de los organismos financieros internacionales, los bancos o las compañías privatizadas. A cambio de un cuestionamiento al capital tildado de 'especulativo', de 'extranjero' o de ambas cosas, se propone la promoción de un capitalismo 'nacional'[41], 'sano', 'productivo', distinto del imperante en la década de los 90. Es el modo de formular en un lenguaje progresista la idea de que el movimiento social debe renunciar a cualquier impulso anticapitalista, y que la acción de gobierno declina de antemano enfrentarse con el núcleo del poder social existente.

Es en los límites de ese improbable capitalismo de rasgos humanizados que deberían desplegarse las modestas aspiraciones de cambio y justicia social que el sistema podría absorber sin entrar en crisis Por otra parte el carácter nacional del capitalismo pregonado se muestra compatible con el mantenimiento por las multinacionales de las principales posiciones estratégicas ocupadas en la década de los 90, desde la producción petrolera hasta el manejo de las telecomunicaciones y la línea aérea de bandera.

La respuesta popular a estas políticas ha sido favorable, con una adhesión más bien pasiva pero firme[42]. La propuesta de un regreso al imperio de la ley, una negociación más

[38] Joaquín Morales Solá, "El año del aprendizaje presidencial", *La Nación*. 5/01/05. El analista hace esta afirmación en tono celebratorio de las decisiones de tinte ortodoxo de Kirchner. Afirma: "Kirchner es un conservador para cualquier parámetro político europeo. Un presidente obsesionado con la recaudación tributaria diaria... y con pagarle cuanto antes al Fondo Monetario no pertenece en Europa a ninguna categoría progresista".

[39] La política macroeconómica de corto plazo ha sido de una ortodoxia sorprendente para simpatizantes y opositores. Ante todo, la política fiscal ha logrado un superávit primario sin antecedentes en nuestra historia económica. Luego de arduas negociaciones con el FMI, en las que se sostuvo que un superávit superior al 3% del PBI atentaba contra los intereses nacionales y la atención de la deuda interna, resulta que el resultado fiscal del primer semestre ascendió a alrededor del 5% del PBI solamente en el Gobierno Nacional y a un nivel de alrededor del 8% del PBI incluyendo los superávit provinciales. Mario Teijeiro, La economía política de Kirchner, en Sitio Web del Centro de Estudios Públicos (CEP), www.cep.org.ar, octubre de 2004.

[40] Hemos tratado la política del gobierno en este campo y las reacciones del movimiento de desocupados en, Escalada antipiquetera y respuesta desde abajo, www.rebelion.org, 16/12/03; Libre circulación, propiedad e incitación a la represión. www.fisyp.rcc.com.ar, 19/2/04; Los movimientos sociales frente al aislamiento y la represión www.sincensura.org.ar, 10/10/04, entre otros artículos.

[41] Decía el presidente Kirchner, ya en su discurso de asunción del cargo: "En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente". Néstor Kirchner, Discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, 25/5/03, www.presidencia.gov.ar.

[42] En marzo de 2006, a punto de cumplir tres años de gestión, una encuesta realizada por Gallup le asignaba un nivel de popularidad del 58%, Boletín Electrónico Cedatos Gallup (www.cedatos.com.ec). Habría que

firme de la deuda externa y la colocación de ciertos límites a los abusos de parte de las grandes empresas[43], incluyendo las tarifas de las que proveen servicios públicos, apareció como audaz y novedosa a fuerza de lo vivido en materia de corrupción e impunidad en todos los terrenos durante las dos décadas anteriores. El gobierno nacional rescindió algunos contratos con empresas 'privatizadas' de gestión particularmente deficiente (el servicio de Correos, un ramal ferroviario, la compañía de agua y cloacas de Buenos Aires), impuso algunas multas por incumplimiento de obligaciones o deficiente prestación de servicios. Pese a lo limitado de sus miras y lo parcial de sus alcances, esas medidas fueron visualizados por gran parte de la población, como un 'corte' con la etapa anterior.

El consenso logrado por la nueva orientación de gobierno viene sirviendo, hasta cierto punto, de 'amortiguador' del conflicto social. A las importantes divisiones ya preexistentes, se sumaron las producidas en torno a qué actitud afrontar frente al gobierno. También ha incidido en la morigeración del conflicto el desprestigio inducido sobre ciertas modalidades de lucha, como los 'piquetes' y cortes de ruta.

Con todo, este consenso tiene un aire de 'provisoriedad' dado por la pervivencia de las causales profundas de la crisis, que se mantienen intactas. La pobreza y la desocupación han descendido con respecto a sus máximos niveles, pero en proporciones no decisivas. La desocupación está muy por debajo del porcentaje más elevado alcanzado, pero por arriba del 10% de la población económicamente activa. La pobreza por ingreso descendió desde sus niveles máximos, superiores al 50%, pero se mantiene aún por arriba del 30%[44]. Es cierto que estos problemas quedan en cierto modo 'disimulados' por la fuerte reactivación económica experimentada por la economía en los años 2003, 2004 y 2005, que sigue aún en curso. Ese crecimiento allega consenso al gobierno, por más que la relación de cambio y los precios muy favorables de granos y petróleo tengan más que ver con la recuperación de la economía que las políticas activas. Para tomar una idea del impacto del proceso de reactivación en la percepción colectiva, hay que tener en cuenta que la economía argentina venía de retroceder el 4,4% en 2001 y el 10,9% en 2002; de allí pasó a crecer el 8,8% en 2003, el 9,0% en 2004 y el 9,2% en 2005[45].

El reflujo del movimiento social no equivale, sin embargo, a derrota. La tentativa, hoy en curso, de producir una recomposición de la hegemonía, absorbiendo algunas de las demandas de las masas, es a todas luces 'hija' de la movilización, en cuanto aspira a apaciguarla por un lapso prolongado, con base en concesiones de cierta importancia.

---

señalar que en esa misma encuesta y mes, mandatarios como Vicente Fox o Hugo Chávez figuran con porcentajes aún más elevados, por arriba del 60%.

[43] Las acciones del gobierno Kirchner suelen seleccionar a sus rivales en el campo del gran capital, de modo de evitar el choque con los de mayor poder. Así, en marzo de 2005, enfrentó ruidosamente por un aumento de precios a la Shell, que en Argentina actúa sólo en refinación, distribución y comercialización del combustible, mientras nunca dejó de subsidiar por variadas vías a Repsol-YPF, el auténtico gigante del negocio petrolero argentino.

[44] El segundo trimestre de 2006 da un porcentaje de desocupación del 10,4%, a lo que debe adicionarse un porcentaje de subocupación horaria superior al 12%. Datos Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, Segundo Trimestre 2006, www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/indicadores_eph_2trim06.pdf. En el mismo trimestre, el nivel de pobreza por ingresos es de 33% sobre el total de la población.

[45] Datos de INDEC, tomados del cuadro denominado Evolución del Estimador Mensual de Actividad Económica a precios de mercado de 1993 (www.indec.gov.ar). A septiembre de 2006, según información del Ministerio de Economía, el PBI nacional contabilizaba cincuenta y un meses consecutivos de crecimiento, desde el inicio de la reactivación, en los últimos meses de 2002 (www.mecon.gov.ar).

El 'clientelismo' como forma privilegiada de acción hacia las clases subalternas, en apogeo en los años 90, tiende a perder centralidad, y hoy la dirigencia más lúcida lo ve como un modo primitivo e inseguro de dominación social. Aspira a volver siquiera en parte a políticas 'integradoras' susceptibles de ser una base material estable para la construcción de hegemonía, lo que aparece dificultoso, al menos en el corto plazo. Esto resulta particularmente arduo, a la luz de que tanto sectores importantes del partido de gobierno, como algunos grupos contestatarios, tienen el intercambio de beneficios como una práctica fundamental, difícil de desarraigar.

Desde el gobierno se pergeñan incluso sutiles operaciones simbólicas, en que se presenta y valora un vínculo generacional, una cercanía ética, una coincidencia general de ideales con las luchas de la izquierda de los 70 y con quienes las mantuvieron en alto durante los períodos de tinieblas. Incluso se publicitó ampliamente que el presidente y su esposa militaron, en los años 70 en el sector mayoritario de la Juventud Peronista, muy cercano a las orientaciones de la organización armada Montoneros. El presidente Kirchner, al afirmar en un discurso ante la ONU "somos hijos de las Madres y las Abuelas"[46], marcó una línea en el tipo de recomposición del consenso en que se halla comprometido el mandatario, no exenta de raptos de audacia, sobre todo en el plano simbólico y discursivo, mucho más que en la distribución efectiva del poder y la riqueza. Ya no es la actitud del puro conservadurismo, de la imposición del miedo a cualquier cambio, de la promesa de sepultar la sociedad argentina anterior a los años 90, sino la de innovar en línea con los objetivos y valores, largo tiempo sepultados, de la generación de los últimos 60 y primeros 70.

Se busca asimismo modificar parcialmente la lógica que presidía el aparato estatal, sin romper con ella, ni alterar su 'núcleo duro', pero al menos volverse a mostrar 'receptivo' hacia las demandas populares. Y por tanto, apunta con más fuerza a la recomposición del consenso, si bien no a variar la subordinación al gran capital. A lo sumo se reorienta hacia sectores más ligados a la producción agrícola e industrial en gran escala que a los servicios y la especulación financiera, en línea con un conflicto al interior de las clases dominantes que se manifestó con fuerza a partir de la segunda mitad de los 90, luego del consenso inicial desatado por las políticas liberalizadoras y las privatizaciones. Y busca tejer una alianza con las fuerzas más cercanas a las capas medias ilustradas y progresistas de las grandes ciudades. Al mismo tiempo que continúa apoyándose en el Partido Justicialista, al cual pertenece y que no vacila hoy en ofrecerle apoyo como durante diez años lo hizo con Carlos Menem, constituyéndose a ojos vistas en una maquinaria de poder sin ideología ni principios éticos, pero hasta ahora eficaz a la hora de allegar recursos y votos, tal como volvió a demostrarlo en las elecciones legislativas de octubre de 2005.

En suma, pese a la salida del momento más agudo de la crisis, a la mejora parcial de algunos indicadores sociales y a la recomposición en el plano simbólico efectuada por el gobierno para reanudar vínculos con sectores volcados a la 'antipolítica' o a posiciones de izquierda, todos los problemas estratégicos siguen en pie. Uno de ellos es el de la necesidad de cambio radical de la democracia realmente existente en nuestro país, con sus partidos políticos en ruinas, su dirigencia política desprestigiada, y su ciudadanía mutilada.

[46] *Clarín,* 25/09/2003.

De la comuna de París a la comuna de Oaxaca

Fermín González Ch.
Profesor universitario e investigador social

Que la sociedad organizada avance en el ejercicio de la democracia participativa directa por la vía del control de los medios de producción y del autogobierno, con capacidad de disolver la función enajenadora del Estado, ha sido el objetivo fundamental de las resistencias y luchas revolucionarias que durante 135 años viene construyendo la utopística marxista. La destrucción del Estado burgués y su reemplazo por una más profunda democracia popular, cruzó todas las luchas socialistas y experiencias revolucionarias del siglo XIX y XX. Con el derrumbe del llamado campo socialista y el ascenso de la mundialización neoliberal del capital, este riquísimo acervo de experiencias prácticas y concretas de gobierno y poder, que en cada empujón ratificaba la importancia de construir una nueva sociedad, socialista y autogestionada por todos aquellos que viven de su trabajo, tiende a quedar en el imaginario político de izquierda como un recuerdo de un pasado romántico que nunca volverá.

La crisis del capitalismo, su incapacidad de socializar tanto la riqueza producida como las demandas sociales, políticas y económicas de la sociedad, y su mentada descentralización del Estado para cargar los costos sociales sobre los municipios, lo obligó a tener que permitir ejercicios de gobierno, inicialmente locales, para desviar la atención de los ejes fundamentales de su ejercicio del poder. Las comunidades, hartas de los manejos clientelistas locales, tomaron esa concesión como una conquista y se lanzaron a la experiencia de gobernar pequeños espacios de poder, con resultados que en general fueron más negativos que exitosos. Gran parte de las experiencias pasaron desapercibidas o, a lo sumo, como una adecuada gestión administrativa. Sin embargo, desde el pensamiento marxista y alternativo, se fueron buscando escenarios y prácticas que permitieran mantener un ejercicio de democracia directa que posibilitara reconstruir el tejido social y fortalecer estratégicamente sujetos sociales y políticos capaces de plantearse una superación revolucionaria desde abajo, y sostenible, del capitalismo neoliberal. En los inicios de la experiencia de los presupuestos participativos en Porto Alegre, en 1995, Raúl Pont, vicealcalde, presentaba la experiencia como un camino hacia el socialismo, basado en la construcción de consejos populares que se asemejarían, guardando las distancias, a los soviets o consejos de obreros y campesinos de los primeros años de la Unión Soviética. Sin duda esa era una apuesta arriesgada, una utopía realizable, que si bien no pudo concretarse en Porto Alegre, por razones que en otro artículo analizamos, ha buscado en otras latitudes formas para desenvolverse.

La respuesta del neoliberalismo, hábil en apropiarse de las iniciativas populares y cambiarle de contenidos, fue la de atraer a una capa de líderes provenientes de la izquierda, golpeados por la derrota del llamado socialismo real, hacia el proyecto posibilista y socialdemócrata de adaptación al sistema capitalista; al mismo tiempo, entretenían a las

comunidades y sus organizaciones sociales y políticas de izquierda en la lucha electoral y en la disputa reformista de reducidos espacios presupuestales a través de la de democracia participativa directa, relativizando o circunscribiendo el poder de decisión a simples priorizaciones de recursos. Por esta doble vía esperaba asegurar que esos espacios democráticos de doble poder naciente no tuvieran posibilidades de afectar los ejes de desarrollo del poder económico y político. Esta contra-estrategia del capital, llevó a colocar el tema de la democracia participativa como una concepción y una metodología en disputa, sometida a las relaciones de poder y de clase. Y si bien sus planes de cooptación han sido parcialmente exitosos –les funcionó en Brasil pero no en Venezuela y Bolivia–, de nada vale quejarse de su hipocresía democrática, y menos aún descalificar por esta razón a todos los intentos de democracia directa que realizan las comunidades para incidir en los asuntos públicos, cuando era simplemente lógico que no iba a dejar avanzar libremente hacia las experiencias y procesos que apuntaban a recortarle su poder hegemónico.

Se trata, entonces, que desde el campo político y social de izquierda se pase de la creencia inicial de tener en las manos un instrumento revolucionario novedoso e infalible, a adquirir la conciencia de que el instrumento ya no es patrimonio único de la izquierda, y que hoy depende de quién, y cómo lo desarrolle, y del contexto dónde se aplique. Porque las luchas de la Humanidad por acceder directamente a mejores condiciones de vida continúan, aprendiendo de sus errores, con nuevas y múltiples formas y contenidos, y no son pocos los que se interrogan sobre el rumbo estratégico de sus accionares parciales, locales y nacionales. La radicalidad de las organizaciones sociales se combina con la exigencia de autonomía pero también con el desespero del hambre y el desempleo de su base social. Esto hace que la disputa por los pocos espacios públicos con recursos estatales se convierta en un objetivo inmediato posible de conquistar. Negarse a esas resistencias que exigen la garantía de sus derechos fundamentales y básicos para sobrevivir, sería desconocer las formas reales que toma la lucha de clases. Se trata, pues, de acompañar esas luchas por reformas y equidad en la distribución de los recursos estatales, sin caer en las copias mecanicistas de experiencias muy valiosas inicialmente, aunque hoy discutibles, como la de Porto Alegre, pero con la plena conciencia de que existen dos grandes y antagónicas concepciones y metodologías para desarrollarlas, y de que lo que determina es la necesidad de encontrar horizontes políticos y ejes de acción concretos en el marco del anticapitalismo. Sólo así se podrá asegurar que las resistencias cotidianas y el ejercicio del gobierno basado en la democracia directa, con todas sus dificultades y peculiaridades, no están negando ni desviando la lucha del largo camino hacia el reino de la libertad.

El discurso oficial para los países de la periferia acude al pragmatismo y el posibilismo para esconder, reducir y negar las experiencias pasadas dirigidas a profundizar la democracia y el poder obrero y popular. Su desinterés económico por ampliar la franja de la sociedad que accede a un mejor vivir, los lleva a idealizar el mercado al punto de declararlo intocable por la vía del ejercicio de la democracia política, dejando las reformas posibles en el terreno de una falsa democracia participativa. De allí que intentemos recuperar, desde una mirada histórica general, lo aportes de las experiencias revolucionarias que marcaron las luchas de los pueblos por acceder al gobierno y al poder, para cruzarlas con las experiencias contemporáneas de gobiernos locales, y así tratar de reencontrar, desde la realidad actual de los gobierno locales que buscan profundizar la democracia directa, caminos para reconstruir las propuestas de poder obrero y popular, que si bien no serán iguales a las del pasado, tienen mucho que aprender de las mismas. No incluimos en este texto las experiencias

desarrolladas en Colombia, pues hacen parte de un tratamiento especial, pero no podemos dejar de mencionar, entre ellas, a la Comuna de Barrancabermeja surgida cuando el asesinato de Gaitán, a las leyes surgidas desde las guerrillas del llano y a los gobiernos indígenas, campesinos y populares que desde lo local territorial están liderando la resistencia contra el TLC y la defensa de las riquezas naturales.

Los esfuerzos participativos que hoy se realizan en municipios de Colombia, en el marco de una creciente pobreza y de un agobiante conflicto armado, son pequeños laboratorios de participación y reconstrucción de los sujetos sociales, experiencias que como semillas florecerán mañana en pueblos organizados con liderazgos formados, ávidos de paz y desarrollo autónomo, en territorios apropiados públicamente. Estos serán los cimientos que junto a otras formas de resistencia y lucha social y política, permitirán dar un salto en el desarrollo de Colombia como nación soberana, democrática y socialista, como parte de la recuperación de las mejores experiencias del mundo y de nuestra América.

Democracia y políticas públicas en la comuna de París

Al decir de Claude Willard, "la Comuna sigue siendo la democracia más auténtica que ha existido a través de la historia"[1]. Fue el primer gobierno y poder obrero y popular de la historia de la humanidad: "El 18 de marzo de 1871 y durante 72 días, el proletariado de París izaba sus banderas victoriosas sobre el Palacio Municipal y sobre el Comité Central de la Guardia Nacional, muchos de cuyos representantes eran socialistas"[2]. Pretendían destruir el Estado monárquico-burgués y construir una nueva sociedad. Su aspiración era nacional y europea, pero su condición de levantamiento local aislado, inmediatamente cercado por el ejército invasor prusiano aliado con la ya nada progresista burguesía francesa, la presenta también como el primer gobierno que desde lo local, municipal, pretende realizar una revolución integral. "La historia no tiene ejemplo semejante de tamaña grandeza", diría Marx[3], a propósito del heroísmo de ese pueblo y sus dirigentes.

El desarrollo de este movimiento mostró en la práctica la idea que entonces primaba entre los obreros socialistas revolucionarios de la época:

> A espera de la revolución definitiva, no reconocemos otro gobierno de la ciudad que la Comuna revolucionaria formada por delegados de los grupos revolucionarios de esta misma ciudad. Reconocemos apenas como gobierno del país, al gobierno formado por delegados de las Comunas revolucionarias del resto del país y de los principales centros obreros[4].

Pensaban construir un gobierno nacional soportado sobre los gobiernos revolucionarios locales, municipales, y sobre los centros obreros más importantes. Esta era una idea, no muy definida previamente, de toma del poder desde abajo, comenzando por tomarse las funciones y la sede de la alcaldía, y el control de las fábricas. Y agregaban, en

[1] Claude Willard (Presidente de la sociedad "Amigos de la Comuna de París"), "La comuna del pueblo", en *Cuaderno de Espacio Marx*, Ediciones XAMA, Sao Paulo, 2001.
[2] Rubén Íscaro, *Historia del Movimiento Sindical*, Tomo I, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1974, p. 76.
[3] Karl Marx, "Carta a Kugelman", en *Obras Completas*.
[4] "Declaración de principios del Comité de Delegados de los 20 barrios. 22 y 23 de febrero de 1871", en *Cuaderno de Espacio Marx*, *Op. cit*.

una síntesis magistral de su derecho a tomarse el poder político para asumir la conducción de las políticas públicas, lo siguiente:

> los proletarios de la capital […] deciden que llegó la hora de resolver la situación, asumiendo la dirección de la cosa pública […] El proletariado, frente a la permanente violación de sus derechos, la total negación de todas sus legítimas aspiraciones, la inminente destrucción del país y de todas sus esperanzas, está convencidos de su deber imperativo y su derecho absoluto de asumir su destino con sus propias manos a través de la toma del poder político[5].

Los problemas son muy parecidos a los de entonces, pero las formas de intentar resolverlos se han complejizado y, en ciertos aspectos, también han cambiado mucho.

La propuestas eran, entonces, la de la democracia directa y la de acabar con la separación de poderes. La comuna resumía a los tres poderes repartiendo entre sus miembros las funciones, y en su proclama inicial demostraban su conciencia sobre la transformación que abordaban:

> Ciudadanos: ustedes acaban de constituir instituciones que desafían todas las anteriores. Ustedes son los dueños de su destino. Fuertes por su apoyo, los representantes que ustedes escogieron, van a reparar los desastres causados por el poder destructivo: la industria comprometida, el trabajo parado, las transacciones comerciales paralizadas, van a recibir un impulso vigoroso.

En su programa oficial, la Comuna proclama "la abolición del gobierno civil, de la policía, las cámaras y el Concejo Municipal, jueces, tribunales y otros organismos dependientes". Afirma que el nuevo poder estará sustentado sobre "la gestión popular de todos los medios de vida colectiva, la gratuitidad de todo lo que es necesario y de todos los servicios públicos", y reafirma a los Consejos de barrio como los órganos que ejercen el poder, en los cuales tendrán capacidad de elegir todos los ciudadanos (y ciudadanas) mayores de 16 años. El mantenimiento del orden se le encarga a los obreros armados.

De los 85 comuneros elegidos en asambleas por Consejos de barrio, los obreros eligen 30, 13 de los cuales hacen parte del sector marxista de la I Internacional. Su peso pudo ser mayor, pero habían sido fuertemente golpeados por la represión lanzada con anterioridad al estallido de la Comuna, lo cual la dejó sin una conducción más clara frente a los temas estratégicos. La burguesía elige 21 consejeros que pronto abandonan sus cargos, y los restantes 34 son empleados, maestros, profesionales y periodistas. De igual manera se dividen el trabajo en diez Comisiones, siendo las más importantes por su funcionamiento las de Trabajo, Finanzas, Abastecimientos y Salud Pública.

Fue el propio Marx su férreo defensor, pero también quien marcó sus principales errores, los cuales eran consecuencia de la falta de una conducción revolucionaria relativamente homogénea en sus intenciones, pero sobre todo de la ausencia de experiencias y referentes concretos sobre cómo liderar la primera experiencia histórica de gobierno y poder desde la perspectiva del proletariado. No entendieron, así, la importancia de expropiar el Banco Francés, que entonces no jugaba con papeles sino con oro, el cual fue entregado al gobierno derrocado de Thiers que se refugiaba en el Palacio de Versalles. Con ese dinero

[5] "Proclama del Comité Central de la Guardia Nacional publicada en el Periódico Oficial de marzo 21 de 1871", en *Cuaderno de Espacio Marx*, *Op. cit*.

y el apoyo del Gobierno de Bismark, en dos semanas se organizaron 40.000 hombres para rodear París, al mismo tiempo que los alemanes ponían en libertad a 100.000 prisioneros de guerra franceses que, reorganizados desde Versalles, dieron el golpe final a la Comuna. La guerra concluyó con la cesión del territorio de Alsacia y Lorena al imperio austro-húngaro, más el pago de 5.000 millones de francos en oro. La competencia intercapitalista por la hegemonía de Europa se congelaba en torno al miedo de clase de cara al naciente poder proletario, principio que funciona hasta el día de hoy.

Haber marchado y tomado Versalles, ubicado a sólo 25 kilómetros del centro de París, les habría ampliado el tiempo para ganarse al campesinado, que estaba en grave crisis económica generada por la guerra, y endeudado con los usureros. No obstante, hacían creativos esfuerzos. Mediante globos la Comuna enviaba volantes a los campesinos donde les decían:

> Hermanos, te engañan. Nuestros intereses son los mismos que los tuyos. Tenlo bien presente, obrero del campo, jornalero, pequeño propietario, arrendatario, mediero, granjero, víctima del usurero; todos vosotros que sembráis, segáis, laboráis de sol a sol para que la mejor parte del fruto de vuestros afanes vaya a parar a manos de quien nada hace. París quiere la tierra para los campesinos, herramientas para los obreros, trabajo para todos[6].

La Comuna tenía clara la necesidad de extender la revolución y vincular el campo con la ciudad como una acción determinante de su futuro, pero el cerco ya era total. Sin embargo, y con el solo ejemplo de los parisinos, surgen al mismo tiempo Comunas en Lyon, Marsella, Toulouse, Creusot y otras ciudades, las que son rápidamente aplastadas frente a la incapacidad de coordinar sus acciones.

Pero no todos fueron errores ni las Comunas se quedaron en las solas proclamas. El ejercicio democrático del poder popular lo volcaron rápidamente a la implementación de nuevas políticas públicas, alternativas a las existentes. Tenían gran claridad en lo que refiere a la utilidad de ser gobierno y ser poder local con visión nacional y de clase. Entre sus medidas de gobierno poco conocidas, las que casi no tuvieron tiempo de aplicar por el asedio militar que de inmediato sufrieron, encontramos las siguientes:

La educación: pasó a ser pública, gratuita, laica, obligatoria y profesionalizada. Se abolió la vieja Escuela y se proclamó que en la nueva Escuela "los niños deben sentirse como en su casa, abierta para la ciudad y la vida. Su única función es de volverlos felices y creativos. Los niños deciden su arquitectura, su horario de trabajo y lo que deseen aprender. El profesor antiguo deja de existir: ninguno queda con el monopolio de la educación porque ésta ya no es concebida como el monopolio del saber libresco, sino como una transmisión de capacidades profesionales de cada uno." Se alcanzó también a programar la fundación de guarderías infantiles y establecimientos de preescolar.

La vivienda: decretaron el no pago de arriendos atrasados desde octubre de 1870 hasta abril de 1871. En su programa proclamaban "la expropiación general de los suelos y vías, la requisa de las residencias secundarias y los apartamentos parcialmente ocupados." De igual manera anunciaban: "Se prohíbe la profesión de agente inmobiliario y otros explotadores de la miseria. Los servicios populares de vivienda tendrán como finalidad el restituir a la población de París, su carácter de trabajadores y popular."

[6] Citado por Rúben Íscaro, *Op. cit*., p.77.

Los Servicios públicos (luz, agua, aseo y otros): se resuelve que el uso doméstico (no industrial ni comercial) de los servicios básicos, será asegurado gratuitamente en cada domicilio. Los contadores para medir el consumo son suprimidos y los empleados son colocados en actividades más útiles. Es de notar que esta medida supone concepciones que, hasta el día de hoy, revolucionan toda la visión sobre los servicios públicos.

Expropiación de fábricas:

> Decreto del 16 abril de 1871. Considerando que una cantidad de fábricas fueron abandonadas por sus patrones para escapar a las obligaciones cívicas, y sin tener en cuenta los intereses de los trabajadores, los sindicatos obreros constituyen una comisión que tiene como objetivo:
> 1) Hacer la estadística de fábricas abandonadas y un inventario del estado en que se encuentran, y los instrumentos de trabajo existentes; 2) Organizar la rápida reactivación de estas fabricas; 3) Formar sociedades cooperativas obreras; 4) Legislar para cuando el retorno de los patrones, sobre las condiciones de cesión definitiva de estas fábricas a las sociedades obreras, y sobre la indemnización que se les deba pagar a los patrones.

En una política pública dirigida a cambiar la relación capital-trabajo, los comuneros expropian las empresas y las entregan a los trabajadores para su control y dirección autogestionada, algo que sucede por primera vez en la historia. Esto último se lleva a cabo, como es el caso de la fábrica de armas de Louvre, de la siguiente manera:

> [la fábrica queda] bajo la dirección de un delegado de la Comuna, los trabajadores eligen al director y a los jefes de sector; un Consejo formado por el director, el jefe de empresa, los jefes de sector y un obrero de sector elegido como delegado, delibera y decide las actividades diarias. Los delegados son renovables cada 15 días y deberán rendir cuentas a quienes los eligieron. El Consejo será quien contrate y despida. La jornada se reduce a 10 horas.

Hay que considerar, en torno a esto, que en esa época se trabajaban 12 horas como mínimo.

A todo lo referenciado anteriormente agregaron medidas democráticas y revolucionarias como:

- Moratoria de las deudas por tres años y abolición del pago de intereses.
- Fin del servicio militar obligatorio.
- Derecho de los extranjeros residentes a ser elegidos en la Comuna.
- Salario máximo de los funcionarios y miembros de la Comuna equivalente al salario medio de los trabajadores.
- Separación de la Iglesia del Estado y fin de las subvenciones para fines religiosos. Todos los bienes de la iglesia son declarados propiedad pública.
- Decreto sobre derecho a las pensiones. Supresión de la distinción entre hijos legítimos y naturales y entre mujeres casadas y concubinas.
- Transformación del Palacio de las Tullerías en casa de conciertos populares.
- Democratización de acceso a museos y bibliotecas.
- Suspensión de las ventas de objetos colocados en prenderías y eliminación de las mismas.

- Demolición de los símbolos del poder dominante: la Capilla expiatoria construida como reparación de la ejecución de Luis XVI, la casa de Thiers y la columna de Vendome, símbolo del chauvinismo napoleónico

Hay que remarcar, en medio de este panorama, el papel heroico, activo y dirigente jugado por las mujeres, organizadas en la Unión de Mujeres para la defensa de París; entre ellas se destacan las líderes como Louise Michel y Elizabeth Dimitrief que integran el batallón femenino junto a mujeres luchadoras del pueblo como Hortense David y Madame Fautin. En la lucha revolucionaria, y en el ejercicio de la democracia directa, las diferencias de género se reducen.

Sin embargo, todo el esfuerzo es insuficiente para enfrentar un enemigo mucho mejor armado. Durante la semana sangrienta del 22 al 28 de mayo, el ejército de la Francia burguesa se une a quien lo ha derrotado, el ejercito prusiano, para enfrentar a los comuneros, lo que hizo que Marx exclamara: "La dominación de clase ya no puede ser disfrazada con el uniforme nacional: todos los gobiernos nacionales son uno solo contra el proletariado."

La experiencia de la Comuna de París demostró que, aún desde un gobierno y un poder local, los trabajadores y sectores populares podían y debían transformar de raíz toda la estructura del sistema capitalista, y pasar a gestionar la nueva sociedad sobre la base de la democracia directa con participación y gestión de los asuntos públicos. Pero demostró también que los trabajadores eran capaces de autogestionar los medios de producción y los servicios públicos, y ponerlos al servicio del conjunto de la sociedad. Todo esto sin olvidar la cultura y la educación, respetando la igualdad de derechos para los géneros, y sin discriminar a los migrantes que asumen cargos de dirección de la lucha, en una perspectiva que pretendía acabar con todo tipo de dominación. Pero dejemos que sea Marx el que analice el sentido de esta revolución surgida desde un municipio:

> La Comuna realizó la consigna de las revoluciones burguesas, un gobierno barato, y destruyó las dos grandes fuentes de gastos, el ejército permanente y la burocracia de Estado. Ella dio a la República las bases de instituciones verdaderamente democráticas. Pero ni un gobierno barato ni una verdadera República, eran su meta final; eran simplemente su corolario. […] era una forma política flexible, en tanto que todas las formas anteriores de gobierno fueron esencialmente represivas. Su verdadero secreto era este: ella era esencialmente un gobierno de los trabajadores, el resultado de la lucha de clase de los productores contra la clase de los apropiadores, y la forma política finalmente encontrada para llevar a cabo la emancipación económica del trabajo. Sin esta última condición, la Constitución Comunal era una imposibilidad […] La dominación política de los productores no puede coexistir con una eternización de su esclavitud social[7].

Reflexiones

Al día de hoy, la Comuna sigue siendo un referente del análisis marxista y del pensamiento crítico, más allá de sus enterradores del pasado y del presente. El arte que se requiere, la creatividad que se reclama desde su experiencia ejemplar, tendrá que hacer de sus enseñanzas algo vinculado a las luchas cotidianas por ser gobierno y acumular poder, sin dejar de vincularlo con la sociedad y el sentido de la vida que se propone construir.

[7] Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*, sección III, Ediciones Progreso, Moscú, 1973.

Resultan entonces pertinentes las palabras de Daniel Bensaïd:

> En relación a ofrecer un esbozo del comunismo y sin tratar de "calentar los pucheros (comidas) del futuro", se puede mirar la Comuna de París. Engels dijo: si quieren saber qué es la Dictadura del proletariado, miren la Comuna de París. Y, ¿qué es la Comuna? El sufragio universal, el pluralismo, la revocabilidad de los electos, la apropiación social, la supresión del ejército profesional... ¡Y la ausencia de presidente de la República![8].

Por sufragio universal, pluralismo y revocabilidad de los electos, entendemos el voto de los que realmente hacen parte del mundo del trabajo y de la vida, la pluralidad entre los que se oponen al régimen dominante, y el someter a sus dirigentes al control directo de su base, respectivamente. Y estas tres concepciones las podemos incluir hoy como los ejes fundantes de la democracia participativa directa con total poder de decisión.

La Comuna surge como un poder y un gobierno local, pero no deja nunca de apuntar a extender su revolución a toda la nación. Al actuar desde una visión de clase, los comuneros nunca se piensan, legislan o actúan como si fueran un gobierno municipal, y todas sus medidas pretenden la extensión y la generalización como condición para su sobrevivencia y triunfo. Este sentido de trascendencia en todos los actos que realizan, se apoya en la confianza de estar marcando hitos, referentes para las futuras luchas de la clase obrera mundial, y busca que sus decisiones se conozcan en todo el mundo capitalista de entonces. Su accionar realizado en lo local es siempre pensado y actuado desde lo global, lo cual marca una pista entorno a la cuestión de cómo superar la supuesta verdad de pensar globalmente y actuar localmente. Para los comuneros no existe esa dicotomía, y son concientes, desde su visión de clase, de que todo acto que realicen incidirá en lo que entonces se consideraba el mundo global. De allí que su experiencia traspasó todas las barreras nacionales, de lenguas, y sobretodo de sector social, llegando a otras capas de lo que hoy llamamos "sectores populares". Su condición de clase no implica que su ejemplo sólo pueda ser continuado por obreros colocados en una situación histórica similar. En los nuevos sujetos sociales y políticos que se recomponen en el marco de la dominación capitalista neoliberal, la Comuna estará viva como un ejemplo programático y de acción, pues su experiencia es ya un acumulado histórico de toda la humanidad progresista.

La nueva democracia proletaria propuesta por la Comuna se basa en una democracia directa con selección de delegados por territorios, donde la condición para ser elegido es estar comprometido con la causa común de transformación social, de allí que un 35 % de los elegidos sean obreros que representan a sus centros de trabajo, y la mitad de ellos militantes comunistas de la Primera Internacional. Sus mandatos eran revocables, su tiempo dedicado a la Comuna era completo, y su salario similar al que ganaban en las fábricas.

Por otra parte, su legislación sobre las políticas públicas rompe con todo el orden anterior y pretende instalar una nueva concepción en cada uno de ellas. No administra lo existente sino que lo intenta cambiar de raíz a favor de los explotados, marginados y oprimidos.

Si bien en ese entonces no existía desarrollado el concepto del partido burgués, y menos el del partido obrero del centralismo democrático leninista, los grupos que se reconocen como miembros de la Primera Internacional buscan actuar coordinadamente como factor de presión político-ideológico, pero nunca pretenden monopolizar el ejercicio

[8] Entrevista a Daniel Bensaïd por Frank Gaudichaud, "Nos encontramos ante el desafío de una reconstrucción social y política".

de la democracia, quedando ese poder en manos de las asambleas de los trabajadores y sectores populares que los acompañan. El nuevo Estado se fundamenta en el poder comunero asambleario, que concentra los tres poderes en un solo espacio orgánico. La revocabilidad de mandatos y la democracia directa demuestran una gran confianza en la conciencia de clase que se construye en los momentos revolucionarios y, al mismo tiempo, da cuenta de cómo esa conciencia permite resistencias y heroísmos que superan todo lo anteriormente conocido y dejan una huella imborrable en la historia de la revolución mundial. Cada día de vida y resistencia de la Comuna era un triunfo de la democracia directa, de mandato impositivo, obrera y popular, sobre la naciente democracia burguesa, la cual avanzaría hacia las formas representativas delegatarias.

Sumado a todo lo anterior, al mismo tiempo la Comuna de París acaba con la esperanza que tenía Marx, y los marxistas de entonces, con relación a que sería posible que el ascenso de la revolución burguesa en los países del centro capitalista se continuara con la revolución proletaria[9]. El desarrollo autónomo de los sectores populares en el marco de la lucha de clases en Europa occidental requería también de procesos políticos en el marco de la "guerra de posiciones" o acumulaciones de fuerzas contra-hegemónicas, que Gramsci analizará desde la cárcel en la década de 1930.

Ahora bien, recordemos lo que nos dice Marx: "Sólo bajo el segundo Bonaparte, parece haber alcanzado el Estado una posición plenamente autónoma […] El Estado atrapa en la red, controla, regula, supervisa y organiza a la sociedad civil, desde las expresiones más amplias de su vida hasta sus movimientos más insignificantes, desde sus formas más generales de existencia hasta la vida privada de los individuos"[10].

Queda claro, entonces, que se requerirán otros esfuerzos organizativos y políticos que vayan más allá de la simple movilidad social en ascenso revolucionario, es decir, estructuras y organizaciones sociales, partidos y espacios de acción política que apunten al mediano y largo plazo. Con esto, se logrará concentrar y ganar tiempos históricos para permitir que la sociedad civil trabajadora, popular, pueda encontrar y construir, desde sus grandes mayorías y no sólo en las grandes ciudades, sus instrumentos de acción política y de doble poder permanente.

La Revolución Rusa

La heroica resistencia de la Comuna generó las experiencias que dieron confianza y referentes a los bolcheviques de la revolución rusa. Pero un nuevo ingrediente se suma a su debate programático: el carácter del Estado que reemplazará al Estado burgués. En un imperio autoritario donde el peso de la sociedad civil estaba concentrado en una vanguardia obrera y donde el peso de la naciente burguesía era muy débil, se podían esperar procesos de *guerra de movimientos* con fuerte impacto transformador, acudiendo a la vía de saltos de calidad que arrastren a las otras partes del proceso, lo que Trotsky observa y desarrolla en su texto *La revolución permanente*. Lenin planteaba en 1905 la consigna de "*dictadura democrática del proletariado y el campesinado*" como forma de realizar la hegemonía del proletariado sobre el amplio campesinado ruso, en una estrategia que apuntaba a superar la vacilante revolución burguesa, pero sin definir el carácter de clase, socialista, de la revolución,

[9] Anderson Perry, *Las Antinomias de Antonio Gramsci*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, p.26.
[10] Carlos Marx, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850.*

lo que podría catalogarse como un proceso de guerra de movimientos. Esta posición la mantuvo Lenin hasta abril de 1917, cuando pasa a apoyar la consigna de dictadura democrática del proletariado y la insurrección proletaria como estrategia del tránsito hacia el socialismo.

¿Pero qué tipo de Estado sería el garante de esa hegemonía o dictadura democrática del proletariado? ¿De dónde surgiría el carácter democrático que diera legitimidad a esa necesaria dominación y sometimiento de la clase desplazada del poder? Algunos bolcheviques como Kamenev y Zinoviev proponía esperar el desarrollo de la democracia representativa burguesa con su cuerpo legislativo en construcción, para luego superarla imponiendo la democracia socialista. Pero la realidad era que los cuerpos sociales constituyentes del Estado Proletario, que eran los soviets (concejos de obreros, soldados y campesinos), estaban mucho más maduros y legítimos que la Asamblea Constituyente para desempeñarse como la base estructural del nuevo Estado.

Los bolcheviques han visto los límites de la revolución democrática burguesa y la posibilidad de pasar a la revolución proletaria, por lo que consideran necesario prevenir y enfrentar la contrarrevolución con una acción de aplicación del poder obrero y popular sobre la vieja clase dirigente, proceso que caracterizan como dictadura democrática del proletariado. No conciben esta dictadura como un ejercicio de élites, tal y como se han generado de la lucha interburguesa o de la lucha de clases contra los proyectos alternativos en ascenso, sino como el ejercicio democrático del poder, por parte de la vanguardia trabajadora del país, sobre los explotadores de su fuerza de trabajo. Pensaban, así, en una dictadura sin un dictador, con democracia directa surgida desde los centros de la producción, y con un sujeto colectivo que la ejerciera[11]. Este sujeto colectivo de ese gobierno obrero se expresaba orgánicamente a través de los soviets, de tal manera que en ellos se basaba la apuesta para construir, a través de una asamblearia, un nuevo tipo de Estado basado en la democracia proletaria, no otra cosa que una democracia directa que rescataba los ejemplos más avanzados de la democracia sindical.

La experiencia de la Comuna había encontrado continuidad en los espacios de un gran Estado multinacional, pero esta vez con mayor profundidad, conciencia y con un partido que conducía el proceso. Sin embargo, sus experiencias y enseñanzas acumuladas no habían durado lo suficiente como para que esos nuevos revolucionarios, que también asaltaban el cielo, encontraran los caminos y la suficiente comprensión política para no adoptar las mismas relaciones de poder heredadas del capitalismo. El aislamiento sufrido por la revolución rusa y la muerte de sus mejores cuadros en la guerra de resistencia, llevó a la degeneración burocrática del Estado y el partido, lo que terminó deformando a los soviets originarios y expropiando el poder a los trabajadores. Sin embargo, habían quedado los siete primeros años de la revolución rusa que, desde su pureza revolucionaria, marcaron nuevos caminos que continuaban y ampliaban la experiencia de ser gobierno y poder, los mismo que luego fueron retomados en otras experiencias transformadoras. Ejemplos de ello son la Comuna de Morelos liderada por Emiliano Zapata y su continuidad en los Caracoles Zapatistas:

[11] "Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma; todos estos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero en última instancia, necesariamente una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente una: la dictadura del proletariado." Lenin, "El Estado y la Revolución", en *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 40.

las Comuna anarquistas y marxistas de la Revolución Española; las experiencias de doble poder en Argentina en 1919, pero también iniciando el siglo XXI; las experiencias de poder popular y doble poder en el Chile de Salvador Allende; el gobierno del PT en Porto Alegre, Brasil, con su presupuesto participativo; y las importantes experiencias de doble poder en la revolución cubana y la revolución sandinista. Esta es, sin embargo, una dimensión histórica que incluimos en nuestra reflexión general, pero que escapa a la dimensión de este trabajo.

La Comuna de Oaxaca, aportando a la tarea de "nombrar lo nuevo"

El debate sobre el carácter de los sucesos de Oaxaca, durante el segundo semestre del 2006, revive los debates en el marco del análisis marxista sobre la democracia directa y sus formas de expresión como acciones de doble poder.

Nos encontramos frente a un levantamiento popular que se inicia con una huelga de la Sección 22 del Sindicato de maestros que busca reivindicar aspectos corporativos y que, frente a la intransigencia y represión de las autoridades estatales en manos del PRI, se desata una gran movilización popular que constituye la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, APPO. Sobre la significación de esta Asamblea Hernández Navarro y López Rivas nos recuerdan:

> Las asambleas populares son el espacio donde tradicionalmente deliberan y toman acuerdos las comunidades oaxaqueñas. En muchos municipios (de Oaxaca) son la institución donde se nombran las autoridades locales. En gran cantidad de organizaciones sociales son el lugar desde el cual se decide el rumbo de la lucha y se escoge a los dirigentes[12].

Oaxaca es un Estado con fuerte tradición y población indígena, y con un alto grado de organización social diversa y autónoma que ha mantenido con fuerza la propiedad comunitaria, a diferencia de otros Estados de México. Viven allí 16 pueblos indígenas y conviven visiones culturales diversas. Cuenta con un fuerte movimiento de izquierda civilista, pero también guerrillero, que pervive en la región; parte importante de sus habitantes han migrado a Estados Unidos y el Distrito Federal, trayendo también visiones políticas y sociales que aportan a miradas alternativas al sistema; pero además convive con propuestas étnicas, campesinas, comunitarias y sociales, junto con una capa de intelectuales y maestros bilingües que ha madurado al calor de la experiencia de los indígenas zapatistas de Chiapas y que analiza y recoge las experiencias mundiales de lucha anticapitalista. Todo esto confluía en la caracterización y el desarrollo de la APPO, al lado de propuestas de tintes socialdemócratas encabezadas por miembros de los partidos de oposición. Volvamos a la información que nos proporcionan Hernández Navarro y López Rivas:

> La APPO sintetiza la cultura política local nacida de las asambleas populares, el sindicalismo magisterial, el comunalismo indígena, el municipalismo, el extensionismo religioso, la izquierda radical, el regionalismo y la diversidad étnica de la entidad. Expresa, además, las nuevas formas asociativas que se crearon en Oaxaca a raíz del

[12] Luis Hernández Navarro y Gilberto López Rivas, "México: choque de trenes. Entre el autoritarismo estatal y la resistencia popular", en *Revista Contexto Latinoamericano*, No. 2, Ediciones Ocean Sur, Colombia, 2007, p. 101.

> levantamiento popular pacífico: las organizaciones de los barrios pobres de la ciudad de Oaxaca y su zona conurbana, las redes juveniles libertarias y las barricadas.
>
> La Comuna de Oaxaca […] es la expresión organizativa autónoma de la resistencia popular, el embrión de un poder distinto. Ese "otro poder" en construcción se expresa en la creación y consolidación de la Policía del Magisterio Oaxaqueño y el Honorable Cuerpo de Topiles[13]. Allí está contenida la voluntad de transformación política profunda de una parte muy importante de la sociedad oaxaqueña.
>
> La Asamblea plantea ir democratizando las instituciones mientras trabaja en una nueva constituyente que elabore una nueva Constitución. Busca transformar la revuelta popular en una "revolución pacífica, democrática y humanista". En su último congreso rechazó la posición que afirmaba la importancia de que "la APPO negocie y vaya ocupando espacios de decisión y de poder en las instituciones vigentes"[14].

Lo que nos queda claro es que el Estado en Oaxaca, con todas sus instituciones, dejó de funcionar por 6 meses, y que se instalaron formas visibles y no visibles de poder y autogestión popular. Fueron visibles las formas organizadas de defensa colectiva popular que derrotó varias veces a la policía, luego al ejército, y que mantuvo controladas a las bandas paramilitares; también lo fueron el de mantenimiento de los servicios públicos básicos por parte de los trabajadores del área de servicios públicos. Pero es necesario develar ese tejido no institucional, no visible para los grandes medios, de redes solidarias comunitarias que mantuvieron el abastecimiento de alimentos y la vida social y política de la comunidad.

Ese poder comunalista y popular es el que no logra encuadrar en las teorías de algunos marxistas que siguen intentando embutir la realidad en sus teorías, y no desarrollan un pensamiento marxista creativo que busque revisar sus teorías al calor de las nuevas realidades. Esto se expresa en el debate abierto alrededor del carácter de "Comuna" que se le ha dado, ya que se considera, por parte de algunos grupos marxistas, que esa calificación derivada de la Comuna de París sólo puede dársele a aquellas experiencias de doble poder en las que la hegemonía es claramente del proletariado moderno, fabril y urbano[15]. Al abrir este debate, por un lado, muestran que no han entendido lo sucedido, pero, por otro lado, y lo que es aún más grave, tienden a disminuir el significado histórico de un levantamiento insurreccional urbano realizado en plena globalización capitalista, el que aún continúa sin poder ser aplastado, como sí sucedió con la Comuna de París. Los defensores del carácter de Comuna del levantamiento argumentan:

> Pero no se trata de un gobierno obrero en ciernes. La APPO tiene un carácter policlasista, con una dirección pequeñoburguesa en la que predomina una política frentepopulista.

[13] Es el equivalente a una guardia indígena desarmada.

[14] Luis Hernández Navarro y Gilberto López Rivas, *Op. cit*., p. 101-102.

[15] "La Comuna de París fue un gobierno obrero, una encarnación de la dictadura proletaria, dos frases sinónimas, no porque Marx y Engels lo dijeran, sino por la concepción que tuvo de sí misma, lo mismo que por su composición y su actuación. La proclama de la Comuna, la Declaración del Comité Central de la Guardia Nacional del 18 de marzo de 1871, decía: "Los proletarios de París, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos […] Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando el Poder"." Declaración del "Grupo Internacionalista de la Liga por la IV Internacional, "¿Una Comuna en Oaxaca?", en página web, noviembre de 2006.

> En el Foro Nacional Construyendo la Democracia y la Gobernabilidad convocado por la APPO el 16 y 17 de agosto, por ejemplo, hablaron en sus acuerdos de "generar alianzas con diversos sectores y actores políticos bajo la premisa de nuestra demanda principal: la salida de Ulises Ruiz Ortiz"[16].

Sin embargo, para las miradas marxistas mecánicas, el carácter policlasista de las luchas negaría el carácter revolucionario del levantamiento, y llegan incluso a plantear que para que sea realmente un levantamiento proletario –lo cual no garantiza su condición revolucionaria–, deberán alzarse los obreros de México DF, de las maquilas de Monterrey y de otros centros fabriles.

El otro debate que se plantea es alrededor de la caracterización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, APPO. Estos mismos compañeros mencionados anteriormente consideran que dicha Asamblea "no se define como gobierno ni lo es en los hechos. Es un órgano de lucha."

Pero quienes condicionan su carácter revolucionario, el cual todavía esta por llegar, en tanto su frágil estructura proletaria, reconocen sin embargo que la APPO promueve "la instalación de una Junta de Gobierno Popular" y la formación de una "Gran Asamblea Nacional Popular."

Entre los defensores del carácter de la Comuna, encontramos a los ya referidos Hernández Navarro y López Rivas quienes argumentan:

> La APPO […] se trata de una asamblea de asambleas, nacida el 17 de junio de 2006 en el marco de una sublevación popular contra (el gobernador) Ulises Ruiz […] En el entorno de la APPO, pero más amplio que ella, se ha creado un movimiento sociopolítico conocido como la Comuna de Oaxaca. Ella es la expresión organizativa autónoma de la resistencia popular, el embrión de un poder distinto. Ese "otro poder" en construcción se expresa en la creación y consolidación de la Policía del Magisterio Oaxaqueño y el Honorario Cuerpo de Topiles[17]. Allí está contenida la voluntad de transformación política profunda de una parte muy importante de la sociedad oaxaqueña[18].

La APPO se ha planteado realizar una constituyente que elabore una nueva Constitución y persigue así el objetivo de transformar la revuelta popular en una revolución pacífica, democrática y humanista[19]. Se reconoce también por parte de ellos que el levantamiento es muy heterogéneo en su composición social, étnica, cultural y política, lo que "refleja tanto proyectos diferentes sobre las vías para la transformación política como enorme dificultad para pensar y nombrar lo nuevo"[20].

Es también claro que el detonante y la consigna central que se mantuvo hasta el final como factor cohesionador de una alianza que funcionó sobre la base del consenso mayoritario, fue la de la salida del gobernador. Podemos decir que la limitación del eje de la lucha expresaba los miedos de un sector de su dirección para interpretar el sentimiento

[16] Luis Hernández Navarro y Gilberto López Rivas, *Op. cit*.
[17] Es el equivalente histórico de una "guardia indígena".
[18] Luis Hernández Navarro y Gilberto López Rivas, *Op. cit*., p. 101.
[19] "La APPO no es un partido político ni el movimiento de masas de algunos de ellos. No aspira a convertirse en uno, Tampoco es creación de una guerrilla o de alguna iglesia y ONG. Aunque en su interior participan muchas corrientes políticas, no está dirigida por ninguna en particular. Unas y otras se hacen contrapeso." Ibídem, p. 102.
[20] Ibídem, p. 103.

popular. En tanto su origen y espacio de acción era lo urbano, y el tema programático la defensa de los derechos políticos, y en general humanos, unos no quisieron y otros no encontraron la forma de vincular el programa de lucha del levantamiento a las tradiciones de los temas del agro y de las riquezas naturales, con el mundo del trabajo formal e informal, y en concreto, con las políticas públicas que lo expresaran y representaran desde el sentir de las reivindicaciones cotidianas de la población. Hay que releer las políticas públicas que levantaron los comuneros de París en temas como la educación, las cuales podrían haber sido adaptadas y expandidas como reivindicación de la lucha pública de los maestros hacia la comunidad educativa. Pero también es necesario investigar todo ese entretejido social no visible que en Oaxaca permitió que continuara funcionando la vida cotidiana de la población, sus servicios básicos, su seguridad y control social, y el abastecimiento de alimentos. Porque el que no existiera un gobierno central al estilo y forma tradicional, con sus respectivos decretos y ordenanzas, no implica que no hayan existido formas organizadas que tomaban decisiones que afectaban y favorecían al conjunto. La propia forma comunitaria de los pueblos indígenas tiene el germen de un tipo de gobierno más horizontal y autogestionario, en contraste con la construcción de aparatos e instituciones que se colocan por encima de la sociedad que las originó. ¿Hasta donde no avanzó Oaxaca en formas de poder dual autogestionario que cuestionaban de raíz la estructura del Estado capitalista burgués?

Reflexiones finales

Habría que comenzar por recordar que sólo el 35% de los miembros de la Comuna de París representaban a obreros fabriles o afines y que sólo el 18% de esos delegados pertenecían a la I Internacional, lo cual no impidió que su concepción fuera proletaria y de proyección universal. De lo que se deduce que no sólo el número de proletarios era importante sino la autoridad y asimilación por parte de otros sectores de su propuesta. La conciencia de clase nace desde el ser, hacer y sentir del proletariado, pero es asumida y muchas veces desenvuelta por otros sectores sociales, entre los que se encuentran los intelectuales orgánicos a la lucha socialista y revolucionaria.

Si lo importante no es cómo se caracteriza desde afuera a los acontecimientos de Oaxaca, sino cómo ese pueblo en lucha se asume, la investigación debería comenzar, como realizan los defensores de su carácter de Comuna revolucionaria, buscando las raíces sociales, culturales y de clase que explican su conducta. Esta búsqueda debe iniciarse partiendo de que los sujetos sociales revolucionarios adquieren su conciencia en la propia acción que realizan, y que es el contenido esencial de esa acción lo que marca niveles de conciencia que se corresponden con la conciencia de clase anticapitalista. La acción de los indígenas en Chiapas, basada también en un comunalismo centenario que ya Mariátegui había reconocido como algo tan importante como la conciencia proletaria para los pueblos andinos, había mostrado que desarrollaba el programa del proletariado sin tener esa condición. Pero también mostró que en tanto su lucha no surgía y se desarrollaba en los grandes centros urbanos, tenían dificultades para trasladar su ejemplo, su proceso de resistencia, y en consecuencia, su conciencia adquirida.

Oaxaca comenzó a resolver lo que el levantamiento zapatista inició pero no pudo extender a las grandes masas urbanas de México, y es deber de los marxistas comprender, interpretar y criticar sus progresos, limitaciones y dificultades, para preparar así un pensamiento teórico que interprete estas nuevas formas de democracia directa en medio de

levantamientos que desconocen al Estado, aun sin pretender todavía reemplazarlo (algo que sí se han propuesto los zapatistas).

Vemos entonces que en las experiencias exitosas de democracia participativa directa y autogestionaria, el carácter de clase, pero también el étnico y cultural del sujeto que la desarrolla, pasan a ser elementos determinantes de su profundidad, sostenibilidad y trascendencia. Sin embargo, se observa también que ese carácter puede avanzar en su contenido antisistémico si encuentra puntos de contacto con las relaciones de producción y reproducción de la sociedad.

Que el gobernador de Oaxaca haya sido reeligido en reciente proceso electoral y que comunidades indígenas, como la de San Isidro, estén permitiendo la extracción antiecológica del recurso maderero de Oaxaca, enfrentándose con los campesinos y pobladores de la región, reafirma que la conciencia se construye en los procesos de movilización pero que requiere de prácticas, acciones, formaciones y reivindicaciones que vayan enriqueciendo la conciencia antisistémica del sujeto, algo que sin duda fue aún insuficiente en esa valiosa experiencia.

Con la lógica de buscar como Diógenes la necesaria hegemonía proletaria, se puede llegar a estados de contemplación paralizantes, pero también se pueden presentar posiciones muy similares por parte de los "aplastados" por el derrumbe del Muro de Berlín, que utilizan parecidos argumentos para quedarse en el marco del posibilismo político. Para este tipo de razonamiento antihistórico, herencia del mecanicismo y el positivismo, habría sido un error la revolución rusa, en la cual el proletariado conciente era una gran minoría y el atraso político cultural era lo que primaba. Oaxaca no era la Comuna Proletaria de París, y no podía serlo, pero fue el desarrollo peculiar de una experiencia de Comuna de trabajadores, de todos aquellos que hoy viven de su propio trabajo, al decir de Ricardo Antunez, con el agregado de heredar en lo urbano las tradiciones comunitarias indígenas.

El interrogante de entonces, y de hoy, es poder determinar cómo se puede "transferir" la experiencia de la revolución mundial asimilada en gran cantidad de militantes que persisten en la lucha antisistémica, hacia los sujetos sociales que se levantan contra la creciente explotación y exclusión del sistema. O dicho en otras palabras, cómo los militantes con capacidad política y orgánica para formar a los nuevos movimientos sociales y a sus líderes naturales, logran aplicar y recrear sus visiones naturalistas dialécticas, con realidades y sujetos que reaccionan contra la injusticia sin tener *a priori* la conciencia anticapitalista. Interrogante nada nuevo en general, pero muy concreto a la hora de pensar los espacios de la democracia directa que busca participar en la construcción de nuevas políticas públicas y de nuevos modelos de desarrollo alternativos al dominante.

Se abren importantes y necesarias reflexiones alrededor del tema de las dualidades de poder y sus posibilidades revolucionarias en la etapa actual de las luchas sociales y de clases. Antes que nada habría que enmarcarlo dentro del proceso interrumpido de la revolución mexicana, que ha persistido en las comunidades indígenas y campesinas, y de lo cual su más claro ejemplo, aunque no único, es la lucha "armada" de los indígenas zapatistas en Chiapas. Su carácter campesino-indígena nunca le quitó el carácter revolucionario, si bien fue determinante en su futuro. Habría que cambiarle la condición a la Comuna de Morelos, abandonar el origen comunalista y comunitario de las luchas sociales, y acabar en Colombia con los Comuneros que se levantaron contra las alcabalas (aduanas internas) que cobraban una retención monetaria al tránsito del tabaco en Santander, en la misma época que Túpac Amaru y otras expresiones sociales se levantaban contra el colonialismo en el continente.

Si Marx se preocupaba por la debilidad y minoría de la fracción de los comunistas en el seno de la Comuna de París, en el caso de Oaxaca podríamos decir que hubo mucho más pueblo actuando, peleando –que no es lo mismo que luchando, ya que las luchas exigen objetivos teleológicos–, que quienes "mandaran obedeciendo" o condujeran la lucha sin suplantar a las masas. Pues si bien existieron partidos y movimientos revolucionarios acompañando este levantamiento, no lograron decidir con trascendencia en su conducción, lo cual tiene semejanzas con las dificultades de la Comuna de París.

Las fortalezas de la Comuna de Oaxaca frente a la de París es su relación natural con la población rural, indígena mayoritariamente, algo que fue claramente considerado por Marx como una falencia de la Comuna de París, característica que la llevaría al aislamiento y derrota. Además que incluye no sólo a los trabajadores existentes en la ciudad, sino al conjunto de la población que se suma masivamente a través de la APPO.

Para los que leen la historia desde la óptica de la lucha de clases en Europa y buscan embutir la realidad en principios que se tornan dogmas, nada de esto hace parte de la lucha de clases, del mundo del trabajo contra el capital, pues no participa como sujeto político y concreto la clase obrera fabril, proletaria. Su visión de las luchas del proletariado, de ese que sobrevive en las empresas productivas manejadas por el capital transnacional, se reduce a espacios nacionales; no acepta la influencia que durante más de 160 años ha generado la lucha de clases y sus experiencias revolucionarias de poder sobre otras clases expoliadas y oprimidas de la sociedad; pero sobretodo no acepta los cambios sucedidos en el mundo del trabajo, por lo que condena a casi todos los países de la periferia a quedar excluidos de la lucha revolucionaria por el socialismo, ya que el proletariado se ha trasladado, entre otras por la vía de la migración, a los países del centro.

Un debate que ya parecía saldado, vuelve a aparecer, no porque retome vigencia, sino por la dificultad para *nombrar lo nuevo,* como argumentan los defensores del carácter de la Comuna en Oaxaca. Y no se puede nombrar lo nuevo sin tener como referencia lo anterior. Por eso todavía acudimos al concepto de neocolonialismo para nombrar algo que nada se parece al que dio origen a la calificación teórica. Y hablamos de Comunas revolucionarias para definir levantamientos insurreccionales que realizan ejercicios de poder dual y la autogestión, en medio de la globalización capitalista, de las diluciones de los Estados nacionales, y en un país como México donde desde la Comuna de Morelos han sido numerosas las luchas campesinas e indígenas por liberarse de la dominación capitalista, mientras que las organizaciones del proletariado, sindicatos y partidos, eran enajenadas por los charros y los políticos servidores del poder de capitalista de turno.

Sin duda los pasos al socialismo desde relaciones semifeudales y tribales, como se intentaron en varios países de África, dependieron para su sostenimiento del apoyo internacionalista. Pero esto no niega la resolución de sus vanguardias de buscar superar las relaciones de atraso a que han sido sometidos sus pueblos, a través de saltos históricos basados en momentos de intensas y creativas relaciones intersubjetivas, participativas y movilizadoras, que involucran a la mayoría de los dominados, los cuales siempre contaron en mayor o menor medida con el apoyo de otros partidos y pueblos en el poder. La acción internacionalista de Cuba en Angola permitió ese salto inicial, pero era necesario acompañar su proceso gradual de desarrollo integrado con la Comunidad de países socialistas de la región y del mundo, proceso que se corta con la implosión y derrumbe de la Unión soviética y el campo socialista.

Lo anterior nos reafirma que las experiencias de gobiernos locales alternativos y de procesos revolucionarios de carácter nacional, que irrumpen con legitimidad basados en la

democracia participativa y en la acción directa que construye doble poder y autogestión, para lograr sobrevivir y afirmarse, deberán buscar su articulación con otros procesos locales, nacionales e internacionales, para equilibrar así sus dificultades, potenciar su fuerzas, y avanzar en un proceso de intercambio y aprendizaje internacionalista que supera la simple enunciación de solidaridades políticas y aún económicas. Recuperar las experiencias más profundas y más concretas del poder obrero y popular es parte de la recuperación globalizada de las experiencias históricas que permiten una acumulación dialéctica de saberes aprendidos como clases explotadas, oprimidas y excluidas. Esto aportará al objetivo de avanzar hacia una globalización de contrapoderes de distinto tipo, territorio y origen, que lleve a la acción conjunta de poderes populares alternativos al sistema capitalista.

Participación de la izquierda en gobiernos de la unión europea a partir del ejemplo del estado federado de berlín en la república federal de alemania

Dietmar Wittich
Director de Instituto de Análisis de Datos de Berlín,
miembro de la Fundación Rosa Luxemburgo, Alemania

Los partidos de izquierda –socialistas de izquierda, comunistas, poscomunistas– se oponen a las relaciones capitalistas establecidas constitucionalmente en sus países, pues, en última instancia, su meta programática estratégica es superar esas relaciones capitalistas. Lo anterior es válido también para los partidos de izquierda en Europa. Hasta ahí, la imagen y la ideología; la realidad es esencialmente diferenciada. En algunos países de Europa occidental, la participación de partidos de izquierda en los gobiernos hace tiempo se ha convertido en un hecho normal, en Italia y Francia, en Suecia y Dinamarca, por ejemplo. En una serie de países europeos del Este, partidos poscomunistas han formado reiteradamente gobiernos que, posteriormente, fueron disueltos; tal es el caso de Polonia, Hungría y Moldavia. Ese hecho no atenuó ni mucho menos disminuyó en manera alguna la orientación de tales países hacia la Unión Europea y la OTAN.

Hasta el año 1998 no hubo en Alemania unificada participación alguna del Partido del Socialismo Democrático (PDS), ni en el nivel federal ni en los Estados federados. En las comunas, la situación es, sin embargo, parcialmente distinta. En efecto, la Constitución comunal del Estado federal Berlín dispone que todos los partidos representados en las juntas comunales deben obtener también escaños en el Concejo de la ciudad y asumir las funciones correspondientes.

El Partido de Izquierda-PDS en Alemania parte de un triángulo estratégico, conformado por

- resistencia y protesta
- codeterminación y transformación políticas
- alternativas sociales que trasciendan el capitalismo.

La presencia de partidos y política de izquierda en responsabilidades gubernamentales constituyó para la República Federal de Alemania un fenómeno nuevo y un test social sin precedentes. Su acción fue objeto de atención y crítica permanentes por parte de la opinión pública. Entre tanto, en Alemania se han producido dos participaciones de la izquierda en gobiernos de Estados federados: desde 1998 en Mecklenburgo-Pomerania occidental y desde 2001 en Berlín. La coalición del Partido Socialdemócrata y de la Izquierda-PDS en Mecklenburgo-Pomerania occidental, que había logrado alcanzar resultados notables sobre todo en las políticas educativa y medioambiental y, parcialmente, en la política de empleo, terminó después de las elecciones de septiembre de 2006. La coalición de socialdemócratas e izquierda en Berlín está siendo reeditada precisamente en la actualidad.

En las reflexiones que siguen me concentraré en Berlín. De acuerdo con su estatus constitucional, Berlín es simultáneamente la capital federal, una comuna y un Estado federado.

La formación de la coalición del Partido Socialdemócrata (SPD) y del Partido del Socialismo Democrático (PDS) en Berlín en el año 2001 constituyó un acontecimiento sorpresivo, pero no espontáneo; existían condiciones previas que lo hicieron posible.

Algunos antecedentes

Desde el año de 1991, la coalición de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), conservadores *(N. del T.)*, y el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) había dominado el panorama político-parlamentario de Berlín. A pesar de que a comienzos de los años 90 su fragilidad se hacía cada vez más considerable, no se insinuaban otras constelaciones gubernamentales. El experimento inmediatamente a anterior a esta coalición, esto es, el acuerdo entre el SPD y los Verdes, había fracasado al poco tiempo.

La gran coalición entre los conservadores y los socialdemócratas había conducido al Estado a una profunda crisis. Dejadez y corrupción campeaban por sus fueros. La combinación *sui generis* de la política berlinesa entre el delirio de grandeza y el provincialismo bloqueaba el desarrollo. El endeudamiento de la ciudad crecía continuamente.

Los acontecimientos del año 2001 se sucedieron rápidamente. En febrero se hizo público el que pudiera denominarse único escándalo bancario en la historia de la República Federal de Alemania, el cual está vinculado, al mismo tiempo, con una donación al CDU berlinés, incidente en el que un líder de ese partido estaba involucrado. Sucesivas revelaciones nuevas impulsaron una dinámica propia de los acontecimientos. La inconformidad de la población creció permanentemente y desembocó en la exigencia popular de realizar nuevas elecciones. El Parlamento de Berlín disolvió, entonces, en junio de 2001, la coalición CDU-SPD. Tras un voto de desconfianza contra el alcalde, un concejo de gobierno provisional rojiverde (integrado por socialdemócratas y verdes / *N. del T.*) se encargó de las funciones.

Tras las elecciones adelantadas, el SPD, los Verdes y el FDP (liberal/ *N. del T.*), por una parte, y el SPD y el PDS, por otra, sondearon sus coincidencias programáticas. El SPD realizó, posteriormente, consultas con la Alianza 90/Verdes y el FDP sobre la posibilidad de una coalición; sin embargo, las diferencias resultaron ser demasiado notables, especialmente entre los Verdes y el FDP. Finalmente, fracasaron, entre otras razones, como aseguran personas enteradas, porque importantes dirigentes socialdemócratas incidieron en ese sentido. La oferta del SPD al PDS de iniciar conjuntamente negociaciones para el logro de una coalición, tuvo éxito en ese contexto, puesto que una reedición de la gran colación, según las reflexiones del PDS, no podía ser tomada en serio. Por lo tanto, se imponía aprovechar la oportunidad de impulsar un posible cambio político.

En el nuevo gobierno del Estado, el PDS nombraba tres Senadores (así se denomina en Berlín a los ministros del gobierno del Estado federado): el de economía, trabajo y asuntos de la mujer, quien es al mismo tiempo el vicealcalde, la Senadora para asuntos sociales y de salud, y el Senador para ciencia y cultura.

Los proyectos de una participación de la izquierda en el gobierno de Berlín

Las posibilidades para una acción independiente de los Estados federados y sus gobiernos en la República Federal de Alemania son muy limitadas; en el transcurso de la

historia han venido siendo recortadas permanentemente. La política del Estado federado está, hoy de manera más fuerte que nunca, integrada a las condiciones jurídicas y financieras marco determinadas por la Unión Europea. Por otra parte, dada la dominancia del proyecto neoliberal en la política germanofederal, las posibilidades de un cambio de orientación y de políticas en los Estados federados son reducidas. A pesar de ello, debía partirse del hecho de que los partidos en los Estados federados disponen en la práctica de espacios de configuración en el sentido de la elección de alternativas, y, con ello, de posibilidades de formulación de "otra política".

Esos espacios de configuración se dan en los siguientes ámbitos:

- Los Estados federados disponen de un espacio de acción relativamente independiente en campos políticos determinados, como, por ejemplo, la escuela, la educación superior, las comunas, el empleo estatal, la seguridad interior, los medios;
- están en la capacidad de generar innovaciones políticas y sociales o de asumir las de otros;
- organizan y controlan la administración;
- codeterminan la política federal a través del Concejo Federal;
- se les exige la implementación y complementación de las directrices de la Comunidad Europea, de las leyes federales marco y de las obligaciones comunes;
- representan intereses de los Estados federados frente a la Unión Europea y en el extranjero.

En ese sentido, la pregunta determinante en última instancia es: ¿Qué logró la izquierda con su participación en el estado federado de Berlín? ¿Qué clase de política se configuró?

En primer lugar estuvo, y tenía que estar, la *consolidación del presupuesto* del Estado. Sin la consolidación del presupuesto no se dan las condiciones de acción necesarias para generar espacios de configuración de políticas. Se comenzó con la ejecución de un radical balance de caja: todos los gastos y subvenciones fueron revisados, lo cual significó en el año presupuestal 2004/2005 un ahorro de 2,5 milliardos de Euros.

- Con la adopción de la protección contra todo riesgo del Banco del Estado federado, se pretendía echar las bases para el saneamiento del banco y para evitar nuevas sorpresas desagradables. Este constituyó uno de aquellos proyectos que con mayor énfasis fue criticado por la opinión pública y, dentro de ella, en particular por la izquierda.
- La coalición acordó el abandono de la financiación final de la construcción de vivienda social. En efecto, se trataba de un barril sin fondo, con cuyos recursos se patrocinaban las ganancias de los propietarios privados de finca raíz.
- Las tarifas salariales para los empleados de la administración pública fueron reguladas, lo cual significó una reducción de los ingresos entre el 8 y el 12%. A pesar de que con ello se abrieron posibilidades para la creación de nuevas fuentes de empleo, también se registró una intensa crítica contra la medida.
- En relación con los gastos de consumo, el Senado (Consejo de Gobierno / *N. del T.*) realizó recortes. Entre ellos, se encuentran el aumento de las pensiones de los jardines infantiles para padres con más altos ingresos, la eliminación del tiquete

social para el transporte público, la reducción del susidio a los ciegos, la eliminación de las subvenciones para material didáctico, así como recortes generales de los medios destinados a ciencia, investigación y cultura. Con relación a estas medidas también se produjo una intensa crítica, en particular proveniente del propio partido, de los propios electores y, en general, del entorno de izquierda (sindicatos, uniones y asociaciones).

Mediante cambios estructurales e inversión eficiente de los recursos se lograron en conjunto efectos positivos en el *estímulo de la economía*, como resultado de lo cual más personas obtuvieron empleo y la situación económica de la ciudad se pudo mejorar relativamente. De este aspecto hacen parte medidas de estímulo a cooperativas, el desarrollo de una *región europea*, en el marco de la ampliación de la Comunidad Europea hacia el Este, y el establecimiento de empresas orientadas hacia la producción de tecnología, entre otras medidas. La meta más importante de la política económica –reducir el desempleo mediante la movilización de los recursos que hacen posible el crecimiento, sólo se ha podido hasta hora lograr parcialmente. Sin embargo, se dio por primera vez en Berlín –en contravía de la tendencia federal– una ligera disminución del desempleo de 17,7 en agosto de 2003 a 17% en diciembre de 2004 (Desempleo en Alemania oriental: 18,5%).

El proyecto *"Berlín - Ciudad social"* hacía y hace parte, desde la perspectiva de la izquierda, de los propósitos más importantes de configuración.

En el aspecto "social" (como también en "salud"), tres problemas son especialmente característicos: *Primero*, ese campo político está determinado, como casi ningún otro, por disposiciones provenientes de la legislación federal, de tal manera, que las posibilidades de influencia y configuración del Estado federado son limitadas. *Segundo*, se trata de un sector que encierra una estructura particularmente diferenciada de intereses y gremios, los cuales plantean todas sus aspiraciones y exigencias específicas, crean desde un principio situaciones de conflicto especiales y exigen procesos de negociación complejos. *Tercero*, en el campo de lo social, las aspiraciones de las ciudadanas y los ciudadanos, de los electores y, sobre todo, del ámbito de influencia del PDS, son particularmente altas; sobre todo, en Berlín, en donde, por razones históricas, se ha generado una infraestructura social de nivel elevado.

Las observaciones consignadas con anterioridad acerca de los recortes realizados precisamente en este campo, así como del aumento de la rigurosidad de la legislación general en Alemania (Leyes de Hartz) son ciertas, sin embargo, dejan abiertas posibilidades de configuración. En consecuencia, el tiquete social fue establecido de nuevo, pero, sobre todo, un estilo político más transparente. La "ciudad social" es una idea directriz viable, pero sólo podrá convertirse en realidad, si se concreta como proyecto político y se transmite a la opinión pública con mayor decisión. En el ámbito de "lo social", sobre todo, el PDS se siente obligado a concebir, en el marco de la coalición, proyectos de desarrollo originales y que trasciendan campos particulares. De ello hizo parte la formación y fortalecimiento de un eficiente sector económico de la salud, que pueda adquirir en Berlín el carácter de una amplia rama de crecimiento. La política social práctica en Berlín comprueba la premisa de que los espacios de acción y de configuración en el sector de "lo social" son particularmente estrechos para los Estados federados. Si el PDS pretende aprovechar su oportunidad como partido de gobierno, entonces tiene que hacerlo, ante todo, como un "partido de los asuntos sociales", que tiene que combinar indiscutiblemente de otra manera distribución y

configuración. Mediante la reconstrucción en el campo social, se han podido utilizar mejor y ensanchar los espacios y las potencialidades.

Berlín es *un escenario de ciencia, investigación y cultura*. La situación de partida para una nueva configuración de los sectores ciencia, investigación y cultura era contradictoria. El conocimiento y la cultura hacen parte de las potencialidades importantes de Berlín. El Estado federado dispone de tres universidades, siete escuelas de altos estudios, tres escuelas superiores de arte y más de cien instituciones extrauniversitarias de investigación. En ellas trabajan más de 50 mil personas. 130 mil estudiantes en promedio estudian en 85 mil cupos nominales completamente financiados, esto es, uno y medio por cupo de estudio. En Berlín hay tres óperas, numerosos teatros, una gran cantidad de salas de concierto, un panorama muy amplio de museos y una cultura abierta (*Off-Kultur*) que ha crecido históricamente. Berlín, en tanto ciudad de la cultura y del conocimiento, le imprime a largo lazo su sello a la fuerza de atracción que la ciudad ejerce.

Ese espectro científico y cultural pudo mantenerse, incluyendo a las tres escuelas superiores de arte amenazadas de cierre. Si bien es cierto que hubo recortes, también se dieron transformaciones estructurales y se fijaron nuevas metas, con lo cual se pudieron generar nuevos impulsos dinámicos. Un resultado especial de la política cultural de la izquierda es el *Convenio cultural de la capital*, que fue negociado con la federación.

Una participación gubernamental de la izquierda debería reflejarse también en la *cultura política,* precisamente luego de las experiencias del socialismo de Estado. Un reinicio político y un cambio de rumbo exigen, ante todo, un nuevo clima político en el Estado federado, la formación de una opinión pública democrática, la ampliación de las posibilidades de cogestión y participación de los ciudadanos en la configuración; esto es, más democracia, más derechos ciudadanos, más sociedad civil.

- Las pesquisas encubiertas, a cuya implementación se opusieron el PDS y los Verdes a finales de los años 90, han sido abolidas en Berlín, y las pesquisas mediante el acordonamiento de zonas de la ciudad limitadas.
- Se dio inicio a una reforma de la Policía, que debe conducir a un desmonte ostensible de los niveles jerárquicos y a la descentralización de funciones, con el propósito de lograr una mayor cercanía con los ciudadanos. La Reserva policial voluntaria, que fue objeto de crítica durante muchos años y que era caracterizada por latentes posturas radicales de derecha, fue disuelta, los escuadrones montados fueron "entregados a la Policía de fronteras y fue suspendida la financiación de la Orquesta de la Policía.
- El concepto de "Presupuesto ciudadano", desarrollado a instancias del PDS, constituye un nuevo planteamiento para Berlín. En dos localidades –Lichtenberg y Marzahn/Hellensdorf– se determinará, se invertirá y se controlará desde 2006 por primera vez el presupuesto correspondiente con la participación estrecha y directa de la población.

RESULTADOS DE LA PARTICIPACIÓN DE LA COALICIÓN IZQUIERDA-PDS EN EL GOBIERNO DEL ESTADO FEDERADO DE BERLÍN

Primero, fue posible volver a plantear el *asunto social* en el Senado y convertirlo en un punto de la Agenda (entre otros aspectos, el Atlas de la estructura social, el Informe

sobre pobreza, la conformación de la Comisión "Ciudad social"). Y, a pesar de los recortes en la infraestructura social, se puede constatar el esfuerzo por mantener un "equilibrio social". Donde no se puede seguir "adquiriendo" materialmente la aprobación, una política de "equilibrio social", de justicia social, se hace tanto más significativa. En contra de las propuestas radicales de ahorro de la administración financiera, fue posible, ante todo, asegurar el 95% de la subvención para los indigentes. El nivel de la política social se halla en Berlín por encima del promedio federal. La infraestructura social, cultural y científica pudo ser preservada, en su conjunto, y asegurada a largo plazo.

Segundo, la política de responsabilidad gubernamental del PDS en Berlín se enfila *contra la euforia y la estrategia privatizadora neoliberal*. Ella se manifiesta a favor de la conservación *de las* empresas públicas, que son de especial importancia para la atención de la previsión social. Ciertamente, sin embargo, es aún es difícil reconocer en este contexto una estrategia coherente.

La iniciativa del PDS de impulsar "Cooperativas de las localidades y de producción" debe ser también resaltada en este contexto.

Tercero, en las carteras dirigidas por el PDS se introdujeron recientemente las primeras *reformas estructurales* para fortalecer los *futuros potenciales* de la ciudad:

- reforma de la estructura institucional de fomento económico, nuevas iniciativas de innovación y crecimiento;
- cambios estructurales y reformas en el sector cultura, ciencia e investigación: acuerdos para la educación superior, incluida la conservación de las tres escuelas superiores de arte de Berlín oriental, amenazadas de liquidación; reforma de la medicina universitaria, sin renunciar a ninguna de las sedes; creación de la Fundación "Ópera en Berlín"; Convenio cultural de la Capital.

Cuarto, en Berlín fue posible confrontar la tendencia típica de la Federación al desmonte de la *democracia y los derechos ciudadanos*, se logró limitarla y desarrollar diversos derechos ciudadanos: las pesquisas secretas fueron abolidas en la ciudad y limitadas las pesquisas mediante el acordonamiento de zonas de la ciudad; se inició una reforma estructural de la Policía y una estrategia de desescalonamiento. Más importante es aún que en el Acuerdo de la coalición, las condiciones para las peticiones y los plebiscitos populares fueron mejoradas y que con el modelo de "Presupuesto ciudadano" se trabaja ya en dos localidades de Berlín.

Con el gobierno rojo-rojo del Estado federado, con la participación gubernamental del PDS, Berlín no es, por supuesto una "isla socialista", ni siquiera un "faro social" en medio de la ofensiva neoliberal dominante. Pero, el PDS se confronta aquí con la extensión de la tendencia neoliberal a la política del Estado federado. El partido ha cometido errores en ese propósito, ha tenido que sufrir derrotas, a menudo sólo ha mitigado efectos negativos y no ha logrado invertir la tendencia de la Federación en importantes aspectos de las políticas económica, de empleo y social. Pero, ha logrado imponer otros planteamientos en la política de configuraciones y algunos acentos alternativos como resultado de ello.

* * *

Para terminar queda aún por constatar: la participación de la Izquierda en gobiernos es en Europa –como lo muestra el ejemplo del gobierno del Estado federado de Berlín– una empresa compleja, contradictoria y, también, riesgosa. En las elecciones para el Parlamento

de Berlín en septiembre de 2006, el Partido Socialdemócrata pudo mantener en lo fundamental el resultado obtenido cinco años atrás, mientras la Izquierda-PDS tuvo que soportar una pérdida sustancial: de un amplio 22% pasó al 13%. ¿Qué sucedió? Los electores de la Socialdemocracia no esperaban nada distinto de ese partido, por lo tanto, lo volvieron a elegir. Pero con la izquierda berlinesa no sucedía lo mismo. Ella veía en la política gubernamental, ante todo, las "crueldades sociales" y al "médico al lado del lecho de enfermo del capitalismo". Por esa razón, la Izquierda-PDS fue castigada. A pesar de todo, hay una nueva edición de la coalición de la Socialdemocracia y la Izquierda-PDS.

La ponencia utiliza resultados del estudio: Rolf Reißig, Mitregieren in Berlin. Die PDS auf dem Prüfstand, Rosa-Luxemburg-Stiftung, Texte 22, Berlin, 2005.

La unidad en un momento complejo
Reflexiones sobre el presente y futuro del PDA

Jaime Caycedo Turriago
Profesor del Departamento de Antropología,
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad
Nacional de Colombia

El objeto de este papel es una reflexión libre a partir de temas muy actuales de la vida colombiana. Su propósito es sugerir hipótesis de posibles desarrollos. La primera, aquella que sería el punto de partida de las demás, es la que postula que estamos en el punto de desfogue de una turbulencia.

Contrastan la seguridad y el potencial de poder puestos en juego por la dominación para plasmar sus objetivos con la dispersa disposición de fuerzas del curso aleatorio que se le opone, y las enormes dificultades de hacer converger el potencial de sus recursos en términos de fuerza social para a) contener, b) neutralizar, c) contrarrestar y d) sustituir el desarrollo determinista. Este último objetivo implica un cambio en la hegemonía, el establecimiento de una alternativa innovadora y estable, susceptible de insertarse en la secuencia de cambios democráticos que toman forma en América Latina, y de reforzar, de modo estratégico, el proceso de transformaciones en el ámbito continental como una tendencia liberadora estable.

El cambio democrático avanzado, que ponga en marcha la sustitución de las relaciones de acumulación por desposesión, en esta parte de Suramérica, puede llevar a modificar el equilibrio de fuerzas en las relaciones intraimperialistas. Puede ser la gota que desborda el vaso en un nuevo ejercicio de autonomía frente al novísimo colonialismo de la globalización. Puede dar un nuevo sentido al estatus de América Latina en la escala regional-hemisférica y en su peso mundial relativo.

Se ha puesto en movimiento lo que parecía una situación cristalizada: el conflicto armado interno en Colombia implica, en lo sucesivo, a los vecinos suramericanos, no en una proporción leve. Un conjunto seriado de sucesos ha removido la silenciosa y dañina placidez de una forma de la lucha social que de tiempo atrás afectaba, doblemente, la región y el subcontinente. Uno, en apariencia, era un asunto puramente unido a la vieja tradición violenta del sistema social colombiano. Dos, en su realidad profunda desnuda la contradicción que cruza la formación social hemisférica, la contradicción con el imperialismo y su nexo necesario con las luchas sociales que sacuden la región. El último régimen oligárquico del viejo estilo, en la región, que fungía como instrumento de las directrices imperiales ha entrado en turbulencia. Obran, como factores que contrarrestan la inercia, las fuerzas interiores de la contradicción original, con el despliegue de diversas formas de la resistencia de masas; y una conjugación, nueva y original, de gobiernos y fuerzas políticas, representativos de los cambios actuales en América Latina, que se muestran concernidos por la amenaza de desestabilización que el imperialismo instrumenta contra la república bolivariana de Venezuela.

El desenvolvimiento de la situación pone en movimiento, a su vez, el debate entre las fuerzas colombianas que propugnan por un cambio en el régimen. El Polo Democrático Alternativo, como proceso de unidad de la izquierda que actúa en los espacios legales y de la movilización de masas, es el escenario de una discusión sobre el curso a seguir. El dilema es claro: o atraviesa el torrente de la mano del régimen existente, como una "izquierda domesticada"; o se atreve a navegar con decisiones propias, en dirección a una salida democrática. A esa diferencia de apreciación queremos referirnos en las líneas que siguen.

La guerra más allá de las armas

Si no pensamos el conflicto armado histórico colombiano desde el entramado ideológico que el régimen montó en el último decenio podemos imaginar otros rumbos del desarrollo. Pronto completaremos medio siglo ininterrumpido, incesante y agravado de lucha armada, de fuente y raíz social campesina y popular. En el curso de este tiempo, transcurrieron, al menos, tres momentos claramente distinguibles:

1. En plena "guerra fría", el régimen bipartidista del Frente Nacional, bajo la inspiración de la "guerra preventiva" posrevolución cubana, desató el conjunto de operaciones militares de la "operación Marquetalia" y el esquema contrainsurgente cívico-militar.

2. En 1980, en medio del "estatuto de seguridad", se abre la luz de intentar una salida política del conflicto. En 1982, el gobierno Betancur desarrolla el proyecto de una negociación, en busca de una superación racional de la larga historia de la crisis de la antidemocracia.

3. En febrero de 2002 se rompe el último capítulo de los intentos de negociación en el marco de las soluciones políticas que tomaban como referencia el modelo centroamericano. Dos hechos nuevos marcaron un viraje: el "plan Colombia" y el ascenso de una fracción de la burguesía, estrechamente vinculada al narcocapitalismo y la transnacionalización. Ese mismo año, el reagrupamiento político de la extrema derecha y sus aparatos armados narcoparamilitares acceden al poder con Álvaro Uribe, e inician la implantación del proyecto largamente acariciado del viejo país latifundista, conservador y militarista. En él se mezclan elementos fascistizantes y francamente militaristas con las políticas mediatizadoras del liberalismo social, dentro de un contexto definidamente neoliberal.

El régimen que se instaura refleja una continuidad y, al mismo tiempo, un cambio con relación al viejo bipartidismo liberal-conservador. Dentro de un mismo bloque de clases en el poder, una nueva fracción emerge por medio de métodos poco convencionales. Vinculada a la acumulación por desposesión y al rentable negocio de la droga, la fracción emergente absorbe otros sectores por la vía del copamiento del dominio político y la expansión del poder territorial mediante un intenso monopolio de la propiedad de la tierra, que opera como forma de atesoramiento y forma de legitimación de capitales.

El primer gobierno de Uribe es la corroboración de una "toma del poder", desde adentro del propio sistema social y político. Sobre la base del esquema de apertura a la inversión extranjera y el lavado de capitales, su proyecto es la conducción a término de un modelo neoliberal autoritario con énfasis en dos variables clasistas: una, la legitimación, bajo la cobertura de la reinserción, de un núcleo de socios políticos narcoparamilitares multimillonarios, con la correspondiente legalización de sus cuantiosos capitales; dos, la completa desregulación de las relaciones obrero patronales, a través de la política de flexibilización, acompañada de una agresiva campaña en contra del sindicalismo.

Solo la captura del poder político, y no simplemente la sucesión presidencial tradicional, podía favorecer este proceso. Es el acondicionamiento de un modelo económico

y social, comprometido con objetivos hegemónicos de clase, en la variante neoliberal autoritarista, lo que le da contenido al poder real capturado. La forma ideo-política que obra como plataforma justificatoria es otra variante del modelo estadounidense de la contrainsurgencia: guerrilla y narcotráfico son una sola cosa, pero el peligro fundamental es la guerrilla y su referente a destruir son las FARC. La destrucción de las FARC, el sometimiento del ELN, el logro de un "país sin guerrilla", es la solución de los problemas nacionales.

El paso siguiente, el fraude electoral, en regiones de la Costa norte y en distintos otros lugares del país, denunciado por investigaciones que detallan una cartografía de los hechos, no es solo el reflejo de una complicidad desde la burocracia: es también la manifestación explícita del poder armado, de un "partido armado", camuflado tras de diversas siglas formales. El fondo detrás de la narcoparapolítica es la existencia de una fuerza político-militar, legitimada por acuerdos entre gamonales tradicionales, jefes paramilitares regionales y un núcleo empresarial de Antioquia y la Costa Caribe comprometidos en la contrainsurgencia y los negocios ilícitos. Entre 2001 y 2002 coinciden el momento de mayor expansión de los aparatos paramilitares, la concreción de los acuerdos con los narcoparapolíticos y los procesos electorales, a través de los cuales, se consuma el copamiento del Estado por una vía "natural", aparentemente electoral, sin traumatismos visibles[1].

Con la cobertura de sus partidos instrumentales, el partido armado en el poder se esfuerza por fortalecer la fracción de clase: promueve la atracción de sectores medios por distintas vías. El control del poder facilita tal proceso. La metodología neoliberal de la cooptación y las alianzas no es incompatible con formas del parasitismo de Estado, especialmente a través de los contratos otorgados a empresas privadas ya establecidas o de simples uniones temporales, creadas *ad hoc* para intervenir en licitaciones de obras públicas, servicios, etc. Una activa "clase media" emerge adherida a los nuevos servicios y a los negocios que giran en torno de los capitales puestos en circulación con la reinserción narcoparamilitar. El auge relativo de la economía que coincide con el primer período presidencial de Uribe y la hábil manipulación de las cifras socioeconómicas, cuyas formas de cálculo han variado notablemente en los últimos cinco años, alientan esta sensación de avance y progreso. Las ganancias de las grandes empresas y del sector financiero refuerzan la creencia en un modesto "milagro" económico.

Simultáneamente, una creciente masa laboral, que algunos calculan en casi un millón de personas, está actualmente bajo el control de empresas de empleo temporal o cooperativas de trabajo asociado. Uno de los ejes del modelo ha sido, precisamente, el de la flexibilización laboral, llevado a su forma más elaborada en la ley 789 de 2002, recientemente ratificada en su exequibilidad por la Corte Constitucional, a partir de la cual se han extendido y generalizado las nuevas formas de contratación en condiciones precarias que permiten a los grandes empresarios concluir de burlar las garantías de los trabajadores (as) y la deslegitimación de la actividad sindical[2]. La flexibilización en beneficio del capital se traduce en el control de

[1] El itinerario y la historia de la expansión paramilitar está ampliamente documentada en el libro Mauricio Romero, Editor, *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Cerec, CNA, Bogotá, 2007.

[2] "Llama la atención que, entre los años 2000 y 2006, el número de CTA se haya aumentado de 572 a 3.296, con un incremento del 576% y sus asociados de 37.048 a 451.869, con un crecimiento del 1.219%, y que las cifras de empleo y subempleo continúen con los ya conocidos alarmantes resultados. Que en el 2004, para citar un solo ejemplo, el empleo disminuyó en -2.3%, y el empleo en las CTA haya aumentado en el 62%, o que en el año 2006 haya descendido en -6.3% y en las CTA haya aumentado en 19.2%., es algo que inquieta. Esto sólo explica que las empresas trasladaron sus procesos internos a las CTA para reducir costos y, de paso, convertir a éstas en sus propios intereses, tal como lo denunció Palacino o como

los trabajadores (as) con bajos salarios, como *ejército de reserva* que se ha transformado en fuerza laboral activa en sustitución de los empleados estables[3]. El empleo temporal tiende a convertirse en la norma de las relaciones laborales. Las llamadas EST (empresas de servicios temporales), las CTA (cooperativas de trabajo asociado), el Contrato Sindical y otras formas de intermediación están regidas por un núcleo de contratistas que controla, en vivo y en directo, el destino laboral de centenares de miles de ciudadanos (as) a quienes se les ha sustraído, *de facto*, el derecho a organizarse independientemente para defender sus derechos y sus reivindicaciones.

Hacia las capas y clases subalternas, el proyecto *familias en acción*, y algunos de los que integran el *Plan Juntos*, puesto en marcha al inaugurar Uribe su segundo mandato en 2006, gozan del financiamiento del Banco Mundial y de la centralización provista por el recorte de las transferencias a las regiones, en el marco del liberalismo social agenciado desde la presidencia con el fin de intentar una segunda reelección.

La guerra prolongada engasta en la reelección presidencial. La *seguridad "democrática"*, elevada a política de Estado, se convierte en el eje del ejercicio del poder y en el punto de referencia de toda la política pública. El efecto de llevar una ideología justificativa de la guerra, como guía central del poder, exige focalizar un enemigo. La extrema derecha colombiana y su variante militarista, bajo la inspiración del Comando Sur, ubicaban ese foco en las FARC, por lo menos desde el inicio de los noventa. Nada tiene de extraño, en consecuencia, que el fuerte sesgo ideológico que acompaña el surgimiento del "uribismo" se caracterice justamente por la identificación de un "enemigo" y que el rumbo de una política de Estado en lo social y lo económico se expliquen, ideológicamente, por la elección de un problema político-militar no resuelto, entre varios otros, de los que se descartan intencionalmente aquellos de carácter social.

¿Por qué las FARC y no, en general, la búsqueda de una salida al problema de la lucha armada guerrillera? Dos aspectos deben ser considerados. Uno, las tensiones en debate en los círculos dominantes de los Estados Unidos sobre el rumbo posreaganeano de la política exterior, tras el repliegue de la primera guerra en Irak (1991), el paso a segundo plano del ALCA, con la elección del Clinton (1992) y el neto traspiés de intervenciones militares como la de Somalia. Dos, el fracaso de las negociaciones en El Caguán que se traduce en una crisis de las formas hasta entonces exploradas de la solución política, caracterizada por la negativa del establecimiento a las concesiones que implicaran reformas sociales y políticas en contravía del rumbo neoliberal impuesto por el FMI y la sobrestimación, por la insurgencia, de su significativo poderío militar como fundamento esencial de su capacidad de negociación, en

lo sostuvo el viceministro de Relaciones Laborales, Néstor Herrera: "las grandes empresas tienen mecanismos muy rentables en las CTA y desmontan sus nóminas para contratar con esta". Que 1.196 CTA no hagan pagos a la Seguridad Social de sus "asociados trabajadores" o que 3.000 no estén bajo control de las autoridades, es decir, el 91%, con cerca de un millón de "asociados" según el Viceministro, suena como un sórdido rumor." (Germán Reyes, Representante a la Cámara, "Las llagas de las cooperativas de trabajo asociado", artículo difundido vía Internet, noviembre 17 de 2007.)

[3] El estudio del CID reseña que entre 1992 y 2006 "las pequeñas, medianas y grandes empresas reducen paulatinamente los contratos permanentes […] reemplazándolos por trabajadores temporales contratados directamente o por agencias, que en ambos casos se multiplicaron por tres. Resulta claro que, superada la recesión (1999), todos los empleos generados son temporales y que hasta el año 2006 han dejado de trabajar en forma definitiva 33000 trabajadores. Como consecuencia de lo anterior, el empleo industrial no crece, la productividad mejora, el valor agregado es más amplio y los trabajadores pierden 10 puntos en su participación, los que se trasladan a las ganancias". (Ricardo Bonilla, "Crecimiento, empleo, seguridad social y pobreza", en *Bienestar y Macroeconomía. Más allá de la Retórica*, CID, FCE, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2007, p. 92–93.)

ausencia de un movimiento social y político de la izquierda con la fuerza suficiente para impulsar una salida política negociada.

¿Un pueblo esquivo a la izquierda?

Alrededor del éxito del presidente en las encuestas se ha publicitado la idea de una alta popularidad de la guerra que sería la expresión del corrimiento de las preferencias sociales hacia regímenes conservaduristas y autoritarios. Se culpa de ello a la insurgencia. Se dice que 'si no existieran las FARC, Uribe tendría que inventarlas'. Según esta lógica, la raíz del conflicto no está en la política de clase que opera principalmente desde el poder dominante con sus instrumentos represivos, su tradición de violencia y su tendencia a unirse alrededor del pánico ante la acción independiente del pueblo, sino en la distorsión de la lucha popular por el desarrollo de la guerrilla revolucionaria[4]. Esta inversión de los hechos, reacomoda el peso de la carga de las causas de la violencia en la resistencia de los dominados, en los excesos, reales o supuestos de sus métodos, en su comparación-asimilación conceptual con el mundo criminal. E invisibiliza el papel del poder burgués y de las contradicciones sociales largamente larvadas y sin soluciones, democráticas o populistas, que hubiesen dado otro rumbo a la realidad nacional.

El fenómeno objetivo de una política de clase, que ha persistido en el uso pendular de métodos violentos de dominación, en alternancia o simultaneidad con medios limitados de la democracia, ha sido una característica histórica del régimen político colombiano. La exaltación ideológica y mediática del militarismo y de una metodología de guerra interior apoyada en la intervención militar de los Estados Unidos es un dato progresivo, sobre todo desde la segunda mitad de los 90. Una ofensiva ideológica de fuerte respaldo mediático ha venido acorazando esta idea. En su esencia se destaca la noción de *solución militar* del conflicto interno, es decir, la sustitución de una vía de persuasión y diálogo, supuestamente agotada, para recomponer la convivencia social, por una vía distinta, la de la repotenciación de la fortaleza disuasiva del Estado y su omnipresencia militar-policial represiva con la multiplicación de agentes de la seguridad "democrática" reclutados entre la población civil (cooperativas de seguridad, red informantes, soldados campesinos, familias guardabosques) en suplantación, más aparente que real, del paramilitarismo como instrumento de control social.

Los sectores ultraderechistas del establecimiento recurrieron, en los últimos diez años, a muchas formas de presión y movilización social. Particularmente lograron apropiarse del rechazo, en la opinión, a la práctica del secuestro para resaltar una relación entre ésta y el actuar de los movimientos guerrilleros. El paso del secuestro meramente extorsivo, obra de las guerrillas pero también de la delincuencia común y, en no pocas veces, de funcionarios de los organismos de seguridad, a un tipo de retención eminentemente política de personeros del sistema marca un momento de exacerbación del conflicto.

Representantes de la llamada "clase política" y personal del ejército y la policía, incluidos oficiales y suboficiales, a los que se agregan tres "contratistas" estadounidenses

[4] Marck Chernick señala que "un grupo de académicos, anteriormente considerados de izquierda, comenzaron a sostener que los movimientos armados desvirtúan los movimientos sociales, incitan a la violencia y socavan el liderazgo comunitario. Argumentan que los movimientos sociales han tenido poco éxito en Colombia no porque se les hayan negado los canales de participación, sino porque los movimientos guerrilleros desfiguraron sus luchas, impusieron lógicas diferentes por encima de las necesidades sociales inmediatas y provocaron la represión de las autoridades." (*Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado Colombiano*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2008, p. 75.)

del Plan Colombia, elegidos como "canjeables" por las FARC, constituyen un conglomerado heterogéneo representativo del Estado en manos de la insurgencia. De una parte, desde el punto de vista social son grupos netamente diferenciados. Soldados y suboficiales, y también parte de la oficialidad, provienen de capas medias y sectores populares. Además, el largo cautiverio ha suscitado una solidaridad que concuerda con esas raíces sociales, como lo mostró la extensa marcha del profesor Moncayo. El rechazo a las retenciones en estas franjas tiene de común el repudio a la arbitrariedad prolongada. Pero también el temor frente a la política oficial de rescate militar y, en general, el descontento con la actitud del Estado con funcionarios suyos, al negarse a facilitar el intercambio.

El gobierno colombiano puso en funcionamiento, a comienzos de 2008 una ofensiva militar contrainsurgente. Desde enero del año 2007, Colombia y Estados Unidos habían anunciado un plan de seis años, 2007-2013, la "Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y el Desarrollo Social" o Plan Colombia II, dirigido a obtener respaldo de la comunidad internacional. En el marco del Plan nacional de desarrollo 2006-2010, la consolidación de la seguridad democrática incluye un *plan de fronteras*, un *nuevo plan de guerra*, una estrategia para mejorar la seguridad ciudadana y un nuevo proyecto de *ley de seguridad y defensa*, como pilares de la política oficial.

Como lo denunciaron varias organizaciones sociales y humanitarias, "tanto la 'Doctrina de Acción Integral' (DAI) como el 'Centro de Coordinación de Acción Integral' (CCAI) son un desarrollo del enfoque interagencias planteado por el Comando Sur en el marco de su nueva estrategia 'amistad y cooperación para las Américas', cuyo objetivo es '*convertirse en una organización conjunta interagencial líder que procura apoyar la seguridad, estabilidad y prosperidad de las Américas'*. Con los argumentos de coordinación y alineación, la estrategia vincula los laboratorios de paz y los programas de paz y desarrollo entendidos como el desarrollo de acciones integrales de tipo económico y social para complementar la política de defensa y seguridad democrática en el marco de la recuperación social del territorio".

El plan reitera la lógica de incorporar la sociedad entera en el conflicto, en la idea del respaldo incondicional a la política de guerra del Estado. Agrega el material analítico de las organizaciones sociales: "La Doctrina de Acción Integral DAI, eje de la estrategia es entendida por el Ministerio de Defensa como: *'un conjunto de principios que deben orientar la acción coordinada de la fuerza legítima con la acción social del Estado y la sociedad civil'*. Anclada en necesidades táctico militares de coordinación y alineación de las distintas instituciones militares y de policía, la estrategia extiende esta necesidad a las instituciones sociales del Estado, y lo que es más grave aún, pretende hacerla extensiva e involucrar a la población civil y a la cooperación internacional, en acciones cívico militares. Bajo este esquema, la frontera existente entre lo militar y lo civil se pierde, lo que conlleva la militarización de acciones propias de actores civiles o a la inversa y aumenta la vulnerabilidad de la población civil frente a los actores armados. En otros países, por ejemplo en Afganistán, este concepto civil-militar, se conoce en inglés como '*comprehensive approach',* cuyos resultados dejan mucho que desear en términos de paz y de desarrollo humano sostenible"[5].

En 2008, Colombia despliega el presupuesto militar más alto en los últimos 30 años, 15 billones de pesos, algo así como US 7900 millones. El nuevo plan de guerra prevé la

[5] Varias organizaciones sindicales y humanitarias, *Doce razones para rechazar el documento de "Estrategia de cooperación internacional para el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social"*, Bogotá, noviembre de 2007.

importación de 15 helicópteros estadounidenses Black Hawk, 4 helicópteros rusos MI-17, otros 12 helicópteros de ataque, 4 aviones de transporte españoles y la repotenciación de varias fragatas. Con el pié de fuerza más elevado en América Latina y Canadá, se incorporan 13000 soldados profesionales al pie de fuerza, que se suman a los 13000 incorporados en 2007, de un total de 37000 nuevos hasta 2010[6].

No es extraño, entonces que temas como el punto del intercambio humanitario se interpreten, desde la política de guerra del Estado, como parte de la confrontación, como otro escenario del conflicto. A eso lo conduce la manera como el gobierno ha manejado este proceso. Esa política es una orientación permanente del Estado. La *seguridad* "democrática", dicha en términos ideológicos, es la fuente inspiradora de otras ofensivas complementarias, algunas de las cuales contribuyen al ensanchamiento de un ambiente de guerra virtual. Veamos ejemplos: la forma como se manejó la mediación de Venezuela y el banal pretexto para su rompimiento; la forma arbitraria de presentación por la Fiscalía y el gobierno de las denominadas pruebas de supervivencia –en si mismas crudas y crueles–; la campaña de represalia y odio en contra de la senadora Piedad Córdoba; el azuzamiento, de fuerte sesgo clasista, derechista y patriotero, contra el presidente Chávez. Sin el despliegue económico, normativo, publicitario y de decisión del poder ejecutivo, quizás estaríamos ante un debate público en el que tendrían la opción de intervenir opiniones distintas, con posibilidad de rectificar líneas de acción. Ese debate no existe actualmente en Colombia. Lo reemplaza el señalamiento maniqueo, la estigmatización, las amenazas, la obligación, para los contrarios, de tener que estarse disculpando de no ser "guerrilleros" ni "auxiliares del terrorismo". Reina un ambiente ideológico y mediático muy cercano al fascismo.

Este ambiente ha calado en parte del centroizquierda.

Unidad más allá del Polo

La tesis de que el pueblo es esquivo a la izquierda es complementaria de la idea de que la alta popularidad de Uribe se origina en la existencia y actividad de las FARC. El procedimiento ideológico consiste en invertir un efecto en causa. Llevado a su extremo, la causa misma desaparece. La doctrina oficial niega la realidad de un conflicto armado, de fondo social y político, ligado a una cultura de resistencias campesinas y populares de carácter histórico, y a los cambios y reajustes en la hegemonía global que informan las prioridades geopolíticas de los Estados Unidos en la región en el último medio siglo. Si el conflicto no existe y la realidad se reduce a una "amenaza terrorista", que se extiende a los territorios soberanos de los países vecinos, la interpretación jurídica de la defensa del Estado termina adaptándose a la "doctrina Bush" de "perseguir el terrorismo donde esté", de la "guerra preventiva" y la "guerra infinita". El Estado se muestra como víctima agredida. Se desdibuja su responsabilidad en las causas reales, socio históricas del conflicto. Los dueños del poder: los terratenientes, los capitalistas vinculados al modelo de transnacionalización, los aparatos paramilitares ligados a la estrategia de baja intensidad y, simultáneamente, al control clientelista local y regional; la legislación antiterrorista y/o represiva; las acciones de la "guerra virtual", o sea, de la polarización extrema de la comunicación y la información, y la definición funcional de los medios masivos para ese propósito, se cobijan bajo el ropaje de la legitimidad. Todo lo demás es identificable con el "enemigo".

[6] Véase al respecto, José Fernando Isaza Delgado y Diógenes Campos Romero, *Algunas consideraciones cuantitativas sobre la evolución reciente del conflicto en Colombia,* Bogotá, primero de diciembre de 2007.

En el fondo, hay un problema real: el cansancio de la guerra. "La guerra prolongada desgasta el Estado", sentenciaba Tzun Zu hace 2000 años. El conflicto colombiano tiene las características de la guerra civil tal como la vislumbraba Marx en el *Manifiesto Comunista*. Diferente de los conflictos de raíz social nacionalista, antirracista o patriótica (por ejemplo, los de Irlanda del Norte, el País Vasco, Sudáfrica o el actual proceso palestino), el caso colombiano remite al referente social agrario que había empezado a despuntar en la última guerra civil (1899–1902), que involucra la necesidad de profundas transformaciones democráticas en la estructura de la propiedad sobre la tierra y vía libre a la intervención popular en procesos de modernización democrática avanzada para construir una sociedad libre, a su vez, de la tutela de los Estados Unidos.

No, una querella de intereses cualquiera. Si, en el fondo, una confrontación de intereses de clase. La insurgencia colombiana tiene un origen y un perfil popular. Es "chusma" e insurrección plebeya. Sus virtudes y sus defectos son señalados desde el sistema y sus medios masivos con toda la exageración y perversidad capaces de inducir en la población el odio que los poderosos, dueños del gran dinero y de la tierra han experimentado, de una generación a otra, frente esos hombres y mujeres que asumen la lucha armada. Por eso, la negación del conflicto real se une a la idea de que se trata de una guerra de la sociedad en su conjunto contra unos terroristas a quienes se despoja, también, de su carácter de colombianos.

Dos vías han existido: la del diálogo para la negociación o la vía militar. La fracción de la gran burguesía que se ha entretejido con los intereses de la globalización capitalista y el negocio capitalista de la droga, se alinea con la segunda vía. Se hermana con el militarismo y lo instrumenta. Se alía con el imperialismo en la mira específica y agresiva de Bush en el objetivo perverso de usar a Colombia como plataforma de amenaza y de desestabilización de Venezuela. Desde arriba, desde el poder, se conforma una estrategia. El estado comunitario, como régimen político, se impone desde lo alto. La seguridad es su eje. La incorporación de la sociedad en el conflicto es su desarrollo. Toda la política "social" se articula y subordina a la política de la guerra. Hace parte de la misma. Allí también converge la economía.

El Nuevo plan de guerra no está compuesto solo de actos militares. Un conjunto de medidas lo acompañan. La guerra sicológica envenena los medios masivos y deviene en el centro de la guerra virtual. Se mueve en torno de una idea de victoria sangrienta a cualquier precio, de júbilo ante cada operativo exitoso como celebración de la tarea sangrienta ganada. La campaña publicitaria hacia la marcha del 4 de febrero puso como eje la noción de "marcha contra las FARC". Su punto de continuación es la recolección de firmas para la segunda reelección de Uribe. Entre tanto, se van difuminando los procesos de la narcoparapolítica, a los que las Fiscalía baja intencionalmente el perfil. En el fondo se dibuja la noción de un "partido de la guerra" y la reelección, como convergencia de las fuerzas uribistas de diversa laya. No en vano los jefes paramilitares respaldaron, desde sus presidios, la marcha contra las FARC. En su refuerzo, acuden las encuestas destinadas a mostrar la creciente popularidad presidencial, etc., etc.

Por fortuna, la Cumbre de Santo Domingo del Grupo de Río, al desautorizar al gobierno colombiano su incursión en territorio ecuatoriano para bombardear y dar muerte al negociador político de las FARC, Raúl Reyes, le ha puesto un freno al intento de Uribe de materializar en tierras suramericanas la ya mencionada "doctrina Bush".

Asombra que para este monstruoso montaje sectores de la izquierda, inscritos en el Polo, reclamen el "monopolio legítimo" de las armas. Esta idea tiene nexo directo con la afirmación de que las FARC constituyen el *sujeto de la violencia*, supuestamente desde la percepción de la gente. Se nubla así el papel del *militarismo y el terrorismo de Estado* y,

por ahí mismo, la responsabilidad del Estado estadounidense en el desenvolvimiento del conflicto armado colombiano de los últimos cincuenta años. La visión de sólo un sujeto desvía la realidad de la contradicción social, política, cultural en cuyo seno se ha desarrollado, históricamente la lucha armada. Independientemente de la gravedad e inconveniencia que entrañan los métodos de esta lucha y del rechazo que suscita la táctica del secuestro y las retenciones, el enfoque del sujeto único en las FARC termina por perdonar y, en cierta forma, "explicar" las atrocidades de los crímenes de Estado y del narcoparamilitarismo. Una cosa es la crítica a la lucha armada en sus desviaciones y excesos, otra el ángulo unívoco que solo enfoca la maldad guerrillera mientras perdona o acepta las atrocidades del terrorismo narcoparamilitar, fuertemente vinculado a la burguesía dominante. Desde el intento de exterminio de la Unión Patriótica y el Partido Comunista, hasta los bombardeos sobre regiones agrarias de colonización, en el marco de las operaciones de cerco y aniquilamiento inscritas en el actual Nuevo plan de guerra, nada puede justificar el invisibilizar la guerra como política de Estado, como seguridad "democrática". Pensar que un gobierno de la izquierda buscaría, simple y llanamente, proseguir hasta su fin la guerra contrainsurgente del Estado, de carácter narcocapitalista-terrateniente y financiero, e inscrito en los intereses del globalismo imperial, es colocarse del lado contrario en una coyuntura de confrontación entre el fascismo en marcha o la opción de una salida democrática. Ni siquiera la teoría de la llamada "asfixia democrática" justificaría tal conducta. En la realidad, la "asfixia" parte del presupuesto de desconocer el carácter político-militar de la insurgencia y subestima sus objetivos en relación con la democratización del país, la reforma agraria, la nueva cultura democrática para la convivencia. De alguna manera, una fuerza democrática que aspire al poder, por la vía del movimiento de masas y de los procesos eleccionarios debe incorporar y no subestimar esas motivaciones y objetivos. Corresponden a problemas que deben ser resueltos para que la sociedad avance a nuevos desarrollos.

En la medida en que el "estado comunitario" se erige como un poder autoritario y unipersonal, se acentúa la llamada desinstitucionalización del país. Se refuerza el monopolio de las grandes corporaciones, inmobiliarias y agroexportadoras, sobre la tierra urbana y rural, que corresponde al "país de propietarios" proclamado por Uribe en su primer mandato. El "país sin sindicatos" lo corrobora la informalización laboral, los empleos temporales y el empleo precario. El derecho a la organización propia de los trabajadores se ha ido perdiendo como efecto de las nuevas modalidades de vinculación laboral y extinción inducida hacia el sindicalismo. De hecho, los movimientos huelguísticos de los últimos meses han sido protagonizados por trabajadores dependientes de contratistas, muchos de ellos no sindicalizados, con salarios inferiores al mínimo y condiciones de trabajo de las épocas del peonaje. La resistencia de clase, por fuera de institucionalidad, ha sido evidente en la huelga de trabajadores del níquel, en Cerromatoso, departamento de Córdoba, cuna del narcoparamilitarismo; de los trabajadores y colonos campesinos de El Centro, departamento de Santander; de los trabajadores de palma africana, en Puerto Wilches, Magdalena medio santandereano; de los corteros de caña, en el Valle del Cauca y Cauca.

Una deriva de las posiciones de sectores de la izquierda representa un obstáculo grave para la consolidación de los procesos de unidad, pero sobre todo para la acción práctica y la lucha conjunta de las fuerzas populares en resistencia.

En particular, afecta el norte de la lucha política el menosprecio frente al tema de la paz o la guerra, que se considera un asunto menor, aún en las actuales condiciones, tanto como el desenfoque de unilateralismo frente a las FARC. Pero no menos grave es la inconsecuencia de las posiciones frente al gobierno y el Estado. El respeto a ultranza de la

institucionalidad, sin ver que está siendo cambiada y que hay una estrategia en curso para demoler las libertades y derechos esenciales, representa un error mayor. Peor aún, si se sobrevaloran las opciones de establecer acuerdos con Uribe, cuando es evidente que el régimen solo admite adhesiones a su línea guerrera. Para bien del proceso, la dirección nacional del PDA, en sus sesiones del 28, 29 de febrero y 1 de marzo de 2008, rectificó varios de los graves equívocos suscitados en las discrepancias entre algunos de sus principales dirigentes. La decisión de no suscribir ningún acuerdo con el gobierno de Uribe determinó que el gobierno no pudiera lograr crear un *frente contra el terrorismo*, inmediatamente después de la violación de la soberanía de Ecuador y del rompimiento temporal de relaciones por Ecuador, Venezuela y Nicaragua.

La discusión, en el seno del proceso unitario y del Polo, atañe también al tipo de salida democrática a la crisis nacional en curso. Algunos círculos se apropian la visión prospectiva de lo que se ha dado en llamar el *socialismo del siglo 21*. Existen varias versiones que admiten valoraciones que merecen estudiarse en trabajo aparte. Sin embargo, es importante anotar que, tras este tema, surge un interrogante mayor para la izquierda de cara al presente y futuro del país, en particular en cuanto a sus propuestas y realizaciones de gobierno. Si la lucha del Polo es por devenir, realmente, en una alternativa, ¿se mira ésta exclusivamente dentro de la lógica del capitalismo o abre alguna esperanza de cambios que cuestionen la raíz explotadora del régimen? En América Latina se ha suscitado un debate muy importante al respecto. El desenvolvimiento sucesivo del proceso bolivariano en Venezuela ha puesto la discusión en el plano de los acontecimientos políticos. El que el referendo del 2 de diciembre no aprobara la reforma constitucional puede ser solo un tropiezo momentáneo. Las fuerzas transformadoras han podido medir las consecuencias de lo ocurrido y trabajar, con mayor profundidad, los elementos que pueden abrir el camino a una nueva experimentación de sociedad. Hasta dónde lo que se requieren son instrumentos y nuevas instituciones y poderes. Y hasta dónde se requieren medidas más eficaces para confrontar y superar el régimen capitalista, fortalecer el poder popular de abajo a arriba, estimular la iniciativa de los trabajadores, ensayar nuevas formas de propiedad social.

La discusión en Venezuela debe ser resuelta por los propios venezolanos. Ello no significa que carezca de importancia para la intelectualidad y los trabajadores de avanzada en Colombia. El socialismo no debe ser visto como algo prohibido, dañino o catastrófico, como lo pregona Uribe en sus Consejos comunitarios. En todo caso, si el socialismo por crear tiene como soporte el cambio y la superación del capitalismo no será posible hacer pasar por tal cualquier reformismo. La idea de que la izquierda no debe propiciar cambios del sistema, que debe trabajar dentro del mismo y gobernar haciendo algunos retoques sociales coincide mucho con las de los impulsores de la llamada *tercera vía,* que pugnan por cooptar antiguos dirigentes de la izquierda para promoverlos hacia gobiernos altamente condicionados por los compromisos con el FMI, el Banco Mundial y la reja de hierro del capitalismo global. El Polo no puede caer en semejante limitación de objetivos. Las realidades colombianas son demasiado complejas, los problemas por resolver diversos. No hay fórmulas, dentro del sistema, que permitan avanzar en soluciones reales. Los paliativos temporales son distractores que pueden disfrazar las soluciones necesarias. Existen reformas y reformas. No hay una enemistad con todo reformismo. De hecho, los cambios democráticos más urgentes van a requerir importantes reformas: reforma agraria, urbana, educativa, política, un nuevo modelo económico, etc. Importan, sobre todo, el contenido social y el grado de apertura democrática de las reformas, es decir, su alcance, en profundidad, sobre los problemas cruciales, que incluso fueron parte de las causas coadyuvantes de la lucha

armada, y la forma como afecten privilegios e intereses de los sectores dominantes que se han ido empotrando en el poder.

Por eso las reformas avanzadas solo pueden realizadas consecuentemente por un poder democrático, esto es, por un nuevo poder proveniente de la más amplia convergencia de fuerzas sociales y políticas, comprometidas en un programa de cambios. Ninguna alianza con el uribismo haría posible ninguna reforma democrática. La reconquista de derechos y libertades, el establecimiento de garantías plenas a todos los núcleos populares de la movilización y del pluralismo, la batalla por la verdad, la justicia, la reparación, la no continuación y la no repetición, el restablecimiento de algunas de las líneas del Estado social de derecho, sólo puede ser el resultado de la separación de Uribe y su grupo del poder, del surgimiento de un gobierno democrático, pertrechado de un plan de transformaciones esenciales. Ese gobierno se propone conquistar una paz democrática, justa en sus medidas incluyentes, participada y vinculada a las reformas sociales.

Conclusiones

En resumen, podríamos señalar que la situación en Colombia ha entrado efectivamente en una dimensión nueva de su crisis estructural: su régimen político ha entrado en choque con las nuevas realidades latinoamericanas que viran hacia la izquierda. No es un suceso menor el que la percepción de lo acontecido entre febrero y marzo de 2008, en relación con la república de Ecuador y la reacción subsiguiente de Venezuela y Nicaragua, sea la comparación del régimen colombiano con el de Israel, especialmente en relación con el proceso bolivariano en Venezuela. El aniquilamiento del principal negociador de las FARC es un golpe serio, a la insurgencia sin duda, pero también y sobre todo, a la búsqueda del intercambio humanitario, la liberación de cautivos y, sobre todo, al logro de una vía de diálogo.

Como vemos, la izquierda que ha entrado en un proceso de unidad no tiene ni mucho menos claro el horizonte de sucesos ni el acontecer que lo informa. La lucha por la unidad de las fuerzas avanzadas no es un asunto fácil ni resuelto. Requiere de nuevos planteamientos. Requiere, en especial, de mejores esfuerzos de elaboración. Atravesamos un período de construcción de esa unidad en la dimensión que las necesidades de la lucha popular reclaman. Se trata de dotar de contenidos a una izquierda no domesticada, que tiene que adquirir la capacidad de construir, desde la crítica, una alternativa efectiva, transformadora, que empuje a profundizar en la democratización real de la sociedad y del Estado con propuestas originales y adecuadas que incluyan la intervención popular en las soluciones.

Pero nada avanzará ni no existe decisión de consolidarse como un proceso que apunta a crear la alternativa de un nuevo país. Toda idea de que es posible unirse al régimen es destructiva para el Polo. Su propuesta implica una vía distinta a la de la lucha armada, pero no contrapuesta a los objetivos de cambio democrático, nuevo poder popular y reformas profundas en las relaciones de propiedad agraria y urbana, en la superación de las causas de fondo del empobrecimiento de las mayorías. El que se inscriba en una vía de lucha política y de masas no significa que rebaje la profundidad de sus objetivos. Si se quiere una paz democrática, todo lo democrático, todo lo avanzado y progresista que ha sido planteado desde la insurgencia debería poderse integrar, con la participación de los sectores sociales concernidos y la intervención popular, en la plataforma programática que la izquierda, en proceso de acercamiento y unidad política, propone al conjunto de la sociedad. La batalla de ideas está en desarrollo. Es saludable que todos sus términos se pongan sobre la mesa.

El proceso de unidad y las perspectivas del PDA ¿Qué izquierda construir?

Jorge Gantiva Silva
Profesor universitario e investigador social

La necesidad dibuja el horizonte de la lucha.
Su contingencia conjura los decretos del destino.

Daniel Bensaîd

La realización del Congreso del Polo Democrático Alternativo, PDA, es un acontecimiento sin precedentes en la historia de la izquierda colombiana. Por su magnitud y retos, constituye la asamblea política más relevante en las últimas décadas de la historia de Colombia, la cual se realiza en un ambiente internacional favorable a las fuerzas democráticas y de izquierda, cuando se abren grandes posibilidades para el PDA. Los triunfos de los gobiernos progresistas de izquierda de Brasil, Ecuador, Uruguay y Bolivia son una expresión de este fenómeno histórico. El avance significativo de la izquierda en México ha generado la creación de un gobierno paralelo. En Venezuela la revolución bolivariana adelanta una experiencia inédita de significación histórica contra el tiempo *continuum* del capital y la dominación imperial. Aunque la conspiración y la tragedia del "socialismo real" penden sobre su destino, los pueblos renuevan su deseo e imaginación. La esperanza retorna en la figura de la potencia creadora de la subjetividad libertaria, popular y ciudadana. Las luchas antiglobalización y la resistencia internacional al capital aceleran el nuevo tiempo y se abre el camino de la democracia y la emancipación. Sólo la lucha decidirá su desenlace.

En Colombia se vive un momento crucial. La crisis más profunda del régimen autoritario y neoliberal y la emergencia de una nueva fuerza política y social como el PDA condensan la coyuntura política. En particular, tras un largo período de frustraciones, fragmentaciones, exterminio, cooptaciones, confusiones y personalismos, la izquierda colombiana emprendió a comienzos de 2005 un proceso de unidad y organización cuyos alcances han logrado importantes conquistas como el repunte histórico en los comicios presidenciales de mayo del 2006, en cabeza de Carlos Gaviria, obteniendo el 23% de la votación; el despliegue de una oposición al gobierno de Uribe a través de múltiples iniciativas como la acción parlamentaria, las resistencias y aportes creativos de los pueblos y movimientos sociales por la paz, la tierra, la educación, la salud, el trabajo digno y productivo; la defensa del "Estado Social de Derecho" y de las libertades, las luchas contra las políticas destructivas de la globalización neoliberal, las movilizaciones por el canje humanitario y la solución política del conflicto, las jornadas de lucha en defensa de la soberanía y contra el TLC y la profundización de la "guerra preventiva" imperial. En este

contexto, se ha producido un hecho histórico: la izquierda ha dado un paso trascendental en su proceso de unidad; ahora, se apresta a librar una batalla democrática por su orientación estratégica.

En el marco de esta aguda crisis social, institucional y humanitaria, la izquierda colombiana animada por el clamor popular de unidad y cimentada en el reconocimiento de la diversidad y pluralidad de su proyecto reafirma su propósito de transformar y gobernar a Colombia. Por eso, resulta indispensable comprender el significado de los acuerdos de unidad suscritos a finales de 2005, valorar integralmente su proceso, analizar su contenido, ponderar sus debates. Enraizado en la multiplicidad de experiencias, resistencias y propuestas creadoras –y comprendiendo la dimensión de las tensiones, búsquedas y enfoques–, el PDA ha despertado un gran entusiasmo social, popular y ciudadano. De ahí que su posicionamiento y orientación estratégica constituyen puntos decisivos. La opción de poder para el 2010 es una posibilidad real, si se interpreta el masivo respaldo ciudadano y se opera de conformidad con la coherencia y consistencia de su programa democrático. La esperanza es actuar en consecuencia con esta expectativa nacional.

He ahí la importancia de abrir una amplia discusión en torno al tipo de proyecto que encarnaría el PDA en la perspectiva de una opción de poder. Este debate relevante en América Latina activa el curso de acción puesto en marcha por las fuerzas del cambio. No es una mala cosa, ni una "perdedera de tiempo", desplegar una amplia campaña de discusión, debate y formación ideológica. Se podría decir que la organización política que no discute, no existe, o, como decía Feuerbach: "un pueblo que no discute, no existe". A pesar del neoliberalismo y de la imposición del "pensamiento único", el valor de las ideas, el significado de las ideologías políticas y el sentido de los proyectos societales cobran una relevancia determinante en la configuración de los partidos, movimientos y gobiernos. La izquierda, heredera de sus mejores tradiciones libertarias, reafirma su vocación de pensamiento crítico y conciencia creadora en un escenario de múltiples perspectivas y experiencias emancipadoras que confrontan el "pensamiento único" y el pragmatismo que implantaron la lógica cultural del capitalismo tardío, la despolitización y el desprecio de la teoría y la conciencia.

La pluralidad de puntos de vista y la diversidad de perspectivas animan las posibilidades históricas del PDA, y, en modo alguno, amenazan sus perspectivas. El debate, por el contrario, lo fortalece. La idea de la "identidad partidaria" se alcanza a través de la exposición franca y directa del pensamiento, el escrutinio público y libre de las ideas, la deliberación democrática, el reconocimiento del antagonismo, la praxis creadora y la búsqueda de la verdad. Dicho de otro modo, la posibilidad de obtener la identidad requiere desplegar la más amplia y decidida acción de diferenciación y discusión. El reconocimiento de las diferencias posibilita que la libertad y la ética orienten nuestro ideario emancipador. Convencidos de que transitamos en una *fase de transición,* será necesario seguir trabajando para dar un salto histórico-cualitativo en el terreno de la organización, la formación política e ideológica y la profundización del contenido programático. El propósito de este esfuerzo colectivo busca crear las condiciones políticas, sociales e ideológicas para consolidar un proyecto de gobierno democrático y popular en Colombia y garantizar sus condiciones como nación libre y soberana. El camino no será color de rosas. El "país de cafres" [D. Echandía] y "plutócratas" [J.E.Gaitán] está atónito ante el terrible cinismo de su decadente grupo gobernante. ¿Soportará el país más oprobio y desgracia?

La democracia esperanzadora que encarnan Carlos Gaviria y el PDA miran con optimismo el futuro de Colombia. Catapultados en la irresistible corriente del cambio progresista y de izquierda en América Latina, promoverán la salida democrática ante la crisis nacional. Colombia, atada a la coyunda oligárquica, no puede seguir de rodillas ante el amo imperial. El PDA sabe que se enfrenta grandes desafíos; y consciente de su papel histórico reafirmará su compromiso en la tarea de la transformación social. He ahí, por qué cobra tanta importancia el debate sobre la orientación estratégica y el tipo de organización.

El texto que presentamos a continuación, expresa un punto de vista que hemos formulado insistentemente; fue escrito en plena batalla electoral en mayo de 2006, cruzado por visiones y pasiones, quedó en el olvido en su primera versión, llegó a ser leído y comentado por compañeros, entre ellos, José Arnulfo Bayona de Unidad Democrática, Carlos Naranjo del MOIR, Daniel Libreros del Frente Social y Político y Adalberto Carvajal de Alternativa Obrera, los primeros tres protagonistas del proceso de unidad, quienes con deferencia y generosidad, hicieron algunas observaciones, y que por supuesto, están exentos de cualquier responsabilidad. En el sosiego que hemos vivido en Caracas abrazados por la "marea roja, rojita" de la revolución bolivariana recuperamos este texto como parte de nuestras luchas. Además tiene sentido darlo a conocer como aporte al debate de la organización del "partido de la revolución". Como quiera que habíamos participado como compromisario en la Mesa de Unidad en la primera fase de las negociaciones entre el PDI y AD; y, dada nuestra responsabilidad como Coordinador del Comité Ejecutivo de Alternativa Democrática y nuestro compromiso en la firma del acuerdo de unidad, suscrito en el Congreso de la República, consideramos que esta valoración del proceso de unidad es una parte de nuestras preocupaciones por el porvenir de Colombia y una apuesta sobre la vigencia y vitalidad de las ideas libertarias, socialistas e internacionalistas. Gramsci decía que "la historia de un partido significa ni más ni menos que […] la historia general de un país". Nuestra convicción se origina en la reflexión gramsciana según la cual "la lucha" es la que "decide" o como decía Walter Benjamín: "la política prima sobre la historia".

UNA "HOJA DE RUTA" PARA LA UNIDAD

Tras una historia llena de experiencias, avances, discusiones, fracasos, recomposiciones, alianzas y frustraciones, la izquierda colombiana agrupada en torno a los dos grandes bloques de opinión que se conformaron durante el primer lustro del siglo XXI [Polo Democrático Independiente PDI y Alternativa Democrática AD], dio un paso trascendental al suscribir el Acuerdo Político de Unidad, firmado a finales de noviembre de 2005 por los compromisarios de la Mesa de Unidad[1].

Después de haber transcurrido un largo período de disensiones y fracturas, la izquierda colombiana logra cristalizar un Acuerdo Político que abrió enormes posibilidades para su proyección y consolidación como proyecto histórico. Por su contenido y alcances promete cimentarse sobre la base de la pluralidad de tendencias y la coherencia de propósitos en el horizonte de la lucha por la transformación de Colombia, mediante la vía democrática,

[1] Este Acuerdo fue firmado en primera instancia por la Mesa de Unidad el día 26 de noviembre y refrendado posteriormente, el 6 de diciembre de 2005, en la plaza Núñez del Congreso de la República, por Antonio Navarro y Samuel Moreno en representación del PDI y Carlos Gaviria y Jorge Gantiva Silva en nombre de Alternativa Democrática.

esto es, a través del ejercicio público y legal de la política, la movilización, la organización y la lucha popular. Pese a tantas adversidades y experiencias negativas, aunadas a la política de exterminio y eliminación sistemática de la oposición, la criminalización de la protesta social y las estrategias de cooptación, la firma de los acuerdos de finales del 2005 constituye un hecho histórico de enorme relevancia para la construcción de una alternativa de poder.

El Acuerdo de la Unidad, por sus características, representa un *acontecimiento histórico* toda vez que rompe con la endémica tradición de división de la izquierda colombiana e inicia un recambio en el mapa político colombiano, proyectando una posibilidad en la conducción de las luchas sociales y políticas por la soberanía, la paz y la democracia. Aunque a decir verdad no pocos fueron los tropiezos y conflictos, su concreción –obra de diversos factores, actores y circunstancias–, en modo alguno, obedeció a la magia de "consejeros de la moral" o a la adopción de esquemas preestablecidos. Además de las circunstancias objetivas de la imposición de una reforma electoral que chocaban contra el *modus operandi* tradicional, jugó un papel determinante el clamor de popular de lograr la unidad, expresado en múltiples formas de exigencias, reclamos, actitudes, acuerdos y acciones conjuntas. De igual manera, desempeñó un papel positivo la voluntad colectiva que manejó la Mesa de Unidad y mantuvo el firme propósito de lograr un acuerdo mediante la discusión, el diálogo y la prosecución de objetivos democráticos. Ese ejercicio de negociación, independientemente de sus altibajos y tensiones, resultó ser una escuela de conocimientos, confianza y comprensión, en un escenario de realinderamientos, descalificaciones y visiones enfrentadas. El propósito de la unidad se tornó en una senda cierta y viable, en virtud de la firme convicción de llevarla a cabo para emprender la lucha por la soberanía, la paz y la democracia, y, admitiendo la diversidad y pluralidad de tendencias, reconoció el significado de las diferencias, y en modo alguno las ocultó o minimizó. Esto es, lo podríamos decir, un *pulso de fuerzas* entre corrientes y posiciones políticas dispares, dialéctica que se expresa en el seno del Polo, sin que ello signifique disgregación, sectarización o parálisis de la acción política.

La unidad surgió entonces como necesidad histórica para romper el *continuum* de la fragmentación y dispersión de las fuerzas democráticas y de izquierda. No respondió, por lo tanto, a la acción premeditada de encumbrados caudillos. Vino de abajo y se asentó gracias a la firme convicción de lograr un acuerdo para la lucha. Evidentemente, fue presionada por la reforma política impuesta por el gobierno de Uribe. Emergió de la necesidad de construir una alternativa democrática ante la crisis nacional. Aunque con frecuencia se la consideraba "sobreentendida", la verdad es que fue construida sobre la intencionalidad de ofrecer una respuesta política a la gran batalla por la transformación democrática de Colombia. De hecho, existieron motivos que conjuraban contra el proceso, como la desconfianza, la serie de prevenciones, los enfrentamientos de grupo y las descalificaciones, muchos de los cuales respondían a la disparidad de enfoques ideológicos, posturas y procedimientos tácticos, tradiciones y culturas diversas, visiones diferentes sobre los movimientos sociales, el trabajo parlamentario, las transformaciones del capitalismo contemporáneo, la guerra y la paz, la reforma electoral, la Ley de Justicia y Paz, el "Estado Social de Derecho", el socialismo, etc.

Pues bien. Tras años de acción legislativa y de vigencia de la reforma electoral, se evidenciaron urgentes prioridades de convergencia ante la proximidad del período eleccionario del 2006, unido al clamoroso llamamiento de las bases del PDI y de AD para

propiciar un acuerdo de unidad que enfrentara el desafío del gobierno autoritario de Uribe, las graves consecuencias de la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, el desmonte del precario "Estado Social de Derecho", severamente disminuido por la globalización neoliberal, amén de los efectos de una "reforma política" que ponía como imperativo "la unidad", so pena de desaparecer políticamente, por lo menos desde el punto de vista electoral.

Este cruce de factores desencadenó un *espíritu de unidad y convergencia* en medio de importantes movilizaciones y luchas que tuvieron como antecedentes la derrota del referendo del Presidente Uribe, las movilizaciones contra el TLC y la resistencia contra las políticas neoliberales[2]. De modo creciente, la voluntad política de la izquierda se tornó cada vez comprometida en la búsqueda de la unidad y la lucha conjunta de las fuerzas democráticas y de izquierda. En este ámbito se produjeron varias iniciativas[3]. En carta dirigida a Carlos Gaviria, en su condición de Presidente de la dirección nacional de Alternativa Democrática, los dirigentes del PDI –Samuel Moreno Rojas, Daniel García-Peña y Rosalba Gómez–, reconocían haber "seguido con mucho interés el proceso que se está desarrollando en torno a su precandidatura a la Presidencia de la República, y en particular a su reiterada convocatoria a la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas"[4]. En dicha misiva se señalaba el cometido de la unidad: luchar contra la reelección del Presidente Uribe Vélez y responder ante el clamor de forjar una alternativa de izquierda democrática, proponiendo "Un programa común para un gobierno democrático" y un "candidato único a la presidencia por medio de una consulta popular entre Usted y el precandidato que escoja el PDI".

El senador Carlos Gaviria celebró "[…] vivamente que hayan percibido en su auténtica dimensión el proceso que se ha venido cumplimiento en torno a mi candidatura"[5] y expresó a la dirección del PDI en nombre de la dirigencia de AD –que se encontraba reunida en el Seminario de Villeta (Cundinamarca)[6]– la propuesta de la "*unidad total"*, en la que se explicitaba la voluntad de compartir un proyecto común y los componentes principales para su realización. Esta "unidad total" tenía como fundamentos la unidad programática, la unidad organizativa, la selección del candidato único a la Presidencia y la conformación de listas únicas. A partir de ahí, el PDI y la AD decidieron dar inicio a la ronda de conversaciones en el mes de marzo de 2005, la cual en una primera etapa estuvo conformada por las direcciones en pleno de los dos agrupamientos, reduciéndose posteriormente a 12 compromisarios que conformarían la Mesa de Unidad.

[2] En este sentido, es preciso señalar el papel de la Gran Coalición Democrática que lideran las centrales obreras y los movimientos sociales y políticos. Sus propuestas unitarias y sus esfuerzos por enfrentar conjuntamente la lucha contra el gobierno de Uribe y la política neoliberal constituyeron invaluables aportes al proceso.

[3] Especial mención merece la experiencia de unidad expresada en el primer Polo Democrático [2002], las distintas iniciativas del grupo de parlamentarios liderados por Gustavo Petro, Wilson Borja, Venus Albeiro Silva, la fundación del PDI, la conformación de AD y la realización de su Congreso de Unidad [agosto de 2005], las expresiones de unidad de distintas regiones, la presencia significativa de las comunidades indígenas, el liderazgo de importantes núcleos de mujeres y de jóvenes.

[4] Véase *Alternativa Democrática: un proyecto de dignidad y esperanza* (documentos), "Carta de Samuel Moreno, Daniel García-Peña y Rosalba Gómez a Carlos Gaviria Díaz", ediciones Unidad Democrática, Bogotá, 8 de febrero, 2005, p.104-105.

[5] Véase Ibídem, "Carta de Carlos Gaviria a Samuel Moreno, Daniel García-Peña y Rosalía Gómez", Bogotá, 14 de febrero de 2005, p. 106-108.

[6] Véase Jorge Gantiva, *Alternativa Democrática, Memoria y proyecto*, Bogotá, 2006. Inédito.

Así pues, el inicio del proceso se presentó en medio de intensos debates y posiciones encontradas. Era evidente que la unidad no se forjaría a través de ilusiones, ni caprichos; el proceso comenzó en medio de fuertes discusiones, forcejeos, contradicciones, posicionamientos y realinderamientos. El propósito de la unidad tenía serios adversarios en algunos dirigentes del PDI y grandes desconfianzas por parte de AD, asuntos que no se resolvieron sino mediante discusiones, diálogos, intercambios y posiciones expresadas con claridad. La unidad no podía ser un subterfugio. Como hemos dicho, el proceso de unidad no era un "jardín de rosas", ni menos la batalla campal que algunos advertían. Al unísono, todos decían: "o nos unimos o nos hundimos", "nos necesitamos unos y otros". Obviamente que no bastaba con proclamarla, era necesario adelantar un proceso de acercamientos, diálogos y acuerdos previos. La fórmula del proceso de unidad indicaba que se trataba de un asunto estratégico que comprendía el programa, la conformación de una organización para la lucha, la elaboración de los criterios de la lista única a las corporaciones, la forma de escoger el candidato presidencial. Los puntos no eran de poca monta, tampoco de fácil manejo; aunándose a ello, la poca experiencia, los prejuicios, la desconfianza y la incertidumbre.

El punto central consistía en la comprensión de adelantar este proceso sobre la base de conformar una organización política coherente para la lucha y la transformación democrática de Colombia. Era bien cierto que la motivación inicial estaba centrada en las exigencias electorales. Y nadie lo ocultaba. Sin embargo, la unidad se insinuaba como una coalición electoral y eso le restaba alguna credibilidad. El Acuerdo de Unidad logró sortear esta situación combinando estos dos elementos que fueron obviamente objeto de debate, entre otras cosas, porque a veces se mimetizaba el propósito unitario con el afán electoral. En este contexto, surgió la discusión en torno al papel del parlamento, el papel de la bancada y las relaciones con el partido. De ahí la insistencia de Alternativa Democrática de lograr un acuerdo que preservara el contenido estratégico y las condiciones de dicha unidad.

El Ideario de Unidad: un horizonte de lucha

Nuestro programa sería un mísero pedazo de papel
si no nos sirviera en todas las eventualidades,
en todos los momentos de la lucha, y si no nos sirviera
por su aplicación y no por su no aplicación

Rosa Luxemburg

Alternativa Democrática AD había tomado previamente una importante decisión: elaborar su programa. Consciente de su valor estratégico llevó a cabo esta iniciativa y la concretó en sus *Bases Programáticas* que desempeñaron un papel positivo en la configuración del marco de referencia del Ideario de Unidad. El esquema y buena parte del contenido así lo evidencian. Sobre esta base, justamente, el Acuerdo Político estableció en el numeral 3 este propósito: "El Ideario de Unidad consigna las bases programáticas aprobadas por las partes y expresa la búsqueda de una Colombia en la que se ejerzan a cabalidad la democracia y la soberanía nacional. Convocamos a las fuerzas progresistas y democráticas del país a sumar esfuerzos para transformar positiva y profundamente la sociedad colombiana".

Ahora bien, la discusión que se planteaba era crucial. Entre otras razones, porque la izquierda colombiana tenía varias visiones sobre los alcances del programa. De un lado, del

pasado venía la tradición que podría llamarse "ideologista" de los años 60 y 70, y, de otro, la pragmática de los años 80 y 90, una de cuyas experiencias fue la AD-M19. Aunque a decir verdad, los sectores de la izquierda en modo alguno redujeron sus planteamientos a un programa ideologicista; por el contrario, formularon unas bases programáticas, centradas en la soberanía, las libertades, el desarrollo económico independiente, el Estado Social de Derecho, los derechos Humanos y la paz. En efecto, se trataba de alcanzar un programa mínimo. Pese a ello, el pragmatismo, desde el inicio del proceso de unidad, no dejó de expresar su menosprecio por el papel del programa y pretendió en un momento dado descalificarlo como algo pasado de moda, típico de la "izquierda tradicional"; y en el mejor de los casos admitió que el programa "ya estaba elaborado desde hacía 30 años"; y, con no poca mofa, algunos atribuían esta preocupación al detritus de intelectuales y al afán ideologizante de la "izquierda radical".

La batalla por el programa fue crucial. Sobre su contenido se presentaron indudablemente diversos enfoques, tanto en AD como en el PDI[7]. Intervinieron, de otra parte, varios factores externos, medios de comunicación y opiniones de los gobiernos locales progresistas. El derrotero que había emprendido la izquierda colombiana, se convirtió en un asunto público. Los medios de comunicación, en particular *El Tiempo*, analistas políticos y algunos líderes regionales ejercieron un particular influjo favoreciendo un determinado enfoque y perspectiva que podríamos agrupar en la corriente de centro o que preferimos llamar *izquierda admitida o consentida* por el Establecimiento.

Quizá la elaboración del *Ideario de Unidad* constituye uno de los aportes más significativos del proceso. Superando las viejas prácticas del pragmatismo y el desprecio al valor de las ideas y pertinencia de las ideologías políticas, se logró un consenso en torno a la elaboración de un programa bajo la idea: "el país que queremos". Sobre la base de los campos conceptuales del programa de AD, el PDI formuló una serie de importantes observaciones. Sobre estas consideraciones se convino en un período breve la redacción de un texto que recogía las principales propuestas y que, de todos modos seguía abierto a la discusión, desarrollo y formulaciones, proceso en el cual se enriqueció con las elaboraciones contenidas en el Programa de Gobierno de Carlos Gaviria como candidato a la presidencia 2006-2010.

Justamente, en este contexto ocupó un lugar estratégico la discusión sobre la globalización, la soberanía, la paz y la democracia. Con matices y enfoques distintos se logró reafirmar: la defensa de la soberanía nacional y la unidad latinoamericana; la conquista de un régimen político que haga realidad el Estado Social de Derecho, entendido como un Estado soberano y pluralista, que respete y haga efectivos los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de la población, y los de protesta, organización y huelga de los trabajadores, tanto privados como estatales, así como las libertades y garantías democráticas consagradas en la Constitución de 1991, vigentes para todos y en todo el territorio nacional; el impulso de un modelo de desarrollo que garantice un crecimiento económico próspero y soberano, dentro de la sostenibilidad ambiental y cultural, para beneficio de todos los colombianos y dirigido a eliminar las desigualdades; la generación de riqueza con inclusión social y la defensa del patrimonio público; el fortalecimiento del

[7] La discusión que AD había adelantado significaba un paso importante, sin desconocer que no pocas divergencias habíamos tenido en torno a la naturaleza del capitalismo, el carácter del proyecto político, los alcances del "Estado Social de Derecho", el conflicto interno, el problema agrario, el modelo económico alternativo, la política internacional.

aparato productivo nacional; la universalización de los derechos sociales, económicos y culturales en pro del bienestar para la población, preconizados desde la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, dedicando los mayores esfuerzos a sentar las bases materiales, sociales, culturales y políticas para construir una Colombia socialmente justa; el reconocimiento por parte del Estado de la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana, y la puesta en marcha de política contra el racismo y la discriminación, en desarrollo del principio de la igualdad sustancial, de conformidad con el artículo 13 de la Constitución Nacional; la solución del conflicto armado interno en Colombia debe ser política y no militar. La principal política de paz serán las profundas reformas democráticas de las estructuras de exclusión social, política y económica anteriormente descritas; la construcción de una política permanente de Estado, que garantice condiciones pacíficas de vida social a la población.

En este horizonte el *Ideario de Unidad* constituye un avance histórico de la unidad de las izquierdas. Se trata de una propuesta de lucha, de responsabilidad política y de vocación de poder que enfrenta la globalización neoliberal, la guerra y el régimen autoritario de Uribe. Ofrece un camino de paz, justicia y soberanía. Convoca a la población a la defensa de los derechos, de la democracia, de la participación y de la cultura. Propone, en el fondo, la constitución de un gobierno democrático para enfrentar las grandes reformas y transformaciones que requiere Colombia para constituirse como nación soberana, próspera libre y justa.

El Acuerdo Político: un pulso de fuerzas

El Acuerdo suscrito adoptó importantes definiciones. Se conformó la Mesa de Unidad como organismo rector para dirigir el proceso. En el punto 4 se establecieron sus funciones: "De su competencia será concretar los acuerdos sobre el ingreso de nuevas fuerzas y personalidades, así como la confección de listas unitarias al Congreso, la asignación de avales que serán otorgados por el representante legal y la distribución de los recursos provenientes de aportes oficiales. Quedarán excluidos los recursos de funcionamiento de cada partido hasta el momento en que se extingan las respectivas personerías jurídicas. La Mesa de Unidad impulsará también la conformación de organismos análogos en los diferentes departamentos y municipios del país". El punto 5 del Acuerdo señala la facultad de "convocar el Congreso de Unidad, el cual se llevará a cabo antes de terminar el año 2006". El punto 6 estipula que "La Mesa de Unidad reglamentará el funcionamiento de las bancadas en los términos establecidos por la Ley".

En la elaboración del contenido del Acuerdo siempre hubo una permanente discusión. Sobre la comprensión de sus puntos hubo una pugnacidad y controversia de tendencias y enfoques. La escogencia del "cabeza de lista" del PDA para el senado y los términos del Acuerdo había suscitado un pulso de fuerzas entre las dos corrientes principales en las cuales se agrupan las tendencias de la izquierda: el centroizquierda, de un lado, y la izquierda social, crítica, libertaria, democrática, revolucionaria e internacionalista. Los medios de comunicación, algunos líderes regionales y las distintas expresiones del PDI y de AD se habían expresado a favor de unos y de otros. La Mesa de Unidad persistió en adelantar este proceso a través de un transparente ejercicio democrático, de coherencia e interés estratégico. Pese a ello, *El Tiempo* insistía en responsabilizar a *Alternativa Democrática* de las dificultades y tensiones del proceso, en varios artículos la descalificaba como "izquierda radical", "rabiosa" y "anticuada".

Próximos a cristalizar el acuerdo, se generó una aguda crisis, a raíz de la interpretación de los términos inicialmente pactados entre los compromisarios de la Mesa de Unidad. Carlos Gaviria intervino indicando que "El ánimo de unidad se mantiene, haremos precisiones entre lo que aprobó el Polo y lo que nosotros propusimos". Pese a ello, *El Tiempo* responsabilizaba a la AD con el título "A. Democrática le pone 'peros' al Polo". El sábado 26 de noviembre de 2005 se había pactado un acuerdo de consenso entre las partes; sin embargo, esa misma noche se habían cambiado unilateralmente los términos de lo acordado, y las negociaciones entraron en una fase de tensión y aguda crisis. Las cuestiones en debate no eran triviales, ni formales. La unidad para cristalizarla requería condiciones de igualdad; y, en consecuencia, era imposible aceptar que una de las partes impusiera a la otra los términos del acuerdo o pretendiera imponer el veto. Existía además la tentación de exigir a una de las partes "entrar por la puerta de atrás" como si la unidad significara el sometiendo de una de las corrientes. Esto explica por qué *Alternativa Democrática* y algunos sectores del PDI asumieron una firme posición a favor de la igualdad y respeto a lo pactado.

Se trataba de asuntos de primer orden. Por ejemplo, el primer texto decía "Conformar una organización política…" El segundo proponía "Avanzar hacia la conformación de una organización política…", luego a reglón seguido se la relacionaba exclusivamente con el "proceso electoral del 2006 en el que actuaremos *hasta* (sic) la elección del nuevo presidente de la república". El primer texto explicitaba además la adopción del Ideario de Unidad que "consigna las bases programáticas elaboradas y ratificadas por ambas organizaciones. Allí se expresaba que pugnamos por una Colombia en la que se ejerzan a cabalidad la democracia y la soberanía nacional". El segundo aparecía vagamente que "El Ideario de Unidad expresa la búsqueda de una Colombia en la se ejerzan a cabalidad la democracia y la soberanía nacional", pero no indicaba que las partes suscribían dicho programa. El primer texto otorgaba una serie de funciones a la Mesa de Unidad y señalaba que el PDA "podrá ampliarse con otras organizaciones y personalidades que coincidan con sus propuestas"; el segundo procedía a designar como miembros de este organismo "hasta dieciocho integrantes, seis del PDI, seis de AD y hasta seis de otras fuerzas políticas, personalidades y aliados", cuestiones que no habían sido pactadas.

Estos episodios constituyeron un aspecto crítico del proceso de unidad que logró sortearse gracias al liderazgo y la voluntad de la Mesa de Unidad que se mantuvo en la línea de lo pactado, procediendo a ajustar algunos términos. Del mismo tenor llegó a ser la crisis de comienzos de 2006 a propósito de la elaboración de la lista única al Senado de la República, discusión que tuvo resonancia nacional, dado la manera como los medios de comunicación intervinieron a favor de una determinada posición, defendiendo en particular la cabeza de lista al senado de la Dra. María Emma Mejía, contrariando los criterios y reglas del juego democrático adoptados en la Mesa de Unidad. *El Tiempo* y algunos analistas, desplegaron una ofensiva descalificadora contra las fuerzas políticas y personalidades de Alternativa Democrática. Estas circunstancias mostraron el pulso de fuerzas que se vivía en el seno del PDA y, que por fortuna logró solventarse mediante la aplicación de las reglas de juego acordadas.

¿Cuál izquierda construir?

Evidentemente se trata de un tema de suma actualidad. No es un debate formal o académico, sino un asunto crucial que requiere ser asumido seria y responsablemente y situado históricamente. No es, por lo tanto, un ejercicio de "mentes calenturientas", ni

tampoco un capricho sectario, sino, por el contrario, la expresión viva, objetiva, real, concreta e histórica de la disputa en torno a la orientación estratégica que adoptan los movimientos sociales, democráticos y de izquierda. En Europa y América Latina, el Medio Oriente y Asia estas preocupaciones cobran una especial pertinencia. En su interior, hay por supuesto, tendencias, matices, experiencias y escuelas. Desde la revolución burguesa hasta nuestros días, este tipo de realinderamientos es una constante histórica de la lucha y de las ideologías políticas. Sería una ilusión desconocerlo. En absoluto, se puede decir que se trata de una rabiosa u obsoleta pretensión de recalcitrantes ortodoxos; negar su pertinencia sería confesar de hecho la adhesión a una de ellas. Decía J.E. Gaitán que "los partidos no son invenciones de momentos: el contraste de las ideas no son valores transeúntes y momentos que puedan ponerse al margen".

El neoliberalismo, luego de predicar el "fin de la historia", sentenció a muerte las ideologías y legitimó el "pensamiento único" como la visión imperante del mundo contemporáneo. Algunas izquierdas sucumbieron al canto de sirena. ¿Por qué entonces pretender desde la izquierda la renuncia a las ideologías, al pensamiento crítico y a las visiones del mundo? Puede negarse esta "vieja pugna de la humanidad", en un mundo signado por las luchas antiglobalización, de resistencias contra la guerra, de movimientos proletarios contra el capital, de iniciativas internacionales por la paz, de propuestas ecosocialistas, de luchas por los derechos humanos, de poderosas iniciativas de mujeres y jóvenes, de gobiernos progresistas de izquierda en América Latina, como Venezuela, Bolivia, Brasil, que junto con Cuba libran una batalla histórica por salvaguardar la soberanía, la autodeterminación, la democracia participativa y el desarrollo económico independiente.

En cada uno de estos campos –con sus particularidades históricas–, se han activado diversos procesos de redefinición ideológica de las izquierdas. Por otra parte, en este ámbito, no todos los caminos conducen a Roma. Son muchos los puntos en discusión. Por ejemplo, la valoración sobre los gobiernos progresistas democráticos y de izquierda en América Latina expresa una tensión entre las fuerzas en disputa y traduce el tipo de orientación estratégica. Esta distinción no es un asunto *topográfico*, ni *metodológico*, es, por el contrario, un punto político e ideológico de primer orden, toda vez que alude a las concepciones del mundo, las ideologías políticas, los tipos de organización social, las visiones sobre la cultura y la sociedad. En estas polémicas se expresa la historia de la izquierda y en buena parte la historia de nuestros países, no es solo una cuestión de disensiones, corrientes y contracorrientes, experiencias y enfoques. A diferencia de la creencia de que se trata de una rémora del pasado, hoy tiene el valor de contribuir al fortalecimiento del proyecto político. Quiérase o no, el sentido de las luchas de las izquierdas constituye un modo de crear nuevos modelos de interpretación de la realidad y de alternativas a las políticas y programas del capitalismo y de los regímenes burgueses. Resulta inevitable que las sociedades humanas se apoyen en las ideologías políticas, las concepciones del mundo y paradigmas. Esta herencia no proviene de la modernidad, ni es un eco del "socialismo realmente existente"; es consustancial a la existencia de la humanidad. En la actualidad tiene toda su vigencia en tiempos marcados por el reavivamiento del creacionismo fundamentalista, la extensión universal del pragmatismo, el saqueo del conocimiento y culturas de los pueblos, la imposición de una moral sexual, la reificación del consumismo y la intensificación de la despolitización del mundo de la vida. Esto es, luchar y organizarse políticamente, implica, de cierto modo, adoptar una visión del mundo y operar de conformidad con esta "anticipación" de la sociedad futura.

Desde la primera experiencia del Polo Democrático –coalición parlamentaria en 2002–, los comienzos de la constitución del PDI y del proceso de unidad y las elecciones internas para elegir delegados al congreso del PDA, los editorialistas de *El Tiempo* y otros medios de comunicación, así como importantes columnistas, terciaron a favor de un determinada corriente de la izquierda alineada en el centro, la cual ha estado internacionalmente vinculada con la idea de "administrar la crisis del modelo neoliberal", validar la lógica del mercado, mantener el *statu quo* y legitimar el capitalismo. En particular, la socialdemocracia ha convalidado estas tesis y descartado la posibilidad histórica de superación de la sociedad capitalista. Muchas de sus planteamientos se expresan a través de las ideas del "capitalismo democrático", el "país de propietarios", el "capital social", la conciliación de clase y la ensoñación con los poderes establecidos. Felicitan la existencia del PDA como "amortiguador de la crisis" y alientan su existencia como una izquierda moderada, dócil y domeñada a los proyectos del capital. En *El Tiempo*, editorial del 27 de junio de 2003, se reclamaba, por ejemplo, "una oposición no extrema y una izquierda […], que encaja con las realidades contemporáneas de la democracia y el mercado", y se traía a colación la experiencia internacional de la centroizquierda, con la cual la comunidad financiera se sentía "fascinada" y auguraba que este tipo de izquierda sirviera como muro de contención de la "izquierda radical"[8]. Esta cantinela siguió durante el proceso de unidad, la conformación de las listas, el debate público sobre el papel de las izquierdas, la elección de los delegados al congreso y los retos de las elecciones de 2007 y 2010.

En el contexto del proceso de unidad y en pleno debate sobre el contenido de las negociaciones que sostenían el PDI y la AD, *El Tiempo* se pronunció insistentemente en favor de un tipo *izquierda admitida* que descalificaba la izquierda radical por sus posiciones antiimperialistas, sus luchas contra la globalización neoliberal y la búsqueda de una superación de la sociedad capitalista. De este modo, se quería contrabalancear el pulso de fuerzas para avalar un tipo de política favorable a la asimilación y la contemporización[9]. Con el triunfo de Carlos Gaviria en la consulta interna para la candidatura presidencial, se quiso igualmente contraponer las posiciones de la "izquierda radical" (Gustavo Petro y Alternativa Democrática) y el talante democrático de Carlos Gaviria[10], e, insistentemente se exaltaba la "sensatez" de la corriente de centro y se descalificaban las posibilidades de la izquierda "radical". En este escenario de interpelaciones, se evidenció un juego de fuerzas y de tensiones en el PDA, que evidentemente seguirá expresándose en un proyecto pluralista. Seguirá abierta la polémica sobre el tipo de organización, el proyecto de sociedad, los realinderamientos ideológicos y las redefiniciones de la política internacional, sin las pretensiones de la tentación catastrofista. Reconocer estas diferencias, en vez de afectar o deteriorar la unidad, por el contrario, fortalece el pensamiento de la izquierda y amplía sus posibilidades; además explicita la riqueza de sus experiencias y la

[8] Para una reflexión sobre algunos pronunciamientos de *El Tiempo,* véase Jorge Gantiva Silva, "El 'príncipe' democrático y los desafíos de la izquierda socialista", en *El desafío de las izquierdas. ¿Qué Hacer?,* UD en Debate, Bogotá. Debe advertirse que la izquierda que fascinaba al FMI comenzaría a vivir un proceso de crisis en el seno del Partido de los Trabajadores PT de Brasil y el Frente Amplio del Uruguay.

[9] Recuérdese que en medio de los debates surgió públicamente la acción descalificadota contra la "izquierda RR" (radical y rabiosa) para aludir a la izquierda "intransigente" y "contestataria", en contraposición de "la izquierda de la reconciliación". Téngase también en cuenta la manera cómo los medios de comunicación, las revistas *Cambio y Semana* intervinieron en la elaboración de la lista al senado, favoreciendo un cierto tipo de aspiraciones como la de la exministra de educación, María Emma Mejía.

[10] Véase León Valencia, "La feliz ocasión de Carlos Gaviria", en *El Tiempo*, 8 de abril de 2006.

pluralidad de sus perspectivas. La izquierda, en este sentido, haciendo honor a su nombre, reafirma el valor de las ideas, el sentido de la crítica, la fuerza creadora del pensamiento, el papel de la formulación estratégica, la potencialidad de la creatividad y la imaginación.

Los debates internacionales y las experiencias de gobiernos progresistas de izquierda en el continente ponen a prueba las dos líneas de las izquierdas, con connotaciones singulares en cada uno de los países. En Brasil, por ejemplo, la situación era de confrontación, ahora, se abren algunos acercamientos; en Italia la experiencia es de lucha, diálogo, debates públicos, rupturas y reencuentros unitarios; en México de divergencias, parciales convergencias, experiencias diferenciadas y algunas búsquedas comunes; en Venezuela la línea de demarcación es sumamente nítida: o el respaldo a la revolución bolivariana o el compromiso y la integración de la "centroizquierda" a la lógica del Imperio y la conspiración reaccionaria. En Colombia, se ha producido un proceso de unidad, tras una larga historia de disensiones, en el que predomina una enorme diversidad de experiencias y pluralidad de enfoques. Siguiendo la enseñanza de Gramsci: "Solo la lucha decide".

Tras los acuerdos de unidad suscritos, evidentemente quedaron muchos puntos pendientes. En este sentido, la proclama generosa de la "unidad total" recorrerá aún un largo trecho. Sería iluso creer que ya "somos uno". Reconocer esta realidad no tiene por qué desalentar nuestras búsquedas comunes. Los antiguos recomendaban seguir el precepto de que "uno se divide en dos", y, sobre esta base, trabajar para consolidar la unidad, asumir los desafíos en una *fase de transición*. Así, en la relación unidad y lucha se propone la reconstrucción histórica en medio de la pluralidad de expresiones ideológicas, puntos de vista, experiencias, enfoques sobre la sociedad, el poder y la historia. En este contexto, el Congreso del PDA [noviembre-diciembre 2006] contribuirá a avanzar en la redefinición de su orientación estratégica y profundizar la unidad, sin caer en la exaltación de la "unidad total" o la tentación del catastrofismo disolvente. Las exigencias de la coyuntura y las nuevas realidades históricas someterán a prueba nuestra unidad y la fortaleza de la organización. Solo el tiempo y el despliegue de nuestra potencia creadora reforzarán la corporeidad del PDA como proyecto histórico. Esa es la maravillosa lección de ética política de Carlos Gaviria: coherencia y consecuencia.

La organización como problema estratégico

La organización del PDA es el punto más álgido. Luego de experimentar épocas de estructuras aparatistas, autoritarias y artificialmente "vanguardistas", se transitó por un largo período de indiferencia, descuido y menosprecio por los asuntos organizativos. Se quiso asociar la tarea de organización con los resabios del pasado y las experiencias autoritarias. De otro, se impuso la creencia, según la cual, la organización estaba vinculada estrechamente con la participación electoral. El numeral 1 del Acuerdo dice:

> 1. Avanzar hacia la conformación de una organización política, democrática y pluralista, a partir de la personería jurídica del PDI y mediante una reforma de sus Estatutos, que permita mantener la identidad de sus fuerzas integrantes y regir su funcionamiento político, organizativo y parlamentario. El acuerdo tiene una primera etapa de acción conjunta en el proceso electoral del año 2006 hasta la elección del nuevo presidente de la República.

En el texto sobre la reforma de los Estatutos se refrendó que "En todos los demás asuntos las direcciones de las distintas fuerzas mantendrán sus funciones"[11].

Según estas definiciones, lo organizativo tiene varios derroteros: 1) Avanzar hacia la estructuración de una organización política; 2) reconocer la identidad de los distintos agrupamientos, direcciones y funcionamientos propios; 3) admitir que se transita en una fase de *fase de transición,* cuya primera etapa se halla vinculada al propósito del Congreso del PDA. El Acuerdo dilucida el sentido de esta "Hoja de ruta" que se propone para estructurar la organización política de la izquierda colombiana, comprendiendo que este proceso de unidad *está en curso y se desplaza en un escenario de tensión de fuerzas* en una *fase de transición.* Significa que nos desplazamos en un *proceso todavía incompleto* que exige redefiniciones programáticas, estructuración de un sistema de organización y comprensión del sentido histórico del proyecto. Con el Acuerdo establecido se desbrozó el camino. La estrategia de organizar el partido se torna en un *campo en disputa* que requiere precisiones para su consolidación. La *onda expansiva de la unidad* exige entonces el fortalecimiento de la capacidad de conducción de las luchas sociales, democráticas y populares; la superación de los corporativismos, las tentaciones pragmáticas, y el aislacionismo internacional, y la proyección de una línea de masas que potencie la fuerza creadora de la democracia radical y el poder constituyente.

El camino de la unidad se convierte entonces en un *curso de acción* que toma en la organización su expresión más aguda. En medio de la pluralidad de tendencias, el Acuerdo estableció un conjunto de reglas claras de juego democrático[12]. Ahora hay que desarrollarlo y proyectarlo a la nueva realidad del país. En la perspectiva del 2007 y el 2010, el Congreso del PDA [noviembre de 2006] enfrenta varios desafíos. En primer lugar, necesita crear y consolidar una poderosa estructura organizativa de carácter democrático, con hondas raíces sociales, regionales y plurales. Ya en el transcurso de las negociaciones en la Mesa de Unidad se presentaron varias iniciativas. El senador Gustavo Petro planteó la tesis del "partido en red", que sustenta en las ideas de la "Multitud" de Toni Negri; y la propuesta de Unidad Democrática que presentó el compañero Arnulfo Bayona con la tesis de la "federación de partidos", tipo Frente Amplio del Uruguay[13], sin menoscabo de cualificar una corriente socialista, libertaria e internacionalista.

Ahora bien, será necesario superar el tradicional desprecio por *construir una organización permanente en el tiempo.* El Acuerdo Político plantea de manera clara la necesidad de avanzar hacia la consolidación del PDA; en las actuales circunstancias esta es la tarea prioritaria, y, para ello el Congreso debe expresar su voluntad y decisión de lograr que el PDA se mantenga como una *organización permanente en el tiempo.* Este proceso implica muchas dimensiones: recuperar el significado del liderazgo colectivo, el

[11] Acuerdo Político, 26 de noviembre de 2005. Las bastardillas y el subrayado son míos: JG.

[12] Existen varias contribuciones que merecen señalarse: Están la Declaración Política de Unidad Democrática, *A propósito del Polo Democrático*, Bogotá, julio 2004; los aportes teóricos y prácticos de Orlando Fals Borda en una diversidad de ensayos, los seminarios de intercambio organizados por Fescol, la CUT y otras instituciones, las iniciativas del grupo de parlamentarios encabezados por Gustavo Petro, Alexander López, Jorge Enrique Robledo, Venus Albeiro Silva y Wilson Borja, entre otros.

[13] Tesis recogida en la Declaración Política de Unidad Democrática, *El gobierno de Álvaro Uribe Vélez y la lucha por la unidad democrática:* "El partido que proponemos no implica la disolución de las organizaciones políticas que lo conformen y su unidad debe basarse en un programa y unos estatutos que permitan la continuidad de los partidos y movimientos que lo integren. Así mismo, debe garantizar la fusión interna de corrientes y partidos afines", UD, Coordinación Nacional, Bogotá, 22 de enero de 2005.

potenciamiento de la movilización popular y la centralidad de la dirección política como soportes para avanzar y dirigir los procesos de transformación social y política, reconociendo la relevancia de las autonomías, el agenciamiento de los movimientos sociales y la pluralidad de experiencias, espacios y perspectivas [género, opción sexual, culturales, indígenas, afrodescendientes, religiosas]. De otra parte, la organización no es un cascarón vacío o una representación artificial, sino la expresión viva de las fuerzas en tensión y un modo de concebir el derrotero a seguir. No hay organización que no interprete el contenido de su propio proyecto histórico. En sentido clásico, la organización establece la relación entre el pensamiento y la acción colectiva sobre la base de la magnitud de las transformaciones de la sociedad contemporánea. En modo alguno puede ser vista como un instrumento circunstancial o un escaparate de cajones-estancos, ni como la maquinaria electoral que se aceita periódicamente, sino como la configuración de mediaciones colectivas, radicalmente éticas y orientadas hacia el propósito de la realización de los intereses generales. Desde esta perspectiva, la organización política constituye un nexo entre el programa y la ideología, entre la práctica política y el horizonte estratégico, entre el proyecto histórico y la corporeidad cotidiana.

En este escenario, es clave reconocer la diversidad de perspectivas que van desde los enfoques leninistas, las prácticas libertarias, las experiencias comunitarias y las opciones plurales y en red. En esta fase de transición se podrán poner en juego varias iniciativas, sin caer en el eclecticismo, comprendiendo que las tensiones entre unas y otras seguirán adquiriendo diversas manifestaciones. Por ejemplo, la propuesta del senador Petro de "partido en RED" expresa el tono de varias corrientes antiautoritarias, sintonizadas con los movimientos antiglobalización, y adopta una postura radical frente a los partidos que acompañaron la experiencia fallida del "socialismo real". La propuesta de la "Federación de partidos" de la UD, en que ha insistido del compañero Arnulfo Bayona, tiene la virtud de haber sido ensayada con éxito en el Frente Amplio del Uruguay, en el que se reconocen la pluralidad de tendencias y admite la tesis de la convivencia o cohabitación plural de partidos, movimientos, experiencias e iniciativas populares y comunitarias. En cierto modo esta última propuesta es la más aconsejable, si se subraya el reconocimiento del mundo de lo social, el protagonismo de las organizaciones sociales, el liderazgo de iniciativas comunitarias y populares.

El tema del partido abarca la complejidad de la totalidad social y sus más diversas expresiones, sin menoscabo de la centralidad de su orientación estratégica y direccionalidad política. En esta perspectiva, las corrientes socialistas e internacionalistas deberían propiciar un múltiple reencuentro entre la tradición leninista y la experiencia de Rosa Luxemburgo, entre las experiencias populares, los movimientos de género, paz, ambientalistas, opción sexual, indígenas y afrodescendientes. Será la articulación entre lo social y lo político lo que posibilitará la constitución del sujeto político de la emancipación. El partido no será entonces mera representación, ni lo social una simple "correa de transmisión". Lo social, liberado de la lógica de los corporativismos paralizantes, se encaminará a la autonomía, la potencia del pueblo y la autoemancipación, en una simbiosis creativa con la forma-partido del poder popular. La animación internacional que tiene este debate es intensa. La configuración del "príncipe moderno" [Gramsci] en sus múltiples expresiones evidencia la presencia vigorosa de los pueblos y de la recuperación de la iniciativa histórica de la revolución.

Asumida la organización como un asunto estratégico y adoptado el enfoque organizacional, será clave para los socialistas insistir en el sentido estratégico de la organización como proyecto de transformación de la sociedad, asentada en los trabajadores, los obreros, los campesinos, los intelectuales y los pobladores, hombres, mujeres y jóvenes.

En este sentido, la organización constituye la escuela de formación, autoeducación, liberación, autoorganización, potenciación de la voluntad colectiva y realización humana "anticipada" de la sociedad por la que luchamos.

Las perspectivas del PDA y la izquierda socialista

Ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo,
si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer.

Walter Benjamin

El momento que vive la izquierda colombiana tiene una singularidad histórica para la transformación democrática de Colombia. Se enfrenta al desafío de las oligarquías que extienden por doquier su poder autoritario y neoliberal. ¿Podrá el PDA asumirse como un proyecto histórico duradero basado en la emancipación? El reto de actuar "sin sectarismo ni ambigüedades", exige definiciones acerca de la construcción de un sujeto político actuante y coherentemente organizado, con posturas propias y autónomas. El pensamiento crítico y las experiencias socialistas deberán salir de sus anaqueles y sosegados estudios. La historia enseña que el método para lograrlo es el despliegue de la *crítica, la participación, el debate abierto y franco, la praxis creadora, el poder popular y la ética.* En esta dirección no partimos de cero; contamos con grandes acumulados y experiencias, baluartes de resistencia, creación colectiva y afirmación del poder constituyente y la democracia radical.

Los tiempos que corren están llenos de inquietantes preguntas y esperanzadoras perspectivas. Aunque el proceso de unidad avanza en medio de escollos, es un hecho indiscutible que el PDA tiene un reto histórico: constituirse como partido alternativo al bloque de poder dominante. El momento tiene fuertes tensiones que devienen en batallas, resistencias y visiones alternativas. Como nunca, las izquierdas están obligadas a superar sus tradicionales automatismos y *modus operandi,* y deberán resignificar los nuevos tiempos en consonancia con las aspiraciones nacionales y populares en un contexto internacional cambiante. La unidad requerirá superar las viejas formas adaptativas y pragmáticas y superar, con creatividad y movilización, la tragedia de *la continuidad de la barbarie y la dominación.* Se trata de plantearse entonces la pertinencia de la construcción de un "Bloque Histórico" que interprete la voluntad nacional-popular en el ámbito de la transformación democrática de Colombia[14]. Sería contrario a sus ideales, si la izquierda asume el papel del flautista de Hammelin que el posibilismo revive en sus prácticas contemporizadoras con el capital y el Imperio.

Este es un momento de cambios, reorientaciones y reconfiguración de la cartografía política que nos exige un paso adelante en la configuración de un sujeto político de la transformación. La hora histórica reclama *el amor al tiempo*, esto es, la comprensión del momento histórico y la puesta en marcha de la potencia creadora, la recuperación de la memoria, la resistencia y la creatividad. Difícilmente los mesías, las penélopes electorales y los caudillos podrán desplazar o aplazar la esperanza de la reconstrucción del proyecto alternativo. Sin embargo, la pregunta sigue abierta: ¿Qué izquierda reconstruir? ¿Puede la izquierda adelantar un proyecto histórico orientado hacia la construcción de una opción de

[14] La noción de "Bloque Histórico" alude, según Gramsci, a la totalidad social, a la articulación entre base y superestructura, entre acción y pensamiento, entre ética y política, entre organización y proyecto histórico y, en modo alguno, se reduce a la política de acuerdos o alianzas electorales.

poder? O, dicho de otra manera, ¿tiene la izquierda la vocación de afirmarse como un proyecto que se diferencia de la lógica de la dominación? O, por el contrario, ¿querrá perfilarse para ser admitida por el Establecimiento, operar con la agenda neoliberal y la lógica de los grupos gobernantes? ¿Es un imponderable que la izquierda, para subsistir, se apoye en la derecha? De igual manera, ¿se pueden concebir las reformas, sin enfrentar y superar el orden existente? O, dicho de modo directo, ¿el proyecto de la izquierda se orienta hacia la administración del crisis del modelo neoliberal o, por el contrario, se empeña en la lucha por la construcción de una nueva sociedad por la vía democrática? ¿Tiene la izquierda una ética de responsabilidades? ¿Se admiten o rechazan prácticas contemporizadoras con la corrupción y el clientelismo? ¿Es válido insistir en la ética política? ¿Tiene fuerza de mandato el precepto según el cual "la izquierda no roba"? ¿Tiene sentido persistir en la lucha por la superación del capitalismo? ¿Cuál es entonces el valor del socialismo?

Como quiera que se trata de varios asuntos cruciales, el PDA deberá tratarlos mediante la consolidación de una organización estable, una dirección profesional permanente, una centralidad de la estrategia política y el reconocimiento de la existencia de tendencias en su seno. De hecho, asistimos a un segundo momento del *pulso de fuerzas, en una fase histórica decisiva, en la que aspirará a constituirse en opción de poder*, a sabiendas de que la diversidad de perspectivas es legítima. Algunas expresiones optarán por la administración de la crisis del modelo neoliberal, cuya lógica es el *transformismo adaptativo* y el *posibilismo* en el marco del sistema capitalista; y otras se orientarán a desplegar una iniciativa consistente en la lucha contra el modelo de acumulación transnacional, la "guerra preventiva" de la presidencia imperial de George W. Bush y la globalización neoliberal. Cada una de estas corrientes, alimentada en fuentes ideológicas distintas, asume opciones estratégicas diferentes[15].

Esta *nueva cartografía política* expresa la pluralidad de tendencias y el "realinderamiento de fuerzas". Los promotores de las corrientes de izquierda, en particular, los defensores de la *tendencia socialista*, deberán desplegar una fuerte iniciativa de pensamiento, organización y creatividad en la *lógica de la unidad, la lucha, la crítica y la creatividad* que posibilite su reafirmación como corriente actuante y no simbólica en la perspectiva del socialismo raizal, antiimperialista, popular, libertario, internacionalista y anticapitalista.

En la complejidad de los cambios democráticos del continente, en la amplia y múltiple red de resistencias de los movimientos antiglobalización, en la experiencia creadora de los movimientos alternativos de América Latina –zapatistas, piqueteros, el Movimiento sin Tierra en Brasil, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca [APPO], los movimientos indígenas de Bolivia, Colombia y Ecuador, los gobiernos progresistas de izquierda de Venezuela, Bolivia y Brasil, las luchas de los movimientos proletarios contra el capital, los movimientos de mujeres, jóvenes, ambientalistas y opción sexual– se libra la gran batalla por la "Patria Grande", la soberanía y la autodeterminación de los pueblos y por el horizonte de la emancipación de los pueblos. Los triunfos electorales del FSLN en Nicaragua y del Movimiento Alianza País en Ecuador, muestran el giro progresista de América Latina. Tras la noche oscura neoliberal emerge la esperanza. "En un mundo terrible la cuestión es enseñar la esperanza", como decía Bloch.

[15] Un ejemplo paradigmático es la experiencia del Partido de los Trabajadores de Brasil, en el que se conformó Democracia Socialista para mantener vivo el proyecto originario del PT. Del mismo modo, desde las filas del PT surgió el Partido del Socialismo y las Libertades PSOL como expresión orgánica del socialismo revolucionario.

Sin lugar a dudas, la lucha contra el imperialismo norteamericano y la globalización neoliberal, el respaldo a la resistencia mundial contra la guerra, la lucha contra el bloqueo a Cuba y el respaldo de la revolución bolivariana constituyen la piedra de toque para redefinir una política de izquierda basada en el internacionalismo. Bolivia se debate entre la conspiración imperialista y el avance de la primera fase de su revolución democrática. En Venezuela, en particular, se libra una batalla decisiva, y constituye el punto álgido de la confrontación entre el imperialismo y el destino de la revolución bolivariana. De hecho, la lucha de clases es sumamente aguda; aún las fuerzas del capitalismo y del Imperio se resisten a retirarse de la historia. Entre tanto, el campo popular y revolucionario mantiene una vigorosa movilización y respaldo al Bloque de Cambio que dirige el presidente Chávez, pugnando por salir de la fragmentación política, la tentación disgregadora de una *boliburguesía* y la reedición de un capitalismo de Estado. En efecto, la "revolución bonita" transita por su momento más crítico. La batalla decisiva entre las fuerzas del imperialismo y la soberanía de la patria bolivariana aún está por librarse. Las revoluciones como acontecimientos complejos de los pueblos transforman radicalmente las sociedades o, simplemente, terminan negándose así mismas, devorando a sus propios hijos.

Tras la tragedia del "socialismo realmente existente" y la crisis del neoliberalismo, Venezuela y Bolivia han aportado al mundo democrático y libertario la actualidad de la revolución. Junto con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, estas revoluciones han escogido el camino democrático y pacífico. Sin embargo, su desenlace aún es incierto. La conspiración y la agresión del Imperio y de las oligarquías latinoamericanas siguen su labor destructiva. Las revoluciones son como los ríos que se pueden desbordar y anegar sus ilusiones, "indóciles como el viento", decía Bolívar. Los pueblos y los trabajadores desplegarán entonces toda su experiencia y sabiduría. He ahí la poderosa fuerza de la movilización popular y la voluntad política de profundizar la revolución que mantiene viva y fresca la esperanza de Nuestra América.

En este cambiante mundo, y en medio de la tragedia que significa el conflicto interno, la izquierda colombiana emprende un segundo momento de su proyecto. De las entrañas del pueblo y de los trabajadores, nacerá una organización política, coherente, internacionalista, solidaria, popular y alternativa. Quizá el largo y oscuro túnel de la guerra y la opresión, ya vislumbre un rayo de luz en el horizonte. El PDA enfrenta un desafío: contribuir a la paz mediante la transformación democrática de Colombia. O, para decirlo en palabras del poeta, "de la herida de Sangre Negra nacerá una flor" o Colombia sucumbirá definitivamente como nación libre y democrática.

La corriente socialista en el seno del PDA abre las posibilidades para repensar el socialismo raizal, democrático, libertario, internacionalista y revolucionario. Su tarea es inmensa[16]. El capitalismo, la guerra y el imperialismo no son inventivas de trogloditas ni de caprichosos resentidos. La corriente de la historia que tras el desplome soviético sucumbió ante el descrédito de lo que significó una de las más bellas revoluciones de los pueblos, empieza a recuperarse y proyectarse en un horizonte de luchas, experiencias e iniciativas de la *alterglobalización*, gobiernos democráticos antiimperialistas, movilizaciones mundiales contra la guerra y la discriminación, la fuerza arrolladora de la solidaridad con Cuba, Irak y Palestina, el gobierno paralelo de la Coalición para el Bien de Todos en México, la resistencia

[16] Véase Orlando Fals Borda, Jorge Gantiva Silva y Ricardo Sánchez Ángel, *¿Por qué el socialismo ahora? Retos para la izquierda democrática*, Bogotá, Fundación Nueva República, 2003.

de los jóvenes, los inmigrantes y los trabajadores en Francia, los crecientes procesos de reorganización de la izquierda socialista anticapitalista a nivel internacional, los reconocidos aportes del pensamiento crítico y los avances de las experiencias populares y comunitarias de resistencia, los triunfos de los gobiernos progresistas de izquierda en Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay, ratifican la irresistible corriente de la historia: los pueblos soberanos son dueños de su propio destino, y el socialismo del siglo XXI la fuerza renovadora de la esperanza y de la emancipación.

La izquierda colombiana tiene la palabra y el PDA su mayor oportunidad histórica.

Las guerrillas y las construcciones de poder popular

Mario Aguilera Peña
Profesor del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, investigador Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia

El examen de las grandes insurrecciones populares y de las dinámicas de los conflictos armados colombianos muestran el desarrollo de expresiones de poder popular ligadas a los aparatos militares que se rebelan contra el orden establecido. Los intentos de organización de poderes políticos por parte de las fuerzas insurgentes en procesos de rebelión o confrontación armada con el Estado tienen en Colombia dos claras vertientes:

La primera es espontánea y resulta de las dinámicas y las lógicas de la insurgencia como en el levantamiento de los comuneros de 1781 o en los procesos de mayor envergadura, como las guerras civiles del sigo XIX o la resistencia guerrillera en los espacios influenciados por el Partido Comunista o por el Partido Liberal en los Llanos orientales.

La segunda vertiente tiene una inspiración marxista que recoge el pensamiento de los clásicos del marxismo, los grandes procesos revolucionarias de Rusia o China o las experiencias de las guerrillas centroamericanas, particularmente salvadoreñas y nicaragüenses. Esos influjos llevarían al surgimiento en el conflicto interno colombiano de expresiones de poder popular, particularmente en las zonas de repliegue de la insurgencia, fenómeno articulado a una estrategia político-militar que en lo fundamental sigue el modelo de la guerra popular prolongada (GPP).

La presente ponencia recoge inicialmente algunas de las experiencias históricas de los conflictos armados colombianos en relación con la creación de poderes políticos alternativos o de formas de organización popular en medio de la guerra. Posteriormente, retomando las perspectivas marxistas sobre el "poder dual" o la construcción de embriones de poder popular en los conflictos armados, aborda los factores, influjos y estrategias que han incidido para que las guerrillas colombianas contemporáneas intenten generar formas de poder popular en los diversos momentos de la confrontación. Por último, se refiere a las limitaciones fundamentales de esas expresiones sociales articuladas a las lógicas de la guerra.

Enemistad relativa y fraccionamiento de la soberanía

El examen de los diversos levantamientos armados en varios momentos y regiones del mundo ha mostrado la tendencia al fraccionamiento de la soberanía, en tanto los rebeldes y el gobierno contra el cual se lucha ejercen diferentes modalidades de la misma sobre los

territorios donde tienen influjo. Kalivas diferencia dos tipos de soberanía en el desarrollo de las guerras civiles: de un lado, la que ejercen uno o dos actores armados sobre partes muy distintas del territorio de un Estado, y, de otro, la que ejercen en forma simultánea dos o mas actores sobre un mismo territorio[1]. Un recorrido por la historia guerrera colombiana muestra que, en diversas coyunturas de confrontación armada, la organización de los rebeldes ha estructurado poderes políticos que rivalizan con la soberanía desplegada por el Estado. Veamos tan solo algunos episodios:

Las expresiones espontáneas de poder popular se aprecian desde los albores de la independencia, específicamente en el movimiento comunero de 1781, considerado como el más importante levantamiento de los sectores subalternos antes de la independencia política de España. En esta insurrección surgió un aparato político-militar denominado como el "Consejo Supremo de Guerra del Socorro", que tuvo como tarea principal la de configurar y dirigir un ejército de más de 20.000 hombres que se desplazó desde el epicentro de la rebelión con la consigna de tomarse la capital del Virreinato. El CSG dictó medidas para desestimular el surgimiento de nuevos tumultos que entorpecieran el desarrollo ofensivo y defensivo del movimiento; ordenó la confiscación de los recaudos de la Real Hacienda (estancos de tabaco y aguardiente); expidió boletas ordenando contribuciones y multas; impuso castigo a los infractores de la disciplina militar; y planificó la marcha hacia Santafé nombrando un Consejo Supremo sustituto, a fin de de cuidar la retaguardia amenazada por fuerzas realistas. Otra de las facetas destacadas y menos conocidas de ese organismo fue la de asumir funciones judiciales, pues se convirtió en una especia de segunda instancia de pleitos o conflictos que no resolvían las autoridades locales, esto es, los "capitanes comuneros" convertidos en autoridades paralelas a los alcaldes reales. Ese poder criollo o mestizo planteó una especie de cogobierno a las autoridades reales en las capitulaciones de Zipaquirá, puesto que en la cláusula 18 se acordó la conservación del ejército y su organismo directivo con ejercicios militares semanales, a fin de respaldar al monarca y de garantizar el cumplimiento de los acuerdos[2].

En las guerras civiles del siglo XIX fue corriente que los alzados en armas sustituyeran las autoridades políticas por "juntas" o "gobiernos revolucionarios" surgidos de asambleas populares o impuestas por los caudillos de la guerra. Usualmente, las autoridades rebeldes tomaban medidas para contribuir a la formación de los ejércitos ordenando reclutamientos, dictando contribuciones forzosas, expropiando y poniendo a su servicio los recursos fiscales municipales[3]. En cada guerra, la alteración de la administración de justicia pasaba por el cese de las actividades judiciales, la destrucción de archivos judiciales y la liberación de

[1] Stathis Kalyvas, "Violencia y guerra civil", en *Análisis Político*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, No 42, Enero-Abril de 2001, p. 3-25.

[2] Mario Aguilera Peña, *Los Comuneros: guerra social y lucha anticolonial*, Universidad Nacional, Bogotá, 1985, p. 101ss.

[3] Desde una perspectiva conservadora Mariano Ospina Rodríguez, uno de los fundadores del conservatismo, refiriéndose a los sucesos de la guerra de 1840, decía: "Dado el grito de rebelión, los primeros actos han sido el saqueo de las rentas públicas de los parques y bienes nacionales, de los ultrajes y persecuciones a los ciudadanos más honrados y fieles, exacciones arbitrarias y violentas, la satisfacción de las venganzas personales que tenía en mira cada uno de los perversos que representan en estas criminales farsas. Callan desde luego todas las leyes; cesan todas las consideraciones sociales; ábrense todas las cárceles y los presidios, y reos cubiertos de crímenes y de infamia toman nombres de autoridades, unos se divisan de jefes y oficiales y otros remedan a jueces y magistrados; pero cada uno donde se halla ejerce para el pueblo pacífico la plenitud de un poder sin límites" en *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, Banco de la República, Bogotá, 1990, p. 474.

presos. Se trastornaba la justicia pero los insurrectos no parecen haberse abrogado funciones judiciales; sin embargo, tal cosa parece haber estado en los planes de los jefes rebeldes en las guerras de mayor duración, por ejemplo, como lo acredita el general Rafael Uribe Uribe, en la guerra de los Mil días en la que se mostró partidario de que las fuerzas revolucionarias establecieran su propio "poder judicial permanente"[4].

En los años cincuenta del siglo pasado la guerrilla de resistencia liberal de los Llanos orientales, en un proceso de consolidación de los comando guerrilleros de esa región, formula en las famosas ley primera y ley segunda del Llano la pretensión de constituirse como zona liberada en la que se debía instaurar un gobierno autónomo para enfrentar el avance terrorista del gobierno conservador. Las leyes del Llano plantearon, entre otros puntos, la creación de autoridades territoriales jerarquizadas, el respeto a la población civil, el ejercicio de funciones judiciales, la organización económica de la zona y la instauración de un programa agrario que comprendía la vigencia del principio de que la tierra le pertenece, no a quien la cerca, sino a quien la trabaja[5].

Enemistad absoluta, poder dual o fragmentación estratégica de la soberanía

La idea del poder dual cuenta con una larga tradición dentro de la literatura marxista. Uno de sus primeros conceptualizadores es Trotsky, quien en su trabajo sobre la revolución Rusa[6] advierte que los Soviets eran el ejemplo típico del doble poder creado en un proceso revolucionario para enfrentar a las clases dominantes y generar nuevas instituciones. El poder popular era concebido como un contra-poder del poder estatal, que debía configurarse como un poder alternativo para sustituir al estatal una vez se alcanzara el triunfo revolucionario.

Desde ese entonces Trotsky, como lo hará mas adelante Mao, entenderán que este tipo de poder sólo puede durar por corto tiempo para producir los cambios que se propone o de lo contrario correría el riesgo del aniquilamiento. Sobre ese dilema, Mao escribiría en 1928:

> Que el poder popular en pequeñas zonas pueda o no mantenerse por largo tiempo depende de si continúa o no desarrollándosela situación revolucionaria en todo el país. Si así ocurre, no cabe duda que de que las pequeñas zonas rojas se mantendrán por largo tiempo y, más aún, llegarán indefectiblemente a ser una de las numerosas fuerzas para la conquista del poder en todo el país. Si la situación revolucionaria en todo el país, en lugar de seguir desarrollándose, permanece estacionaria por un período más o menos dilatado, será imposible la existencia prolongada de las pequeñas zonas rojas[7].

Aludía Mao, en líneas generales, a las realidades de los poderes populares articulados a la guerra y la posibilidad que desaparezcan si no se ha dado el tránsito de la guerra de guerrillas a la guerra de posiciones y si no se genera un "contrapoder nacional" como en los procesos revolucionarios triunfantes, como en el caso cercano de Nicaragua.

---

[4] Rafael Uribe Uribe, *Documentos militares y políticos*, p. 151-152, citado por Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos sociales de la las guerras civiles*, Instituto colombiano de cultura, 1976, p. 413.

[5] Para los textos de las leyes ver: Germán Guzmán Campos; Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1964, Vol.2, p. 55ss.

[6] León Trotsky, *Historia de la revolución Rusa*, Capítulo XI, "La dualidad de poderes".

[7] Mao Tse Dong, *¿Por qué puede existir el poder rojo en China*? ,Octubre 5 de 1928, en www.marxists.org/espanol/mao

La idea de los grupos guerrilleros de construir poderes duales cuenta con tres procesos acumulativos en la historia reciente del conflicto colombiano. Estos son: A) Los procesos de "colonización armada", B) La adopción del modelo maoísta de Guerra Popular Prolongada, y C) La estrategia guerrillera de incidir nacionalmente tratando de controlar a los poderes locales, perspectiva notoria en los años noventa del siglo pasado y que coincide con las nuevas orientaciones sobre la democracia local, consignadas en la carta política del 91. Veamos esos factores con algún detenimiento.

La "colonización armada"[8].

Desde la segunda mitad del siglo pasado, algunos de los procesos de colonización muestran la presencia de grupos guerrilleros sustituyendo al Estado en sus funciones de organización y respaldo a esas comunidades campesinas. Desde los años cincuenta las guerrillas controladas por el Partido Comunista estimularían en sus zonas de autodefensa la explotación colectiva de la tierra, el desarrollo de trabajos comunales y la solidaridad entre los campesinos. "Comisiones políticas" de la organización guerrillera se encargaron de resolver conflictos entre vecinos y problemas hogareños guiados por el criterio, según lo recuerda el guerrillero Jaime Guaraca, de que estos debían resolverse en "forma amigable"[9]. Las facultades de las "comisiones políticas" abarcaban la celebración de matrimonios siguiendo quizá las prácticas de las sociedades socialistas-masónicas[10] de los años veinte.

Posteriormente, hacia 1964, nacerían las FARC, optando por convertirse en guerrilla móvil pero conservando algunos rasgos de la experiencia anterior de guerrilla comunista de autodefensa y ligada a movimientos agrarios en zonas muy localizadas del país. En su nueva etapa, estas guerrillas volverán a respaldar procesos de colonización, a estimular procesos de poblamiento, a realizar parcelaciones y a imponer reglas para respaldar las posesiones agrarias. Esos espacios volvieron a denominarse de "autodefensa campesina"; en ellos la autoridad proviene de los "sindicatos" o "ligas agrarias" que generaban verdaderas formas de "auto-gobierno" al ocuparse de resolver conflictos entre colonos y de organizar actividades cotidianas y comunitarias[11]. La justicia penal reposaría en el aparato armado guerrillero que impone la pena de muerte por la reincidencia en delitos contra la propiedad, la violación o el homicidio.

Otra experiencia, quizá la más radical y llamativa en los primeros años de la insurgencia colombiana, fue la del Ejército Popular de Liberación (EPL). Esta organización guerrillera, doctrinariamente crítica del modelo "foquista" de la revolución cubana, buscó seguir el modelo trazado por la revolución China promoviendo la creación de varios "frentes" o "zonas liberadas" en diversos lugares del país. Para hacerlo intentó atraer a los campesinos tratando de explotar los conflictos entre éstos y los terratenientes, en zonas con cierta concentración de la propiedad rural. Después de varios frustrados intentos por crear varios frentes guerrilleros, el EPL tuvo que conformarse en concentrar su trabajo político y militar

[8] William Ramírez, "La guerrilla rural en Colombia: ¿Una vía hacia la colonización armada?", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.4, No 2, Bogotá.

[9] Luis Alberto Matta Aldana, *Colombia y las FARC- EP. Origen de la lucha guerrillera*. Testimonio del comandante Jaime Guaraca, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1999, p.140.

[10] Nos referimos a la célula del Partido Socialista Revolucionario del Líbano que celebró matrimonios. Ver Gonzalo Sánchez, *Los Bolcheviques del Líbano*, Mohan editores, Bogotá, 1976, p.56.

[11] Ministerio de Gobierno. Policía Nacional. Estado Mayor. *Informe sobre unas averiguaciones*, Julio 12 de 1968.

en la región del Alto Sinú y San Jorge, en donde resultó repitiendo algunos de los procesos que había criticado a las guerrillas del Partido Comunista en los años sesenta[12].

En dicha zona comenzó a funcionar en 1967, la llamada "Junta Patriótica Regional del Sinú, San Jorge y Cauca", considerado como un organismo superior de gobierno, que estaba integrado por campesinos y por miembros del Partido Comunista Marxista-leninista. La junta y sus subsidiarias de las veredas adoptaron un "programa agrario" que contenía, entre otros puntos, la parcelación de las grandes haciendas de los enemigos de la revolución, la extinción de las deudas e hipotecas, la expiación a los especuladores y la supresión de los intermediarios; para llevar a cabo estas medidas, el mencionado organismo regional dictó decretos de expropiación convocando a los campesinos a ocupar las tierras. La organización campesino-guerrillera se manifestó en la formación de "brigadas de trabajo", la distribución colectiva de la producción, la ordenación campesina en destacamentos para sumarse a la guerrilla en caso ante eventuales ataques del ejército[13]. Los guerrilleros laboraban con los campesinos y por la noche enseñaban a leer y escribir. Las juntas también se erigieron en tribunales judiciales que resolvían todo tipo de conflictos entre los campesinos. Al igual que los guerrilleros de las autodefensas comunistas, los del EPL también celebraron matrimonios y bautizos, pero ante la imagen del "llamado gran timonel", Mao Tse Dong.

Las ocupaciones de tierra, los asaltos a las haciendas y la ejecución de algunos de los propietarios, condujeron a llamar la atención del Estado y a que se desataran dos cercos militares sobre la zona, en mayo y agosto de 1968, sin que la guerrilla estuviera en capacidad de enfrentar los operativos militares. La población fue duramente castigada, denunciando que durante la arremetida militar había sido objeto de fusilamiento, torturas y violaciones sexuales[14].

La adopción del modelo maoísta de Guerra Popular Prolongada

Pese a sus diferencias programáticas y a los duros enfrentamientos entre la izquierda guerrillera por razones políticas e ideológicas, la insurgencia rural colombiana de primera generación terminó adoptando en la década del ochenta el esquema maoísta de la Guerra Popular Prolongada (GPP), al cual le fueron incorporadas importantes modificaciones teniendo en cuenta las experiencias revolucionarias centroamericanas y la propia historia militar del conflicto colombiano. Se adoptó el modelo de GPP sin desconocer realidades como que la mayoría de la población colombiana se hallaba en la ciudad, lo cual los llevó a repensar el procedimiento de llevar la revolución desde el campo a la ciudad. A cambio se consideraría que el ejército revolucionario podría ser formado tanto en el campo como en la ciudad, construyendo guerrillas rurales al lado de las guerrillas urbanas y proyectando la articulación de maniobras militares con levantamientos insurreccionales.

La adopción de dicho modelo implicaba desarrollar experiencias dirigidas a la construcción de formas embrionarias de poder popular que contribuyeran al proceso revolucionario y sirvieran de base al nuevo poder que se construiría con el triunfo de la revolución. Tomando las estrategias de los dos grupos insurgentes actualmente en armas

[12] PCC-ML. "Conclusiones del II pleno del comité central", octubre de 1966, en PCC-ML, *Documentos* Vol. I, Editorial 8 de junio, Medellín, 1975. p. 273ss y 292ss.
[13] Ernesto Rojas, citado por Olga Behar, "Las fundaciones: EPL", en *Las Guerras de la paz,* Planeta, Bogotá, 1990, p. 47.
[14] *El Campesino Libre***,** Órgano de la Junta Patriótica de la Serranía de San Jerónimo, No 12, Diciembre de 1969.

se aprecian esquemas de GPP muy similares, con coincidencias tanto en el plano militar como en la construcción de instrumentos de poder popular. En el Ejército de Liberación Nacional parece ser más clara la idea de ligar el ascenso de la lucha militar articulada a la movilización política y social. En una apretada síntesis de su concepción de guerra se puede resaltar que en una primera fase de la guerra llamada de "acumulación de fuerzas", se desarrollaría la lucha guerrillera y se formarían "los primeros embriones de poder popular"; en la segunda fase de la guerra, "de equilibrio dinámico de fuerzas", se combinaría la guerra de movimientos con la guerra de posiciones, se elevaría el enfrentamiento con las fuerzas del Estados y se fomentaría la creación de amplias organizaciones de masas; en la tercera fase, "de ofensiva general y toma del poder", se ampliaría la ofensiva estratégica, también habría maniobras de guerra de movimientos y de posiciones, se formarían órganos importantes de poder popular, y habría una combinación de guerra e insurrección para "destruir el Estado burgués"; en la cuarta fase, de "defensa de la revolución", habría una ofensiva táctica favorable a la revolución, la modalidad de guerra dominante sería la de guerra regular, se aniquilaría la resistencia contra-revolucionaria y se buscaría consolidar todas las formas de poder popular[15].

El ELN adopta la estrategia de GPP desde su I Congreso denominado "Comandante Camilo Torres", celebrado entre enero y marzo de 1986. A esta noción de la guerra se sumaría en 1989, la idea de construir el "Poder Popular", un concepto que ya había alcanzado ciertas aplicaciones prácticas en la primera elección popular de alcaldes, realizada en 1988, cuando algunas fracciones del grupo guerrillero decidieron salir de su tradicional postura abstencionista y apoyar varias propuestas electorales. La idea de construir poderes locales se ha reflejado no sólo en la participación en experiencias electorales locales, sino que llevaría a la consolidación de organizaciones veredales con "formas de autogestión" y con "formas de control popular en el ámbito de la justicia". En el primer ámbito se inscriben las formas de producción de beneficio comunitario (piscicultura, porcicultura, etc.), las tiendas y carnicerías comunales y la explotación de fincas abandonadas; en este mismo perfil se ubican algunos programas de alternativos de desarrollo en zonas urbanas (cooperativas, droguerías, etc.,). El segundo ámbito significa el desarrollo de formas alternativas de justicia que reposan en la comunidad y diferentes a las que ejerce directamente el grupo guerrillero[16].

En la estrategia de las FARC de la GPP, en la que parece ser menos evidente el énfasis en la acción política dentro del movimiento popular[17], se distinguen tres etapas: En la primera, dominaría la guerra de guerrillas, se buscaría acumular fuerzas y consolidar las guerrillas y los "embriones de paraestados". En la segunda, se pasaría a la guerra de movimientos, habría una ofensiva "táctica y estratégica", se crearían cuerpos de ejército y zonas de retaguardia, y habría una utilización amplia de recursos bélicos. En la tercera, se desarrollaría la guerra de posiciones, la ofensiva revolucionaria combinaría "la insurrección urbana con la guerra rural", sobreviniendo la toma del poder político.

Las FARC, tomaría el concepto de GPP, ligándolo al llamado "programa agrario guerrillero", discutido, ampliado y actualizado en su VII y VIII Conferencias, celebradas en 1982 y 1993, respectivamente. En su plan agrario, las FARC proponían la liquidación de

[15] Mario Aguilera Peña, "ELN: entre las armas y la política", en Varios autores, *Nuestra Guerra sin Nombre,* IEPRI-UN-Grupo Editorial Norma, 2006, p. 221.
[16] Ibídem, p.246.
[17] Según el esquema de Eduardo Pizarro León-Gómez, "Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?", en *Nuestra Guerra sin nombre, Op. Cit*., p. 195.

todo tipo de "explotación atrasada de la tierra, los sistemas de aparcería y el arriendo en especie y en dinero"; la confiscación de las tierras de los grandes propietarios y "de las compañías imperialistas"; la presión sobre los dueños de los predios sujetos a reforma para que estos los abandonaran; la promoción a la ocupación directa de tierras; la destrucción de los documentos que probaban las deudas de los campesinos con la Caja Agraria y la reimplantación de los colectivos de producción. La idea, al parecer, tuvo diversos grados de desarrollo práctico en algunas zonas de Urabá, el Magdalena Medio, el Meta, Caquetá, Vichada y Putumayo[18].

La nueva articulación de los aparatos armados a las comunidades campesinas, y el interés de desarrollar embriones de organización y poder popular, se derivaba en gran medida de las experiencias revolucionarias centroamericanas. El FMLN salvadoreño, por ejemplo, desde mediados de la década del ochenta y en respuesta a la guerra sucia, habían propiciado la organización de la población civil en una estrategia que denominó como "poder de doble cara". Esta estrategia implicaba que las organizaciones campesinas debían presentar una cara legal ante las autoridades, pero por otro lado continuaban prestando apoyo a la guerrilla. Al mismo tiempo, el FMLN estimuló la creación de cooperativas insurgentes en tierras abandonadas por los propietarios terratenientes, tratando de romper el aislamiento político generado por la prolongación de la guerra en el campo[19].

La estrategia de incidir en los poderes locales:

Desde mediados de los años ochenta, la guerrilla comienza a perder influencia en las formas tradicionales de organización social urbana, es decir en los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y en algunos agrupaciones juveniles de los barrios populares. Su acción política y social se recorta aún más con la crisis del socialismo que afecta en diversa medida a la guerrilla y a la izquierda en general. A ese panorama se agrega que sus intentos de formar frentes populares no prosperaron o fueron exterminados por la "guerra sucia", como lo evidencia el genocidio contra la Unión Patriota entre 1985-2004.

Frente a ese panorama, la insurgencia parece abandonar los objetivos políticos en el orden nacional para concentrarse en la disputa del poder local. Para 1994, el proceso de municipalización de la guerrilla se observa cuantitativamente con su presencia en más de 600 municipios[20]. Ese desplazamiento político de la insurgencia estaba relacionado con los cambios institucionales ocurridos entre 1988 y 1991 (Elección popular de Alcaldes, descentralización política y de recursos, la introducción de instrumentos legales de participación ciudadana, etc.). El nuevo dinamismo del municipio colombiano y el discurso de la democracia participativa que pregonaba la nueva carta política del 91 rivalizó con el discurso impulsado por la guerrilla, por lo que comenzó a presionar la colocación de las inversiones públicas en determinadas zonas rurales, tratando de mostrar a las comunidades campesinas que la autonomía local y en general los nuevos desarrollos democráticos tenían limitaciones o eran muy superficiales.

[18] *El Tiempo*, febrero 25 de 1996.
[19] Alonso Martín Álvarez, *De movimiento de liberación a partido político, articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2004, p. 225.
[20] Camilo Echandía, *Principales tendencias en la expansión de territorial de la guerrilla*, DNP, Bogotá, 1994.

La ampliación de la cobertura territorial de la guerrilla fue más notoria en las FARC que en el ELN. En las primeras, su crecimiento es en gran medida resultado de la ampliación de los recursos provenientes del narcotráfico, del ascenso de las facciones militaristas al interior de las FARC y de la intención de cumplir con las orientaciones de la VII Conferencia realizada en 1982 y del Pleno del Estado Mayor de 1989, que ordenaba pasar de 44 frentes en ese año a 60 frentes en 1992, y a 80, en 1994, año en la que se debería de alcanzar una fuerza de 32.000 hombres. Con la mitad de ellos se pretendía, previa operaciones de desconcentración del enemigo, lanzar una ofensiva general y desatar una insurrección en varias ciudades con el apoyo de las milicias urbanas[21].

La guerrilla del ELN, nunca pudo lograr el crecimiento y el poderío militar de las FARC. Tal diferencia proviene de su reticencia, por razones éticas, a financiarse con recursos provenientes del narcotráfico; pese es a ello no es descartable que algunos frentes tuvieran que beneficiarse ocasionalmente o permanentemente de la misma o que actualmente estén recurriendo a ella. Los ingresos del ELN, que reposaban fundamentalmente en la extorsión a las compañías petroleras, fueron disminuyendo paulatinamente, tanto por la vigilancia oficial sobre los oleoductos como por el cercamiento del paramilitarismo. La inferioridad militar del ELN se explica también por su diseño político de crecer militarmente sobre la base de alcanzar apoyos sociales. Esa era la pretensión cuando organizaron los llamados "Frentes de Guerra", concebidos como aparatos político-militares para hacer tanto presencia militar como actividad política. Con tal intencionalidad, terminaron desatendiendo el flanco militar, pues sus mejores cuadros fueron destinados a la actividad política, se impuso la indisciplina a la hora de sus evaluaciones y se descuidó el desarrollo de escuelas militares que adiestraran a los nuevos militantes y ampliaran el poder ofensivo de la agrupación. Adicionalmente, tampoco tuvieron el éxito esperado en alcanzar las metas en la construcción de formas alternativas de poder popular. Sin duda alguna, en todo ello fue también determinante los rasgos organizativos federales, la proclividad deliberativa de todas sus estructuras y la ausencia de una clara línea de mando[22].

El avance guerrillero en la década del noventa, particularmente a mediados de la misma, tuvo como uno de sus objetivos fundamentales el tratar de incidir en los poderes locales y de paso lograr la ampliación de las bases sociales de la insurgencia. Los dos grupos guerrilleros usarían los siguientes mecanismos:

-Participación de manera indirecta o directa en la elección de los gobiernos municipales. En esa misma lógica guerrillera se entiende la implementación de la veeduría armada que impuso sobre los presupuestos municipales, con el juzgamiento de Alcaldes y concejales que incurrían en delitos contra la administración pública en el manejo de los recursos del estado.

-El establecimiento de formas de tributación sobre la producción o la extensión de la tierra, sobre el conjunto de la riqueza y las operaciones comerciales.

- El desarrollo de organizaciones populares influidas por las guerrillas, sin que fuera necesario para ello contar con algún control territorial. Con la modalidad salvadoreña del "poder de doble cara", estas organizaciones parecen correlacionar ámbitos regionales y actividades productivas de pequeños o medianos campesinos y de trabajadores rurales o urbanos

[21] FARC-EP, *Conclusiones Pleno del Estado Mayor Central,* Mayo 10-17 de 1989.
[22] Mario Aguilera Peña, "ELN: entre las armas y la política", *Op. Cit*., 235ss.

-La implementación de formas de justicia guerrillera para resolver conflictos colectivos o entre miembros de las comunidades campesinas. Los conflictos que se tramitaban pertenecían al ámbito civil, penal, laboral, familiar y otros; se resolvían con la mediación de "jueces" guerrilleros, y en zonas de retaguardia de la insurgencia, por instancias comunitarias[23].

El repliegue guerrillero: ¿Extinción de los poderes populares?

La acción del paramilitarismo en las zonas con presencia o influjo guerrillero, y la reorganización o fortalecimiento de las fuerzas militares a partir de 1998, condujo al repliegue de la guerrilla hacia sus zonas de retaguardia. Desde los años ochenta el paramilitarismo desplegó varias estrategias dirigidas a contrarrestar la creciente actividad guerrillera: En el plano militar, el paramilitarismo logra un importante crecimiento y una rápida expansión territorial debido a su creciente vinculación con la economía de la droga y a la poca preocupación del Estado por frenar su desarrollo. La disputa con la guerrilla no fue por la vía del enfrentamiento militar sino por el asesinato selectivo de los presuntos simpatizantes o militantes de la insurgencia; se llevó también a cabo por el cierre de corredores estratégicos y el recorte de las posibilidades de maniobra militar y de obtención de recursos.

En el plano social, el paramilitarismo logró golpear sistemáticamente las regiones con presencia o influjo de la guerrilla o de la izquierda desarmada, logrando incluso apoderarse de zonas con una tradicional presencia de movimientos u organizaciones de izquierda (Barrancabermeja, Viotá, etc.). Su estrategia de asesinar selectivamente a los sospechosos de colaborar con la guerrilla se hizo extensiva contra los discrepantes políticos o contra los dirigentes de toda forma de organización o de protesta social por fuera del influjo de los aparatos paramilitares. La actividad terrorista del paramilitarismo, ligada a la violación de los derechos y garantías ciudadanas, contribuyó a un apreciable desmantelamiento de la movilización social y de expresiones tradicionales de protesta popular[24]. Al lado de las técnicas de terror, el paramilitarismo logró obtener apoyos sociales mediante el control de formas de organización social como cooperativas o juntas de acción comunal; así mismo, con la conformación de clientelas en la vida local y regional a través de las inversiones agrarias o de su creciente participación en actividades políticas.

En el plano político, el paramilitarismo diseñó diversas estrategias (discursivas, mediáticas, etc.) para ser visto como un actor político y para obtener una creciente injerencia en los poderes locales y nacionales. A diferencia de la guerrilla, al paramilitarismo no le interesó confrontar las políticas del Estado sino contribuir a su defensa, por eso no buscó formar contrapoderes alternativos sino infiltrar a la institucionalidad o a los poderes establecidos. Con su posición contrainsurgente, el paramilitarismo, pudo obtener reconocimiento como delincuencia política y alcanzar ciertas ventajas en la negociación con el Estado[25]; por otro lado, su inserción a la vida civil apunta a legalizar sus grandes

[23] Mario Aguilera Peña, "Justicia guerrillera y población civil", en Santos Boaventura De Souza y Mauricio García Villegas (Editores), *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*, Tomo II, Bogotá, 2001, Colciencias, Universidad Nacional, Uniandes, Siglo XXI y Universidad de Coimbra p. 398-422.

[24] Martha Cecilia García, "Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa, trasformaciones y permanencias", en Mauricio Archila y Mauricio Pardo (Editores), *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia*, Universidad Nacional/CES /ICANH, Bogotá, 2001, p. 88ss.

[25] Al respecto hay que tener en cuenta las diferencias entre la ley 795 de 2005, aprobada por el Congreso, y el fallo sobre la misma de la Corte Constitucional. Rodrigo Uprimny; Catalina Botero; Esteban Restrepo y María Paula Saffon, *¿Justicia Transicional sin transición?*, Bogotá, 2006, p.199ss.

fortunas obtenidas en el narcotráfico y a mantener su poder político en la vida nacional como una fuerza política antisubversiva. Este poder fue acumulado en el ámbito regional con el control de alcaldías y consejos en sus zonas de influencia, y con la elección de sus aliados en asambleas y gobernaciones. En el ámbito nacional, el paramilitarismo ha reconocido alianzas o relaciones con más del 30% del parlamento, y la prensa recientemente ha denunciado la infiltración del paramilitarismo en los altos organismos de seguridad del Estado[26].

La guerrilla perdió terreno no sólo por la significativa expansión paramilitar registrada entre el gobierno de Pastrana y el de Uribe Vélez, sino también por el fortalecimiento de las fuerzas armadas beneficiadas desde 1998 por la ayuda militar norteamericana a través del Plan Colombia y posteriormente por el desarrollo de la política de Seguridad Democrática. Con la luz verde a partir del 11 de septiembre de 2001 al uso del dinero de dicho plan para combatir no sólo el narcotráfico, sino también la insurgencia, Colombia pasó a ser el tercer país en obtener más ayuda militar de los Estados Unidos, luego de Israel y Egipto[27].

Con el llamado "plan patriota", el gobierno continuó con la reestructuración de las fuerzas militares para darles mayor movilidad frente a la guerrilla, reactivó las unidades de frontera, articuló las unidades de los diversos cuerpos militares (ejército, armada y fuerza aérea), elevó el número de unidades militares y restableció la presencia de la fuerza pública en todo el territorio nacional. El plan se dirigió fundamentalmente contra las FARC, obteniendo resultados importantes en el departamento de Cundinamarca al lograr desmantelar frentes y redes de secuestro y de extorsión que operaban en las goteras de la capital. Una segunda fase del plan se desarrolló en el sur del país en los departamentos de Caquetá, Meta y Guaviare, un área que comprende la zona de retaguardia de las FARC y una importante concentración guerrillera. La operación militar tuvo significativos resultados en sus primeros meses con la destrucción de campamentos y el hallazgo de caletas con drogas, dinero y armamento; pero posteriormente se produjo un estancamiento de las operaciones, pobres resultados y cierta desmoralización en las filas del ejército cuando se tuvo que perseguir a la guerrilla en las zonas selváticas[28].

Las guerrillas frenaron su expansión territorial, se replegaron sobre sus zonas de retaguardia, cuidando de mantener abiertas sus corredores estratégicos. Lo que se advierte en ese repliegue, en lo que concierne a las FARC, es que, luego de haber dado pasos hacia una etapa ofensiva en la guerra de movimientos, ha tenido que retornar o regresar a un modelo de guerra que creía haber superado y que estaba centrada en la guerra irregular defensiva[29]. Ese cambio en el modo de operar implica que tenga mayores problemas de movilidad, de extracción de recursos y de obtención de armas en los mercados negros. En relación con ese cambio, Echandía y Bechara[30] han mostrado que, a partir de 1999, la fuerza pública retomó la iniciativa en la confrontación armada, logrando un crecimiento sostenido en el número de combates desde ese año hasta 2004, a partir del cual se presenta un ligero

[26] *Semana,* Abril10 de 2006.
[27] Eduardo Pizarro León-Gómez, *Una democracia asediada*, Editorial Norma, Bogotá, 2004, p. 257ss.
[28] Francisco Leal Buitrago, "La política de seguridad democrática: 20002-2005", en *Análisis Político* No 57 Mayo/agosto de 2007. International Crisis Group, *Mayores retos para Uribe en Colombia*, Octubre 2006. www.colombiainternacional.org
[29] Eduardo Pizarro León-Gómez, "Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?", *Op.Cit.*, p.194.
[30] Camilo Echandía Castilla y Eduardo Bechara Gómez, "Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico", en *Análisis Político,* No 57, Mayo/Agosto de 2006.

decrecimiento en las confrontaciones promovidas por el ejército. La beligerancia de las FF.MM. contrasta con el declive de las acciones de la guerrilla a partir del 2003, reducción que es más notoria en el ELN que en las FARC, a pesar de que han optado por no enfrentar al ejército sino en forma indirecta con sabotajes, hostigamientos, piratería terrestre, etc.

¿Qué ha pasado con los embriones de poder popular o las bases sociales de la guerrilla? Un balance en tal sentido revela la fragilidad de esos influjos sociales de la insurgencia y las pocas oportunidades de sobrevivir en medio de la guerra; puntualizando, señalemos lo siguiente:

Primero: Las adhesiones en la guerra son cambiantes y dependen de las dinámicas de los conflictos. En el caso colombiano, la milimétrica disputa territorial entre guerrillas, paramilitares y fuerza pública, en una dinámica no articulada a una guerra de posiciones, es por tanto maleable y porosa, pues se presenta una permanente configuración y re-configuración de espacios controlados por uno y otro actor armado. Las lealtades tienden a no ser duraderas debido a que el sometimiento de individuos o comunidades al actor armado de turno se convierte en un asunto de supervivencia.

Segundo: La violencia tiende a ser más fuerte en aquellas zonas en que los actores rivalizan por el control o la soberanía, por tanto en ellas crecen el homicidio, el desplazamiento y la represión estatal. Tal situación de violencia persiste hasta que una de las partes derrote a su contendor y tome el control de la región. Respecto del homicidio, una investigación de Mauricio Rubio mostró a mediados de los noventa que las zonas con más homicidios son aquellas en las que hacen presencia dos o tres actores armados[31]. Igualmente, el peligro de muerte hace que estas zonas sean afectadas tanto por el desplazamiento, como por el rompimiento de la confianza entre vecinos, produciéndose la descomposición y aniquilamiento de formas comunitarias y la fragmentación del tejido social. A todo esto se agrega la violencia administrada por el Estado que en su lucha contra la subversión criminalizó la población civil con las llamadas "detenciones masivas" que, en desarrollo de la política de "seguridad democrática", operaron durante los dos primeros años del gobierno de Uribe Vélez, preferentemente sobre regiones con presencia insurgente (Arauca, Bolívar, Sucre, etc.), en virtud del decreto de conmoción interior 2020 de 2002. Las detenciones, en gran medida arbitrarias, disminuyeron notoriamente debido tanto a la protestas de las ONG de derechos humanos, que mostraron la ilegalidad de muchas de las detenciones, como porque el Estado buscó evitar los costos de las demandas que podrían interponer algunos de los afectados[32].

Tercero: El repliegue guerrillero produjo el desencanto de sus bases sociales debido a que la guerrilla no pudo defender sus zonas del ataque del paramilitarismo y de la acción de la fuerza pública. Esos ataques le mostrarían a muchos de los eventuales simpatizantes de la guerrilla la inestabilidad de los dominios territoriales insurgentes y las pocas posibilidades de éxito militar, si en algún momento se consideró que se estaban dando las condiciones para dar un salto cualitativo en la guerra.

Con todo lo anterior, no podría pensarse que el capital político de la insurgencia se haya extinguido. Es posible que organizaciones campesinas influenciadas por ésta -o individualmente los simpatizantes de la misma- hayan optado por acomodarse dentro de la legalidad para poder sobrevivir a la violencia o la represión estatal, algo muy similar a lo que

[31] Mauricio Rubio, *Crimen e impunidad*, Tercer Mundo Editores-Cede, Bogotá, 1999, p.71ss.
[32] Jorge Carvajal Martínez, *Del Estado de garantías al Estado de seguridad*, Tesis de Grado en Estudios Políticos, UN, Bogotá, 2006.

hizo en décadas pasadas la guerrilla salvadoreña y que bautizó como el "poder de doble cara". Asimismo, habría que considerar, por lo menos en lo que respecta a las FARC, la intención de continuar desarrollando cierta actividad política a partir de sus aparatos secretos, el Partido Comunista clandestino, más conocido como PC3, y el llamado Movimiento Bolivariano.

Obviamente, el comportamiento futuro de los reductos sociales de la insurgencia no depende exclusivamente del incremento de la debilidad militar de la insurgencia, se supedita en buena medida a la forma como el Estado entre a atender las expectativas sociales de la zonas anteriormente controladas por la guerrilla. Del respeto al Estado de Derecho, de las garantías para que los campesinos desplazados regresen a sus tierras, de la presencia del Estado no exclusivamente con fuerza pública, sino con el desarrollo de programas de bienestar social, etc., dependerá que la insurgencia siga retrocediendo políticamente en aquellas zonas o gane terreno para lanzar una nueva fase de la guerra. La otra posibilidad es que la guerrilla decida retornar a la vida civil y opte por buscar en sus antiguos reductos las bases sociales para actuar como un movimiento político dentro de la legalidad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos mostrado que en todo conflicto armado se desarrolla un proceso de ruptura de la soberanía, propiciada por las fuerzas que se rebelan contra el orden establecido. Ese rompimiento político se genera de hecho en los conflictos armados; sin embargo, en los procesos influenciados por la ideología marxista se considera necesario para el éxito de la revolución que al lado de la polarización social se desarrollen formas o embriones de poder popular que hagan posible la reasunción de la soberanía popular. En su concepción, estas formas emergentes contribuirían a la derrota del poder establecido y de los pequeños grupos que lo han usufructuado.

En el conflicto colombiano, los embriones de poder popular se han desarrollado debido a tres factores acumulativos y que dan cuenta del proceso histórico de la guerrilla en más de cuarenta años: En primer lugar, la actividad de la insurgencia en antiguas zonas de colonización con escasa presencia del Estado. En éstas, la guerrilla respaldó los procesos de apropiación de tierras, brindó seguridad e impuso el orden entre los moradores. En segundo lugar, por la adopción por la insurgencia colombiana del modelo maoísta de la guerra popular prolongada que incluye en las diversas fases de la guerra el desarrollo de formas de poder popular paralelas a las del Estado. Y en tercer lugar, por el cambio de estrategia de la guerrilla en los años noventa, al tratar de disputar los poderes locales y regionales, en medio de su avance territorial y de la elevación de su poderío militar.

En los pequeños embriones de poder popular, la guerrilla ejerció control territorial, impuso formas de tributación, fomentó el desarrollo de organizaciones sociales solidarias y realizó prácticas judiciales. Sin embargo, esos fragmentos de poder insurgente no lograron crecer lo suficiente, para poder hablar de un verdadero y amenazante "poder dual".

Por la combinación de la actividad paramilitar, la puesta en marcha del Plan Colombia y las medidas de la "seguridad democrática" del gobierno de Uribe Vélez, la guerrilla debió frenar su expansión territorial, replegarse cambiando de ritmo y retornar a una estrategia más defensiva, en la que se prioriza la conservación de sus fuerzas, la lucha por sostener sus ingresos y sus corredores estratégicos, tratando de sobrevivir y de minar la capacidad del aparato estatal.

En medio del conflicto, los embriones de poder popular han permanecido engarzados y estancados a una fase de guerra de guerrillas, quedando con ello expuestas a la atrocidad paramilitar y la represión estatal. Sus reductos, si acaso han logrado sobrevivir a la violencia y al desplazamiento, es probable que se hayan amparado dentro de la legalidad o hagan parte de los aparatos políticos clandestinos de la insurgencia. Hacia el futuro es probable que esas pequeños organizaciones y capitales políticos, sean decisivos, bien para reanudar una nueva etapa de la guerra o para convertirse en la base social de un movimiento político que surja de un eventual proceso de paz.

Bibliografía

- Aguilera Peña, Mario, "ELN: entre las armas y la política", en Varios autores, *Nuestra Guerra sin Nombre,* IEPRI-UN-Grupo Editorial Norma, 2006.
- Aguilera Peña, Mario, "Justicia guerrillera y población civil", en Santos Boaventura De Souza y García Villegas, Mauricio (Editores), *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*, Tomo II, Colciencias, Universidad Nacional, Uniandes, Siglo XXI y Universidad de Coimbra, Bogotá, 2001.
- *El Campesino Libre***,** Órgano de la Junta Patriótica de la Serranía de San Jerónimo, No 12. Diciembre de 1969.
- Echandía, Camilo, *Principales tendencias en la expansión de territorial de la guerrilla*, DNP, Bogotá, 1994.
- Echandía Castilla, Camilo y Bechara Gómez, Eduardo, "Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico", en *Análisis Político*, No 57Mayo/Agosto de 2006.
- FARC-EP, *Conclusiones Pleno del Estado Mayor Central*, Mayo 10-17 de 1989.
- International Crisis Group, *Mayores retos para Uribe en Colombia*, Octubre 2006, www.colombiainternacional.org
- Kalyvas, Stathis, "Violencia y guerra civil", en *Análisis Político*, Instituto de Estudios Políticos , Universidad Nacional de Colombia, no 42, Enero7Abril de 2001.
- Leal Buitrago, Francisco, "La política de seguridad democrática: 20002-2005", en *Análisis Político* No 57 Mayo/agosto de 2007.
- Martín Álvarez, Alonso, *De movimiento de liberación a partido político, articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Matta Aldana, Luís Alberto, *Colombia y las FARC- EP. Origen de la lucha guerrillera*, Testimonio del comandante Jaime Guaraca, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1999
- Ministerio de Gobierno, Policía Nacional, Estado Mayor, *Informe sobre unas averiguaciones*, Julio 12 de 1968.
- PCC-ML, "Conclusiones del II pleno del comité central, octubre de 1966", en PCC-ML, *Documentos,* Vol. I, Editorial 8 de junio, Medellín, 1975.
- Pizarro León-Gómez, Eduardo, "Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?", en Varios autores, *Nuestra Guerra sin Nombre,* IEPRI-UN-Grupo Editorial Norma, 2006.
- Pizarro León-Gómez, Eduardo, *Una democracia asediada*, Editorial Norma, Bogotá, 2004.
- Ramírez, William, "La guerrilla rural en Colombia: ¿Una vía hacia la colonización armada?", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.4, No 2, Bogotá.
- Rubio, Mauricio, *Crimen e impunidad*, Tercer Mundo Editores-Cede, Bogotá, 1999.
- Tse Dong, Mao, *¿Por qué puede existir el poder rojo en China?*, Octubre 5 de 1928. www.marxists.org/espanol/mao
- Trotsky, León, *Historia de la revolución Rusa*. Capítulo XI, "La dualidad de poderes".

Colombia entre la unidad y la fragmentación: perspectiva socialista

Nelson Raúl Fajardo Marulanda
Profesor de la Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

El presente trabajo está dedicado a mi hermano, Edgar Emiro Fajardo Marulanda, profesor universitario y militante revolucionario, asesinado el primero de septiembre de 2006 por las balas homicidas que conjugan el terrorismo de Estado con un paramilitarismo legalizado a través de los servicios de vigilancia privada.

La unidad es la clave para una perspectiva de poder

Nuevos vientos soplan por América Latina

Las nuevas realidades del mundo contemporáneo vienen indicando la existencia de importantes variaciones en el comportamiento político alrededor del orden mundial y en ello la situación de América Latina configura una de las tendencias a la resistencia frente a las pretensiones y los intereses del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta resistencia manifiesta una variedad de expresiones contra la aplicación de la guerra preventiva y el derecho que se apropia los Estados Unidos para invadir otros países, bajo el pretexto de la ayuda humanitaria y la protección del criterio de la democracia de corte occidental, principalmente de cuño anglosajón. Por ésta vía se oculta el carácter estratégico de apropiarse de los recursos naturales, bioenergéticos y medio ambientales del globo terráqueo, incurriendo en el terrorismo internacional, tal como lo aplica en Irak y Afganistán; así como sucedió, anteriormente, con el caso de Cuba y Venezuela a raíz de la explosión en el aire de un avión civil de *Cubana* por acción de un agente de la CIA de origen cubano y que hoy es protegido por los mismos Estados Unidos.

Frente a esta situación, los Estados y los pueblos de América Latina vienen reaccionando a través de la configuración de una franja de Estados que asumen una posición crecientemente distante de las pretensiones de integración a través del ALCA y los TLCs de procedencia estadounidense, así como frente al modelo neoliberal de acumulación de capitales. En esta dirección se destaca la búsqueda de la integración regional con la iniciativa de la Comunidad Suramericana de Naciones y, más allá de ella, el reciente encuentro de Brasilia entre 24 países latinoamericanos y 11 países árabes, preocupados por fortalecer sus nexos políticos y económicos para confrontar los grandes poderes económicos de la actualidad.

Dichos eventos vienen a reafirmar y dar carácter objetivo a la lucha antiimperialista contra las tendencias a institucionalizar un neocolonialismo que profundiza, perpetua y hace modificaciones formales a las relaciones entre los países menos desarrollados y los grandes centros del capital mundial.

En esta configuración, la revolución bolivariana de la hermana República de Venezuela actúa como un polo de atracción claramente definido contra el imperialismo estadounidense y sus pretensiones anexionistas tanto en el plano político-militar, como en el económico.

A estos vientos renovadores se unen los levantamientos indígenas, campesinos y populares que recorren varios países del subcontinente y que han significado de manera diferenciada la caída estruendosa de gobiernos funcionales a la estrategia imperialista, la más amplia confrontación al neoliberalismo y el fortalecimiento de formas creativas de movilización y lucha. Desde luego, si bien esos levantamientos estimulan el antiimperialismo, no todos poseen las profundidades, claridades y definiciones que acompañan el movimiento popular bolivariano de Venezuela. Se trata de procesos que requieren avanzar en su estructuración, cohesión y articulación política, ante todo en relación con la lucha contra el modelo neoliberal y el integracionismo de procedencia estadounidense.

En este sentido, es necesario caracterizar a mayor profundidad la crisis del modelo neoliberal, pues se trata de una crisis que va derivando en un fracaso económico para las sociedades latinoamericanas, acompañada de un desastre social protuberante debido a su alto grado de concentración de la riqueza y el predominio político de la exclusión y el autoritarismo.

Colombia no es ajena a este comportamiento y se quiere convertir en puntal y replica de la política de los Estados Unidos para el cono sur de América Latina, con el apoyo en un Estado representante de una elite oligárquica minoritaria que se beneficia de su abierta sumisión y absorción por parte de las transnacionales estadounidenses. Se quiere, por ésta vía, la conversión de Colombia en una especie de Israel que estimule el crecimiento con modernización económica autoritaria, en medio de la guerra por el control territorial, que exprese, haga extensivo los intereses de Estados Unidos sobre el cono sur y sea puntal de confrontación con aquellos Estados que desean emprender rutas distintas de progreso y desarrollo a la que pretende imponer el imperialismo. Este papel viene estimulando la lucha y las resistencias en Colombia y no se va lograr consolidar sin desatar agudos conflictos y contradicciones.

Además de la configuración de Estados con proyección a la integración latinoamericana y los levantamientos populares que recorren algunos países del continente, en su resistencia a la geopolítica imperialista de los Estados Unidos, vale la pena resaltar la irrupción de un polo de poder económico concentrado en China, que viene demostrando altas tasas de crecimiento y capacidad de expansión en el comercio internacional. Este fenómeno refrenda la necesidad de abrir el debate político sobre la experiencia socialista en el mundo contemporáneo y sus perspectivas.

Hacia una caracterización del régimen político colombiano

El régimen político colombiano actual se caracteriza por la continuidad y profundización de su carácter oligárquico, dependiente de los Estados Unidos y excluyente. La continuidad radica en la capacidad de combinar el terrorismo de Estado con la consolidación de un proyecto social y económico que concentra la riqueza y los beneficios

en pocas manos, a partir de liquidar y reducir al máximo la capacidad organizativa del Movimiento Popular.

La profundización de ese carácter oligárquico se expresa en un sentido clasista feroz en el que se muestran abiertamente sus intereses, esto incluye un proceso de contrarreforma constitucional permanente y la incorporación de elementos fascistas tales como el corporativismo y el paramilitarismo institucionalizado.

Dichos elementos conllevan tendencias hacia una dictadura civil de corte fascista que destruiría el Estado Social de Derecho para consolidar los intereses y el poder de los sectores de la ultraderecha concentrada en el sector financiero del capital y el latifundio emergente de la contrarreforma agraria estimulada por el narcotráfico e impulsada por el Estado con apoyo del paramilitarismo; ambos aliados con el poder hegemónico e imperialista de Estados Unidos. Se trataría de una democracia de ultraderecha cuyo objetivo central es asegurar paz y tranquilidad a la elite oligárquica y su aliado estadounidense con propósito de asegurar el control político absoluto que permita la obtención de los más amplios beneficios, sin interferencia alguna por parte de fuerzas opositoras, sean ellas revolucionarias, democráticas o populares.

En esta dirección se apunta a una articulación, en el marco del conflicto social y armado que vive Colombia, de la paramilitarización con legitimación política por parte del Estado oligárquico y autoritario de los espacios urbanos con el propósito de consolidar una poderosa retaguardia del gran capital transnacional asociada con un reducto de la elite oligárquica. Dicha paramilitarización se complementa con una vietnamización del conflicto en los espacios rurales con el propósito de allanar el camino a los megaproyectos que se pretenden imponer al ritmo del ALCA y los TLCs. Al respecto, se busca el control del territorio para involucrar la población civil al conflicto social y armado, tal como viene sucediendo con las Comunidades de Paz. Ello permite expandir el conflicto por todo el territorio.

Como se puede observar, es un proyecto que pretende arrasar la soberanía nacional, consolidar un régimen fascista y destruir la economía nacional, para favorecer a las trasnacionales gringas. Esto en una lógica que permitiría irrigar los intereses estadounidenses por América Latina a partir de un país satélite como Colombia, en una clara muestra del fariseísmo que acompaña la diplomacia internacional de Estado y la Oligarquía colombiana, que conduce a un creciente aislamiento de las nuevas corrientes latinoamericanas de resistencia y cambio.

Por supuesto que este proyecto macabro puede ser y debe ser derrotado. Para ello, se requiere una Convergencia Programática que tenga en cuenta la solución política y los acuerdos humanitarios entorno al conflicto social y armado y su relación con la necesidad de una paz democrática ligada a los problemas sociales y económicos estructurales que afectan históricamente el país. Igualmente, dicha Convergencia debe rechazar el TLC/ALCA, el modelo neoliberal con sus reformas de segunda generación y auspiciado por la alianza FMI-Uribe y el proyecto neocolonial del Plan Colombia y la Carta Democrática de la OEA. Estos componentes programáticos deben estar unidos con la alternativa de integración sur y latinoamericana, destacando el protagonismo y la importancia del ALBA. La lucha por la libertad política, contra el estatuto antiterrorista y la violación de los derechos, debe unirse con la lucha contra las tendencias a la paramilitarización de la vida política y social del país[1].

[1] Ver *Informe al 19 Congreso del Partido Comunista Colombiano: Unidad por un Gobierno Democrático*, p. 27.

Estos elementos son referentes de unidad para niveles superiores de la misma contra los propósitos reeleccionistas de largo plazo de Álvaro Uribe Vélez y la ultraderecha; debe ser una Convergencia construida desde la gente y desde abajo; también debe expresar un proceso que coloque de relieve los mayores elementos de unidad, potencie la fuerza y la movilización, tenga alcance político general, por lo que debe vincular de manera clara todos los elementos estructurales que pone en juego.

La unidad: un imperativo del momento

Debemos reconocer que la construcción de un Bloque Histórico de grandes transformaciones es un proceso de largo plazo, que requiere reconocimiento de la realidad concreta para definir un accionar político coherente y consecuente con el momento y la fase política por la que atravesamos. En este sentido, es necesario reconocer que la definición de un sujeto histórico único es hoy en día supremamente difícil, mucho más en países como los nuestros donde las clases modernas constructoras de la modernidad capitalista no han logrado llenar de contenido su papel. A ello se une la existencia de una diversidad de sujetos producto de la dispersión mercantil de lo político y los rezagos premodernos que acompañan nuestra historia. Esta situación nos obliga a profundizar en una unidad en medio de las diferencias y niveles de representación de las fuerzas políticas y sociales.

Si partimos de reconocer que estamos pasando por una tendencia hacia una mayor derechización del régimen político que no está libre de choques y contradicciones al interior de la clase política dominante. Estos hechos vienen posibilitando la recuperación de la capacidad de lucha del pueblo colombiano y ella debe fortalecerse mucho más tanto en lo organizativo, como en su profundidad política. Desde luego que para lograrlo se requiere tener claridad sobre el amplio espectro de posibilidades que se plantean en los interesantes procesos de unidad que se vienen desatando en la perspectiva de un Gobierno Democrático para superar, no sólo los propósitos reeleccionistas de la ultraderecha, sino la democracia altamente limitada que acompaña la historia de nuestro país.

Ese amplio espectro de posibilidades puede generar confusiones y malos entendidos si no comprendemos que el momento actual está impregnado de una alta movilidad y fragmentación en el marco de la crisis que afectó lo político con la terminación de la guerra fría y la conformación de escenarios políticos altamente atravesados por la mercantilización de lo político, situación que coloca el oportunismo en un nivel de protuberancia objetiva muy significativo. Lo anterior exige un mayor esfuerzo de comprensión e internalización del complejo mundo de lo político. Para ello es necesario diferenciar y ver las relaciones entre lo táctico y lo estratégico, el corto, mediano y largo plazo, la unidad de acción y la unidad orgánica, la unidad programática y la unidad electoral, entre otros conceptos y categorías de la política colocados en acción desde una visión revolucionaria y democrática.

Lograr claridad en estos aspectos de la unidad como proceso requiere ver el trabajo político por un Nuevo Movimiento Alternativo en diversos escenarios y comprender que se encuentra en un momento de construcción inicial, que debe ganar en fortaleza, creando sentimiento unidad sobre la base de promover y fomentar los cambios que se vienen dando en la subjetividad del pueblo colombiano.

En el momento se debe apuntar a una Convergencia Programática para conformar una oposición real al uribismo y sus pretensiones reeleccionistas, plasmadas en Misión Colombia 2019. El nivel e intensidad de la unidad decanta aquí propósitos políticos de

acumulación de fuerzas que, si bien centra su atención en un objetivo específico, apunta también hacia un Gobierno Democrático.

Por su parte, la Gran Coalición Democrática surge y se va dando forma en la confrontación abierta de sectores de la izquierda y democráticos contra el uribismo reeleccionista como también de franjas antineoliberales del Partido Liberal. Su primer triunfo contra el uribismo se da con la derrota del referendo de octubre de 2003 propuesto por Álvaro Uribe Vélez. Este es un espacio muy significativo que puede convertirse en un lugar que impulse mayormente los procesos de unidad, si se logra que la franja liberal democrática y antineoliberal se acerque a una Convergencia Programática de carácter parlamentario y extraparlamentario.

A pesar de la jefatura única del partido liberal en cabeza César Gaviria Trujillo, inspirador y responsable de la guerra y el modelo neoliberal en Colombia, existen fuerzas al interior de aquél abiertas a la posibilidad de una unidad de acción con criterio de oposición. Esta situación puede conducir a unas alianzas que procuren el fortalecimiento del Partido Liberal bajo consignas socialdemócratas de carácter redistributivo, que aíslen o neutralicen una perspectiva de centroizquierda y conformen una fuerza de contención que apunte a invalidar expresiones de lucha que van más allá del campo electoral; pero igualmente se puede abrir el camino hacia una propuesta más amplia que frene las pretensiones de la ultraderecha y estimule la perspectiva de un Gobierno Democrático.

Los niveles, las intensidades y los propósitos en los procesos de unidad son muy variados y pueden ser tanto incluyentes como excluyentes; lo primero es posible si se fortalece desde abajo el movimiento de masas para superar la ofensiva de la ultraderecha contra los intereses populares. Es por ello que la unidad es un imperativo a impulsar, sin que niegue la batalla de ideas, necesaria para fortalecer los procesos políticos que afiancen la posibilidad de un Gobierno Democrático que incluya y articule, entre otras, la diversidad regional de Colombia, la diversidad étnica y cultural, así como la lucha de clases con perspectiva de género. Este último aspecto debe atravesar la vida política de las fuerzas políticas de izquierda y debe abrir los espacios para el debate y la proyección política de la mujer, con el propósito de superar la cultura patriarcal que domina la sociedad colombiana y se refleja en los comportamientos de los hombres de la izquierda.

Desde la anterior panorámica, el momento político requiere una relación óptima entre una Convergencia Programática tanto de las fuerzas políticas como sociales y el fomento a un gran movimiento de masas, que apunte a grandes transformaciones, incluida la revocatoria del mandato presidencial.

La solución política negociada requiere más acción

Si partimos de la caracterización del régimen político y de los propósitos de la ultraderecha de instaurar una dictadura civil de corte fascista a través de Álvaro Uribe Vélez y sus seguidores, se puede derivar que no existen condiciones claras en el corto plazo para una Solución Política Negociada.

Los intentos gubernamentales por reducir la existencia del conflicto social y armado a un simple asunto de delincuencia común y orden público que incluye la extradición de los rebeldes a Estados Unidos, la negación del delito político, la búsqueda de legitimidad absoluta en la "Seguridad Democrática", sin importar el saboteo al Intercambio Humanitario y la declaratoria de guerra total a raíz de eventos de guerra de dudosa procedencia, son

todos ellos hechos que dificultan la posibilidad de los diálogos. Se parte de la derrota inminente del Movimiento Insurgente a través del Plan Patriota, plan que no arroja los resultados deseados por el presidente y, por el contrario, profundiza las contradicciones entre el ejecutivo y las fuerzas armadas oficiales, no solo por la presión sobre los resultados, sino también por los procesos de reingeniería que se llevan acabo con efectos negativos sobre la unidad de la fuerza y concentra el poder en el presidente de la República. Dichos procesos de reingeniería no van a funcionar por las diferencias existentes entre las diversas armas en aspectos de orden cultural y tecnológico, pero también por la soberbia y la prepotencia presidencial.

Bajo estas circunstancias la Solución Política Negociada será posible sólo con un cambio político que adquiera compromiso real con una paz democrática, fortalezca la soberanía nacional y posea una alta movilización popular. Para lograr impulsar el cambio se necesita transitar de las reflexiones hacia acciones políticas y educativas que muestren la magnitud del conflicto y sus efectos políticos, sociales y económicos sobre el conjunto de la sociedad colombiana. Al mismo tiempo, es necesario fortalecer la presencia en la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz; esto permitiría recuperar la práctica diezmada frente a un problema tan crucial de la vida nacional y sería importante promover y revivir la Agenda del Caguán.

A partir de los argumentos señalados, es equivocado considerar la idea de que la lucha armada ha perdido su vigencia en Colombia, por cuanto es el resultado de una realidad histórica y política no superada, pero también la fomentan y estimulan la violencia y el terrorismo de Estado como elementos constitutivos de la política dominante. Desde luego que la superación del conflicto plantea la necesidad de viabilizar la intervención del movimiento popular con la acción política de la izquierda en las regiones, a partir de superar criterios eminentemente instrumentalistas y las formas de acción que afectan innecesariamente a la población. Esta viabilidad debe complementarse con la unidad entre los sectores insurgentes, pues ella es un paso de gran repercusión para el pueblo[2].

El reconocimiento del conflicto y la lucha de los comunistas por una Solución Política Negociada plantean la necesidad de complementar las propuestas anteriores con el más amplio despliegue de la variedad de formas de lucha de masas que el pueblo colombiano ha creado y sigue creando en condiciones en que los desarrollos de las tácticas revolucionarias difieren y conflictúan. En este sentido, es necesario asumir el debate abierto y sincero sobre el papel de las masas en el marco de la dialéctica entre la lucha electoral y la lucha por el poder político.

Es por ello que consideramos necesario fortalecer la cultura, la acción y la participación política de las masas para apoyar su desarrollo autónomo y tomando en cuenta que la lucha insurgente es parte de esas formas de lucha de las masas populares, creada y desarrollada durante varias décadas. Se hace necesario estudiar y evaluar sus perspectivas, cuando se propone la toma del poder por vía insurreccional.

Decantar estas situaciones propicia una actitud más coherente frente al trabajo de unidad para la configuración de un Bloque Histórico con perspectiva de poder por los cambios estructurales que requiere Colombia.

[2] Ver *Informe al 19 Congreso del Partido Comunista Colombiano: Unidad por un Gobierno Democrático*, p. 28.

Colombia: entre la unidad y la fragmentación

Tomando en cuenta los aspectos señalados en el capítulo anterior, la preocupación por una Colombia que se mueve entre la unidad y la fragmentación parte de hacer una contextualización que dé cuenta de los cambios que se han gestado en las relaciones políticas después de superada la guerra fría dentro del marco del mundo bipolar. A partir de dicha contextualización se abordarán los problemas de los partidos en Colombia con referencias de carácter histórico, pero haciendo énfasis en las condiciones actuales del quehacer político en un país en el que se vive una transición supremamente compleja, donde la violencia en sus más diversas expresiones, incluida la guerra, se articula con la existencia de unos espacios de expresión democrática supremamente limitados.

Posteriormente hacemos un intento de cruzar los aspectos centrales de las acciones programáticas para una Nueva Sociedad que se desatan desde las diversas expresiones democráticas y revolucionarias; esto con el propósito de aclarar las identidades y diferencias que existen entre ellas.

Tomando los aspectos señalados, se sugiere una especie de síntesis que articule las relaciones entre las fuerzas políticas y sus propuestas programáticas, resaltando que la perspectiva en el corto y mediano plazo da prioridad a la acción de masas, a presionar el fortalecimiento de los espacios democráticos con el propósito de alcanzar la solución política al conflicto social y armado que vivimos hace más de cuarenta años. Finalmente, se buscará ubicar algunas apreciaciones centrales que se deducen del tratamiento del tema.

Cambio de época histórica: fragmentación y nuevas resistencias

Hacer política como ciencia y como arte del manejo del poder se ha tornado más exigente y compleja debido a la crisis que viene acompañando sus manifestaciones prácticas. En efecto, la política que se ejercitó en el marco de la guerra fría y el mundo bipolar partía del enfrentamiento entre dos sistemas antagónicos que buscaban influir y controlar los Estados nacionales tanto desde el punto de vista ideológico, como desde la dimensión espacio territorial en un esquema de confrontación geopolítica por parte de la potencia más fuerte del mundo occidental que apuntaba a la derrota del otro, la URSS, a partir de criterios de seguridad nacional, cuyo eje fundamental se concentraba en buscar y aniquilar el enemigo interno.

Así las cosas, la política estaba altamente atravesada por intereses de Estado y la existencia de partidos altamente representativos del interés nacional y las clases que configuraban la sociedad. Desde luego, las manifestaciones concretas de escenario portaban diferencias según los niveles y los grados de desarrollo de las sociedades, ya que no era lo mismo ejercer la política en condiciones de países altamente desarrollados, que en países de mediano y bajo desarrollo político, social y económico. Son precisamente estas diferencias las que van a permitir la caracterización de la época, no solo como guerra fría y mundo bipolar; sino también como época de un vertiginoso auge revolucionario que articula una alianza estratégica entre el campo socialista, el movimiento obrero mundial y los movimientos de liberación nacional.

Este auge revolucionario va a generar como resultado el derrumbe definitivo del sistema colonial tradicional, la consolidación de proyectos democráticos y populares de un alto sentido nacionalista y antiimperialista y el ascenso de las luchas del movimiento obrero

mundial. Se podría afirmar que esa época corre desde la revolución bolchevique de octubre en Rusia, pasando por la derrota del eje nazi fascista por parte del ejército rojo soviético y los aliados durante la segunda guerra mundial hasta el auge de los movimientos de liberación nacional en América Latina, Asia y África durante el primer lustro de la década del setenta.

Al arribar a mediados de los setenta, se empieza a notar una especie de transición hacia la crisis del quehacer político debida al creciente debilitamiento económico del campo socialista causado, entre muchos factores, por la carrera armamentista y las contradicciones internas del sistema. Bajo estas circunstancias se genera un desacelere del protagonismo de la fuerzas constitutivas y estimuladoras del auge revolucionario, de los partidos políticos y se empiezan a desatar serios cuestionamientos a la democracia representativa como paradigma político central.

Dicha transición se acelera con la caída del campo socialista entre 1989 y 1991 y coloca sobre el tapete un agudo proceso de crisis de los partidos políticos de larga trayectoria y tradición. Dicho fenómeno de crisis aguda va a ser estimulado por el debilitamiento de la fuerza de las políticas de Estado surgida de un fuerte intervencionismo en los asuntos públicos, tal y como sucedía en el campo socialista, y la crisis del Estado de bienestar en los países del campo capitalista. La crisis se hace protuberante en los partidos con el destape de la corrupción como un problema que asume un carácter global y coloca en tela de juicio no sólo a los partidos, sino también a la democracia representativa de corte liberal.

Bajo estas circunstancias, que se prolonga hasta hoy, la superación de la crisis de la política y los partidos políticos plantea la necesidad de conformar dinámicas de accionar político en que la relación entre ética y política sea coherente. Igualmente, se requiere una óptima articulación entre la palabra y la acción política, es decir, entre la propuesta programática para una nueva sociedad y su cumplimiento real.

En ésta dirección se coloca al orden del día la lucha por la democracia en la que los conflictos entre democracia representativa y democracia participativa, entre los derechos políticos y civiles y los derechos sociales, económicos, culturales y medioambientales y entre el interés nacional y los intereses imperialistas y del gran capital transnacional se convierten en el centro de la agitación política tal y como lo señala la nueva realidad latinoamericana.

Desde luego que esta nueva época de posible recuperación del protagonismo político de los partidos se da dentro de unas condiciones en las que domina el pensamiento único basado en considerar el fin de la historia, dar por expresión única de la democracia a la democracia liberal representativa y considerar la falacia ideológica de las fuerzas de mercado como la encargada de regular los conflictos ideológicos. Dicho contexto está determinado y atravesado por la estrategia mundial lanzada desde los Estados Unidos de Norteamérica de lucha contra el terrorismo mundial y los procesos de integración sustentados en el interés imperialista.

Se trata, entonces, de una ofensiva global del gran capital mundial y transnacional en condiciones de debilidad de los partidos políticos antisistémicos e, incluso, de fuerzas que luchan por la democracia, donde se entabla una relación simétrica entre política y economía, en la que se conforma un mercado político que se "autorregula" y da fuerza a la irrupción de la más variada gama de movimientos políticos con posturas consecuentes contra el sistema, por la democracia, hasta movimientos políticos en los que campea el oportunismo hecho fenómeno objetivo del accionar político hasta propuestas políticas fragmentadoras y representativas de intereses particulares, en detrimento del interés general.

Esta situación lleva al predominio del movimiento político sobre los partidos políticos y de la gestión política de lo privado y particular, en una especie de tendencia que conduce a un retorno o regresión hacia un que, hacer político premoderno.

Estas novedades permiten y estimulan el surgimiento de resistencias en un mundo que se mueve hacia una globalización intensificada, altamente contradictoria, en las que irrumpen nuevos y antiguos movimientos de resistencia social, tanto urbanos como rurales, en los que se destaca la más amplia gama de expresiones antiglobalización, movimientos indígenas y campesinos, movimientos urbanos de resistencia al modelo económico neoliberal, tendencias nacionalistas de defensa de la soberanía nacional hasta el resurgimiento de la crítica al sistema capitalista que vuelve a recuperar la propuesta del socialismo.

Los partidos y los movimientos políticos en Colombia

Colombia es un país que transita por un proceso político, social y económico supremamente complejo y altamente incidido por el predominio de la violencia, en una especie de transición a mayores niveles de modernización en los que se conjugan la hegemonía de una política oligárquica y excluyente con espacios precarios de democracia liberal, la concentración de la riqueza y el crecimiento exorbitante de la pobreza por medio de formas originarias de acumulación de capitales y un bajo grado de industrialización que impide una óptima articulación de la nación en su dimensión espacio territorial, el dominio del modelo de acumulación de capitales de corte neoliberal y transnacional y la creciente subordinación de la soberanía nacional a los intereses estadounidenses.

Esta subordinación se expresa en la Propuesta de Discusión del actual gobierno denominada "Visión Colombia 2019: Segundo Centenario" en homenaje al segundo centenario de la gesta de independencia contra colonialismo español, en la que sobresale una concepción filosófica y política que da cuenta de continuidad con las tendencias dominantes de globalización trasnacionalizada, neoliberal y supraestatal. Lo más importante es que en este marco se constituyen unas relaciones dinámicas entre el Hermano Mayor o Gran Leviatán, representado en los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos de Norteamérica a través del ALCA y sus tácticas de TLC, y el Hermano Menor o Estado Oligárquico Colombiano, que en representación de los intereses particulares de los núcleos oligárquicos colombianos aspira a una articulación optima del país a la geoestrategia estadounidense. Esto se complementa con un movimiento permanente de relaciones y pactos entre las trasnacionales y los capitales criollos en proceso de transnacionalización, en un ambiente donde las instituciones supraestatales y representativas del capital trasnacional profundizan sus articulaciones para absorber un territorio y una economía que no se ha constituido plenamente como nación.

Así las cosas, la modernización capitalista a la que apunta la propuesta uribista implica una subordinación total de la soberanía nacional a los megaproyectos que están planteados desde las trasnacionales estadounidenses para Colombia, en una muestra clara de la incapacidad del Estado Oligárquico para impulsar con fuerza propia la modernidad de la nación y auspiciar una modernización autoritaria, sin consulta democrática, que abra espacios a la absorción del país por el Gran Leviatán y quien apunta a una absorción total de América Latina.

Desde luego que la perspectiva mencionada se oculta tras el manto de la apertura inevitable e "incuestionable" de la economía nacional al capital foráneo, tal como lo manifiesta

el presidente al afirmar que firmará el TLC "llueva o truene". A dicho manto lo acompaña la cortina de humo que se tiende por medio de la mercantilización de todo para abrir espacios a la valorización del capital privado en detrimento del bien común, del interés general y de la riqueza de la nación. Esto se logra introduciendo la dinámica de la inversión pública en un carril que la focalice y la reduzca a su mínima expresión. De triunfar estos propósitos, podemos dar un adiós a la soberanía nacional y a ratificar la capacidad violatoria por parte del propio Estado Oligárquico de los principios fundamentales de la misma constitución política del 91 que plantea la defensa de la soberanía nacional y la necesidad de priorizar la integración latinoamericana. La propuesta es un reflejo fiel de la incapacidad del Estado oligárquico y la elite oligárquica por deponer sus intereses particulares a favor de los intereses de la nación, y para ello no escatima esfuerzos para "feriar" a cuenta gota o rápidamente el patrimonio de la nación con tal de lograr su inserción en el mundo transnacionalizado.

Las fuerzas políticas, sociales y económicas que tienen identidad y pertenencia nacional deben confrontar estas intenciones a través de la acumulación de potencia que derive en proyecto político hacia un Nuevo Gobierno que esté en conflicto con el "Nuevo Orden Mundial" que impone el Imperialismo y las transnacionales para lograr un Estado Nacional, democrático, pluralista, popular y con proyección internacional. Se trata de un Estado que supere la concepción rentista ligada exclusivamente a la agroexportación y al sector financiero, y se preocupe por la consolidación de la economía doméstica y con ella de la nación. Desde luego, un tipo de Estado de estas características requiere dar prioridad a la integración regional y latinoamericana a partir de potenciar la democracia participativa de la población; potenciación que no puede dar cabida a la exclusión.

Lo que el país necesita es más Estado Democrático, fortalecimiento del trabajo a través de la inversión pública y privada del capital en un entorno de amplio despliegue de las fuerzas de la dignidad nacional y del trabajo; fuerzas que deben buscar el sentido de identidad y pertenencia con los países vecinos y de América Latina para no entrar por la puerta de atrás en los actuales procesos de integración. Las condiciones están dadas y América Latina viene dando muestras muy serias de que es posible alcanzar una ruta diferente a la propuesta por el Imperialismo.

Si bien se percibe un ascenso de la conciencia política latinoamericana por la defensa de los intereses de la región, tanto a nivel de Estados, fuerzas políticas y sociales, también es cierto que debemos ver con enorme preocupación el papel tan nefasto que viene jugando el Estado colombiano en su política exterior, al ir en contravía a las nuevas tendencias que despiertan en el continente. Desde luego que ello tiene su explicación en la historia política del país que ha consolidado un régimen y un Estado oligárquicos; éste último ha hecho del terrorismo de Estado un instrumento histórico para legitimar y fortalecer los intereses particulares de una oligarquía que une a la burguesía con el latifundismo paramilitar, el capital trasnacional y sectores emergentes producto de la economía ilegal.

En esta dirección actúan también unas maquinarias políticas que no han logrado trascender a partidos políticos modernos y donde la dispersión en Movimientos Políticos con intereses particulares es predominante; dichas maquinarias combinan viejas tradiciones clientelares con apariencias modernizadoras por vía mediática y acciones de exclusión y estigmatización de las fuerzas opositoras tanto democráticas como revolucionarias.

El terrorismo de Estado, la guerra sucia y la represión oficial del Estado son armas muy fuertes para minar y socavar las fuerzas que pretendan superar el régimen y el Estado

oligárquicos. Estas armas se conjugan con una apariencia formal de democracia que se agudiza en la medida que el régimen de torno en burocrático, autoritario y concentra enormemente el poder político en el presidente, tal como se constata con las contrarreformas permanentes a la constitución nacional, que han llegado a que permitir la reelección presidencial para favorecer al actual presidente Álvaro Uribe Vélez.

Si bien es cierto que existen dos maquinarias políticas que aparentan ser partidos tradicionales, el Partido Liberal y el Partido Conservador, la crisis de los partidos mencionada anteriormente no es ajena a dichas maquinarias; ésta ha permitido el reagrupamiento de sectores de ultraderecha en supuestos partidos y movimientos que actúan de manera dispersa pero que están articulados por una causa común, la reelección de Uribe Vélez y el cumplimiento del plan estratégico de modernización autoritaria expresado en "Visión Colombia 2019: II Centenario".

Por su parte, los sectores de oposición democráticos y revolucionarios actúan en condiciones desventajosas y a ello se une su dispersión histórica; aspecto que acaba de revertirse relativamente, como hecho fundamental, con la conformación del partido Polo Democrático Alternativo. Se trata de la conformación de una especie de federación de partidos, movimientos políticos y sociales que se integran, sin perder su identidad y sus propósitos políticos particulares, en un proyecto unido por afinidades e intereses comunes. Desde luego que estas fuerzas tienen tradición en la conformación de procesos de unidad, que el régimen y el Estado Oligárquico se encargan de absorber, cooptar o destruir, según la calidad de su propuesta programática. Si ella apunta a la supresión y superación del régimen se aplica el terrorismo de Estado, la guerra sucia y el fraude; si la propuesta es funcional al régimen se aplica la cooptación y la absorción. Esta dinámica tiene raíces históricas y hace que el predominio de la violencia sea una tendencia fuerte en nuestra historia desde el siglo XIX hasta nuestros días. Bajo estas circunstancias tenemos una izquierda pública y civil, y una izquierda armada e insurgente.

Al abordar la izquierda pública y civil, ella se ha caracterizado por la división y la fragmentación, situación que se agudiza por las actuales relaciones políticas que han emergido después del fin de la guerra fría propia de un mundo bipolar en que se enfrentaban dos sistemas claramente definidos. Sin embargo, esta situación tiende a revertirse a raíz de las nuevas tendencias que se manifiestan en el plano latinoamericano y los esfuerzos que se vienen haciendo por conformar una fuerza política que articule los sectores democráticos y revolucionarios capaces de confrontar el régimen político, la hegemonía bipartidista, las pretensiones de la ultraderecha y el modelo neoliberal dominante.

Es así como, después de un proceso bastante complejo, se logra consolidar el Polo Democrático Alternativo (PDA) como propuesta en la que confluyen el Polo Democrático Independiente, procedente de la Alianza Democrática M-19 y del antiguo M-19, que optó por la vía electoral del quehacer político y abandonó la lucha armada; igualmente, la Alianza Democrática, producto inicial de la coordinación de acciones del grupo parlamentario democrático y de izquierda que actúa en el Congreso de la República y el Frente Social y Político de una clara definición de izquierda y del que es miembro orgánico el Partido Comunista Colombiano.

El PDA parte de estructurar una especie de Ideario de Unidad en calidad de documento programático cuyos ejes fundamentales de trabajo se concentran el rescate de la Soberanía Nacional y la unidad latinoamericana, la transformación del Estado y el régimen político, la democracia económica, los derechos sociales, económicos, culturales y ambientales, una

paz con justicia y seguridad e impulsar la lucha, la convergencia y la unidad[3]. Alcanzada esta meta, el PDA entró en una dinámica electoral para los comicios del pasado 12 de marzo del año 2006, que por vía del voto preferente logra ubicar una bancada parlamentaria fuerte.

La presencia del Partido Comunista Colombiano al interior del PDA parte de considerar que "es algo inédito, por la significación de las fuerzas que reagrupa, en realidad la izquierda más definida –en sus distintos matices– y los sectores intermedios que se han autodefinido como de centro-izquierda. A diferencia de otros intentos de reagrupamiento de corrientes intermedias, que excluían concientemente a la izquierda más comprometida con el sentir popular, en esta ocasión ese esquema limitante y oportunista se ha roto. La izquierda a la que tanto critican […] *es un factor dinámico del nuevo proceso, sin ceder a sus principios ni en su proyecto transformador"*[4]. Esta avanzada requiere poner la unidad en la perspectiva de mediano plazo en donde "el punto principal del debate ha sido que el proceso respete las diferencias y las identidades, y se concentre en identificar las coincidencias políticas, programáticas, los objetivos a lograr y las decisiones a tomar para materializarlo"[5].

Como se puede observar, se viene gestando un avance muy importante que, de profundizarse, puede abrir espacios hacia la conformación de un bloque de poder que apunte a llevar al gobierno a nuevas fuerzas políticas y sociales. Desde luego, contra ello atenta la persistencia de la guerra sucia y el terrorismo de Estado que se aplica a toda propuesta que no sea funcional al proyecto oligárquico de ultraderecha aliado con los Estados Unidos y algunas transnacionales.

Si bien la izquierda pública y civil viene logrando avances, la consolidación de un proyecto político de ascenso al gobierno no se puede alcanzar si no se tiene en cuenta a la izquierda armada insurreccional. A diferencia de las condiciones que dieron lugar a la irrupción del EZLN en México, el movimiento armada insurgente de Colombia tiene una larga trayectoria de lucha que arriba a los 50 años de existencia y las causas centrales su surgimiento están ligada a la reforma agraria, a la defensa de los recursos naturales, contra el Estado oligárquico excluyente y corrupto, por la distribución y la redistribución de la riqueza que supere la enorme pobreza y la miseria, así como la defensa de la soberanía nacional.

Si bien es cierto que la historia reciente de este movimiento está atravesada por negociaciones que lograron que algunas fuerzas insurgentes depusieran las armas para negociar y entrar a la vida civil y al ámbito de la política pública legalmente reconocida, el régimen no ha logrado desactivar el conjunto del movimiento armada insurgente. En este sentido, el régimen político dominante ha aplicado diversas tácticas que van desde negociaciones fragmentadas y aisladas con sectores armados insurgentes debilitados política y militarmente hasta negociaciones con el conjunto de las fuerzas armadas insurgentes, que generalmente terminan en fracasos y frustraciones. De estos manejos, las fuerzas armadas insurgentes que permanecen en su accionar político y militar se han convertido en factor de poder real en las dimensiones espacial y territorial, y poseen una alta capacidad de presión política y militar.

[3] Ver *VOZ, La verdad del pueblo,* Edición No 2324, 11 a 17 de enero de 2006, p. 8-9.
[4] Ver Jaime Caicedo, "Nuestra presencia en el Polo Democrático Alternativo", Primera parte, en *VOZ, La verdad del pueblo,* Edición No 2330, 22 a 28 de febrero de 2006, p. 13.
[5] Ibídem, p. 13.

Podemos concluir este balance, afirmando que las fuerzas políticas de centro izquierda vienen proyectando procesos significativos de unidad que pueden potenciarse si se tiene en cuenta la necesidad estructural de una solución política al conflicto social y armado que persiste en el país. Pero también es bueno señalar que la avanzada de la ultraderecha ligada al gran capital mundial, puede presionar desenlaces que conduzcan a una perspectiva de guerra civil con intervención de fuerzas externas al servicio de la geoestrategia estadounidense. De estas posibilidades, la solución política es la que prioriza el Partido Comunista Colombiano.

Las posibilidades de una nueva sociedad en Colombia

Si partimos de la consolación del Polo Democrático Alternativo como fuerza de arraigo popular y gran incidencia en lo destinos políticos, sociales y económicos de Colombia, destinos que incluyen la solución política al conflicto social y armado, es posible que tomando en cuenta las identidades programáticas de las fuerzas democráticas y revolucionarias se logre proyectar lo que algunos estudiosos denominan la reconstrucción de la nación.

En términos programáticos de una Nueva Sociedad podríamos sugerir la siguiente clasificación: los programas de carácter antisistémico concentrados en las fuerzas políticas de izquierda anticapitalistas, los programas de lucha por la democracia dentro de los espacios políticos legales y los espacios políticos no legales y los programas democráticos que representan un amplio espectro de intereses particulares. De esta variedad programática, los programas de lucha por la democracia son los que mayor realce y protagonismo pueden ganar, concentremos la atención en algunos de ellos.

El Ideario de Unidad del Polo Democrático Alternativo considera que la defensa de "la soberanía y la independencia de nuestra nación frente a cualquier centro de poder extranjero" requiere el rechazo de "la globalización neoliberal y su expresión actual en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, TLC, o en el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, lo mismo que de las imposiciones del gran capital financiero y sus instituciones internacionales de control, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio". A renglón seguido afirma que apoyará "los procesos de solidaridad e integración de los pueblos hermanos latinoamericanos, con miras a constituir un bloque de naciones capaz de defender nuestra economía, nuestras riquezas naturales y nuestra identidad étnica, histórica y cultural. Mantendremos relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo, en pie de igualdad, sobre la base de la autodeterminación, el respeto mutuo y el beneficio recíproco".

En lo que respecta al Estado y régimen político se aboga "por un régimen político que haga realidad el Estado Social de Derecho, entendido como un Estado soberano y pluralista, que respete y haga efectivos los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de la población, y los de protesta, organización y huelga de los trabajadores". En cuanto a la democracia económica, se impulsará "un modelo de desarrollo que garantice un crecimiento económico próspero y soberano, dentro de la sostenibilidad ambiental y cultural, para beneficio de todos los colombianos y dirigido a eliminar las desigualdades. Estamos por la generación de riqueza con inclusión social".

Por otra parte, el Ideario de Unidad plantea que "la verdadera razón de ser del Estado es buscar la universalización de los de los derechos sociales, económicos y culturales

en pro del bienestar para la población, preconizados desde la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, dedicando los mayores esfuerzos a sentar las bases materiales, sociales, culturales y políticas para construir una Colombia socialmente justa".

Para alcanzar lo anterior, se requiere, igualmente, "la solución del conflicto armado interno en Colombia por vía política y no militar" que se complemente con una "política de paz ligada a profundas reformas democráticas de las estructuras de exclusión social, política y económicas" y "en el contexto de la dominación imperial, nos oponemos a la concepción de "lucha antiterrorista" que los gobiernos norteamericano y colombiano utilizan como pretexto para recurrir a métodos absolutistas y perseguir las expresiones de lucha popular que se oponen a la política imperante" .

El Ideario de Unidad del PDA concluye afirmando su apoyo e impulso a "la lucha de masas democrática; las protestas de la ciudadanía, las movilizaciones populares, las luchas cívicas y las distintas expresiones de resistencia y descontento contra las políticas impuestas por el capitalismo internacional y, en la actualidad, contra el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y su intento reeleccionista"[6]. Este ideario acompaño la consulta popular del 12 marzo de 2006 para elegir candidato a la Presidencia de la República por el Polo Democrático Alternativo y que fue ganada por el ex constitucionalista liberal demócrata Carlos Gaviria Díaz, quien se compromete con la lucha contra la desigualdad y la construcción de una verdadera democracia.

Si bien esta propuesta programática dentro de los espacios de la legalidad es coherente con los cambios estructurales que requiere el país, existen muchos elementos comunes con las propuestas de lucha por la democracia desde los espacios armados insurreccionales, tal como se puede observar en las propuestas de la Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional. Se trata de propuestas de dos organizaciones cuyo accionar político y militar es divergente y diferente, pero que en lo que respecta a la constitución de una Nueva Sociedad tienen serias afinidades.

Al respecto es bueno hacer referencia a las propuestas programáticas que enarbolan estas dos organizaciones armadas insurgentes. En cuanto a las FARC-EP, proponen la necesidad de avanzar hacia la conformación de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional que tenga un carácter nacional, pluralista, patriótico y democrático y se comprometa con la solución política del grave conflicto que vive el país, desarrollar una doctrina militar y de defensa nacional del Estado de sentido bolivariano, y la participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad, desarrollo y modernización económica con justicia social. Así mismo, el 50% del presupuesto nacional será invertido en el bienestar social teniendo en cuenta al colombiano, su empleo, su salario, salud, vivienda, educación y recreación como centro de las políticas del Estado, apoyados en nuestras tradiciones culturales democráticas y buscando el equilibrio de la sociedad con su medio ambiente y la naturaleza; el 10% del presupuesto nacional será invertido en la investigación científica; quienes mayores riquezas posean, más altos impuestos aportarán para hacer efectiva la redistribución del ingreso.

Estos aspectos programáticos se amplían con una política agraria que democratice el crédito, la asistencia técnica y el mercadeo; la explotación de los recursos naturales se hará en beneficio del país y sus regiones; las relaciones internacionales con todos los

[6] Ver "Ideario de Unidad del Polo Democrático Alternativo" en *VOZ, la verdad del pueblo*, No 2324 de enero 11 del 2006.

países del mundo bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos y del mutuo beneficio y dando prioridad a las tareas por la integración regional y latinoamericana. Finalizan su propuesta planteando que la solución del fenómeno del narcotráfico y los alucinógenos como un grave problema social no puede tratarse por vía militar; se requieren, por lo tanto, acuerdos con la participación de la comunidad nacional e internacional y el compromiso de las grandes potencias como principales fuentes de la demanda mundial de los estupefacientes[7].

En el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN), viene planteando una solución política al conflicto social y armado que vivimos a partir de una Asamblea Nacional de la Sociedad Civil que trate los problemas estructurales que afectan a la sociedad y derive en dar prioridad a las soluciones sustanciales que den paso a la más amplia democracia en el país. En dicha propuesta, se ubican en el centro los problemas de los derechos políticos y ciudadanos, los derechos sociales, culturales y económicos, el cambio del modelo económico, aspectos programáticos que deben apuntar al fortalecimiento de la sociedad civil como fuerza capaz de fortalecer el Estado Social de Derecho. Al respecto, esta fuerza armada insurgente ha entablado diálogos con el actual gobierno que se encuentran en su fase exploratoria y de precisión de las metodologías de trabajo.

Como se puede observar, las propuestas programáticas, si bien difieren en la forma de abordar sus propósitos, tienen en común la democracia, el pluralismo, el cambio del modelo económico, lo que incluye la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente, la integración regional latinoamericana; es decir, son propuestas que aspiran a elevar la modernización de la nación, a una mayor participación democrática del pueblo colombiano en la política y a superar las desigualdades sociales, la exclusión y el conflicto social armado.

Apreciaciones centrales entorno a las perspectivas de fragmentación o unidad política de Colombia

1. La lucha política por la democracia pasa por el reconocimiento y por el respeto de las diferencias; pasa por asumir lo político como la óptima relación entre la política y la ética. Ello debe colocar la política al servicio del interés general expresado en la soberanía nacional y el soberano supremo, el pueblo.

2. Frente a un régimen oligárquico y a un Estado que aparenta ser democrático, donde se han combinado la absorción, la cooptación y la destrucción política de fuerzas políticas como mecanismos para sostener intereses particulares y excluyentes pero articulados a las políticas estadounidenses frente América Latina, las fuerzas políticas que procuran transformaciones sustanciales actúan en condiciones desventajosas y supremamente difíciles.

3. El contexto político que se vive en América Latina y el acumulado histórico democrático y popular que acompaña a Colombia constituyen un poderío que puede dar cuenta de las transformaciones sustanciales que requiere el país para conformar una Nueva Sociedad basada en la democracia, el pluralismo, la defensa del interés nacional, la integración óptima a las nuevas tendencias internacionales y la reivindicación de la dignidad popular. Esto será posible si se superan los estados de dispersión y fragmentación que impiden la unidad para alcanzar esa Nueva Sociedad.

[7] Ver *Octava Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC-EP*, La Uribe, Meta, abril 3, 1993.

4. Las propuestas programáticas que emanan de las distintas fuerzas políticas y sociales de carácter democrático y revolucionario tienen altos puntos de afinidad, pero sus diferencias sustanciales están relacionadas con las formas y métodos para su realización, en un escenario que oscila permanentemente entre la democracia como expresión del pueblo y un gran leviatán que sigue representando intereses de minorías oligárquicas que se hacen aparecer como propios de todos los nacionales.

5. La coyuntura política de transición y altamente compleja por la que atraviesa Colombia puede conducir hacia una real apertura democrática, pero igualmente puede conducir a escenarios de alta polarización tanto política como militar; esta última opción es la menos deseada y para ello se requiere de un mayor apoyo de la Comunidad Internacional.

Repensando el socialismo: pasado, presente y futuro

Introducción

Abordar el tema del socialismo y sus perspectivas se torna bastante complejo, si tenemos en cuenta que los momentos actuales por los que atraviesa la sociedad no señalan con claridad la búsqueda de esta perspectiva como razón de ser fuerte de los caminos por lo que cruza la humanidad. Sin embargo, se vienen vislumbrando situaciones que ameritan repensar el socialismo, por cuanto ellas muestran con claridad las debilidades del sistema hegemónico y las posibilidades de revertir el concepto del "fin de la historia" y del arribo a la última sociedad posible.

En esta dirección consideramos pertinente asumir estas reflexiones teniendo en cuenta la dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro sobre la base de abordar la génesis de la propuesta socialista, los procesos centrales de la transformación de la teoría en práctica revolucionaria hacia el socialismo, observar algunos elementos hacia la reconfiguración de la teoría y la práctica del socialismo en el marco del siglo XXI, así como sugerir una larga transición hacia el socialismo, mediada por la interrelación entre revolución e institucionalización estable con proyección hacia el comunismo.

Algunos aspectos de la génesis de la propuesta hacia el socialismo

Al respecto, es conveniente tomar como punto de partida del análisis los momentos más remotos de la irrupción de los seres humanos, como especie viviente superior y distanciada del mundo animal. Este salto cualitativo en la evolución de la vida estructura y conforma un ser humano resultado de una creación colectiva en la que los individuos por sí solos no están en capacidad de transformar su entorno y transformarse a sí mismos sin su integración y articulación con otros de su especie.

En efecto, la confrontación con las condiciones que imponía el medio natural obligaba a una estrecha relación entre seres humanos con poca capacidad de defensa individual frente a las adversidades impuestas por el entorno natural y las necesidades de subsistencia de esas formas primigenias de organización social. Bajo estas circunstancias era imposible pensar en la existencia de excedentes económicos, la existencia de clases sociales y mucho menos la existencia de Estado; esto quiere decir que, en términos históricos, el punto de partida de la humanidad está marcado por la conformación de un Comunismo Natural como configuración inicial de la formación social en la que se dibujan

las raíces materiales de la lucha por el comunismo más allá de esas manifestaciones primarias, raíces que exigen atravesar un largo proceso de transición hacia el socialismo, como paso inicial para rescatar el comunismo liberado de su condición eminentemente natural.

Es a partir de la irrupción de los excedentes económicos, logrados por el avance y perfeccionamiento de las fuerzas productivas y plasmados en la revolución agrícola inicial, que los seres humanos empiezan a ejercer un dominio espacio territorial a favor de elevar las condiciones en que producen para sí mismos y para relacionarse con otros de su especie. En dichas circunstancias, los excedentes económicos van a despertar el interés por su apropiación de quienes ejercían funciones de control sobre los depósitos alimentarios y la conducción espiritual de las comunidades organizadas.

Así las cosas, la destrucción de las raíces del comunismo natural y la potenciación del interés particular por el control de los excedentes económicos darán paso al surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción y la apropiación privada de la riqueza generada por el trabajo, a las sociedades divididas en clases sociales, a la estructuración del Estado como instrumento de la clase dominante y a la lucha permanente por lograr una sociedad más justa.

Esta última, la lucha permanente por lograr una sociedad más justa, se desata en las sociedades preburguesas por liberar a los esclavos de su condición de simples instrumentos de trabajo de propiedad exclusiva de sus propietarios y superar las condiciones de sometimiento extraeconómico a que eran sometidos los campesinos siervos por medio del pago de rentas a los propietarios terratenientes bien sea en especies, en trabajo o en dinero.

Los levantamientos de esclavos y campesinos dejan un amplio aporte a la lucha por el socialismo en la búsqueda de la libertad, en la confrontación con las condiciones de explotación del trabajo y la redistribución de la riqueza bien por las vías del derecho o bien por las vías de los hechos.

Este recuento que parece innecesario es bueno volverlo a recordar porque su olvido permite y estimula la fetichización creciente de las relaciones sociales que emergen con posterioridad al comunismo natural y conduce, igualmente, a otorgar un carácter eterno e inamovible a la propiedad privada sobre los medios de producción y la apropiación privada sobre la riqueza, a la existencia eterna de la división de la sociedad en clases y a la existencia eterna del Estado como instrumento de dominación y control sobre el conjunto de la sociedad, así como del pueblo trabajador.

Es bien conocido, que el renacimiento y la ilustración van ha sintetizar el conjunto de inconformidades y rebeldías contra las relaciones sociales existentes. Estos dos grandes momentos históricos van a permitir la ruptura de un estado de cosas que impedía el desate de las fuerzas productivas, la ubicación del ser humano en el centro del debate contra las visiones teocéntricas dominantes y la superación de unas relaciones humanas subordinadas al mandato divino (relaciones extraeconómicas). La revolución francesa de 1789 se convertirá en el hito político fundamental de esas grandes transformaciones.

Ahora bien, bajo el manto de tan importante hito histórico se ocultan y emergen, posteriormente, intereses particulares condensados en una burguesía revolucionaria y en ascenso hacia el poder. El programa de lucha de esta burguesía partía de disolver o superar el poder absoluto del Estado sobre el conjunto de la sociedad a partir de dividir los poderes y su funcionamiento, crear las condiciones óptimas para el flujo y el movimiento de las mercancías sin interferencia alguna y entablar unas relaciones con el trabajo asalariado

soportadas en una doble libertad, la libertad jurídica como ciudadano e individuo para movilizarse y la libertad de ofrecer la compra de su fuerza de trabajo al mejor postor.

El tránsito del capitalismo comercial al capitalismo industrial va a consolidar el programa de lucha de la burguesía, pero va a dejar en claro que con todas las modificaciones revolucionarias que implementó no iban a desaparecer los fundamentos de las sociedades posteriores al comunismo natural, a saber, la propiedad privada sobre los medios de producción y la apropiación privada sobre la riqueza, la división de la sociedad en clases y la existencia "eterna" del Estado.

En la permanencia de estos aspectos, lo único que se modifica es la forma, más no el contenido; es así como la división de los poderes en el Estado estimula la democracia representativa, sin que ella signifique necesariamente democracia plena y real. Se trat,a en esencia, de una democracia representativa de y para la burguesía, y por lo tanto es una democracia formal. En lo que respecta a los ciudadanos e individuos libres se trata de una libertad condicionada al interés del capital y el Estado de "derecho" burgués y, en cuanto al mercado, su libertad está atravesada por la lógica de la competencia entre los capitales y la subordinación a los capitales que ganan en la competencia y en posibilidad de subsumir y subordinar el conjunto de la sociedad. El triunfo del capitalismo pone la subordinación económica al orden del día y destruye todo el velo romántico y extraeconómico que acompañaba las anteriores relaciones sociales de explotación del trabajo; el frío cálculo económico y la cosificación abierta del conjunto de las relaciones se tornan protuberantes.

Esa modernidad liberadora que pasa por el renacimiento, la ilustración y encuentra en la revolución francesa de 1789 su máximo punto, se va deformando en una modernización racionalista donde su aporte a la humanización de las relaciones humanas se ve truncado y vuelve a colocar de relieve el carácter reaccionario del capitalismo y sus relaciones.

La lucha por el socialismo vuelve, igualmente, a emerger en las críticas de diversa índole que se extienden sobre el capitalismo, críticas desde posiciones burguesas humanistas, desde concepciones religiosas, pasando por las críticas de la pequeña burguesía permanentemente en decadencia hasta quienes desde el socialismo utópico consideran que haciendo llamados a la reforma interna del sistema capitalista, se pueden mejorar las condiciones humanas.

Todas estas propuestas tienen aportes y aspectos polémicos que deben recogerse en el marco de repensar el socialismo, pero ello no significa ocultar el gran aporte que dieron Carlos Marx y Federico Engels, entre otros, a la estructuración de una Teoría del Socialismo Científico, aporte que pasa por la excelente crítica al capitalismo condensada en el Manifiesto del Partido Comunista y otras obras posteriores.

En síntesis, el rescate de las raíces del comunismo natural, la lucha por la libertad y la justicia, y la crítica al capitalismo constituyen bases sólidas para alimentar la lucha por el Socialismo.

La transformación de la teoría en práctica

El bagaje teórico que se ha elaborado entorno a la propuesta del Socialismo no se deja reducir a una cuantas páginas; es más, hoy existen centros de estudios, grupos de investigación, investigadores independientes, fuerzas políticas y sociales, entre otros, que

apoyados en las nuevas tecnologías de la información vienen haciendo estudios muy serios sobre las tendencias del capitalismo contemporáneo y sus perspectivas de crisis, el comportamiento de las resistencias globales y locales a los desmanes del capitalismo, y las salidas al capitalismo a futuro.

Tomando en cuenta el creciente bagaje que apunta a repensar el socialismo, estas páginas lo único que pueden sugerir es la conformación de algunos postulados centrales del socialismo científico que son necesarios en el proceso de repensar el socialismo.

Algunos postulados centrales sobre la teoría del socialismo científico

En primer lugar tenemos el postulado de la destrucción del Estado burgués y su sustitución por un Estado democrático del proletariado; al respecto debemos tener presente la existencia milenaria del Estado no sólo como instrumento al servicio de la clase que detenta el poder, sino también como un mecanismo de cohesión, control y subordinación del conjunto de relaciones sociales, de tal manera que se sobrepone y erige sobre dicho conjunto con el propósito de dar armonía, identidad y pertenencia bien sea por medios persuasivos o bien por medios coercitivos.

A este instrumento y mecanismo debe recurrir necesariamente la revolución proletaria hacia el comunismo con el propósito de crear las condiciones óptimas que permitan conformar el acumulado necesario y suficiente de fuerzas tanto objetivas como subjetivas que hagan innecesaria la existencia del Estado y den el más alto protagonismo al conjunto de relaciones sociales.

En segundo lugar, la democracia representativa, heredada de la sociedad burguesa, debe servir como un medio para transitar hacia una democracia participativa de todo el pueblo sobre la base de educar plenamente en la participación política en los asuntos públicos, como parte integral de la formación de verdaderos ciudadanos auto concientes, libres, autónomos, autogestionarios y organizados en función de un interés general incluyente de las aspiraciones individuales.

En tercer lugar, se requiere de las más amplias formas de organización de la sociedad en función de crear las condiciones para la disolución del Estado y las clases sociales a favor de una transición dinámica al comunismo, que pasa por el máximo despliegue del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

En cuarto lugar, una economía realmente planificada pone a los seres humanos en capacidad de actuar conciente y científicamente sobre las condiciones materiales de su desarrollo. Requiere asumir una óptima proporcionalidad en la relación entre las condiciones de acumulación y las condiciones de consumo de la sociedad, de tal suerte que dicha proporcionalidad subordine el mercado a los requerimientos del conjunto de la sociedad a través del control estatal y la intervención directa, tanto del Estado como del conjunto de las más amplias formas de organización de la sociedad.

En quinto lugar, la tendencia a la disolución del Estado y del mercado debe estimular procesos de integración de los Estados nacionales en condiciones de igualdad y de equidad con el objetivo de ir superando las fronteras nacionales a favor de una sociedad de ciudadanos verdaderamente universales.

Estos cinco postulados propuestos fueron asumidos con diferencias de enfoques por Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin, quienes sugirieron que las posibilidades del triunfo de la revolución socialista dependían, para el caso de Carlos Marx, del desarrollo de las

fuerzas productivas, mientras que, para el caso de Lenin, dependían del triunfo revolucionario por el eslabón más débil de la cadena imperialista.

Cuál de los dos tenía o tiene la razón, requiere de estudio e investigación, pues lo cierto es que la práctica del socialismo a lo largo y ancho de los siglos XIX y XX ha señalado, que en lo que hace a los países del mundo con el mayor grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, el socialismo pensado en los términos de los postulados planteados anteriormente no es una realidad y lo que domina es un capitalismo reaccionario que impide una real socialización del avance de las fuerzas productivas y favorece una elite oligárquica de capitalistas altamente mundializados, sobre una especie de socialismo reaccionario que da cuenta de la antesala hacia una verdadera revolución socialista o lo que Lenin denominó "capitalismo monopolista de Estado". Por su parte, el eslabón más débil de la cadena imperialista como punto de partida para el triunfo del socialismo planteado por Lenin ha demostrado que no todas las revoluciones, principalmente del siglo XX, desembocan o han desembocado en el socialismo. Si bien dicho eslabón estimula las revoluciones, ellas dadas en espacios de bajo desarrollo de las fuerzas productivas han hecho avanzar el capitalismo mundial. Esta diferencia entre Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin invita, entonces, a mirar la práctica revolucionaria hacia el socialismo.

La práctica revolucionaria hacia el socialismo

La Comuna de París

La práctica revolucionaria hacia el Socialismo más significativa del Siglo XIX la constituye la Comuna de París en 1870. Se trató de una experiencia limitada y localizada que entregó grandes aportes a la teoría del socialismo, entre los que resaltamos, la movilidad de los funcionarios de cargos públicos, la rendición de cuentas del conjunto de funcionarios del Estado a la sociedad y crear las condiciones para transferir el poder del Estado al conjunto de la Sociedad.

El carácter limitado y localizado del experimento, se conjugó con los errores de las fuerzas políticas revolucionarias que lideraban el proceso y la capacidad de bloqueo que logra la burguesía internacional, situación que condujo a su fracaso y derrota.

La revolución bolchevique de octubre en Rusia

Pasarán varias décadas y entraremos en un reflujo revolucionario hasta que la revolución bolchevique de octubre de 1917 y liderada por Vladimir Ilich Lenin se convertirá en el más grande hito histórico de la práctica revolucionaria por el socialismo. Se trató de una revolución en la que se van a reeditar algunos elementos de lo sucedido con la Comuna de París, tales como el bloqueo de las fuerzas contrarrevolucionarias, pero se despliega la consigna de *todo el poder a los soviets o todo el poder para el pueblo.* Es una experiencia en la que se destruye y sustituye la maquinaria de un Estado de transición al capitalismo por un Estado de dictadura del proletariado que actuaba en condiciones de una Rusia donde las fuerzas productivas de la sociedad estaban rezagadas.

Dicho Estado emprende enormes transformaciones en todos los ámbitos de las relaciones sociales, pero se ve obligado a reconocer la inmadurez de las condiciones subjetivas y objetivas para un pleno despliegue del poder socialista, lo que conduce a la aceptación de

un poder de Estado que actúa dentro de las condiciones de la lógica de la ley de valor bajo control estatal.

Al respecto, Samir Amin afirma que "Stalin, a su vez, elaboró una teoría acerca del curso imprevisto de la historia y sostuvo que era necesario concatenar la crisis general del capitalismo, la construcción del "socialismo en un solo país" y la competencia entre ambos sistemas, una tesis que pareció verse confirmada tanto por la larga depresión económica que tuvo lugar entre las dos guerras mundiales como por la extensión de los "sistemas socialistas" a Europa Oriental y a Asia. Pero encubría la naturaleza del llamado proyecto soviético, cuyo verdadero objetivo era construir un "capitalismo sin capitalistas" que finalmente se transformó, como debía serlo, en un capitalismo sin capitalistas"[8].

El socialismo inicialmente planteado por Lenin se fue transformando en un proyecto interno soportado en el subjetivismo del aparato de Estado y de Partido y en lo externo en un proyecto expansionista. A éste respecto, Stalin y la dirección del Estado y del Partido van a confundir la guerra de liberación antifascista con la extensión del socialismo a otros territorios, cuestión que conduce a la implantación de un socialismo artificial en Europa Oriental, que va a entrar en crisis total entre 1989 y 1991.

El campo del socialismo "realmente existente"

Lo novedoso de la propuesta socialista soviética, en términos de la búsqueda de una sociedad distinta al sistema capitalista, encuentra en Lenin su máximo desarrollo por medio de la nacionalización y estatización de los medios de producción estratégicos. A ello se agrega el avance de las fuerzas productivas en Rusia y posteriormente en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que la ubicó como una potencia mundial de confrontación abierta con el Sistema Capitalista Imperialista y el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales y culturales de la población.

Estos logros van a encontrar su contrapeso en un "socialismo cuartelario impuesto por la Escuela Staliniana que se apropió del comunismo de guerra desarrollado por Lenin como una necesidad transitoria en la defensa del socialismo ante el peso negativo del bloqueo imperialista y convirtió dicha necesidad transitoria en una tendencia general matizada de acuerdo a las circunstancias concretas.

Esta distorsión introdujo el socialismo cuartelario definible como un socialismo basado en la centralización rígida del poder en manos del partido y el Estado que funcionaba a través de un esquema cuasi militar que magnificaba los fenómenos externos de presión hacia el socialismo para justificar las limitaciones de la democracia interna"[9].

A pesar de estos aspectos negativos que condujeron al colapso, no podemos estar de acuerdo con la caracterización de la época de la existencia del campo socialista, como la época exclusiva de la guerra fría en la que se enfrentaban Estados Unidos contra la U.R.S.S. Esta época fue mucha más rica en acontecimientos que no se circunscriben exclusivamente a dicho enfrentamiento.

En la época del mundo bipolar, se configuró una dinámica muy interesante de relaciones en el orden mundial existente para entonces, en la que la existencia de ese campo

[8] Samir Amin, *Los fantasmas del capitalismo: Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, 1999, p. 30-31.

[9] Nelson Fajardo, "Aproximaciones hacia una reflexión sobre la crisis teórica y práctica del socialismo", en *Taller: Revista Teórica de Convergencia*, No 2, 1990, p. 54.

socialista se conjugaba con un movimiento obrero y sindical internacional a la ofensiva en lucha contra el capitalismo y un auge y ascenso hasta mediados de la década del setenta de la lucha de los Movimientos de Liberación Nacional contra el colonialismo y neocolonialismo.

El resultado de esta dinámica de fuerzas permitió la destrucción y eliminación en el globo terráqueo de las relaciones coloniales de viejo cuño heredadas de los procesos de descubrimientos, conquistas y colonizaciones que estimularon la acumulación originaria de capitales. Obligó también al capitalismo realmente existente a implementar un modelo económico de contención de la avanzada socialista, denominado "Estado de bienestar" y soportado en las teorías económicas de John Maynard Keynes, modelo que incluía criterios redistributivos de la riqueza hacia los trabajadores y encasilló la lucha sindical en lo eminentemente reivindicativo, sin proyección política transformadora clara.

Como se puede observar hasta aquí, a lo que hemos llamado las raíces naturales del comunismo, a los levantamientos de los esclavos y los campesinos siervos y a las experiencias de la Comuna de París, se une la experiencia del proyecto bolchevique de Rusia y sus posteriores deformaciones. En este cúmulo de práctica revolucionaria reciente se nos está indicando que la posibilidad de las transformaciones revolucionarias hacia el socialismo pasa por un proceso largo de experiencias tanto positivas como negativas, de auges, estancamientos y crisis. En esa dirección el proyecto socialista requiere de un largo proceso hasta encontrar la madurez necesaria que haga irreversible su avance.

Estancamiento y crisis del proyecto socialista (1974-1991)

Si bien el Socialismo realmente existente avanzó en lo pertinente al mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas en asuntos básicos como la cultura, la educación, la salud y la vivienda, entre otros derechos, también es cierto que las condiciones de enajenación y alienación en el poder por parte de la maquinaria estatal y partidista persistieron.

El creciente distanciamiento entre dicha maquinaria y el conjunto de la sociedad va a conducir a un punto de inflexión en el que la mayoría de ciudadanos va a detestar oculta o abiertamente ese poder leviatánico que lo controla todo sin permitir que las libertades civiles y políticas de los ciudadanos se desplieguen para fortaleza del socialismo.

A este fenómeno político y social, se une el creciente estancamiento de los ritmos de crecimiento de las economías del campo socialista debido a las enormes desproporciones en las relaciones entre acumulación y consumo, dando prioridad a la primera seguida de una masa muy grande de recursos invertidos en la lógica de la carrera armamentista. Esto condujo a una población con una alta capacidad de ahorro, pero con pocas posibilidades de gastar e invertir en el mejoramiento de la capacidad de consumo, lo que estimuló el mercado negro y el desprecio por las condiciones de producción propias del sistema. Desde luego que esto se acompañó de una planificación excesivamente burocrática y centralizada con baja participación del conjunto de la sociedad, en donde la propaganda estatal y partidista convertía en verdades las mentiras.

Podríamos afirmar que la dictadura democrática del proletariado se convirtió en una dictadura burocrática de Estado y de Partido que oprimía el conjunto de las condiciones sociales, creando fenómenos de enajenación y alienación que subsumían el conjunto de las mencionadas condiciones a un interés general crecientemente vacío.

La experiencia del Socialismo Realmente Existente tuvo una prolongación superior a lo sucedido con la Comuna de París, también tenemos algunos países donde el poder

político y de Estado permanece en manos de Partidos Comunistas y la existencia de Partidos Comunistas y proyectos socialistas revolucionarios; esto hace que el Proyecto Socialista siga siendo una fuerza real que no puede ocultar el sistema capitalista hegemónico; pero potenciar el Proyecto requiere aprender de la experiencia y estudiar las nuevas realidades para estructurar una propuesta que impida incurrir en deformaciones en las que las abstracciones vacías opriman la dimensión científica de la lucha política por una sociedad distinta a la actual.

Si de caracterizar la experiencia planteada se trata, es bueno recordar que por ahora no existe consenso en su definición. Hay quienes plantean que lo que se dio fue un Socialismo Estatista de Administración Burocrática Partidista, otros consideran la existencia de un Capitalismo Monopolista de Estado con dirección de Partidos Comunistas en el poder, y quienes, como Samir Amin, plantean la existencia Capitalismo sin capitalistas.

Hacia la reconfiguración de la teoría del socialismo del siglo XXI

La lucha por el Socialismo está planteando de manera creciente el enfrentamiento entre el conjunto de las relaciones sociales contra la dominación de un sistema de relaciones sustentadas en la opresión de de la lógica de los intereses de una elite de capitales que no solamente destruyen y degradan la sociedad, sino sus interacciones con su entorno natural.

En este sentido, el centro de la lucha apunta a ubicar el Ser Humano como la fuerza capaz de superar los estados de enajenación y alienación; se trata de entender el Socialismo como un proyecto cultural en el que se supere "el cálculo de los precios sobre una tasa de ganancia igual a la que se sigue directamente de la tasa de plusvalía utilizada en el cálculo de los valores. Esta absurda práctica contradice el concepto marxista de alienación, que implica que ambas tasas deben ser, por lo común diferentes. Si no lo fueran, la realidad más profunda no sería distinta de su visible reflejo en los fenómenos superficiales que la manifiestan, y no habría una alienación económica determinista"[10]. Esto crea las condiciones necesarias para mostrar cómo el concepto de valor ha de sufrir las metamorfosis para establecer las bases de su marchitamiento.

Este aspecto de la economía política debe articularse con la formación del sujeto racional-ético-estético que sugiere Heinz Dieterich al afirmar que "el Nuevo Proyecto Histórico opta por el cambio de las instituciones, pero no en una utópica, sino dentro de sus posibilidades objetivas"[11].

Conjugar ese marchitamiento de valor con los cambios institucionales de nuevo tipo pasa por combinar óptimamente la democracia representativa con la democracia participativa propendiendo por fortalecer la segunda, de tal manera que la creciente maduración de los pueblos en el tratamiento de la política ética y de los asuntos públicos marchite, igualmente, la representación y permita el tránsito hacia una sociedad donde impere realmente el interés general de los pueblos y se dé cuenta de la creciente necesidad de superar el Estado.

Para ello se requiere, desde Heinz Dieterich, fomentar la economía planificada de equivalencias que pretende combinar el valor con el principio de equivalencia en el que se conjuga el esfuerzo y la compensación a partir de la más amplia participación de los

[10] Samir Amin, *Op. cit.*, p. 82-83.
[11] Heinz Dieterich, *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Editor Sandra Mirna Soto R, Venezuela, abril de 2005, p. 131.

ciudadanos en las decisiones macroeconómicas fundamentales, la operación de importantes sectores de la economía nacional sobre los principios del valor objetivo y de equivalencia, y la participación de los ciudadanos en las decisiones microeconómicas fundamentales[12]. Se busca elevar la subordinación real del poder del Estado, sus instituciones y representantes al poder del conjunto de la sociedad basada en clases sociales no antagónicas y en proceso de disolución, que estimulen la construcción de la Comunidad de Naciones con objetivos y perspectivas socialistas. Arribar, entonces, a una sociedad socialista requiere de un largo proceso de transición en el que se puede gestar una cantidad incalculable de revoluciones intermedias que potencien el acumulado de fuerzas hacia una perspectiva socialista revolucionaria irreversible, que se institucionalice con miras a desatar las condiciones hacia el tránsito al comunismo.

Referencia bibliográfica

- Baumann, Zygmunt, *En busca de la política*, Ediciones Fondo de Cultura Económica 2003.
- Fajardo, Nelson, "2019 Visión Colombia: Modernización y Autoritarismo", en *Taller: Revista de actualidad y análisis político*, No 14, julio a septiembre de 2005, p. 37-54.
- Fajardo, Nelson, "La unidad es la clave para una perspectiva de poder", en *Taller: Revista de actualidad y análisis político*, No 13, abril a junio de 2005, p. 16-29.
- Amaya Pulido, Pedro José (Director), *Colombia un país por construir: Problemas y retos presentes y futuros. Una propuesta para el análisis, la controversia y la concertación,* Investigación de la Universidad Nacional de Colombia y Colciencias, Ediciones Unibiblos, junio de 2000.
- *2019 Visión Colombia II Centenario: Propuesta para la discusión, Presidencia de la República,* Departamento Nacional de Planeación y Editorial Planeta, Colombia, septiembre de 2005.
- "Ideario de Unidad: Polo Alternativo Democrático", en *VOZ: La verdad del pueblo*, Edición 2324 del 11 al 17 de enero de 2006, p. 8-9.
- Caicedo, Jaime, "Nuestra presencia en el Polo Democrático Alternativo", en *VOZ: La verdad del pueblo*, Ediciones 2330 y 2331.
- Gaviria Díaz, Carlos, *Construyamos democracia, no más desigualdad. Programa del Polo Democrático Alternativo para la consulta popular del 12 de marzo de 2006*.
- *Octava Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC-EP*, La Uribe, Meta, abril 3 de 1993.
- "Balance de las elecciones para el Congreso de la República de Colombia", en *El Tiempo*, edición del 13 de marzo de 2006, Sección 1, p. 1-1 a 1-18.
- Amin, Samir, *Los fantasmas del capitalismo: Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, 1999.
- Fajardo, Nelson, "Aproximaciones hacia una reflexión sobre la crisis teórica y práctica del socialismo", en *Taller: Revista Teórica de Convergencia*, No 2 de 1990.
- Dieterich, Heinz, *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, Editor Sandra Mirna Soto Rodríguez, Venezuela, agosto de 2005.
- "Seminario Internacional: Crisis, revolución y socialismo. Debates y exposiciones I", en *Cuadernos Marxistas*, Buenos Aires, Argentina 2002.

[12] Dieterich Heinz, *Op. cit.*, páginas 161 y 162.

DEL FRENTE NACIONAL BIPARTIDISTA AL FRENTE PATRIÓTICO NEOCORPORATIVISTA

Luís Humberto Hernández
Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública – ESAP
y del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho,
Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia

"¡¡Compatriotas!! Que Nuestro Señor y María Santísima nos ayuden para que esta decisión democrática sea útil a esta gran Patria colombiana".
Álvaro Uribe Vélez. Discurso de reelección mayo 28 de 2006.

PRESENTACIÓN

Pretende la siguiente reflexión indicar la transformación del Régimen Político Colombiano, es decir, el cambio del Régimen del Frente Nacional Bipartidista al Frente Patriótico Neocorporativista.

Se parte por considerar las características y la forma como los poderes dominantes están "organizando los poderes públicos […], instituciones, partidos, cultura, estructuras económicas y sociales […], todas las estructuras en sus aspectos políticos" (Vargas, 2001, p. 44-45) identificadas para el caso colombiano con el concepto de Régimen Político, propio de la tradición e historia política francesa[1].

El "Nuevo Régimen" se instaura a partir de las dos administraciones presidenciales del Doctor Álvaro Uribe Vélez iniciadas en el año 2002, significando la continuidad por otros medios del orden socio económico colombiano y su adaptación a la nueva condición mundial del sistema y el mercado capitalista: la llamada glocalización, un proceso que, mundializando el mercado, desterritorializa y regionaliza los procesos de producción, hegemonizados ya no por los Estados Nacionales sino por las grandes Corporaciones Multinacionales.

El proceso hunde sus raíces en el escenario de las correlaciones de fuerzas internacionales que despuntan en la década de los setenta, ligada a la crisis de los estados nacionales de bienestar keynesianos y la nueva organización posfordista del trabajo, a la crisis energética y del patrón monetario internacional el dólar, a la crisis de las formas representativas partidistas y del socialismo real, a la crisis ambiental de los años ochenta y las crisis financieras del sistema capitalista de los años ochenta y noventa, y a la emergencia

[1] "En Francia nos dice André Siegfried el concepto de Estado es para nosotros absolutamente claro; el de algo que existe fuera de nosotros mismos […] para un inglés, el estado es la expresión de la comunidad; en Francia lo concebimos como exterior a nosotros. En consecuencia, el Estado toma a los ojos de muchos franceses la apariencia de un organismo peligroso, que le exige su dinero para impuestos, su tiempo e inclusive su vida para el servicio militar, que lo rodea de compromisos, que los obliga a efectuar múltiples prestaciones, todas onerosas y desagradables" (Marcel Prelot, citado por Vargas, 2001, p. 43).

de los llamados nuevos movimientos sociales, que en su conjunto se traduce, en los años noventa en Colombia, en la incertidumbre de su gobernabilidad.

El nombre de "Frente Nacional" fue la denominación oficial que se le dio al acuerdo bipartidista colombiano que duró en su onda corta jurídica 16 años (1958-1974), alcanzando su onda larga política hasta el año 2000. En su conjunto una duración de unos 50 años.

Por su parte la denominación de "Frente Patriótico Neocorporativista" es un recurso académico, no oficial, para caracterizar el nuevo régimen, que se prospecta en un periodo de diseño e implantación de 8 años: 2002-2010, otro de desarrollo de 8, y de consolidación a partir del 2019 año del II centenario de la constitución de la República. Esto permite su denominación, también, como "Régimen Bicentenario".

La reflexión se aborda desde una ubicación conceptual acerca de los regímenes en mención para desarrollar luego, desde una mirada histórica comparativa, las condiciones de los escenarios internacionales y nacionales de los dos regímenes, y sus continuidades y rupturas.

No sobra señalar que el hecho de que se intente consolidar en el país, por parte de las elites económicas y políticas dominantes, un nuevo régimen político implique necesariamente que se haga vigente, por cuanto de todos es conocido que en política todo depende de la forma como se vaya tejiendo la urdimbre de las correlaciones de fuerza por parte de los factores reales de poder constituyentes de un sistema o régimen político.

Los Conceptos

Frente

Con el concepto "Frente" se sustantivó en 1957 en el régimen político colombiano, por el consociacionalismo[2] acordado por las facciones partidistas tradicionales liberal y conservadora. Aparece como caso único en el mundo para la denominación de un régimen político proclive al desarrollo de políticas burguesas o capitalistas, pues paradójicamente el concepto tuvo su origen en el discurso y acción política de los partidos comunistas, socialistas y del movimiento obrero europeos. Estos concibieron como Frente Único una fórmula de acción organizada de los partidos y organizaciones adheridas a la II (1889-1923) y III (1919-1943) Internacionales comunistas, a escala nacional y mundial, para promocionar la unidad de acción de los intereses de la clase obrera. Este Frente Único se conocerá posteriormente como "Frente Popular o Democrático", por cuanto implicaba una alianza con partidos de izquierda (socialistas o comunistas) junto a partidos (burgueses o liberales) o de centro-izquierda (radicales o republicanos).

En la década del 30 del siglo XX estos Frentes significaban un cambio de rumbo táctico por parte del movimiento obrero al aceptar alianzas con sus enemigos de clase para enfrentar al fascismo alemán, italiano y español[3]. Por esa razón, al regreso de la delegación colombiana del VII congreso de la Internacional realizado en 1935 y compuesta por Rafael

[2] "En la versión colombiana el consociacionalismo es un esquema de consulta entre élites políticas y económicas dirigido a proteger los intereses mutuos (Hartlyn, 1985) que institucionalizó la no competencia entre élites pactantes". (Rettberg, 2005).

[3] "Las coaliciones más destacables son: El Frente Popular de Francia: coalición política de socialistas, comunistas y radicales. Formada en diciembre de 1935, ganó las elecciones parlamentarias de mayo de 1936 siendo electo primer ministro León Blum. Se mantuvo en el poder hasta 1938. El Frente Popular

Baquero, Filiberto Barrero y Augusto Durán propusieron esta estrategia a la segunda conferencia del Partido comunista, que a su vez propuso una alianza antiimperialista entre campesinos, obreros y la burguesía urbana representada por Alfonso López Pumarejo.

En el uso actual "se entiende por "frentismo" […] la aplicación generalizada de un acuerdo político de la cúspide" (Bobbio, 1982, p. 732).

El adjetivo "nacional", que etimológicamente designa habitante, territorio y bienes de un país que excluye al extranjero, implica un comportamiento de orden ideológico de una situación de poder que,

> se manifiesta en el comportamiento observable de los individuos como "comportamiento nacional", no pensable antes de que la revolución industrial (base objetiva o material de la modernización) creara las esferas de la interdependencia de la conducta de los hombres correspondiente en extensión a los modernos estados nacionales (Bobbio, 1982, p. 1079).

Desde esta ubicación conceptual lo original o novedoso del Frente Nacional colombiano reside en su manejo paradójico, pues la figura del Frente resultó ser la fórmula utilizada por la burguesía colombiana para enfrentar el conflicto social y político de mediados del siglo XX y, de paso, la amenaza comunista. Fórmula diseñada por los adalides anticomunistas: Laureano Gómez un conservador de visos fascistas y Alberto Lleras Camargo, un Liberal no afecto al movimiento obrero.

Patriótico

El adjetivo "patriótico" derivado del nombre "patria", tan reiterativo y al centro del discurso del presidente Álvaro Uribe, que etimológicamente significa tierra del padre, hace alusión a un sentimiento de orden moral y religioso.

> Es uno de esos sentimientos que el latín incluye en el término "pietas", resaltando la dimensión religiosa subyacente en el respeto y veneración que se debe a los padres porque representan para nosotros a Dios Creador (Jaimeba, 2005).

Pensamiento que renace en la medida que se cuestiona los conceptos de nación y nacionalismo.

Para Santo Tomás de Aquino la patria/patriotismo significaba una forma de piedad, de actos de amor benevolente con los amigos; para Montesquieu, unidad social y amor a la libertad; para Voltaire, la República; para Rousseau, libertad en común que implica amar las leyes y la libertad; para Hegel, el propio interés del individuo como miembro de la comunidad de la que forma parte; y para Jürgen Habermas "un "patriotismo de la constitución", cuya

---

de España, coalición política de republicanos de izquierda, socialistas y comunistas formada en1935. Ganó las elecciones celebradas el 16 de febrero de 1936 y se mantuvo en el gobierno hasta el final de la Guerra Civil española en 1939, con Manuel Azaña como presidente de la II República. El Frente Popular de Chile que fue una coalición entre los partidos comunistas, socialistas, radicales y la Confederación de trabajadores de Chile en 1937. Llevó a la presidencia de la república, al ganar las elecciones de 1938, a Pedro Aguirre Cerda. El Frente Popular y alianzas similares (como la Alianza Democrática) que le sucedieron se mantuvieron en el poder hasta 1947. Eligiendo a Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla." (http://es.wikipedia.org/wiki/Frente_Popular).

base se encuentra en la creencia en la universalidad de los principios de libertad y democracia recogidos en la misma" (Solanes, 1999).

El concepto reaparece con fuerza hacia los años ochenta en el pensamiento y acción de los militantes católicos y de los partidarios populistas conservadores y monarquistas españoles, quienes encuentran su fuente en el pensamiento Social de la Iglesia, actualizado en la vida y obra del Papa Juan Pablo II.

En el documento titulado *Nacionalismo, Patriotismo y Subsidiaridad, el IV Congreso Católicos y Vida Pública. Desafíos globales: La doctrina Social de la Iglesia hoy,* (2002*)* señalan que "el cuarto mandamiento de la ley de Dios establece, entre otras, las obligaciones que tenemos con nuestra patria, que muchas veces son olvidadas" y, citando al Papa Juan Pablo II en su discurso a los obispos de argentina en 1982, declaran que el patriotismo integra la universalidad*,*

> dimensión esencial en el Pueblo de Dios […] reforzando en el mismo los valores que tiene [...] abriendo el patriotismo de cada uno al patriotismo de los otros"[4]. Y que son los padres y la patria los principios secundarios a quienes, después de Dios, los hombres le son deudores. "De modo que después de la virtud de la religión, cuyo papel es rendirle un culto a Dios, viene la virtud de piedad, que rinde un culto a los padres y a la patria". Y haciéndose la pregunta ¿cuál es mi Patria?, se responden "En nuestros hermanos y hermanas vemos los hijos de nuestros padres; en nuestros primos, los descendientes de nuestros abuelos; en nuestros conciudadanos, los hijos de nuestra patria; en los bautizados, los hijos de nuestra Madre, la iglesia; en toda persona humana, un hijo o una hija del que quiere ser llamado "Padre nuestro""[5].

Pretenden demostrar con su reflexión la superación *de* "la dialéctica del conflicto que para Hegel y Marx es el motor de la historia", para insinuar el solidarismo de las clases e inexistencias de las izquierdas y derechas señalando,

> los procesos de integración han de permanecer siempre abiertos, estando al final de este proceso, como vínculo de unión de todos los hombres, la unidad superior y última de toda la catolicidad. Esto se opone a la teoría revolucionaria de la soberanía nacional y al principio de las nacionalidades,

que habían inspirado las revoluciones liberales burguesas de mediados del siglo XIX.

Consecuente con la globalización y su neoconservadurismo, la descentralización y el solidarismo, la doctrina concibe el principio de Subsidiaridad, "segunda descentralización" y patriotismo, fundamentado en la *Encíclica Centesimus Annus Nº 48* del Pontífice, según la cual las estructuras sociales de orden superior "no deben interferir en la vida interna de un grupo de orden inferior, privándole de sus competencias, sino que mas bien debe sostenerle en caso de necesidad y ayudarle a coordinar su acción con miras al bien común". Subsidiaridad que abarca al respeto de la autonomía de la persona sobre el colectivo, y donde el nacionalismo le es contrario, "porque pretende crear una nación uniforme acabando con los derechos de las entidades intermedias, cuerpos sociales, regiones y minorías" al pretender acabar "con una unidad superior identificando nación con estado en base al

[4] Juan Pablo II, "Discurso a los obispos de Argentina", 12 de junio de 1982 en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. V/2 (1982). Citado por Castro, (s.f.)

[5] Catecismo de la Iglesia Católica Nº 2212. Citado por Castro.

principio de las nacionalidades revolucionarias que olvida que por debajo de ella misma están las "comarcas, municipios, corporaciones y familias". Empezando la subsidiaridad por la familia, célula básica de la sociedad, y realizando "la segunda descentralización" hacia los municipios; donde el patriotismo "al ser un concepto que se incardina en la virtud de la piedad y que va desde lo más cercano hasta lo más lejano puede indudablemente servir de base para llevar a cabo a la práctica el principio de subsidiaridad […] ya que como nos ha recordado Juan Pablo II el amor a la patria no excluye sino al contrario fomenta la necesaria solidaridad mundial".

Corporativismo

Acompaña al renacimiento del anterior concepto de Patriotismo el de "Corporativismo"[6] para poner juntos en entredicho la morfología moderna del Estado Nación[7] y sus agentes políticos los partidos políticos; Corporativismo que al decir de sus recientes teóricos

> "resucita" no con las formas que le conocimos, ni con la centralidad extraordinaria que alcanzó en ciertos picos. Ni tampoco con las proyecciones comprensivas que en algún momento se soñaron, (…) sino en un porte variado: a nivel "meso", "micro" e incluso "macro", mediante intercambios bilaterales entre empresarios y sindicatos de diferente rango con la intervención del gobierno y los partidos, en convocatorias centrales y mas frecuentemente descentralizadas por territorio y por especialidad produciendo convenios sectoriales y algunas instancias de diálogo general, en la forja de un corporativismo diversificado, de sello "competitivo" y plural, que se compagina con la reubicación del Estado y el "individualismo de mercado". (Schmitter y otros, 1998, p. 6.)

Corporaciones que caracterizaban las organizaciones socioeconómicas y políticas feudales y que las revoluciones burguesas europeas supuestamente habían barrido junto a las demás estructuras[8], reemplazándolas sus regímenes burgueses liberales por los partidos políticos; partidos que hoy, ante sus crisis, se van transformando en empresas electorales "atrapatodos" de características corporativistas.

Definido el Corporativismo como "una doctrina que propugna la organización sobre la base de asociaciones representativas de los intereses y de las actividades profesionales (Corporaciones)[9]" (Bobbio, 1982, p. 431) más que por individuos (característica de las

[6] "Ante la crisis del liberalismo capitalista y rehuyendo la solución socialista apoyada en el Estado, algunos pensadores católicos, como A. de Mun (v.) y el Marqués de La Tour du Pin (v.), buscaron el remedio de los males sociales en la vuelta a las tradiciones medievales, con sus gremios y corporaciones" (Turiansky, 2006).

[7] "Es entonces previsible que la historia de los estados nacionales está llegando a término y está por iniciar una fase en la cual el mundo estará organizado en grandes espacios políticos federales. Pero si el federalismo significa el fin de las naciones en el sentido acá definido, ello significa también el renacimiento o vigorización de nacionalidades espontáneas que el estado nacional sofoca o reduce a instrumentos ideológicos al servicio del poder político y, por tanto, al retorno de aquellos auténticos valores comunitarios de los que la ideología nacional se ha apropiado transformándolos en sentimientos gregarios" (Bobbio, 1982, p. 1081).

[8] "El corporativismo idealiza la comuna medieval italiana […] que monopoliza el arte u oficio y por tanto la producción, vedándola a los extraños, detenta poderes normativos en materia económica (norma de comercio y precios)n y constituye a veces un canal obligatorio de representación política" (Bobbio, 1982, p. 431).

[9] "Existe también la palabra gremialismo, que significa más la inclinación a formar gremios, que la actitud que caracteriza al corporativismo, que es impedir por todos los medios que sea tocado ni uno solo de sus

organizaciones burguesas), se propone por vía de la solidaridad orgánica de sus intereses concretos y de colaboración derivada, la remoción o neutralización de los elementos conflictivos, es decir, de la competencia económica, la lucha de clases sociales y de la diferenciación ideológica a través de un poder político que debe conciliar esos intereses sectoriales con cierto "supremo" interés patriótico.

Por medio del orden corporativista se otorga al trabajo el status global y la función de un principio ordenado en la sociedad y la economía.

> Como una descripción de sistemas políticos el corporativismo se relaciona directamente con la problemática de como el Estado puede sostener un orden social y económico dentro de un orden donde predomina la producción del sector privado (García, 2006.),

donde el Estado empresario tiene la función principal de establecer y mantener un orden económico y social, y las instituciones liberales democráticas pueden no existir en absoluto, siendo ahora las organizaciones de productores, y no los partidos, las que intentan jugar el rol de interlocutoras con el Estado, desempeñando no sólo la función de representar sino de operar como agencias regulatorias a favor del Estado (cf. García, 2006).

El Corporativismo ya había renacido en los mismos inicios del proceso moderno de la industrialización como protesta contra la misma empresa capitalista, su sistema y su revolución política, al tenor del pensamiento católico que afirmaba que los principios modernos de la igualdad e individualismo aplastaban al individuo exponiéndolo a la fuerza dominante del trabajo y la sociedad política. Su ideal restaurativo de una sociedad inmóvil pero orgánica y jerárquica, sin conflictos y antagonismos, éticamente lograda[10], lo proponen los dirigentes legitimistas católicos a través de articulaciones solidaristas que empalmaran a los excluidos del sistema (cf. Bobbio, 1982).

La crisis de la democracia parlamentaria en los años veinte del siglo XX, permite la aparición del corporativismo en su versión política junto a la individualista del sufragio universal. Es Italia inicialmente en donde en 1934 se crean las Corporaciones y, en 1939, una Cámara de Fascios y Corporaciones. Austria promulgaría en 1934 una Constitución corporativa y autoritaria, de inspiración cristiana. Portugal, bajo Oliveira Salazar, instauró en 1933 una República autoritaria y corporativa donde junto a las corporaciones económicas, que reúnen a patronos y trabajadores, figuraban la Iglesia, la universidad y las profesiones liberales. En España se instituye con Francisco Franco sin adaptarse el concepto de corporación si no del sindicato mixto, que comprende a empleadores y dependientes, junto a las Cortes y Asambleas Locales que admiten una cuota fija de representantes de categoría.

---

miembros, de hacer piña en torno a cualquier miembro que sea atacado, porque se siente atacada en él toda la corporación. Exactamente igual que reacciona el cuerpo cuando es atacado cualquiera de sus miembros". (Arnal, 2006).

[10] "En 1878, en la *Quod apostolicis muneris*, León XIII augura: Se hace oportuno favorecer las sociedades artesanas que puestas bajo la tutela de la Religión acostumbren a todos sus socios a permanecer contentos de su suerte y soportar con mérito la fatiga y llevar siempre una vida quieta y tranquila". En 1892, en la Encíclica Rerum Novarum el modelo corporativo asume una configuración doctrinaria más precisa al afirmar que: la solución de la cuestión obrera pueden contribuir mucho los capitalistas y los obreros mismos, con instituciones ordenadas para ofrecer oportunos auxilios a las necesidades y para acocar y unir a las dos clases entre sí" (Bobbio, 1982, p. 433).

En los años setenta, junto a la crisis del Estado nacional y de los partidos políticos, y su reemplazo por el Neoliberal, reaparece el corporativismo en una versión denominada corporativismo "organizado":[11]

> […] un corporativismo ostensiblemente político que nace con la inscripción orgánica de los agente gremiales en el complejo que atiende los asuntos comunes y a través de los cuales se adoptan las normas de orden general. Los aparatos centrales de Estado, el gobierno, las asambleas legislativas y los mandos de la burocracia, en fin, el sistema superior de decisión política, que se compone con representaciones funcionales, título de complemento o bien de recorte, de las intervenciones ciudadanas (individuales-territoriales) (Schmitter y otros, 1998, p. 20-21).

Estas prácticas despliegan un nuevo modo de hacer política, cambiando la forma de producción de los poderes y de elaboración de consensos, tejiendo un sistema particular de compromisos "que reclama una dosis importante de "gobierno por negociación" un proceso de contractualización "marcado"[12]. Contratos corporativos que atraviesan la dinámica de los partidos políticos, que se cruzan con los principios de ciudadanía enlazados con la "democracia numérica". En un proceso como el dinamizado por Austria, Bélgica, Holanda y Suiza, entre otros, que "siguiendo una estrategia de pequeños pasos, mediante un esquema de flexibilidad y ajuste permanentes a los requerimientos del mercado", (Schmitter y otros, 1998, p. 29) establecen un régimen de compensaciones internas para amortiguar los efectos de la liberación y de la apertura, sirviendo a su vez como elemento de alianza y de compromisos de intereses.

El Nuevo Corporativismo opera mediante la política de concertación subordinada que fortalece el papel rector y el dominio de los sectores comprometidos con la política neoliberal[13], dando paso a un pluralismo acotado que abarca a la sociedad, los partidos políticos opositores y la propia estructura de los partidos oficiales, sobre la base de reconocer "organismos representativos" quienes les otorgan el monopolio de la representación en sus ámbitos de acción respectivos, a cambio de que respeten ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y articulen sus demandas y apoyos a los programas gubernamentales.

> Los organismos empresariales son incorporados a comisiones, comités y consejos en los que se decide a quién beneficia la política económica; quién es excluido del mercado a través de las normas de calidad o los requisitos para participar en licitaciones; o quién está en condiciones para recibir los beneficios de los programas de apoyo a la industria. De esta manera, es el propio Gobierno el que decide quiénes son los "interlocutores válidos" y "verdaderamente representativos" del sector empresarial" (Salcedo, 2006).

[11] "[…] hay que tener presente la conocida distinción del mismo Schmitter, entre "corporativismo de Estado" –en que las nervaduras de clase se desarrollan a partir de las mociones oficiales, con alto grado de dependencia y "corporativismo societal", en el que los colegios gremiales producen un caudal propio y tienen una vitalidad menos dependiente" (Schmitter y otros, 1998, p. 23).

[12] Bobbio y Rokkan, citados por Schmitter y otros, 1998, p. 25.

[13] "El objetivo implícito del proyecto neoliberal es la creación de un inmenso espacio sin fronteras a escala planetaria donde podrán circular sin trabas las mercancías y el capital incluyendo la mano de obra cuando –y sólo cuando– tal movimiento se revele oportuno. Proyecto, que hoy casi ha llegado a sus estado de maduración, comenzó a formarse a finales de los años cuarenta con los acuerdos del GATT y la puesta en marcha de las negociaciones comerciales dirigidas a desmantelar la barreras aduaneras" (Ariel, (s.f.) p. 15).

Necesitadas las corporaciones de aparecer como portadoras de intereses comunes y como entidades en donde el pueblo se vea representado y las reconozca sin cuestionarlas, se mantiene el proceso democrático por cuanto implica la participación de todos los sectores, de su voz a través del voto y de los espacios de reclamo y de opinión. Es en este punto en donde la tecnología y medios de comunicación se unen y comportan a su favor, pues la publicidad es ahora el medio por el cual los intereses privados corporativos se muestran como intereses comunes.

> A través de los medios los hacen su publicidad, ellos son locutores, alocutores, interlocutores y referentes. El ciudadano es el espectador que ve pasar delante de sus ojos (que no ven) los arreglos entre los grupos. […] La ciudadanía cree participar, pero no lo hace. Todo le llega por medio de la televisión, la radio, la prensa, internet o telefónicamente. Es cómplice de un sistema que le entrega todo armado y organizado. Como ciudadano, las decisiones, en plano ejercicio de la democracia, son tomadas arbitraria y autoritariamente por esta poderosa minoría. Así, el ciudadano acepta las reglas. "Comprende" que sus intereses son los mismos intereses que tienen las corporaciones. Juega el juego impuesto y no reclama si pierde porque está convencido de que siempre gana" (Sosa, 2006).

Colombia: Corporativismo

Colombia no ha sido ajena a la doctrina y práctica del Corporativismo (al decir de Antonio García en su trabajo *Bases de la Economía contemporánea*, 1948), llevando a la burguesía a ocupar desde temprano los órganos de la conducción política dentro del Estado y los partidos; Corporativismo que Salomón Kalmanovitz denominara "Corporativismo *Ad hoc",* consistente en que las decisiones más importantes se concertan con los grupos de presión mas afectados, por fuera de las instituciones políticas representativas de los intereses de la nación.

Supone a su vez Francisco Rodríguez Vargas la existencia del Neocorporativismo que durante los últimos sesenta años tiene al centro la fusión de intereses privados y decisiones públicas, observables en el comportamiento de la Federación Nacional de Cafeteros,

> que en nuestro país se ha formado y actúa un poderoso movimiento neocorporativista, capaz de incidir críticamente en el núcleo de las decisiones públicas, fenómeno que incluye también los grupos informales que como el narcotráfico, organizan campañas políticas y cuerpos de justicia privada, a fin de hacer valer sus intereses, todo lo cual cuestiona a fondo el carácter democrático de nuestras instituciones (Rodríguez, 1997, p. 72).

Neoconservadurismo

Pero el Corporativismo no renace solo, sino acompañado de la ideología neoconservadora:

> La tradición neoconservadora, que desde finales de los años setenta se ha expandido y ha ganado adeptos no solo en Europa (especialmente en la ex República Federal Alemana y España), sino en América Latina. […] [E]sos nuevos conservadores

> asumen muchos de los supuestos del legado conservador, como lo es su reverencia por la tradición religiosa, las costumbres austeras y el puritanismo (González, 1995, p. 234).

Una filosofía cuya concepción económica se opone a la inversión social y es partidaria del déficit público acrecentado que asfixie el gasto correspondiente, teniendo en común la denominada "mayoría moral" que siente como su obligación la solidaridad con los desamparados, incluida la lucha contra el SIDA, la cooperación al desarrollo, la protección de "la naturaleza creada por Dios" con cargo a criterios ambientales (cf. Uribe, 2005).

Una ideología que no se expresa de manera uniforme sino variopinta, yendo desde los "conservadores del movimiento" pasando por los conservadores y populistas, hasta los religiosos fundamentalistas. Los primeros luchan por un sinnúmero de causas no compatibles ni consistentes en oposición a sus actitudes normativas, críticos del capital y exigentes de la neutralidad del Estado; antisindicalistas y en contra del estado de bienestar son creyentes de la privatización de la vida comercial, combaten el aborto y abogan por la pena de muerte. Los segundos preconizan la iniciativa individual y la eliminación de la intervención estatal; claman por subsidios, las medidas proteccionistas y la intervención del Estado frente a la competencia internacional. Los fundamentalistas, preocupados por "el aborto, la oración escolar, la disminución de los derechos de las minorías, el cierre de la inmigración, la homosexualidad, difunden la ideología de la cruzada contra la subversión comunista mundial" (Schulze, 1990, p. 48).

Es en ese orden de ideas que se hace el supuesto de la aparición en Colombia del nuevo régimen, que seguirá comportándose como un Frente, pero ya no Bipartidista sino como una alianza que pretende aglutinar los diversos intereses corporativos; intereses que políticamente[14] se expresan a través de los restos que van quedando de los tradicionales partidos Liberal y Conservador, las nuevas empresas partidistas electorales representantes de los narcotraficantes, los monopolios transnacionales y de las comunicaciones[15], las organizaciones religiosas, los movimientos sociales y el Polo Democrático Alternativo, estos últimos hasta entonces excluidos del anterior régimen frentenacionalista.

Este Frente Patriótico está conformado por una mixtura de intereses de comportamiento coyuntural electoral muy inestable, de lealtades muy frágiles y pragmáticas, y que definirán en cada momento los gobiernos de turno:

> hoy día contamos con lo que queda de los partidos liberal y conservador, que responden más a lógicas de adscripción tradicionales (herencias, lealtades clientelistas, etc.) y que intentan cada uno a su manera ponerse a tono con las nuevas épocas (un electorado más urbano, más joven, menos interesado en la política), pero con desafíos por superar. De otra parte, los llamados partidos uribistas son creaciones de oportunidad para ganar una elección, que tienen una mínima identidad ideológica y política (solamente seguir al líder) y, paradójicamente, el que muestra más disciplina y cohesión, por el carácter caudillista de su jefatura, Cambio Radical, es el que más claramente ha dicho que está dispuesto y deseoso de reagruparse con el Partido Liberal. Los otros no dicen públicamente cuál será su futuro, con la excepción de algunos de sus parlamentarios, pero son los que tienen más características de ser

[14] En las elecciones del 2002 se expresaron a través de 62 movimientos políticos.

[15] "Ante el vacío dejado por los partidos políticos, los medios de comunicación emergen como los nuevos agentes de la representación política" (Medellín, 2005, p. 30).

> 'grupos de ocasión' o 'coaliciones de conveniencia' algunos afirman que pegadas con puestos, pero sin identidades serias . En la izquierda existe hasta hoy igualmente una coalición pragmática de fuerzas políticas que aspiran a consolidarse como una agrupación política de tendencias, pero todavía tiene un trecho largo por recorrer" (Vargas, 2006).

Su adjetivación de "patriótico" se desprende del hecho que sus intereses no son de carácter nacional, sino corporativos, regionalizados y localizados, ideológicamente inspirados en las fuentes de identidad premodernas, rescatadas por el pensamiento neoconservador renacido con el neoliberalismo.

Colombia: Del Frente Nacional al Frente Patriótico

Los Escenarios Internacionales

Contrasta con esto el escenario internacional de la década de los cincuenta en el que aparece y se desarrolla el Frente Nacional, con el reciente escenario de los años noventa en el que se visiona el Frente Patriótico.

El Frente Nacional se da en el marco de los llamados "años dorados" entre 1945-1975 o de "la edad dorada del capitalismo", a la sombra del llamado Estado de bienestar[16]; constituyendo su actual crisis su segunda fase.

Se llamaron "Años dorados" por la significación que adquirieron las variables socioeconómicas y el fortalecimiento de las democracias liberales, en medio de la denominada guerra fría y división ideológica del mundo entre "el este ateo y el oeste cristiano" bajo la supremacía casi absoluta del imperialismo norteamericano, de la que resultó, (pese a los sobresaltos de los años sesenta), la distensión y coexistencia pacífica entre las hegemonías norteamericana y rusa.

Durante esos años el mundo capitalista alcanzaba una tasa de crecimiento percápita promedio sinigual del 2.93 %, superior al promedio de 0.91% logrado entre 1913-1950 y del 1.33% entre 1973-1998, y aunque los indicadores sociales seguían ese comportamiento del PIB, no significaba que "la generalización de la opulencia no quedara lejos del alcance de la mayoría de la población mundial" (Hobsbawn, 1995, p. 262). Fue significativo el crecimiento más rápido de la producción de alimentos que el de la población, siendo espectacular en América Latina duplicándose en Asia, África y extremo oriente a partir de 1950, prolongándose junto a esos crecimientos la esperaza de vida en una media de siete años.

Esa producción de alimentos llevó en los años ochenta a los países europeos a producir menos e inundar el mercado, resultando por ejemplo más barato comprar queso holandés en la Antillas que en la misma Holanda (cf. Hobsbawn, 1995).

El boom estuvo acompañado del dispare en el consumo de energía, triplicándose en los EE.UU. gracias a los bajos precios del petróleo, inferiores a los dos dólares el barril y vigentes hasta 1973. Con esos precios el número de coches y camiones se multiplicaron

[16] "Esta forma de Estado, comúnmente llamado Welfare, Asistencial o Benefactor, y más solemnemente Estado de Derecho Social, comenzó a entrar, irremediablemente en decaimiento y crisis a mitad de los años sesenta, como lo indica el famoso informe de la Comisión Trilateral, titulado La crisis de la democracia de 1975." (Villanueva, 1998, p. 45).

entre los años treinta y setenta hasta treinta veces promedio, sirviendo en muchos casos de medida del crecimiento del desarrollo. El comercio mundial manufacturero llegó a multiplicarse hasta por diez.

La ideología del progreso se enseñoreó del mundo y con ella el dominio, explotación y apropiación privada de la naturaleza, que se constituía en la medida del desarrollo de la humanidad. En el occidente capitalista el viejo lema decimonónico "Donde hay suciedad hay oro" guiaba los trazados de las vías de comunicación y de los negocios inmobiliarios por la vía de las infalibles especulaciones apoyadas en los préstamos bancarios, sustentados en la valoración futura de las construcciones; los suburbios se llenaron con enormes bloques de apartamentos anónimos. Era sinónimo de ese progreso la tecnología, convirtiéndose la novedad y la miniaturización de sus productos en los principales atractivos para el consumidor.

La mano de obra era insuficiente por la capacidad de absorción que mostraban los complejos industriales apelando países como los EE.UU a la absorción de las nuevas remesas de inmigrantes y mujeres, quienes se habían mantenido hasta entonces por fuera del mercado laboral. Los salarios aumentaban casi que automáticamente años tras año llegando los niveles salariales del común de lo obreros a ponerse muy por encima de los vividos por sus padres. Esta situación de algún modo alejaba a los obreros de su razón de clase y aspiraciones políticas proletarias al ser partícipes de los logros del modelo capitalista.

Parecía que los problemas y fantasmas que acusara el capitalismo en los años treinta se esfumaran.

El milagro tuvo su fundamento en las políticas Keynesianas que procedieron a la crisis del treinta y la posguerra. Con esas políticas se combatió la enfermedad de la superproducción periódica capitalista afín al creciente e imparable desarrollo de las fuerzas productivas, haciendo del Estado un agente económico debido a su poder en la emisión y manejo de la moneda, y de la regulación del comportamiento de los agentes económicos y sociales por vía de la planificación; medios a través de los cuales el Estado activó el consumo de las mercancías que en las crisis periódicas no encontraban su realización, y que conllevaban la recesión y depresión del proceso.

Pero la fórmula Keynesiana terminó exacerbado al régimen de producción económico fordista que lo sustentaba. Eso por cuanto los productores capitalistas encontraron en el Estado Keynesiano un agente que les resolvía el problema de su realización de mercancías al activar la demanda, a la cual debían responder ampliando al máximo sus procesos de producción y de oferta, en un supuesto proceso sin fin.

Ese irracional entusiasmo encontró a mediados de la década de los setenta su propia crítica en la tozudez de los hechos socioeconómicos, cuando se develó nuevamente la superproducción de mercancías junto a la caída de la tasa media de ganancia, que con la irrupción de los petrodólares marcaban el fin de los años dorados.

La recesión económica de 1979-82 al decir de Gunder Frank (1988, p. 63), "fue la cuarta de una crisis económica mundial que puede decirse comenzó en 1967". En ella la tasa de ganancia descendió en 1967, como en las recesiones de 1969-1970 y 1973-1975, una importante capacidad instalada quedó sin utilizarse, los recursos ociosos y bajas tasas de ganancia significaron la baja sustancial en la tasa de inversión, y el desempleo en los países industrializados se elevó a cinco millones, llegando a diez millones en el 1969-1970 y ascendiendo a quince millones en 1973-1975.

Esa situación económica conllevó en 1971 al derrumbamiento del sistema monetario internacional establecido en Bretón Woods después de la II Guerra Mundial, al declarar la administración Nixon que el dólar no sería convertible en oro[17].

El dispare de los precios del petróleo a partir de 1973 al pasar de los US $2 a US $30 y US $40 el barril hizo que la economía mundial, que sólo utilizaba US$ 47 mil millones al año, pasara a utilizar US$ 600 mil millones. Eso trajo como consecuencia el aceleramiento del proceso inflacionista mundial y el proceso de endeudamiento de los países necesitados de financiar la compra de un crudo indispensable, alentados por el sistema bancario atiborrado de petrodólares y urgido de deudores[18]. Hechos que explican porqué en Latinoamérica la deuda pasó de US$ 50 mil en los setenta a US$ 400 mil en los ochenta.

La renacida crisis de superproducción recordaba la de 1930 y criticaba la fórmula salvadora Keynesiana de los Estados de bienestar[19]. Esto por cuanto la fórmula keynesiana implementada, si bien contrarrestó entonces la crisis de superproducción económica, no la combatió de raíz, resultando una salida funcional, coyuntural, pero no estructural a los sobresaltos periódicos del capitalismo.

La nueva situación tenía su fundamento en los logros científicos y tecnológicos centrados en la microelectrónica, la bioingeniería, la cibernética, la ingeniería de materiales, la robótica y las comunicaciones, desarrollo que conllevó a partir de los años sesenta la reconversión industrial y territorial mundial, dando al traste con la industria y el proceso organizacional taylorista-fordista, y sentando las bases para poner en otros términos las significaciones sociales del proceso histórico, no sólo del capitalismo[20] , sino del conjunto de la humanidad. Se transformaba la mercancía de producción, pues el obrero masa sería desde ahora obrero flexible, al ser liberado de las viejas condiciones de trabajo y salariales.

El proceso estaba acompañado del fortalecimiento de las grandes corporaciones multinacionales nacidas a principio del siglo XX y que ahora se transnacionalizan y desterritorializan[21]; cuyas actividades sólo encuentran obstáculos y complicaciones en los Estados Nacionales.

---

[17] "Cuando el sistema de Bretón Woods se vino abajo, el creciente poder del capital financiero ocupó su lugar en la construcción de un nuevo régimen global. […] Pero eso no significaba que se fluyera a dar de baja a los Estados, sino por el contrario que debían dejar de ser "sistemas de bienestar" y transformarse en regimenes destinados a facilitar y mantener expedito el libre flujo de capitales en todo el globo." (Panitch, 2000, p. 5).

[18] "Los Estados Unidos fueron la primera economía que se encontró a merced de estos inmensos y cada vez mas numerosos torrentes de capital que circulaba sin freno por el planeta en busca de beneficios fáciles. Al final, todos los gobiernos acabaron por ser sus víctimas, ya que perdieron el control sobre los tipos de cambio y la masa monetaria. A principios de los noventa incluso la acción conjunta de destacados bancos centrales se demostró impotente." (Hobsbawm, 1995, p. 281).

[19] "La liquidación del Estado de bienestar social tuvo, sin duda, una consecuencia directa: La crisis que había logrado detener resurgieron con mas fuerza. Esos costos sociales dañaron la capacidad política de integración de una sociedad liberal." (Habermas, 1999).

[20] "La crisis de la relación salarial dominante de la posguerra, el fordismo, ha engendrado múltiples evoluciones entre los países desarrollado. Unos han privilegiado "la flexibilidad", otros, la "movilización del recurso humano". Los nuevos países industrializados han acentuado su competitividad y se han diferenciado. Dando como resultado una gran transformación en la jerarquía de las economías mundiales Otra tendencia se manifestó con más fuerza: la concentración de las relaciones económicas internacionales por bloques continentales." (Lipietz, 1997, p. 12).

[21]"Hoy se observa un proceso bajo el cual el Estado-nación se "desterritorializa". Esto no alude a una pérdida física del territorio, en el sentido de un cercenamiento geográfico y traspaso a manos de otros países, sino que se refiere a modificaciones en las capacidades del Estado para regular el uso de su territorio, donde se pierden capacidades en imponer justicia, controlar los impactos ambientales o manejar la

Por su intermedio nace la condición para la mundialización de las actividades económicas, rebasando su poder económico el PIB de la mayoría de los países del mundo, llegando a acumular en países como los EE.UU el 75% de sus exportaciones y el 50% de sus importaciones, aumentando el número de sus filiales en el mundo al pasar de 7.500 en 1950 a más de 23.000 en 1966. Su ejemplo era seguido por las compañías de la misma condición de otros países.

Su poder se despliega en un proceso denominado "mercantilismo de las corporaciones" donde las decisiones sobre relaciones sociales, económicas y políticas son cada vez más centradas en instituciones privadas sin ningún mecanismo de control social. Ahora el mundo es su principal unidad operativa más allá de las realidades nacionales, desintegrado las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales.

Su trasnacionalización está amparada en la nueva división internacional del trabajo y el surgimiento de actividades de regionalización[22] y extraterritorialización (*offshore*) en paraísos fiscales, que fueron precisamente las primeras formas de transnacionalización en desarrollarse[23]. Esta división del trabajo fue ingeniada por el japonés Taiichi Onho y su fórmula de organización que le va a dar significación social a las crisis por venir.

Onho con el *a priori* de "pensar al revés de Ford" que lo lleva a formular el principio de: "producir estrictamente lo necesario" (Coriat, 1992) organizando de manera flexible la fuerza de trabajo, toca el corazón mismo del proceso productivo en su reproducción y superproducción, sentando una nueva racionalización (Rifkin, 1996) en el proceso que evite su superproducción.

Pero si bien se puede considerar que con su propuesta Onho resuelve la contradicción de las relaciones productivas económicas capitalistas, lo cierto es que no hace más que poner al desnudo, generalizando y universalizando, la inherente contradicción de su relación social, pues en el nuevo régimen si bien se puede deducir que evita la superproducción periódica de mercancías muertas (tangibles), condena al sistema a la superproducción crónica de la mercancía viva: la fuerza de trabajo (intangible).

Este proceso, al desarrollarse, se traduce socialmente en la conformación de la sociedad 20-80[24], una sociedad que las Naciones Unidas denominan como *la Civilización de la Copa de Champagne* (PNUD, 1994, p. 71) consistente en que el 20% de la población del mundo concentra y disfruta de 80% de los logros del crecimiento mientras que el 80% de la población participa del 20% restante, al punto de considerarse que va sobrando tal

extracción productiva en vastas zonas. Mientras el Estado se desentiende de vastas zonas, simultáneamente se interesa en otros sitios […], que está orientada a vincular los procesos productivos locales con cadenas internacionales. Por lo tanto, el gobierno "renuncia" a un manejo directo sobre esas zonas y lo transfiere a privados. Uno de los resultados de las fuerzas que operan en la desterritorialización es que el área geográfica nacional se fragmenta." (Gudynas, 2006).

[22] "Las regiones económicas establecidas buscan atraer estratégicamente a los países aledaños extendiendo sus áreas de libre comercio y acelerar el proceso de interdependencia y entrelazamiento de las economías nacionales a través de mercados. Regionalización que afecta la autonomía soberana del Estado-Nación perfilando lo que empieza a llamarse soberanía compartida con otros Estados Nacionales." (Villanueva. 1998, p. 51).

[23] "Los términos "offshore" y "paraíso fiscal" se introdujeron en el vocabulario público durante los años sesenta para describir la prácticas de registrar la sede de un negocio en territorios por lo general minúsculos y fiscalmente generosos que permitía a los empresarios evitar los impuestos y demás limitaciones que les imponían sus propios países. […] la esencia de los paraísos fiscales estriba en la transformación de una enorme cantidad de agujeros legales en una estructura corporativa viable, pero sin controlar." (Raw, Page Hodgson, 1972, p. 83. Citado por Hobsbawm, 1995, p. 280).

[24] Martín y Schumann, 2000.

población en el mundo al no tener significación para el mercado, dado que no tienen capacidad de compra.

Esa civilización se fractaliza en cada uno de los países del mundo, demostrándose que la designación geosocial de países ricos del norte y países pobres del sur no tiene validez por cuanto hay tal calidad de ricos en el sur como pobres en el norte. Las necesidades, de esos desarrapados en aumento crónico, se procuran satisfacer a través de los Fondos de Solidaridad[25] agenciados por las iglesias, las ONGs públicas, privadas y obreras que utilizan fondos destinados por los Estados, las organizaciones humanitarias internacionales y del sector empresarial, con el fin de paliar los efectos sociales explosivos, incubados por el nuevo modelo de acumulación.

La solución económica que se propone ante la crisis va a hacer énfasis en la desregulación de los mercados, la libertad para los movimientos del capital, la libre competencia y la seguridad jurídica para los capitales; asociadas a las llamadas políticas neoliberales de ajuste estructural y reformas del capitalismo de acuerdo con el "Consenso de Washington"[26]. Estas políticas son aplicadas en el mundo en medio del nítido deterioro de los índices macroeconómicos de las tasas de crecimiento, la productividad, la inversión, la deuda etc., además de una creciente desigualdad social que le planteaba al capital un cambio radical en las formas de la intervención del Estado.

Políticas inspiradas en las ideas de Friedrich August Hayek, liberal monetarista de la Escuela de Chicago, que considera que mediante las políticas ofertistas de reducción del llamado costo laboral se recomponía la tasa de ganancia. Esta concepción fue tenida en cuenta por la nueva OMC (creada en 1996 en reemplazo del GATT) en su primera reunión en Singapur en 1996, al excluir el tratamiento de los derechos laborales y la protección del medio ambiente con el argumento de que no eran temas comerciales.

Esas medidas fueron puestas a crítica en el tercer momento de la crisis económica mundial en su versión financiera, que tuvo su punto de partida en la devaluación de la moneda tailandesa en julio de 1997, la caída de Hong Kong en octubre del mismo año y el posterior desbarranque de los milagrosos "Tigres" asiáticos, como la recesión en

[25] "Un artículo de la revista de junio de 1985, que salió en un especial para celebrar el número mil del "Messaggero di sant'Antonio", ofrecía una lista de los países donde actuaba la Caritas antoniana: Uganda, Ghana, Thailandia, Corea, India, Filipinas, América Latina y Polonia. Una novedad: padre Stefano Poletto, secretario de la Caritas antoniana de 1979 al 1989, empezó a crear redes de solidaridad con los misioneros, especialmente con los de la Orden […]. En 25 años la solidaridad antoniana ha recorrido un largo camino, aprendiendo de la experiencia que la verdadera solidaridad tiene que estar siempre dispuesta a ponerse en discusión, a ponerse al día, a encontrar las vías justas. En el respeto por los pueblos y por su modo de percibir el desarrollo." (Caritas Antoniana, 2006).
En México, "La política gubernamental de la cual se trataría aquí es el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), del sexenio de Salinas y del cual parece que no existen muchos rincones en la república mexicana que han "escapado" de su influencia." (Ariel, 2006).

[26] La primera formulación del llamado "Consenso de Washington" se debe a John Williamson, y data de 1990. El escrito concreta diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, "Washington" está de acuerdo. "Washington" significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los temas sobre los cuales existiría acuerdo son: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones; garantía de los derechos de propiedad." (Serrano, 2006).

Japón; estallido que posteriormente, con el violento crack de Rusia originado en la devaluación del rublo y la entrada de este país en cesación de pagos, hizo que los inversores financieros altamente especulativos sufrieran pérdidas por más de 114.000 millones de dólares. Esta situación es acompañada por la baja en los salarios e inestabilidad de los trabajadores por efecto de la flexibilización; así, en los Estados Unidos los salarios de la mayoría de los trabajadores se congelaron o cayeron, las horas de trabajo aumentaron drásticamente mientras los beneficios y el sistema de seguridad fueron reducidos.

En su conjunto el proceso socioeconómico puso al desnudo la crisis ambiental al descubrirse en 1980 del hueco de la capa de ozono en el ártico, como producto del uso de las energías fósiles (Carbón y petróleo entre otros) y de los sistemas intensivos en la depredación de los recursos naturales, juntos sinónimos del desarrollo como crecimiento económico afín a su mito modernizador.

La caída del socialismo soviético y el muro de Berlín en 1989, la aparición del movimiento Zapatista en México en 1994 y los hechos del 11 de septiembre del 2000 como nuevas formas de acción política y de confrontación violenta, confluían para ilustrar la crisis de los Estados Nacionales y la ilegitimación de sus medios hegemónicos: los partidos políticos. Esto conlleva la erosión de los Estados y los partidos políticos al perder poder y verse obligados a transferir sus atributos a diversas entidades supranacionales, sociales y corporativas, cuya desintegración producía una multiplicidad de pequeños Estados demasiado débiles para defenderse de las amenazas propiciadas por un entorno de trasnacionalización necorporativa y empresas electorales "atrapatodos"; estados igualmente erosionados en la medida que pierden el monopolio de la fuerza y de sus privilegios históricos dentro y fuera del marco de sus fronteras, tanto por el auge de las alianzas militares e intervención en los conflictos nacionales de organismos multinacionales como la OTAN, como por el desarrollo a su interior de servicios de seguridad y protección privados, que hacen pensar la refeudalización del mundo[27].

Los Escenarios Nacionales

Coincide la denominada onda corta o jurídica (1958-1974) del Frente Nacional Bipartidista con la llamada "edad de oro" o Keynesiana del capitalismo de la posguerra y la etapa final de su onda larga con la segunda fase o de los "años duros". Esa condición resulta ser fundamental en el replanteamiento del Régimen político colombiano a partir de la administración del Presidente Álvaro Uribe inaugurada en el 2002 y reelegido en el 2006 para ejercer el poder hasta el año 2010, quien con su programa de gobierno *Plan de Desarrollo del Estado Comunitario* despunta el diseño de un plan de visos, no sólo gubernamentales, sino estatales, en perspectiva de constituirse en un Régimen a través del denominado: *2019, Visión Colombia II Centenario.*

[27] "Las hipótesis prospectivas de un retroceso de la civilización hacia la nueva edad media buscan sus causas en la disolución de los vínculos sociales, la privatización del poder y los grupos entre grupos competidores. […] Eco destaca los paralelismos entre la Europa medieval y la sociedad contemporánea, tales como la sensación de inseguridad, el carácter visual de la cultura, el principio de autoridad y el gusto por el formalismo en la reflexión intelectual." (Eco y otros,1997).

Los Hechos Pre-Frentenacionalistas

Los respectivos acontecimientos críticos económicos, políticos y sociales sirven de bisagra para la institucionalización del Frente Nacional en los años 1955-1957, y el planteamiento del Frente Patriótico en los años 1998-2000.

Los dos años que van de 1955-1957 son los últimos del Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla inaugurados en febrero de 1955 con la caída de los precios del café hasta los US $ 0.40 libra (En el 50 era de US$ 0.80), y de sus ventas en 1956, seguido del aumento del costo de vida. Juntos alimentados desde el exterior por la crisis mundial de 1957-58 que reducía los precios de sus exportaciones[28].

En los términos sociales y políticos se recrudecía la violencia a partir de marzo en Villarrica, una región cafetera en el Departamento del Tolima, declarada por el General Rojas Pinilla "Zona de operaciones militares"; convirtiéndose nuevamente la situación de orden público (que se suponía había pacificado la dictadura) en un problema de grave preocupación política. Esta vez el gobierno enfrentaba a campesinos de la región del Sumapaz calificándolos oficialmente de "bandoleros"[29], quienes estaban organizados en autodefensas por influencia del Partido Comunista. El 10 de junio se reprimía a los estudiantes que conmemoraban el primer aniversario de la muerte de doce de sus compañeros. En el mes de agosto cerraba el periódico El Tiempo. El 5 de febrero de 1956 se asesinaban 8 opositores en la plaza de toros de la Santamaría. El 28 de enero de 1957 el Ministro de guerra Gabriel París anunciaba la continuidad del poder del General hasta 1962. El 8 de abril el Frente Cívico postulaba a Guillermo L. Valencia como candidato. El 30 de abril el Cardenal Crisanto Luque declaraba ilegal una posible reelección. El 7 de mayo Alberto Lleras Camargo declara una huelga general. Conjunto de hechos encadenados que llevaron a la renuncia del General Pinilla el 10 de mayo de 1957, para dar paso a la institucionalización del famoso pacto Frentenacionalista Bipartidista[30].

Los Hechos Pre-frentepatrióticos

En 1998, último año del Gobierno de Ernesto Samper, se inició en el país una crisis de una magnitud como no se sentía desde la gran depresión de los 30, y que llegaba en 1999 a la primera recesión de la economía desde los años sesenta. Se daría una estampida de capitales haciendo que la economía retornara a la dura realidad, las exportaciones no se recuperaban yendo al tenor de la crisis mundial iniciada en 1997.

Cerca de dos millones de personas empezaban a abandonar el país, el déficit en cuenta corriente alcanzaba casi un 8% del PIB. El gasto público se seguía duplicando como lo venía haciendo desde el 91. Las FARC crecían hasta unos 20 mil hombres, propinándoles

[28] "En Colombia más que la pobreza del crecimiento económico o los cambios en las tasas de desempleo, son los índices del costo de vida los que provocan las mayores alteraciones de carácter social y político." (Kataraín, Ibídem, p. 243).

[29] "En realidad, escriben Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, la violencia no había concluido. Durante los primeros gobiernos del Frente Nacional había cambiado de carácter, iniciándose una nueva fase que cobija el periodo de 1958 a 1965 y cuya expresión particular y dominante –aunque no la única es el bandolerismo político" (Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, 1984, p. 42).

[30] "al término del gobierno los gastos públicos habían aumentado en forma temeraria, la deuda comercial iba en ascenso, el dólar presentaba una peligrosa dualidad en su cotización y el contrabando y la corrupción administrativa se encargaban de dar un toque de ansiedad a todo ello." (Arismendi, Posada, 1989).

16 duros golpes a las FF.MM. aniquilándoles fuerzas de elites y bases militares en el sur del país, capturándoles más de 500 prisioneros. Se suscitaba el escándalo por la penetración de los dineros calientes en la campaña electoral de Samper[31], que "puso a la nación entera, y no sólo al Estado, al borde de un colapso integral: político, diplomático, militar, económico y moral […] diversas fuentes de EE.UU., señalaron a Colombia como "narcodemocracia", la Casa Blanca promovió el aislamiento internacional del Gobierno." (Restrepo, 2004, p. 47).

La presidencia de Andrés Pastrana (1998-2000) pretende la reconstrucción de la legitimidad política en medio de un desempleo que alcanzaba el 18%, y la creciente corrupción[32]. El país acusa las más altas tasas de áreas sembradas de coca unas 169.8000 hectáreas en el 2001[33], y los fracasos de las negociaciones con la Guerrilla de la FARC. Pastrana opta por estrechar las relaciones con los EE.UU. y a través del Plan Colombia, iniciar el más notable fortalecimiento militar del Estado.

Con la presidencia del gobierno de Álvaro Uribe en el 2002, autores como Alejo Vargas señalan el desplazamiento del régimen político colombiano hacia lo que denomina una "presidencia imperial"[34].

Del Frente Nacional al Frente Patriótico

Similares escenarios coyunturales con sus respectivos personajes dramatizan en dos actos la tragedia estructural inconclusa del Estado Nacional moderno colombiano, que periódicamente pulsa urgiendo su resolución. Un problema que subyace al mito repetitivo[35] de su violencia y crónica inestabilidad social y política: años cincuenta y ochenta de finales del siglo XIX, y años treinta, sesenta y ochenta del siglo XX. Cuya solución social termina birlada por los regímenes políticos propuestos por las élites dominantes.

En 1957 con el Frente Nacional se evade el problema social traducido en una cruda violencia bipartidista que tenía su fundamento en el fracaso de las reformas liberales modernizantes de López Pumarejo, concretamente en el fracaso de la reforma agraria que impidió la modernización del campo proyectando el conflicto hasta nuestros días, pues su impronta sigue presente en las actuales condiciones del nuevo cambio de Régimen.

El Régimen instaurado en 1957 ni era Frente ni era Nacional, al excluir del acuerdo a los sujetos sociales y culturales que dan sentido a la nación. Por decreto, las élites económico-políticas la asaltaron a través de sus facciones partidistas liberal-conservadoras quienes se declararon como su encarnación en el Régimen político institucionalizado, es

[31] Nueva Sociedad, 2004, Nº 192.

[32]"Frisando la década de los 90 la corrupción de la política alcanzó niveles especulares […].El ministro de defensa de Pastrana, Luís Fernando Ramírez, denunciaba la hipocresía" de la sociedad colombiana, que criticaba los vínculos del ejercito con el paramilitarismo, pero en cambio no decía una palabra sobre sus apoyos y financiadores entre los empresarios legales" (Secretaria General AIDI) (Gutiérrez, 2004, p. 68).

[33] U.S. Departament, "Internacional Control Strategy Report", marzo de 2003. (Citado por Vargas, 2004, p. 120).

[34] "En el cual se desdibuja la clásica división de poderes tan cara al discurso democrático, subordinándose al Ejecutivo con el argumento de que la mejor fórmula para terminar la guerra interna y disciplinar la sociedad, pero que realmente está tratando de instaurar un tipo de democracia restringida, que se prolongue en el tiempo, probablemente situándose en la tendencia de quienes consideran que el orden y la autoridad son recursos escasos en las sociedades en desarrollo y que el mantenerlos debe primar sobre cualquier otro criterio" (Vargas, 2004, p. 96-97).

[35]"el gran mito de la historia colombiana: el estallido del espacio, la inmovilidad del tiempo, la condena a la repetición." (Pecaut, 1987, p. 19).

decir, que los dos partidos eran la nación misma. Resultaba de su ejercicio gubernamental el dominio del partido de clase como denominó Camilo Torres al Frente Nacional.

Una Nación y un Estado hechos a su medida, es decir, precarios y/o mediocritas (Jaramillo, 1977), con una modernización a medias (Corredor, 1997), por los términos heterónomos con los que la burguesía implementó el capitalismo en el país; un capitalismo especulativo, protegido por el Estado y monopolista no competitivo, liderado por comerciantes y sustentado en la renta del sector agrario en poder de los terratenientes (Guillén, 1979); un capitalismo doblemente dependiente: del sector industrial externo particularmente del norteamericano productor de bienes de capital, e internamente del sector agrícola en cabeza del café, y más reciente de los cultivos ilícitos[36], al ser el proveedor de las divisas necesarias para la compra de los bienes de capital para una industria restringida a los bienes de consumo, e insuficiente para el desarrollo del mercado nacional interno (Arrubla, 1984); todo ello muestra una heteronomía que explica la fragilidad y restricción en el ejercicio de su hegemonía política, la precaria defensa de la soberanía (González, 1997) y su condena a sintonizarse centenariamente con los términos de dependencia mundial, en el siglo XIX de Inglaterra, en el siglo XX de Norteamérica y en el siglo XXI de las grandes Corporaciones Transnacionales.

Bajos esas condiciones, de deudoras de la modernización del país y de la resolución del conflicto social y político inherentes, las élites dominantes colombianas se aprestan en los inicios del siglo XXI a cambiar el agotado Frente Nacional por un Régimen que les permita su sueño dorado de formar parte de la burguesía globalizada, sin haberse consolidado como una burguesía nacional. Para su efecto suplen el vacío existente en el país del sector productor de bienes de capital abriendo el país a la presencia del capital transnacional y de sus paquetes tecnológicos por la vía de la privatización, la inversión de los capitales extranjeros y la desterritorialización (vía maquilas y zonas francas) de sus procesos productivos.

Por esa razón las élites políticas y económicas privatizan al país entregándolo a las transnacionales, ahorrándose así el esfuerzo que nunca hicieron por cuenta propia de la modernización plena del sector de bienes de capital y cobertura de su mercado interno, y entrando a participar sin mayores esfuerzos en sus logros y réditos. En un proceso y con un nuevo régimen donde ya no importan los intereses de la nación y de sus mismas burguesías nacionales sino los de las Corporaciones trasnacionales, que garantice y sostenga la continuidad por otros medios de su ejercicio cipayo[37]. Un ejercicio que consiste en su conversión en administradora de las empresas subsidiarias de las trasnacionales propietarias de los bienes "nacionales" privatizados, y en defensora ante el Estado, o como gobierno, de sus intereses políticos. Alianza de intereses corporativos y cipayos encarnados en las nuevas formas organizativas partidistas que, bajo los contenidos ideológicos del mercado, obran como empresas electorales "atrapatodo"[38].

---

[36] "existen evidencias sólidas de que el subregistro de importaciones incluyen bienes de capital e intermedios […]. Es importante enfatizar que el flujo de dólares narcos no explica toda la estabilidad económica colombiana. Las grandes inversiones mineras y petroleras que se efectuaron a comienzos de los ochenta, contribuyeron con mas casi US$ 2.000 millones adicionales en la balanza comercial después de 1986." (Kalmanovitz, 1991, p. 16).

[37] Cipayo: "En los siglos XVIII y XIX, soldado indio al servicio de Francia, de Portugal y de Gran Bretaña". (Larousse, 2001, p. 246).

[38] "Son partidos que no se dirigen a una clase o estrato particular, sino que tratan de obtener la confianza de los estratos mas diversos de la población, proponiendo en plataformas amplias y flexibles, además de

> Sin referenciar un interés que articule la acción política, la acción partidista se fragmenta, hasta el punto en que cada militante busca defender su propio interés, incluso por encima de las formas y los canales de organización y expresión política (Medellín, 1995, p. 28).

En ese escenario, y en lo que respecta a los partidos, se va transitando de la partidocracia[39] bipartidista y excluyente que caracterizaba al Frente Nacional hacia un régimen participativo de múltiples expresiones de fracciones partidistas, donde se confunden viejos intereses políticos liberal-conservadores con los nuevos representantes de las burguesías emergentes del narcotráfico y monopolistas de los medios de comunicación y financieros, junto a los de la izquierda y los movimientos sociales objeto del ostracismo en el anterior régimen. Así,

> Las elecciones (del 2006) muestran que la reagrupación partidista que generó la reforma política y la figura de Uribe se ordena en torno a una nueva nomenclatura, diferente a la tradicional división entre partido liberal, partido conservador e independientes.
>
> Las organizaciones y fuerzas que se agruparon en torno al gobierno de Uribe más que partidos nuevos con costumbres nuevas, representan un conjunto de fuerzas divididas que aglutinan desde figuras que se presentan como independientes, políticos profesionales, viejos caciques electorales, empresarios políticos del viejo bipartidismo, representantes de los gremios, hasta el partido clientelista clásico como el partido conservador que decidió adherir a Uribe. El conjunto de fuerzas que apoyan al presidente Uribe, salvo el partido Conservador, se caracterizan por ser agrupaciones políticas coyunturales creadas con fines electorales, organizaciones flexibles sin ideología claramente definida y predominantemente de carácter regional. Son organizaciones con fuertes tensiones y divisiones entre los líderes que las dirigen, en algunos casos matrimonios de conveniencia transitoria.
>
> […] Si bien, el número de partidos sigue siendo alto, las elecciones muestran una tendencia hacia un sistema multipartidista que se configura alrededor de fuerzas políticas de derecha, centro e izquierda (Arciniegas y Hernández, 2006).

En cuanto al criterio de la distribución funcional del poder el nuevo régimen apunta, o hacia el autoritarismo como insinúa Alejo Vargas, o hacia una forma parlamentaria[40] como lo ha venido insinuado el expresidente López y los consejeros del gobierno José Obdulio Gaviria y Fabio Valencia Cossio[41].

---

suficientemente vagas, la satisfacción de mayor número de exigencias y la solución de los mas diferentes problemas sociales.(…) más que el debate político de base, la actividad mas importante del partido es la elección de los candidatos a las elecciones" (Bobbio, 1982, p. 1188).

[39] "Describe un sistema donde lo esencial del poder reside en las direcciones de los partidos. Las funciones de decisión y de control se encuentran confundidas entre las manos de los partidos políticos" (Vargas, 2001, p. 26).

[40] "El parlamentarismo se caracteriza porque el ejecutivo proviene del parlamento; es la mayoría parlamentaria que en la figura el primer ministro está al frente de la jefatura del gobierno y la jefatura del estado radica en otra instancia más simbólica, llámese presidente, monarca o rey. […] este régimen permite garantizar muchas mas estabilidad en el contexto de un régimen democrático" (Vargas, 2001, p. 28-29).

[41] "Vamos hacia un régimen parlamentario: Fabio Valencia Cossio" (Amat, 2006, p. 1-22).

> Es previsible que el cambio de régimen político sea uno de los principales objetivos del gobierno, más si se pretende que hoy el primer mandatario encabece la celebración del bicentenario de la independencia.
>
> Atrás el presidencialismo constitucional, herido de muerte con la reelección inmediata y su porosa Ley de Garantías electorales, ahora mas que nunca se torna atractivo el modelo parlamentario […] lo que hoy suena inverosímil, se tornará necesidad política cuando el sol alumbre a las espaldas del segundo libertador de la patria (Arango, 2006, p. 22-A).

Ya en la Constitución del 91 se incluía la "moción de censura", un mecanismo típico de los regímenes parlamentarios que difícilmente puede operar en uno presidencialista.

Continuidad y Ruptura

La declaración conjunta de principios firmada en Benidorm (España) por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez el 24 de julio de 1956, que daba pie a la posterior constitución del Frente Nacional, tuvo su inspiración en la propuesta de Reforma constitucional que el 2 de marzo de 1956 Alfonso López Pumarejo hace al Directorio Liberal de Antioquia. López proponía el establecimiento de gabinetes ministeriales de coalición y el gobierno en conjunto de los dos partidos.

En palabra de su primer presidente Alberto Lleras Camargo, el Frente Nacional: "[…] no estaba concebido como una aventura de cuatro años, sino como un largo y glorioso capítulo en la historia de Colombia" (Martz, 1969, p. 388).

En la práctica era un acuerdo político bipartidista que escondía los intereses corporativos de los sectores económicos y sociales dominantes que lo conformaban (Industrial, comercial, financiero y de la Iglesia), y que excluía a los demás sectores y corporaciones entre ellas a las obreras. Una exclusión que pasó por alto la solución del problema social agrario que persistía al fondo de la violencia que vivía el país, y de la cual eran responsables por el fracaso de su anterior régimen de la "República Liberal", incapaz de conformar un Estado liberal autónomo frente a la sociedad burguesa y sus intereses corporativos[42].

Como fenómeno económico el Régimen ocultaba detrás de la representación de los partidos el sustancial "corporativismo privatizante" el cual en las actuales condiciones de la transnacionalización impele por visibilizarse sin tapujos en el nuevo Régimen Patriótico, que sin implicar ruptura alguna mantenga su continuidad.

El "Corporativismo privatizante" según O´Donnell,

> consiste en la apertura institucional del propio Estado a la representación de intereses organizados de la sociedad civil, privatizándose algunas áreas estatales. [...] Donde uno de sus componentes es la representación de intereses ante el estado de clases y sectores dominantes de la sociedad civil (O´Donnell, 1998, p. 123),

[42] "porque el Estado (colombiano) nunca se ha emancipado lo suficiente de las redes de poder de la sociedad civil como para promover la afirmación nacional" (Pecaut, 1987, p. 18).

que en el caso colombiano reviste el carácter de "excluyente", un concepto relacionado con la orientación predominante de la política de la élite estatal que apela a políticas fuertemente coercitivas contra los sectores obreros y sociales no corporativizados en un Estado "incluyente"[43], para ejercer el poder ante la virtual imposibilidad de un ejercicio plenamente hegemónico.

Esos dos elementos: la corporativización y la exclusión, subyacen en la continuidad del régimen Frentenacionalista[44] al Frente Patriótico para soportar el orden hegemónico excluyente, marcando la diferencia las características que institucionalmente comportan en el marco de las respectivas condiciones históricas del sistema capitalista, el Frente Nacional en el marco de los años dorados y el Patriótico en el de los años duros. Estos elementos, junto a los logros desarrollistas del primero, arrastran incubados hacia el segundo los problemas estructurales que dejó de resolver, como la modernización y el conflicto agrario, el desplazamiento y la violencia[45] entre otros, apelando para su resolución a las mismas fórmulas que ya se habían diseñado e implementado. En lo militar en los años sesenta con el Plan Lazo[46], y en los noventa con el Plan Colombia[47]; en los años setenta en lo económico social, con la Operación Colombia de Lauchlin Currie[48]y en el año dos mil con Rogers Sandilands, su biógrafo y seguidor, para no hacer, como diría el gobierno Uribe: ¡Más reformadera agraria!

> Desde el gobierno de Andrés Pastrana se propuso una determinada "reforma rural" como sustituto de las políticas de desarrollo agropecuario nacional y de reforma agraria. La reforma rural que se quiere impulsar consiste en adecuar el campo a la nueva relación entre latifundio especulativo e inversión transnacional en infraestructura, especialmente en vías de comunicación e industrias extractivas, agrícolas o forestales. Se basa en reorganizar el territorio y sus procesos socioeconómicos (Mondragón, 2005, p. 55).

[43] "Cerca del "polo incluyente" la elite estatal puede intentar fraguar un nuevo equilibrio Estado-Sociedad mediante políticas dirigidas a incorporar grupos prominentes de la clase trabajadora al nuevo modelo económico y político (Stepan, 1998, p. 194).

[44] "El régimen político del Frente Nacional, que excluyó constitucionalmente a quienes no fueran liberales o conservadores de toda participación en la actividad política, en la administración pública y en la administración de justicia , creando ciudadanos de primera y de segunda categoría" (Vargas, 2002, p. 245).

[45] "La confrontación colombiana muta hacia un nuevo tipo de guerra, presente en varios de los últimos conflictos. […] Es decir, la superposición, pragmática y funcional, de diversos tipos de violencia, que da lugar a un escenario mucho más complejo y difícil de comprender con las herramientas analíticas del pasado" (Vargas, 2001, p. 316).

[46] "El Plan Lazo fue, en palabras del general (r) Valencia Tovar, un intento novedoso, para la época […]. Su misión era "emprender y realizar la acción civil y las operaciones militares que sean necesarias para eliminar las cuadrillas de bandoleros y prevenir la formación de nuevos focos o núcleos de antisociales, a fin de obtener y mantener un estado de paz y de tranquilidad en todo el territorio nacional" (Citado por Vargas, 2002, p. 195).

[47] "En diciembre de 1998, la presidenta de la República, la oficina del alto comisionado para la paz y el DNP publican un documento titulado Plan Colombia. En dicho documento se señala que " el gobierno ha diseñado el Plan Colombia alrededor del cual se articulan los diferentes componentes de la política de paz de acuerdo con el tipo de conflicto y las características propias de las zonas en que se desarrollan, centrándose en cinco campos de acción: productivo, infraestructura, humanitario, institucional y ambiental" (García, 2001, p. 202).

[48] "En 1966, Currie recomendaba un programa deliberado de movilidad acelerada para conseguir la suficiente emigración del campo y, partiendo del análisis histórico, sostenía que la guerra pude tomar el lugar de un programa de movilidad acelerada; como es de suponer, se oponía a que el problema agrario fuera resuelto haciendo a muchos pequeños agricultores mas eficientes y productivos, pues esto mantenía "demasiada" gente en la agricultura." (Mondragón, 2005, p. 54).

Pero si el Frente Nacional se hizo sin ninguna estrategia económica que sugiriera un modelo de desarrollo para el país (Kataraín, 1990) al no revestir los planes de desarrollo características estructurales sino coyunturales de cada gobierno, a partir del gobierno de la Seguridad Democrática se propone un plan de largo plazo denominado: 2019. Visión Colombia II Centenario.

El Plan 2019 del Segundo Bicentenario

Este Plan se plantea "la refundación del país" y construcción de una nueva sociedad hacia el 2019, consolidando un modelo político sustentado en los principios de libertad, tolerancia y fraternidad.

Tiene entre sus metas introducir a Colombia en la dinámica de la economía mundial con un papel articulador de bloques y grupos en el continente, y la construcción de un Estado eficiente que incluye su descentralización y un nuevo ordenamiento territorial,

> En 2019 las competencias entre la Nación y los entes territoriales deberán estar definidas y los departamentos y municipios habrán consolidado su viabilidad fiscal (2019, p. 54).

Económicamente, su cuenta de capitales se basa en los flujos de inversión extranjera siendo el sector privado el ejecutor de los proyectos de inversión, desarrollando un modelo empresarial competitivo. Donde el campo se constituye en el motor del crecimiento, "de la generación de empleo y de la modernización del aparato productivo" (Ibídem, p. 32), desarrollando en él al sector financiero.

El Estado actuará como empresario en actividades definidas como estratégicas cuando sea indispensable, en tanto que los entes territoriales y el sector privado serán sus ejecutores. Eso conlleva el rediseño del modelo burocrático y de gestión pública por resultados para que sea así en el 2019 un Estado eficiente al asimilar:

> las transformaciones del escenario internacional, en el que se ha acentuado la interdependencia entre los países y han aparecido nuevos bloques actores sociales y políticos (Ibídem, p. 54).

En ese orden y según el Plan, hacia el 2010 se tendrá avanzada la consolidación del

> marco institucional estable y transparente para la participación de los agentes económicos en el mercado […] ajustado el marco constitucional y aprobado la ley orgánica de ordenamiento territorial, dándole mayor flexibilidad a las posibilidades de asociación, con nuevas formas de organización e integración más allá de las divisiones político-administrativas (Ibídem, p. 55-57),

donde la redefinición del papel del Estado hacia un tipo de Estado residual mínimo y limitado en sus funciones, conlleva recortes en el gasto social e implementación de política sociales bajo los criterios de focalización, descentralización y privatización de los servicios. Juntos, escenarios y condiciones de un nuevo comportamiento clientelista, es decir, que el clientelismo tradicional, columna vertebral de régimen frentenacionalista y de la clase política originada alrededor del botín estatal que le servía en recursividad de sustento, va a

transformarse en un clientelismo Fino o Institucional como lo denomina Miguel Trotta (2003); un nuevo clientelismo que, por efecto de la redefinición del Estado, funciona a nivel local y en red alrededor de las formas organizativas sociales de participación creadas para resolver los problemas de las comunidades.

El recurso sustentador de la relación patrón-cliente es ahora de distinta naturaleza, pues no se trata de objetos tangibles o arreglos o procedimientos explícitos (Dinero, becas, puestos etc.), sino de recursos implícitos. Esto es, por ejemplo, la inclusión de las comunidades en los planes estatales de carácter social localizados o en el logro de una titularidad de dominios que ocupen enmarcadas en las leyes de regulación, que se convierten en la oferta que el patrón efectúa a los clientes.

> Esta inclusión permite que los recursos implícitos que ahora se ofrecen no conlleven erogaciones tan costosas para las administraciones locales, debido a que se trata de una pertenencia simbólica mediada por tramitaciones burocráticas que, paradójicamente, lejos de resolver problemas inmediatos de los clientes, genera a estos obligaciones jurídicas (Trotta, 2003, p. 191).

Por tratarse de una inclusión en los planes estatales que crea obligaciones a los clientes, termina beneficiando económicamente a quien se impone como vendedor.

Bajo estas modalidades la nueva relación clientelar implica disminución reducción de costos en el marco de un Estado neoliberal reducido en su condición presupuestal.

En cuanto al alcance temporal de la duración de la relación clientelar, que en el tradicional era de carácter espontáneo, ahora se va a encontrar en directa relación con el fin último que sustenta la inclusión en los planes estatales, es decir, condicionada al largo plazo. Y en lo que respecta al alcance espacial, la relación tradicional cara-cara localizada se va a "ejercer a través de estructuras decisorias que amplían el alcance territorial de la relación clientelar" (Trotta, 2003, p. 192).

La relación de subordinación establecida entre el patrón-cliente que en el tradicional no admitía reconocimiento explícito de derechos para el cliente, ahora implica el reconocimiento de sus derechos ciudadanos. En términos culturales, si el anterior clientelismo se fundaba en el predominio de la legitimación tradicional y carismática, en el nuevo régimen se funda en el predominio de un tipo de legitimación legal, combinada con la carismática a través del restablecimiento de valores y simbologías arraigadas en los sectores populares, donde las lealtades se vuelven pragmáticas y coyunturales ya no permanentes como en el anterior clientelismo, que se verá reflejado y caracterizado en la dinámica que van a tener los partidos o empresas electorales partidistas.

Como condición para su viabilidad el Plan requiere del diseño de un nuevo régimen territorial[49] al tiempo que de una reforma a la carta constitucional del 91 y demás organismos del poder y control del Estado, objeto de la acción política de la segunda administración del presidente Uribe durante el periodo 2006-2010 en el marco de su plan de gobierno de la seguridad democrática. En ese orden cabe señalar lo que afirma Alejo Vargas: "Un interrogante central es qué tan profundas serán las reformas a corto plazo y qué tanto, de lo planteado, son debates, por ahora, más académicos, pero con incidencias políticas reales" (Vargas, 2005, p. 1).

[49] "Una tercera tipología de régimen político es aquella que tienen como criterio la distribución territorial del poder, y plantea la otra vieja dicotomía de los regímenes centralistas y federalistas, como dos extremos de un continuum, con muchos intermedios." (Vargas, 2001, p. 29).

Para concluir, podemos considerar que es un hecho que estamos asistiendo en el país a un cambio en el régimen político, que no significa la renuncia o transformación de su centenario comportamiento gatopardista de "cambiar todo para que todo siga igual", condición misma para el mantenimiento del orden burgués dominante, que de otra manera conllevaría hablar de una transformación social orgánica y de otro tipo de régimen o sistema político.

Bibliografía.

- Aguilar Villanueva, Luis (1998), "El Futuro del Estado–Nación", en (R) AOP, Nº 2, Diciembre.
- Amat, Yamid (2006), *El Tiempo. Domingo 18 de junio*, Bogotá.
- Arango, Rodolfo, (2006) "Uribe 2019", en *El Espectador*, semana 11-17 de junio de 2006, Opinión, Bogotá.
- Arismendi, Ignacio (1989), "Gustavo Rojas Pinilla", en *Presidentes de Colombia*. 1810-1990, Planeta, Bogotá.
- Arciniegas Elizabeth y Andrés y Hernández (2006), *La nueva configuración partidista en Colombia,* en www.terra.com.co/elecciones_2006/reportaje/17-03-2006/nota 277888.html
- Ariel, Francais (s.f.), *El crepúsculo del Estado Nación. Una interpretación histórica en el contexto de la globalización.*
- Ariel De Vidas, Anath (2006), *Más allá de la Rentabilidad*, en http://nuevomundo. revues.org/document587.html. Obtenida el 10 May 2006
- Arnal, Mariano (2006), *Etimologías,* en http://www.elalmanaque.com/lexico/ ccorporativismo.htm.
- Arrubla, Mario (1984), *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, La Carreta. Bogotá.
- Barel, Ives (1985), "En la transformación del mundo". Nº 2, en *Economía y Sociedad*, Siglo XXI. México.
- Bobbio, Norberto y Matteucci Incola (1982), *Diccionario de Política D-J*, Siglo XXI editores, Bogotá, Colombia.
- Castro Velarde, José. S.F, *IV Congreso Católicos y Vida Pública. Desafíos globales: la Doctrina Social de la Iglesia hoy*, www.ceu.es/fnd/javier%20castro.pdf.
- Castells, Manuel (1996), *La ciudad informacional*, Alianza Editorial.
- Caritas Antoniana (2006), en http://www.caritasantoniana.org/spa/storia.asp obtenida el 25 Jun 2006
- Coriat, Benjamín (1979), *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, México
- Coriat, Benjamín (1992) *Pensar al revés*, Siglo XXI, México.
- Corredor Martínez, Consuelo (1997), *Los límites de la modernización*, Cinep, Santafé de Bogotá.
- Debord, G. (1995), "La depación consumada", en *La sociedad del espectáculo.* Buenos Aires, La Marca.
- Diccionario Marín de la lengua española (1982), Marín, Barcelona.
- Eco, Humberto y otros (1997), *La nueva Edad Media*, Sociología Alianza Editorial, Madrid.
- Fernández Fond, Mario (1997), *Estudiar el futuro ¿Qué ha cambiado?*, en http:// www.gepsea.org/articles.php?lng=es&pg=123 obtenida el 1 Jul 2006.
- Flamant, Maurice y Singer-Kerel, Jeanne (1971), *Crisis y recesiones económicas,* Oikos-Tau.
- García, Andelfo y otros (2001), *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto*, Planeta, Bogotá.

- García, Rubén, *¿Qué es el corporativismo?*, en http://www.telmendez.com/articulos/corporativismo.html obtenida el Abril 29 de 2006.
- González, Fernán (1997), *Para leer la política*, Cinep, Colombia.
- González, Luís Antonio (1995), "Neoconservadurismo y estado de Bienestar", en *Estudios Centroamericanos (ECA)*, Año 1, marzo.
- *Gudynas, Eduardo (2005)* "Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas", en *Fonte: Revista del Sur, Montevideo, Uruguay.* Vol. V, núm. 8, 01 de Agosto de 2005, en http://www.abes-dn.org.br/enlace/et/et05080004.htm obtenida el 5 Jun 2006.
- Guillén Martínez, Fernando (1979), *El poder Político en Colombia*, Planeta, Colombia.
- Gunder Frank, André (1988), *El desafío de la crisis*, Nueva sociedad, Caracas.
- Habermas, Jürgen (1999), *Historia y crítica de la opinión pública*, G Gilli, Barcelona.
- Habermas, Jürgen (1999), *Nuestro breve siglo XX.*
- Hobsbawn, Eric (1995), *Historia del siglo XX*, Critica, Grijalbo, Barcelona.
- Hinkelamert, Franz (2002), *El retorno del sujeto reprimido*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Jaimeba, (2005), *Juan Pablo II: Patriotismo sí, Nacionalismo no*, en www.hazteoir.org/foro/viewtopic.php?p=131457&. Obtenida el 23 de Febrero.
- Jaramillo Uribe, Jaime (1977), *La personalidad Histórica de Colombia y otros ensayos*, Biblioteca Básica Colombiana Colcultura, Bogotá.
- Kataraín, José Vicente (1990) *Sin un modelo de desarrollo en vísperas del siglo XXI*, en *¿En qué momento se jodió Colombia?*, Oveja Negra, Bogotá.
- Kalmanovitz, Salomón (1991) *El Poder Blanco,* en *90 otra corriente,* Nº 2 mayo, Bogotá.
- Lipietz, Alain (1997), "*El mundo del posfordismo",* en *Ensayos de economía*, Nº 12, Vol. 7, Universidad Nacional, Bogotá.
- Machado, Roberto (2003), *La economía mundial y de América Latina en los albores del Nuevo milenio*, Agosto, en http://www.actualidadeconomica-peru.com/anteriores/ae_2003/oct/machado.pdf.
- Martín Hans-Peter y Schumann Harald (2000), "La Sociedad 20:80", en *La trampa de la globalización*, Taurus, Santafé de Bogotá.
- Medellín, Pedro (2005), *De la crisis de representación a la representación de la crisis en Colombia. En la reforma Política del estado en Colombia: Una salida integral a la crisis*, Cerec, Fescol, Bogotá.
- Mires, Fernando (1996) *La revolución que nadie soñó*, Nueva sociedad, Caracas.
- Mires, Fernando (2002), *Crítica de la razón científica*. Nueva Sociedad, Caracas.
- Mondragón, Héctor y otros (2005), *El campo: Una carta por jugar. Textos de aquí y de ahora*, ILSA, Bogotá, Colombia.
- Moreno, Raúl, *De cómo el hombre salió a la calle…y lo tuvieron que volver a encerrar*, en http://wwwmargen.org/desdeelfondo/num.18.
- Negri, Toni y Hardt, Michael (2001), *Imperio*, Desde Abajo. Colombia, Bogotá.
- Negri, Toni (1979), *Del obrero - masa al obrero social*, Anagrama, Barcelona.
- O´Donnell, Guillermo y otros (1998), *El fin del siglo del corporativismo*, Editorial nueva sociedad. Venezuela.
- Panitch, Leo (2000), "El Nuevo Estado Imperial", en *New Left Review*, Nº 3 Julio/agosto.
- PNUD (1994), *Informe sobre desarrollo humano*, Publicado por el programa de las naciones unidas para el desarrollo (PNUD), México.
- Presidencia de la República de Colombia, *2019 Visión Colombia segundo Centenario*. Resumen Ejecutivo.
- Presidencia de la República. *Hacia el Plan Estado Comunitario*, Bases del Plan de Desarrollo 2002-2006

- Rettberg, Angelika. (s.f.) *Entre el cielo y el suelo: Una mirada critica a los gremios colombianos*, en http://cpolauxiliar.uniandes.edu.co/profesores/arettberg/pub/arettberg15022005b.pdf
- Rifkin, Jeremy (1996), *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona.
- Rodríguez Vargas, Francisco (1997), "El neocorporativismo", en *Revista 8 ensayos sobre Alternativas Sistémicas de Desarrollo*, Nº 55-57, Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Santafé de Bogotá, diciembre.
- Salcedo García, Pedro (s.f), *Corporativismo. Democracia y sociedad civil*, Mayo 6 de 2006, en http://www.cddhcu.gob.mx/cronica57/contenido/cont12/anali6.html.
- Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1984), *Bandoleros, gamonales y campesinos*, El Ancora Editores, Bogotá.
- Serrano, Josep F. Mària, *El "consenso de Washington" ¿paradigma económico del capitalismo triunfante?*, http://www.utal.org/economia/consenso.htm obtenida el 14 Jul 2006.
- Solanes Corella, Angeles (1999), "Del patriotismo al nacionalismo: una lectura de Virolli", en *Cuadernos filosóficos de filosofía del derecho*, Nº. 2.
- Schmitter, Philippe, O´Donnell Guillermo y otros (1998), *El fin del siglo del corporativismo*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Schmitter, Philippe (1974), "El siglo del corporativismo", en *Revista política*, p. 85–131, en http://wwwudesa.edu.ar/deptodehumanidades/cursos/fenom./htm.
- Schulze, Peter (1990), "La revolución terminó ¡Ganamos! Neoconservadurismo después de Reagan", en *Nueva Solidad* Nº 95, Año 34, Caracas.
- Sosa, Catalina (2006), *El signo. Publicidad burguesa y corporativismo,* abril 7 de 2006, en http://elsigno.cholloblogs.com/2006/04/07/publicidad-burguesa-y-corporativismo-2/.
- Trotta, Miguel (2003), *La metamorfosis del clientelismo político*, Espacio, Argentina.
- Turiansky, Wladimir (2006), *Acerca del corporativismo y la ciencia política*, Mayo 5, en http://www.quehacer.com.uy/espacio/corporativismo.htm.
- Uribe Mosquera, Tomás (2005), "Valores y Multiculturalidad en Estado Unidos", en *Revista Javeriana* Nº 711, Enero-Febrero.
- Uribe Vélez, Álvaro (2006), *Discurso completo del presidente Álvaro Uribe Vélez, tras conocer el resultado de las elecciones*, Mayo 28.
- Vargas, Alejo (2001), *Sobre los conceptos de sistema y régimen político*, en *Notas sobre el estado y la política*, Almudena Editores, Bogotá.
- Vargas, Alejo (2002), *Las Armadas en el conflicto Colombiano. Antecedentes y perspectivas*, Intermedio, Bogotá, Colombia.
- Vargas, Alejo (2004), "El gobierno de Álvaro Uribe: proyecto y resultados. Políticas, estrategias y doctrina, en Nueva Sociedad", en *Colombia: Tensiones y Perspectivas* Nº 192, Julio-agosto, Caracas, Venezuela.
- Vargas, Alejo (2005), "¿Qué tan profunda es la reforma el régimen político colombiano?", en *La Reforma política del Estado en Colombiana: una salida integral a la crisis*, Cerec, Fescol, Bogotá.
- Vargas, Alejo (2006), "¿Partidos políticos, bancadas o grupos de ocasión?", en *El Colombiano*, Septiembre 8, Medellín, Colombia.

Genocidio político contra la unión patriótica: eliminación y resistencia electoral

Iván David Ortiz Palacios
Profesor del Departamento de Derecho, Facultad
de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Colombia

La política es el arte de lo posible, tanto para los que le abominan como para los que le invocan.
K. Marx

Ubicación conceptual

Generalidades

Ese arte –desafortunadamente y casi siempre– se ha interpretado lejos de los criterios transformadores de la historia, para que ésta, según el propio Marx, no se repita ni como tragedia ni como farsa; al contrario, se ha asumido no pocas veces como algo estático y contemplativo que excluye la acción de una sociedad que quiere inventar su propia historia, porque concibe que sólo ella se salva así misma. Y es que la acción política no es otra cosa que la dinamización de las condiciones de la vida surcadas por la realidad social y el control que de ellas hace un Estado en el que confluye la vida civil y política de las personas, de ahí que el arte consiste en la actuación de esa sociedad que designa su propio destino.

En Colombia, desde su consolidación como República, la historia no ha cesado de registrar la tensión de un Estado que quiere perpetuar, estatizar, fijar y trasmitir unas costumbres políticas excluyentes, segregadoras, limitadas y limitantes, desiguales e injustas, y sectores importantes de la sociedad civil que con sus acciones de resistencia, por el contrario, han querido dinamizarlas, desarrollarlas, cambiarlas, para hacerlas más amplias, incluyentes y democráticas. En primera instancia, los fines del Estado han sido ponerse por encima de la sociedad misma y fortalecer su poder y controlar sin contemplar el interés general, para convertirse en garante de intereses particulares y privados, de ahí que haya desarrollado sus mecanismos gubernamentales, procedimentales y de justicia como instrumentos para garantizar tales intereses. Las diferentes constituciones políticas y sus respectivas reformas no han sido la construcción cívica, social, política, democrática de un proyecto colectivo, sino que han respondido a contiendas de partido o fracción política. Al revisar lo sucedido en el siglo XIX, el cambio de hegemonía partidista significó la expedición de nuevas constituciones, mientras que en el siglo XX la llamada Nueva Constitución respondió más al favorecimiento de un nuevo modelo económico que a un desarrollo

en la concepción política, así que la concepción marxista al respecto bien puede ajustarse a la realidad colombiana, pues en este nuevo periodo constitucional es evidente la estrecha relación entre Estado y propiedad privada , así que, como lo dijera Marx, *la constitución política es la constitución de la propiedad privada*; ya que el Estado más que proteger los intereses generales de la nación se reestructura para hacerlo con el capital[1], de tal suerte que el pueblo colombiano no la ha creado, *ni la democracia ha sido su esencia.*

Por el contrario, ha sido la exclusión la constante histórica que surca la historia política colombiana, en su acción, procedimiento, legislación y constitución. Los dos partidos que han ostentado el poder, en buena parte, se han convertido en los trasmisores y defensores de intereses definidos en la particularidad, aunque en teoría se presenten como los representantes del querer general de la sociedad, pero, en realidad, en dos siglos no han podido definir un proyecto nacional que identifique el Estado nacional. En su trabajo, Antonio Sanguino Páez dice que

> mientras los agrupados bajo el mote de Conservadores defendieron un proyecto de Estado confesional, centralista y autoritario, y defensor de los privilegios de las rancias aristocracias criollas hereditarias de instituciones como la encomienda; los cobijados bajo la denominación de ''liberales'' lucharon por imponer un modelo de estado laico y federativo, que garantizara el libre comercio y la iniciativa de mercado, banderas que recogieron los intereses de comerciantes, artesanos y capas ilustradas de la población[2]

Antes de ser colombiano se era liberal o conservador, y es tal configuración partidaria de élites la que ha regido más de treinta lustros el sistema político.

Una de las muchas formas de exclusión política se materializa en los procesos electorales, y este antecedente se formula desde el primer ejercicio de esta naturaleza que se pretendió en la Gran Colombia mediante el Congreso de Cúcuta, donde las elecciones se conciben de manera indirecta y restringida. En efecto, a la exclusión de género se le suma la de clase y condición; eran los hombres con renta, propiedad, oficio propio y alfabetos quienes podían mediante una asamblea ejercer su voto, así que buena parte de la sociedad colombiana estaba impedida para ejercer este derecho. Este modelo aunque pretendió ser cambiado con la expedición constitucional de 1853, no superaría las limitaciones. Si bien es cierto que estableció elección directa incluso para cargos oficiales públicos y un sufragio universal de varones, éste seguía restringido para las mujeres. Con la Constitución de 1863 y hasta 1865 la desigualdad aumentó, pues el sistema fue descentralizado y otorgó la posibilidad de que los Estados soberanos adoptarán el modelo electoral de acuerdo a su voluntad, así que los más democráticos siguieron con la tradición de sufragio universal para varones, aunque hubo otros de corte más conservador que volvieron a restringir el voto para quienes no cumplían con condiciones económicas y educativas, lo cual por supuesto contribuía a la consolidación de elites electorales en total relación con poderes basados en la riqueza y la formación. En el periodo de la Regeneración (1886-1910), se vuelve al sufragio indirecto y se conservan las restricciones. En el periodo liberal de comienzos de siglo y mediante la expedición de una nueva Constitución, otra vez se vuelve

[1] Iván David Ortiz Palacios, *La O.I.T. y la Constitución de 1994,* en Trabajo y Derecho, No. 29, ISSN 0120-4718, 1994.

[2] www.nuevoarcoiris.org.co/, Antonio Sanguino Páez, *Izquierda Política y Democracia en Colombia*.

al sufragio universal y directo disposición que corroborada en 1936 y ampliada para las mujeres en 1954, curiosamente bajo una dictadura. Sin embargo, la resistencia femenina a la exclusión electoral ya se había hecho sentir en la Provincia de Vélez (Santander) en el siglo anterior, donde, en 1855, sufragaron las mujeres.

En 1975 se modificó lo dispuesto por la Constitución en cuanto a la mayoría de edad y mediante el acto legislativo No. 1 se declaró a los colombianos mayores de edad a los 18 años, condición que sólo se alcanzaba hasta ese momento a los 21, de tal suerte que el espectro de población votante aumentó significativamente, no igual la opción política. Básicamente, en la Constitución de1991 prevalecen las condiciones electorales tradicionales. En 1979, mediante la Ley 28, se dispuso que la Corte Electoral estuviera integrada por nueve Magistrados –cuatro por cada uno de los dos partidos políticos que hubieren obtenido el mayor número de votos en la última elección de Congreso y uno por el partido distinto a los anteriores que les siguiera en votación–, con lo que se le garantizaba la mayoría de la representatividad a los partidos liberal y conservador. Esta condición no cambiaría con Ley 85 de 1981, mientras que la ley 96 de 1985 lo que hizo fue sustituir la Corte Electoral por el Consejo Nacional Electoral y reducir sus miembros a siete, designados por el Consejo de Estado. Sin embargo, la proporción seguía siendo igual: tres por cada uno de los dos partidos mayoritarios y el séptimo por el partido que les siguiera en votación para el Congreso Nacional[3].

Pudiéramos seguir mencionando Leyes, decretos, reformas sobre el ejercicio electoral y democrático colombiano, desde los más restrictivos hasta los más amplios, como el de la Ley 403 de 1997, en la que se les dice a los colombianos que *El voto es un derecho y un deber ciudadano. La participación mediante el voto en la vida política, cívica y comunitaria se considera una actitud positiva de apoyo a las instituciones democráticas, y como tal será reconocida, facilitada y estimulada por las autoridades*. En Colombia esa posibilidad ha sido luchada y comprometida por diversos movimientos que se han peleado unas condiciones de dignidad desde diversos campos y accionar –social, cívico, político e incluso armado–, encontrando siempre como constante la respuesta represiva de un Estado caracterizado por la implementación de sistemas excluyentes y la utilización indiscriminada de la fuerza.

A lo anterior se suman vicios que no han permitido que la democracia formal se legitime en los pilares de una democracia real. Así, al revisar específicamente lo que ha sido la dinámica electoral nos encontramos con una tradición bipartidista; prácticas clientelistas que encuentran su sustento en poderes de élites regionales, locales y nacionales; implementación de poderes económicos fortalecidos con actividades ilegales que se han apropiado de espacios políticos y han filtrado las relaciones estatales en cuanto a la seguridad, la administración y la representatividad con respecto a los ciudadanos, de tal manera que ha sido vertiginoso el establecimiento de un sistema paraestatal en todos los ámbitos de la nación: división política, sistemas y modelos económicos, comportamientos socio-culturales y, por supuesto, manifestación política. La participación electoral colombiana diferente a la de los partidos liberal y conservador ha sido difícil, pues ha tenido que enfrentar no sólo una tradición electoral surcada por variables socio-económicas, las secuelas de una guerra inacabada que cada vez más profundiza odios y radicaliza la violencia política, la estructura de un sistema electoral que como se veía se fundamenta en la exclusión, sino que ha tenido que sobreponerse a los embates de un Estado genocida

[3] Alfredo Manrique Reyes, *La Constitución de la nueva Colombia*, CEREC, Bogotá, 1991.

que ha desplegado una guerra sucia que convierte a todo aquel que disienta en objetivo militar, por considerarlo "enemigo interno"[4].

Particularidades

El poder político es simplemente el poder organizado
de una clase para oprimir a otra.
K. Marx

En Colombia aunque a nombre de los partidos liberal y conservador se ha derramado mucha sangre, su

> enfrentamiento condujo a verdaderas guerras civiles y la transacción por arriba derivó en un debilitamiento de las fronteras ideológicas puesto que a cambio de pactar un proyecto incluyente de Estado-Nación prevaleció la defensa de los privilegios económicos y sociales y la repartición del ejercicio del poder del Estado[5] lo cierto es que estos dos partidos han monopolizado la gobernabilidad del país, ambos como ya se dijo, autolegitimándose como representantes de los intereses de las mayorías, aunque en realidad han favorecido a las élites políticas[6],

lo que ha contribuido sin duda alguna a la concentración del poder y medios que lo ejercen. Al respecto dice Libardo Sarmiento que en la historia de Colombia el monopolio de la violencia, el control del Estado, de los medios de producción y de comunicación, entre otros, en conjunto han consolidado un mundo cerrado, jerárquico y funcional al sistema de dominación[7]. Son estas condiciones de antidemocracia, exclusión e ilegitimidad, lo que ha conllevado a que quienes no se sienten representados ni por el Estado ni por la clase política generen formas de resistencia, entre ellas, como ya se señaló, la armada.

Antes de la década de los sesenta, periodo en que se consolidan varios grupos subversivos, ya una fracción campesina rebelde se organiza y cobrar valor y significación en las estructuras políticas del Estado colombiano, pues a pesar de no romper el orden constitucional, si produce cambios en estructuras regionales y locales y, al tener como objetivo "la defensa del pueblo y el enfrentarse en combate al enemigo hasta obtener el triunfo para el derrocamiento de la tiranía y la implantación del Gobierno Popular en Colombia"[8], consiguió también el apoyo, aprobación y admiración de otros sectores nacionales que se identificaban con ese objetivo o que veían en él una salida para los cambios sociales que requería buena parte de la población colombiana. Para salvaguardar su institucionalidad, el Estado colombiano utilizó las herramientas que le permitía su

[4] Véase, Iván David Ortiz Palacios, *El genocidio contra la Unión Patriótica. Nuevas miradas para nuevas lecturas,* Universidad Nacional de Colombia, Nacional Graphics Ltda., Bogotá, 2006.
[5] Antonio Sanguino Páez, *Op. cit*.
[6] Efrén Barrera, en su estudio *Los círculos del poder en Colombia,* publicado por la ESAP, Bogotá 1991, establece que las familias presidenciales se relacionan por los vínculos contraídos entre sí, ejemplo de ello es que en el periodo comprendido entre 1830 y 1986, de 87 presidentes, sin repetir nombre y contando a los designados, han gobernado a Colombia 39 presidentes entre padres, hijos, nietos y bisnietos, sustentando con ello que la disputa partidista se da en las bases pero no entre los gobernantes, porque éstos si tienen identidad de clase y de intereses.
[7] Libardo Sarmiento Anzola, *Colombia, fin de siglo,* Bogotá, 1997.
[8] Segunda Ley del Llano, artículo 138.

legislación nacional, además de inspirarse en las disposiciones del plan Marshall y la doctrina Truman[9], provenientes del Estado norteamericano, para las cuales lo más importante consistía en salvaguardar el orden institucional, siendo, en consecuencia, el deber de los Estados exterminar cualquier acción o manifestación social que se considerara de tendencia siquiera parecida al comunismo. De ahí que en Colombia no solo se asesinó en 1948 a un candidato presidencial, Jorge Eliécer Gaitán, acusado de simpatizar con estas tendencias, sino que se desató la guerra de "baja intensidad" que implicó la persecución de las organizaciones de rebeldes armados, pero también de campesinos pobres y otros sectores de las clases sociales dominadas, ya que éstos podrían ser los potenciales enemigos del régimen. Durante la década de los cincuenta, la vida política se torna azarosa, peligrosa e inestable, pues el Estado fluctúa entre castigar y amnistiar a los rebeldes, para luego utilizar la formula del engaño[10], que se convertirá de ahí en adelante en un marcador histórico que signará cualquier acercamiento entre el Estado y los grupos alzados en armas.

En lo años sesenta se presenta políticamente un país desestabilizado, sumergido en una guerra entre iguales de pobres, marginados y vulnerados, pero con partido político diferente; sin embargo, a la vez, se observan manifestaciones de resistencia mayormente organizadas y convocantes, circunstancia que incide en la estabilidad de las élites políticas, ante lo cual, y como salida, los dos partidos hegemónicos cierran el sistema político, evitando toda posibilidad de participación de otras opciones o proyectos. Si bien la fórmula sirvió para garantizar la repartición de poder entre las élites liberales y conservadores, debilitó al Estado, máxime cuando éste se había proclamado como democrático. Las reacciones de resistencia y manifestaciones de inconformismo social se radicalizaron, tanto por las condiciones políticas internas, como también por la dinámica externa que mostraba la revolución como una posibilidad real; los acontecimientos en Cuba fueron trascendentes para el surgimiento de grupos insurgentes en toda Latinoamérica, y Colombia no fue la excepción. Recuérdese que fue en esta década que surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). De igual forma, ejemplos de resistencia del acontecer europeo y asiático tuvieron eco en el orden nacional, consolidándose diversas líneas ideológicas, entre otras, marxistas-leninistas, trotskistas y maoístas.

En la década siguiente, la resistencia convoca diversos sectores y la agitación desborda las montañas; la urbe se convierte en escenario de protestas estudiantes, barriales, sindicales, cívicas y populares. Estos años se estrenan con un fraude electoral, cuando el partido conservador en cabeza de Misael Pastrana Borrero "roba las elecciones" a la Alianza Nacional Popular (ANAPO), que en un país entre amnésico y amarrado a las élites políticas veía una opción en un partido fundado por el General Gustavo Rojas Pinilla, aquel mandatario que no cumplió con la amnistía para las desmovilizadas guerrillas de los Llanos, que masacró estudiantes e impuso una dictadura, que fue derrocado, exiliado y enjuiciado[11]. Quizá no a causa del personaje, sino como resultado del hecho fraudulento, ilegítimo e ilegal de la

[9] Los presidentes norteamericanos Marshall y Truman, se ocuparon de intensificar la guerra fría y de desarrollar estrategias de seguridad que ampararan al mundo de cualquier brote comunista. Se concibe y desarrolla un organismo encargado de la seguridad, la CIA.

[10] Alguna fracción de las guerrillas liberales de los Llanos se acogen a la amnistía emitida bajo decreto 1823 de 1954 y cuando se desmovilizan son asesinados, entre ellos, Guadalupe Salcedo.

[11] Jaime Humberto Borja, *Frente nacional: Lleras Restrepo y Pastrana,* en La gran Enciclopedia de Colombia, Circulo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1991.

imposición de un gobierno por parte de sectores definidos política, económica y socialmente, se genera el descontento y la frustración de buena parte de los colombianos que expresa su resistencia en la organización de grupos subversivos, como el Movimiento Diecinueve de Abril (M-19), la Autodefensa Obrera (ADO), el PLA (Pedro León Arboleda), pero también mediante la organizaciónbién que se oruierda de forma pública y civil de movimientos políticos de izquierda como el Movimiento FIRMES, la Unión Nacional de Oposición (UNO), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MOIR), el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), el Partido Social Revolucionario (PSR), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)[12]. Al unísono de la resistencia social y política, el Estado implementa la represión y la fuerza y se da a la tarea de cumplir con los preceptos de la Seguridad Nacional, implementada en Colombia desde 1968 mediante la Ley 48.

La concentración de poder otorgada a los estamentos militares por el ejecutivo se traduce en la sistemática violación a los Derechos Humanos. Desapariciones forzadas, asesinatos políticos, criminalización de la protesta, estado de sitio y "democracia restringida", fuero especial para las FFAA, justicia militar aplicada a civiles, son los parámetros de la cotidianidad. Así que los ochenta son recibidos con una polarización socio-política radical, a lo que se agrega un Código Penal que se basaba en las facultades de estado de sitio, el estatuto Jurídico para la Seguridad del Estado (Estatuto de Seguridad) y las facultades del Código Penal Militar. La situación, en suma, no podía ser más antidemocrática. La confrontación y la violencia generalizada llevaron a que en 1981 el Congreso aprobará una Ley de amnistía (Ley 37) para los alzados en armas, pero su concepción era tal que no fue aceptada por éstos, pues no permitía conexidad de delitos comunes con el delito político, sus beneficios estaban condicionados a la desmovilización de los insurgentes y al deber de presentarse ante las autoridades[13]. Si a ello se suma la experiencia de amnistías de los cincuenta y el tratamiento dado por los militares a quienes eran considerados "enemigos internos", la situación de conciliación y paz no era nada prometedora. Ante este fracaso de solución, en el mismo año se conforma una Comisión de Paz que propuso nuevamente una amnistía funcional, la cual fue aceptada por el ejecutivo y se expidió entonces el Decreto-Ley 474 de 1982 que no fue acogido grupalmente por los insurgentes.

El panorama se presenta adverso a la nueva administración, presidida por Belisario Betancur. Éste decide reorganizar la Comisión de Paz y permite que en ella estén representados diferentes sectores de la sociedad, pues según el presidente "la paz es responsabilidad de todos". La primera tarea que debía cumplir la Comisión era buscar canales de acercamiento y comunicación, para que los grupos alzados en armas comprendieran los alcances y perspectivas de esa nueva Ley de Amnistía ofrecida por el gobierno. Aquí es imperioso recordar también que desde el inicio de este gobierno se le abrió a la sociedad la expectativa sobre la implementación de mecanismos para la consecución de la paz, entre otros, los planes de rehabilitación, y las estrategias y garantías de reincorporación para quienes se integraran a la vida civil. En 1983, Otto Morales Benítez, presidente de la Comisión, comenzó los acercamientos con los alzados en armas en el Huila.

---

[12] Carlos Lozano Guillen, *¿Guerra o paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución,* Ed. Nueva Izquierda, Colombia, 2006, p. 109, plantea que el auge revolucionario y la expansión del movimiento guerrillero en las décadas setenta y ochenta preocupó a la Casa Blanca, de ahí que en este periodo la intervención de EE.UU. se incrementó en Colombia. Pone como referencia los documentos de Santafé I y II.

[13] Andrés López Restrepo, "Gobiernos de López Michelsen y Turbay Ayala", en *La gran Enciclopedia de Colombia*, Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1991.

En un primer momento, el ELN no participa de estos acercamientos, mientras otras organizaciones guerrilleras como las FARC-EP, el M-19 y el EPL no repelen este acercamiento. Son precisamente las FARC-EP las primeras en dar muestra de su interés de ser interlocutoras, de manera que envían una misiva al gobierno en donde fijan sus pretensiones y su posición política para un eventual acuerdo. Así se fue desarrollando el trámite de los acercamientos entre las partes; no obstante, los grupos armados no se pueden ver como un solo actor en el proceso, pues a pesar de tener puntos concordantes en sus posiciones políticas, no se presentaron como unidad y cada agrupación insurgente fijó por separado su pensamiento político, táctico y estratégico en relación con la propuesta gubernamental. Por eso, el Acuerdo adquiere diferentes dinámicas y se firma independientemente.

El Estado tampoco se presentaba como una sola voz, hubo tantas posiciones como concepciones de Estado. Francisco Leal Buitrago[14] muestra cómo el Congreso fue reticente en la aprobación de reformas que favorecieran el proceso; por el contrario, se convirtió en obstaculizador de los proyectos que tendieran al fortalecimiento de la materialización del Acuerdo de Paz. A esta circunstancia, grave por demás, se suma otro inconveniente de peso, cual fue la utilización de los medios de comunicación, propiedad de élites políticas (liberales y conservadoras), para demeritar, deslegitimar, solicitar la ilegalización y legitimar la criminalización del proceso y sustentar las acciones militares como única salida para solucionar la guerra. Una de las limitantes mayores para materializar el ideal fue la posición tomada por las FFMM; este estamento se opuso de manera vehemente y radical a las disposiciones del presidente del Estado colombiano, se afianzó en las atribuciones dadas por los gobiernos anteriores, sobre todo en las prerrogativas que les habían sido concedidas durante el Frente Nacional y por el Estatuto de Seguridad, así que, como aparato estatal, no estaban dispuestas a dejar su quehacer ofensivo y tampoco concebían que sus acciones militares se pactaran en una mesa de negociación, pues ello les significaba perder la guerra.

Las partes en confrontación se diluían en intereses bien particulares y por lo mismo era imposible, que se aunaran en torno a la salida negociada. Si bien el Estado técnicamente creó la Comisión Verificadora del Acuerdo de Cese al Fuego y Tregua, en materia política no contó con sus aparatos legislativo y judicial para que lo acompañara en la promoción del indulto y en la modificación las penas impuestas a algunos miembros de las organizaciones subversivas con las que se pretendía negociar. Le era fundamental contar con medios propicios para lograr la anulación de procesos pendientes y así poder otorgar el perdón para delitos políticos y conexos de los subversivos que se vieran beneficiados por la Ley de Amnistía General y, precisamente, esto fue lo que no tuvo eco en significativas fracciones de las élites políticas nacionales, regionales y locales, ni en los aparatos estatales manejados por ellas.

Bajo estas condiciones divisionistas y contradictorias en lo político, material, jurídico, económico y social, aún así, el 28 de marzo de 1984, se firma el Acuerdo de Cese al Fuego y Tregua, en La Uribe, municipio de Mesetas, Departamento del Meta[15], que en términos generales contempla, entre otros aspectos, el cese bilateral al fuego a partir del 8 de mayo de 1984; su iniciación implicaba la suspensión de delito del secuestro; el Acuerdo cobijaba a las personas y grupos que acataran la ley; la conformación de una Comisión amplia que tuviera como función la Verificación del cumplimiento de todas las disposiciones contenidas

[14] Francisco Leal Buitrago, *La Coyuntura Política*, Bogotá, 1982-1986, p. 32-36.

[15] En su libro *Paz, Amigos y Enemigo*, editado por la Abeja Negra en 1990, Jacobo Arenas hace un compendio de reportajes y documentos del periodo de las conversaciones de paz con el gobierno. Dentro de estos escritos se encuentra el Acuerdo de La Uribe, p. 114-118.

en el Acuerdo; la tregua[16] a partir de la decisión de la Comisión de Verificación sobre el silenciamiento de los fusiles; la aplicación del Acuerdo implicaba que el gobierno debía crear nuevas Comisiones y promover el indulto a favor de los guerrilleros; las FARC-EP darían inició a su trabajo político, agenciando el fortalecimiento de un nuevo movimiento político.

En este aspecto ocurre un hecho trascendente y es que, desde su inicio, este movimiento se concibe como independiente del grupo insurgente que estaba pactando, tanto así que las FARC-EP renuncian a un aspecto de favorabilidad política, al contrario de lo que había sucedido en los procesos de paz centroamericanos, que habían sido los motivadores del gobierno nacional para pactar con los grupos insurgentes. La proyección del movimiento desde su anuncio era la convocatoria a diversos sectores de la población para que lo alimentasen de manera amplia y pluralista; en este sentido, tal movimiento entra a jugar en la arena política en las mismas condiciones que cualesquiera otros ya consolidados, recuérdese que a este Acuerdo se suscribieron el EPL, ADO y algunas fracciones del ELN, mientras que el M-19 firmó un Acuerdo conjunto (el del Hobo) en Corinto Cauca.

En este Acuerdo, además de los puntos respecto a la voluntad gubernamental de mejorar las condiciones de los colombianos en materia de salud, reforma agraria, empleo, robustecimiento y facilidad para la organización de gremios y movimientos sociales, se estaba pactando por parte del Estado colombiano la promoción de la modernización de las instituciones políticas y la protección los derechos de los ciudadanos, garantizando únicamente la existencia de las fuerzas institucionales del Estado.

La especificidad

La humanidad debe ponerse de pie, superar su prehistoria
K. Marx

En 1843, cuando Karl Marx da a conocer su obra sobre *La Cuestión Judía*[17], pone en tela de juicio no sólo el Estado religioso sino también el político y plantea que el hombre debe necesariamente liberarse de la religión que lo enajena, pero también necesita romper las cadenas que el nuevo Dios laico –el Estado– le impone a los vínculos sociales en "en el cielo de la política". Y eso precisamente se pretendía por los grupos que firmaron los Acuerdos de Paz, pues ahora querían transformar la costumbre política que los había excluido, romper los tronos y pedestales que durante mucho tiempo se había alternado una fracción muy reducida de la sociedad. El pretender reposicionar las plataformas de lucha en el escenario político, los confrontaba con un pueblo real a nombre del cual habían sustentado su accionar; ahora podrían debatirse en ideas, programas, proyectos con otros que también sustentaban su existencia, permanencia y tradición en este mismo propósito de representatividad general, así que comienza un despliegue político. La emancipación armada se transforma en acción política como un medio para lograr la transformación social; en este sentido, debemos recordar que para Marx la elección se convierte en una forma de relación entre sociedad civil cotidiana y la sociedad civil del poder legislativo, confluyendo en la acción representada y representativa de cada minoría, solo así se puede consolidar una democracia real capaz de desmontar ese Estado que funciona como máquina de represión. Superar esa forma de Estado permite llegar a la realización de una sociedad igualitaria, libre de poderes legitimados por pocos.

[16] "[u]n período de prueba o espera de un año para que los integrantes de la agrupación denominada FARC pueda organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión".
[17] Juan Nuño, Sionismo, marxismo, antisemitismo. La cuestión judía revisada. Barcelona, Ed. Reverso, 2006.

Aún como resultado del mero ejercicio de caracterizar el comportamiento del Estado colombiano ante el surgimiento de nuevas prácticas políticas, se concluye que es necesario humanizarlo para otorgarle atributos diferentes a los manifiestos, entre los cuales se destacan:

- Radicalizador de antagonismos
- Perpetrador de crímenes
- Contradictorio
- Incumplido
- Mentiroso

Radicalizador de antagonismos	Fortalece las acciones militares, sustenta posiciones de élites políticas, criminaliza acciones sociales, mientras hace un llamado a la paz y a la reconciliación
Perpetrador de crímenes	Cometimiento de genocidio, desaparición forzada, masacres y criminalizaciones
Contradictorio	Mientras exige voluntad de paz, despliega una guerra sucia contra movimientos inermes, públicos y civilistas surgidos del Acuerdo que él mismo propuso
Incumplido	Fortalece fuerzas para-institucionales. No hace reforma agraria, no mejora condiciones esenciales de servicios (salud, educación, empleo)
Mentiroso	No brinda las garantías a los nuevos grupos políticos; no promociona la modernización de las instituciones políticas, no es garante de los Derechos Humanos

Por ser el tema de análisis que ha ocupado el interés de estudio, la especificidad hace alusión a la Unión Patriótica, pero bien pudiera hacerse el ejercicio con otros movimientos y partidos políticos surgidos de los Acuerdos de la Uribe o de otros acuerdos, y seguramente nos encontraríamos con circunstancias si no iguales sí muy similares.

El incumplimiento de lo pactado comenzó a evidenciarse al poco tiempo, por ejemplo, a los 118 días de tregua, la comandancia de las FARC registraba ya en sus filas más de 20 muertos y un sinnúmero de heridos, mientras varios de sus delegados para agenciar el proceso político fueron detenidos; se aseguraba que este grupo había sufrido más bajas en el tiempo de tregua, que las que había tenido durante 30 años de arduos combates[18]. La posición de las FFAA ante el proceso produjo una serie de inconvenientes; aunque se estableció una tregua con cese bilateral de fuego, las operaciones militares continuaron y no paso mucho tiempo antes de que los voceros de los grupos subversivos pusieran en conocimiento de la Comisión Veedora y de la opinión pública cómo eran objeto de hostigamientos, asesinatos, ataques a sus hombres y campamentos. Ante estas circunstancias que fueron apoyadas, legitimadas y alentadas por fracciones sociales que repelían el proceso de paz desde los gremios, el Congreso, las FFMM y el imaginario común, la consecuencia, como es obvio, fue la terminación de la tregua y la ruptura de los pactos. El EPL y el M-19 rompen en 1985 el Acuerdo; entre otros aspectos, debemos recordar que la razón esgrimida por el M-19 para la toma del Palacio de Justicia fue el incumplimiento del Estado. En 1986 ya no quedan más salidas de prórroga, y las FARC también rompen la tregua.

[18] Memorando presentado por el Estado Mayor de las FARC-EP a la Comisión de Verificación a un año de haberse firmado el pacto de la Uribe.

Eliminación y resistencia a través del ejercicio electoral

Ha despegado en serio el trabajo de la Unión Patriótica en medio del entusiasmo y el respaldo de la población… Conmemoración del aniversario del Acuerdo de la Uribe[19]

Las FARC comunican a la Comisión Verificadora a través de su memorando conmemorativo que, desde febrero de 1985, los Frentes 14 y 15 habían conformado ya los primeros comandos de la Unión Patriótica; y de manera pública, ante un organismo creado por el Estado, plantea que

> Hemos conformado una comisión conjunta para el trabajo de propaganda y organización del nuevo movimiento político. Sus integrantes recibieron un cursillo sobre actualidad política y sobre qué debe ser la Unión Patriótica. Actualmente estamos desarrollando un plan de giras que en su primera fase cubre el Caguán y el Guayas hasta Río Negro (17 actos políticos) que culmina el 10 de marzo. Para después del 10 tenemos programada una rueda de prensa con periodistas del departamento, en la que haremos el lanzamiento de la UP. Aspiramos a que a dicha rueda de prensa concurran voceros de otros Frentes del Caquetá. Luego vendría la reunión con los otros directorios políticos del departamento, ya que estos están interesados en su realización. Una vez se haya coordinado el trabajo con los compañeros de los otros frentes, iniciaremos la segunda fase del plan de giras en San Vicente, Florencia y el río Orteguaza. Vamos a editar un boletín quincenal para la propaganda de la Unión Patriótica que llevará su mismo nombre.

Del anterior párrafo se desprenden las siguientes certezas:

1. La Unión Patriótica como proyecto político nace del Acuerdo suscrito entre el Estado Colombiano y el grupo subversivo FARC y los demás grupos y fracciones de grupos que se suscribieron a él.
2. La Unión patriótica desde su gestación tiene carácter público y civil[20].

Continúa el memorando:

> … Próximamente verá la luz un millón de ejemplares contentivos (sic) de la plataforma nacional de la Unión Patriótica. El nuevo movimiento político contará en las ciudades con oficinas abiertas al público y un semanario que llevará el mismo nombre del movimiento. En todas las áreas de los diversos Frentes de las FARC se están creando

[19] El 30 de marzo de 1985, al cumplirse el primer aniversario del acuerdo firmado en la Uribe, el Estado Mayor de las FARC-EP en conmemoración de este acontecimiento presenta un memorando firmado por Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Raúl Reyes y Alfonso Cano a la Comisión Nacional de Verificación.

[20] En torno a la identificación que se hace de la Unión Patriótica con las FARC, la propia comandancia de este grupo guerrillero asevera a través del periódico *El Tiempo* en carta dirigida a Enrique Santos Calderón el 15 de julio de 1986: *¿No hay diafanidad cuando decimos que la UNION PATRIOTICA y las FARC son categorías distintas que no es dable confundir?...Y de una vez aclaremos las cosas: las FARC hace un año lanzaron el proyecto de la UNION PATRIOTICA con la idea de convertirlo en un nuevo movimiento político de masa de millones de colombianos donde cabe todo el mundo. …Con la idea de que tal proyecto que lleva el nombre de UNION PATRIOTICA es independiente de cualquier tutelaje, aunque aquel haya tenido, como proyecto, origen en las FARC.*

> comandos departamentales, regionales y municipales, y amplios comités de base de la Unión Patriótica y ya comenzamos a organizar el nuevo movimiento político en las ciudades...[21].

1. La Unión Patriótica anuncia dónde y cómo desplegará su quehacer político.
2. La Unión Patriótica tiene una plataforma política.
3. La Unión Patriótica tiene cobertura local, regional y nacional.

Con estos adelantos en su consolidación y como resultado concreto de los acuerdos celebrados en La Uribe (Meta), anunciando el propósito de cambiar la tradición bélica en la confrontación, se intenta una nueva forma de debate en donde los espacios políticos sean el escenario principal. Bajo estas premisas, en 1985, la Unión Patriótica se consolida legalmente como un nuevo partido político avalado por la Ley y la Constitución.

1. La Unión Patriótica es un partido político legal.
2. La Unión Patriótica se legitima como una nueva opción política para los colombianos.

En el primer Congreso Nacional de la Unión Patriótica llevado a cabo en la ciudad de Bogotá en 1985 se presenta como "un movimiento amplio de convergencia democrática, que lucha por las reformas políticas, económicas, sociales que garanticen al pueblo colombiano una paz democrática"; de igual forma, se define como un movimiento político "contrario a toda concepción sectaria, excluyente o hegemónica".

1. La Unión Patriótica no plantea el derrocamiento del sistema ni la abolición del Estado, sino la reformas para que éste sea democrático.
2. La Unión Patriótica convoca la inclusión y la amplitud.

Bajo estas condiciones el propio Estado, legaliza, legitima y garantiza su existencia; en 1986, en cabeza del ejecutivo, plantea:

> El Gobierno, de acuerdo con lo establecido en la Constitución y las leyes, otorgará a la Unión Patriótica y a sus dirigentes las garantías y seguridades indispensables para que puedan desarrollar, en forma idéntica a la de las demás agrupaciones políticas, su acción tanto proselitista como electoral. El Gobierno hará recaer todo el peso de la ley sobre el ciudadano o la autoridad que conculque sus derechos o niegue, eluda o desconozca las garantías que les corresponden[22].

Son estas condiciones las que explican que en 1986 al participar por primera vez en contiendas electorales, la Unión Patriótica obtenga la mayor votación que cualquier otro partido de oposición hubiera logrado hasta ese momento el en país. Esta participación electoral tiene un recorrido que presenta una unidad contradictoria que registra al unísono el genocidio contra la agrupación y la resistencia de ésta para continuar en el escenario político de manera formal, es decir, bajo la normativa de participación y representatividad electoral.

[21] Jacobo Arenas, Op. cit, p. 145-146.
[22] Ibídem, p. 173. Documento de términos de la prolongación de la tregua, numeral 8.

REFERENTE	TIEMPO	ACCIONES	CONSECUENCIAS
INICIOS DE LA UP EN EL MARCO DEL ACUERDO DE LA URIBE: TIEMPO DE TREGUA	1985	Marzo 30, el Estado Mayor de las FARC comunicaba a la Comisión Nacional de Verificación que *"Hemos puesto en el curso de estos 118 días de tregua, más de 20 muertos, otros tanto heridos y otro tanto presos...El drama de la compañera Liliana López fue el mismo de miles de compañeros víctimas de las atrocidades militares. Por medio de la tortura tenemos presos de diversos Frentes...."*[23].	Apoyo de grupo parainstitucionales a las acciones militares
		Octubre 17, en carta abierta de las FARC al presidente de la República le informan sobre un plan militarista que contiene entre otras las siguientes menciones *"1- aprovechar la presencia de Jacobo Arenas en la Convención de la UP de Bogotá, en noviembre, para eliminarlo como sea… 2- Matar a dirigentes políticos del Partido Comunista (Cepeda, Forero, Antequera)" y a Braulio Herrera, coordinador Nacional de la UP…"*[24].	1. Jacobo Arenas desiste de su candidatura 2. De los dirigentes políticos enunciados, en años posteriores a la comunicación fueron efectivamente asesinados (Teófilo Forero y José Antequera en 1989 y el senador Manuel Cepeda en 1994)
		Se presentaron atentados contra la Sede de la Unión Patriótica en Cali.	
	1986	Febrero, las FARC exponen motivos para el rompimiento de tregua, entre otros: *"Durante el proceso de paz las FARC han puesto más de 200 muertos. Pero luego de los acuerdos de la Uribe, la represión reaccionaria se acentúo y… han sido materia de diversos operativos militares, golpes de mano, asaltos, encarcelamientos, torturas, seguimientos y asesinatos de decenas de compañeros organizadores de la Unión Patriótica"*[25].	Ruptura de tregua

[23] Ibídem, p. 146-147.
[24] Ibídem, p. 163-164.
[25] Ibídem, p. 181.

Como ya se dijo, en mayo de 1985 hizo su aparición pública y formal la Unión Patriótica y desde ese momento comenzó su accionar político. Ese año, en el mes de noviembre, lanzó su Plataforma Política en el propio Congreso de la República y contó con todos los delegados regionales que se aunaron bajo el lema de "por las reformas democráticas". Este proyecto, aún sin tener una estructura de tanta trayectoria como otros partidos, ya había logrado unos resultados políticos organizacionales traducidos en sus Juntas Patrióticas, en las cuales hacían presencia sectores barriales, locales, veredales, gremiales[26]. Con este trabajo preliminar, en 1986, la Unión Patriótica se presenta a las elecciones tanto presidenciales como a cuerpos colegiados, obteniendo resultados excelentes, teniendo en cuenta el poco tiempo que tenía de constituida como partido: obtiene 329.000 votos y elige 5 senadores, 9 representantes,14 diputados; 23 alcaldes y 351 concejales.

La respuesta genocida a estos resultados electorales se traduce, entre otros actos, en los asesinatos de Leonardo Posada Pedraza representante a la Cámara por el Departamento Santander, el 30 de agosto de ese mismo año 1986, de Pedro Nel Jiménez Obando, Senador de la República por el Departamento del Meta, el 1 de septiembre del mismo año, de Octavio Vargas Cuellar, Representante a la Cámara por los Territorios Nacionales, el 14 de diciembre de 1986.

En ese año, el 11 de junio, Carlos Navia Palacios, ex-personero de Bogotá, expresaba su solidaridad y su duelo solidario en carta pública al quien fuera Director de *Voz* Manuel Cepeda.

> Apreciado Manuel:
> …Te cuento que el día de los comicios presidenciales estuve muy enfermo, lo cual convenía mucho a mi apatía electoral.
> Pero ocurrió que a eso de las 2 p.m. me enteré, por sus familiares, de la muerte violenta del militante de la Unión patriótica Leonardo Martínez en cercanía de Ibagué y ese homicidio perpetrado en semejante alma de Dios me motivó a profundas flexiones. ¿Y sabes que hice?: Me levanté a votar por Jaime como única manera de desquite y para compensar el voto que no pudo introducir Leonardo; es que él, tan enorme y tan bueno, encontró el oído receptivo de que hablaba Ernesto Guevara[27].

Además, en Turbo (Antioquia), se registra en el mes de abril de 1986, una masacre contra miembros y simpatizantes de la UP; en Capote (Santander) en el mes de marzo una masacre; en el Meta, en el mes de noviembre, una masacre en Castillo.

Para el año de 1987, entre otros datos se encuentran:

Asesinato de Pedro Luis Valencia, Senador de la República por el Departamento de Antioquia, el 14 de agosto; asesinato de Jaime Pardo Leal, candidato presidencial en 1986 y presidente de la agrupación política, el 11 de octubre; en noviembre, se produce una masacre en Medellín (Antioquia); en Cundinamarca, en el mes de febrero, una masacre en Yacopí, y en Santander, en el mes de julio, una masacre en Bucaramanga.

Ante estos embates, esta agrupación no cesa en su ánimo parlamentario y promueve debates como el de la sesión plenaria del 24 de septiembre de 1986, en donde Carlos Enrique Cardona (Braulio Herrera) y Hernán Motta Motta, citan al Ministro de Justicia, al Ministro de Gobierno y al Procurador General de la Nación a un debate en torno a que "La

[26] Iván David Ortiz Palacios, *Narración Breve para una historia larga – Sebastián González. Upeísta sobreviviente,* Universidad Nacional de Colombia, Nacional Graphics Ltda., Bogotá, 2006.
[27] *Voz*, junio 19 de 1986, p. 22.

Paz tiene que ver con las reformas, la paz tiene que ver con los cambios y las transformaciones, la paz tiene que ver con los Derechos Humanos, la paz tiene que ver con la justicia, la paz tiene que ver con las garantías políticas al movimiento popular y al conjunto de las fuerzas políticas y democráticas del país"[28]. En esta oportunidad intervinieron Carlos Enrique Cardona, Luciano Marín (Iván Márquez) y Bernardo Jaramillo Ossa. En 1987, el 23 de septiembre intervienen el Senador Gustavo Osorio y Bernardo Jaramillo Ossa en torno a la crisis institucional del país. En ese mismo año el 11 de noviembre, el Senador Jaime Montoya Sánchez interviene sobre el proyecto de ley 31 de 1987, sobre hacienda pública, presupuesto, crédito público interno y externo; el 25 de ese mismo mes, el Senador Hernando Hurtado sentaría la posición de la UP sobre la situación de orden público en el gobierno de Virgilio Barco. Entre 1986 y 1987 se registran varias propuestas legislativas de la Unión Patriótica: Proyecto de Ley 013 ante el Senado de la República; ante la Cámara de representantes, Proyectos de Ley 024/86, 025/86, 029/87, 036/87, 038/87,190/87 y Proyecto de Acto Legislativo 189/87.

En 1988, la Coordinadora Nacional de la Unión Patriótica informaba y agradecía el respaldo dado por el pueblo colombiano a su agrupación y a las coaliciones, ya que el 13 de marzo habían elegido 18 alcaldes por su agrupación y 93 en coalición, señalando que independiente había ganado en Antioquia las alcaldías de Apartadó, Remedios, Segovia, Yondó, Mutatá; en Bolívar, la de San Pablo; en Caquetá, las de Cartagena del Chairá y Montañitas; en Santander, las de Sabana de Torres y El Carmen; en Cundinamarca, la de Cabrera; en el Valle, la de Pradera, y en el Meta, las de El Castillo, Mesetas, Lejanías, Vistahermosa, Puerto Rico y Puerto Gaitán[29].

En ese año se encuentran, entre otros, datos los siguientes:

- En el Departamento de Antioquia, mes de marzo, masacre en Currulao; en el mes de junio, en San Rafael; en septiembre, en Taraza; en noviembre, en Segovia, y otra en Valdivia, en el mes de diciembre.
- En el Departamento del Meta se registra, en el mes de febrero, una masacre en Vistahermosa, y, en el mes de mayo, en Villavicencio
- En el Departamento de Santander se registra en el mes de febrero una masacre en Opón, y, en el mes de junio, en Barrancabermeja.
- En el Departamento de Casanare se registra en el mes de febrero una masacre en Paz de Ariporo.
- En el Departamento de Magdalena se registra en el mes de febrero una masacre en la Sierra Nevada, y, en el mes de junio, en Ciénaga.
- En el Departamento de Huila se registra en el mes de noviembre una masacre en La Plata.

Hechos como el del 3 de Julio, ocurrido en el sitio conocido como Caño Sibao, ubicado cerca de El Castillo, es "la primera de una serie de masacres contra indefensos pobladores o contra los dirigentes de la Unión Patriótica, radicados en El Castillo…"; en San José, Guaviare, el 24 de enero de 1988 es asesinado José Yesid Reyes González, quien era de afiliación conservadora, pero había sido postulado por la Unión Patriótica para que

[28] Hernán Motta Motta, *Acción Parlamentaria de la UP,* Anales del Congreso, *Voz Proletaria*, Bogotá, 1995, p. 43.
[29] *UP*, Unión Patriótica - Vocero oficial de la Unión Patriótica, abril de 1988, No. 2.

asumiera el cargo de Miguel Rojas, upeísta que había sido asesinado con anterioridad[30], demuestran que la arremetida era secuencial y contra cualesquiera formas de participación. En 1989, Meta registra en el mes de enero una masacre en Puerto López, y, en Antioquia, en el mes de julio, Segovia debe padecer este crimen. Es asesinado en Santander de Quilichao el concejal de la UP, Rubén Darío Fernández. Sus exequias se convirtieron en una gran manifestación de rechazo a la violencia. En Popayán, el mismo día del entierro, era acribillado el dirigente de A Luchar, Guillermo Figueroa. La Novena Brigada, es acusada de la masacre de campesinos en el corregimiento de Santa Leticia. Racha de amenazas[31]. Gonzalo Álvarez, concejal de Medellín, sociólogo y dirigente cívico, diría en este año que "no recuerda cuántos atentados ha sufrido, pero la prensa contabilizó cuatro", adjudicando la autoría de los actos de violencia a los enemigos de la democracia[32]. Alfonso Morales Garzón, concejal de la UP en San Bernardo, Cundinamarca, es asesinado el 25 de noviembre por "pájaros" de reacción local. La población se volcó a las calles a despedirlo[33].

Para las elecciones presidenciales del año 1990, aún resistiendo el genocidio, la Unión Patriótica en su IX Pleno decide la candidatura de Bernardo Jaramillo y lanza sus listas a las corporaciones públicas y alcaldías. La respuesta inmediata fue el asesinato del candidato y, a los pocos días, el asesinato Carlos Pizarro León-Gómez, candidato presidencial por el M-19. A pesar de todo, la convicción política vence al miedo y en esta oportunidad se eligen trece alcaldes, siete representantes a la Cámara y un senador. Para ese año, en el Departamento de Antioquia se registra una masacre en el mes febrero en Turbo; en el mes de marzo, en Chigorodó y Apartadó; en el mes de mayo, en estas dos poblaciones se volvieron a repetir las masacres; el Meta, se da una masacre en el mes de febrero en El Castillo, y en Chocó, en el mes de febrero, en Ungía. En medio de lágrimas y de repudio a la violencia, fue sepultada el domingo 21 la concejala y dirigente popular Edilma Moreno. VOZ la había premiado en 1987 con un viaje a Moscú, por ser, con Enrique Jaramillo, los mejores vendedores del semanario en el país[34].

En 1991, la Unión Patriótica elige dos constituyentes, quienes, entre otros trabajos, presentaron el proyecto integral de reforma constitucional por el derecho a la vida. Aída Abella, siendo presidenta de la Unión Patriótica, agencio la denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado Colombiano por genocidio político perpetrado contra el Partido Comunista y la Unión Patriótica. A Joaquín Pérez concejal por la UP en Corinto y diputado del Cauca, le secuestraron su esposa, Mariela Pulgarín. Los paramilitares la secuestraron[35].

No obstante la arremetida genocida, en 1992, la Unión Patriótica logra veinticuatro alcaldías, ocho diputados, cien alcaldías en coaliciones, un senador y dos representantes a la Cámara; en las elecciones de este año, la Unión Patriótica alcanzó en la zona del Urabá antioqueño las alcaldías de Apartadó, Turbo, Chigorodó, Mutatatá y Murindó e, inmediatamente, se elevó el número de homicidios contra esta agrupación; aún no se habían posesionado los alcaldes por la Unión Patriótica cuando ya se les notificaba de procesos que los implicaban en acciones de terrorismo y presunta vinculación a grupos

[30] Colombia Nunca Más, *Crímenes de lesa humanidad,* Zona 7ª, 1966…, 2000
[31] *Voz*, noviembre 16 de 1989, p.11.
[32] *Voz*, julio 6 de 1989, p.8.
[33] *Voz*, diciembre 14 de 1989, p.11.
[34] *Voz*, octubre 25 de 1990, p. 11.
[35] *Voz*, junio 27 de 1991, p.7.

guerrilleros que operaban en la zona. El 7 de diciembre de 1993, es asesinado Henry Millán González, representante a la Cámara por el Departamento del Caquetá; ese mismo año se registra en el Urabá el asesinato de más de un centenar de upeístas. En su trayectoria electoral hasta 1993, esta agrupación política registraba el asesinato de dos de sus candidatos presidenciales, siete congresistas, trece diputados, once alcaldes, sesenta y nueve concejales y más de tres mil upeístas, simpatizantes y votantes.

En 1994, a pesar de que por exigencia de muchos alcaldes implicados en procesos de investigación, la Fiscalía Regional de Medellín contestara que no había procesos en su contra, Edgar Genes Campillo, alcalde de Turbo, fue detenido en razón del proceso 20.617 por "concierto para delinquir con fines terroristas". Igual suerte corrió el equipo político y administrativo de la campaña de la Unión Patriótica en Urabá, sin hacer las investigaciones pertinentes y violando el debido proceso, este equipo fue detenido a propósito de la masacre de la Chinita, a causa de ello no pudieron participar en cuatro contiendas electorales celebradas en este año; se decretó la persecución a 200 personas, entre ellas, a dirigentes de la Unión Patriótica, miembros del Partido Comunista Colombiano, SINTRAINAGRO y otras organizaciones sociales. Este mismo año sería asesinado el último senador de la República por suscripción nacional de la Unión Patriótica, Manuel Cepeda Vargas, el día 9 de agosto.

En 1995, el Informe del Relator Especial de la ONU sobre Ejecuciones Extrajudiciales al 51 periodo de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos[36] diría que:

> 102. El Relator Especial instó a las autoridades a adoptar todas las medidas necesarias para proteger las vidas y la integridad física de las siguientes personas que, según se dice, están bajo amenaza de muerte, a menos que se indique otra cosa, por miembros de las fuerzas de seguridad: Gilberto Vieira y otros nueve dirigentes de los partidos políticos de la oposición, Unión Patriótica y Partido Comunista de Colombia, Aída Abella, dirigente de Unión Patriótica y 28 personas, entre ellas Hernán Motta Motta y otros dirigentes de la Unión Patriótica y el Partido Comunista de Colombia, amenazados por el grupo paramilitar "Muerte a Comunistas y Guerrilleros" (1º de septiembre de 1994); la familia García-Mallorca Villareal, tras la muerte de los activistas de la Unión Patriótica, Gabriel Ribón y Eliécer Ávila, así como Luís Pérez y Amantine Villareal (16 de septiembre de 1994). Estas recomendaciones se hacen "después de la ejecución extrajudicial de José Miller Chacón Penna, secretario del Partido Comunista de Colombia (14 de enero de 1994), los activistas de la Unión Patriótica, Josué Giraldo Cardona, Pedro Malagón, Nelson Viloria y Jamis Ricardo Barrera de Villavicencio, Evaristo Amaya Morales, ex personero municipal y candidato a la alcaldía de Villavicencio, el 24 de febrero de 1994, atentado contra Pedro Malagón el 1º de marzo de 1994, atentado 21 de marzo de 1994 contra el consejero de la Unión Patriótica, Oscar Salazar, cuyo nombre, según se dice, figuraba en una lista que tenía el grupo paramilitar "Los Masetos", después de que otra persona incluida en esa lista, Ubesio Gómez, fuera encontrado, según los informes, ahorcado en un árbol cerca de Turbio (14 de abril de 1994), asesinado el senador Manuel Cepeda Vargas, senador UP (12 de agosto de 1994)…

El día 7 de mayo de 1996, sufrió Aída el cuarto atentado contra su vida y por ello decidió exiliarse en Suiza.

[36] E/CN.4/1995/61-

> Hace nueva años salí para Suiza después de haber sufrido un atentado. Realmente tuve tres intentos de asesinato, en el cuarto me dispararon con un *rocket* y este pasó por encima de mi vehículo, milagrosamente no me pasó nada y pienso que es un poco por la generosidad de la vida. …No me tocaba morir y, en ese momento no había otra posibilidad, había que salir, había arriesgado mucho tiempo durante 23 años, siempre en la dirigencia sindical y en el último tramo en la dirigencia política, y ese día, cuando decidimos que tenía que salir, yo dije salgo a vivir, y salgo a vivir porque necesitamos hacer todavía mucho por Colombia[37].

En la audiencia ante la Comisión celebrada en octubre de 1996, los peticionarios upeístas presentaron información que indica que en el período transcurrido entre enero y septiembre de 1996 se produjo, cada dos días, el asesinato de un activista de la Unión Patriótica"[38]. En 1997, Hernán Motta Motta, senador de la Unión Patriótica, y quien además de otros proyectos hubiera trabajado arduamente por lograr la tipificación del delito sobre desaparición forzada, debió exiliarse por amenazas contra él y su familia; otro tanto tuvieron que hacer Beatriz Gómez, Diputada upeísta, y Carlos A. Pérez, ex alcalde de Chigorodó (Urabá).

2001, agosto 26, en el Meta, asesinada la señora Ana Julia Arias de Rodríguez, miembro de la Unión Patriótica (UP). 2001, octubre 2, en Tame (Arauca), asesinan al ex representante por la UP, Octavio Sarmiento Bohórquez. Al año siguiente, el gobierno nacional expide la Resolución número 5659 de 2002, "por la cual se determinan los Partidos y Movimientos Políticos, que por no cumplir con los requisitos establecidos en la Ley 130 de 1994, pierden su personería jurídica", desconociendo las razones por las cuales la UP no los puede cumplir, esto es, no porque no tuviera electores o representación, sino porque desde su surgimiento ha estado sometida a un genocidio que no ha cesado y sigue registrando actos de eliminación. Fernando Millán retrata en octubre 12 de 2003 la situación vivida por la mayoría de upeístas, al consignar el relato de "Raquel" en el periódico El Tiempo:

> Cuando a su papá, activista de Derechos Humanos, lo desaparecieron en Medellín en el 2000, Raquel ya había pasado por todo: amenaza, desplazamiento, desaparición y asesinato político. Esa era la última manifestación de una cadena de violencia que empezó a padecer su familia desde 1996, cuando uno de sus tíos, miembro de la Unión Patriótica, fue asesinado en Turbo. El hecho causó el desplazamiento de abuelos, tíos, primos y de su propia familia, lo que no frenó la persecución. En 1998 asesinaron a su abuelo en Santander. En 1999, una tía corrió la misma suerte junto al esposo y un hijo…

En 2005, el equipo NIZKOR de Derechos Humanos nuevamente denuncia que

> Contra los representantes a las corporaciones públicas y los líderes del grupo se ha empleado el método del asesinato selectivo. De esta forma, dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo-Leal y Bernardo Jaramillo-Ossa, fueron asesinados en 1987 y 1990 respectivamente. En 1994, la UP perdió al último de los miembros de su bancada parlamentaria, al ser asesinado el senador Manuel Cepeda-Vargas. Con anterioridad ocho congresistas habían sido víctimas de mortales atentados ocurridos, mayoritariamente, en sus sitios de vivienda. Cientos de alcaldes y representantes a los poderes locales han sido eliminados. En ocasiones se ha presentado el asesinato sucesivo de

[37] http// Entrevista concedida por Aída Abella a *Swissinfo* el 9 de septiembre de 2005.
[38] OEA/SER.L/V/II.95, Doc. 7.

hasta cuatro alcaldes del movimiento en una misma localidad. Las sedes de la UP han sufrido los estragos devastadores de más de 30 atentados dinamiteros, y también se ha recurrido al silenciamiento de los testigos, sobrevivientes o de los familiares de las víctimas que han exigido justicia.

Todo lo anterior es la materialización de un plan denominado EX*TERMINIO* concebido y perpetrado en la institucionalidad y para-institucionalidad del Estado colombiano para eliminar a la dirigencia y militancia de la Unión Patriótica. En 2006, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo reporta que el lunes 6 de febrero es detenido arbitrariamente por unidades del Batallón Contraguerrilla 53, el señor Alonso Ortiz, ex concejal de la Unión Patriótica, en el caserío La Argentina, paraje Puerto Chorizo, municipio de Vista Hermosa, y es asesinado en el Meta Higinio Baquero Mahecha, sobreviviente hasta ese momento del genocidio. Él se desempeñaba como escolta de confianza de Jahel Quiroga, directora de la Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos - Reiniciar (Denunciante del caso del Genocidio Político contra la unión Patriótica ante organismos internacionales).

Hoy es la asociación de víctimas la que sigue luchando por obtener la verdad, la justicia y la reparación y la que se resiste a que sea el Estado el que se abrogue el derecho de representarlos ante una Ley de favorecimiento a quienes han cometido el crimen genocida. El aspecto tratado aquí, de manera muy somera, nos ha puesto nuevamente a reflexionar en torno a una unidad inseparable Vida/Muerte, que en el caso particular está íntimamente relacionada con resistencia/eliminación. En el caso del genocidio Nazi contra judíos, polacos, gitanos y minorías con identidad de grupo, existe una pregunta recurrente: ¿Por que si los sometidos eran mucho más en número que los alemanes, no se resistieron? Evidentemente la pregunta denota falta de conocimiento del tema, siempre hubo resistencia, aunque, por obvias razones, la predominante no haya sido la física (fuerza-agresión); pero la comunicativa, simbólica, incluso orgánica, fue una constante. Para el caso de la Unión Patriótica, también surgen preguntas, entre otras:

- ¿Por qué no se defendieron de manera armada? => La UP siempre ha sido un grupo inerme, público y legal, su opción no ha sido la resistencia armada.
- ¿Por qué si los estaban eliminando, persistían en su acción política? => Su consolidación no fue de coyuntura, desde su proyección como movimiento político, su identidad se basa en una plataforma que es común a gran parte de la sociedad colombiana, muestra de ello es que fracciones de los partidos conservador y liberal se han identificado con tal proyecto, de ahí que la defensa ha sido por supuesto por el derecho la vida de cada uno de los upeístas, por su participación política, pero fundamentalmente por su identidad colectiva, esto hace que aún hoy sigan reclamando su existencia, incluso a costa de ella misma.
- ¿Por qué, si surgieron de las FARC, no se convirtieron en guerrilleros cuando empezaron a eliminarlos? => Desde el comienzo, este grupo armado declara públicamente que la Unión Patriótica no es su brazo político, al contrario de lo que sucede con el IRA o la ETA, por ejemplo; a su vez quienes venían de este grupo y no vieron garantías para su participación política retornaron a la resistencia armada; no obstante, se debe recordar que la mayoría de upeístas no tiene tradición en el uso de las armas: líderes comunales, sindicales, barriales; estudiantes, amas de casa, políticos, labriegos, artistas, profesores, académicos, profesionales, en fin, gente del común, que creyó, se convenció y decidió participar en una nueva opción política.

Finalmente, la resistencia de la Unión Patriótica se explica en tanto su proyecto se identifica con los intereses, deseos, expectativas de la mayoría de la población colombiana. Por eso, como ya se ha dicho, a ella se adhieren muchos sectores sociales que se identifican y son identificados, en algo o en todo, con la necesidad de transformar las condiciones sociales mediante una Plataforma Política que se orientaba desde 1985 al logro de:

- Elección popular de alcaldes y gobernadores
- Recuperar los cuerpos colegiados para que sean forjadores de leyes, fiscales del ejecutivo y defensores de derechos ciudadanos
- Establecer un sistema o poder electoral independiente al ejecutivo
- Separación de la justicia castrense de la ordinaria
- Acceso de todas las corrientes políticas a los medios masivos de comunicación
- Pleno reconocimiento de libertades políticas y sindicales
- Derogación del estado de sitio y la emergencia económica
- Establecimiento de la revocatoria del mandato
- Desmonte del paramilitarismo
- Democratización de las fuerzas armadas de Colombia
- Reforma agraria integral y democrática
- Reforma urbana
- Defensa de identidad popular y nacional
- Nacionalización de servicios públicos

También como logro de su resistencia los upeístas sobrevivientes han logrado que el Código Penal colombiano hoy vigente, haya reconocido la figura de genocidio por móviles políticos, crimen atroz que este compendio normativo define como "destruir total o parcialmente un grupo por razones políticas" y ocasionar la muerte a sus miembros por "razón de su pertenencia al mismo". En razón a su dignidad, tampoco ha continuado con el proceso de solución amistosa que se venía adelantado con el Estado, en tanto en la última campaña del actual presidente de Colombia se utilizó el nombre de la Unión Patriótica con fines puramente electorales en términos desobligantes e irrespetuosos con relación a un proyecto político que le ha costado el dolor y la sangre a miles de colombianos.

Epílogo

Al terminar el último párrafo de esta ponencia, se transmite la noticia de la muerte de Augusto Pinochet, quien fuera dictador de Chile por diecisiete años, y vuelve a escena la significación de la vida y la muerte, pues mientras algunos se compadecen por la "ida" de un personaje que ha llegado a los 91 años de edad y ha muerto porque su ciclo orgánico de manera natural ha culminado, recibiendo en su deceso asistencia científica y espiritual, y estando acompañado en su agonía del afecto, pesadumbre y ritualidad de sus familiares y cercanos, miles que fueron víctimas de las acciones de esa vida se apesadumbran, pero porque no le alcanzó el tiempo para que respondiera por los crímenes que cometió al arrebatarle la existencia a quienes estaban en plena potencialidad de creación, con sus organismos completamente sanos, sus mentes lucidas, su ánimo total y sus expectativas de vida física, intelectual, afectiva e ideológica en óptimas condiciones. Esos miles que no debían morir, los mismos que en vez de tener asistencias de la ciencia y la espiritualidad,

estuvieron acompañados de torturadores, dolor y martirio, y para quienes el único ritual funerario quizá fueron los gritos de quienes aún estaban padeciendo los vejámenes.

La muerte de este dictador obliga a repensar la dualidad vida/muerte, entendiendo que hacen parte natural del devenir humano y por ello deben constituirse como derechos inalienables. El derecho al "bien y buen morir" no es menos importante que el derecho al "bien y buen vivir". A miles de chilenos se les arrebató ese derecho, y es necesaria, más que la norma, la acción social, para que aún muerto el asesino, sus crímenes no queden en la impunidad, porque reiterando lo que planteó Marx "además del derecho, es necesaria la posibilidad".

La nueva morfología del trabajo y el diseño multifacetado de las luchas sociales

Ricardo Antunes
Profesor del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad de Campinas, Brasil

Los diferentes movimientos y explosiones sociales, tanto como una variedad de huelgas y rebeliones que estamos presenciando en esta fase de mundialización de los capitales, indican que nos adentramos también en una nueva fase de mundialización de las luchas sociales y de las acciones colectivas. Acciones éstas que son desencadenadas bien a partir de las confrontaciones que emergen directamente del mundo del trabajo, como las huelgas que ocurren cotidianamente en tantas partes del mundo, o bien a través de acciones de los movimientos sociales de los desempleados, que comprenden la creciente y enorme parcela de los que se *integran* en el mundo del trabajo en la forma del *desempleo*, de la *desintegración*.

Desde Seattle, pasando por Praga, Niza, por la confrontación social y política en Génova y, aún más recientemente, por la explosión social en la Argentina, en diciembre de 2001, y también en varios otros países de América Latina, encontramos ejemplos -por cierto multifacéticos, pero contagiados de significados y consecuencias-, que se constituyen en importantes señales de que *una nueva era de conflictos sociales mundializados será el rasgo constitutivo de este nuevo Siglo XXI que se inicia*.

Son, por lo tanto, ricos ejemplos de las *nuevas formas de confrontación social en curso* contra la lógica destructiva que preside la (des)sociabilidad contemporánea. Morfología que debe ser comprendida a partir del *(nuevo) carácter multifacetado del trabajo*.

Si la clase trabajadora (o el proletariado) fue, a lo largo de los siglos XIX y XX, predominantemente asociada a la idea de trabajadores manuales, fabriles, egresados casi exclusivamente del mundo industrial taylorista y fordista, un concepto *contemporáneo y ampliado de clase trabajadora*, hoy, nos ofrece potencialidades analíticas para captar los sentidos y las fuerzas propulsoras de esas acciones y choques que emergen en el mundo a escala global y, de ese modo, conferir mayor vitalidad teórica (y política) al mundo del trabajo, contra la deconstrucción que fue intentada en las últimas décadas.

Y, paralelamente a la enorme ampliación del conjunto de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo, de la *clase-que-vive-del-trabajo* en escala mundial, tantos autores dirían *adiós al proletariado*, confiriendo al trabajo *un valor en vías de desaparición*, defendiendo la idea del *descentramiento y aún deconstrucción de la categoría trabajo*, conllevando la idea del *fin* de las posibilidades de las acciones humanas desencadenadas a partir del trabajo social. (*cf.* Habermas, 1991 y 1992; Méda, 1997)

Al contrario de estas tendencias, vamos a procurar indicar, aunque de modo sintético, la *nueva morfología* que emerge a partir del *universo multifacetado del trabajo y sus múltiples potencialidades.*

¿Cuál es la conformación actual de la clase trabajadora, al menos en su diseño más genérico? Si la clase trabajadora se metamorfoseó, ¿será que atraviesa un proceso de debilitamiento y, por lo tanto, está en vías de desaparición? ¿Dejó de tener un estatuto de centralidad para adoptar una significación secundaria cuando se piensa en el proceso de sociabilidad humana? ¿El trabajo, en fin, habrá perdido su sentido estructurante en la *ontología* del ser social?

En lo que sigue, procuramos indicar, de modo sintético, algunos elementos analíticos que nos posibilitan responder de modo diverso a estos interrogantes.

Nuestro primer desafío es tratar de entender de modo inclusivo lo que es la clase trabajadora hoy, que comprende la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que son desposeídos de los medios de producción, no teniendo otra alternativa de sobrevivencia, que no sea vender su fuerza de trabajo bajo la forma de salario.

En ese diseño amplio, complejo y por cierto muy heterogéneo, la clase trabajadora (o la *clase-que-vive-del-trabajo)* encuentra su *núcleo central* en el conjunto de los *trabajadores productivos* –para recordar a Marx especialmente en su *Capítulo Inédito VI*, (*cf.* Marx, 1994)–. Ese núcleo central, dado por la totalidad de los trabajadores productivos, comprende aquellos que producen *directamente* plusvalía y que participan también *directamente* del proceso de valorización del capital a través de la interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto, entre trabajo humano y maquinario científico-tecnológico. Se constituye por eso, en el polo central de la clase trabajadora moderna.

Los productos, las mercancías (heterogéneas) que se distribuyen (casi homogéneamente) por los mercados mundiales, emanan, en su proceso productivo, de la interacción (en última instancia, ineliminable) entre trabajo vivo y trabajo muerto, aunque a lo largo de los años 80 e inicio de los 90 haya sido (casi) unísona la equívoca y eurocéntrica tesis del fin del trabajo y de la consecuente pérdida de relevancia y aún validez de la teoría del valor. (*cf.* Habermas, 1975 y 1992)

Vale aquí registrar la declaración del actual presidente de la Nissan, Carlos Ghosn, un brasileño que llevó el proceso de *liofilización organizacional* de la trasnacional nipona al límite. Después de iniciar el proceso de reestructuración de la empresa que costó el despido de 21 mil trabajadores- y desarrollar la ampliación de la capacidad instalada que operaba –según su opinión– en "siete fábricas de montaje con un 50% de utilización de la capacidad instalada y puede producir lo mismo en cuatro con el 70% de la capacidad", Carlos Ghosn agregó, al referirse a la fuerza del Japón:

> Los operarios japoneses, o sea, el operario que trabaja en la fábrica, el vendedor de automóviles, el técnico en el centro de mantenimiento, esas personas que realmente hacen la economía son de una lealtad impresionante con la empresa. Son capaces de hacer cualquier esfuerzo, por encima de todas las pautas que antes vi [...] Es común, por ejemplo, ver personas en la Nissan trabajando hasta la medianoche. La fuerza del Japón, sin ninguna duda, está en la base japonesa, es esa fuerza organizacional, es esa motivación, es esa lealtad. No es el patrón de un lado y el empleado del otro lado. No. Todo el mundo junto en torno de la empresa, y especialmente cuando la empresa se encuentra en dificultades. (Fhola de S. Paulo, 6/jan/2002, p. B6)

Como el capital no puede eliminar al trabajo vivo del procesado de las mercancías, sean ellas *materiales o inmateriales*, debe, además incrementar sin límites el trabajo muerto

corporizado en la maquinaria tecno-científica, aumentar la productividad del trabajo de modo que logre intensificar las formas de extracción de plustrabajo en tiempo cada vez más reducido. Como la noción de *tiempo* y también la de *espacio* se convulsionan en esta nueva fase de los capitales cada vez más mundializados, el proceso de *liofilización organizacional* también se intensificó enormemente. Este proceso de *liofilización organizacional* (en la feliz expresión que tomamos de Juan José Castillo y desarrollamos en *Os Sentidos dos Trabalho*) está básicamente caracterizado por la reducción del trabajo vivo y la ampliación del trabajo muerto, por la sustitución creciente de parcelas de trabajadores manuales por la maquinaria técnico-científica, por la ampliación de la explotación de la dimensión subjetiva del trabajo, por su dimensión intelectual en el interior de las plantas productivas, además de la ampliación generalizada de los nuevos trabajadores precarizados y tercerizados de la "era de la empresa limpia". (*cf.* Castillo, 1996 y 1996a; Antunes, 2002)

Por lo tanto, una primera idea central es la de que la clase trabajadora hoy comprende no sólo a los trabajadores o a las trabajadoras manuales directos, sino incorpora la *totalidad del trabajo social,* la *totalidad del trabajo colectivo* que vende su fuerza de trabajo como mercancía a cambio de salario. Como el *trabajo productivo puede ser tanto material* (por cierto aún, *muy predominante* en el mundo productivo global), *como no-material* (para recordar nuevamente a Marx en el Capítulo VI) o *inmaterial,* la clase trabajadora moderna comprende la totalidad del trabajo colectivo y social, en él incluido el *núcleo central de los trabajadores productivos.*

Pero la clase trabajadora incorpora también al conjunto de los *trabajadores improductivos*, cuyas formas de trabajo son ejecutadas a través de la realización de servicios, sea para *uso* público, como los servicios públicos tradicionales, sea para *uso* privado, para *uso* del capital, no constituyéndose, por eso, en elemento *directo* en el proceso de valorización del capital y de creación de plusvalía. Los trabajadores improductivos, siendo generadores de un *anti-valor* en el proceso de trabajo capitalista, viven situaciones *objetivas y subjetivas* que tienen similitud con las vivenciadas por el trabajo productivo. Ellas pertenecen a lo que Marx llamó los *falsos costos*, los cuales, sin embargo, son necesarios para la sobrevivencia del sistema capitalista. (*cf.* Mészáros, 2002)

Como todo trabajo productivo es asalariado, pero la recíproca no es verdadera, pues no todo trabajador asalariado es productivo, una noción contemporánea de clase trabajadora debe incorporar la totalidad de los trabajadores asalariados. Por eso, la caracterización de la clase trabajadora hoy debe ser, en nuestro entendimiento, más incluyente de lo que es la noción que lo restringe exclusivamente al trabajo industrial, al proletariado industrial o aún a la versión que restringe el trabajo productivo exclusivamente al universo fabril.

El trabajo productivo, *fabril y extra-fabril*, se constituye, tal como lo concebimos, en el *núcleo fundamental* de la clase trabajadora que, sin embargo, en cuanto clase, es más abarcadora y comprende también a los trabajadores que son asalariados, pero que no son *directamente productivos*. Por lo tanto, una noción ampliada, incluyente y contemporánea de la clase trabajadora hoy, la *clase-que-vive-del-trabajo*, debe incorporar también a aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo a cambio de salario, como el enorme abanico de trabajadores precarizados, tercerizados, fabriles y de servicios, *part time,* que se caracterizan por el vínculo de trabajo temporario, por el trabajo precarizado, en expansión en la totalidad del mundo productivo. Debe incluir también al proletariado rural, los llamados ganapanes de las regiones agroindustriales, además, naturalmente, de la totalidad de los trabajadores desempleados que se constituyen en ese monumental ejército industrial de reserva.

Están excluidos, en nuestro entendimiento, esto es, no forman parte de la clase trabajadora, los administradores del capital, que son parte constitutiva (objetiva y subjetivamente) de las clases propietarias, ejerciendo un papel central en el control, mando, jerarquía y gestión del proceso de valorización y reproducción del capital. Ellos son las personificaciones asumidas por el capital. Están excluidos también aquellos que viven de intereses y de la especulación. (*cf.* Antunes, 2002; Mandel, 1986)

Los pequeños empresarios urbanos y rurales, *propietarios* de los medios de su producción, están en nuestro entendimiento *excluidos* del concepto ampliado, que aquí desarrollamos, de clase trabajadora, porque no venden su trabajo *directamente* a cambio de salario, aunque puedan y frecuentemente sean aliados importantes de la clase trabajadora asalariada.

Entonces, comprender a la clase trabajadora hoy, de modo ampliado, implica entender este conjunto de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo, que son asalariados y están desprovistos de los medios de producción. En esta (nueva) *morfología* de la clase trabajadora, su conformación es aún más fragmentada, más heterogénea y más complejizada de lo que era aquella que predominó en los años de apogeo del taylorismo y del fordismo.

Es en este *nuevo mundo multifacético del trabajo, con su nueva morfología*, que podremos también encontrar los agentes centrales de los nuevos conflictos y de las acciones sociales que emergen en la contemporaneidad. Claro que se trata de un emprendimiento societal más difícil, una vez que para tal cosa se torna imprescindible rescatar el sentido de pertenencia de clase que la (des)sociabilización del capital y sus formas de dominación (incluyendo la decisiva esfera de la cultura) procuran de todos modos oscurecer, en esta era de enorme ampliación de los clivajes existentes en el interior del mundo del trabajo. (*cf.* Bihr, 1998)

Hoy, mucho más que durante la fase de hegemonía taylorista-fordista, el trabajador es instigado a autocontrolarse, autorecriminarse y hasta aún autocastigarse, cuando la producción no alcanza la meta deseada (llegando hasta, en situaciones extremas, como el desempleo o el cierre de empresas, al suicidio a partir del *fracaso en el trabajo*). O se recrimina y se pena, cuando no se alcanza la llamada "calidad total", típica de la fase de superfluidez, del carácter involucrado y descartable de las mercancías, con sus *marcas y signos*, que hacen que muy frecuentemente, cuanto más "calidad total" tengan los productos, *menor sea su tiempo de vida útil.*

Dentro de este ideario, que algunos llaman de *macdonalización* del mundo, las resistencias, las rebeldías y las protestas son inaceptables, consideradas como actitudes antisociales, contrarias "al buen desempeño de la empresa". No es por otro motivo que las manifestaciones recientes contra la globalización y el capitalismo vienen acentuando su oposición a la *"mercadorización"* del mundo, en sus acciones y marchas de protesta, manifestándose en contra de la superfluidez y al sentido de desperdicio que caracterizan al mundo contemporáneo. (*cf.* Klein, 2002 y Fontenelle, 2002)

Dentro del espacio productivo, el *saber intelectual* que fue relativamente despreciado por el taylorismo, se volvió, para el capital de nuestros días, una *mercancía mucho más valiosa*. Las formas contemporáneas de vigencia del valor llevaron al límite la capacidad operativa de la ley del valor y la vigencia del *trabajo abstracto*, que gasta cada vez más energía intelectual (además de material) para la producción de valores de cambio. Nuevamente se desencadena un proceso interactivo entre trabajo vivo y trabajo muerto, bajo el comando de un tiempo conducido por el ritmo cada vez más informacional e intensificado.

El entendimiento parcial de esta problemática (y su comprensión en el límite –equivocada–) llevó a Habermas a *hiperdimensionar* el papel de la ciencia y a *subdimensionar* (eurocéntricamente) el papel (diferenciado) del trabajo. Al contrario de la interactividad entre trabajo vivo y trabajo muerto, Habermas visualizó un proceso de *cientifización de la tecnología,* cuando en verdad ocurre un movimiento de *tecnologización de la ciencia* (*cf.* Mészáros, 1989) que no llevó a la eliminación del trabajo vivo, sino a nuevas formas de interacción en el trabajo (mirando siempre, por cierto, a su reducción).

Al contrario, por lo tanto, de la afirmación del fin del trabajo o de la clase trabajadora, hay aún dos puntos que nos parecen estimulantes y de enorme importancia, en el mundo del trabajo contemporáneo, que vamos a tratar a continuación.

EL PRIMER PUNTO SE REFIERE A LAS CONSECUENCIAS DE LA FRAGMENTACIÓN DEL MUNDO DEL TRABAJO

¿En los conflictos mundiales hoy desencadenados por los trabajadores y/o desempleados que el mundo ha presenciado de modo cotidiano, como es el reciente ejemplo argentino, es posible detectar mayor potencialidad y centralidad en los estratos más cualificados de la clase trabajadora, los que viven una situación más "estable" y que tienen, consecuentemente, mayor participación en el proceso de creación de valor? ¿O, por el contrario, en las acciones sociales de nuestros días, el polo más fértil y rebelde se encuentra prioritariamente en aquellos segmentos sociales más subproletarizados?

Se sabe que los segmentos más cualificados, más intelectualizados, que se desarrollaron junto con el avance tecno-científico, por el papel central que ejercen en el proceso de creación de valores de cambio, están dotados, al menos *objetivamente*, de mayor potencialidad y fuerza en sus acciones. Pero, contradictoriamente, estos sectores más calificados son objeto directo de un intenso proceso de manipulación y envolvimiento en el interior del espacio productivo y de trabajo.

Por eso, pueden vivenciar, *subjetivamente*, mayor envolvimiento, subordinación y heteronomía y, particularmente en sus segmentos más calificados, pueden tornarse más susceptibles a las acciones de inspiración *neocorporativa*.

En contrapartida, el enorme abanico de trabajadores/as precarios, parciales, temporarios, junto con el enorme contingente de desempleados, por su mayor distanciamiento (o aún "exclusión") del proceso de creación de valores, tendría, en el plano de la materialidad, un papel de menor relevancia en las luchas anticapitalistas. No obstante, su condición de desposeído lo coloca, potencialmente, como un polo social capaz de asumir acciones más osadas, dado que estos segmentos sociales, "no tienen nada más que perder", en el universo de la (des)sociabilidad contemporánea. Su *subjetividad* podría estar, por lo tanto, más propensa a la rebeldía y a las rebeliones. De nuevo la experiencia argentina merece nuestra especial atención.

A lo largo de la década de los 90, el afloramiento de las luchas sociales parecía indicar una *confluencia y simultaneidad* de acciones y de agentes sociales. Podemos comenzar recordando la explosión de Los Ángeles, seguida por la rebelión de Chiapas en México o por la emergencia del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil. O, en otro recorte, por las huelgas político-sociales ampliadas, como la de los trabajadores de las empresas públicas en Francia, a fines de 1995, o la larga huelga de los trabajadores portuarios en Liverpool, de 1995 a 1998, o la huelga de cerca de dos millones

de metalúrgicos en Corea del Sur, en 1997, contra la precarización y flexibilización del trabajo. O, también, la huelga de los transportistas de la *United Parcel Service*, en agosto de 1997, con 185.000 parados, articulando una acción conjunta entre trabajadores *part-time* y *full-time*, de entre algunas de las más expresivas acciones desencadenadas en la última década del siglo pasado. (*cf.* Antunes, 2002 y 2002a)

A estas acciones se sumarán, al final de la década e inicio del nuevo siglo, las explosiones de Seattle, Praga, Niza, pasando por la confrontación intransigente en Génova, por las acciones del *Foro Social Mundial* y también más recientemente, por la rebelión social que destituyó al presidente (y varios de sus pretendidos sucesores) en la República Argentina, en diciembre de 2001, acciones diferenciadas que demuestran, cada una en su especificidad y singularidad, que las luchas sociales se van a acentuar mucho en este nuevo siglo. (*cf.* Seoane y Taddei, 2001)

El segundo punto considerablemente relevante, que desearía al menos indicar, versa respecto a la *(nueva) división social y sexual del trabajo, la feminización* de la fuerza de trabajo.

En el mundo del trabajo hoy se vivencia un aumento significativo del contingente femenino, que alcanza más de 40% de la fuerza de trabajo en diversos países avanzados, y que ha sido absorbido por el capital, preferentemente en el universo del trabajo *part time*, precarizado y desregulado. En el Reino Unido, por ejemplo, el universo femenino superó, desde 1998, al masculino en la composición de la fuerza de trabajo.

Se sabe, sin embargo, que esta expansión del trabajo femenino tiene un significado inverso cuando se trata de la temática salarial, donde la desigualdad salarial de las mujeres contradice a su creciente participación en el mercado de trabajo. Su porcentual de remuneración es muy menor del cobrado por el trabajo masculino. Lo mismo frecuentemente ocurre en lo que concierne a los derechos y condiciones de trabajo.

En la *división sexual del trabajo*, operada por el capital dentro del *espacio fabril*, generalmente las actividades de concepto o aquellas basadas en *capital intensivo* son cumplidas por el trabajo masculino, mientras aquellas dotadas de menor calificación, más elementales y frecuentemente fundadas en *trabajo intensivo*, son destinadas a las mujeres trabajadoras (y, muy frecuentemente también a los trabajadores/as inmigrantes y negros/as).

36. En las investigaciones que realizó en el mundo del trabajo en el Reino Unido, Anna Pollert, al tratar esta temática bajo el prisma de la *división sexual del trabajo*, afirma que es visible la distinción entre los trabajos masculino y femenino. Mientras aquel se liga la mayor parte de las veces a las unidades donde es mayor la presencia de *capital intensivo* (con máquinas más avanzadas), el trabajo de las mujeres está muy frecuentemente restringido a las áreas más rutinizadas, donde es mayor la necesidad de *trabajo intensivo*. Analizando una fábrica tradicional de alimentos en Inglaterra, la Choc-Co, Pollert mostró, conforme nos referimos anteriormente, el hecho de que justamente en las áreas de trabajo más valoradas en la fabricación de chocolate, predominan los *hombres trabajadores* y, en las áreas todavía más rutinarias, que pueden ser ejecutadas por el trabajo manual, ha sido creciente la presencia femenina. Y, cuando se confronta con unidades tecnológicamente más sofisticadas, su investigación constató que también aquí el trabajo femenino ha sido reservado a la realización de las actividades rutinarias, con menores índices de calificación y donde son también más constantes las formas de trabajo temporario, *part time*, etc. Lo que ha permitido concluir que, en la *división sexual del trabajo* operada por la reestructuración productiva del capital en la empresa

investigada, se podía percibir una explotación aún más intensificada en el universo del trabajo femenino. (*cf.* Pollert, 1996, p. 186-188)[1].

El capital, por consiguiente, ha demostrado capacidad para apropiarse intensamente de la *polivalencia y multiactividad* del trabajo femenino, de la experiencia que las mujeres trabajadoras traen de sus actividades realizadas en la esfera del *trabajo reproductivo, del trabajo doméstico*. Mientras que los hombres -por las condiciones histórico-sociales vigentes, que son también una *construcción social sexuada*- muestran más dificultades en adaptarse a las nuevas dimensiones polivalentes (en verdad, conformando niveles más profundos de *explotación*), el capital ha utilizado este atributo social heredado por las mujeres.

Lo que, por lo tanto, es un efectivo –aunque limitado– momento de emancipación *parcial* de las mujeres frente a la explotación del capital y frente a la opresión masculina –avance caracterizado *por la expansión positiva de la mujer en el mundo del trabajo*–, el capital, por su lado, lo convierte en una fuente que intensifica y aumenta aún más las desigualdades sociales entre los sexos en el universo del trabajo.

De este modo, fue la propia forma asumida por la *sociedad del trabajo*, regida por la destructividad del capital y del mercado, que posibilitó, a través de la formación de una masa de trabajadores expulsados del proceso productivo, la *apariencia* de la sociedad fundada en el *descentramiento* de la categoría trabajo, en la pérdida de centralidad del trabajo en el mundo contemporáneo. Pero, el entendimiento de las mutaciones en curso, tanto como la elaboración de una *concepción ampliada de trabajo,* se vuelven fundamentales para entender la *forma de ser del trabajo* en el mundo contemporáneo, su nueva morfología, tanto como *el carácter multifacético del trabajo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (2002), *Os Sentidos do Trabalho (Ensaio sobre a Afirmação e a Negação do Trabalho)*, Ed. Boitempo, 6ª. edición, São Paulo.
- _____ (2002a), *Adeus ao Trabalho?*, Ed. Cortez/Ed. Unicamp, 8ª. Edición, São Paulo.
- Bihr, Alain (1998), *Da "Grande Noite" à Alternativa" (O Movimento Operário Europeu em Crise)*, Editora Boitempo, Colección *Mundo do Trabalho,* São Paulo.
- Castillo, Juan J. (1996), *Sociología del Trabajo*, CIS, Madrid.
- _____ (1996a), "A la Búsqueda del Trabajo Perdido", en Perez-Agote, A. e Yucera, I., *Complejidad y Teiria Social*, CIS, Madrid.
- Fontenelle, Isleide (2002), *O Nome da Marca (McDonald's, Fetichismo e Cultura Descartável)*, Ed. Boitempo, São Paulo.
- Habermas, Jürgen (1991), *The Theory of Communicative Action (Reason and the Rationalization of Society)*, Vol. I, Polity Press, Londres.
- _____ (1992), *The Theory of Communicative Action (The Critique of Functionalist Reason)*, Vol. II, Polity Press, Londres.
- _____ (1975), "Técnica e Ciência como Ideologia", en *Os Pensadores*, Ed. Abril, São Paulo.
- Hirata, Helena (2002), *Nova Divisão Sexual do Trabalho?,* Ed.Boitempo, Colección Mundo do Trabalho, São Paulo.

[1] Helena Hirata también ofreció indicaciones relevantes y con similitudes al diseño arriba presentado. (*cf.* Hirata, 1995 y 2002.)

- _____ (1995), "Rapports Sociaux de Sexe et Division du Travail", en Bidet, Jacques y Texier, Jacques, *La Crise du Travail, Actuel Marx Confrontation*, Press Universitaires de France, Paris.
- Klein, Naomi (2002), *Sem Logo*, Editora Record, Rio de Janeiro.
- Méda, Dominique (1997), *Società Senza Lavoro (Per Una Nuova Filosofia Dell'Occupazione)*, Feltrinelli, Milão.
- Mandel, Ernest (1986), "Marx, La Crise Actuelle et L'Avenir du Travail Humain", en *Quatrième Internationale*, n. 20, maio de 1986.
- Marx, K. (1994), "Chapter Six", en Marx, K. & Engels, F., *Collected Works*, Vol. 34 (Marx: 1861/64), Lawrence & Wishart, Londres.
- Mészáros, István (2002), *Para Além do Capital*, Editora Boitempo, São Paulo.
- _____ (1989), *The Power of Ideology*, Harvester Wheatsheaf, Nova Iorque, Londres, Toronto, Sidney, Tóquio.
- Seoane, Jose y Taddei, Emilio (2001), "De Seattle a Porto Alegre: Pasado, Presente y Futuro del Movimiento Anti-Mundialización Neoliberal", en *Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires.
- Serra, Rose (2000) (Org.), *Trabalho e Reprodução*, Ed. Cortez, São Paulo.

El ángel de la revolución

Ricardo Sánchez
Profesor del Departamento de Derecho,
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y
Sociales, Universidad Nacional de Colombia

La experiencia de nuestra generación:
que el capitalismo no morirá de muerte natural. [X 11a, 3]

Walter Benjamin[1]

París, 12.5.07

Estimado Ricardo:

Me alegra mucho recibir noticias tuyas, además con este hermoso artículo sobre Walter Benjamin. Me pareció muy importante tu crítica a Reyes Mate y tu asociación de Benjamin con Rosa Luxemburgo y con José Carlos Mariátegui.
A pesar de militar hace unos cuarenta años en la Cuarta Internacional, Rosa Luxemburgo sigue siendo para mí la principal referencia ética y política. Qué bueno que hay algunos, aquí y allá, que mantenemos viva su memoria y su pensamiento.
Soy también un apasionado por José Carlos Mariátegui. Fíjate que no conocía, o había olvidado, este artículo sobre Rosa Luxemburgo que citas. Recién publiqué en Perú, en la edición Amauta, una selección de ensayos de Mariátegui bajo el título "Por un socialismo indo-americano", con una larga introducción que te envío en anexo junto con un artículo sobre "Walter Benjamin y América Latina".
Veo por tu nota sobre Gabo que estás presente en el combate contra la "parapolítica" en Colombia.

Un gran saludo fraternal,

Michael Löwy

De la mano de El Pasajero

El escritor colombiano, Ricardo Cano Gaviria, en *El pasajero Walter Benjamin*, presenta este cuadro de las últimas horas del filósofo alemán:

> La tarde del 20 de septiembre de 1940, el escritor judío-alemán Walter Benjamin, de cuarenta y ocho años, después de una agotadora marcha de siete horas a través de los

[1] *Libro de los Pasajes. Apuntes y materiales*, Capítulo X [MARX], Edición de Rolf Tiedemann, Akal, Madrid, 2005, p. 687.

> Pirineos, llegó al puerto fronterizo de Port-Bou con el propósito de atravesar España y alcanzar el puerto de Lisboa. En su magro hatillo de fugitivo de Hitler, reducido a una simple cartera, llevaba entre otras cosas un pasaje de Barco para Nueva York y un breve manuscrito sobre el sentido real de la idea de progreso, el cual ocupa hoy un destacado lugar en la parte filosófica de sus Obras Completas. [Pero Benjamin] no soportó la navegación de esa larga noche, dentro de un miserable cuarto de hotel, y se quitó la vida al amanecer del día siguiente con una fuerte dosis de morfina.[2]

Más allá de otras recepciones, la de esta novela es de una intensidad de identidades humanas, que nos coloca en un diálogo entrañable, nos da una clave sentimental para el viaje de leer al 'difícil' Benjamin desde Colombia y América latina, en una revisita a su texto más renombrado.

La formación intelectual de Benjamin fue intensa y extensa: El romanticismo, al que dedicó un artículo juvenil [Romantik, 1913], para proponer una nueva "voluntad romántica de la belleza, la voluntad romántica de verdad, la voluntad romántica de acción", que están en el primado de la cultura moderna[3], destacando que el mesianismo está en el centro de la concepción romántica del tiempo y de la historia. En su tesis de doctorado *El concepto de crítica del arte en el romanticismo alemán* (1919), declara que la esencia histórica del romanticismo "debe buscarse en el mesianismo romántico." Allí cita a Friedrich Schlegel: "El deseo revolucionario de realizar el reino de Dios es […] el inicio de la historia moderna." Tiene razón Michael Löwy cuando indica el asombroso parentesco entre este pasaje y las tesis de 1940 sobre el concepto de historia[4].

La utopía romántica conlleva el mesianismo revolucionario, amasijo de su evolución cultural, al que no renunciará Benjamin, sino que hará más complejo y rico con su visita al surrealismo y al abordar su nueva formación en el marxismo.

Por la influencia de su amor, la rusa Asja Lacis, Benjamin descubre el comunismo y viaja a Moscú, a pesar de tener un interés inicial de estudiar en Jerusalén. Con orgullo dirá Asja Lacis "Benjamin viajó a Moscú y no a Jerusalén."

Su evolución, verdadero descubrimiento, resulta de la lectura iniciática de *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács, uno de los libros capitales del marxismo del siglo XX. Sobre esta obra escribe que es "[l]a más consumada de las obras de la literatura marxista. Su singularidad se funda en la certeza con que ha captado, por una parte, la situación crítica de la lucha de clases en la situación crítica de la filosofía y, por otra, la revolución." Allí hay una clave sobre la saga teórico-política de Benjamin, su permanente escrutinio y uso del concepto de lucha de clases como decisivo en el devenir histórico y en la lectura de la historia.

Quien dice *Historia y conciencia de clase* de Lukács, dice Rosa Luxemburg, especialmente en el ensayo *Rosa Luxemburg como Marxista*[5]. Su estudio está imbuido de luxemburguismo en muchas partes, en la radicalidad de la lucha de clases desde abajo, como la gran potencia de la realización de la revolución[6]. Para Benjamin, el materialismo

---

[2] Cano Gaviria, Ricardo, *El pasajero Walter Benjamin*, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 1992, p. 9.
[3] Löwy, Michael, *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p. 19.
[4] Ibídem., p. 21.
[5] Lukacs, Georg. *Historia y conciencia de clase*, Sarpe, Madrid, 1984, Volumen I, p. 103-124. Ver igualmente el ensayo: *Observaciones críticas acerca de la* Crítica de la Revolución Rusa *de Rosa Luxemburg*. Volumen II, p. 161-178.
[6] De acuerdo a Terry Eagleton, Benjamin leía a Trostky con admiración, tenía muy buena opinión de *¿A dónde va Gran Bretaña?*, y devoró ansiosamente *Mi vida* e *Historia de la Revolución Rusa*, declarando

histórico debe poner a su servicio a la teología, que jugaría el papel del enano maestro de ajedrez que guiaba la mano del muñeco trajeado a la turca y derrotaba a cualquier oponente.

En la tesis 9 se reitera la adhesión a la teología a propósito del cuadro de Paul Klee, *Angelus Novus*, citando versos del filósofo del judaísmo Gershon Scholem, amigo y autor de un libro sobre Benjamin[7]. El cuadro acompaña al filósofo, que pudo contemplarlo durante buena parte de su vida. El ángel vuelve su rostro hacia el pasado que lo aterroriza por su sucesión de ruinas y si bien quisiera detenerse para remediarlo, un huracán lo impulsa hacia el futuro: El progreso.

En la tesis 18 vuelve a introducir la mención teológica a propósito del tiempo entre los judíos: en donde en un segundo puede darse la presencia del Mesías; por esta cualidad de aparición súbita y contundente para definir el curso de la historia, el Mesías es ser privilegiado y deificado. La religión atraviesa la reflexión en otros momentos. En la lectura de estas tesis no se puede desligar a la teología del materialismo histórico, mostrando la lealtad de Benjamin a una larga convicción que le valió el reproche de Theodor Adorno[8] quien lo conmina a abandonar la senda del judaísmo, y de Scholem, que lo insta a su vez a dejar de lado el marxismo.

Las *Tesis de filosofía de la historia* del trágico pensador alemán gozan de merecida reputación en el mundo académico que se ocupa de los temas de la teoría; aparecen como texto obligado para la formación de los historiadores, obligación que se amplía a filósofos y científicos políticos y sociales. Es un texto condensado, intensamente sintético, sólo un puñado de hojas presentado bajo la fórmula de Tesis en el género del miniaturismo tan ponderado por Benjamin, partidario de la anécdota, del arte de las citas textuales, visitante de la ambigüedad y el enigma cabalista y sensual; el mismo que escribió sobre la importancia del cronista en la tesis 3, porque de todo lo que sucedió alguna vez, nada debe considerarse perdido para la historia. Otro duro golpe suyo al cientifismo positivista.

Organizado en 18 acápites, el último con dos literales. Tiene el propósito de ser conclusivo no descriptivo, ni desarrollar una investigación, sino mostrar su desenlace, sus resultados. Una investigación teórica condensada en estos fragmentos que pueden ser leídos como terminados o inconclusos, en todo caso como texto completo y al mismo tiempo de obra abierta. La forma misma del texto y su horizonte conceptual tienen como eje la voluntad del sujeto, la praxis transformadora, un frescor presente en Benjamin. Es la afirmación del sujeto colectivo en su despliegue en la historia.

La historia en la revolución

El asunto de la historia es el pasado, el cual exige ser redimido, es su índice temporal. El pasado exige derechos que los historiadores del presente dotados de una *flaca* fuerza mesiánica deben ejercer, lo cual conduce a que nada de lo que una vez haya acontecido puede creerse perdido por la historia y por ende, debe ser citado. Sólo a la humanidad redimida le cabe en suerte su pasado; la imagen del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella.

---

que hacía años que no asimilaba nada con tanta intensidad. Eagleton, Terry, *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*, Cátedra, Madrid, 1998, p. 259. Ver igualmente: Löwy, Michael. *Op. Cit*., p. 19.

[7] Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

[8] Véase: Adorno Theodor, *Sobre Walter Benjamin*, Cátedra, Madrid, 2001. Igualmente: Theodor W. Adorno - Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, Trotta, Madrid, 1998.

No hay lugar al positivismo del historicismo. No se puede conocer el pasado 'tal y como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de una imagen pretérita tal y como se presenta en los momentos de peligro. Se trata de preservar el patrimonio de la tradición y de los que lo reciben, de prestarse a ser instrumento de la clase dominante, al igual que al conformismo. Dice el filósofo: "El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente *al* historiador que está penetrado de lo siguiente: *tampoco los muertos* estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer." (Tesis 6).

El concepto lineal de progreso implica un *tiempo homogéneo y vacío* que debe ser reemplazado por un tiempo pleno, '*tiempo-ahora*'. Hay un salto histórico, el dialéctico que tiene lugar en la arena de la clase dominante bajo el cielo despejado de la historia, que es 'como Marx entendió la revolución'. Hay que saltar el *continuum* de la historia que es lo peculiar de la acción de las clases revolucionarias. La conciencia del materialista histórico se plantea con el pasado, es como una experiencia única y la rige su voluntad; en esto consiste precisamente poder saltar el *continuum* de la historia.

El historicismo proporciona los hechos para llenar un tiempo homogéneo y vacío, contrario al materialismo histórico que tiene un principio constructivo. El del movimiento de las ideas y de la presencia de la estructura como presente, lo cual conduce a reconocer una coyuntura revolucionaria en la lucha a favor del pasado oprimido. De modo que "el alcance de su procedimiento consiste en que la obra de una vida está conservada y suspendida *en* la obra, *en* la obra de una vida la época y *en* la época el decurso completo de la historia." (Tesis 17). Es una apuesta por una valoración política de la historia al dotar de sentido y significado la lucha de los oprimidos que han sido secularmente derrotados; es descorrer el velo encubridor del discurso historiográfico dominante.

La crítica de Benjamin a la idea de progreso tiene como blanco la socialdemocracia y la fe de sus políticos en aquél, la confianza en la 'base de masas' y, finalmente, su servil inserción en un aparato incontrolable. Tres lados de la misma cosa. Se trata de una crítica a la ideología, a la forma de hacer política: al caudillismo elitista y al aparato burocrático partidario que manipula la política e impone sus decisiones. Señala el conformismo como táctica política, además de sus concepciones económicas. Ejerce aguda crítica a la concepción socialdemócrata del desarrollo técnico, base de toda ilusión del progreso. El trabajo en la fábrica y su exaltación está presente, lo recuerda el filósofo, en este párrafo: "Ya el 'Programa de Gotha' lleva consigo huellas de este embrollo. Define el trabajo como 'la fuente de toda riqueza y toda cultura'. Barruntando algo malo, objetaba Marx que el hombre que no posee otra propiedad que su fuerza de trabajo 'tiene que ser esclavo de otros hombres que se han convertido en propietarios'." Esta idea de progreso es de dominio de la naturaleza y oculta el retroceso en la sociedad. "Ostenta ya los rasgos tecnocráticos que encontraremos más tarde en el fascismo. A éstos pertenece un concepto de la naturaleza que se distingue catastróficamente del de las utopías socialistas anteriores a 1848. El trabajo, tal y como ahora se le entiende, desemboca en la explotación de la naturaleza que, con satisfacción ingenua, se opone a la explotación del proletariado." Benjamin defiende como de un "sentido sorprendentemente sano" las utopías de Fourier: el que haya "un trabajo que, lejos de explotar la naturaleza, está en situación de hacer que alumbre las criaturas que como posibles dormitan en su seno." (Tesis 11). Un momento feliz hacia un pensamiento político ambiental.

Walter Benjamin hace de la lucha de clases la categoría central de su propuesta sobre la historia a partir de un epígrafe de Hegel sobre la importancia de lo prosaico en la vida humana. Dice: "La lucha de clases que no puede escapársele de vista a un historiador

educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales." (Tesis 4). El concepto se amplía a que estas últimas están presentes en la lucha de clases, vivas como astucia, confianza, coraje, humor, denuedo, cumpliendo un papel trascendental, actuando retroactivamente desde tiempos lejanos, acabando por cuestionar las victorias de los dominadores. Aquí la consciencia de clase forma parte de la lucha de clases como mentalidad revolucionaria de los actores oprimidos. De allí su propuesta sobre la tradición de los oprimidos que nos enseña que la regla es el 'estado de excepción' en el que vivimos. Hemos de llegar a un concepto de historia que le corresponda. Así, el fascismo no es excepcional, sino resultado de un proceso histórico concreto en el que desemboca una sociedad regida por la fe en el progreso humano.

En esta teoría de la lucha de clases hay una singularidad frente a la tradición marxista, ya que Benjamin muestra el movimiento de los de arriba, de los dominadores y sus logros, ubicando allí, de manera cruda, el papel del oficio de historiadores. Ante el interrogante de ¿con quién entra en empatía el historiador historicista?, no duda en su contundencia: con el vencedor. Agrega que los dominadores son los herederos de todos los que han vencido una vez que 'como suele suceder, en el cortejo triunfal llevan consigo el botín. Se le designa como bienes de la cultura.' La revaluación de los logros de la cultura, o sea del progreso, (el Ángel de la historia) es dialéctica, de luces y sombras. El siguiente fragmento condensa una complejidad de relaciones materiales, culturales, de progreso y barbarie, de creadores y científicos con el papel de los de abajo en la construcción siempre trágica de la cultura:

> Ya que los bienes culturales que abarcan con la mirada tienen todos y cada uno un origen que no podrá considerar sin horror. Deben su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión que pasa de uno a otro. Por eso el materialismo histórico se distancia de él en la medida de lo posible. Considera cometido suyo pasarle a la historia el cepillo a contrapelo. (Tesis 7)

¿Cómo darle sentido a la historia como estudio y como construcción humana? ¿Como quehacer por fuera del tiempo homogéneo y vacío? Benjamin responde reiterando su mesianismo, que en el mundo prosaico señala a la clase que lucha, los trabajadores como el sujeto del conocimiento histórico y como la clase vengadora que lleva hasta el final su obra de liberación a nombre de las generaciones vencidas. Recuerda Benjamin que ésta es la formulación de Carlos Marx y que aparece de nuevo en la liga espartaquista; un homenaje a Rosa Luxemburg, la principal dirigente de este movimiento, asesinada en la lucha por el gobierno de la socialdemocracia de Friederich Ebert. Y evoca el nombre de Blanqui "cuyo timbre de bronce había conmovido al siglo precedente." La socialdemocracia le asigna a la clase obrera el papel de redentora de generaciones futuras y no lo que le da su fuerza, su potencia revolucionaria, la redención del pasado de los oprimidos. Con el conformismo la clase desaprendió tanto el odio como la voluntad de sacrificio (tesis 12).

Se trata de una visión judeoreligiosa de la historia, donde el Mesías liberador es el proletariado como ángel vengador, dándose una visión que va de la poesía de la imaginación bíblica a la prosaica de la vida material y la lucha de clases[9]. Las tesis son un potente

[9] Una valoración del uso de la violencia de Benjamin con matices diferentes se encuentra en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Iluminaciones IV, Taurus, Madrid, 1991, p. 25-47.

manifiesto por la acción desde abajo, de los trabajadores excluidos de la historia y la cultura dominantes, de los vencidos a quienes se borra de todo recuento y de toda memoria histórica digna de ser leída, incorporada, revisitada.

Hay unos antecedentes, unos hilos que llevan al filósofo a una tan radical concepción de la acción, de la praxis, que como tal deja de ser rutina, doxa, para desplegarse en creatividad y esplendor, en refutación y antagonismo, en una incesante búsqueda de sentido para el porvenir. Un sentido emancipador y reivindicativo.

Vale este comentario: Goethe, en particular en el *Fausto*, es uno de los autores favoritos de Carlos Marx. Esta formulación está inspirada en este genio y en este clásico literario que era igualmente lectura favorita de Rosa y de Lenin. Dejo que sea el propio doctor Fausto quien resuelva el enredo en que todavía, sin embargo, están la humanidad y los pensamientos:

> Está escrito: *En un principio existía el Verbo* (59). Ya aquí tengo que pararme. ¿Quién me ayudará para ir más lejos? (60). Es del todo imposible que pueda dar tanto valor a la palabra *Verbo*; es preciso que lo traduzca de otro modo, si el espíritu me ilumina. Está escrito: *En un principio existía el espíritu*. Reflexionemos bien sobre esta primera línea, y no permitamos que nuestra pluma se apresure. Es indudable que el espíritu lo hace y lo dispone todo, por lo tanto debería decir: *En un principio existía la fuerza*. Y sin embargo, al escribir esto, siento en mi algo que me dice no ser su verdadero sentido. Por fin, parece venir el espíritu en mi auxilio. Ya empiezo a ver más claro, y escribo con mano firme: *En un principio existía la acción*.

Luego Mefistófeles dice: "Mi buen amigo, toda teoría es en sí tan árida como verde y lozano es el árbol de la vida"[10].

En la onceava de las *Tesis sobre Feuerbach*, Carlos Marx afirmó: "Los filósofos sólo han interpretado de diversas maneras el mundo; de lo que se trata, sin embargo, es de modificarlo." Comenta Ernst Bloch: "Con ello se señala de modo impresionante una diferencia frente a *todo* impulso anterior del pensamiento"[11].

Discutiendo

La interpretación de Reyes Mate sobre la tesis 11, en el sentido de que Benjamin se está refiriendo a unos oprimidos distintos a los trabajadores obreros y más a los que sufren en extremo, los marginados cuyos nombres son indígenas, negros, judíos, árabes, etc., lo lleva a vaciar de contenido la referencia a la liga espartaquista. El profesor español afirma que los espartaquistas han desaparecido como organización y también en buena medida de la memoria de los contemporáneos[12]. Ello es muy relativo, ya que están presentes con Rosa a la cabeza, en los comunistas alemanes, en las feministas del socialismo, en Luckacs, lo hemos dicho, en Gramsci y Trotsky. En América latina con José Carlos Mariátegui. La Rosa Roja no pudo ser borrada del corazón de millones de luchadores y estaba muy presente en la tradición que Benjamin quería revisitar y potenciar, en tanto la lucha y el programa de los

[10] Goethe, Johann, *Fausto*, Obras Maestras, Barcelona, 1946, p. 39 y 55.
[11] Bloch, Ernst, *El principio de esperanza*, Trotta, Madrid, 2004, Tomo I, p. 325. En igual sentido ver, Löwy, Michael, *Op. cit.*, p. 34.
[12] Mate, Reyes, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín,* "Sobre el Concepto de Historia", Trotta, Madrid, 2006, p. 205.

espartaquistas estaba anclado de raíz en la emancipación de los explotados y oprimidos, los humillados y ofendidos.

No resulta convincente lo propuesto por Reyes Mate, cuando afirma a propósito de la liga espartaquista:

> Benjamin la recuerda como modelo de una 'conciencia vengadora que lleva hasta el final la tarea de liberación en nombre de las generaciones vencidas', es decir, quizá no sea el programa político espartaquista lo que ahora interese, sino lo que encierra el nombre -*espartaquismo*- de voluntad de redimir o 'vengar' una injusticia, tan asentada como antigua, que se remonta al esclavo romano Espartaco. Lo importante es el gesto de rebeldía contra la injusticia pasada y presente, gesto mucho más importante que lo afortunado o lo infortunado del programa político, y más significativo que el hecho de la derrota. La tesis no invita a la refundación del luxemburguismo, sino al rescate de la conciencia de solidaridad con los oprimidos[13].

La afirmación inicial sobre los marginales resulta endeble ya que la tesis 12 explícitamente concatena la afirmación: "En Marx se presenta como la última clase esclavizada (es la clase obrera) la clase vengadora que lleva hasta el final la tarea de liberación", con el asunto de que esta conciencia, que vuelve a cobrar vigencia por breve tiempo en la liga espartaquista, le ha resultado siempre escandalosa a la socialdemocracia. Resulta esquiva a la amplia y documentada exposición y análisis de Reyes Mate, por quien profeso el mayor reconocimiento y admiración, por haber dedicado tan sistemático esfuerzo a estas tesis de la vapuleada filosofía de la historia.

Claro está, en Benjamin la visión humana universalista abarca a los de abajo de toda condición. Revisita la multitud urbana, el *flâneur*, el habitante de la calle individualizado 'como un viejo repelente'. También el microcosmos social de la prostitución y el juego, las sectas y los conspiradores y los traperos como significación extrema de la marginalidad extrema.

De igual forma, Terry Eagleton en su excelente libro sobre Walter Benjamin, incurre en el error de no asumir el asunto de la política y el sentido de la relación Marx – Rosa – Liga Espartaquista, dice esto:

> Las *Tesis* son un soberbio documento revolucionario: pero evocan sistemáticamente la lucha de clases en términos de conciencia, imagen, memoria y experiencia y casi callan respecto a la cuestión de sus formas *políticas*. Entre la 'base' y la 'experiencia', se elude silenciosamente el ejemplo político: Habermas no está muy errado cuando comenta que "Benjamin también concebía la filosofía de la historia como una teoría de la experiencia"[14].

Con Mariátegui

En el ciclo de conferencias, pronunciadas en 1923 y 1924 ante un auditorio obrero estudiantil, el teórico peruano José Carlos Mariátegui realizó una de las más logradas semblanzas de la Liga Espartaco, sus propósitos y su significado histórico; además se detuvo en darnos un breve retrato de cada uno de los principales dirigentes. El punto de vista de Mariátegui es el siguiente:

[13] Ibídem.
[14] Eagleton, Terry. *Op. cit.*, p. 264.

> El internacionalismo no es sólo un ideal, es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos se unifiquen y se confundan. El Perú, como los demás pueblos americanos, no está, por tanto fuera de la crisis; está dentro de ella[15].

Leer en clave latinoamericana el escenario contemporáneo que se desarrollaba frente a sus ojos y en el que Mariátegui lucha por participar activamente, le permite ser partícipe de las luchas internacionales, latinoamericanas, europeas y asiáticas que estaban en curso, asuntos que había estudiado directamente durante tres años y medio en Europa y que estaba reelaborando en la arena proletaria y socialista del Perú. De los miembros de la liga, Carlos Liebkecht, Rosa Luxemburg, Franz Mehring, Eugenio Levinés, León Jogisches y Clara Zetkin, dice: "las figuras que acaudillaban la Unión Spartacus eran, ciertamente, figuras de primer rango en el movimiento proletario alemán"[16]. Y sobre Rosa afirma:

> Rosa Luxemburgo, figura internacional y figura intelectual y dinámica, tenía también una posición eminente en el socialismo alemán. Se veía, y se respetaba en ella, su doble capacidad para la acción y para el pensamiento, para la realización y para la teoría. Al mismo tiempo era Rosa Luxemburgo un cerebro y un brazo del proletariado alemán[17].

La huella de los jacobinos y La Comuna

Pero Benjamin va más lejos porque reivindica la tradición jacobina encarnada en Robespierre y La Comuna, de Auguste Blanqui, recluido en el calabozo del Fort, rumiando sobre el eterno retorno en el tiempo y a quien Benjamin dedicará el párrafo conclusivo de *París capital del siglo XIX*[18]. En el aparte sobre *La Comuna* en el *Libro de los Pasajes* se puede leer esta la clave: "La Comuna se sentía plena heredera de 1793"[19].

En la tesis 14, reivindica a Robespierre, por su utilización del pasado:

> Así la antigua Roma fue para Robespierre un pasado cargado de 'tiempo-ahora' que él hacia saltar del continuum de la historia. La Revolución Francesa se entendió a sí misma como una Roma que retorna. Citaba a la Roma antigua igual que la moda cita un ropaje del pasado. La moda husmea lo actual dondequiera que lo actual se mueva en la jungla de otrora. Es un salto de tigre al pasado. Sólo tiene lugar en una arena en la que manda la clase dominante. El mismo salto bajo el cielo despejado de la historia es el salto dialéctico, que es así como Marx entendió la revolución.

Benjamin se estaría refiriendo al poema *El Tigre* de William Blake, publicado en los *Cantos de Experiencia* (1793), en tanto es un símbolo único y poderoso. Como bien dicen Linebaugh y Rediker, "Blake descubrió en las rebeliones de los esclavos americanos una energía, una política y una visión revolucionarias"[20].

---

[15] Mariátegui, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Biblioteca Amauta, Lima, 1969, p. 16-17.
[16] Ibídem, p. 23.
[17] Ibídem, p. 73.
[18] Ver: *Libro de los Pasajes*, p. 62-62.
[19] Ibídem, p. 790.
[20] Linebaugh, Meter y Rediker, Marcus, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia del Atlántico*, Crítica, Barcelona, 2005, p. 397.

Benjamin realiza una comprensión del jacobinismo más cercana a la de Gramsci, en donde se recupera lo oculto del pasado, que constituye la potencia emancipadora para transitar a un tiempo pletórico de posibilidades, como actualidad de la revolución[21]. Aquí se aparta de Marx que en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* señala que la revolución proletaria sólo puede extraer su poesía del futuro y no del pasado. Este es el tan mentado concepto de Marx: "La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí, la frase desbordaba el contenido; aquí, el contenido desborda la frase"[22]; y ésta, más categórica: "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos"[23]. Sin embargo el ropaje de los muertos no les impedía cumplir su misión a los jacobinos: desarrollar la revolución burguesa.

El programa Espartaquista y América latina

Lo que Benjamin admira es la decisión de Luxemburg y sus camaradas, y que el programa de la Liga Espartaquista es, concientemente, un momento crucial en la tradición del marxismo y de la necesaria actualidad de la revolución. El Discurso-Programa de la gran teórica y dirigente del socialismo explícita tal pretensión con una seguridad extraordinaria sobre el papel de su voluntad y la de los fundadores de la nueva organización. El nombre de Espartaco inspira también la lucha moderna de los trabajadores que están esclavizados de otra forma y es consecuente con la tradición milenaria de los que luchan.

Todo esto no es una digresión, es el señalamiento, la voluntad organizada en las tesis de Benjamin sobre los espartaquistas y Rosa, que conduce a mirar el 'lejano' programa de 1919, que Luxemburg pronunció en la fundación del nuevo partido ya con el nombre y la personalidad de partido comunista alemán[24].

Realizar esa revisita con ojos latinoamericanos, situados en el esperanzador proceso en curso de signo positivo para los pueblos trabajadores de Nuestra América es reivindicar la fórmula que condensa la teoría política de la líder y sus camaradas: "no hay democracia sin socialismo no hay socialismo sin democracia". Brevemente recuerdo estas ideas: el poder, los poderes se deben construir de abajo hacia arriba, en forma de consejos obreros y soldados. La conquista del poder no será fruto de un solo golpe, será un acto progresivo de ocupación de las instituciones del estado burgués "defendiendo con uñas y dientes lo que tomemos", será una lucha en los territorios, en cada provincia, en cada ciudad, en cada comuna donde todos los poderes deben pasar al poder democrático, a los consejos, el cual debe ser el eje del poder estatal.

Las masas deben aprender a ejercer el poder ejerciendo el poder. ¡Se aprende en la escuela de la acción! "Nuestro evangelio dice: en el principio era la acción". Se debe trabajar desde abajo, ya que es una característica de la revolución proletaria moderna que no debemos conquistar el poder político desde arriba, ¡¡¡sino desde abajo!!!

En el dualismo de situaciones existentes en el continente donde un movimiento popular de resistencia y acción colectiva contra el capitalismo salvaje y por la recuperación

[21] Sobre este tópico ver: Sánchez, Ricardo, "El sentido de la Revolución Francesa y sus Utopías", en *Praxis Filosófica* No. 20, Departamento de Filosofía Universidad del Valle, Cali, Enero – Junio de 2005, p. 87-112.
[22] Marx, Carlos, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en Carlos Marx – Federico Engels, *Obras Escogidas en dos tomos*, Progreso, Moscú, 1971, Tomo I, p. 233.
[23] Ibídem., p. 230.
[24] Ver: Luxemburg, Rosa, "Discurso ante el congreso de fundación del Partido Comunista Alemán", en *Obras Escogidas*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, Tomo II, p. 223-256.

de la economía para la sociedad, que está creando sus propias organizaciones de base, sus redes regionales y nacionales desde abajo; y que está apoyando y conquistando gobiernos de izquierda de múltiples intensidades en su quehacer con los intereses populares, de contradictorias relaciones con el sistema y modelo del capitalismo internacional, el horizonte programático de Rosa y los espartaquistas, con el aliento de Benjamin, tienen un frescor inspirador que está en curso en la experiencia de América latina.

Vamos a llegar más temprano que tarde a la alternativa de descifrar el enigma del poder, diciendo adiós a su toma desde arriba, al ilusionismo de administrar bien el capitalismo. Para ello hay que acudir a las tradiciones populares emancipadoras del continente con sus Comunas, Consejos, Asambleas y Juntas Populares Permanentes, que han luchado con ardentía por desbrozar el camino. José Martí lo entendió a cabalidad: *Bolívar todavía tiene por hacer en Nuestra América*. De igual manera, hay que incorporar el caudal enorme del cristianismo revolucionario y la Teología de la Liberación, donde el cura Camilo Torres Restrepo adquiere dimensiones ecuménicas[25].

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, Walter, *Sul concetto di storia*, al cuidado de Gianfranco Bonola y Michele Ranchetti, Giulio Einaudi, Torino, 1997.
- _____, Discursos interrumpidos, Taurus, Madrid, 1973.
- _____, Libro de los Pasajes, Akal, Madrid, 2005.
- Adorno, Theodor, *Sobre Walter Benjamin*, Madrid : Cátedra, 2001.
- Adorno Theodor – Benjamin, Walter, *Correspondencia 1928-1940,* Trotta, Madrid, 1998.
- Bloch, Ernst, *El principio de esperanza*, Trotta, Madrid, 2004
- Cano Gaviria, Ricardo, *El pasajero Walter Benjamin*, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 1992.
- Eagleton, Ferry, *Walter Benjamín o hacia una crítica revolucionaria*, Cátedra, Madrid, 1998.
- Goethe, Johann Wolfgang, *Fausto*, Obras Maestras, Barcelona, 1946.
- Linebaugh, Meter y Rediker, Marcus, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia del Atlántico*, Crítica, Barcelona, 2005.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de* incendio, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- Lukacs, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Sarpe, Madrid, 1984.
- Luxemburg, Rosa, *Obras Escogidas*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976.
- Mariátegui, José Carlos, *Historia de la crisis mundial. Conferencias pronunciadas en 1923*, Biblioteca Amauta, Lima, 1969.
- Mate, Reyes, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín "Sobre el Concepto de Historia"*, Trotta, Madrid, 2006.
- Marx, Carlos, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en Carlos Marx – Federico Engels, *Obras Escogidas en dos tomos*, Progreso, Moscú, 1971.
- Sánchez, Ricardo, "El sentido de la Revolución Francesa y sus Utopías", en *Praxis Filosófica*, No. 20, Departamento de Filosofía Universidad del Valle, Cali, Enero – Junio de 2005.
- Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

[25] Una utilización de la variante de Benjamin a la tesis de Marx sobre las revoluciones como locomotoras de la historia, y que consiste en que la humanidad viajera allí, jala el freno de emergencia, puede encontrarse en: Gilly, Adolfo, *Chiapas, la razón ardiente*, Era, México, 1998.

TEORÍA CRÍTICA
COMO TERAPIA DE LA HUMANIDAD

Libardo Sarmiento Anzola
Investigador social independiente, editor de la *Revista Cepa*, miembro del equipo de redacción de *Le Monde Diplomatique* (edición Colombia) y del periódico *Desde Abajo*

En todo filosofar hay ya una cosmovisión, visión del mundo, concepción del mundo o imagen del mundo (*Weltanschauung*). Nuestra cosmovisión es la fuerza motriz básica, orientación, regulación y conducción de nuestra acción y de toda nuestra existencia. La cosmovisión o visión del mundo hace parte de la condición humana en cuanto necesidad de darse apoyo, contenido, sostén o consistencia, a su vez, esta pertenece a la trascendencia. Decir trascendencia es decir libertad y responsabilidad. En consecuencia, la cosmovisión deriva en posicionamiento o postura ante la existencia. Por ello, toda terapia debería descansar en una filosofía de vida positiva, armónica con la condición humana, esto es, modelar la vida de manera auto-responsable, crítica y trascendente, proveer "anclaje noético". La cura es filosófica.

La escuela de Frankfurt diagnosticó la realidad social del sistema del mundo capitalista como un fenómeno enteramente patológico, en un sentido en el que se vislumbran tanto el concepto kantiano de heteronomía como la perspectiva freudiana. Pues, en primer lugar, esta realidad significa para el sujeto una pérdida de sí a favor de fuerzas heterónomas y, en segundo lugar, determina una existencia en la "ilusión", en la "ficción". La circunstancia de que esta existencia patológica se funda en una situación de autoengaño en sentido plenamente ilustrado queda confirmada por la tesis según la cual no es un "destino" histórico o una radical condición desgraciada la que está su base, sino, más bien, un déficit de autoconciencia, la incomparecencia de la luz racional. El horizonte es una crítica de patologías o, como concluye Apel, una "autoterapia de la humanidad". El argumento de este artículo es demostrar la potencialidad terapéutica de la teoría crítica frente a las neurosis que caracterizan las sociedades contemporáneas.

CRÍTICA DEL DETERMINISMO Y LA EVASIÓN

Las consideraciones del movimiento cultural e intelectual crítico promovido desde la Escuela de Frankfurt respecto al carácter histórico, político, social y existencial del ser humano, implican la superación de todo naturalismo mecanicista o misticismo, bien sea de carácter biologista, psicologista, sociologizante o espiritualismo. Es el tránsito de un sujeto universal, cerrado o determinado dentro de un conjunto de categorías metafísicas, del automatismo de un aparato psíquico, o prisionero del pasado, del ego o estructuras societales, a un sujeto concreto, libre y responsable en cualquier situación y a cada momento de su existencia, crítico y comprometido existencial, social y políticamente consigo mismo, con la

comunidad y su mundo. La Teoría Crítica constituye una fuente teórica con orientación práctica en la constitución de un sujeto emancipado, autónomo, trascendente y comprometido con el cambio hacia una sociedad fundamentada en la dialéctica y relación sistémica de los valores y principios de la modernidad: libertad-responsabilidad, igualdad-justicia, fraternidad-solidaridad.

La dialéctica histórica existencia conciencia praxis es la fuerza sistémica, dinámica y evolutiva que constituye la espiritualidad del ser humano y lo faculta para descubrir y realizar valores y encontrar sentido y significado a la existencia. Esta potencia desafiadora del espíritu humano (antagonismo psiconoético facultativo y la búsqueda intencional de "productos espirituales") dota a los sujetos y sus comunidades de una gran capacidad de resistencia y confrontación frente a la neurosis colectiva imperante en las sociedades contemporáneas (actitud provisional frente a la existencia, actitud fatalista ante la vida, forma de pensar colectivista, fanatismo). El pensamiento frankfurtiano potencia los principios existenciales de esperanza, fortaleza, solidaridad y compromiso social y político para enfrentar, personal y comunitariamente, los síntomas del hundimiento del mundo en la barbarie, la deshumanización y la despersonalización, el incumplimiento de las promesas de la Modernidad y la expresión eufemística de las tendencias oscurantistas "New Age" (falso altruismo narcisista, egocentrismo, infantilismo, escape individualista y consumo compulsivo y manipulado) que devalúan al espíritu y son funcionales a los intereses dominantes al silenciar o apaciguar la conciencia.

Conciencia, análisis existencial y nueva teoría crítica

El ser humano es una energía espiritual histórica y dialéctica que tiene conciencia crítica emancipatoria de su propia existencia. La conciencia reflexiva es la propiedad del espíritu de reconocerse en sus atributos esenciales, en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta de manera histórica y dialéctica y en el conocimiento y crítica del mundo y el sujeto en sí mismo, sus actos y reflexiones.

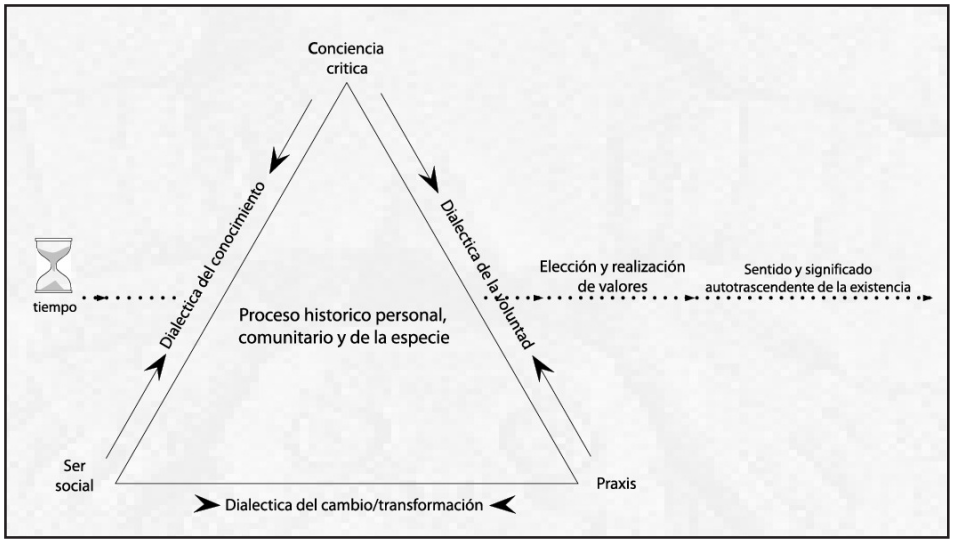
Conciencia crítica emancipatoria, libertad y responsabilidad constituyen los hechos fundamentales de la existencia. A estos deben sumarse el autodistanciamiento y la autotrascendencia como facultades específicamente humanas. Viktor Frankl, el fundador del análisis existencial y la logoterapia, conocida como la tercera escuela vienesa de psicoterapia (las otras dos son las creadas por Freud –psicoanálisis– y Adler –psicología individual–), considera al ser humano como un ser con orientación de sentido y significado que aspira a realizar valores. En consecuencia, la conciencia reflexiva es la capacidad de percibir totalidades llenas de sentido, significado y valor en situaciones concretas de la vida. Sentido y significado y valores son razones que mueven al ser humano a actuar de un modo u otro. Los valores son los universales de sentido y significado ligados a la condición humana y al intelecto social general resultado de la historia y su acumulación filogenética (origen y desarrollo evolutivo) de la especie. El intelecto es el entendimiento y la potencia cognoscitiva racional del alma humana. En consecuencia, la existencia humana tiende siempre más allá de sí misma, tiende siempre hacia un sentido (intuición y sentimiento) y significado (razón), esto es, la realización de valores (productos espirituales universales).

No obstante, si bien los valores son universales de sentido y significado, no son absolutos. Siempre están referidos a una escala axiológica social e históricamente condicionada (más no determinada), en una permanente tensión entre lo particular y lo universal.

La conciencia es central en el desarrollo humano. De acuerdo con Carl Jung, en la historia de lo colectivo, así como en la historia de lo individual, todo depende del desarrollo de la consciencia. Gradualmente, esto produce una liberación del aprisionamiento en la agnoia (inconsciencia), y por lo tanto ello no sólo induce al advenimiento de la luz sino también de la sanación.

El sistema existencia - conciencia crítica emancipatoria - voluntad - praxis, que define la esencia humana, es una relación dialéctica que construye historia en la memoria personal y colectiva como un intelecto social general, esto es, facultad y potencia de la especie humana. La conciencia crítica, el ser social concreto, la voluntad del sujeto y su praxis constituyen una unidad dialéctica codeterminada, interactiva, dinámica, evolutiva y abierta. No se presenta un determinismo causal desde uno sólo de los términos.

Dialéctica crítica existencial



El reconocimiento de los limitantes en los enfoques unicausales, reduccionistas y la comprensión de esta dialéctica histórica condujo a los movimientos sociales emancipatorios desde el siglo XX a ampliar su conciencia crítica sobre la relación sistémica entre la vida, la conciencia reflexiva y la praxis. Comprendieron que los procesos revolucionarios en los niveles material y político deben estar acompañados de cambios culturales y por una profundización radical de la conciencia reflexiva (lucha contra la ignorancia, la alienación, la cosificación, el fetichismo y la falsa conciencia). De igual manera, no existe un desarrollo de la conciencia sin transformaciones en la situación que afrontan los seres humanos, la totalidad de las circunstancias sociales, políticas, económicas, culturales e institucionales que lo rodean a cada momento.

Esta toma de consciencia emerge de las circunstancias aciagas del siglo XX que marcaron con dolor a la especie humana. Horkheimer y Adorno advertían en 1944 que la humanidad no sólo no ha avanzado hacia los valores de la Modernidad –libertad, igualdad

y fraternidad– hacia la plenitud de la Ilustración, sino que más bien retrocede y se hunde en un nuevo género de barbarie. Más temprano, en 1932, Marcuse había señalado que la situación del sistema societal dominante no es sólo cuestión de una crisis política o económica sino una catástrofe de la esencia humana.

Viktor Frankl, en su obra Psicoanálisis y Existencialismo publicada en 1946, pone en evidencia la neurosis colectiva que afecta a la mayor parte de la humanidad. Esta patología se caracteriza por un sentimiento de falta de sentido que cada vez se apodera más del sujeto contemporáneo, situación que el autor denomina "vacío existencial". El ser humano sufre no sólo de empobrecimiento del instinto, sino también de una pérdida de la tradición. Los instintos ya no le dicen qué tiene que hacer, y las tradiciones ya no le indican qué debe hacer. Ya no sabe qué quiere realmente y está más dispuesto a hacer lo que otros hacen (conformismo) o lo que otros quieran que haga (totalitarismo).

La comprensión crítica de esta situación histórica descrita tanto por los pensadores de la Escuela de Frankfurt como por Viktor Frankl, condena a la futilidad la mayoría de las reformas económicas, sociales o políticas que buscan mejorar la eficiencia y eficacia del sistema hegemónico pero sin transformar las causas estructurales y sistémicas que generan las patologías individuales y sociales contemporáneas, por tanto, exige incondicionalmente la eliminación de las condiciones existentes mediante el cambio societal. Por tanto, la crítica del sistema hegemónico se origina en una rebelión "espiritual" contra el menoscabo universal (considerado en términos culturales más que materiales) de que es objeto la existencia. La crítica cultural, idealista, subjetiva, existencialista, de la teoría y la actividad revolucionaria constituyen una etapa vital en el desarrollo del espíritu insurgente. Este impulso emancipador, originario de la teoría crítica y del análisis existencial, trata de unir la teoría y la práctica, de conciliar lo intelectual con las cuatro principales facultades humanas (autotrascendencia, autodistanciamiento, libertad y responsabilidad) y de cerrar la brecha que separa lo personal de lo político. En este enfoque, la lucha contra los poderes político y económico sólo llegará a ser realmente revolucionaria si se produce al mismo tiempo una lucha tendiente a reconstruir el sujeto histórico del cambio social, al provocar una reforma total de la conciencia reflexiva emancipatoria, el sentido y significado de su vida y su percepción de los valores a realizar.

Los revolucionarios culturales consideran que la liberación sólo definida en términos de la emancipación respecto de la explotación económica o la opresión política, deja de lado el complejo carácter multidimensional de la existencia humana, la multiplicidad en la unidad que define al ser humano (en sus dimensiones somática, psíquica, noética y social), la integridad de la vida cotidiana y, por ende, las necesidades, deseos e intereses de hombres y mujeres concretos e históricos. En la sociedad de clases, los hombres y mujeres no sólo son víctimas de la explotación económica y la alienación, sino también de formas específicas de opresión en las dimensiones psicológica y espiritual, de las cuales debe liberarlos un cambio auténtico, holístico, trascendente, real y permanente.

El camino de toda psicología social, cultural y política debe ser de compromiso, desideologización, concientización y emancipación. Los primeros revolucionarios culturales recurrieron sobre todo al psicoanálisis para remediar la manifiesta insuficiencia del marxismo clásico y ofrecer los fundamentos de una nueva teoría crítica. Esta unión fue poco fecunda a causa de los propios limitantes del psicoanálisis.

En su trabajo de 1946 que describe la experiencia que lo llevó al descubrimiento de la logoterapia, El hombre en busca de sentido, Viktor Frankl muestra cómo el psicoanálisis

considera al ser humano como un ser cuyo principal interés consiste en la sola gratificación y satisfacción de sus impulsos e instintos, en la conciliación de las conflictivas exigencias del ello, del yo y del súper yo, o en la simple adaptación y ajuste a la sociedad y al entorno. En su obra de 1974, La presencia ignorada de Dios, la acusación es más radical: "el psicoanálisis en definitiva despersonaliza al hombre"; "el psicoanálisis destruye la persona humana, que es unitario-holística"; "a tenor de la concepción atomizante, energética y mecanicista, el psicoanálisis no ve finalmente en el hombre sino el automatismo de un aparato anímico". Con el tiempo, el psicoanálisis llegó a convertirse en ideología de la sociedad existente, que mistifica su naturaleza opresiva, cosificadora y alienante y contribuye a su reproducción. Lo que en un principio fue instrumento ejemplar de emancipación, posteriormente se convirtió en instrumento de opresión.

En lugar del automatismo de un aparato psíquico, el análisis existencial ve en el ser humano la autonomía de una existencia espiritual libre, responsable, crítica y autotrascendente. Mientras que en el psicoanálisis viene a hacer consciente, o a traer a la conciencia, lo impulsivo, en el análisis existencial es hecho consciente un elemento esencialmente distinto de lo impulsivo, a saber, lo espiritual. En el análisis existencial, el ello no se hace consciente al yo, no es un algo impulsivo, es más bien el yo quien se hace consciente a sí mismo: viene a tener conciencia reflexiva de sí mismo. A través de la conciencia crítica emancipatoria los seres humanos tienen la capacidad de verse y reconocerse a sí mismos y de juzgar sobre esa visión y reconocimiento. Por ello, una nueva teoría crítica de la sociedad puede llegar a ser más fecunda si se inspira en la dialéctica, el análisis existencial y la fenomenología. Este sistema de teoría y práctica psicoterapéutica define al ser humano por su orientación al sentido, al significado, a la realización de valores y una misión que cumplir. El análisis existencial considera al ser humano como un ser cuyo principal interés consiste en cumplir con un sentido personal e histórico, una misión, y realizar sus principios éticos y políticos (sistema axiológico en el marco de la dialéctica histórica: existencia, consciencia crítica, voluntad, praxis).

En su dimensión esencial, el ser humano se revela como un ente en busca de sentido, significado y trascendencia; una búsqueda que, realizada en vano, es origen de muchos males de nuestra época. El ser humano no sólo desea placer, desea principalmente tener sentido, significado y trascender. El vacío existencial, la desesperación del alma, el fatalismo, y la pérdida del sentido, requiere afrontar la vida con armas espirituales para colocarse en el plano en que los problemas se plantean, el plano de la consciencia reflexiva; el ser humano exige una crítica inmanente de las concepciones del mundo alienantes, cosificadoras, deshumanizantes, despersonalizantes y fetichistas. Por ello, la nueva Teoría Crítica de la sociedad debe tener inspiración logoterapéutica, existencial y fenomenológica.

Potencia desafiadora del espíritu humano

Las cuatro facultades humanas, en el marco de la teoría frankliana, tienen un claro sentido político. Viktor Frankl introduce el concepto de cosmopolítica, es decir no sólo tener en cuenta la política partidista, sino una política, administración de la polis, atendiendo a que somos una sola familia universal. Igualmente Frankl crítica lo que llama la zoología política, es decir el ser humano no es un *zoon politikon*, algo determinado por la política, sino cada comunidad y persona debe ser libre de adherir a una política. Víktor E. Frankl afirma en su trabajo "La sfida del significato" (Ed. Ericsson, Spini, 2005 p. 19-22) que

> […] el hombre no es simplemente dominado por la comunidad como sucede para el animal: el hombre se decide a cada momento por la comunidad. Y en esta decisión se esconde el factor libertad-responsabilidad, entre libertad del hombre y comunidad humana hay una relación de recíproca consolidación [...]. Hay una relación dialéctica entre individuo y comunidad que podemos formular así: sólo la comunidad garantiza el significado de la individualidad de los individuos y sólo la tutela de la individualidad de los individuos garantiza el sentido de la comunidad.

Para el creador de la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, la política debe ser praxis terapéutica a gran escala o, lo mismo, una postura político social con efectos psico-nooterapéuticos sobre la comunidad, apoyo a la lucha permanente del ser humano en la defensa de su dignidad. El análisis existencial establece que el ser libre y responsable, autocrítico y trascendente, son los rasgos esenciales del ser humano. La existencia humana implica una permanente actitud comprometida riesgosa. El compromiso personal mediante el autodistanciamiento (actitud crítica), conduce a la autotrascendencia (cumplimiento de la misión existencial, proyecto de vida y realización del sentido y significado de la vida), en el marco de la dimensión política social humana (dialéctica histórica existencia - consciencia reflexiva emancipatoria - voluntad - praxis).

La propuesta teórica y psicoterapéutica de Frankl esta fundamentada en una antropología de esencia espiritual, corroborada por la alteridad: ser-con otros-en-el-mundo, el otro-nosotros, equiparable y trascendente hacia la dimensión objetiva de los valores (sistema axiológico y no simple menú de valores singulares y relativos a escoger), con especial referencia a la responsabilidad y trascendencia del sujeto ante el aquí y ahora histórico-político-social concreto y futuro. La existencia es una tarea que aguarda al ser humano y le plantea un desafío. La posición natural del ser humano, en el pensamiento frankliano, está constituida por la integración de su disposición vital (entorno interno), su situación social, económica, cultural y política (entorno externo), la libertad, conciencia, crítica y toma de decisión frente a la realidad de cada momento y la responsabilidad frente a su existencia.

De acuerdo con el análisis existencial frankliano, el ser humano sólo puede realizarse cuando se "desatiende y olvida" a sí mismo en la entrega a un valor, misión o tarea, esto es, la disposición existencial para servir a la vida. Es lo que llama Frankl en su obra "autotrascendencia". No hay tarea más humana y sana para el profesor de Viena que permanentemente preguntarse; "si no lo hago yo, ¿quién lo hará?..., si no lo hago ahora, ¿cuándo lo haré?…, si lo hago sólo pensando en mí, ¿quién soy yo?...".

El análisis existencial está fundamentado en tres pilares: libertad de voluntad (fundamento antropológico), voluntad de sentido (orientación hacia una vida espiritual en la realización de valores) y sentido de vida (confianza en la significatividad de la vida humana bajo cualquier y toda circunstancia). La obra de Frankl se articula en sus fundamentos *antropológico* (visión del ser humano), *metodológico* (ciencia curativa) y *filosófico* (visión del mundo o cosmovisión como objetivo de la psicoterapia).

Según el *fundamento antropológico,* el ser humano es unidad y totalidad dialéctica cuyas dimensiones son biológicas, psíquicas, sociales y espirituales. Entre las dimensiones biológicas y psíquicas se da una continuidad de naturaleza que conforma la unidad psicosomática (cuerpo, organismo). Entre la dimensión espiritual y la unidad psicosomática hay un hiato ontológico infranqueable. La facticidad psicofísica y la existencia espiritual están fusionadas en la existencia humana.

El fundamento metodológico gira en torno a "la valentía de la confrontación y crítica abierta". El testimonio psicopatológico acerca de una persona no puede suplir nunca el examen filosófico de una concepción del mundo, su propia biografía crítica (cómo concibe el mundo, cómo afirma su yo y como actúa), para ver si es acertada o falsa. La curación es de tipo filosófico.

El fundamento filosófico está asociado a los temas de identidad, actitud, percepción, valoración, elección, decisión, ejecución y proyecto responsable existencial. Esto es, asumir la historia personal con sentido, significado, reflexión, libertad, responsabilidad y trascendencia.

Si bien la emancipación es en gran parte un trabajo personal, la liberación de la injusticia y la alienación es un proceso histórico de características político, social y cultural de lucha contra las estructuras y el sistema que las genera y reproduce. La cosmopolítica debe ser logoterapia a gran escala (Frankl) que requiere, por tanto, de una inspiración en la Teoría Crítica.

El compromiso emancipatorio

De acuerdo con el autor de la psicología de la liberación, Ignacio Martín Baró, la estructura socio-histórica configura el carácter. El fatalismo que caracteriza el carácter latinoamericano, esto es, relaciones instrumentales entre las personas y un mundo que aparece cerrado e incontrolable, no es otra cosa que la interiorización de la dominación social y política. Haciendo extensiva esta tesis a la caracterización de la neurosis colectiva imperante en las sociedades contemporáneas hecha por Viktor Frankl, esto es, actitud provisional frente a la existencia, actitud fatalista frente a la vida, forma de pensar colectivista, fanatismo, su superación implica la transformación simultánea del sujeto y del sistema político-económico, social y cultural. En consecuencia, la apropiación del pensamiento de la Teoría Crítica frankfurtiana (Escuela fundada en 1923), en sus tres generaciones, es básica para la potenciación y desarrollo del análisis existencial y la logoterapia.

La Teoría Crítica es una práctica de crítica-desenmascaradora respecto a la aparente racionalidad de la praxis social. La sociedad es descrita como un todo estructurado por mecanismos técnicos y estratégicos "ciegos", cuyo dinamismo inmanente se ha hecho ya incontrolable, indisponible. Estos mecanismos hacen del ser humano un instrumento al servicio del sistema, lo cosifica, deshumaniza, despersonaliza, domestica y neurotiza. La intención terapéutica que tiene como horizonte la Teoría Crítica, en consonancia con el desenmascaramiento de la irracionalidad que vertebra la "totalidad", requiere de la toma de conciencia acerca de la irracionalidad del todo para erradicar los fundamentos de la injusticia, la opresión y la deshumanización.

Para la primera generación de frankfurtianos, las categorías de totalidad y de conciencia son fundamentales. Los fundadores de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Weil, Wittfogel, Grossman, Pollok, Borkenau, Adorno, Löwental, Fromm, Marcuse, Benjamin) partieron de los nuevos enfoques del marxismo heterodoxo de Labriola, Korsch y Lukács quienes concedían a la conciencia crítica emancipatoria un papel activo en la transformación de la sociedad, por tanto rechazaban la reducción de la conciencia reflexiva al simple reflejo de la estructura social. En consecuencia, el objetivo de la Teoría Crítica es el de ayudar al "sujeto libre" a ser capaz de modelar conscientemente la vida social venidera, o sea, la sociedad socialista organizada según principios racionales y capaz de determinar libre y responsablemente su propia existencia. El interés por la autonomía del sujeto que rige el

pensamiento frankfurtiano implica una revalorización de la función de los imperativos éticos y del valor incondicional de la autonomía racional (entendida como un horizonte intersubjetivo). La posibilidad de la existencia de una humanidad capaz de dignidad hace parte de esta axiología. De igual manera, la ética propuesta por Horkheimer, Adorno y Marcuse tiene una orientación eudemonista, esto es, la felicidad real de los seres humanos debe encarnar el fin máximo de éstos.

Un contexto lleno de valor, significado y sentido es el presupuesto básico para la realización de esta ética. Los valores son universales de sentido y acumulado histórico del intelecto social general (facultad, potencia y conocimiento tácito de la especie). Los seres humanos como portadores y realizadores de valores producto de la dinámica evolutiva y dialéctica sistémica existencia –conciencia reflexiva– praxis, logran que éstos puedan convertirse en fuerzas en movimiento, esto es, fuerza transformadora directa. Por tanto, es necesario profundizar el compromiso del sujeto con la dimensión cultural, social, económica y política del ser-en-el-mundo. Los frankfurtianos apelan a un sujeto de la transformación cuya crítica esté dirigida a la totalidad de lo social y no se encuentre comprometido con ninguna de las fuerzas efectivas "internas" a dicha totalidad. Ha de erigir como norma la reflexión teórica emancipatoria sobre el "valor, significado y sentido" inmanente a la dinámica del sistema.

A grandes rasgos, el proyecto frankfurtiano puede resumirse en los siguientes elementos: I) la Teoría Crítica denuncia la irracionalidad social como una afrenta a la vocación de autonomía del sujeto y a la promesa de una dirección libre y autoconsciente de la praxis; II) el proyecto emancipatorio conlleva enfrentar el poder, entendido como coacción "externa" originada en la servidumbre respecto a fuerzas heterónomas; III) el sujeto posee la competencia para su libre autorrealización, por tanto puede superar las "patologías que provoca la sociedad existente (como "deformación" y "autoengaño"); IV) para el frankfurtiano la persona posee en su propia dignidad racional la fuente última de autodeterminación; V) la injusticia social posee el sentido de vulneración de la autonomía del sujeto, de una coacción en la que éste se ve obligado a declinar la dirección de sí a favor de los requerimientos del sistema funcional de la sociedad; VI) por tanto, las causas de la "crisis de la existencia" en la que ha devenido la historia occidental no residen en la emergencia del sujeto moderno en cuanto tal, sino en una forma especial de subjetividad; VII) los frankfurtianos condenan la irracionalidad social como un proceso de ofuscación de la conciencia crítica y ponen su esperanza en el poder de la autorreflexión para desenmascarar las consecuencias patológicas del dominio (mientras la explotación mata al cuerpo, la alienación esclaviza la conciencia); VIII) la Teoría Crítica apela, como fundamento del "juicio de existencia" que promociona a una distinción entre ser y deber ser, en la que queda recogido el concepto kantiano de la razón, en cuanto práctica.

Entre los múltiples puntos de encuentro entre los pensamientos frankliano y frankfurtiano es importante resaltar el tema de la experiencia del sufrimiento en el ser humano. La búsqueda de sentido y significado aparece complicada por la triada trágica de la existencia en la que confluyen sufrimiento, culpa y muerte, dado que ningún ser humano puede evitar estas tres certezas. Según Víctor Frankl, esta triada puede convertirse en algo positivo, en un servicio, a condición de que se salga a su encuentro con la adecuada actitud y disposición. Por tanto, la vida tiene sentido y valor en cualquier circunstancia y momento; "optimismo trágico" frankliano que afirma "a pesar de todo, sí a la vida".

De igual manera, la percepción del fenómeno del sufrimiento fue determinante en la trayectoria de la Teoría Crítica. A pesar de la ilimitada barbarie, consecuencia de la irracionalidad

y deshumanización del todo, que genera el inexorable sufrimiento, los frankfurtianos confían en la vocación irrebasable de una razón autónoma que es necesidad indeclinable de libertad y promesa de liberación; relación dialéctica que conduce a la trágica "desesperanza esperanzada" de la "Teoría Crítica". Benjamin afirmó que "sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza". El ideal de un ser humano reconciliado con la naturaleza, con el otro y consigo mismo es un postulado necesario para mantener la esperanza, sin la cual claudicaría la filosofía misma; según Horkheimer, la filosofía está obligada, en virtud de su interés crítico, a hacer frente al "máximo peligro", al peligro de que injusticia y sufrimiento constituyan la última palabra.

La segunda generación de frankfurtianos insiste en pasar de la subjetividad monológica cartesiana a una intersubjetividad discursiva. Esta teoría crítica de la comunicación tiene su origen en el proyecto filosófico que desarrollan Habermas y Apel: la reformulación lingüística de una racionalidad universal, formal y normativa. Los universales del diálogo, las reglas de la racionalidad comunicativa, operan en el horizonte de la cotidianidad (mundo de la vida), organizando en su seno la intersubjetividad y propiciando estructuras formales de la acción y el discurso racional.

Con base en este proyecto, es posible llevar a cabo una relectura de la patología característica de las sociedades existentes. La forma general de esta patología es la de una "colonización del mundo de la vida" por parte del sistema. Este hecho tiene dos implicaciones: primero, la racionalidad estratégica o instrumental, característica del sistema se ha autonomizado respecto a la racionalidad comunicativa del mundo de la vida; segundo, la colonización del mundo de la vida sustituyó la acción orientada al entendimiento por la acción orientada al éxito (acción estratégica o instrumental). La patología se produce cuando la progresiva racionalización de los subsistemas de la producción (dinero, pegante de las relaciones socioeconómicas) y de la administración (ley, norma vinculante, pegante de las relaciones políticas) se desvincula del mundo de la vida (al que deben servir), creando así un desacoplamiento entre el sistema y el mundo de la vida que termina en la colonización de este último.

Al penetrar en el mundo de la vida, la racionalidad estratégica crea modos de comunicación técnicos o instrumentales que sustituyen a los modos lingüísticos argumentativos. En conse-cuencia, las instituciones y las personas se ven "descargadas" de la responsabilidad de justificar a cada paso su toma de posición y adquieren "competencia técnica" para influir en el organigrama social de modo inmediato. Pero este proceso, al "descargar" a la interacción de sus potenciales de conflicto, al vaciar el contexto de valor, significado y sentido, y no asumir ninguna responsabilidad inherente, cosifica las relaciones sociales. Tales cosificaciones constituyen las patologías de la sociedad moderna.

La nueva Teoría Crítica de Habermas y Apel conlleva un empeño terapéutico respaldado en el método de la hermenéutica crítica. Esta a su vez se fundamenta en un análisis social que mediante la crítica emancipatoria transforma las distorsiones en la comunicación. El propósito de este proyecto filosófico es la construcción de una comunidad ideal de comunicación.

La tercera generación frankfurtiana ha tenido que encarar una época caracterizada por el capitalismo global y sus complementos ideológicos, el multiculturalismo liberal democrático, la fragmentación del sujeto, la crisis de los metarrelatos, el ascenso de la New Age oscurantista, mística y egocéntrica y un nihilismo devastador. El tercer modelo de Teoría Crítica viene siendo desarrollado por A. Wellmer y A. Honneth, aunque sobre

presupuestos filosóficos diferentes y propósitos distintos. Wellmer pretende reconstruir la senda de la modernidad desde la fuente de la primera Escuela de Frankfurt. Honneth articula la tradición frankfurtiana y el pensamiento de la diferencia de procedencia foucaultiana.

En la argumentación filosófica de Wellmer, si no cabe ya entender el horizonte de la razón como un determinable punto de fuga contra fáctico de la historia fáctica, es posible todavía ejercer una crítica negativa capaz de desenmascarar lo no-racional. Las fuentes del pensamiento negativo ofrecen los medios para pensar el progreso, no como una aproximación a la identidad ideal de sentido, sino más bien como un trayecto que, desprovisto de un horizonte ideal definible, consiste en la eliminación del sinsentido, vacío de significado y la ausencia de valor.

En lo que respecta a la postura de Honneth, la modernidad sólo puede ser transformada internamente (acorde con la convicción habermasiana). Su proyecto filosófico, de clara ascendencia frankfurtiana, defiende la autonomía del sujeto, al igual que la idea de una razón universal. No obstante, Honneth se incluye entre aquellos que están orientados a congeniar las exigencias polares del universalismo y del particularismo y a vincular, al mismo tiempo, los proyectos de autonomía y las exigencias de su autorrealización, sin afirmar, por ello, una unidad ideal regulativa. El principio de un "igual reconocimiento de la diferencia" sustituye al habermasiano-apeliano de un "tratamiento igualitario". Dicho de otra manera, desde este giro, el principio universal de la persecución de un acuerdo unitario es sustituido por el del "reconocimiento de la diferencia". Tal principio incluye, no sólo los criterios democráticos y las normas del derecho como principios restrictivos que han de permitir el libre juego de la diferencia, sino también la exigencia de una aplicación sensible al contexto que no se exime de los problemas que afectan a la integridad cultural e individual; toma también para sí la responsabilidad de que la gestación de normas intersubjetivas esté orientada al mismo tiempo a la preservación y posibilitación de la autorrealización de identidades específicas.

SENTIDO Y REALIZACIÓN DE VALORES

La posición autodistanciada (crítica) y trascendente del ser humano, según el pensamiento frankliano, y el requerimiento de la superación de un mundo sumido en la barbarie, según el pensamiento frankfurtiano, articulan la misión humana y el compromiso por la transformación radical de la "realidad interna" y la "realidad externa". La subjetividad es un sistema complejo, dialéctico y plurideterminado que se afecta por el propio curso histórico de la sociedad y los sujetos que la constituyen dentro del continuo movimiento de las complejas redes de relaciones que caracterizan el desarrollo societal.

Este planteamiento implica conocer, para poder intervenir, las complejas, dialécticas y densas interrelaciones de los determinantes sociopolíticos y las estructuras instintivo-pulsionales y noólogicas en la formación del carácter, el intelecto y la conciencia crítica emancipatoria. En resumen, se trata de elaborar una explicación más global de la totalidad de los procesos económicos, culturales, políticos, sociales, ambientales, psicológicos y espirituales que contribuyen al desarrollo histórico de las sociedades y las personas. Es necesaria una totalización que una la dialéctica de la vida psíquica espiritual y sus relaciones recíprocas con la dialéctica de la vida histórica: ser social-conciencia-voluntad-praxis. La revolución sociopolítica y cultural sin emancipación personal es falacia, al igual que es ingenuo pensar en la emancipación personal sin un cambio revolucionario societal.

Bibliografía

- Etcheverry, Juan Alberto (1999), *Salud mental, logoterapia y liberación*, Lugar Editorial S. A., Argentina.
- Frankl, Viktor (2002), *Psicoterapia y Humanismo ¿tiene un sentido la vida?*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (2001), *Psicoanálisis y existencialismo, de la psicoterapia a la logoterapia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (2003), *El hombre en busca de sentido*, Empresa Editorial Herder, Barcelona.
- _____ (2002), *La presencia ignorada de Dios*, Empresa Editorial Herder, Barcelona.
- _____ (1997), *Teoría y terapia de las neurosis*, Empresa Editorial Herder, Barcelona.
- Freire, José Benigno (2002), *Acerca del hombre en Viktor Frankl*, Empresa Editorial Herder Barcelona.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2004), *Dialéctica de la ilustración*, Editorial Trotta, Madrid.
- Horkheimer, Max (2000), *Anhelo de justicia, teoría crítica y religión*, Editorial Trotta, Madrid.
- _____ (1974), *Teoría Crítica*, Amorrortu Editores, Argentina.
- _____ (1999), *Materialismo, metafísica y moral*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Jameson, Frederic (2004), *El marxismo y los problemas de la vida cotidiana*, Ediciones "El Silbón", Colombia.
- Jay, Martin (1974), *La imaginación dialéctica, Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Tauros Ediciones, Madrid.
- Längle, Alfried (2000), *Víktor Frankl, Una biografía*, Empresa Editorial Herder Barcelona.
- Martín-Baró, Ignacio (1998), *Psicología de la liberación*, Editorial Trotta, Madrid.
- Sáez Rueda, Luis (2003), *Movimientos filosóficos actuales*, Editorial Trotta, Madrid.

Luxemburg y Pannekoek. la teoría de la acción política del anarco-marxismo

Julio Rafael Quiñónez
Profesor del Departamento de Ciencia Política,
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Colombia

El problema de la acción política en la historia del movimiento obrero y la posición de Luxemburg y Pannekoek

Como consecuencia de la derrota de la Revolución de 1848, y a la vista de las capacidades alcanzadas por los aparatos de Estado para reprimir las expresiones antisistémicas, la rama marxista del movimiento obrero fue derivando a la conclusión de que las posibilidades de éxito de su proyecto político dependerían en el futuro del acierto que se tuviera al encarar el problema organizativo. Así pues, a todo lo largo de la segunda mitad del siglo XIX sus esfuerzos se concentraron en la construcción de una organización lo suficientemente sólida y eficaz para ser contrapuesta a la mencionada evolución estatal. En concreto, la apuesta marxista se tradujo en la estructuración de un partido político altamente burocratizado y en el objetivo táctico de la toma del poder. En tal sentido, en 1864, en su discurso ante la asamblea inaugural de la Primera Internacional, Marx señalaba que "la conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera" y saludaba que en diversos países europeos "se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros" [1].

A todo esto vino a agregarse el planteamiento de Kautsky, posteriormente suscrito por Lenin, de que la teoría debía ser "inyectada" desde fuera en las masas obreras por una dirigencia partidista de intelectuales burgueses, es decir, por una élite de políticos profesionales de origen no obrero sino burgués[2]. De esta forma, en la visión organizativa del marxismo, el partido político entró a liderar o, más aún, a monopolizar toda la acción política del proletariado, mientras el sindicato quedaba a cargo de la lucha económica. Tal sería la perspectiva estratégica tanto de la Segunda como de la Tercera internacionales.

Por su parte y a contrapelo, la rama anarquista del movimiento obrero se mantenía mucho más cercana al libreto de las revoluciones precedentes al 48, viendo en la irrupción

[1] C. Marx, *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores,* en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 12.

[2] Para Kautsky (citado por Lenin, quien califica sus palabras de "profundamente justas e importantes"), "la conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos […]. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado sino *la intelectualidad burguesa* […]. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clase del proletariado, y no algo surgido espontáneamente dentro de ella". Ver V. I. Lenin, *¿Qué hacer?* Editorial Progreso, Moscú, 1981, p. 45.

espontánea de las masas la genuina expresión del poder popular y, por lo demás, la única manifestación verdaderamente libertaria de la acción política. En tales condiciones, la estrategia marxista no podía parecerles sino autoritaria tanto en su forma –el partido burocratizado– como en su objetivo intermedio –la toma del poder–[3].Como lo señalara Malatesta, para ellos la organización sólo podría fundarse en el "libre acuerdo de sus miembros, sin ninguna clase de autoridad; esto es, sin que nadie tenga el derecho de imponerle su voluntad a otros"[4]. Con el tiempo, la preocupación por la vigencia de este principio, sumada a la ineludible necesidad de actuar con eficacia, llevó a muchos hacia el anarcosindicalismo, depositando en la acción huelguística todas las expectativas revolucionarias. Por lo demás, y a juzgar por el panorama político de finales del siglo XIX y principios del XX en Europa, dicha orientación no carecía de sustentos reales: huelgas generales en Bélgica (1892), en Italia (1904) y, sobre todo, en Rusia (1905).

A caballo entre estas dos orientaciones estratégicas, pero tomando distancias críticas respecto de cada una de ellas, aparece la llamada "izquierda comunista" o "ultraizquierda", que comienza a desarrollarse desde la primera década del siglo XX y, de manera más nítida, luego del estallido de la Primera Guerra Mundial y de la consiguiente crisis de la Segunda Internacional. Aunque por sus antecedentes históricos, por sus raíces marxistas y por la coyuntura en que se desata se trata de un fenómeno general europeo, su desenvolvimiento tiene lugar con especial intensidad en Alemania (alrededor del *Spartakusbund* que, como es sabido, orientaban Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Franz Mehring, entre otros) y en Holanda (con Anton Pannekoek y Herman Gorter).

Pese a reconocer el valor de la espontaneidad a la hora de considerar la acción política de la clase obrera, factor éste que, como quedó dicho, era vívidamente promovido por los anarquistas, Luxemburg y Pannekoek (en adelante L y P) coinciden en hacer una valoración de la posición anarquista como antihistórica, ingenua y, en último término, reaccionaria[5]. Así, por ejemplo, la apelación anarquista a la huelga general se les antoja abstracta, al ser vista (y elogiada) como una explosión masiva que se manifiesta de buenas a primeras, como si fuera sacada de un cubilete mágico, es decir, careciendo del sustento real que sólo puede brindar el trabajo organizativo lento, sostenido, cotidiano y sistemático. De esta forma, en manos de los anarquistas la espontaneidad devendría en espontaneísmo y en la confianza –ilusoria– en la llegada del "gran día" de la revolución en que todo va a quedar "patas arriba". Y al proceder así, la actitud anarquista terminaría convirtiéndose en

[3] La posición de Bakunin, por ejemplo, al respecto era muy clara: "Para los comunistas o socialdemócratas de Alemania […] el Estado, cualquier Estado, incluso el Estado bismarckiano, es una plataforma para la revolución", cuando, en realidad, "todo Estado, hasta el más republicano y democrático –incluyendo el Estado supuestamente popular concebido por el señor Marx– es esencialmente una máquina para gobernar a las masas desde arriba, a través de una minoría inteligente y por tanto privilegiada, que supuestamente conoce los verdaderos intereses del pueblo mejor que el propio pueblo". (Mijail A. Bakunin, *Escritos de filosofía política (I),* Altaya, Barcelona, 1995, p. 251, 260 y 261).

[4] Errico Malatesta, *A Project of Anarchist Organization,* en http://www.geocities.com/CapitolHill/6170/malatesta_project.html

[5] Para Luxemburg, en la concepción anarquista "lo que hay de esencial es la forma abstracta, antihistórica de considerar […] todas las condiciones de la lucha política. Para los anarquistas, no existen, como condiciones materiales previas de sus especulaciones "revolucionarias", más que dos cosas: el "azul del cielo" e, inmediatamente, la buena voluntad y el valor para salvar a la humanidad del valle de lágrimas capitalista[…]." Y concluye que dado que "estas utopías no tenían en cuenta la triste realidad menospreciada, se transformaban insensiblemente de ilusiones revolucionarias en reales auxiliares de la reacción". Ver Rosa Luxemburg, *Huelga de masas, partido y sindicatos,* Grijalbo, México, 1970, pp. 17 y 18.

funcional a lo existente, cosa que se explicaría, en último término, por su culto pequeño burgués de la libertad individual[6].

Ese individualismo anarquista, por otra parte, haría salir a flote las diferencias entre su asunción del problema de la espontaneidad, donde esta última es relevante por ser libertaria, es decir, por ser la genuina e ilimitada expresión de la individualidad, y la de la izquierda comunista, donde la espontaneidad es valorada porque expresa un instinto y un impulso colectivo, una especie de intuición de la clase obrera originada en el hecho concreto de la común experiencia de la dominación y la explotación. Si algún querer, si alguna voluntad expresa la espontaneidad, no es la del capricho individual sino la de un proyecto de clase en germen. En otras palabras, mientras para los anarquistas la defensa de la espontaneidad es, ante todo, un problema moral, para la izquierda comunista es principalmente un problema político: al ser una directa manifestación de qué y cómo percibe la clase obrera, permite identificar en qué estado de evolución se halla su autoconciencia en un período específico. Y eso es fundamental para efectos organizativos, porque es el punto y la materia desde y con los que hay que desarrollar tanto la conciencia de clase como las estrategias de acción propiamente dichas. Ésa es la raíz del porqué para L y P la espontaneidad resulta ser axial a la hora de pensar una teoría de la acción política anticapitalista.

Pero si el argumento de la ultraizquierda contra los anarquistas es duramente crítico, no lo es menos contra el burocratismo y el elitismo del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y, en general, de los partidos de la Segunda Internacional (características que luego serán también censuradas en el caso bolchevique, como lo hizo de manera precursora Luxemburg en 1918 y como lo haría Pannekoek a medida que avanzaba el siglo). Aunque se reconoce que la organización en partidos políticos y la táctica parlamentarista han constituido una etapa imprescindible en la evolución de la clase obrera, en la medida en que han impulsado su educación y organización y, sobre todo, en que han contribuido –al igual que los sindicatos– a mejorar sus condiciones materiales de vida, llegado el primer cuarto del siglo XX estarían dando muestras de agotamiento estratégico. Más aún, partidos, sindicatos y parlamentarismo se estarían convirtiendo en un palo en la rueda para el desarrollo político del proletariado. De manera más específica, la consideración de Pannekoek, por ejemplo, es que estas formas de lucha fueron eficaces en la etapa inicial del capitalismo industrial, en la cual, por lo demás –cosa que explica el porqué de esa eficacia– la preocupación central de la clase obrera era la mejora de sus condiciones de existencia. Pero llegada, como sería el caso de la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX, la fase imperialista, las circunstancias son otras para efectos de la acción política antisistémica:

> La acción parlamentaria y sindical había permitido a los obreros mejorar ligeramente su condición en el momento en que el capitalismo vivía una vigorosa expansión […] Pero, desde hace una década y pese a una organización que crece a un ritmo tan vivo como constante, la eficacia de esta protección se ha ido reduciendo progresivamente: el imperialismo ha reforzado la patronal y el ejército, debilitado el parlamento, llevado los sindicatos a la defensiva y abierto el camino a la guerra mundial. A partir de ahí, era evidente que los antiguos métodos de lucha ya no servían para nada. Las masas se

[6] Para Pannekoek, "el anarquismo es la ideología del pequeñoburgués enloquecido", cuya identidad es la del "culto al individuo y a la libertad personal". Y agrega: "la teoría burguesa sitúa en el centro de su filosofía la personalidad libre y actuando sin trabas. Así era la doctrina del liberalismo de viejo estilo y así es la del anarquismo". Ver Anton Pannekoek, "Las divergencias tácticas en el seno del movimiento obrero", en Serge Bricianer (ed.), *Anton Pannekoek y los consejos obreros*, Anagrama, Barcelona, 1976, p. 94.

> daban cuenta gracias a su instinto; en todos los países pasaban bruscamente a la acción […] Por su parte, los jefes socialdemócratas intentaban doblegar estos movimientos a sus fines […] Los marxistas revolucionarios, convertidos hoy en comunistas, ya habían puesto de relieve la extrema limitación de la concepción dominante en el seno de la socialdemocracia. Mostraban que, a lo largo de toda la historia, las masas, las propias clases, han constituido la fuerza motriz de los grandes cambios sociales. Jamás, en efecto, una revolución se ha debido a la sabia decisión de un jefe reconocido […][7].

Así, pues, para comienzos del siglo XX el desafío que la clase obrera comenzaba a enfrentar desde el punto de vista político, resultaba ser doble: hacia el exterior y en el marco de la etapa imperialista, la lucha contra la burguesía; y hacia el interior de sí misma, la disputa de poder entre los dirigentes partidistas, empeñados en la exclusividad de la táctica parlamentarista, y la masa espontáneamente orientada hacia la acción directa y la autoorganización. Puestas las cosas en estos términos, la concepción de la izquierda comunista es la del privilegio de la clase sobre el partido (cosa que consideran como presupuesto ineludible para poder triunfar sobre la burguesía) y, por ello, se orientan hacia la crítica del elitismo y la burocratización partidistas, si bien dicha crítica es mucho más radical en Pannekoek que en Luxemburg y el conjunto de los espartaquistas, quienes hasta unas pocas semanas antes de la muerte de aquélla y de Karl Liebknecht se habían mantenido vinculados a la fracción de los "independientes", disidencia del partido socialdemócrata liderada por Karl Kautsky[8].

En el caso de Pannekoek, por otra parte, no deja de ser paradójico que su lúcida crítica del actor político burocratizado comparta muchos de los argumentos que desde las filas conservadoras formulaba por entonces la sociología elitista e, incluso, el ya citado texto de *Las divergencias tácticas en el seno del movimiento obrero,* de 1909, en el que por primera vez avanza sus análisis al respecto, es anterior al clásico de 1915, *Los partidos políticos,* de Robert Michels. Por supuesto, al contrario de la pretensión elitista, la discusión de Pannekoek se orienta a la deslegitimación de las minorías y no a su defensa. Una síntesis de sus planteamientos al respecto sería la siguiente:

1. Cuando las organizaciones crecen demasiado, se vuelven incontrolables para las masas.
2. Admitir que el parlamentarismo es la única o la principal forma de acción política de la clase obrera, implica aceptar que "los parlamentarios son las únicas personas encargadas de llevarla a cabo" [9].
3. Con el predominio de la táctica parlamentarista, la lógica de la competencia entre partidos, es decir, la centralidad que adquiere el tener más votos y ganar elecciones, "se efectúa en detrimento de nuestro gran objetivo: esclarecer y unificar a la clase obrera" [10].

---

[7] Anton Pannekoek, "Socialdemocracia y comunismo", en Serge Bricianer (ed.), *Op. cit*., p. 196.
[8] De hecho, creado el Partido Comunista Alemán en enero de 1919, apenas dos semanas antes del asesinato de los líderes espartaquistas, parte del debate que se abrió a su interior fue en torno a si se debía participar o no en las elecciones parlamentarias que se avecinaban, defendiendo hasta último momento Luxemburg y Liebknecht la afirmativa, por consideraciones de tipo táctico.
[9] Anton Pannekoek, "Las divergencias tácticas en el seno del movimiento obrero", *Op. cit.*, p. 101.
[10] Ibídem.

4. Como consecuencia de lo anterior, el partido apunta a educar a los trabajadores, no para que piensen por sí mismos, sino para instrumentalizarlos de cara a sus fines de poder. En otras palabras, "mientras que la clase obrera necesita una libertad de desarrollo ilimitada para aumentar su fuerza y para vencer, la fuerza del partido está basada en la represión de todas las opiniones que no se adecuen a su línea" [11].
5. Si "las masas obreras se adaptan a la doctrina del partido y le ceden la dirección de los acontecimientos, [entonces] el partido, privado de la fuerza de las masas propia de una clase revolucionaria, se transforma en un agente de conservación del poder burgués" [12].

De manera que el partido, en cuanto se autonomiza respecto de las masas y, adicionalmente, pretende ponerse por encima de ellas, tiende a su propio debilitamiento a la hora de la correlación de fuerzas con la burguesía y, por ende, termina esgrimiendo orientaciones favorables a lo existente. Con ello, y de manera paradójica, los aparentes extremos del parlamentarismo socialdemócrata y el espontaneísmo anarquista derivarían, en el análisis de Pannekoek, en un posicionamiento político antinómico en su forma pero confluyente en lo que al signo reaccionario –en tanto mistificador– de sus consecuencias se refiere:

El anarquismo es la ideología del pequeñoburgués enloquecido, el revisionismo la del pequeñoburgués domesticado (…) Ambas tendencias tienen en común el culto al individuo y a la libertad personal [y] son víctimas de la misma mistificación de la forma política; para unos, la "democracia" o la "república" representan una divinidad salvadora, para los otros, el genio malo es el Estado.[13]

Acerca de la acción directa. El caso de la huelga de masas y los consejos obreros

Los orígenes de la huelga como forma de acción de la clase obrera se remontan a la Inglaterra de la década de 1830 y, en particular, al caso del movimiento cartista, que apeló a ella aunque con propósitos sobre todo económicos. Sólo hacia finales del siglo XIX y principios del XX la huelga comenzó a presentar un acento más político, manifestándose como huelga general en episodios muy emblemáticos como los ya mencionados de Bélgica e Italia. Sin embargo, ningún fenómeno marcaría tanto la evolución de la huelga como la revolución rusa de 1905, cuando llegaría a eclosionar con una intensidad y una recurrencia inéditas hasta entonces. De hecho, lo más interesante es que a medida que la revolución avanzaba se fue pasando de la huelga *general,* entendida como un solo evento puntual en el que amplios sectores del proletariado se niegan a trabajar (una especie de jornada de paro multitudinaria), a la huelga *de masas,* entendida ya no como un hecho singular sino como un conjunto en ascenso de huelgas que se van extendiendo incesantemente a lo largo de todo un período, alcanzando altas cotas por momentos, pero decayendo en otros como las mareas cuando bajan, para, finalmente, volver a estallar con renovado vigor, poniendo en jaque, de manera progresiva, al orden imperante. En otras palabras, hablamos de la revolución asumiendo la

[11] Anton Pannekoek, *Partido y clase obrera,* en Serge Bricianer (ed.), *Op. cit.*, p. 342.
[12] Ibídem, p. 344.
[13] Anton Pannekoek, "Las divergencias tácticas en el seno del movimiento obrero", *Op. cit.*, pp. 94 y 103.

forma de huelga de masas. Como lo dijera Luxemburg, "no es la huelga de masas la que genera la revolución, sino que es ésta la que genera la huelga de masas". Y en tácita crítica a la manera socialdemócrata de asumir esta forma de lucha, agregaba:

> Y la ley del movimiento de estos fenómenos es clara: no reside en la huelga de masas en sí misma, ni en sus caracteres técnicos, sino en la relaciones políticas y sociales de las fuerzas de la revolución. La huelga de masas no es sino la forma que reviste la lucha revolucionaria […] no es un medio ingenioso, inventado para darle mayor fuerza a la lucha proletaria; es el modo del movimiento de la masa proletaria, la forma de manifestarse la lucha proletaria en la revolución. [Por ende,] es absolutamente contrario a los hechos imaginarse la huelga de masas como un acto, como una acción particular. Es, por el contrario, el carácter, el resumen de todo un período de lucha de clase que abarca años, tal vez docenas de años […] el esquema de la huelga de masas como un acto único, corto, provocado y ejecutado según un plan y método, sólo tiene aplicación a un género de huelga, y secundario: la huelga de demostración de fuerza[14].

La relevancia de hacer estas precisiones se echa de ver si consideramos que en 1906, en el momento en que escribe Luxemburg, la reticencia de los partidos de la Segunda Internacional –y en particular de su líder "natural", el SPD– respecto de la huelga y de la revolución rusa, era total. Tras un fuerte pulso, se aceptó a regañadientes el uso de la huelga como mero instrumento defensivo y siempre que fuera liderado por el partido; es decir, su visión era la de la huelga como "una acción particular", que debe ser dirigida, según ironizara Luxemburg, "como dirige un maestro de escuela". Ir más allá, usando como argumento el ejemplo ruso era inaceptable, dado que se trataba de un país atrasado y absolutista y, en esa medida, la suya era una política arcaica e inferior que no tenía punto de comparación con las elecciones y la apertura parlamentaria occidentales.

Opuesta totalmente a esta visión, Luxemburg terció en el debate interno de la socialdemocracia defendiendo la huelga como acción directa, es decir, como expresión autónoma y espontánea de las masas y rechazando el que se le considerara –por parte tanto del ala revisionista como del centro kautskysta– como un expediente puramente técnico decretable a discreción por el partido. Paralelamente, y a propósito del caso ruso, para ella el origen de la huelga de masas en 1905 habría que buscarlo no en el carácter absolutista del régimen zarista, sino en el desarrollo del propio capitalismo industrial centrado en la fábrica moderna, la cual concentra en un solo lugar a una gran multitud de trabajadores. Luego su conclusión es que, "cuanto más la industria se convierta en la forma predominante de la economía social", más se desarrollará la huelga[15].

Ahora bien, como ya se señalaba, para Luxemburg la huelga de masas es el pulso mismo de la correlación de fuerzas entre las clases en el escenario de la revolución; pero eso no significa que sea sólo una especie de barómetro puramente descriptivo, sino que, al revés, juega un papel activo capaz de modificar el balance de fuerzas previo. Y ello se debería al

[14] Luxemburg, Rosa, *Op. cit*., p. 64 y 65.

[15] "La huelga de masas aparece no como un producto específicamente ruso, surgido del absolutismo, sino como una forma general de la lucha de clase proletaria, determinada por el nivel actual de la evolución capitalista y las relaciones entre las clases". Ver Rosa Luxemburg, *Op. cit.*, p. 110. La convicción de que huelga e industrialismo iban ineludiblemente de la mano, la llevó incluso a absolutizar y naturalizar la huelga, actitud que sus críticos (vgr. un Lukács) cuestionaron no sin razón. Así, por ejemplo, en el discurso que pronuncia en el congreso de formación del Partido Comunista Alemán, en 1919, Luxemburg va a defender que la huelga es "la forma eterna de la lucha por el socialismo". Ver Rosa Luxemburg, *Discurso ante el congreso de formación del Partido Comunista Alemán,* en http://www.marxist.org/espanol/luxem/13.

hecho de que a la vez que ataca al capitalismo en su propio corazón, la fábrica, es también una vigorosa expresión de resistencia al Estado. Pero hay más: la huelga es vehículo de politización de "las más extensas capas del proletariado", con lo que posibilita avanzar hacia la constitución de "un verdadero *movimiento popular*". Así, frente a la postura socialdemócrata, para la que la organización partidista es el presupuesto de todo, Luxemburg sostiene que "no es sólo la organización quien provee de fuerzas para el combate; es la lucha la que, en gran medida, abastece de nuevos elementos humanos para la organización" [16].

Un último aspecto que Luxemburg aborda en el marco de su debate con la dirigencia del SPD es el de la etiología de la huelga de masas, la cual ve atada a un conjunto muy plural de elementos: económico (las condiciones materiales de vida y los niveles de explotación del proletariado), político (las relaciones de poder tanto al interior de la fábrica como fuera de ella), psicológico (la disposición anímica de las masas para la lucha y su grado de autoconfianza) e, incluso, la influencia que ejercen los contextos locales y nacionales. Todos estos aspectos, que al juntarse forman el denso torrente de la situación revolucionaria, le permiten reafirmar el carácter imprevisible e incontrolable de la huelga y no sólo para las fuerzas prosistémicas sino también para la propia burocracia partidista de la democracia socialista. En conclusión, la huelga debilita al adversario, fortalece la autoestima de los trabajadores y moviliza, es decir, recluta, organiza y educa en la práctica misma. Y ello se debería a que, como lo dijera Pannekoek, los estallidos huelguísticos "constituyen explosiones espontáneas, la auténtica manifestación de la lucha de clases contra el capitalismo, [las cuales] expresan el nacimiento de una nueva mentalidad en las masas rebeldes: la acción autónoma y no dirigida por los líderes; el espíritu de independencia y no la sumisión; la voluntad de lucha activa y no la aceptación pasiva de las órdenes; la solidaridad y la unidad inquebrantables con los camaradas y no el deber impuesto por la filiación política y sindical" [17].

Pero aparte de la huelga de masas, 1905 prohijó también el soviet, el consejo obrero, como una prolongación de los comités de huelga que, de la no cooperación, pasan a la autogestión y a constituir formas alternativas de dirección económica y administrativa de la fábrica, que obstruyen y desconocen las impuestas por el capitalismo. El consejo obrero es, pues, el complemento y la consecuencia necesarios de la huelga, y juntos se convierten en una forma de poder autónoma y vigorosísima del proletariado en tiempos del capitalismo industrial, es decir, en la época de los procesos industriales intensivos en fuerza de trabajo.

Hay que decir que aunque el epicentro del consejismo era la fábrica, en 1905 surgieron también consejos de campesinos y consejos de autogobierno local en las ciudades, estos últimos elegidos por los consejos obreros de la respectiva municipalidad; y, a su vez, los consejos obreros de una determinada rama de la producción elegían a sus delegados para todo el país en ese sector respectivo. A los ejes de la autogestión y la delegación, que inspiraban estos procesos, se agregaba la revocabilidad del delegado cuando no cumplía a cabalidad sus funciones o daba trazas de estarse autonomizando, principios todos estos cuyos antecedentes organizativos se remontaban a la Comuna de París, episodio que Marx había saludado como imagen de lo que podría ser un futuro orden político de transición presidido por el proletariado. En 1871, como en 1905, las formas de organización habían aparecido al margen de cualquier esquema teórico previo, imprevisibles por tanto y como producto de la práctica misma. Y así volverían a emerger otra vez en 1917 antes de ser desfiguradas por la centralización y la burocratización bolcheviques.

[16] Rosa Luxemburg, *Op. cit.*, p. 98.
[17] Anton Pannekoek, "La derrota de la clase obrera", en Serge Bricianer (ed.), *Op. cit.*, p. 373.

Desde el punto de vista estrictamente político, lo que es determinante en los consejos es que se presentan como una forma de poder alternativa al parlamentarismo liberal y con el sello proletario, por así decirlo. En otras palabras, mientras la institucionalidad parlamentaria se funda en el individuo en su calidad de ciudadano (lo que respondería a los rasgos originarios de la sociedad burguesa, compuesta de productores individuales separados entre sí), el sistema de los consejos descansa sobre las bases colectivas del "proceso de la economía del trabajo":

> Según la concepción parlamentarista, cualquier hombre es en primer término un ciudadano y, como tal, un individuo abstractamente igual a los demás […] Para reagrupar a los hombres, la práctica política parlamentaria divide el Estado en distritos electorales pero, en un mismo distrito están mezclados, en función de su domicilio, obreros, rentistas, tenderos, fabricantes, terratenientes, todas las clases, todos los oficios […] Pero el hombre verdaderamente concreto es un trabajador; el contenido práctico de su existencia son sus actividades, y las actividades de todos esos individuos se completan para formar el proceso social del trabajo. No son el Estado ni la política, sino la sociedad y el trabajo los que forman la gran comunidad humana […] La nueva sociedad erige al trabajo y su organización como objetivo consciente y base de toda la vida política […] Los hombres intervienen por sí mismos, directamente, en el interior de sus grupos de trabajo. Los obreros de una fábrica designan a uno de ellos para expresar su voluntad, y este representante permanece en contacto permanente con la base y es revocable por ella en cualquier momento. Estos delegados deciden acerca de todo lo que constituye su competencia y se reúnen en asambleas cuya composición varía según se trate de discutir problemas relativos a una profesión, a un barrio, etc. En cada campo, las instancias dirigentes centrales se eligen entre ellos; y llegado el caso podrán servirse mutuamente de expertos[18].

Así pues, los consejos son desnuda y explícitamente órganos de clase: sólo participa en ellos quien pertenece a un grupo de producción y, sin edulcoramientos, el no trabajador queda excluido (aunque un "ex burgués" que aporte su trabajo en el nuevo orden bien puede intervenir en el consejo respecto, al igual que los miembros de "profesiones liberales"). Ello responde a la inextricable unidad que los consejos expresan entre nuevo orden económico y nueva forma de organización política. En otras palabras, "dado que la lucha de clase revolucionaria del proletariado contra la burguesía y sus órganos es inseparable del control de los trabajadores sobre el aparato de producción y sobre el producto social, la forma de organización que une a la clase en su lucha constituye simultáneamente la forma de organización del nuevo proceso de producción" [19].

Esta inspiración homogeneizante de los consejos es el rasgo distintivo de la democracia proletaria en germen y de la que ellos son fundamento, y en buena medida equivale a la interpretación ultraizquierdista de la "dictadura del proletariado". Y, en la perspectiva de Pannekoek, no parece necesitarse nada más. La condición democrática de dicha forma de organización se evidencia en el carácter asambleario y deliberativo de los consejos, en la revocabilidad permanente y en que, al disponerse simultáneamente de las funciones de legislar y ejecutar, es decir, al ser suprimida la división de poderes liberal, se elimina de un tajo la burocracia y la formación de una élite de políticos profesionales, que

[18] Anton Pannekoek, *Socialdemocracia y comunismo, Op. cit.*, p. 202, 203.
[19] Anton Pannekoek, "Los consejos obreros", en Serge Bricianer (ed.), *Op. cit*., p. 354.

son las dos excrescencias que, sumadas a la propiedad privada, revelan la naturaleza antidemocrática de la llamada democracia liberal.

Luxemburg, por su parte, es menos optimista a la hora de valorar la democracia consejista. En su opinión, si bien el del soviet es un logro valiosísimo del proletariado, alcanzado en la práctica misma, que es a la vez forma de lucha, prefiguración del Estado de transición y forma de organización de la producción, sin embargo no se basta a sí mismo. Para ella ni es suficiente con que esté asegurada la dirección autónoma del proceso de trabajo para que la sociedad sea democrática, ni la homogeneidad como principio es objeto de exaltación. Está muy bien, por supuesto, que el nuevo orden se construya a partir de la economía del trabajo: ¿qué marxista podría estar en desacuerdo con eso? Pero ello no significa que esté garantizada la intervención activa de las masas en política; es imprescindible además crear las condiciones para que haya una vida pública rica, libre y diversa.

En *Historia y conciencia de clase,* Lukács critica a Luxemburg porque en su famoso folleto sobre la revolución de octubre, escrito en prisión en 1918, ella "no reconoce la forma del soviet como forma de lucha y gobierno del período de transición, como forma de lucha para conquistar e imponer los presupuestos del socialismo" [20]. Pero la acusación carece de fundamento. En efecto, en el ya citado discurso que Luxemburg pronuncia en el congreso de formación del Partido Comunista Alemán, en enero de 1919, en momentos en que, tras el fin de la guerra mundial, Alemania vive una situación revolucionaria, ella llama enfática y repetidamente a la constitución de consejos de obreros, de campesinos y de soldados como primer paso necesario para asegurar el triunfo de la revolución[21]. Así pues, su discusión es otra, pero Lukács, empeñado en defender ciegamente a los bolcheviques, soslaya el verdadero fondo del argumento luxemburgueano.

La polémica se origina en la crítica que Luxemburg esgrime contra Lenin y Trotsky, quienes habían disuelto la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917, argumentando que "el farragoso mecanismo de las instituciones democráticas" (léase elecciones generales) no lograba sostenerle el paso a la acelerada maduración política de las masas trabajadoras en revolución y, por tanto, la composición de la asamblea (elegida durante el gobierno de Kerensky) ya no era representativa del nuevo curso de los acontecimientos y del sentir proletario. Luxemburg cuestiona que en lugar de convocar unas nuevas elecciones se cierra esa posibilidad y, sobre todo, que se desconoce la capacidad de las masas para influir en dichas instancias asamblearias:

> […]el fluido vivo del ánimo popular se vuelca continuamente en los organismos representativos, los penetra, los guía […] Y cuanto más democráticas son las instituciones, cuanto más vivo y fuerte es el pulso de la vida política de las masas, más directa y más completa es su influencia […] Pero el remedio que encontraron

[20] Georg Lukács, "Observaciones críticas acerca de la *Crítica de la Revolución rusa* de Rosa Luxemburg", en Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969, p. 292.

[21] "A partir de aquí podemos deducir qué tenemos que hacer para garantizar el triunfo de la revolución. Primero y principal, debemos extender en todas direcciones el sistema de consejos obreros […] no basta con desarrollar el sistema de consejos de obreros y soldados, sino que debemos inducir a los trabajadores rurales y a los campesinos pobres a adoptar ese sistema. Tenemos que tomar el poder, y el problema de la toma del poder se plantea de la siguiente manera: ¿qué puede hacer, en cada lugar de Alemania, cada consejo de obreros y soldados? Ésa es la fuente del poder. Debemos minar el Estado burgués, debemos, en todas partes, poner fin a la separación de poderes públicos, a la división entre los poderes ejecutivo y legislativo. Esos poderes deben unificarse en manos de los consejos de obreros y soldados". Ver Rosa Luxemburg, *Discurso ante el congreso de formación del Partido Comunista Alemán, Op. cit.*

> Lenin y Trotsky, la eliminación de la democracia como tal, es peor que la enfermedad que se supone va a curar; pues detiene la única fuente viva de la cual puede surgir el correctivo a todos los males innatos de las instituciones sociales. Esa fuente es la vida política activa, sin trabas, enérgica, de las más amplias masas populares" [22].

Así, pues, la masa del pueblo está en capacidad de influir de manera determinante en la esfera institucional –como, según Luxemburg, lo ha mostrado la experiencia histórica– y la organización en consejos es un paso imprescindible en esa dirección. Esto por cuanto los trabajadores necesitan una capacitación que les permita superar siglos de dominio burgués, y los consejos, en tanto mecanismos surgidos de la práctica misma, que aparecen como proyección de la escuela viva de la lucha, ayudan a proveerla. Como sintetiza Luxemburg, "las masas deben aprender a ejercer el poder, ejerciendo el poder. No hay otro camino [...] Nuestro evangelio dice: en el principio era el hecho. La acción significa para nosotros que los consejos de obreros y soldados deben comprender su misión y aprender a convertirse en las únicas autoridades públicas" [23]. Pero aun siendo un prerrequisito, por sí mismos los consejos como medio de aprendizaje no bastan; para que su potencialidad educativa pueda hacerse realidad se requiere que no esté bloqueada la "fuente de la experiencia política", es decir, que esté abierta y palpitante la vida pública, lo cual sólo se consigue mediante la garantía de un ambiente de libertades ilimitado:

> Es un hecho conocido e indiscutible que es imposible pensar en un gobierno de las amplias masas sin una prensa libre y sin trabas, sin el derecho ilimitado de asociación y reunión (…) La libertad sólo para los que apoyan al gobierno, sólo para los miembros de un partido no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente. No a causa de ningún concepto fanático de la "justicia", sino porque todo lo que es instructivo, totalizador y purificante en la libertad política depende de esta característica esencial, y su efectividad desaparece tan pronto como la libertad se convierte en un privilegio especial[24].

El que Luxemburg subrayara que su defensa de un concepto de libertad como autodesarrollo (con resonancias a la vez stuartmillianas y del joven Marx), como radical apuesta por la diversidad y la pluralidad, no era una simple cuestión de justicia ni de humanitarismo, muestra que su preocupación era más de fondo. Y es que aunque la de los consejos fuera la vía y la forma del poder proletario, no obstante, sin espacio para la heterogeneidad, sin "la democracia y opinión pública más ilimitadas y amplias", corría el riesgo de terminar marchitándose y descomponiéndose:

> La vida pública de los países con libertad limitada está tan golpeada por la pobreza, es tan miserable, tan rígida, tan estéril, precisamente porque, al excluirse la democracia, se cierran las fuentes vivas de toda riqueza y progreso espirituales […] En lugar de los organismos representativos surgidos de elecciones populares generales, Lenin y Trotsky implantaron los soviets como única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con la represión de la vida política en el conjunto del país, la vida de los soviets también se deteriorará cada vez más. Sin elecciones generales, sin una

[22] Rosa Luxemburg, *La revolución rusa,* en http://www.marxist.org/espanol/luxem/11larevolucionrusa_0.pdf
[23] Rosa Luxemburg, *Discurso ante el congreso de formación del Partido Comunista Alemán, Op. cit*.
[24] Rosa Luxemburg, *La revolución rusa, Op. cit*.

> irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo […][25].

Y el proceso soviético posterior mostró cuánta razón tenía.

Entre la vieja y la nueva izquierdas: ¿oposición partidista y/o extraparlamentaria?

Realizado el análisis de los principales aspectos de la teoría de la acción política de Rosa Luxemburg y Anton Pannekoek, surge en este punto la inquietud acerca de la relevancia de la misma para la política contemporánea. Al efecto, este trabajo busca defender la idea de que en dicha teoría hay elementos y principios cuya aplicación a la realidad presente puede ayudar a resolver problemas de estrategia en la acción política de la izquierda. De manera más concreta, su actualidad radicaría en que tendencialmente puede obrar como bisagra entre la vieja y la nueva izquierdas, es decir, entre la política de la oposición partidista, que busca conquistar cuotas de poder institucionalizado, y la de la oposición extraparlamentaria, que apunta a politizar el espectro más amplio posible de las masas populares. En otras palabras, el pensamiento de L y P como punto de encuentro entre la izquierda de los partidos y la izquierda de los movimientos sociales; ésa sería la clave de su vigencia.

Ahora bien, para poder sustentar nuestro argumento es necesario elucidar previamente dos cuestiones: de una parte, la pregunta por la validez actual de la visión de L y P acerca de la acción directa, tal y como fue expuesta con anterioridad; y, de la otra, la inquietud acerca de la vigencia de las directrices conceptuales que ellos prevén para abordar el problema de la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, aspecto que, en todo caso, no puede ser considerado aquí más que de manera puramente normativa, pues de trata de una pregunta que sólo puede ser respondida en la práctica misma.

Sobre la actualidad de la acción directa: más allá de la huelga y los consejos

Tres interrogantes deben ser resueltos para poder abordar el problema de la significación contemporánea de la posición de L y P respecto de la acción directa: primero, el relativo a la importancia actual de esta última como forma de acción política en general; segundo, el que indaga por la vigencia de las formas específicas de la huelga de masas y los consejos obreros; y, por último, el que se refiere a la validez de los principios y criterios analíticos con los que ellos asumieron el problema. Las dos primeras preguntas nos conducen a la observación de la práctica histórica; la tercera, en cambio, es más una cuestión teórica.

Si consideramos los grandes hitos de la resistencia anticapitalista contemporánea, podemos decir que la acción directa conserva una plena vigencia, que sigue siendo el "pulso vivo" del querer concreto de las masas y que continúa discurriendo al margen de la voluntad de las dirigencias partidistas e institucionales. Pero, en sentido contrario, también podemos afirmar que la huelga y los consejos han perdido la centralidad que tuvieron en la primera mitad del siglo XX; no han desaparecido, es cierto, pero han adquirido otro sentido y ya no son el principal "modo del movimiento de la masa proletaria".

Las dos grandes explosiones mundiales de la acción política antisistémica de los últimos 50 años son las llamadas "revoluciones del 68" y el movimiento antiglobalización

[25] Ibídem.

iniciado en 1999. Si 1905 significó, respecto de 1848, el paso de la calle a la fábrica y de la barricada a la huelga y los consejos, lo que podemos constatar es que 1968 y 1999 representaron, respecto de 1905 y 1917, el desplazamiento (y retorno) de la fábrica a la calle como escenario privilegiado de la acción, y de la huelga y los consejos a la manifestación pública, la formulación de peticiones, las sentadas y los cortes de vías, las tomas de establecimientos emblemáticos o estratégicos y el boicot político y social como formas principales de lucha. Es verdad que ha habido acciones cercanas en su significado al de la huelga, como el paro estudiantil, por ejemplo; pero si pueden ser categorizadas con el nombre de huelgas, es evidente que no lo son en el sentido de la huelga de masas analizado en este trabajo. Y es verdad, también, que la inspiración autogestionaria de los consejos ha pervivido en las prácticas de muchos movimientos sociales (vgr. las experiencias alternativas de gobierno local); pero ya no se traduce, en lo fáctico, en un extendido control económico y administrativo de las unidades productivas.

Observando en detalle y en primera instancia el caso del 68, encontramos que ni la fábrica es ya el espacio privilegiado de la lucha, ni el proletariado industrial el protagonista, ni la huelga y los consejos las formas principales de acción. El 68 –que es una expresión con la que se suele sintetizar una movilización que, de un lado, se extiende a lo largo de casi década y media, desde mediados de los años 50 hasta finales de los años 60, y, del otro, es profundamente heterogénea en lo que a temas y actores en disputa se refiere– se inicia realmente en 1956, con el despunte del movimiento por los derechos civiles de los negros norteamericanos, movimiento cuyos líderes no dejaban de reconocer la influencia filosófica y táctica de Gandhi y el movimiento de liberación nacional indio. Las luchas galvanizadas alrededor de la problemática racial, que tienen su epicentro en las iglesias negras y que proyectan una resistencia expresada en boicots, sentadas y grandes manifestaciones públicas, principalmente, serán determinantes en el desarrollo subsiguiente del movimiento estudiantil, que es el otro gran actor de este proceso. Los estudiantes, primero en Estados Unidos, alrededor del *Students for a Democratic Society* (SDS) y, luego, en distintos lugares de Europa y, particularmente, en Francia[26], adelantarán una política de protesta consistente en tomas de establecimientos educativos, paros y manifestaciones públicas. No se puede desconocer, por supuesto, que en mayo del 68, en París, se llegó a avanzar en la articulación de estudiantes y trabajadores de base. Pero tras un corto intento, el proceso no logró fructificar. Finalmente, y siempre desde el punto de vista de las formas de acción, el panorama es muy similar en otras de las expresiones de la movilización social del período, como el caso del movimiento pacifista o de oposición a la guerra de Vietnam, que hizo uso sobre todo de masivas manifestaciones públicas. E, incluso, otro tanto puede decirse de los sucesores inmediatos de estas luchas de los años 60, los movimientos ambientalista y feminista, que a partir de la década siguiente apelaron al mismo repertorio en su actividad opositora.

A propósito de las formas de acción política de estos "nuevos movimientos sociales" (NMS), Jorge Riechmann las ha caracterizado de la siguiente manera:

> Métodos de acción no convencionales, como la desobediencia civil (la objeción fiscal, por ejemplo), la resistencia pasiva, la acción directa con fuertes elementos expresivos o de esclarecimiento popular, las manifestaciones de masas con un notable componente lúdico, las cadenas humanas, los happenings y dramatizaciones públicas provocadoras

[26] Hay que señalar que la movilización estudiantil también se presentó en la propia URSS e, incluso, en América Latina (México y Argentina, especialmente).

> […]. Una parte de lo que podríamos llamar esta "nueva cultura de la acción política", que acentúa la acción directa, proviene, como ya vimos, de la contracultura norteamericana de los años sesenta (caracterizada, entre otras cosas, por la estetización de la protesta que desarrolló); en otros casos se trata de la generalización de métodos tradicionales de lucha obrera no violenta en primerísimo lugar la huelga a ámbitos de la vida social distintos del económico. Sin embargo, no debe pensarse que los NMS utilicen este tipo de medios no convencionales exclusivamente, o que ello los confine a un margen no-institucional de la sociedad: por el contrario, los estudios empíricos muestran que lo característico es el uso pragmático y flexible de formas de acción no convencionales y también convencionales[27].

En cuanto a las formas de acción del movimiento antiglobalización, es evidente que se inscribe en estos mismos derroteros y, a ese respecto, es heredero de los movimientos de los años 60 y 70. En efecto, lo que ha caracterizado su accionar desde su despunte en Seattle, en 1999, han sido especialmente las sentadas, los cortes de vías y las manifestaciones multitudinarias, con los cuales ha pretendido oponerse a los organismos económicos multilaterales, entendidos como los centros coordinadores de política económica del capitalismo mundial.

Ahora bien, ¿cómo podemos explicar los caminos y formas tomados por la acción directa en tiempos contemporáneos, a juzgar por lo comentado hasta aquí? ¿A qué se ha debido el eclipse de la huelga de masas y los consejos obreros y, lo que es más, la pérdida de centralidad no sólo de la fábrica como espacio de la acción sino de la clase obrera industrial como actor? Pero, sobre todo, ¿tendrá algo que decirnos el pensamiento de L y P de cara a la explicación de estos fenómenos?

Tanto para Pannekoek como para Luxemburg en todo momento fue claro el nexo existente entre las formas de acción política y el nivel de evolución de la economía capitalista; en ese sentido (y pese a las veleidosidades naturalizantes de Luxemburg respecto de la huelga que fueron anotadas en su momento), ellos siempre tuvieron presente la historicidad de dichas formas de acción. Así, por ejemplo, y como ya se señalaba, Pannekoek achaca el agotamiento de la táctica parlamentarista a la progresión del capitalismo hacia las formas imperialistas y concluye que en la por entonces nueva fase de dicho modo de producción lo que se impone es la lucha a través de los consejos obreros:

> Las viejas formas de organización, sindicatos y partidos políticos, y la nueva forma de los consejos (soviets) corresponden a fases diferentes de la evolución social y tienen funciones también diferentes. Las primeras tenían por objeto la consolidación de la clase obrera dentro del sistema capitalista y estaban ligadas a su período de expansión. La segunda tiene como objetivo la creación de un poder obrero, la abolición del capitalismo […] y está ligada al período del capitalismo en declive. En un sistema ascendente y próspero, es imposible la organización en forma de consejos dado que en estos períodos los obreros sólo se preocupan de mejorar sus condiciones de existencia, lo que permite la acción sindical y política. En un capitalismo decadente, frente a la crisis, este último tipo de acción es inútil y aferrarse a él sólo puede implicar frenar el desarrollo de la lucha autónoma de las masas en su autoactividad[28].

[27] Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales,* Paidós, Barcelona, 1994, p. 67.

[28] Anton Pannekoek, "Principios de organización", en Serge Bricianer (ed.), *Op. cit*., p. 356.

De igual forma, y como también se comentaba con anterioridad, apuntando a justificar la validez de la huelga como forma de acción para el caso Alemán, Luxemburg rechaza la idea de que sea un tipo de oposición restringido a las circunstancias rusas y, por el contrario, defiende que se trata de la "forma general de la lucha proletaria, *determinada por el nivel actual de la evolución capitalista y las relaciones entre las clases"* (subrayado nuestro).

Si aceptamos esta línea de interpretación de la acción política –es decir, aquella que subraya la historicidad de la misma y el estrecho vínculo que sus formas de manifestación tienen con "el nivel actual de la evolución capitalista y las relaciones entre las clases" –y la aplicamos a las expresiones contemporáneas de la resistencia anticapitalista, evidenciadas en los referidos hitos del 68 y el 99, entonces nos encontramos frente a una veta explicativa que vale la pena explorar y que revela la permanencia del pensamiento de L y P.

Respecto de la primera parte de la proposición, es decir, la relativa a la relación entre formas de acción política y "nivel actual de la evolución capitalista", podemos señalar –aunque de manera simplemente enunciativa, dado que no es el tema central de este trabajo– lo siguiente. Como lo ha destacado André Gorz, dos de los rasgos que en la actualidad caracterizan a la producción capitalista en los países avanzados son el progresivo "cambio de trabajos de producción por puestos de trabajo en el sector servicios" y el hecho de que "las unidades de producción se están volviendo más pequeñas y más especializadas" [29]. Lo primero significa –y sin duda como consecuencia de la creciente automatización de la producción– que el capitalismo contemporáneo diluye la importancia de las habilidades manuales o, si se prefiere, que es cada vez menos intensivo en fuerza de trabajo y más intensivo en conocimiento intelectual. Se asiste, entonces, a lo que se ha dado en llamar la "desmaterialización del trabajo", en virtud de la cual el obrero de "cuello azul" es desplazado por el de "cuello blanco", produciéndose una disminución cuantitativa de los productores directos o trabajadores industriales tradicionales que van siendo reemplazados por organizadores y coordinadores de alta formación técnica.

Por su parte, los aludidos cambios en las unidades productivas pueden ser caracterizados como una progresiva descentralización de la producción en la que dichas unidades son cada vez más pequeñas y operan con subcontratistas y fábricas satélite ubicadas en distintos lugares del mundo. Esto de suyo implica una intensificación de la alienación del trabajo, pues los subgrupos que intervienen en cada etapa no logran comprender la racionalidad del conjunto del proceso ni mucho menos tener ningún poder sobre él. Pero, lo que es más, debido a las innovaciones tecnológicas constantes, los oficios pierden vigencia y se hacen obsoletos muy rápidamente, con lo que, como lo sostiene Gorz, se difumina la identificación con el propio trabajo y los trabajadores se ven forzados a buscar su identidad en actividades distintas de él.

Pese a lo esquemático de esta caracterización, se puede ir viendo cómo y por qué la fábrica de gran tamaño, que llegó a su máxima expresión con la cadena de montaje fordista, que aglutinaba a un alto número de trabajadores y que, por tanto, era el escenario por excelencia de la resistencia, con el proletariado industrial como protagonista y con la huelga y los consejos como forma de lucha, va quedando relegada a la condición de fase superada en el proceso del capitalismo.

[29] André Gorz, "La declinante relevancia del trabajo y el auge de los valores posteconómicos", en revista *El Socialismo del Futuro*, Fundación Sistema, No. 6, Madrid, 1992, pp. 25 y 26.

En cuanto a las conexiones existentes entre las formas de acción anticapitalista y "las relaciones entre las clases", en lo ya anotado hay varios elementos indicativos de la actual correlación de fuerzas, la cual sería sin duda favorable a los grupos prosistémicos. En efecto, la pérdida de importancia de los oficios manuales con sus correlatos de disminución cuantitativa del proletariado, de tendencia al "desempleo estructural" y de reforzamiento de la alienación del trabajo, implican por sí mismos un debilitamiento político de la clase obrera industrial. Pero lo que marca la derrota definitiva de esta última en el período posterior al fin de la segunda guerra mundial, es la aparición, primero en el Japón del medio siglo y, luego, a partir de la crisis de los años 70, en el mundo desarrollado en general, del llamado "toyotismo", entendido como la versión contemporánea y reforzada del taylorismo tradicional. El toyotismo –que paradójicamente fue en su origen la respuesta del empresariado japonés al fuerte movimiento consejista de posguerra en ese país– encontró en la disminución del empleo industrial un terreno fértil para expandirse y consolidarse. De hecho, apoyado en ello fue como pudo lograr un doble efecto: de un lado, quebró la solidaridad de clase de los trabajadores, forzándolos a rivalizar entre sí para ser incluidos en la élite de los "ganadores", es decir, en la minoría que cuenta con empleo permanente y mejoras salariales gracias a su desempeño en productividad y a su capacidad para proponer innovaciones de gestión idóneas para cualificar la eficiencia; y, del otro, proveyó nuevas fuentes de identidad (el "patriotismo de empresa") para llenar el vacío dejado por la ruptura del nexo existente entre oficio o vocación laboral e identidad personal, cosa que se señalaba con anterioridad.

En síntesis, derrotada la clase trabajadora industrial, la acción directa huelguística y consejista, síntoma de pujanza organizativa y poder obrero, queda reducida a su mínima expresión y, por tanto, la resistencia antisistémica se ve forzada a buscar otros actores, otros espacios y otras formas de expresión. Allí alcanza pleno sentido la aparición de los NMS a partir de los años 60, jalonada principalmente por las categorías sociales vinculadas al conocimiento antes que al trabajo material, desarrollada fuera de la fábrica y orientada a oponerse a las nuevas formas de control político[30].

Directrices de teoría política para abordar el problema de las relaciones entre partidos políticos de izquierda y movimientos sociales antisistémicos

A lo largo de este trabajo se ha tratado de resaltar la defensa que Rosa Luxemburg y Anton Pannekoek hacen de la autoactividad del proletariado, al extremo de ver en ella la base de cualquier proyecto de oposición anticapitalista que aspire a tener éxito. Esa convicción tan firme estaría sustentada, entre otras cosas, en el hecho de que para ellos la espontaneidad que le sirve de sustrato a la acción directa no sólo logra catalizar y desatar los múltiples factores que estructuran esta última, sino que, más aún, ayuda a revelar cuál es el, por así decirlo, grado de maduración histórica de los mismos. En efecto, a medida que se desenvuelve la autoorganización de las masas, van saliendo a la luz los lugares sensibles y vulnerables del orden existente respecto de los cuales hay que desatar la ofensiva, las estrategias adecuadas, los niveles de desarrollo de la conciencia de clase, e, incluso, el propio crecimiento psicológico de los trabajadores organizados, entendido en el sentido de la autoconfianza que se deriva del apoyo mutuo.

[30] Unas formas que, sin duda, están fuertemente relacionadas con el conocimiento científico y la racionalidad tecnológica y sus diversos impactos: psicológico, biológico y ambiental, entre otros, los cuales han venido a sumarse a las tradicionales formas de dominación económica, burocrático-administrativa y político-militar.

Esta óptica, sin embargo, que equivale a sostener un privilegio de la clase, autoarticulada como movimiento social obrero, sobre el partido (y, por ende, sobre sus élites tanto intelectuales como de políticos profesionales), ¿implicará una toma de posiciones en el sentido de afirmar la total inutilidad de la forma partido como expresión organizativa?

En distintos grados –franca reticencia en el caso de Pannekoek, actitud crítica en el de Luxemburg–, la apuesta de L y P por la oposición extraparlamentaria va acompañada de reparos respecto del partido político como actor colectivo. Pero tales reparos no significan que ellos demanden su supresión, ni que vean en él un armazón inservible. De hecho, en su opinión –que parte de considerar la acción política del proletariado como un proceso histórico– si se ha llegado a una etapa en la que la acción directa se ha colocado en el primer plano es gracias al previo trabajo organizativo, educativo y propagandístico que de manera cotidiana y continuada han desarrollado los partidos y los sindicatos durante décadas (trabajo que, por lo demás, ha logrado también una mejora de las condiciones de vida de los obreros, cosa de por sí muy importante). En ese sentido, la espontaneidad y la auto organización no son una mera ebullición espasmódica y contingente, sino la consecuencia de una lucha continuada y sistemática y, por tanto, vistas las cosas procesualmente, la fase de la primacía partidista y sindical ha sido un momento necesario en el desarrollo político del proletariado[31]. Luego, desde la óptica de L y P, los problemas se presentan es a partir del punto en el que dicha primacía, de por sí una etapa transitoria, se agota como consecuencia del hecho de que las masas obreras alcanzan su mayoría de edad organizativa y, no obstante eso, la dirigencia partidista se empeña en seguir manteniendo un control y una conducción verticales. Desde ese momento en adelante el partido comienza a ser desbordado por el movimiento social y si no logra percibir que su papel debe cambiar, cediendo el protagonismo, entonces se cosifica y las ambiciones de poder de sus élites tienden a sobreponerse a los objetivos de cambio social. En otras palabras, el partido se conservatiza y, de medio que era para el logro de dichos fines, pretende erigirse en un fin en sí mismo. Fiel expresión histórica de ello sería la fórmula del ala revisionista del SPD, debida a Bernstein, según la cual "el objetivo final, sea cual fuere, es nada; el movimiento es todo", a la cual Luxemburg contrapuso la de: "el movimiento como un fin en sí, no relacionado con el fin último no es nada para mí; el fin último es todo" [32].

Pero aparte de haber hecho una contribución decisiva al desarrollo político de la clase obrera, la cual estaría dando muestras de haberse convertido en un actor autónomo, en la visión de L y P la función de los partidos no termina allí. Pierden el protagonismo, es cierto, el cual pasa ahora a manos del movimiento social propiamente dicho, pero siguen teniendo un papel de cara a la acción misma. En efecto, en esa materia los dos coinciden –aunque con matices– en atribuirles una función de orientación "espiritual" de las masas autoorganizadas.

[31] Lo cual no quiere decir, por supuesto, que por el hecho de que las cosas hayan sucedido así en Alemania y en algunos otros lugares de Europa, se deba deducir de ahí una especie de linealidad histórica aplicable en todo momento y lugar, y según la cual siempre hay primero partidos y luego movimientos sociales. Cuestión diferente es aceptar, en cambio, que la espontaneidad que impregna la acción directa no es algo que aparece de buenas a primeras como una simple y aislada "creatividad popular", sino que es el producto de una larga y lenta lucha y aprendizaje colectivos.

[32] Entendiendo "movimiento" en los dos casos como la actividad articulada de partidos y sindicatos, que eran las dos formas de organización obrera concebibles en el seno de la Segunda Internacional en el momento en el que se da el debate Bernstein-Luxemburg (1898-1900). Por ende, "movimiento" no alude aquí al movimiento social obrero en el sentido de acción directa de las masas trabajadoras. Citado en Rosa Luxemburg, *Reforma o revolución,* en http://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf

Así por ejemplo, Pannekoek –mucho más crítico del elitismo, al punto que prefiere hablar de "grupos de trabajo" antes que de partidos, para resaltar su subordinación respecto de la acción directa del proletariado– les asigna la labor de agenciar como "círculos de estudio y discusión", idóneos para contribuir a la "autoclarificación" teórica de la clase obrera:

> Cuando algunas personas que tienen las mismas concepciones se agrupan para considerar las perspectivas de acción, llegar a una clarificación a través de la discusión, hacer propaganda a favor de sus ideas, puede decirse, si se quiere, que estos grupos son partidos. El nombre importa poco si estos partidos se asignan un papel totalmente distinto al que aspiran los partidos actuales. La acción práctica, la lucha concreta concierne a las propias masas en su totalidad […]. [Pero] dada la inmensidad de la lucha y el poder inmenso del enemigo, para conseguir la victoria es necesaria una conjunción de todas las fuerzas de que disponen las masas, no sólo de la fuerza material y moral para la acción, la unidad y el entusiasmo, sino también la energía espiritual que nace de la lucidez. La importancia de estos grupos o partidos de opinión reside en que contribuyan a hacer aparecer esta clarividencia a través de sus luchas recíprocas, de sus discusiones, de su propaganda. Por medio de estos órganos de autoclarificación la clase obrera consigue discernir, por su cuenta, el camino de la libertad[33].

Luxemburg, por su parte, está de acuerdo en reconocer el ascendiente teórico del partido y se esfuerza en delimitar el terreno en que ello tiene viabilidad. Para ella, la producción de teoría es clave por dos razones: primero, porque impide que la acción directa se vea lastrada por el particularismo temático y se quede corta a la hora de la postulación de los fines socialistas (cayendo, por ende, o bien en el pragmatismo y el reformismo, o bien en inmediatismos ilusorios), riesgos éstos siempre presentes por cuanto la espontaneidad que anima la movilización directa está atada al instinto y a la intuición antes que al análisis racional. Y segundo, porque como hizo ver el propio Marx, la teoría se convierte en fuerza material cuando encarna en las masas, cosa que, por otra parte, únicamente se consuma en la acción misma, ya que la actividad educativa y propagandística de los partidos apenas logra politizar a una pequeña parte de los trabajadores:

> En el obrero alemán politizado, la conciencia de clase creada por la democracia socialista es una conciencia *teórica latente* […]. En la revolución, donde la masa misma aparece sobre la escena política, la conciencia de clase es *práctica y activa* […]. Seis meses de período revolucionario acabarán en estas masas actualmente inorganizadas la tarea educadora que no pudieron terminar diez años de reuniones públicas y de distribución de folletos[34].

Como sea, hay que destacar que Luxemburg es menos escéptica respecto del partido que Pannekoek, lo cual se evidencia no sólo en el valor táctico que le otorga a la lucha electoral y parlamentaria, sino, sobre todo, en que le atribuye un papel de "iniciativa y dirección" políticas que bien puede ser caracterizado como una especie de vanguardismo limitado. Esto por cuanto aunque que ve al partido como "el núcleo del proletariado más organizado y más esclarecido", al mismo tiempo precisa que la dirección "no consiste en dar órdenes definitivas y terminantes, sino en la adaptación más ajustada posible a la

[33] Anton Pannekoek, *Partido y clase obrera, Op. cit*., p. 340 y 341.
[34] Rosa Luxemburg, 1970, *Op. cit*., p. 100 y 101.

situación y en el contacto más estrecho posible con las masas y el conocimiento de la disposición de éstas". Adicionalmente, tampoco cree que, dado el caso de una situación revolucionaria, esa dirección pueda ir más allá de la conducción de ciertos eventos particulares, ya que el partido ni tiene la capacidad de desatar la acción directa por decreto, ni mucho menos logra controlar el conjunto del proceso:

> El socialismo es llamado en el período revolucionario a tomar la dirección *política* [lo cual] consiste en dar a la batalla su consigna, su tendencia; en establecer la *táctica* de la lucha política de manera que en cada fase y en cada momento se movilice y sea activa toda la potencia de que el proletariado dispone […]. Pero esta iniciativa y esta dirección no se ejercen más que en la realización de tal o cual acto, en la dirección de tal o cual huelga, una vez iniciado el período revolucionario, y esto, frecuentemente, en el marco de una sola ciudad[35].

En conclusión y mirando las cosas desde la perspectiva de la política contemporánea, de lo anterior se pueden deducir algunas directrices puramente normativas, cuya validez sólo puede ser evaluada en la práctica, acerca de las relaciones entre partidos políticos y movimientos sociales. Una síntesis de tales principios sería la siguiente:

1. En las etapas iniciales de la organización de los sectores opuestos al capitalismo, cuando las masas aún no han alcanzado una mayoría de edad organizativa que les permita tomar por sí mismas las riendas de la lucha política –es decir, cuando aún son escasos sus niveles de autonomía, autoconciencia y autoconfianza–, el partido debe conservar el liderazgo y contribuir a la organización de aquéllas. En esta fase, además, la táctica parlamentarista es relevante, en especial de cara a la producción de políticas públicas que mejoren las condiciones materiales de vida de los sectores populares.
2. A medida que la autoorganización se va materializando en movimientos sociales influyentes, el partido debe ceder el protagonismo y transformarse en un "núcleo esclarecido" funcional a la acción directa. En concreto, sus tareas en esta etapa son la producción teórica y la dirección política, entendiendo esta última como acompañamiento, propaganda y aporte de "lucidez" de cara a lo táctico.
3. El partido político, sin la iniciativa y la fuerza de los movimientos sociales, es decir, si se autonomiza respecto de ellos, deviene en la conservatización y en la hegemonía de una élite burocrática (cosa que, a su vez, debilita a los movimientos); los movimientos sociales, sin el ascendiente "espiritual" del partido, tienden a caer en el particularismo y en la despolitización y, con ello, en la dilución de la acción política colectiva.

[35] Ibídem, p. 73 y 76.

El imperialismo ecológico: un concepto indispensable para comprender y enfrentar el ecocidio planetario

Renán Vega Cantor
Profesor titulado de la
Universidad Pedagógica Nacional

"Y aserraron las ramas en las que se sentaban mientras intercambiaban experiencias y consejos sobre cómo aserrar con mayor eficacia. Y cayeron aparatosamente al fondo. Y los que los observaban menearon la cabeza y continuaron aserrando enérgicamente".

Bertolt Brecht

El capitalismo es una relación profundamente desigual y el gran desarrollo productivo y la capacidad de consumo se concentran en los países centrales (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón), donde se producen millones de toneladas de desperdicios. No otra cosa son los automóviles, teléfonos, televisores, neveras, pilas… inservibles que pronto van a parar a la basura. La mayor parte de las materias primas utilizadas en la producción de todos esos artefactos procede de los países de la periferia y regresa a esos territorios cuando se convierte en basura, luego de que aquellas han sido usadas por los consumidores del Norte[1]. Esto se explica, porque según el ecologista Barry Commoner el planeta está dividido en dos:

> El hemisferio norte contiene la mayor parte de la moderna tecnosfera, sus fábricas, plantas de energía eléctrica, vehículos automóviles y plantas petroquímicas y la riqueza que la misma genera. El hemisferio sur contiene la mayor parte de la gente, casi toda desesperadamente pobre. El resultado de esta división es una dolorosa ironía global: los países pobres del sur, a pesar de estar privados de una parte equitativa de la riqueza mundial, sufren los riesgos ambientales generados por la creación de esta riqueza en el norte[2].

Esa dualidad no es resultado de cierta disposición divina, sino de una forma específica de denominación, la cual puede catalogarse con el apelativo de imperialismo ecológico, con la cual se resaltan las consecuencias de ese tipo de dominación sobre los ecosistemas, los seres vivos y, por supuesto, los habitantes más desvalidos del Sur del mundo (indígenas, afrodescendientes, trabajadores manuales, mujeres pobres…), como pretendemos ilustrarlo en este ensayo.

---

[1] José Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas,* Siglo XXI Editores, Madrid, 2006, p. 90ss; Franz J. Broswinner, *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies,* Editorial Laetoli, Pamplona, 2005, p. 149ss.

[2] Barry Commoner, *En paz con el planeta,* Editorial Crítica, Barcelona, 1992, p. 137.

Destrucción acelerada de los ecosistemas en los países del sur

La noción de ecosistemas ayuda a entender la magnitud de los problemas ambientales que hoy padecemos, en la medida en que su destrucción se constituye en la principal manifestación de la inviabilidad ambiental del modo de producción capitalista. Por ecosistemas puede entenderse a los conjuntos o escenarios en que se reproduce la vida. Un ecosistema determinado está definido por "el medio abiótico físico-químico y las manifestaciones bióticas a las que sirve de soporte: microbios y bacterias, plantas, animales". Los ecosistemas han sido fuentes de sustento y bienestar para las sociedades, en la medida en que no solamente son ensamblajes de especies sino de "sistemas combinados de materia orgánica e inorgánica y fuerzas naturales que interactúan y se transforman" [3].

Los ecosistemas reportan beneficios directos e indirectos a los seres humanos. Entre los directos se destacan la obtención de plantas y animales como alimentos y materias primas o como recursos genéticos, mientras los indirectos se expresan en el control natural de la erosión, el almacenamiento de agua por parte de plantas y microorganismos o la polinización por dispersión de semillas que realizan los insectos, las aves y los mamíferos.

Los ecosistemas tal y como los conocemos en la actualidad han evolucionado durante millones de años y no pueden ser sustituidos ni recuperados por procedimientos tecnológicos. La desaparición de cualquier ecosistema supone eliminar posibilidades de subsistencia para los seres humanos por la sencilla razón que "los ecosistemas hacen que la Tierra sea habitable purificando el aire y el agua, manteniendo la biodiversidad, descomponiendo y dando lugar al ciclo de nutrientes y proporcionándonos todo un abanico de funciones críticas" [4].

En términos económicos inmediatos, el aprovechamiento de las riquezas naturales es una base de subsistencia y de empleo, sobre todo en los países del Sur, puesto que la agricultura, la explotación forestal y la pesca generan uno de cada dos empleos que existen en el mundo y, además, en todo el planeta las actividades relacionadas con la madera, los productos agrícolas y el pescado son más importantes que los bienes industriales. Por esta razón, la disminución de la capacidad productiva de los ecosistemas tiene efectos devastadores sobre los seres humanos y, de manera directa, sobre los pobres que dependen de aquéllos para su subsistencia.

Los ecosistemas son dinámicos y se regeneran constantemente en forma natural, pero las presiones generadas por la explotación intensiva de recursos para satisfacer el consumo voraz de grupos reducidos de la población (las clases dominantes de todo el mundo), y sobre todo de los países imperialistas, los destruyen. Como resultado, cada uno de los ecosistemas existentes ha sufrido un notable deterioro, como se constata con algunas cifras elementales: el 75 por ciento de las principales pesquerías marinas está agotado por el exceso de pesca o ha sido explotado hasta su límite biológico; la tala indiscriminada de árboles ha reducido a la mitad la cubierta forestal del mundo; el 58 por ciento de los arrecifes coralinos está amenazado por destructivas prácticas de pesca, por el turismo y por la contaminación; en el 65 por ciento de los casi 1.500 millones de hectáreas de tierras de cultivo que hay en el mundo se presenta algún nivel de degradación del suelo; y el bombeo

[3] Ramón Tamanes, *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento,* Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 147.

[4] "El vínculo entra la gente y los ecosistemas", en www.agrovia.com/ambiente/pdf/MAB

excesivo de aguas subterráneas por parte de los grandes agricultores excede las tasas naturales de reposición en por lo menos 160.000 millones de metros cúbicos por año[5].

Está perfectamente establecido el diferente impacto de la acción de los opulentos y de los pobres sobre recursos, materiales y energía. En efecto, existe una geografía desigual del consumo, puesto que un habitante de un país "desarrollado" consume el doble de grano y pescado, el triple de carne, nueve veces más papel y once veces más petróleo que un habitante de un país dependiente. La diferencia en los niveles de consumo es un resultado de la apropiación directa de los recursos que se encuentran en todo el mundo para disfrute de una escasa minoría, ya que ésta no gasta solamente los recursos que encuentran en sus propios países, los que antes por el contrario trata de preservar durante más tiempo.

Sin embargo, quienes más directamente dependen y viven con los ecosistemas, (indígenas, campesinos y mujeres pobres) son los que menos disfrutan los productos que allí se originan, tienen un peor nivel de vida y, además, se ven perjudicados en forma inmediata y directa por su destrucción. Esto es una consecuencia de la apropiación privada de los ecosistemas por parte del capitalismo, ya que quienes detentan más capital y dinero tienen un mayor nivel de consumo y muchas más posibilidades de beneficiarse de los bienes y servicios que originan esos ecosistemas.

LA ACENTUACIÓN DEL SAQUEO DE MATERIAS PRIMAS Y RECURSOS NATURALES

En los últimos años se ha acentuado la explotación de materias primas, incluyendo petróleo, recursos forestales, cobre, café, banano, minerales, metales preciosos, diamantes, puesto que los polos dominantes en el mercado mundial capitalista deben recurrir a las fuentes materiales de producción, porque para elaborar automóviles, televisores, computadores, teléfonos portátiles y todo tipo de mercancías no se pueden violar las leyes físicas y producir cosas materiales a partir de la nada. Por ello, es necesario extraer la materia y la energía de los lugares donde se encuentren.

En los actuales momentos ha aumentado el consumo de materiales y energía en los Estados Unidos, Japón y Europa occidental, después del susto producido en 1973 por la crisis en el abastecimiento de petróleo, al mismo tiempo que se han incrementado los niveles de consumo de recursos naturales como resultado de las nuevas mercancías producidas por las innovaciones tecnológicas, las cuales requieren ingentes cantidades de agua, metales, minerales y materias primas de diversa índole. Para completar, la incorporación al capitalismo mundial de nuevos competidores, entre los que se destacan España, China y la India, tiene como consecuencia que los emergentes cultores del mercado imiten los modelos sociales de sus émulos occidentales –al estilo del "Modo americano de vida"–, con lo que se incrementa el consumo de recursos materiales y energéticos. Sobre esto último el mejor ejemplo es el de la ciudad de Pekín por cuyas calles circulan mensualmente 30.000 nuevos automóviles, lo que representa la escandalosa cifra de 1.000 vehículos más cada día, con todas sus consecuencias humanas y ambientales, en una ciudad que hasta hace unos 10 años era considerada como la capital mundial de la bicicleta[6].

[5] Ibídem.

[6] J. M. Naredo, *Op. Cit.,* p. 33ss; F. J. Broswinner, *Op. Cit.*, p. 153-156; Francisco Fernández Buey, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible,* Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 65ss. El dato de los automóviles de Pekín procede de Tomas Friedman, *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI,* Mr Ediciones, Madrid, 2006, p. 423.

Que los recursos materiales son y seguirán siendo importantes para el capitalismo ha quedado demostrado en los últimos años a raíz de las guerras y conflictos azuzados o llevados a cabo por las potencias imperialistas. Dado el agotamiento de los recursos naturales no renovables y que otros renovables, en razón de su explotación desaforada, se están convirtiendo en no renovables (plantas, animales y agua), los países imperialistas compiten entre sí para usufructuar esos recursos. Estados Unidos, el país que más despilfarra materia y energía, ha proclamado como un asunto de seguridad nacional el control de las fuentes de petróleo y de materias primas estratégicas[7].

El saqueo de los recursos materiales y energéticos de los territorios dominados del Sur y del Este se ha institucionalizado a través del impulso a las exportaciones por la vía de los Planes de Ajuste Estructural, lo cual ha producido el regreso a las economías primarias tradicionales en muchos países del mundo. Eso explica que el culto a las exportaciones y al comercio exterior haya adquirido tanta legitimidad política y justificación teórica y se haya convertido en parte del imaginario político y económico de las clases dominantes de los países periféricos, deseosas de regalar en forma rápida todos los recursos naturales con que cuente el territorio de un país, en aras de ser competitivos en el mercado mundial. Esta ideología exportadora justifica el saqueo de materias primas y recursos naturales, ocultando su negativo impacto ambiental o, lo que es todavía peor, pretendiendo que esa explotación protegería los ecosistemas, al dejarlos bajo la regulación del capital privado que puede capitalizar la naturaleza a su antojo, lo que de contera finalmente nos beneficiaría a todos[8].

Saqueo de la diversidad biológica y cultural del Sur del mundo

El desarrollo de la ingeniería genética y de la biotecnología se está haciendo a partir de la base genética natural que existe en los diversos ecosistemas del mundo, como las selvas húmedas tropicales, los paramos y los manglares, muchos de los cuales habían permanecido hasta el día de hoy al margen del saqueo de compañías y Estados imperialistas. Con los avances tecnológicos en la investigación biológica y biomédica en los laboratorios de las multinacionales, esos recursos naturales, gestados durante millones de años, han pasado a convertirse en un ansiado botín mercantil por parte de las multinacionales o los centros científicos de investigación del Norte. En este sentido, existe un verdadero expolio de los recursos biogenéticos existentes en el Sur por parte del Norte, ya que las empresas multinacionales empiezan a explotarlos comercialmente, como expresión de lo que se ha denominado *capital genético.* Este es un capital que parte de una base natural ya existente, que debería pertenecer a los pobladores de las regiones o localidades donde se encuentra, el cual es apropiado en forma fraudulenta por grandes compañías, las que a partir de esa base genética desarrollan o reproducen medicamentos o productos que luego son patentados y apropiados por las compañías multinacionales.

La biodiversidad se ha convertido en el nuevo coto de caza del *imperialismo genético,* cuyo interés fundamental radica en apropiarse de esa riqueza, como desde hace quinientos años el colonialismo occidental se viene apoderando de minerales, materias

[7] Michael T. Klare, *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global,* Ediciones Urano, Barcelona, 2003, p. 23; Gordon Summer Jr. y Lewis Tambs (Editores), "Santa Fe IV. El futuro de las Américas. Temas para el nuevo milenio", en www.piquetesocialista.org/notas/SantaFeIV11.htm

[8] J. M. Naredo, *Op. cit*., p. 38ss; Eltmar Alvater, *El precio del bienestar,* Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1994, p. 20ss.

primas y recursos naturales. El proceso de expropiación deja como ganadoras a las grandes compañías multinacionales de la biotecnología y sus investigadores y como perdedores a millones de campesinos e indígenas (expropiados de sus saberes ancestrales, de sus recursos, de sus plantas y animales) y a la población pobre de los países del Sur[9].

El ataque del imperialismo genético contra la biodiversidad acentúa el ecocidio contra las selvas y sus habitantes y reduce todavía más la maltrecha fuente de alimento de la humanidad, ya que el 90 por ciento de nuestra dieta cotidiana está constituido por unas 15 especies agrícolas y 8 especies de animales. Con la Revolución Biotecnológica se acentúa la homogeneización genética de los principales cultivos, la desaparición de las variedades locales que aún existen y la imposición del latifundismo genético, impulsado por las grandes empresas multinacionales de la alimentación y los agroquímicos, que concentra todavía más la propiedad territorial en manos de los grupos altamente tecnificados.

EL TRASLADO DE DESECHOS TÓXICOS (NUCLEARES Y RADIACTIVOS) DESDE LOS PAISES IMPERIALISTAS

El capitalismo genera una gran cantidad de desechos tras la obsolescencia de las mercancías. Si para confeccionar productos se usan materiales tóxicos o radiactivos, como en efecto sucede con la industria microelectrónica y otras ramas de la producción industrial, es obvio que se originen desechos radioactivos. Para los países capitalistas del centro resulta imprescindible liberarse de esos desechos tóxicos y convertir su comercialización en una lucrativa industria. El capitalismo "descubrió" que hasta los desechos tóxicos pueden convertirse en una mercancía susceptible de ser vendida a los países más desprotegidos y miserables, y ha procedido a poner en práctica esa estrategia comercial, lo que ha dado como resultado que "prósperos empresarios" de los países imperialistas, en alianza con sus respectivos Estados, estén asumiendo la tarea de envenenar el suelo, el mar y el aire de países enteros, con la consiguiente enfermedad y muerte de seres humanos y animales[10].

Estados Unidos encabeza la lista de países que anualmente envían miles de toneladas de residuos tóxicos, encubiertos como fertilizantes, que son vertidos en las playas y tierras productivas de Bangla Desh, Haití, Somalia, Brasil, y otros países. La administración de Bill Clinton (1993-2001), por ejemplo, aceptó que las grandes corporaciones estadounidenses mezclaran cenizas de incineradores -que tienen altas concentraciones de plomo, cadmio, y mercurio- con productos agroquímicos. Este veneno químico se vende a agencias y gobiernos extranjeros o que no sospechan de ese contenido o que simplemente se hacen los de la vista gorda[11].

Es evidente que la exportación de residuos tóxicos cuenta con la participación directa de importantes fracciones de las clases dominantes de los países dependientes, las cuales se convierten en los testaferros del capital transnacional cuando se trata de desprenderse de sus desechos tóxicos, sin importar que ello implique la contaminación,

[9] Vandana Shiva, *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento,* Editorial Icaria, Barcelona, 2001, p. 90; Isabel Bermejo, "El debate acerca de las patentes biotecnológicas", en Alicia Durán y Jorge Riechmann, *Genes en el laboratorio y en la fábrica,* Editorial Trotta, Madrid, 1997, p. 53-70.

[10] Mitchel Cohen "Residuos tóxicos y el Nuevo Orden Mundial", en www.rebelion.org/ecologia/040128cohen.htm

[11] Ibídem.

enfermedad y muerte de los pobres que habitan en los territorios sometidos. En este sentido puede recordarse lo que aconteció en el empobrecido Paraguay en noviembre de 1998, cuando se presentó un aberrante caso de contaminación biológica. En ese año la compañía estadounidense Delta & Pine vertió 660 toneladas de agrotóxicos, provenientes de los Estados Unidos, en las pequeñas localidades de Rincón-i y Santa Ángela. Entre los componentes biológicos de la basura que criminalmente se dejo en el suelo paraguayo se encuentra el *kodiak*, un organismo vivo producido en laboratorio que no existía en la naturaleza, y que se multiplica produciendo antibióticos muy tóxicos para los seres vivos. Por supuesto, las consecuencias nefastas de este hecho criminal rápidamente se han manifestado entre la humilde población del lugar, donde ha muerto una persona y más de 600 han resultado intoxicadas, debido al contacto directo con los contaminantes biológicos y a su rápida difusión a través de las corrientes de agua, del subsuelo y del aire[12].

El traslado de desechos tóxicos al Sur del planeta no es el resultado de ciertas imprevisiones o fruto necesario del "progreso técnico", sino que hace parte de la lógica de un explícito *racismo ambiental* que tiene como finalidad expresa la contaminación de seres humanos y de países considerados como inferiores. La lógica criminal del racismo ambiental se basa en el supuesto de que unos grupos humanos tienen el derecho a consumir hasta el hartazgo, sin miramientos con los que viven en condiciones infrahumanas de vida, y luego enviarles los residuos tóxicos a sus territorios. Esta práctica genocida se sustenta en la convicción de las clases dominantes de todo el mundo de que su existencia ya es un beneficio para el planeta y los otros seres humanos deben resignarse a aceptar ese destino inexorable, en el que sólo los opulentos tienen derecho a una vida sana y limpia[13].

Por si hubiera duda al respecto, nada mejor que recordar lo sucedido en el puerto de Abidján, en Costa de Marfil, donde el buque Probo Koala, de bandera panameña aunque de propiedad griega, y alquilado por una firma londinense, descargó en agosto de 2006 unas 550 toneladas de desechos tóxicos. Debido a las emisiones de esos desechos resultaron envenenadas cerca de cien mil personas y han muerto ocho humildes habitantes del lugar. La mortífera carga venía de Ámsterdam, a 7000 kilómetros de distancia, y los voceros de la empresa encargada del transporte afirmaron que limpiar el barco en Holanda "habría significado perder una enorme suma de dinero", el equivalente a 35.000 dólares por día de demora en el puerto y por esa razón procedieron a enviar con toda impunidad los desechos a un país de la desventurada África[14].

El desconocimiento de la deuda ecológica que el imperialismo tiene con el mundo dependiente

Por *deuda ecológica* debe entenderse el no pago por parte de los países altamente industrializados de los daños causados durante varios siglos por la explotación indiscriminada de los recursos naturales destinados a la exportación, sin que se compatibilicen los impactos negativos sobre los ecosistemas y los hábitats locales. En forma más concreta puede considerarse como "la deuda contraída por los países

[12] Carlos Amorín, *Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta & Pine,* Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
[13] E. Alvater, *Op. cit.*, p. 188-198.
[14] Julián Godoy, "Los países pobres como basurero", en *Rebelión,* septiembre 27 del 2006; Lydia Polgreen y Marlise Sinons. "Residuos llevan muerte a Costa de Marfil", *El Tiempo,* octubre 8 de 2006.

industrializados del Norte con los países del Tercer Mundo a causa del saqueo de los recursos naturales, los daños ambientales y la libre utilización de espacio ambiental para depositar desechos, tales como los gases de efecto invernadero, producidos por esos países industrializados"[15]. En consecuencia, los deudores de verdad son las clases dominantes de todo el mundo, empezando por los habitantes de los países imperialistas.

La noción de deuda ecológica destaca que los países del Norte les deben a los pobres del mundo por haber ocasionado un "déficit terrestre [...] provocado por el aniquilamiento de los sistemas vitales básicos del planeta debido al abuso de su aire, sus suelos, las aguas y la vegetación". Sin embargo, la responsabilidad de este déficit es desigual para los pobres y los opulentos, en la medida en que el consumo y el nivel de vida son diferentes entre unos y otros. Por esa razón, la deuda ecológica está relacionada con el *racismo ecológico*, ya que quienes más soportan los efectos de la devastación ambiental son los pobres, los campesinos, los indígenas, las mujeres humildes y los trabajadores.

En una perspectiva histórica, durante los últimos cinco siglos los habitantes de los países imperialistas han contraído una deuda con los pobres del mundo, como resultado de una diversidad de procesos mutuamente relacionados, entre los que sobresalen: la extracción de los recursos (minerales, marinos, forestales y genéticos) en los países del Sur; la consolidación de un intercambio, ecológicamente desigual, como resultado del cual se exportan bienes primarios sin evaluar económicamente el impacto social y ambiental generado por su extracción o producción; el saqueo, destrucción y devastación de hombres y culturas desde la era colonial; la apropiación de conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas sobre semillas y plantas medicinales, en los que se sustentan las modernas agroindustrias y la biotecnología; la destrucción de las mejores tierras de cultivo y de los recursos marinos para la exportación, debilitando la autosuficiencia alimentaria y la soberanía cultural de las comunidades del Sur; la contaminación de la atmósfera por parte de las naciones industrializadas, debido a la excesiva emisión de gases que han afectado la capa de ozono, provocando el efecto invernadero y desestabilizando el clima; "la apropiación desproporcionada de la capacidad de absorción de dióxido de carbono que tienen los océanos y bosques del planeta"; la producción de armas químicas y nucleares, cuya puesta a punto se hace con frecuencia en los países del Sur; y la venta de plaguicidas que no son usados en el Norte, así como el almacenamiento de desechos tóxicos en los países del Sur[16].

Con respecto a las relaciones entre deuda externa y deuda ecológica cabe destacar dos aspectos: primero, los precios de las exportaciones no incluyen los diversos costos sociales y ambientales, que no se contabilizan, es decir, son gratuitos, y los saberes (por ejemplo, el conocimiento exportado desde América Latina sobre el manejo de determinados productos, como la papa o el maíz) tampoco se pagan. Pero, al mismo tiempo, las emisiones de gas carbónico que se producen a gran escala en el Norte son absorbidas gratis por la vegetación o los océanos de todo el mundo, incluyendo en gran medida al Sur del planeta. Es como si los ricos del mundo se hubieran "arrogado derechos de propiedad sobre todos los sumideros de CO2, los océanos, la nueva vegetación y la atmósfera"[17]; segundo, la

[15] John Dillon, "Deuda ecológica. El Sur dice al Norte: "es hora de pagar", en www.debtwatch.org/cat/formacio/ maleti/material/de/da/dillon.pdf

[16] Ibídem.

[17] Joan Martínez Allier y Arcadi Olivares, *¿Quién debe a quién? Deuda externa y deuda ecológica,* Editorial Icaria, Barcelona, 2003, p. 43. Ver también: CENSAT, Agua Viva, *Una exigencia del Sur: reconocer la deuda ecológica,* Bogotá, 2001.

cancelación de la deuda externa degrada la naturaleza, puesto que para pagarla debe aumentarse la producción, lo cual se hace a costa del empobrecimiento de la gente y de una mayor extorsión de la naturaleza. En la medida en que se dedican más recursos para exportación con la finalidad de pagar la deuda externa, los países pierden sus riquezas naturales y la deuda se incrementa. Esta es una muestra palpable de injusticia económica y ambiental, propia del sistema capitalista. Como parte de esa injusticia, la deuda externa se sigue cobrando –y pagando, que es lo peor– cumplidamente; pero la deuda ecológica contraída por los países imperialistas nunca se menciona, como si no existiera.

Intercambio ecológico desigual

Cuando se analiza la dominación imperialista suele hablarse del intercambio económico desigual, expresado en la célebre formulación sobre el deterioro de los términos de intercambio, con lo que se quiere resaltar la manera como en el mercado mundial tienden a depreciarse los productos primarios y a encarecerse los bienes manufacturados en el largo plazo. A pesar de la importancia de este intercambio desigual en términos económicos, es necesario considerar el "intercambio ecológico desigual". Éste puede entenderse como el resultado ambiental –negativo para los países dependientes– de la importación por parte de los países altamente industrializados de productos del Sur a bajos precios, que no toman en consideración el agotamiento y perennidad de tales recursos[18]. Esto sucede hoy con recursos naturales, como la madera –de la cual el Japón es uno de los primeros compradores del mundo–, minerales, petróleo y especies exóticas. También debe considerarse como parte de ese intercambio ecológico desigual el envenenamiento de aguas, aire, tierras y seres humanos que se produce como resultado de la aplicación de plaguicidas en las plantaciones agrícolas de empresas imperialistas en países dependientes (como en Nicaragua, por parte de las compañías bananeras). Mientras que las empresas transnacionales se llevan el producto para ser vendido y consumido en su país de origen, en las zonas productoras queda la desolación, la muerte y el veneno por doquier. En pocas palabras, intercambio ecológicamente desigual "significa el hecho de exportar productos de países y regiones pobres, sin tomar en cuenta las externalidades locales provocadas por estos productos o el agotamiento de los recursos naturales, a cambio de bienes y servicios de regiones más ricas"[19].

Esa noción tiene implicaciones políticas al destacar que la pobreza y la carencia de soberanía y autonomía por parte de las regiones exportadoras debido a su condición dependiente y subordinada en el plano mundial- están en la base de ese intercambio desigual que finalmente perjudica a los pobres de dichas regiones en virtud de la irremediable destrucción de sus ecosistemas, sin que esa destrucción sea asumida por los países imperialistas y sus empresas, que se lucran con los productos que allí se generan. Además, la noción de intercambio ecológico desigual pone sobre el tapete de la discusión el impacto diferenciado, en términos ambientales, de distintos patrones de consumo, niveles de vida, pautas alimenticias, gasto de energía, aunque una gran parte de recursos materiales y energéticos provengan de ciertos lugares del mundo (de los países pobres y dependientes) pero se usen intensivamente en otros lugares (en los países dominantes e imperialistas).

[18] J. Martinez-Alier, "De l'economie politique à l'ecologie politique", *Un siècle de marxisme. Bilan et prospective critique*, París, 1996, p. 177.
[19] J. Martínez-Allier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración,* Editorial Icaria, Barcelona, 2005, p. 275.

El análisis del comercio ecológicamente desigual resulta muy importante tanto en términos históricos como actuales. En efecto, en el plano histórico esta noción sirve para comprender el proceso de colonización desde el siglo XVI, en la medida en que resalta la manera como la conquista de territorios, de pueblos y de recursos finalmente conduce a la expropiación de naturaleza y de trabajo, lo cual se manifiesta de manera inmediata en el deterioro de los ecosistemas en cada uno de los lugares que fueron sometidos por los diversos imperios. Esto se evidencia, por ejemplo, en la extracción de metales preciosos y otros recursos minerales, lo cual deja impactos negativos en las zonas explotadas, como se ha puesto de presente en el tristemente caso de Potosí (Bolivia), que llegó a ser en su momento, en el siglo XVI**,** la ciudad más rica del mundo. Por ende, al llevarse un determinado recurso hay una apropiación asimétrica de naturaleza y de trabajo, la cual proporciona ganancias que llegan a los países dominantes sin que sus ecosistemas se vean afectados, porque sencillamente allí no se expoliaron los recursos.

Con respecto a la situación actual, la categoría de intercambio ecológicamente desigual adquiere una renovada importancia, si se recuerda que el imperialismo contemporáneo ha reforzado la explotación mundial de recursos naturales y de materias primas, lo cual ha originado un ataque mancomunado contra los ecosistemas de los países dependientes y neocolonizados, e incluso la teoría económica neoliberal ha venido glorificando en los últimos 20 años el modelo exportador a ultranza, que se basa en el saqueo intensivo de la naturaleza. Esta explotación, a la par que destruye los ecosistemas locales, dejando a su paso destrucción y contaminación, genera pobreza y descomposición del tejido social de las comunidades locales. En términos económicos, el precio de esas materias primas tiende permanentemente a bajar, con consecuencias negativas para nuestras sociedades, que otra vez se han vuelto mono exportadoras, y, en términos ecológicos, implica que el intercambio de productos primarios con respecto a los manufacturados –que son producidos en los países de la Triada o por sus empresas multinacionales– es desigual, ya que los dos tipos de mercancías implican distintos tiempos de producción y de reposición de las condiciones de producción. Esto significa que mientras se necesita un tiempo apreciable para volver a explotar un recurso –cuando es renovable–, como la madera, o ya no es posible recuperarlo cuando no es renovable –como en el caso del petróleo–; en el otro lado los productos manufacturados se producen a un ritmo vertiginoso, propio del tiempo económico del capitalismo. De esta manera se enfrentan de manera desigual dos temporalidades: de un lado, el tiempo biológico de la naturaleza y, del otro, el tiempo económico del productivismo capitalista, lo cual tiene un impacto evidente en aquellos lugares donde se explotan recursos naturales, que no pueden ser sustituidos con la misma rapidez en que son exportados[20]. Así, cuando de nuestros países se envían flores para engalanar la mesa de los habitantes pudientes del Norte, también se están enviando cantidades apreciables de agua, ya que la floricultura la requiere a gran escala, mientras que los pueblos y veredas de los lugares próximos a los terrenos donde se siembran las flores se mueren de sed, porque ella se ha "evaporado" con las exportaciones.

SAQUEO INCONTROLADO DE LA RIQUEZA PESQUERA EN LOS MARES DEL MUNDO

El ritmo infernal de pesca que se ha practicado durante las últimas décadas a medida que aumenta el consumo de pescado o de sus productos derivados en los países del Norte,

[20] Ibídem, p. 274ss.

ha agotado los principales bancos de peces en todo el mundo, empezando por los mares y ríos de aquellos países. Un buen ejemplo al respecto es el del bacalao, un producto esencial para la subsistencia de miles de pescadores artesanales en las costas canadienses de Terranova, que, por la acción de los grandes pesqueros comerciales, ha sido diezmado, terminando no sólo con el recurso sino también con los propios pescadores[21]. Debido al agotamiento de los bancos de peces en las aguas del Atlántico norte, grandes buques pesqueros de los países europeos, de Estados Unidos y de Japón incursionan en las aguas de todo el mundo para depredar literalmente todo lo que encuentran a su paso.

En las últimas décadas se ha erigido una flota pesquera mundial desproporcionada compuesta por más de tres millones de embarcaciones cubiertas, que atraviesan diariamente los mares del mundo en una búsqueda insaciable de pescado. Esta es una consecuencia directa del incremento del consumo de pescado en los países dominantes, lo cual está relacionado con el cambio en los hábitos de consumo, entre otras cosas por el impacto negativo de enfermedades como *la vaca loca* y *la gripa aviar*, así como por la incorporación de la fauna marina como materia prima para diversas industrias, ya que cada año 30 millones de toneladas de peces se conviertan en harinas u otros productos que son utilizados en diversas actividades, tales como abono, alimento animal o como combustible fósil en las centrales térmicas[22].

De la misma forma, es tan irracional la pesca a gran escala que cada año se desperdician 60 millones de toneladas de peces, como parte de las pescas incidentales y de los animales heridos que mueren luego de escaparse de las redes. Para entender la magnitud y las consecuencias del ecocidio que se está llevando a cabo en los mares del mundo, resulta ilustrativo conocer algunos de los "civilizados" métodos que se emplean para capturar peces, tortugas, delfines, aves marinas y cientos de otras especies. En esa actividad se usan diversos métodos

> que van desde el uso de barcos dotados con nuevas redes de arrastre cuya boca, del tamaño de 8 campos de fútbol, es capaz de engullir hasta 16 aviones Boeing 747 y redes de decenas de kilómetros (que cubren una superficie marina de más de treinta y dos mil kilómetros, donde caen mortalmente atrapados millones de animales de especies no deseadas), hasta la utilización de explosivos para seleccionar fácilmente los peces con valor comercial, después de dinamitar los arrecifes que les sirven de refugio natural y el empleo de cianuro para aturdirles (causando una gran mortandad) después de romper el coral y acceder a sus escondites[23].

Un dato significativo en términos energéticos, expresado en forma monetaria, indica que en el mundo se gastan anualmente 124.000 millones de dólares para capturar peces valorados en 70.000 millones de dólares, un déficit difícilmente sostenible que evidencia –además de la necesidad de unas subvenciones generosas– una gran falta de sentido común, porque fomenta el despilfarro y la destrucción de la vida marina, lo que ha ocasionado la extinción de cientos de especies marinas y una drástica reducción del volumen de pesca a nivel mundial. El exceso de pesca industrial tiene, además, otro problema, puesto que el

[21] James Petras y Henry Veltmeyer, *Un sistema en crisis. La dinámica del capitalismo de libre mercado,* Editorial Lumen, México, 2003, p. 171ss.
[22] Asociación Vegana Española, "La depredación de la vida marina y la muerte de los mares", en www.ivu.org/ave/marina.htlm
[23] Ibídem.

arrasamiento de los bancos de peces ocasiona la muerte, de física hambre, de aves marinas que han perdido su sustento al romperse la cadena alimenticia de la que hacían parte[24].

Los avances tecnológicos se emplean para barrer literalmente las aguas internacionales e incursionar en las porciones de mar que corresponden a los países dependientes. Esos desarrollos tecnológicos permiten que las embarcaciones de unas cuantas potencias pesqueras en el mundo incursionen en los mares del planeta. Motores más potentes, cartografía satelital, sistemas electrónicos, materiales sintéticos muy livianos y resistentes… todo es empleado para llegar hasta las aguas profundas –aquellas que se encuentran dos kilómetros por debajo de la superficie–. La Unión Europea se encuentra al frente de la pesca de arrastre en aguas profundas, llegando a capturar hasta un 60 por ciento del total de pesca anual en alta mar.

Los avances tecnológicos han dejado, por supuesto, fuera de competencia a aquellos países que no cuentan con esas mismas aplicaciones, porque no poseen capital para dotarse de barcos gigantes ni para incursionar en aguas internacionales, lejos de sus costas. Ante esta situación, la pesca artesanal en los países más pobres está siendo arrasada por los sistemas depredadores de pesca, practicada por los países imperialistas o por sus émulos (como los países bálticos). Entre los países más vulnerables a la pesca de arrastre en el fondo del mar se encuentran Angola, Argentina, Brasil, India, Mauritania, Mozambique, Namibia y Sudáfrica, lo que produce, de manera inmediata, la desaparición de los pequeños pescadores, una tragedia social y cultural porque en los países de la periferia existen millones de personas cuya vida se ha desarrollado durante cientos de años en torno a la pesca[25].

Tráfico de especies animales

El comercio de animales se constituye en un tráfico desigual que se hace siempre en la dirección Sur-Norte, es realizado por mafias organizadas y tiene como objetivo transportar mascotas de compañía o producir mercancías exóticas a partir de partes animales (piel, marfil, dientes) para adornar a la burguesía de los países industrializados. Este tráfico ilegal es tan significativo que se considera como la segunda actividad comercial subterránea, solamente superada por el negocio de los estupefacientes.

Algunos datos son indicativos de la expoliación de especies a que son sometidos los países que tienen la desgracia de poseer una gran biodiversidad. Entre ese gran mercado de especies animales, pueden citarse algunos casos:

- Primates: Más de cincuenta millones de primates son capturados anualmente y utilizados en laboratorios de investigación (los menos) o como animales de compañía.
- Elefantes: Unos 150.000 colmillos de elefantes (entre 600 y 900 toneladas de marfil) son esquilmados para fabricar productos artesanales o decorativos.
- Reptiles: Diez millones de pieles de reptil se destinan a la confección de bolsos, zapatos u otros productos de lujo. Parte de los reptiles van a parar a terrarios como exóticos animales de compañía.
- Aves: Cinco millones de aves son capturadas con destino a los salones de casas de países desarrollados, restaurantes de lujo y coleccionistas privados.

[24] Ibídem.

[25] Joni Seager, *Atlas de la terre. Le coût écologique de nos modes de vie, la politique des Etats: une vision d'ensemble*, Autrement, París, 1995, p. 68-69 y 120-121.

- Felinos: Unos quince de millones de pieles de mamíferos (nutrías, felinos, etc.) engrosan cada año lujosas peleterías en Estados Unidos, Europa y Japón.
- Ranas: Cerca de 250 millones de ranas (sobre todo, ranas toro) son capturadas en sus hábitats naturales con destino a restaurantes.
- Peces: Entre 350 y 600 millones de peces ornamentales son capturados para abastecer acuarios y peceras en todo el mundo[26].

Desde luego, para que un negocio de tal magnitud funcione existen complejas redes de negociantes de animales, emparentadas con otras actividades como el narcotráfico, en las que participan funcionarios estatales y empresarios privados, tanto de los países imperialistas como de los países dependientes. Solo de esa forma pueden ser extraídos de la Amazonía brasileña, para señalar el caso más aberrante de expoliación imperialista, 12 millones de animales, de los cuales muy pocos llegan vivos a su destino final, puesto que sólo uno de cada diez resiste las travesías, el cambio de hábitat, la suciedad o el maltrato[27]. No es coincidencia, entonces, que en Brasil 208 especies están seriamente amenazadas[28].

El mercado de los animales y de las plantas exóticas está claramente definido en términos económicos y geográficos: la oferta la suministran los países tropicales y la demanda se concentra en los países industrializados. En estos últimos se presenta un consumo insostenible de fauna exótica, abastecido por países en los cuales los campesinos y los trabajadores soportan desastrosas condiciones de existencia. En ese mercado internacional existen consumidores conspicuos que buscan ejemplares raros, pero también debe incluirse a la industria farmacéutica, la cual compra especies venenosas, como arañas y serpientes, para experimentar y producir determinadas sustancias, indispensables para nuevos medicamentos y mercancías, con los beneficios económicos subsecuentes que de allí se derivan para las multinacionales. En consecuencia, tampoco resulta extraño que en estos momentos se esté dando otro paso siniestro por parte de los laboratorios de biotecnología de los Estados Unidos en dirección de patentizar animales, a los cuales se les ha hecho alguna modificación genética como si fueran inventos de los científicos, algo que se inició en 1988 con el llamado Ratón de Harvard.

Esto se inscribe, para completar, en esa vulgar lógica mercantil de considerar a los animales no como una parte sustancial de la vida, con todo lo que significa para nuestra propia supervivencia como especie, sino como factorías económicos, puesto que se dice que las vacas, los cerdos, los pollos y otras especies sólo son fábricas de carne o leche. Con estos criterios economicistas poco importa, por supuesto, el sufrimiento de los animales y la desaparición de especies, algo relacionado directamente con ese tráfico mundial de seres vivos, que solamente beneficia a los países imperialistas y aniquila la vida en los países más biodiversos de la tierra.

[26] Zuriñe Vázquez, "La INTERPOL del tráfico de especies", en *Rebelión,* abril 12 de 2006.
[27] Mario Osava, "Tráfico de animales, un negocio millonario", en web.chasque.net/informes/agosto-2001/info2001-08-15.htm; "Comercio internacional de animales y plantas", en www.!españa.es/ naturaeduca/conserva_comercio.htm; "El tráfico ilegal de especies", en www.!españa.es/ naturaeduca/ hom_traficoespecies.htm; "Animales y plantas en peligro de extinción", en www.anbientun.com.revista/ 2003_04/EXTINCION_imprimir.htm
[28] M. Osava, *Op. cit.*

La configuración de un discurso ambiental de tipo imperialista

En el mundo actual, la crisis ambiental ha alcanzado tal dimensión que hasta quienes son los principales responsables de la misma (los países imperialistas, las empresas multinacionales y los capitalistas de todo el mundo) pretenden presentarse como ecologistas y defensores de la naturaleza. Por esa circunstancia, los problemas ambientales se han convertido en una mercancía, de la que se lucran ONGs, las multinacionales y los tecnócratas de la ecología, sin que en la práctica se haga nada efectivo para remediar una mínima parte de esos problemas.

En concordancia con esta lógica se ha constituido un discurso ecologista por parte del imperialismo, cuyo objetivo fundamental radica en justificar la apropiación y sometimiento de los recursos naturales de los países sometidos, y de los seres humanos que allí habitan. Los tecnócratas de la ecología sostienen que los problemas de la naturaleza se originan en que ésta no se ha capitalizado suficientemente, de donde se desprende que los recursos naturales y todas las formas de vida deben ser reducidas a simples mercancías y sobre ellos se deben fijar derechos de propiedad privada para preservar los ecosistemas y las especies en peligro de extinción. Para esos tecnócratas, el mercado es la tabla de salvación de especies amenazadas, razón por la cual se les fija precios y se posibilita su compra y venta, mientras que la acción pública de los Estados debe reducirse a proporcionar infraestructura adecuada y hacer respetar las leyes de propiedad[29].

Las estrategias discursivas del ecologismo de tipo imperialista se basan en algunas nociones centrales, entre las que pueden destacarse las de "capital natural", "desarrollo sustentable", cambio de deuda por naturaleza para proteger parques nacionales, y la conversión de santuarios de biodiversidad en "patrimonios de la humanidad". A continuación, se precisan las razones por las cuales estos cuatro aspectos forman parte del dispositivo analítico de los discursos ecológicos de tipo imperialista.

Capital natural

La denominación de capital natural ha cobrado fuerza en los últimos años a medida que avanza el proceso de mercantilización de la naturaleza, llegándose a sostener que las compañías más competitivas han "comprendido que el ahorro de energía y desperdicios no es sólo una acción ecológica", sino que "también *puede ser un gran negocio*"[30]. Los que hablan de capital natural se refieren al suelo, al subsuelo, al agua, a los bosques, al aire, a la biodiversidad, a los recursos pesqueros y hasta al paisaje, todos los cuales desde el origen de la vida habían sido bienes libres, puesto que son anteriores en millones de años a la aparición de la sociedad, pero ahora han sido convertidos en mercancías. Que sean libres es uno de sus problemas, según los tecnócratas verdes, ya que ello ha originado su destrucción y extinción. Por eso, exigen la privatización de los bienes comunes de los pueblos del Sur, con el sofisma que ese es el único remedio para detener la destrucción de los ecosistemas[31]. Mediante una argucia retórica, el capitalismo ha dejado de ser el responsable de la crisis ambiental del planeta para convertirse en el principal ecologista,

[29] Chusa Lamarca, "Libre comercio y medio ambiente: una ecuación imposible", en www.hipertexto.info/ desglobaliza/librecom.pdf

[30] Amory Lovins, "El Capitalismo natural", en www.apertura.com

[31] Enrique Leff, "¿Dos caras de la misma moneda?", en www.tierramerica.net/economia/ doscaras.shtml

porque los complejos sistemas naturales ya no son analizados en términos biológicos sino en jerga económica, con la finalidad expresa de reducirlos a simples recursos y, más recientemente, a "capital natural".

La noción de "capital natural" se convierte en un dispositivo conceptual de tipo reaccionario, con el cual los ambientalistas neoliberales anuncian que pueden integrarse las "metas ecológicas con las económicas", premiando a "las firmas ganadoras" que "tomarán sus valores de sus clientes; sus diseños, de la naturaleza, y su disciplina, del mercado"[32]. Con aquella noción se presentan como perfectamente compatibles dos cosas antagónicas: el crecimiento económico ilimitado que se propone el capitalismo y la preservación de los ecosistemas, arguyendo que para preservar la naturaleza es necesario someterla a una explotación intensiva y convertirla en un negocio rentable.

El sofisma del "desarrollo sustentable"

En los últimos años se ha venido imponiendo la noción de "desarrollo sustentable" (o sostenible), con la cual pretende conciliarse la acumulación de capital con la preservación de los ecosistemas. Por arte de magia terminológica, los problemas ambientales del mundo no son resultado de la acción del capitalismo y de sus mecanismos centrales (acumulación de ganancia, explotación de seres humanos, destrucción de recursos naturales y materias primas, consumo despilfarrador) sino que se han originado por la inexistencia de derechos de propiedad y por no haber fijado un precio monetario a los bienes comunes. ¡Cuando esto se haya hecho, el mercado, guiado por su inexorable mano invisible, remediará los desequilibrios ecológicos y generará un crecimiento sostenible! Con este criterio, sería posible conciliar los extremos opuestos: aumentar el número de automóviles y evitar el efecto invernadero; ampliar la producción de mercancías contaminantes (como teléfonos móviles) sin incrementar la masa de desechos tóxico; destruir las selvas tropicales y preservar la diversidad biológica y cultural; consumir carne a vasta escala sin talar bosques para sembrar vacas, y así sucesivamente.

En tales condiciones, la ecología en manos de los portavoces del imperialismo deja de ser un argumento "que pone en tela de juicio la devastación en curso de los ecosistemas naturales, conocimiento de oposición, para convertirse en conocimiento y ciencia de dominación al servicio del crecimiento económico"[33]. La retórica del desarrollo sustentable pretende ser integradora, en términos sociales, al querer superar las pugnas existentes entre sectores sociales con intereses antagónicos (tales como las empresas multinacionales y los indígenas, o los capitalistas y los trabajadores), siendo en realidad un discurso camaleónico que adquiere el color que le quiera dar quien lo utiliza, razón por la cual está en la agenda de las multinacionales, de los países imperialistas, del Banco Mundial y de todos aquellos que puedan obtener beneficios de la capitalización de la naturaleza.

Que el epíteto "sustentable" sea acompañado del término "desarrollo" simplemente indica que, en momentos en que emergía la crítica al crecimiento y a los límites ambientales del modelo de industrialización capitalista, los economistas pretendieron tender un puente que uniera sus tradicionales creencias en el crecimiento ilimitado del capitalismo con las preocupaciones ambientales. Con la idea de desarrollo sostenible se ha difundido la

[32] A. Lovins, *Op. Cit.*

[33] Iñaki Barcena, "¿De qué hablamos cuando hablamos de 'desarrollo sostenible'? Discursos y políticas ambientales en lid", en *ecal.coria.org/ recursos/*

pretensión falsa de que el capitalismo puede solucionar los problemas ambientales ocasionados por su propio funcionamiento y que esos problemas pueden ser atacados por la vía del crecimiento, es decir, hay que crecer en términos económicos -aumentar el ingreso y el PIB- y luego de allí se gotearán recursos para arreglar el medio ambiente. Además, la solución de los problemas del mundo (pobreza, injusticia, desigualdad, crisis ambiental) se lograría con el libre comercio y con la expansión capitalista por todo el mundo, junto con su lógica productivista y ecocida.

Lo que no se quiere abandonar de ninguna forma por quienes usan el apelativo de desarrollo sustentable es sobre todo la idea de desarrollo (como sinónimo de crecimiento), que se encuentra en el centro de todas las políticas no sólo fallidas sino destructoras del medio ambiente que se han aplicado en América Latina y en otros continentes desde la década de 1950. Seguir pensando en términos de crecimiento y suponer el respeto del medio ambiente es una contradicción en los términos, porque todo crecimiento económico disminuye los recursos energéticos y materiales disponibles, algunos de los cuales son irrecuperables. Ante la crisis ambiental y la demostración palpable de la imposibilidad de un crecimiento económico infinito, los economistas ortodoxos siguen hablando de un crecimiento sostenido e ilimitado, haciendo como los teólogos medievales que se negaban a reconocer que la tierra no era el centro del sistema solar y que era esférica. Por esta razón a todos estos economistas se les puede denominar como "economistas de la tierra plana".

De la ambigüedad del término de desarrollo sustentable se ha pasado rápidamente a la de "capitalismo sustentable", pretendiendo deslizar la idea como resultado de una reflexión ambiental, cuando en realidad es una cuestión ideológica y política. Por eso, las grandes compañías, el Banco Mundial y los voceros del sistema financiero internacional se autodenominan como representantes de un "capitalismo verde", interesados en defender el medio ambiente, pero a condición de que tal "filantropía" deje ganancias. Esto ha originado un matrimonio forzado entre el medio ambiente y el "desarrollo", que se consumó en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, y se rubricó públicamente con el apelativo de "desarrollo sostenible". Al respecto es muy significativa la confesión pública de Stephen Schmidheing, Presidente del Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable, cuando afirmó que "hasta hace pocos años la protección ambiental era básicamente un concepto de defensa (que) estaba destinado a chocar con la cultura de los negocios basada en incentivos y en emprendimientos. Es lógico que los ambientalistas y las industrias se convirtieran en oponentes. Sin embargo, recientemente cada grupo ha aprendido a aprender algo del otro". Y ese aprendizaje mutuo entre empresarios y ambientalistas "está conduciendo a una nueva comprensión […] sobre la situación ecológica del planeta […] cuyo resultado ha sido lo que considero el mayor progreso hasta el presente momento en la interacción entre el hombre y la naturaleza: *el concepto de desarrollo sustentable".* Y como para que no queden dudas sobre lo que se esconde tras ese rimbombante apelativo, el vocero de los capitalistas terminó señalando que "este concepto *puede dar continuidad al desarrollo económico-social,* para hacer frente a las necesidades de quienes viven hoy, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para enfrentar sus propias necesidades"[34].

Estamos, entonces, ante una clara confesión del real sentido de la muletilla "desarrollo sustentable": una alianza espuria entre ciertos ambientalistas y los capitalistas

[34] Citado en Carlos Walter Porto Concalves, *Geografías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad,* Siglo XXI Editores, México, 2001, p. 70.

de todo el mundo para mantener, disfrazado con una cubierta "verde", inalterado el modelo capitalista de crecimiento económico ilimitado, la base fundamental que explica la destrucción de los ecosistemas, pero dejando la impresión que los embarga una gran preocupación por preservarlos.

Cambio de deuda externa por naturaleza o el falso proteccionismo ambiental de los países imperialistas

La deuda externa se ha convertido en un mecanismo de recolonización y de reforzamiento de la dominación imperialista en los últimos 25 años, que se ha materializado en la implementación de los planes de ajuste estructural (PAEs) para acondicionar las economías nacionales del mundo periférico a las estrategias de los países imperialistas y sus multinacionales. Como resultado de esos PAEs se ha producido una impresionante transferencia de recursos financieros del Sur hacia al Norte, por primera vez en la historia del capitalismo, lo que representa un permanente desangre de las economías nacionales del Sur del planeta. Así mismo, esa deuda ha tenido otras consecuencias, como la privatización de los activos públicos, la conversión de los bienes comunes en mercancías y, por supuesto, el empobrecimiento de millones de seres humanos.

La deuda externa como mecanismo de sujeción ha repercutido directamente en la mercantilización y privatización de la naturaleza, más específicamente a través de lo que se ha denominado canje de deuda por naturaleza. Los canjes de deuda por naturaleza se empezaron a implementar en la década de 1980 y desde entonces Estados Unidos ha firmado acuerdos de este tipo con países como Bangla Desh, Belice, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Filipinas, Panamá, Perú y Colombia, entre muchos.

La forma como funciona dicho canje es muy simple: un gobierno de un país endeudado pacta un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos, a través del cual se estipula que se le va a condonar un monto de la deuda externa con la condición de que dicho país invierta recursos monetarios en la conservación de su medio ambiente. A partir del acuerdo intervienen ONGs privadas de los Estados Unidos, que entregan subsidios destinados a la protección, lo cual les permite intervenir en el asunto. Entre las ONGs de esta clase más representativas se encuentran *Nature Conservancy, Conservation International* y *World Wildlife Fund,* ligadas directamente a la USAIS, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. El asunto esencial estriba en que esas ONGs están vinculadas, o son una fachada verde, de las grandes corporaciones transnacionales.

No es necesario ser un adivino para concluir que con esos acuerdos, se está entregando en bandeja de plata la naturaleza al capital imperialista, vía sus ONGs supuestamente ambientalistas. No es casual, en consecuencia, que las zonas naturales protegidas en el canje sean aquellas que tienen más biodiversidad y recursos: en el Salvador, un bosque nublado, único en este país, en el cual proliferan orquídeas, monos araña, pumas y búhos rayados; en Belice, un segmento del Corredor Montañoso Marino Maya, en el cual se incluyó un pedazo de costa en el Caribe; en el Perú, la Reserva Natural de Pacaya-Samiria, comprendiendo el Santuario Histórico de Machu Picchu y bosques tropicales de la selva amazónica[35].

[35] "La verdad sobre los "Canjes de deuda por naturaleza", en *Rebelión,* enero 10 del 2004.

Como para que no queda duda sobre cual es el sentido de la pretendida protección de zonas naturales por parte del imperialismo, queda estipulado en los acuerdos que en el futuro Estados Unidos y sus ONGs implementarán una conservación biológica que podrá generar servicios ambientales privatizados, un eufemismo para denominar a las mercancías de origen natural. De paso, los habitantes ancestrales de esos territorios son expropiados y expulsados de sus lugares de origen, para dejarle el terreno despejado a las empresas transnacionales y a sus científicos e investigadores, encubiertos ahora con un ropaje de ambientalistas y defensores de los ecosistemas.

Con el instrumento del canje por naturaleza se refuerza, entonces, la dominación imperialista, se privatizan los recursos naturales, se abre el camino a la mercantilización de las selvas y los bosques, se permite el ingreso de los *biopiratas* de los Estados Unidos, a la vez que este país se presenta a nivel mundial como protector de la naturaleza.

El "patrimonio ambiental de la humanidad", una noción utilizada para encubrir la biopiratería y legitimar el imperialismo genético

El imperialismo no está interesado en absoluto en preservar la biodiversidad, sino en aprovecharle en su beneficio para seguir manteniendo la opulencia y despilfarro del estilo de vida que caracteriza a las sociedades de los países capitalistas centrales. Por tal razón, las afirmaciones cotidianas sobre la "selva amazónica como reserva genética y forestal de la humanidad" o "pulmón del mundo", o "patrimonio de la humanidad" que no es propiedad de nadie, finalmente son pura retórica de los centros imperialistas para realizar sus proyectos de apropiación de la más importante fuente de "materias primas genéticas" del planeta. No por casualidad políticos de los Estados Unidos y Europa sostienen que la amazonía es un patrimonio de "todos": Al Gore, ex vicepresidente de los Estados Unidos y supuesto ecologista, afirmó que "al contrario de lo que los brasileños piensan, la Amazonía no es de ellos, es de todos nosotros", y François Mitterrand, siendo presidente de Francia, señaló que "respecto de la Amazonía es necesario aplicar la doctrina de la "soberanía limitada" y del "Derecho de Ingerencia"[36].

El correlato práctico de este tipo de concepciones sobre la biodiversidad como patrimonio universal es la biopiratería, es decir, las acciones libradas por empresas, investigadores y científicos de los países imperialistas encaminadas a apropiarse de manera fraudulenta de la diversidad natural, genética y cultural que se encuentra en muchos de los países periféricos. En los últimos tiempos, la biopiratería se ha convertido en una práctica sistemática para saquear el saber acumulado por pueblos indígenas y campesinos, lo cual es la continuación del expolio que los pueblos aborígenes de África, Asia y América Latina han sufrido durante los últimos cinco siglos.

La pretensión del imperialismo contemporáneo y de sus empresas radica en adueñarse de manera fraudulenta de todas las riquezas genéticas y naturales con el fin de monopolizar la producción de mercancías que les generen grandes dividendos[37]. Por esta razón, las patentes se constituyen en una de las claves para entender la importancia estratégica de la apropiación de la biodiversidad, ya que mediante ellas se legaliza el saqueo –ejecutado

[36] Diego Delgado Jara**,** "Base de Manta, Plan Colombia y dominio de la Amazonía", en*_Dossier Nº 4, Correspondencia Electrónica de la IV Internacional,* enero de 2004.
[37] Vandana Shiva, *Op. cit.* p. 89ss.

tanto por las grandes compañías transnacionales como por los países imperialistas– de material genético, de plantas y de animales, ahora base esencial de las últimas innovaciones tecnológicas[38]. Considerando las acciones imperialistas encaminadas a apropiarse de la biodiversidad, puede hablarse del *imperialismo genético,* una categoría que nos permite estudiar y determinar los objetivos estratégicos de los países centrales en estos momentos con respecto a las selvas y bosques del mundo tropical y la manera como esos objetivos se encubren con un lenguaje aparentemente protector del medio ambiente, sustentado con la noción de "patrimonio (ambiental) de la humanidad". En este sentido, ya no sorprende que en forma recurrente la UNESCO –una entidad de la ONU, plegada a los intereses del imperialismo– declare como patrimonio de la humanidad un determinado territorio, sobre el cual previamente habían puesto sus ojos las compañías multinacionales y los países imperialistas, como recientemente ha sucedido con la isla colombiana de Malpelo en el Océano Pacífico[39].

Finalmente, el saqueo, expropiación y expulsión de los habitantes de las zonas más biodiversas del mundo y la apropiación de las riquezas allí existentes, se encuentra tras las demagógicas afirmaciones sobre los "pulmones del mundo" y los "patrimonios ambientales de la humanidad", un lenguaje aparentemente neutral que encubre las nuevas estrategias de dominación del imperialismo actual.

A manera de conclusión: el capitalismo y la ecología son mutuamente excluyentes

La crisis ambiental de nuestro tiempo ha sido producida por el modo de producción capitalista, debido a su carácter mercantil encaminado a producir no para satisfacer necesidades, sino para incrementar la ganancia individual. Este hecho, aparentemente elemental, que rige el funcionamiento del capitalismo constituye la base del agotamiento de los recursos naturales, expoliados a un ritmo nunca antes visto en la historia de la humanidad, al mismo tiempo que produce desechos y contaminación de manera incontrolable. Desde este punto de vista, el capitalismo tiene dos características claramente antiecológicas: la pretensión de producir de manera ilimitada en un mundo donde los recursos y la energía son finitos, y originar desechos materiales que no pueden ser eliminados –cosa imposible en concordancia con las leyes físicas- y que deben ir a alguna parte, lo cual supone exportarlos a los países más pobres de la tierra. Como bien lo dice James O'Connor,

> la naturaleza es un punto de partida para el capital, pero no suele ser un punto de regreso. La naturaleza es un grifo económico y también un sumidero, pero un grifo que puede secarse y un sumidero que puede taparse. La naturaleza, como grifo, ha sido más o menos capitalizada; la naturaleza como sumidero está más o menos no capitalizada. El grifo es casi siempre propiedad privada; el sumidero suele ser propiedad común[40].

[38] V. Shiva, *Ethique et agro-industrie. Main basse sur la vie*, L'Harmattan, París, 1996, p. 11-27.
[39] Humberto Contreras y Álvaro Marín, *La biodiversidad es la cabalgadura de la muerte,* Traviesa Editores, Bogotá, 2006, p. 13ss; Álvaro Marín, "Malpelo: otro patrimonio de la 'humanidad'", *Periferia. Prensa Alternativa,* septiembre-octubre de 2006, p. 5.
[40] James O'Connor, *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico,* Siglo XXI Editores, México, 2001, p. 221.

Está absolutamente demostrado, considerando todos los indicadores de deterioro ambiental, que la ecología y el capitalismo son polos opuestos de una contradicción insalvable, puesto que este último se basa en la lógica del lucro y de la acumulación, sin importar los medios que se empleen para lograrlo ni la destrucción de recursos naturales y ecosistemas que eso conlleve. Se podría argüir en contra de esta afirmación que hoy el capitalismo tiene un discurso ecológico y unas preocupaciones "verdes". Desde luego que sí, pero detrás de ese discurso se esconden los grandes grupos corporativos interesados en expoliar hasta el fin el medio ambiente y de convertirlo en una mercancía muy rentable que genere pingües beneficios. En otros términos, hasta la ecología y el medio ambiente se han convertido en una mercancía más, lo cual tiene implicaciones negativas sobre las mismas posibilidades de existencia y reproducción de la vida en sus más diversas manifestaciones, y esa mercancía ecológica (expresada en la retórica insulsa del pretendido "desarrollo sustentable" y el "capital verde") también se ha mundializado como resultado de la expansión imperialista de las últimas décadas.

La conversión de la ecología en una mercancía más por parte del capitalismo ya fue señalada en forma premonitoria hace más de treinta años por el poeta salvadoreño Roque Dalton, en unos versos plenos de actualidad de su poema "Sobre modernas ciencias aplicadas", con el cual queremos concluir este ensayo:

La ecología es el eco
Producido por el estruendo
con que el capitalismo destruye al mundo

Pues, independientemente de lo que diga la universidad,
la ecología más que una ciencia es
un discreto velo, un ungüento lubricante y,
en el mejor de los caos,
una aspirina científico-técnica.

De su validez y eficacia puede decirse
que mientras la destrucción capitalista
siga produciendo ganancias a los dueños del mundo
y sea más importante que la conservación ambiental,
la única posibilidad de ser importante
que la tiene la ecología
es seguir siendo un negocio[41].

[41] Roque Dalton, *Poemas clandestinos,* UCA Editores, San Salvador, 2000, p. 77.

La revolución científico-técnica, entre rupturas y continuidades: para una política de la tecno-ciencia

Edgar Novoa
Profesor del Departamento de Ciencia
Política, Universidad Nacional de Colombia

"Any substancial change in technology always involves
a significant alteration in the distribution of political power"
Harry Cleaver

Introducción

Hoy parece existir un consenso generalizado respecto de las profundas transformaciones que se vienen viviendo en todos los ámbitos de la vida económica, política, social y cultural, acerca del supuesto de que la revolución científico-técnica -RCT es la causa y el factor que determina esos cambios. Los grandes desarrollos concretados en las nuevas tecnologías de la informática, las comunicaciones y las biotecnologías aparecen permanentemente en el debate académico, político y técnico como la fuente primordial que ha transformado radicalmente nuestra vida cotidiana, los valores y la moral, la producción de sentido, los símbolos y referentes culturales, las formas y los medios de la producción de mercancías, la manera como se vienen reconstituyendo las formas de la intervención y la gestión estatal, así como las mediaciones político-institucionales entre el Estado y la sociedad civil. Se llega al punto de afirmar que las mismas formas de expresión y participación política y social se definen por los cambios científico-técnicos, o que el cambio en los paradigmas epistémicos es un producto natural de esas transformaciones.

Las nuevas tecnologías -NT- son el referente mas invocado en las transformaciones como la "globalización", la existencia de una "nueva economía", la crisis y reforma de los Estados-nacionales, las novedosas expresiones culturales y simbólicas, las profundas transformaciones en los paradigmas de análisis e interpretación científica. Dentro de las nuevas tecnologías se resalta con especial énfasis a las tecnologías de la información y la comunicación en todos los ámbitos de la vida humana, de allí se desarrolla la categoría de "sociedad de la información", que refuerza la definición de nuestra condición como "sociedad post-industrial".

Se presenta un retorno hacia una especie de neutralidad ingenua respecto de las NT, pues el debate se reduce a los buenos o malos usos que se hagan de ellas. Se da por sentado que las tecnologías ya están ahí, son un hecho evidente, los objetos tecno-científicos habitan naturalmente nuestra vida cotidiana, el cómo, o el porqué, no importa, está de más, esos objetos ya están ahí. También se ha generalizado una visión pesimista

generalizada sobre los daños que ellas pueden causar a la esencia de la vida humana, se miran las nuevas tecnologías como una maquinaria infernal que hay que dominar para no ser dominados por ella y los "aprendices de brujo" que las producen, se reproduce una tecnofobia apocalíptica. De otra parte, se reproduce un determinismo tecnológico en el análisis y comprensión de los cambios y transformaciones socio-geo-históricas en curso, la tecnología es vista como la causa esencial explicativa de dichas transformaciones, la tercera revolución científico-técnica es la causa y el motor esencial de la nueva sociedad post-industrial, de la sociedad de la información[1].

Las NT se "cosifican", se reducen a ser consideradas como objetos dotados de potencias maravillosas –benéficas o destructivas–, se miran como un producto natural, son la respuesta más obvia a los problemas planteados por el mismo desarrollo de la sociedad, en que las cosas hablan por si mismas, mas aun esas mismas cosas (la rueda, la imprenta, la maquina de vapor, las maquinas hidráulicas, el robot, el Internet), concretan, definen claramente el discurso sobre el progreso que se autolegitima en la existencia e implicaciones de esos mismos objetos. Las NT aparecen como algo natural y dado, ellas concretan el trabajo humano que tiene el sentido de la liberación de nuestra especie frente a las hostiles fuerzas de la naturaleza, gracias a su dominio, de esta manera esas tecnologías se convierten en las organizadoras del orden social. La historia se reduce a una linealidad creciente y acumulativa, diferenciada por cada uno de los inventos producidos por la genialidad del hombre, aunque esa historia se vea empañada en algunos casos, por los usos destructivos que se hacen de esos objetos técnicos y tecnológicos. De esta manera, se concreta otra de las tendencias respecto de las NT, la tecnofília, que al igual que la tecnofobia posee diversos matices.

En este panorama, se soslaya la complejidad dimensional que posee la producción tecnológica, la tecnología es un producto social y al mismo tiempo es un elemento constitutivo del desarrollo socio-geo-histórico de las sociedades. La invención e innovación tecno-científica está inmersa en un contexto socio-geo-histórico[2] y al mismo tiempo se convierte en un elemento esencial en la dinámica de las sociedades. El debate sobre los buenos o malos usos de la tecnología, simplifica profundamente la importancia que hoy han adquirido en el seno de todas las sociedades, soslayando la compleja discusión ética que las rodea. No se considera el profundo desarrollo desigual de la producción y difusión

[1] "Acoplada a "técnica", la pretendida "Revolución" pone la carga de la prueba sobre la técnica como causa de la revolución. Evidentemente el concepto de Revolución técnica está ligado al progreso. Pero no es exactamente el progreso técnico del pasado, pues la Revolución técnica supone un salto hacia delante de todo el planeta, de toda la humanidad al mismo tiempo. Mientras que en el pasado la técnica y sus progresos estaban ligados a una región, a un régimen, a una civilización, hoy intentan trascender todas las fronteras. La Revolución técnica aparece entonces como una solución facilista que evita los análisis precisos y abarca un conjunto heteróclito y maniqueo. En efecto, se contraponen el antes y el después. Antes y después del acero, antes y después del avión, antes y después de la imprenta, antes y después del Internet. Lo que permite encarar todos los clichés en tres tiempos: preindustrial, industrial, postindustrial. El narrador siempre es exterior a esos tiempos o los domina. Una actitud, como se ve, común a los pesimistas a ultranza y a los optimistas sin límites: ellos están siempre en un tiempo superior que permite juzgar a los demás. Desaparición ilusoria de los extremos que, de hecho, "se nutren de otros", como bien dice Dominique Bourg, ocupan todo el campo de la discusión, y de este modo impiden cualquier otro discurso". (Sfez, 2005, p. 37-38).

[2] Al hacer referencia a lo socio-geo-histórico, se quiere resaltar la importancia constitutiva de lo espacial en el desenvolvimiento de las relaciones sociales, la espacialidad no reducida a un referente físico-natural (*cf.* Novoa, 2003).

espacio-temporal de esas nuevas invenciones, se dejan de lado los graves problemas que se levantan por el uso ideológico de la producción y utilización de las teorías científicas y sus productos, los desarrollos desiguales en las diversas disciplinas científicas, así como del lugar de los científicos mismos en dicho proceso. Esta neutralidad ingenua en la producción y utilización de las técnicas y tecnologías expresa y refuerza el reduccionismo "tecnológico" que vivimos en la interpretación y análisis de los actuales cambios dimensionales que se presentan en todas las sociedades[3]. De esta manera, el origen y causa de todas las transformaciones se encuentra en la "tercera revolución científico-técnica", por ella nos encontramos en la sociedad de la información y/o la sociedad post-industrial, la cual abarca y define los cambios que se están produciendo.

Sería bastante ambicioso darles una respuesta a todos los interrogantes planteados, sólo iniciaremos un primer esbozo de lo que sería un camino crítico para la comprensión y el análisis de las NT como parte del mismo desarrollo socio-geo-histórico de las sociedades. Particularmente nos interesa ubicar la crítica de las nuevas tecnologías desde la consideración de su importancia para el proceso de producción material –partiendo del proceso de producción de mercancías, pero no reduciéndolo a él–. Es en el ámbito de la producción material y el consumo, en donde los apologistas de la sociedad post-industrial, la sociedad de la información, ubican la centralidad de la tercera revolución industrial en la constitución de todas las dimensiones y escalas de nuestra realidad.

PRODUCCIÓN, TRABAJO Y TECNOLOGÍA

Con el desarrollo socio-geo-histórico cada sociedad le da una forma muy particular a las características que adquieren las relaciones sociales para la producción, a la relación entre los elementos objetivos y subjetivos que componen las relaciones sociales de producción, las cuales se desenvuelven sobre una base material ya producida –caminos, puentes, edificios, tecnológicas–, así como sobre unas condiciones materiales –regulaciones, instituciones, valores, símbolos, antagonismos sociales– dadas. Es posible establecer

[3] Actualmente la mayoría de la bibliografía utiliza indistintamente los conceptos de técnica y tecnología, lo que asumiremos también para el presente texto. Compartimos las percepciones que desde una crítica del discurso de las nuevas tecnologías, se viene trabajando, asumiendo también la creciente indiferenciación de la relación técnica / tecnología, acuñando el concepto de tecno-ciencia. "Esta alianza de dos términos que se refieren a entidades durante mucho tiempo consideradas como diferentes, si no opuestas, sería la marca de nuestra sociedad contemporánea: una sociedad tecnocientífica que inauguraría la era del mismo nombre. Y, en efecto, hay un rasgo común entre la técnica y la ciencia, pues ambas sirven al mismo objetivo, desempeñan el mismo papel: el de extender las capacidades físicas e intelectuales de lo humano, que pueden entonces actuar sobre su medio ambiente físico y sobre sus propias maneras de actuar y de pensar. La capacidad de transformar todo transformando su contexto, la reflexividad, son características ligadas al ejercicio del lenguaje. Un lenguaje calculado, cuyos cimientos son matemáticos: esto es válido para la ciencia y para la técnica, sobre todo en su fase moderna, tecnológica, que no podría concebirse sin el aporte de las matemáticas.

Gilbert Hottois, quien ha percibido esta "nueva" alianza, insiste en el lenguaje de signos común entre las dos hermanas antes enemigas, lenguaje que instaura campos de fuerza extra o metadirectos, permitiendo así tratar objetos no perceptibles en la vida cotidiana, objetos prácticamente ideales que existen en una dimensión no actual, como la *realidad virtual*…la modestia muy nueva de las ciencias, que antes aspiraban a la universalidad, y el orgullo, también muy nuevo, de una tecnología que, hablando un lenguaje de signos altamente especializado, altamente matematizado, se distingue cada vez más de la técnica de la experiencia corriente.

Pero sea cual sea la diferencia entre la técnica, dirigida hacia prácticas menos teorizadas, y la tecnología, que apela a un corpus teórico importante, las características que comparten se deben a su modo semejante de exploración de lo real: la experiencia" (Sfez, 2005, p. 51-52).

rasgos comunes de la producción en diferentes momentos históricos del desarrollo de la sociedad, sin embargo, aunque algunos elementos pertenezcan a todas las sociedades, estos se articulan de manera particular en cada una de ellas y sólo ciertos rasgos pertenecen a la dinámica y características particulares de esas sociedades[4].

Desde un punto de vista materialista, la trayectoria y desenvolvimiento socio-geo-histórico de las sociedades, se basa en una ontología relacional en la que existen diversas condiciones materiales y sociales que permiten a los miembros de una sociedad producir y reproducir su propia existencia material:

- Unas condiciones ecológicas y geográficas determinadas, base físico-material de la cual la sociedad extrae elementos esenciales para su subsistencia y los medios para su propia transformación; medio físico-natural que es materia de representación simbólica y habita los imaginarios sociales y culturales. También es necesario considerar una "segunda naturaleza", las infraestructuras básicas construidas –vías, puentes, infraestructura de servicios, etc.– producto de la acción humana sobre el medio-físico, la espacialidad;
- las fuerzas productivas, que son los medios materiales e intelectuales que los miembros de una sociedad ponen en marcha a través de diversos procesos de trabajo interactuando/transformando la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades. El cuerpo del hombre y sus capacidades físicas, mentales son la base inicial que servirá para el desarrollo de los demás instrumentos que podrá tomar directamente de la naturaleza o inventar directamente, prestar o heredar de anteriores procesos de trabajo. Las armas, las herramientas creadas, fabricadas por el hombre que constituyen órganos exteriores del hombre, prolongaciones de su cuerpo que le permiten aumentar sus fuerzas;
- las relaciones que entablan los hombres entre si, para el desenvolvimiento de la sociedad, necesarias para la producción y reproducción social, condensación de fuerzas, deseos, antagonismos en permanente transformación. Las relaciones sociales son el motor, el eje fundamental que dinamiza el conjunto social.

El trabajo es uno de los elementos esenciales propios de la relación naturaleza/sociedad y de los miembros de una sociedad entre sí. Como proceso, está constituido por factores objetivos y subjetivos esenciales para la producción de valores de uso. La técnica y las tecnologías son parte fundamental de esa mediación; cada sociedad desarrolla las técnicas y tecnologías que contribuyen a la satisfacción de sus necesidades y dan respuesta a los desafíos que tiene que enfrentar, utilizando el ingenio y la capacidad del trabajo vivo –fuerza de trabajo–.

En sociedades capitalistas como las nuestras, en las actuales circunstancias, la relación naturaleza/sociedad está mediada cada vez más por un inmenso complejo tecno-científico productivo. De esta manera, esa relación directa del obrero con las herramientas

[4] "Ciertos elementos pertenecen a todas las épocas; otros son comunes sólo a algunas de ellas. Cierto elemento se encuentra a la vez en la época más moderna y en la más antigua; de lo contrario no sería concebible ninguna producción. Ciertas leyes rigen a la vez las lenguas más desarrolladas y otras menos desarrolladas; pero si se desarrollan es a causa de elementos que no son generales y comunes. Es pues indispensable separar claramente las características comunes a toda producción, no sea que a fin de evitar la unidad resultante del simple hecho de la identidad del tema -la humanidad- y del objeto -la naturaleza- se olviden las diferencias fundamentales" (Marx, 1971, p. 17-18).

de trabajo para la transformación de las materias primas, se ha ido transformando en una difusa y complicada estructura de técnicas y tecnologías que se encuentran en todos los ámbitos de la vida social. Esta situación en la cual nos encontramos, es la que ha llevado a considerar que son las tecnologías la causa y fuente primordial de los cambios socio-geo-históricos que se vienen presentando, el elemento constitutivo y definitorio de la producción material de la sociedad en todas sus dimensiones y escalas geográficas. Sin embargo,

> A considérer les choses du point de vue de leur fonctionnement concret et dans les rapports capiitalistes de production, il ressort que si le capitalisme a bien constamment tendance á révolutionner sans cesse ses méthodes et téchniques de production -ce qu'il n'est pas question de contester- il ne procéde á des modifications que suivant des modalités et de procédures dont l'examen, même bref, montre la complexité et le caractére contradictoire. (Coriat, 1977, p. 95)

TECNOLOGÍA Y CAPITALISMO

Bajo las relaciones sociales capitalistas el proceso de trabajo, esencial para la producción y reproducción de las sociedades, ha sufrido profundas transformaciones. Un elemento central de dicho proceso es que toda producción es producción de valores de cambio, de mercancías para ser vendidas en un mercado. El capital busca extender y universalizar su lógica al conjunto de la sociedad como un proceso de producción para la producción y por la producción creciente de mercancías. En relación con la mediación técnica y tecnológica de ese incesante proceso de producción de valores de cambio hay que tener presente:

- La separación del trabajo intelectual del trabajo manual, más aun, la oposición abierta entre estas dos formas de trabajo[5].
- Las fuerzas productivas deben ser consideradas en un doble aspecto, como métodos, estrategias de organización del trabajo, así como "cosas" –medios de producción– las herramientas, maquinas.

Un elemento clave para la mediación técnica y tecnológica de las relaciones sociales en el capitalismo es la transformación del proceso de trabajo que se expresa en la división social del trabajo, la división/oposición entre trabajo manual y trabajo intelectual, que se hace manifiesta con toda claridad a través de la producción manufacturera[6]. Esta división

[5] "La división entre trabajo intelectual y trabajo manual se encuentra, de un modo u otro, en todas las sociedades basadas en la división de clases y en la explotación económica. Es uno de los ingredientes del fenómeno de la alienación en que se basa la explotación. Sin embargo, no está clara la razón por la que, antes o después, la clase dominante acaba teniendo a su disposición la forma específica de trabajo intelectual que necesite. A pesar de estar enraizado en la misma base que genera el dominio de una clase sobre las demás, el trabajo intelectual de una época determinada necesita una cierta independencia para serle útil a la clase dominante. Además, los representantes del trabajo intelectual, ya sean sacerdotes, filósofos o científicos, no son los máximos beneficiarios, sino los sirvientes del dominio al que prestan su contribución. El valor objetivo de su función, e incluso el propio criterio de verdad surgen históricamente en el curso de la división entre mente y mano que, a su vez, es uno de los ingredientes del dominio de clase. Así, pues, la verdad objetiva y su carácter de clase están directamente vinculadas y sólo es posible explicarlas aprehendiéndolas en su reciproca interrelación lógica e histórica." (Sohn-Rethel, 1979, p. 13-14)

[6] "[…] para Marglin, la división parcelaria del trabajo no habría sido introducida *en su origen*, como generalmente se afirma, sólo por razones de eficiencia técnica, sino sobre todo por *razones sociales*. En

social del trabajo en las relaciones sociales capitalistas es una condición para la producción de mercancías y la reproducción de las mismas relaciones sociales, hace parte de las relaciones de clase que se instauran entre el capital y el trabajo. Se establece una clara delimitación entre el productor directo de sus medios de producción y quien concibe, organiza, dirige el proceso productivo. El capital asume la dirección y el dominio de todo el proceso de producción en contra del mismo trabajo. La técnica y la tecnología producen una diferenciación/jerarquización en las relaciones sociales capitalistas, que se expresa en la división social del trabajo. Esta diferenciación no es una diferenciación natural, es producto del desarrollo capitalista, es un imperativo social para garantizar el dominio del capital sobre la producción y los productores directos y su desenvolvimiento; en cierto sentido, no es acertado hablar de una división técnica del trabajo, pues ella es claramente una división política.

La relación social capitalista se impone como mando y dominio para la extracción de plusvalía y la organización del proceso productivo y, por ende, del disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Esa función de organizador de la producción que se abroga el capital está acompañada, necesariamente, por la presencia del Estado como garante de las condiciones básicas de reproducción intensiva y extensiva de la producción capitalista.

El desarrollo del sistema técnico y tecnológico productivo en el capitalismo logra la desposesión de los conocimientos y destrezas del trabajo vivo para incorporarlo en las máquinas, evitando, al mismo tiempo, los efectos permanentes y sistemáticos que las diversas estrategias de resistencia al trabajo y las luchas obreras ejercen sobre el proceso de producción, con el objetivo de liberarse del dominio y el mando capitalista[7]. El trabajo vivo, a través de diversas estrategias busca liberarse de esa relación de dominio y mando, lo que se constituye en un freno al proceso normal de valorización de capital. En el antagonismo entre el capital y el trabajo, el trabajo vivo se encuentra en el centro del desarrollo capitalista, como una dislocación subjetiva permanente que busca definirse en su autonomía y potencialidad.

---

efecto, escribe, "sin especialización, el capitalista no tiene ningún papel esencial que desempeñar en el proceso de producción". Para él, "la separación de las tareas asignadas a cada trabajador era el único medio -en la época que precedió al tiempo de los equipos costosos- de asegurarse que seguiría siendo esencial para el proceso de producción como integrador de esas operaciones separadas en un producto para el cual existía un amplio mercado" (dividir para reinar). La división capitalista del trabajo apareció y se desarrolló en el marco del sistema de "negociante-fabricante" que procede a la casi integración por subcontrato de los artesanos textiles (*putting-out system*) con la especialización de los trabajadores por tareas separadas. Aún antes de la aparición del maquinismo moderno y de la gran industria, vedó al trabajador el mercado relativamente amplio existente para los productos, reemplazándolos por estrechos mercados de semiproductos que sólo algunos negociantes-fabricantes (*putter-outer*) podían dominar. Desde el principio se pervirtió así el principio de la competencia.

Este sistema concreta la primera etapa de la pérdida del control del trabajador sobre la producción: la pérdida del control sobre el producto. La etapa siguiente, la de la fábrica, borrará el otro aspecto del control, el control sobre el proceso productivo en sí. A la parcelación del trabajo se agrega entonces la organización jerárquica y centralizada de éste en el taller. Disciplina del trabajo y vigilancia de los trabajadores constituyen los orígenes de la fábrica (que al comienzo utiliza la misma tecnología que los trabajadores a domicilio): permite reducir los costes para los capitalistas mientras que la nueva organización no es técnicamente superior (en los orígenes, al menos)." (Rosier, 1978, p. 254-255)

[7] Ese elemento de fuerza, violencia en la relación social capitalista, es central, no solamente para entender la mediación que se realiza desde las tecnologías, las fuerzas productivas, sino en general como un elemento determinante para el análisis de las características y el desarrollo capitalista. Diversos autores han resaltado particularmente este hecho desde el desarrollo del sistema productivo capitalistas, utilizando diversos conceptos: subordinación, control, disciplina, despotismo, Braverman (1974), Foucault (1977), De Gaudemar (1982), Coriat (1976).

Ninguna división "técnica" del trabajo puede ser neutral, la introducción de tecnologías en el proceso productivo busca la consolidación de una composición de clase que divida suficientemente a los trabajadores para la garantizar el control social con crecimiento[8]. De hecho es posible que las técnicas y tecnologías adoptadas en un momento determinado no sean las más apropiadas, ya que ellas dependen de quién controla la producción y bajo qué presiones debe adoptar los cambios. La producción es social solo en un sentido restringido, puesto que son los intereses del capital los que se imponen.

> La producción capitalista es producción social sólo en el sentido de que las mercancías no se producen para el propio consumo, sino para su venta a otros consumidores. Esta producción social tiene simultáneamente la finalidad de satisfacer las necesidades de beneficio de los propietarios del capital. La división social del trabajo supone, por consiguiente, al mismo tiempo la separación de las clases sociales. La producción social sirve a la sociedad sólo en la medida en que puede servir a los propietarios del capital; se trata de una producción social dependiente de los intereses privados. No puede ser, consiguientemente, producción social directa, sino sólo indirecta; y esto, además, sólo cuando casualmente las necesidades del capital coinciden con las necesidades sociales. (Mattick, 1977, p. 68)

Las fuerzas productivas, las técnicas y las tecnologías, puestas al servicio de la producción capitalista llevan en sí mismas la marca esencial de las relaciones sociales capitalistas que buscan un proceso permanente y sistemático de autovalorización del capital. Dicho proceso de valorización capitalista se desenvuelve a través de diversas estrategias necesarias para alcanzar el máximo beneficio posible en el proceso de producción: elevación de la productividad del trabajo por la introducción de innovaciones técnicas y tecnológicas en el proceso productivo y en el desarrollo y transformación de la organización del trabajo que permita un uso eficiente de todos los recursos físicos y humanos; el desarrollo y perfeccionamiento de la organización y gestión del proceso de producción y del trabajo en especial; la definición de los mejores lugares, los lugares más "sanos" para la inversión; la sobreexplotación del trabajo. Todas las estrategias que el capital puede desplegar para lograr un mayor nivel de beneficio en el menor tiempo posible, se encuentran claramente inmersas en el desenvolvimiento antagónico y abierto de las relaciones entre el capital y el trabajo[9].

[8] "[…] whether we are learning from the past or involved in the present we must analyze the question of the political role of technology within a given historical context. A given technology is never the same when it is implemented in different historical and political contexts. As organization of social production, technology organizes the existing social relations, and those shift and change to the changing composition of political power." (Cleaver, 1982, p. 6)

[9] "En la fábrica, en la producción, cuando los obreros funcionan para el capitalista como las máquinas para el capital, y cuentan además con la posible elección de no querer funcionar; cuando el trabajo está dentro del capital y contra éste al mismo tiempo, entonces el patrón colectivo es tremendamente débil… Si la actividad del trabajo cesa, cesa la vida del capital. Una fábrica parada es ya trabajo muerto, capital en reposo que no produce ni se reproduce. La huelga no es por casualidad una forma de lucha obrera permanente y de este modo su forma primitiva que se desarrolla, pero nunca se rechaza. Y esa constatación elemental sin duda tiene la fuerza propia de las cosas sencillas; la huelga como cese de la actividad por parte del trabajo vivo, su reducción a trabajo muerto, su rechazo a ser trabajo; la huelga, por lo tanto, como fin de la diferenciación, la separación la contraposición entre el trabajo y capital: la amenaza más terrible que puede ser introducida en la vida misma de la sociedad capitalista. El rechazo de la actividad por parte del trabajo se identifica con la recuperación de esa autonomía propia que el proceso de producción debe eliminar. Y esta es la otra cosa que el capital no puede soportar. Éste debe mantener el trabajo como algo distinto y contrapuesto a sí mismo como potencia económica, pero debe subordinarlo simultáneamente,

El Estado garantiza en el largo plazo la consolidación de las relaciones sociales capitalistas: por medio del gasto en infraestructura básica –redes de comunicación y telecomunicación–; el gasto en la investigación científica y tecnológica a través de políticas publicas en investigación dirigidas al fortalecimiento del crecimiento económico; y por medio de la inversión social que asume una carga importante para la reproducción de la fuerza de trabajo.

La división social del trabajo que establece una diferenciación/jerarquización social entre trabajo manual/trabajo intelectual, la concepción/la realización del trabajo, simultáneamente produce y reproduce una división territorial del trabajo, que se va a manifestar como división entre ramas de la producción –la agricultura y la industria–, entre espacios sociales –el campo y la ciudad–, y se va a desarrollar entre países desarrollados y países subdesarrollados, centros y periferias, primero, segundo y tercer mundo.

La división/jerarquización/dominación social del trabajo es simultáneamente espacial. El desarrollo de la gran industria fragmentó la espacialidad de manera violenta entre la ciudad y el campo, la creciente necesidad de mano de obra que implicaba un migración masiva -particularmente, aunque no exclusivamente, del campo-, y un reordenamiento territorial al interior mismo de las ciudades. Rápidamente esta dinámica se reproduce a escala global y se presenta un desarrollo territorial desigual, diferenciación/jerarquización que ubicará a unos países como jalonadores del desarrollo científico-técnico y del crecimiento económico y otros como subordinados a la dinámica global. De esta manera, se reproduce territorialmente la segmentación, la fragmentación social a nivel territorial y, en el centro de dicha dinámica, la producción y uso de la técnica y la tecnología.

No hay que olvidar tampoco que las fuerzas productivas no se reducen exclusivamente a las herramientas y a las maquinas, esto es, a los instrumentos necesarios para el desarrollo del proceso productivo. El uso y aprovechamiento de esos objetos sería nulo sin el desarrollo de unas técnicas y tecnologías para el manejo científico de la producción a través de la organización y gestión del trabajo vivo. En este sentido, se abre todo un universo para entender las técnicas y tecnologías también como productos discursivos de organización y planificación. Técnicas y tecnologías de sujeción, de disciplinamiento que no se reducen a los muros de las fábricas, y que no necesariamente tienen el objetivo estricto del aumento de la productividad y la maximización del beneficio, siendo al mismo tiempo materia de disputa[10].

La mediación de las técnicas y las tecnologías propias de las relaciones capitalistas son un elemento importante para el desarrollo del proceso de acumulación de capital, mucho más cuando su utilización es cada vez más central en el proceso productivo, como lo subrayan todos los apologistas de la tercera revolución científico-técnica, la sociedad post-industrial, la sociedad de la información. En un sentido general el capitalismo necesita de ellas:

> a: Lorsque l'emploi du travail mort (accumulée dans le machinisme) permet d'obtenir une part plus grande de surtravail, et, par lá, de diminuer la part de journée de travail

bajo su poder de mando, como potencia política. El capital debe, por lo tanto, contraponerse a la fuerza de trabajo sin dejar que la clase obrera sea autónoma; debe concebir a la propia fuerza de trabajo como clase obrera, dentro de la relación de producción capitalista; debe, por lo tanto, conservar, reproducir, extender la relación de clase, únicamente controlándola." (Tronti, 2001, p. 228)

[10] En este sentido, la obra de Michel Foucault es un punto de referencia obligado (*cf*. Foucault, 1976; 2000; 2004 y 2007).

que le travailleur consacrer á sa propre production, aux dépens de celle qui revient au capital.
b. D'autre part (les deux conditions étant intimement liées: elles sont *deux aspects* d'une même problème, séparables pour l'analyse quoique relevant d'une même et unique logique) quand les techniques (ou l'application technologiques de la science) permettent une meilleure *domination* du procés de travail par le capital (*i.e*. les capitalistes) et assure la soumission du travailleur (individuelle et collectif).
Avec ces deux grands espaces auxquelles correspondent (a) l'analyse du *procés d'exploitation* (*i.e*. lecture "économique" de l'histoire du machinisme) et (b) l'analyse du procés par lequel le capital assoit sa *domination* (*i.e*. lecture "politique" de l'histoire du machinisme), avec ces deux grands espaces donc -et le concepts qui leur sont propres- Marx dégage les moyens conceptuels d'entreprendre une analyse matérialiste du machinisme et de l'application technologique de la science: analyse conçue comme un procés (processus) non pas chronologique mais si l'on peut dire "topologique", dont les grands moments sont la coopération simple, la manufacture, la grande industrie et la fabrique, jusqu'á ce que Marx appelle la fabrique "pleinement développée" et que repose nous y voilá- sur le complexes automatiques de machines.
Le passsage de chacune de ces "formes" á une autre "forme" est défini par un certain état des contradictions entre force de travail et capital. (Coriat, 1976, p. 51-52)

POLÍTICA, TECNO-CIENCIA Y SOCIEDAD

El desarrollo de las técnicas y las tecnologías para el proceso productivo es de origen histórico y de naturaleza social. No hay una relación de externalidad entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, ambas son parte de un mismo proceso de síntesis social. Las fuerzas productivas representadas en las técnicas y las tecnologías, son la expresión de un momento-lugar determinado del desarrollo socio-geo-histórico del capitalismo[11]. Las fuerzas productivas llevan la marca esencial de las relaciones sociales, los antagonismos e intereses que le subyacen, para las necesidades/intereses de un momento-lugar particular, siendo esenciales para la el funcionamiento del sistema en general. Es importante tener presente este elemento, mucho más hoy, frente al inmenso desarrollo de las técnicas y las tecnologías que se han fundido en la llamada tecno-ciencia, la principal fuerza productiva para el desarrollo capitalista en los inicios del tercer milenio.

Es importante resaltar el hecho de que no se trata de mirar de una manera funcionalista simplificada las relaciones entre esa tecno-ciencia y las relaciones sociales; aquellas son producto de una causalidad multidimensional e igualmente poseen significados y sentidos diversos. Los reparos que se le formularon al análisis crítico estaban dirigidos a resaltar cómo dicha interpretación reducía el desarrollo de las fuerzas productivas, de las técnicas

[11] El determinismo tecnológico tiene diversas vertientes, su enunciado básico es ver la tecnología como algo autónomo, externo a la sociedad. Se ve a la tecnología como la causa del cambio social o en otra versión mirar el cambio tecnológico como producto del cambio social. El punto es que se mira la tecnología como algo dado, instrumentos, cosas, categoría que no ofrece mayores problemas e independientes de los antagonismos sociales. Este determinismo también se ha instalado en el análisis crítico al darle una autonomía a la categoría de fuerza productiva respecto de las relaciones sociales (*cf*. Pérez, 1995, p. 109). Por esta razón es necesario plantear la síntesis social de las fuerzas productivas y relaciones sociales como antagónica, dinámica y abierta, socio-geo-históricamente.
"Avec A.D. Magaline c'est bien *d'un procès de matérialisation des rapports de production dans les forces productives* qu'il convient de parler. Et en tirer les implications autan théoriques que politiques." (Coriat, 1976, p. 108)

y tecnologías a ser un mero reflejo de las transformaciones productivas, por un lado, y, por otro, cómo dicho análisis sólo buscaba evidenciar el carácter de dominación que poseían esas tecnologías como una expresión más de la dominación de clase, o cómo el desarrollo científico y tecnológico era expresión de la instrumentalización de la razón, otra forma más de dominación.

Es necesario avanzar en la comprensión de una relación compleja entre la tecno-ciencia y la sociedad, de cómo la tecno-ciencia influye en las relaciones sociales y cómo a su vez éstas influyen en aquella. No hay una externalidad, pero tampoco una neutralidad en el uso de las tecnologías al interior de las sociedades capitalistas[12]. Los productos, los objetos tecnológicos son, en sí mismos, ambiguos, oscilantes entre la determinación e indeterminación social, pero son materia de disputa política amplia, desde su concepción, su producción y su utilización, como discursos, prácticas y objetos.

> Once we can see technology as a weapon that can be used against us or by us, then we can organize our analysis of this phenomenon. (Cleaver, 1982, p. 3)

En cada momento, el desarrollo capitalista ha incorporado la ciencia y la tecnología para el logro de sus objetivos de obtención de plusvalía y disciplinamiento social. Esa incorporación es un complejo proceso de acuerdo con la base productiva y el grado de desarrollo de cada país, teniendo en cuenta las diferentes ramas productivas, así como las variables demográficas, sociológicas y culturales, de la misma manera que el nivel y grado de desarrollo de la organización del trabajo vivo, lo que implica una historia en sí misma. Esa historia nos daría elementos importantes para entender el rol que ha jugado el desarrollo científico y tecnológico, la manera como se han valorizado unos inventos más que otros, la importancia o decaimiento que han adquirido algunas disciplinas científicas respecto de otras. Evidentemente no se trata de decir que el capitalismo ha sido un obstáculo al desarrollo científico técnico, sino más bien entender cómo este desarrollo está íntimamente ligado a las necesidades y limitaciones del desenvolvimiento y antagonismos de la relación social capitalista.

El desarrollo capitalista necesita renovarse constantemente, transformar su base productiva de manera intensiva y extensiva, introduciendo innovaciones tecnológicas en el proceso de producción, para lograr su objetivo de una mayor valorización. Pero no se puede perder de vista que ese proceso de innovación/introducción en el proceso productivo está íntimamente ligado, es expresión material del desenvolvimiento antagónico o contradictorio de la relación social capitalista. Con el capitalismo se ha presentado un desarrollo y transformación de las tecnologías para la producción; el capitalismo las ha revolucionado permanentemente. Sin embargo, esas revoluciones deben ser entendidas como producto de las condiciones materiales que se encuentran a la base del desenvolvimiento antagónico de las relaciones sociales capitalistas y además hay que mirarlas como revoluciones en las tecnologías.

[12] "La technologie est moins responsable que la façon dont le capital organise son utilisation sur le poste de travail, lieu où prend corps la domination sur travail et la production de la plus value et du profit…La chaîne de montage est un autre exemple significatif : la pénibilité du travail dépend moins de la chaîne elle-même que de l'hyper-spécialisation et du morcellement des fonctions assignées aux ouvriers à la chaîne, du rythme trop rapide, du niveau de bruit trop élevé, qui empêche les travailleurs de parler entre eux, donc de facteurs qui s'inscrivent dans les rapports capitalistes de production." (O'Connor, 1992, p. 6)

Es estratégico mirar las técnicas y tecnologías como un conjunto complejo en proceso constante de transformación, no reduciéndolas a los objetos o herramientas, o a los discursos científicos que se desprenden de cada una de las diferentes disciplinas que se encuentran inmersas en el proceso de invención-innovación. Mejor aun, para una crítica hay que tener en cuenta la globalidad de los objetos, los discursos que se agencian y los usos de esas tecnologías como un conjunto dentro de unas condiciones objetivas y subjetivas específicas. No se trata de partir de los productos/objetos ya dados y presentes –Internet, robot, decodificación del ADN, etc.–, o de las nuevas teorías y disciplinas científicas, para declarar que hemos entrado en una nueva era, post-industrial, o en la nueva sociedad de la información, que es organizada y definida en sus principales características por el desarrollo y uso de esas nuevas tecnologías.

Hay que resaltar que en los actuales momentos, aunque la ciencia y la tecnología se encuentran en el centro esencial del desarrollo capitalista, condensadas en lo que se denomina como tecno-ciencia –la fuerza productiva más importante–, no quiere esto decir que el conjunto de las invenciones e innovaciones técnicas y tecnológicas sea totalmente funcionalizado, absorbido o dominado por el capital y su lógica de valorización. De hecho, existen, otras tecnologías, prácticas y discursos tecno-científicos que posibilitan usos u opciones que se convierten en parte de procesos y proyectos políticos y sociales alternativos, lo que necesariamente refuerza la importancia de desarrollar un análisis crítico. De hecho, las mismas tecno-ciencias producidas por y para las necesidades del proceso de acumulación de capital son susceptibles de reinversión en su sentido y usos, para el apoyo de procesos sociales y políticos alternativos a la lógica capitalista.

El hecho de que el capital no logre dominar totalmente la producción científica y técnica y subordinarla a su lógica, hace evidente que existen otros usos y aplicaciones que se definen por las características de las mismas relaciones sociales y sus condiciones materiales. En este sentido las nuevas tecnologías como objetos-discursos están en el centro del debate político, económico, social y cultural; no se trata de limitarse a una discusión sobre el buen o mal uso de las técnicas y tecnologías, sino sobre la definición de otros usos sociales, otros sentidos posibles. Esto no quiere decir que haya que soslayar el debate ético y bioético que se desprende de la concepción, desarrollo y uso de las nuevas invenciones tecno-científicas; de lo que se trata es de considerar la complejidad dimensional de la discusión (cultural, política, ecológica), que va mucho más allá de su calificación por el rasero del uso –apropiado o no– que se le dé a esas nuevas invenciones[13].

Al considerar el desarrollo tecno-científico actual de origen histórico y de naturaleza social y abierta como un terreno en disputa, es importante también tener presente que con las nuevas tecnologías se trata de ampliar el espacio público de la discusión sobre su desarrollo y utilización más allá de los gobiernos o las grandes transnacionales, para considerar mas actores inmersos en el debate.

[13] En nuestras sociedades altamente individualistas, multiculturales, diversas y complejas, el desarrollo y uso tecno-científico está sujeto a múltiples matices sobre lo éticamente correcto. Por ejemplo, para ciertos ecologistas: "Ce qu'il faut se demander c'est si une technologie donnée est dangereuse pour la vie sous toutes sus formes et pour le genre humain en général, parce que notre planète ne peut admettre l'exploitation des ressources au-delà d'un certain seuil, ni absorber plus d'une certaine quantité de déchets toxiques : ou si les technologies sont destructives en fonction du niveau de production parce qu'elles altèrent le comportement et la nature de l'homme, en en compromettant l'existence." (O'Connor, 1992, p. 5)

En las actuales circunstancias de desarrollo capitalista, que ha llevado a considerar el conocimiento como el eje central de la producción de valor, el *general intellect*[14] manifiesta sus propios antagonismos.

> On parle de *general intellect* au singulier, mais il faudrait en parler au pluriel. Les formes de l'intelligence collective sont multiples. Certaines peuvent prendre des formes totalitaires de contrôle, comme l'idéologie militaro-managériale des néo-conservateurs américains ou de l'empire Microsoft. D'autres s'incarnent dans les bureaucraties de type social-démocrates, dans les appareils de contrôle policier, dans la logique mathématique des spéculateurs en bourse, dans l'architecture des villes. À l'instar de Foucault qui parlait *d'étatisation du biologique*, Virno évoque à ce sujet l'*étatisation de l'intellect*. Dans les dystopies cinématographiques de *2001*, *l'Odyssée de l'espace* et de *Matrix*, le " cerveau " des machines évoluent en auto-conscience jusqu'à se débarrasser de l'humain. À l'opposé, il existe aussi de " bonnes " intelligences collectives qui produisent des réseaux internationaux de coopération, comme c'est le cas avec les réseaux du mouvement altermondialiste, des précaires, des développeurs de logiciels libres, du média-activisme. Ces intelligences collectives produisent le partage des savoirs dans les universités, les licences ouvertes *Creative commons*, des projets urbanistiques participatifs, des formes de récits et d'imaginaires de libération. D'un point de vue plus géopolitique, nous pourrions imaginer que nous vivons dans une de ces paranoïas S.F. chères à Philip K. Dick où le monde serait dominé par une seule Intelligence, mais en proie en son sein à une guerre entre deux organisation de *general intellect* concurrentes et interdépendantes. (Pasquinelli, 2004, p. 2)

Bibliografía

- Braverman, Harry (1974), *Labor and Monopoly Capital: the degradation of work in the twentieth century*, Montly Review Press, New York.
- Cleaver, Harry (1982), "Technology as political weaponry", en http://eco.ubtexas.edu/-hmcleaver/hmctechaweaponry.htm.
- Coriat, Benjamín (1976), *Science, technique et capital*, Paris, Editions du Seuil.
- De Gaudemar, Jean-Paul (1982), *L'ordre et la production. Nassaince et formes de la discipline dans l'usine*, Bordas, Paris.
- Foucault, Michel (2006), *Seguridad, territorio y población*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- _____ (2004), *Naissance de la biopolitique*, Gallimard, París.
- _____ (2000), *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- _____ (1976), *Vigilar y castigar*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Mattick, Paul (1977), *Crisis y teoría de las crisis*, Ediciones Península, Barcelona.
- Marx, Carlos (1971), *El método en la economía política*, Editorial Grijalbo S.A, México.

[14] "La generalización del régimen de la fábrica se ha visto acompañada por un cambio en la naturaleza y la cualidad de los procesos de trabajo. En nuestras sociedades, el trabajo tiende cada vez más a hacerse inmaterial: trabajo intelectual, afectivo y técnico-científico, el trabajo del *cyborg*. Las redes cada vez más complejas de la cooperación laboral, la integración del trabajo de cuidado de un punto a otro del espectro de la producción y la informatización de un amplio abanico de procesos de trabajo. Marx intentó aferrar esta transformación con la referencia a un *general intellect*; sin embargo, es preciso aclarar que, por más que tienda hacia la inmaterialidad, este trabajo es tan corporal como intelectual. Los apéndices cibernéticos quedan incorporados al cuerpo tecnológico y pasan a formar parte de su naturaleza. Estas nuevas formas de trabajo son inmediatamente sociales, en la medida en que determinan directamente las redes de cooperación productiva que crean y recrean la sociedad." (Negri, 1994, p. 10)

. Negri, Antonio (2003), *El trabajo de Dionisios*, Madrid, Akal, Madrid.
. Novoa, Edgar (2003), "Un espacio para el espacio social: debates y perspectivas contemporáneas", en Estrada, Jairo, -Comp.-, *Marx Vive. Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Observatorio Político, Bogotá.
. O'connor, James (1992), "*Écologie et technologie*", en *Revue Futur Antérieur*, http : //multitudes.samizdat.net/article598.html
. Pasquinelli, Matteo (2004), "Machines radicales contre le techno-Empire", en *Futur Antérieur*, http : //multitudes.samizdat.net/auteur.php37id_auteur=696
. Pérez, Eloisa (1995), "La programación y las contradicciones del desarrollo tecnológico", en CECEÑA, Ana Esther, -Coord.- *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, Ediciones El Caballito S.A., México.
. Rosier, Bernard (1978), *Crecimiento y crisis capitalistas*, Editorial Labor S. A, Barcelona.
. Sohn-Rethel, Alfred (1979), *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento*, El Viejo Topo, Barcelona.
. Sfez, Lucien (2005), *Técnica e ideología, un juego de poder*, Siglo Veintiuno, Editores, México.
. Tronti, Mario (2001), *Obreros y capital*, Akal Ediciones, Madrid.

América Latina en la economía mundial: entre la transnacionalización y la financiarización

Orlando Gutiérrez Rozo
Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia

Introducción

El capitalismo se encuentra hoy en un importante proceso de transformación, donde las relaciones económicas y sociales internacionales (interestatales o de economías nacionales) van cediendo el paso a estructuras cada vez más transnacionalizadas. Dicho proceso no ha estado exento de crisis en su joven proceso de conformación y precisamente los entrabamientos e irregularidades de la tasa de ganancia surgen como necesidad imperiosa de una acumulación transnacionalizada.

Por cuanto hace justamente a las crisis recientes en América Latina, los análisis más generalizados y aceptados por la economía crítica han enfatizado en el origen financiero y especulativo de ellas, lo cual ha conllevado en muchas ocasiones tanto a atribuir a un solo factor las circunstancias de crisis, como también a extremar el carácter "financiarizado" de la dinámica acumulativa latinoamericana. La conformación especulativa de la burbuja financiera que deviene de la deuda pública (interna y externa), de las inestabilidades cambiarias y de las libertades practicadas por el capital-dinero se colocan en el centro de las indagaciones, dejando en la descripción fenomenológica –en el mejor de los casos– las transformaciones productivas, los escenarios diferenciados de las inversiones directas y la consecuente dinámica generadora de excedente económico.

La lógica productiva y de crisis capitalista no solamente tiene como única causalidad la tasa de ganancia, sino que también la sobreproducción, el fuerte apoyo de la generación de excedente en la plusvalía absoluta y relativa, el carácter y tipo de las IED, etc., pueden contribuir a la percepción del asunto, en la medida en que se amplía el espectro de la causalidad analizada.

En este sentido se propone un estudio que suponga al menos dos aspectos: en primer lugar, volver a algunas categorías que contribuyan tanto a redefinir el contexto de crisis en la región, como a la comprensión de la economía mundial transnacionalizada desde una perspectiva latinoamericana. En segundo lugar, reconstruir un cuadro que conduzca a tipificar la inserción de la región, a dicha economía mundial y a caracterizar los rasgos que vienen dando un contenido diferente al reciente patrón de inversiones transnacionales y de acumulación.

Una reflexión conceptual

La fase más reciente del capitalismo viene evidenciando el hecho de que su anterior estructuración sobre la base de relaciones económicas y políticas interestatales dentro de

un contexto internacional, está cediendo el paso a un proceso organizativo de características más claramente transnacionales. No se trata de una fase totalmente concluida, pues se refiere a una dinámica productiva y, particularmente, a unas relaciones sociales en proceso de transformación, de creación y quizá de consolidación en una perspectiva histórica. En el desdibujamiento progresivo de las relaciones entre estados nacionales un tanto aislados e individualizados que dan origen a lo nacional o interestatal, emergen nuevas características en las instituciones mundiales y consolida la transnacionalización productiva capitalista, a tiempo que sobre estas bases se inicia la gestación y conformación de una clase capitalista igualmente transnacional. Esto último supone el reconocimiento de intereses diversos de dicha clase, representado en las fracciones del capital financiero (vinculado fundamentalmente al capital ficticio mundial), del capital productivo (centralmente las Empresas Transnacionales (ET) industriales y de servicios) y del capital comercial. El proceso de acumulación se está transnacionalizando aceleradamente, desarticulando progresivamente la producción en los estados nacionales y reorganizándolos en el espacio global en una dinámica fuertemente centralizadora y concentradora del capital.

También ello se advierte en los ejercicios y en la teoría de la política económica, cuando la profundización de las libertades económicas se direccionan hacia la circulación de capitales productivos, financieros y de inversión, incluyendo el viejo proyecto capitalista de supresión de barreras al tráfico de mercancías y un poco más recientemente de servicios. Igualmente los programas de ajuste estructural tan violentamente aplicados en América Latina y los criterios del Consenso de Washington, las estrategias de integración económica o de Tratados Bilaterales y plurilaterales de libre comercio son tutelados y dirigidos por el capital transnacional haciéndolos funcionales a la fase globalizadora o transnacionalizadora.

Por otra parte, no se está postulando la conformación de una clase capitalista transnacional armónica y homogénea en la medida en que las contradicciones dentro de este capital continúan siempre afectadas por la competencia. Lo que ocurre es que la competencia también se ha transnacionalizado y ello reclama entonces la liberación de los mercados y de los capitales, imponiendo en el mundo amplias reglamentaciones a favor de las inversiones transnacionales (el Acuerdo Multilateral de Inversiones – AMI, por ejemplo) e impulsando las privatizaciones. Las ET´s y el capital financiero tienen por lo pronto un escenario de contienda, tanto en la economía global, como en las instituciones económicas supranacionales y las rivalidades en la lucha por los recursos naturales, por las cuotas de mercado, por la construcción de cadenas de valor articuladas transnacionalmente y por la tasa de ganancia que se extienden a lo largo de la economía global. En esta perspectiva, el capital transnacional recompone su poder frente al trabajo, sometiéndolo agresivamente a sus intereses con los criterios de la "competitividad", lo cual conduce a la flexibilización, subcontratación y precarización de esa actividad generadora de valor; es decir, reduciendo el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías a escala global, aumentando la productividad mundial disminuyendo el costo de la fuerza de trabajo.

En este contexto, en cuanto proceso histórico la transnacionalización tiene como precedente la internacionalización en cuanto ésta alude a la expansión allende las fronteras de los capitales nacionales; en tanto que aquella (la transnacionalización) implica que los "capitales nacionales se fusionan con otros capitales nacionales que se han internacionalizado en un proceso de interpretación transfronteras el cual los desinserta de sus naciones y los ubica en un nuevo espacio supranacional que se abre bajo la economía global" (Robinson, 2003, p. 33). En este sentido es claro que no se trata de una ruptura o quiebre histórico, puesto que se

admite la preexistencia de una acumulación fundada en las producciones y capitales nacionales articulándose internacionalmente a través de la circulación de capitales interestatales y del comercio internacional, donde surge la transición a la cual estamos asistiendo en los últimos tiempos con un capitalismo transnacional en desenvolvimiento. Es pues, una etapa del capitalismo seguramente inacabada de transnacionalización en la esfera de la producción, de la circulación y del consumo, la cual incluye también a la política, la cultura, la ideología y el neoliberalismo.

Así pues, la transnacionalización no puede analizarse únicamente a través de los intercambios (el comercio internacional) que en fin de cuentas es un momento posterior a la producción, aunque necesaria para el cabal cumplimiento de la totalidad del ciclo económico. En este sentido, también el consumo resulta un momento transnacionalizado y necesario para la realización de la plusvalía; por lo que, a más de requerir del comercio, supone un importante grado de generalización de los patronos de consumo. Todo ello conduce a la mundialización de la ley del valor, en la medida en que "el tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN) para producir cualquier mercancía es aquel que utiliza una planta industrial en cualquier parte del mundo dotada en los medios tecnológicos considerados 'normales' o 'adecuados' a la tecnología aplicada" (Martínez Peinado, 2001, p. 25). Se trata entonces del hecho más relevante de la globalización, el cual determina el patrón de acumulación y valorización del capital en las décadas recientes.

Algunas evidencias de la transnacionalización

El auge de la Inversión Extranjera Directa (IED), tanto en sus flujos de entradas, como de salida, que se viene observando desde mediados de los 80, ha sido mostrado por muchos analistas como un indicador fundamental para intentar un ilustrativo cambio cuantitativo en la globalización y mundialización de los últimos años. Desde luego, éste es un hecho importante, pero habrá que reconocer que las estrategias de transnacionalización implican también otro tipo de actividades que no siempre suponen flujos reales de capital, tales como las fusiones y adquisiciones transfronterizas, las alianzas estratégicas, la construcción de redes de suministro y de servicios para el proceso productivo, etc. Es más, particularmente por lo que se refiere a la IED en tanto flujo, no ha de confundirse "el momento inicial con el todo y a tomar el reflejo en la balanza de pagos como la dimensión representativa cuando lo importante es lo que sucede a partir de ese momento, la actividad posterior" (Martínez González-Tablas, 2000, p. 158). Sin perder el norte de esta consideración metodológica, en un primer momento es posible constatar que si bien los flujos de IED han aumentado (tanto las entradas como las salidas) hasta el punto de verlas multiplicarse por 16 entre 1982 y 2004, el total de stock de IED han crecido a tasas superiores a los del comercio internacional, a pesar del reconocimiento referido al hecho que las exportaciones mundiales son efectuadas en algo mas de las dos terceras por las ET. Estas empresas o corporaciones transnacionales pasaron de ser 37.000 en los inicios de los años noventa con 170.000 filiales en el extranjero a 70.000 en el 2004 con más de 690.000 filiales en el extranjero (WIR, 2005, p. 13). Aquí hay que recordar que las ET de EU habían controlado el mercado mundial desde los años 50 hasta promediar la década de los 70, cuando las ET europeas, japonesas y más recientemente chinas y de otros países del mundo llamado en desarrollo, irrumpen en la competencia mundial introduciendo nuevos rasgos a la transnacionalización.

Este espectacular crecimiento en algo menos de 14 años se inscribe en una dinámica en la cual las IED crecen a tasas igualmente mayores que la producción mundial y de lo que aumenta la Formación Bruta de Capital (FBK), tal como se observa en el cuadro n. 1; indicadores todos estos que resultan bastante ilustrativos del creciente proceso de transnacionalización.

CUADRO N. 1

STOK DE IED, PRODUCCION, FBK Y EXPORTACIONES (Tasas de crecimiento mundiales)

	80-90	91-95	96-2000	2001	2002	2003	2004	2005**
Stok de ingresos de IED	19.9	9.3	17.3	7.1	9.7	20.6	16.1	6.1
Stok de salidas de IED	18.0	10.7	18.9	6,8	9.6	17.7	14.1	3.4
Producción mundial	10.1	5.9	1,3	-0.8	3,9	12.1	12.1	9.1
FBK*	12.6	5.6	1.1	-3.0	0.4	12.4	15.5	8.3
Exportaciones mundiales	12.7	8.7	3.6	-3.3	4.9	16.5	21.0	12.9

*Formación Bruta de Capital
** Datos Provisionales
FUENTE: WIR, 2005, p. 14 y 2006, p. 9.

Por otra parte, resulta significativo señalar que en la década de los 90 se da un auge de las IED en los países de capitalismo menos desarrollado, tendencia que continúa en los últimos años, al pasar de un promedio cercano a los 80 mmd entre 1990 y 1995 a aproximadamente 238 mmd en 2000, entradas de inversiones extranjeras que, luego de una disminución relativa en los dos años siguientes en el contexto de una reducción coyuntural, vuelve a recuperarse alcanzando los 274 mmd en 2005 (CEPAL, 2006, p. 24). Ello tiene ocurrencia dentro de un proceso de ajuste estructural llevado a cabo en un buen número de estos países, el cual implicó liberación de inversiones, privatizaciones de empresas estatales y desregulaciones, cuyos objetivos se direccionarán a acomodar estos países en la dinámica transnacionalizadora.

Además, en el mismo sentido de la mundialización productivas referidas a las ET, los informes de inversión extranjera de WIR han venido construyendo un "índice de transnacionalización " –TNI–[1] que muestra el grado de expansión por el mundo de las ET. Para 1990 el promedio de este índice estimado para las 100 ET no financieras más grandes del mundo alcanzó el 51% y en 1998 se calculó en 54% [2], aumentando para 2002 hasta 65,5% (WIR, 2005, p. 78), lo cual significa que en esos porcentajes el total de ventas activos y empleo de tales empresas son extranjeros en dicha proporción. El crecimiento de este índice promedio ilustra de modo relevante la dinámica transnacionalizadora de al menos estas 100 grandes ET. En ello, por ejemplo, empresas como la canadiense de medios de comunicación *Thomson Corporation* registra un índice de transnacionalización de 95.0%; la australiana, *News Corporation*, igualmente del mismo sector es de 94.5%; la finlandesa *Nokia* de maquinaria y equipos un 94.0%; la estadounidense de vehículos 83.5%; la farmacéutica

[1] TNI, *Transnationality Index*, cálculo que relaciona activos en el extranjero sobre el total de activos, ventas en el extranjero, sobre el total de ventas y empleo en el extranjero sobre el total de empleo. Ver, WIR, 2005, p. 287-289.
[2] WIR, 2005, p. 78.

suiza *Roche Group*, 87.6; la alemana de productos farmacéuticos y químicos, 73.5%; la *General Electric* de origen estadounidense, 70.0%; la *Repsol* española del sector petrolero 56.7%; entre algunas de las transnacionales mas grandes del mundo.

Por lo que hace al control de los mercados, igualmente ha de destacarse que las diez empresas más grandes de la industria farmacéutica mundial controlan cerca del 59% del mercado que, a su vez, es dominado por 98 ET del sector. Algo semejante se registra en la farmacéutica veterinaria, donde las diez más grandes ET representan el 55% del mercado mundial y en la Biotecnología lo hacen también dominando cerca de las tres cuartas partes del mercado mundial, así como en los plaguicidas, las diez ET de mayor tamaño son el 84% de dicho mercado y en alimentos y bebidas el 24% del mercado global es de los diez ET más grandes del sector (ETC Group, 2005).

En esta tendencia, la conformación de redes transnacionales lideradas por el capitalismo mundial han supuesto políticas y estrategias de las ET que incluyen la incorporación de empresas nacionales a las estructuras transnacionales, las cuales conforman recientemente organizaciones de subcontratación, de franquicia, de distribución y de un conjunto de servicios, estructurado todo ello en torno a las ET; creando redes empresariales mundiales donde la existencia de muchas empresas nacionales está determinado por la inclusión o no a dichas redes. En otros momentos, las empresas locales terminan presas de las políticas de adquisiciones o compras agresivas por parte de la ET en una expresión de la concentración de capital.

Ahora bien, desde el punto de vista de las inversiones transnacionales efectuadas por la ET, un aspecto de particular relevancia tiene que ver, no solamente con las inversiones recíprocas que tienen lugar entre diversas economías, especialmente entre las de mayor desarrollo capitalista, sino también con la observación y dinámica de la movilización del conjunto de recursos que se ubican en la órbita y control de la ET. Desde la perspectiva de los proyectos empresariales de estas Corporaciones importa destacar, no tanto los flujos de IED, como sí el conjunto total de recursos de que disponen dichos proyectos, por lo que "cuando decimos que la IED es un flujo de capital que ejerce control sobre una empresa, la ejercerá sobre el conjunto de recursos que la empresa moviliza y no solamente sobre el capital de origen extranjero aportado" (Martínez González-Tablas, 2005, p. 45). Tales recursos tienen muy diversos orígenes; por ejemplo, obtenidos a través de créditos en las economías receptoras o en las propias economías sedes de la ET o en los circuitos de crédito internacionales y, desde luego, de varios mercados de capitales bien sean de los propios países originarios de la ET, de los países donde se asientas las filiales o de países diferentes a estos últimos; con lo cual estaríamos asistiendo a la conformación de complejas redes de financiación, producción y comercio de carácter transnacionalizado[3].

Adicionalmente, la expansión transnacional ha conducido a la creciente utilización de estrategias de Fusiones y Adquisiciones (FA) de alcance mundial, las cuales aumentaron 88.2 por ciento en 2005 y que, como se sabe, no implican necesariamente inversiones nuevas, sino más bien la incorporación de inversiones ya existentes a los proyectos de las ET. Tales estrategias que profundizan la concentración de capital vienen involucrando tanto a sectores de la producción material, como a las finanzas y los servicios. Industrias de la rama química y

[3] Esto es sumamente importante en la medida en que tiene implicaciones para el análisis de la transnacionalización empresarial en los campos de la generación del valor agregados, los intercambios mundiales, el empleo, la tecnología y los excedentes económicos, cuestiones que son profundamente investigadas en González Martínez-Tablas, 2005.

farmacéutica, de la actividad automotriz, del petróleo y del acero, así como del sector comercio, las telecomunicaciones o el transporte, (WIR, 2005, p.255), son algunas de las actividades empresariales donde están operando las FA, motivadas también por una fuerte competencia global.

Rasgos generales de la crisis capitalista

La fase transnacional que se ha venido presentando no viene desarrollándose de modo homogéneo y lineal, pues ello ha conducido a un patrón acumulativo de carácter intensivo que termina por expresarse de modo crítico en sobreproducción. Contrariamente a los postulados de la teoría económica hegemónica, el funcionamiento del capitalismo dista mucho de las condiciones de equilibrio y aunque recientemente quizá aparece como más evidente la crisis financiera, son las bases del proceso productivo en su ciclo completo (D-M…P… M'-D') los que dan cuenta de las rupturas, de las contradicciones y de los ritmos de agotamientos en las formas de explotación y producción anteriores.

Como consecuencia de la profundización y nuevas formas de la competencia capitalista, la acumulación intensiva a que da lugar produce un círculo perverso de excesos inversores - creciente endeudamiento –subutilización de recursos y factores productivos - sobreproducción en algunos casos relativa y en otros absoluta– y crisis tendencial en la tasa de ganancia. Si bien este proceso contradictorio afecta a todo el espacio transnacionalizado, no lo hace de modo único, igual y simultáneo en la economía global. Igualmente, existen momentos heterogéneos en la economía mundial en los cuales se han presentado casi simultáneamente situaciones recesivas o de estancamiento productivo y situaciones de auge o crecimiento, en un contexto tendencialmente decreciente de la economía en su conjunto. Es posible entonces que los aumentos en la producción y en la productividad de los sectores de mayor dinamismo no involucren al conjunto de la economía mundial.

La caída relativa de las ganancias vivida por el capitalismo desde finales de los años 60 e inicio de los 70 forjada al tenor de los excesos inversores que impulsó el desarrollo tecnológico y el modelo de producción fordista, planteó la necesidad de reestructurar el proceso productivo a escala mundial. Se rompe el círculo virtuoso alcanzado en el período anterior de armonización relativa entre producción y circulación, por lo que la realización del producto se pone en contradicción con la generación de plusvalía. Golpeadas las ganancias, se afecta la dinámica de las inversiones y crece el desempleo, agravándose la situación con la aplicación de las políticas neoliberales frente al trabajo, expresadas en un franco ataque a las remuneraciones de los asalariados y generando restricciones en el consumo que algunas han leído como crisis Keynesiana de insuficiencia en la demanda y otros han precisado como clara crisis de sobreproducción característica del proceso de acumulación capitalista.

La flexibilización salarial del neoliberalismo se refleja en una disminución de la participación de estas remuneraciones en la renta nacional registrada desde 1982 en E.U y Europa, así como en América Latina. Los aumentos de los salarios reales han seguido un curso tendencial más reducido respecto al crecimiento de la productividad, con lo cual los costos laborales unitarios reales han retrocedido en 22% entre 1975 y 2000 para la Unión Europea. Este menor crecimiento de los salarios supone necesariamente que las ganancias de productividad europeas son apropiadas (expropiadas) mayoritariamente en beneficio de los excedentes empresariales (Rodríguez, F., 2004, p. 147-148).

No cabe duda que en la flexibilización laboral que se ha venido imponiendo descansa buena parte de las estrategias de salida o superación de la crisis, a través de flexibilizar el tiempo de trabajo con el propósito de intensificar la utilización de los equipos de producción previamente subutilizados, a costa de la reducción y precarización de los salarios.

Desde mediados de los 80 se ha evidenciado, en desarrollo de la fase globalizadora, una reestructuración del proceso productivo y de las inversiones transnacionales, inaugurándose un nuevo período caracterizado por el elevamiento de la tasa de ganancia en Europa y E.U. El aumento de las inversiones transnacionales (de las IED y de las ET) se ha traducido en sobreinversión generando un lento crecimiento de la productividad del trabajo, en tanto que se interrumpe progresivamente la caída en la productividad del capital como consecuencia del avance tecnológico, y los costos laborales unitarios en términos reales disminuyen o permanecen casi estancados, provocando la recuperación de la tasa de ganancia (Dumenil, G. y Levy, D., 2002, p. 24).

Ello conduce a un crecimiento en la producción orientado en gran parte hacia los mercados mundiales de bienes finales, maquinaria y equipos contribuyendo otra vez a la sobreproducción, con lo cual se deprimen los precios en estos mercados. En este contexto, para neutralizar los efectos perversos sobre las ganancias que podrían devenir de la disminución de dichos precios, el neoliberalismo recurre nuevamente a las estrategias de reducción de costos a través, entre otras cosas, de la promoción de más depresión de los salarios, con la consecuencia de las reiteradas caídas en el ciclo económico.

Por otra parte, la tendencia a la sobreinversión discutida hasta aquí en sus rasgos generales, ha sido acompañada por un significativo crecimiento del sistema financiero mundial que es reflejo en gran medida de dicha sobreinversión, lo cual relativiza el papel hegemónico que se le ha venido atribuyendo al capital financiero sobre la producción. Las utilidades provenientes de la especulación en las finanzas oculta en buena parte las reducciones en la tasa de ganancia y el sector financiero absorbe los excedentes monetarios generados en la actividad de la producción real, produciendo a su vez inestabilidades macroeconómicas reflejadas en los tipos de cambio, las tasas de interés, la volatilidad de los capitales de corto plazo, los agregados monetarios y, desde luego, en las políticas monetarias. Todo esto se presentó con particular virulencia en las economías de menores niveles de desarrollo dentro de la economía global mundial.

El capitalismo menos desarrollado en la crisis: tendencias estructurales generales

También la sobreinversión tuvo lugar en la región de Asia, cuando el auge industrial atrajo grandes cantidades de capital hacia esta área del mundo, pues las inversiones crecieron por encima del 5% más que el PIB en los años inmediatamente anteriores al estallido de la crisis asiática. Sin embargo, las utilidades comienzan un ciclo descendente causado por los crecimientos inversores de la primera mitad de los 90 y los capitales salen con celeridad de la región. La estrategia exportadora desarrollada allí sobre la base de salarios precarios se combinó con devaluaciones de los tipos de cambio reales cuando previamente habían mantenido tipos de cambios fijos, como necesidad de la competencia para el mantenimiento del modelo exportador frente a un mercado que ya estaba mostrando sus límites. Se trata, una vez más, de la sobreproducción a la cual conduce el desborde de las inversiones.

El crecimiento de los déficit comerciales que venía arrastrando países como Indonesia, Malasia o Tailandia cuyo financiamiento se agotaba, hacen irrumpir la crisis de modo

dramático reduciendo aún más los ingresos de los trabajadores e incrementando la pobreza en este lado de la economía global. La insostenibilidad del crecimiento económico fue también la insostenibilidad del auge exportador, pues la desregulación de economías como la coreana iniciada a comienzos de los 90 al tenor de su ingreso a la OCDE, dificultó enormemente la competencia con los integrantes más fuentes de esta Organización. La emblemática empresa automotora coreana DAEWOO, sucumbió ante las competidoras transnacionales del sector y la industria del acero igualmente colapsó en beneficio del capital mundial. Si estos acontecimientos, entre otros, estaban afectando a la actividad productiva, también los desequilibrios macroeconómicos presionaron los ajustes condicionados por las características de los acuerdos con el FMI, lo cual condujo a facilitar el acceso de las ET en las actividades productivas, financieras y de telecomunicaciones.

De otro lado, y al igual que para los países del sudeste asiático, resulta sumamente riesgoso hablar de América Latina como un todo homogéneo. Sin embargo, en términos de una tendencia general podría decirse que la estructuración y el crecimiento de la deuda externa se encuentra fuertemente articulada a la crisis mundial, particularmente la de los inicios de los 70, en el sentido de que la caída de las ganancias registrada en las zonas de capitalismo desarrollado originaron una importante explosión de capital financiero que no logró valorizarse a través de las inversiones en el sector real, circunstancia que coadyuvó a la movilización de buena parte de estos excedentes financieros hacia la región. Sin duda esto produjo en un primer momento un efecto de atenuación de la crisis mundial, pues ello permitió aumentos relativos de las compras externas de estos países a los de capitalismo desarrollado y posibilitó una suerte de valorización de este capital-crédito, moderando así la caída de la economía mundial.

Desde esta perspectiva, el agotamiento del modelo de Sustitución de Importaciones adoptado aquí como política de industrialización de los años 60 se encuentra en la propia génesis de la crisis estructural de esta región, la cual en realidad fue eclipsada hasta 1982, en momentos de la interrupción de los flujos de crédito hacia América Latina. El crecimiento de la deuda externa y su estallido inicialmente en México a comienzos de los 80, tendió una especie de "cortina de humo" a las causas de la crisis estructural latinoamericana originada en períodos anteriores a la llamada "crisis de la deuda". Esto quiere decir que, primero, la crisis de entonces en la región se inscribe en la crisis capitalista mundial y; segundo, que la suspensión de créditos en el 82 operó como potenciador de la crisis estructural aquí y no como la causa de dicha crisis.

La deuda indujo enormes desequilibrios macroeconómicos en América Latina ampliamente analizados (más déficit gemelos comercial y fiscal, volatilidad de los tipos de cambio y de las tasas de interés, caída del PIB, inestabilidad de los precios, anarquía monetaria, etc.) e igualmente sirvió como puntal para imponer estrategias que en últimas estaban direccionadas hacia los intereses del capital mundial. En efecto, las políticas de ajuste aplicados bajo la tutela del FMI y del Banco Mundial implicaron, entre otras cosas, apertura comercial y de la cuenta de capitales, así como una agresiva liberalización de inversiones profundizadas más recientemente por el neoliberalismo, la OMC y los tratados bilaterales. Esto era y es condición para la actuación conjunta en esta región del capital financiero y del capital productivo; esto último contribuyó a la transnacionalización latinoamericana a través de la IED y de las ET's; aunque también ciertas capas de la clase capitalista de la región se han beneficiado de las privatizaciones, de la flexibilidad laboral y de las deuda pública interna actuando como acreedoras. En estas condiciones, la

apropiación de los excedentes por la vía de los pagos de la deuda externa e interna pública y de la deuda privada, así como los pagos de utilidades a las ET's constituyen grandiosas transferencias de recursos hacia la economía mundial, donde cierta fracción de tales excedentes lucran a algunos capitalista locales y los articula a la economía mundial.

Por su parte, el continente africano –particularmente la región subsahariana–, que participa poco de las inversiones extranjeras, ha visto afectada su producción agrícola por la competencia transnacional cuando los precios mundiales de productos como el café, el té, el tabaco, el algodón o el azúcar y de algunas materias primas se han reducido en su tendencia general. Esto ha mermado la disponibilidad de recursos para una región en la que no cesan las hambrunas, los ingresos caen y la pobreza aumenta de modo dramático. Los anuncios de condonación de la deuda de esos países son la consecuencia de la imposibilidad real de su pago y, usualmente, van acompañados de ciertos requisitos y condiciones cuyos costos para su aplicación han llegado al extremo de que países como Laos o Ghana han tenido que negarse a aceptar tales condonaciones. También el capital transnacional es el responsable de la expropiación y depredación de recursos naturales (minería, flora y fauna, entre otros) llevadas a cabo por ET's de Europa y E.U.

Financiarización y capital productivo

Los desequilibrios inherentes al capitalismo se expresan, como se dijo, de modo desigual a lo largo y ancho de esta economía transnacionalizada y su crisis no puede entenderse solamente desde la perspectiva especuladora del sector financiero. Es cierto que en las que tradicionalmente se han denominado economías subdesarrolladas o del tercer mundo, y, particularmente, en América Latina se registraron en los 90 grandes devaluaciones cambiarias, crecimientos en los déficit públicos, incrementos de la deuda externa e interna, crisis en las instituciones estatales y privadas del sector financiero, salidas abruptas de capitales y volatilidades en las tasas de interés. Estos hechos fueron atribuidos solamente a los impactos que devienen de la imposición de la lógica especulativa sobre la lógica productiva, en un reconocimiento que deja de lado el papel histórico que le ha correspondido a las crisis financieras en cuanto detonador o amortiguador de las crisis de acumulación o en cuanto componente viabilizador del proceso productivo capitalista. Se reconoce aquí, desde luego, que el capital financiero ha disputado al capital productivo la repartición mundial de la plusvalía, lo cual significa que la relación entre ellos no siempre es armónica sino contradictoria, aunque también la financiación empresarial transnacional proviene en parte de la colocación en los mercados de capitales de sus propios papeles y de la reinversión de sus utilidades, emergiendo una articulación importantes entre uno y otro capital.

Las inestabilidades macroeconómicas en América Latina generadas por las arremetidas del capital financiero abrieron el camino para la aplicación de onerosas políticas de ajuste bajo la guía del FMI e incluyeron la liberalización de los flujos de capital productivo y la desregulación financiera. En este contexto, las privatizaciones que se vienen llevando a cabo no solamente están en la base de las dinámicas de la IED de la región, sino que también permitieron la actuación conjunta de ambas formas de capital en la región; es decir, muchos de los créditos a los cuales se accedió estaban fuertemente vinculados o condicionados a proyectos empresariales transnacionales. Este despliegue de capitales hacia América Latina viabiliza la extracción de excedentes productivos de la región representados tanto en las ganancias, como en los intereses y pagos del capital a préstamo.

En una perspectiva conceptual y metodológica, es claro que son las contradicciones propias del capitalismo en su conjunto las que originan la crisis, donde la sobreproducción resultante de la sobreinversión y de la contradicción entre esfera productiva y esfera de circulación, conducen a una tendencia de largo plazo a la caída en la tasa de ganancia. Así, la crisis se indaga para América Latina a partir de esta premisa, incluido en ello el factor financiero. La disminución tendencial de la tasa de ganancia es un proceso perceptible en el largo plazo, mientras que las crisis financieras muestran sus puntos de inflexión y de auge en períodos más de corto plazo, teniendo en cuenta que dicha tasa de ganancia discurre por etapas con movimientos alcistas debidas a la acción de circunstancias contrarrestantes de tal tendencia (Marx, C., 1973, p. 232 y ss).

En estas fluctuaciones son varios los momentos de la historia del capitalismo en los cuales el capital financiero ha tomado temporal y parcialmente el relevo en la apropiación de la plusvalía y ello ha de dimensionarse precisamente en su perspectiva histórica. Los años 80 y buena parte de los 90 fueron de un fuerte dominio de la actividad especuladora, lo que llevó los análisis a los causes de la financiarización. Continuar la reflexión sobre esta categoría analítica para los períodos más recientes en forma extrema, supone centrar el curso del capitalismo en, fundamentalmente, sólo relaciones de capital; pero en momentos de predominio del capital productivo transnacionalizado, la relación de sujeción que el capital ejerce sobre el trabajo y sobre la sociedad surge nuevamente como el eje central de funcionamiento del capitalismo, mientras que en los momentos en los cuales el capital productivo parecía ceder el protagonismo al financiero en la dinámica capitalista, la relación capital-trabajo ocuparía un papel relativamente secundario en aquellos análisis. El neoliberalismo ha conducido, entre otras cosas, a plantear con fuerza que "la flexibilidad laboral y las formas prácticas que esta asume ilustran con claridad que para el sistema en su conjunto la relación de las empresas con los trabajadores es fundamental" (Caputo, O., 2005, p.50).

Pero también la intensificación de la competencia transnacional obliga a una permanente reducción de los costos de producción y a emplear estrategias orientadas a aumentar la productividad del trabajo y del capital, con lo cual resulta una generación excedente de bienes, servicios y del propio capital constante; es decir, ineluctablemente se cae en la sobreproducción y en la subutilización productiva de las inversiones. Los efectos y las formas de afrontar estas circunstancias son desiguales en la economía global, por lo que las regiones de capitalismo desarrollado intentan morigerar tales excesos a través del comercio mundial y de algunos procesos de gestión o administración empresarial, sin poder escapar totalmente de esa tendencia. Las regiones de menor desarrollo capitalista y, particularmente América Latina, cuentan con un margen de maniobra más reducida donde la pobreza, el desempleo y la precarización salarial limitan el tamaño de sus mercados para los consumos propios o de los bienes importados.

La relativa disminución del peso del capital financiero frente al productivo en los años recientes puede ilustrarse observando la caída generalizada de las tasas de interés en las regiones de capitalismo desarrollado y, especialmente, por los intereses que el capital productivo transnacionalizado (las ET) han de pagar a los bancos e instituciones de créditos. A partir de una investigación de Orlando Caputo se devela que en la década 80-90 en E.U., las empresas no financieras pagaron un 46% de las ganancias en intereses a los bancos y "en el año 90-91, en condiciones de la crisis cíclica, el impacto de los intereses netos sobre las ganancias fue más categórico aún captando el 60% y 56% respectivamente. A partir de allí empieza una fuerte disminución llegando a menos de 22% en las últimos cuatro años" (Caputo, O., s.f.).

Tal reducción en las captaciones provenientes de las ganancias obtenidas por las corporaciones no financieras a favor de los bancos acompañadas de las mencionadas caídas en las tasas de interés, pueden constituirse en un indicador de la recuperación protagónica del capital productivo y, por lo tanto, de una relativa disminución del financiero, con lo cual debe relativizarse su carácter hegemónico tal como había sido caracterizado.

Por otra parte, la deuda externa latinoamericana y las IED recibidas por la región así como la creciente presencia de ET aquí, conforman un cuadro que permite visualizar un protagonismo compartido del capital financiero y productivo, en la medida en que las inversiones extranjeras están articuladas estrechamente con los créditos empresariales y públicos. Así, los capitales foráneos llegados a estos espacios de la economía mundial apropian excedentes bajo la forma de intereses pagados al capital financiero y de ganancias capturadas por el capital productivo transnacional. La actuación conjunta de ambos capitales en América Latina que subraya Caputo, constituye una importante diferencia del proceso acumulativo reciente respecto a lo que ocurre en los países de mayor desarrollo capitalista.

La transnacionalización de y en América Latina

La inversión extranjera directa (ied)

La articulación de América Latina a la economía mundial se ha transformado en los últimos años luego del agotamiento del modelo ISI y del detonante de la crisis de la deuda en los inicios de los 80. Desde la década de los 90 el papel jugado por las IED y las ET's en la región tienen relación con la situación de la economía mundial, en tanto que el alargamiento recesivo vivido en Europa y la recuperación de la economía de E.U., constituyen un cuadro caracterizado por la emergencia de liquidez. Mientras en Europa se adelantaban procesos de ajuste y aplicación de los criterios de Maastricht para la adopción del Euro y la recesión continuaba afectando a estas economías, en E.U. la recuperación de la producción no se correspondía con el aumento generalizado de las inversiones, sino más bien con unas políticas de contenciones salariales para incrementar la productividad, acompañadas de la devaluación del dólar.

Los capitales cesantes que estas circunstancias dejaron, incentivaron la necesidad de localizar inversiones en otros lugares de la economía mundial a través de la cual se intentaban procesos productivos con los bajos salarios de las zonas de capitalismo menos desarrollado o buscando explotar los mercados internos de las economías llamadas de Nueva Industrialización. Así, la subutilización productiva de las inversiones en los países de capitalismo desarrollado y la sobreproducción allí generada, coadyuvaron enormemente a la dinámica de IED y de otras formas de inversión extranjera en el mundo.

Aunque el mayor volumen de tales inversiones continúa dirigiéndose a los llamados países desarrollados, los de menor desarrollo recibieron un importante flujo de IED, particularmente entre 1996 y 2000 (CUADRO N. 2). La desaceleración de ingresos de capital productivo extranjero para América Latina en los años 2002 y 2003 se inscribe en la tendencia mundial de las IED y se corresponde con el ciclo del proceso privatizador en la región. Nótese, en el contexto de tal ciclo, la recuperación que se registra para los dos últimos años mostrados en el cuadro en mención.

CUADRO N. 2

IED EN EL MUNDO (ENTRADAS)
(1990-2005)
En miles de millones de dólares

	90-95	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*	*2005*
Países Desarrollados	145	220	268	473,6	837,2	1.228,8,	552,7	517,1	366,2	414.1	573,2
Países en Desarrollo	74	153	191	186,2	220,4	238,4	202,7	143,7	131,6	243.1	273,5
América Latina y el Caribe	22	50	73	82,5	107,4	97,5	88,1	51,4	49,7	68.9	72,0
África	4	6	11	7,6	10,6	7,4	15,9	7,2	6,4	18.7	28,9
Asia y Pacífico	48	94	106	96,1	102,4	133,5	98,7	85,1	75,5	155.5	172,7
Europa Central y del Este	6	14	19	23,6	26,4	27,6	25,0	31,0	25,7	37.2	49,9
TOTAL MUNDIAL	**225**	**386**	**478**	**713,1**	**1.112,9**	**1.530,3**	**799,6**	**720,5**	**536,7**	**695,0**	**89,67**

FUENTE: CEPAL. "La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe", 2002 / 2004 y 2005.

En estas circunstancias, la remisión de utilidades y la salida de otros recursos vinculados tanto con los IED como con la deuda externa de la región continúan creciendo. También las IED ocurren en el proceso económico mundial arriba descrito, así como en el contexto de las políticas de apertura y desregulación de las políticas de ajuste aplicadas con posterioridad a los acontecimientos de la deuda externa latinoamericana y a la adopción de los criterios del "Consenso de Washington"; todos estos fuertes coadyuvantes de la atracción de inversiones foráneas hacia la región. Igualmente, estas entradas de capitales productivos en América Latina contrastan con la enorme transferencia de recursos[4] al exterior de esta área de la economía mundial, cuando en 1999 se transfieren al exterior cerca de 1.600 millones de dólares, aumentando a 67.500 millones de dólares en 2005 (CEPAL, 2005, p. 177).

En un primer momento, la IED recibida por América Latina se orientó mayoritariamente a las privatizaciones y posteriormente a la modernización de dichas empresas desnacionalizadas, combinándola con la continuación del proceso de enajenación; esta vez acentuadas en actividades extractivas de recursos naturales, en telefonía móvil y en contra-taciones de concesiones relacionadas con distribución de gas, energía y telecomunicaciones, entre las más destacadas. A este proceso ha contribuido la adopción de normatividades direccionadas a facilitar el acceso de inversiones extranjeras[5] y a permitir que el capital transnacional se apropie de recursos naturales, desocializando el dominio social de ellos y convirtiéndolos en estructuras de propiedad privada. Las ganancias capturadas por el capital extranjero ya no provienen así solamente de la explotación de recursos y producción, sino también de la renta que suponen los recursos

[4] La CEPAL calcula la transferencia neta de recursos como el ingreso neto de capitales totales menos los saldos de la balanza de rentas (pagos netos de utilidades e intereses). El ingreso neto de capitales totales corresponde al saldo de las balanzas de capital y financiera más errores y emisiones, más préstamos y uso del crédito del FMI y financiamiento excepcional.

[5] Ver, Gutiérrez, 2004 y Estay, 2005.

naturales extraíbles. La creciente dimensión de este proceso ha conducido a la reducción de los precios de materias primas, de bienes de consumo y de algunos elementos constitutivos del capital como consecuencia de la sobreproducción.

Durante los años de mayor crecimiento de las IED, el sector servicios es el que mayores inversiones foráneas ha captado, recibiendo el 59% de las corrientes inversoras entre 1996 y 2003, en tanto que el sector manufacturero captó el 28% y al sector primario ingresó el 13%. Sin embargo, ha de subrayarse que "en los últimos años la inversión hacia los sectores de manufacturas es el que más ha crecido en términos relativos, en tanto que los dirigidos al sector de los servicios tiende a reducirse, tras su gran protagonismo en los años de mayor auge de la IED" (CEPAL, 2005, p. 39), donde la compra de activos del sector privado ha entrado a jugar un papel de gran importancia, lo cual estaría indicando que en América Latina las IED inciden más en las adquisiciones que en las fusiones. Como es sabido, las estrategias de fusiones y adquisiciones no suponen en la mayoría de los casos la creación de nuevos activos y en América Latina la IED ha venido orientándose más bien a la compra de activos ya existentes. Estos procedimientos han representado el 75% en 2004, más que los registrados en 2003 y ha implicado mayoritariamente al sector de las comunicaciones, el comercio minorista y las actividades bancarias (CEPAL, 2005, p. 61-62).

Observando de manera general los países de origen de las IED recibidas por 8 de los países de mayor tamaño en la región[6], se constata que para 1996-2003 la mayoría de ellos reciben el más grande volumen de inversiones de E.U. con la particularidad de que Argentina y Colombia captan principalmente IED provenientes de España. Si se considera a la Unión Europea como un todo, resulta ésta ocupando el primer lugar como inversor extranjero en 4 de los países de referencia. Así pues, aunque Estados Unidos continúa siendo el principal colocador de inversiones en América Latina, Europa es también un importante depositante de tales recursos.

Capitales empresariales transnacionalizados

Desde los años 90 ha operando un franco proceso de transnacionalización de las economías latinoamericanas, lo cual se materializa en las actividades de prestación de servicios y en las relacionadas con la producción de bienes. La reducción de las IED en los años señalados en el cuadro No. 2 para la región no debe asociarse a una pérdida de importancia de las ET en la mundialización de esta área del planeta. En efecto, la industria automovilística, electrónica y de fabricación de componentes para vehículos cuyas tecnologías no son precisamente de alta complejidad, están fuertemente controladas por las ET, cuyas ventas alcanzaron el 62% en 2002 respecto a las ventas totales de las 50 mayores ET en la región. En ello figuran como las más dinámicas la General Motors, la Volkswagen, la Daimler Chrysler, la Nissan y la Ford y en autopartes la Delphi, Lear Corporation, TRW entre las más destacadas.

Otro tanto ocurre con las actividades de provisión de servicios (comercio, energía y telecomunicaciones), donde las ET han adquirido activos estatales y representado en 2002 el 28% de las ventas igualmente de las mayores ET en la región, encabezando el ranking la Telefónica de España (CEPAL, 2003, p. 41). En este sector de servicios, la desnacionalización de gran parte del sistema bancario latinoamericano ha posibilitado el

[6] Estos países son: México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela. Ver CEPAL, 2004, p. 66.

dominio de la banca extranjera sobre la local, destacándose la presencia bancaria española a través del Banco Santander Central Hispano (BSCH) y el Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), seguido por el norteamericano City Bank, cuyos activos totalizan 72% respecto de los 10 mayores bancos transnacionales ubicados en la región (CEPAL, 2005, p. 57).

Por otra parte, la transnacionalización de la producción y, por tanto, la integración de ella en el espacio latinoamericano de las ET puede visualizarse observando la localización de matrices y filiales de estas empresas. En la región se ubican 35.617 filiales y 2.914 matrices (ver cuadro n. 3) y de estas filiales, más del 50% se encuentran en México, seguidas por Brasil y en menor proporción Chile y Argentina; aunque el resto de los países latinoamericanos registran cada uno de ellos por encima de 50 filiales extranjeras. En este panorama, la transnacionalización de los intercambios mundiales tiende cada vez más a conformar un comercio intrafirmas, las cuales suman cerca de la tercera parte de los flujos comerciales mundiales, donde la participación del conjunto de filiales juega un importante papel, pero la magnitud de ello estaría por precisarse. Desde el punto de vista comercial, pero también desde la óptica productiva, las ET han propiciado la integración económica de América Latina aprovechando los procesos de apertura y liberalización en los ingresos y salidas de capital. Como es de suponer, se trata de una integración económica inscrita en la tendencia transnacionalizadora que es organizada para ser funcional a las necesidades y requerimientos del capital mundial.

CUADRO N. 3
MATRICES Y FILIALES EXTRANJERAS DE ET

	Matrices	**Filiales Extranjeras**
TOTAL MUNDIAL	**69.727**	**690.391**
PAISES DESARROLLADOS	50.520	247.241
- Unión Europea	36.003	199.303
- E.U.	2.418	24.607
PAISES EN DESARROLLO	18.029	335.338
- América Latina y el Caribe	2.914	35.617
- África	324	5.846
- Asia	14.769	293.427
Sud Este Europeo y Cis	1.178	107.812
FUENTE: WIR, 2005, p. 264-265		

La irrupción relativamente reciente de empresas latinoamericanas que invierten en otros países de la región y cuyo capital es fundamentalmente privado, contribuye a la comprensión de la fase de transnacionalización[7]. De las 25 mayores Empresas Translatinas para 2003, la de mayores ventas fue la brasilera de hidrocarburos PETROBRAS que opera en cuatro países de la región y en E.U., seguida por las mexicanas de telecomunicaciones

[7] En sentido estricto, estas inversiones no son totalmente novedosas puesto que desde finales del siglo XIX se registran inversiones de Argentina en otros países de la región, destinadas a sectores como el textil, metalmecánica y alimentos (Chudnovsky y otros, 1999).

TELMEX y América Móvil con presencia en más de una docena de países latinoamericanos y en E.U. La distribución por países de origen de estas Translatinas muestra que 12 de tales empresas son de México, 9 de Brasil, 3 de Chile y una de Argentina, actuando en muy diversos sectores, tales como –además de los ya mencionados– minería, cemento, construcción, bebidas, alimentos, comercio y transporte (CEPAL, 2005, p. 52). Algunas de estas Translatinas también operan en otros países del mundo, como en algunos países de Europa y Asia o en Canadá. El estudio citado de CEPAL destaca la cementera Mexicana CEMEX como la tercera productora de cemento en el mundo y sumamente activa en la adquisición de activos en el exterior[8].

Por lo que respecta a las estrategias de las ET en el mundo y especialmente en Latinoamérica, se destacan las maquilas que, como se sabe, son inversiones empresariales transnacionales destinadas a la exportación, principalmente hacia empresas y mercados de los países de mayor desarrollo capitalista, explotando los bajos salarios, los beneficios tributarios locales y los recursos naturales, en un contexto ventajoso de apertura comercial. Igualmente la localización de otras ET obedece al control de cuotas de mercados locales o regionales y a la búsqueda de terceros mercados, en sectores como el de automóviles, electrodomésticos, bancarios, de servicios públicos y de alimentos. También las actividades extractoras de materias primas y de utilización empresarial privada de recursos naturales es otra estrategia de las ET con lo que, además, ejercen fuerte control sobre las reservas de esos recursos y se constituyen en fuerzas de presión para la profundización de privatizaciones.

La deslocalización de empresas, de inversiones y de parte de los procesos productivos desde los países de mayor industrialización hacia países como los latinoamericanos, ha desestructurado cadenas productivas de esta región, creando articulaciones entre filiales o maquilas vinculadas a los proyectos empresariales de las ET. La centralización del capital transnacional así resultante produce más precarización salarial, con lo cual, la generalización del consumo capitalista se ve limitada en la medida en que grandes masas de trabajadores y desempleados quedan excluidos de los patronos de consumo mundial. En la estrategia de maquilas y en general para todas las demás formas de inversión extranjera, la liberalización mundial en la cual se avanza ha conducido a nuevos procesos de relocalización que ha implicado despido de trabajadores y desplazamiento de estos capitales a otras subregiones del continente (por ejemplo, de México hacia Centroamérica) o el traslado de tales inversiones a China.

El debate y análisis sobre esta y otras implicaciones de la transnacionalización de la América Latina hacen referencia al estrangulamiento del desarrollo en esta área de la economía mundial, lo cual no puede adelantarse en este trabajo y sería motivo de otra reflexión.

Conclusiones

La economía mundial en su fase actual discurre por un proceso de transnacionalización y las relaciones internacionales (entre naciones) van perdiendo relevancia, a pesar de que las economías nacionales puedan continuar existiendo como campo de regulación o desregulación que le abra el paso a dicha transnacionalización. El sistema internacional de

[8] Además de sus adquisiciones empresariales en Latinoamérica, también lo ha hecho en Reino Unido, E.U. Egipto, Filipinas, Indonesia y España.

tipo tradicional empieza a desdibujarse y el capital se ubica y extrae excedentes de cualquier parte del mundo, incluso de modo creciente con gran independencia del país de origen. Las fusiones y adquisiciones transfronterizas se entrecruzan en todos los espacios de la economía global e incluso varias compras de activos se llevan a cabo entre capitales de sectores ajenos a los de operación o sector donde tradicionalmente se abrían desempeñado.

El período de financiarización parece agotado y las inversiones productivas retoman la primacía develando claramente las relaciones contradictorias entre capital y trabajo a través de la plusvalía mundializada. La tendencial crisis capitalista muestra también sus rasgos más contradictorios, donde la sobreinversión aparece como una característica central.

En América Latina la especulación y la financiarización han dejado de ser los aspectos fundamentales para el análisis, pues la actuación combinada del capital productivo y del financiero da cuenta de modo más preciso de la dinámica acumulativa en la región. Esto no ha estado desvinculado de la sobreproducción mundial ni de los excesos inversores que ocurren en la economía transnacionalizada. El capital mundial en su forma de IED y de ET que recibe Latinoamérica tiende a articular a la región al esquema productivo transnacional e impulsan una integración económica en función de ese capital mundial, restringiendo las posibilidades del desarrollo.

Bibliografía

- Caputo, Orlando (2005), "Estados Unidos y China: locomotora en la recuperación y en la crisis cíclica de la economía mundial", en *La economía mundial y América Latina*, Ed. Clasco, Buenos Aires.
- Caputo, Orlando (s.f.), "La economía de EE.UU. y de América Latina en las últimas décadas", www.iade.org.ar
- CEPAL (2005 y 2006), *Inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2002), *Inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2005), *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Chudnovsky, Daniel y otros (1999), *Las multinacionales latinoamericanas: sus estrategias en un mundo globalizado,* ed. FCE, Buenos Aires.
- Dumenil, Gerard y Levy Dominique (2002), "Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo", en *La Globalización y su crisis*, ed. Catarata, Madrid.
- Etc Group (2005), *Oligopolios S.A., 2005. Concentración del poder corporativo* www.etcgroup.org
- Gutiérrez, Orlando (2004), *Inversiones extranjeras: más garantías mas libertades,* Ed. Antropos, Bogotá.
- Martínez Gonzalez-Tablas, Angel (2000), "Economía política de la globalización". Ed. Ariel, Barcelona.
- Martínez Gonzalez-Tablas, Angel (2005), "La Dimensión empresarial en la fase actual el proceso de globalización", en *Revista de Economía Crítica*, n. 3, Valladolid, enero.
- Martínez Peinado, Javier (2001), "El capitalismo global" ed. Icaria, Barcelona.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital,* Tomo III, ed. FCE, México, p. 232 y ss.
- Robinson, William (2003), "El capitalismo global y la hegemonía capitalista transnacional. Apuntes teóricos y evidencia empírica", en *Revista Cuadernos de nuestra América*, La Habana, Cuba, enero-junio.

. Rodríguez, Francisco (2004), "Europa: entre la integración monetaria y la crisis económica mundial", ed Catarata, Madrid.
. Stay, Jaime (2005), "América Latina en las negociaciones comerciales multilaterales y hemisféricas", en *La economía mundial y América Latina*, Ed. Clacso, Buenos Aires.
. WIR, World Investment Report (2005), *Transnational Corporations and the Internationalization of R&D,* Naciones Unidas, New York.
. WIR (2002), *Cross-border Mergers and Acquisitions and Development*, Naciones Unidas, New York.
. WIR (2006), *FDI from developing and Transition Economies: Implications for development*, Naciones Unidas, New York.